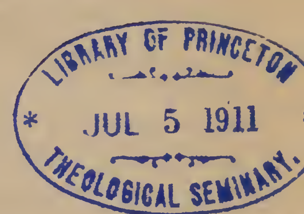

BS299
.5
1868

EL

NUEVO TESTAMENTO



DE NUESTRO

SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO:

VERSION DE CIPRIANO DE VALERA:

REVISADA Y CORREGIDA.

IMPRESA POR LA
SOCIEDAD AMERICANA DE LA BIBLIA
NUEVA YORK:

[*Spanish. Minion 12mo,*]

1868.

EL NUEVO TESTAMENTO.

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN MATEO.

CAPITULO I.

El linage y descendencia de Cristo de los padres segun la carne. II. Su concepcion por el Espíritu Santo, y su nacimiento de una vírgen conforme á la profecía de él.

LIBRO de la generacion de Jesu Cristo, hijo de David, hijo de Abraham.
2 Abraham engendró á Isaac; y Isaac engendró á Jacob; y Jacob engendró á Judas, y á sus hermanos;
3 Y Judas engendró de Thamar á Phares y á Zara; y Phares engendró á Esrom; y Esrom engendró á Aram;
4 Y Aram engendró á Aminadab; y Aminadab engendró á Naason; y Naason engendró á Salmon;
5 Y Salmon engendró de Raab á Booz; y Booz engendró de Ruth á Obed; y Obed engéndró á Jesse;
6 Y Jesse engendró al rey David; y el rey David engendró á Salomon de la *que fué muger* de Urias;
7 Y Salomon engendró á Roboam; y Roboam engendró á Abia; y Abia engendró á Asa;
8 Y Asa engendró á Josaphat; y Josaphat engendró á Joram; y Joram engendró á Ozias;
9 Y Ozias engendró á Joatham; y Joatham engendró á Achaz; y Achaz engendró á Ezechias;
10 Y Ezechias engendró á Manasses; y Manasses engendró á Amon; y Amon engendró á Josias;
11 Y Josias engendró [á Joacim; y Joacim engendró] á Jechonias, y á sus hermanos, en la transmigracion de Babylonia;
12 Y despues de la transmigracion de Babylonia, Jechonias engendró á Salathiel; y Salathiel engendró á Zorobabel;
13 Y Zorobabel engendró á Abiud; y Abiud engendró á Eliacim; y Eliacim engendró á Azor;
14 Y Azor engendró á Sadoc; y Sadoc engendró á Achim; y Achim engendró á Eliud;
15 Y Eliud engendró á Eleazar; y Eleazar engendró á Mathan; y Mathan engendró á Jacob;
16 Y Jacob engendró á Joseph marido de Maria, de la cual nació JESUS, el cual es llamado el CRISTO.
17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David, *son* catorce generaciones; y desde David hasta la transmigracion de Babylonia, catorce generaciones; y desde la transmigracion de Babylonia hasta Cristo, catorce generaciones.
18 ¶ Y el nacimiento de Jesu Cristo fué así: Que estando Maria su madre desposada con Joseph, ántes que hubiesen estado juntos, se halló haber concebido del Espíritu Santo.
19 Y Joseph su marido, como era justo, y no quisiese exponerla á la infamia, quiso dejarla secretamente.
20 Y pensando él en esto, he aquí, que el ángel del Señor le aparece en sueños, diciendo: Joseph, hijo de David, no temas de recibir á Maria tu muger; porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.
21 Y parirá un hijo, y llamarás su nombre JESUS: porque él salvará á su pueblo de sus pecados.
22 Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que habia hablado el Señor por el profeta, que dijo:
23 He aquí, una vírgen concebirá, y parirá un hijo, y llamarán su nombre Emmanuel, que interpretado quiere decir: Dios con nosotros.
24 Y despertado Joseph del sueño, hizo como el ángel del Señor le habia mandado, y recibió á su muger.
25 Y no la conoció hasta que parió á su Hijo primogénito; y llamó su nombre JESUS.

CAPITULO II.

Los Magos enseñados de Dios vienen de las partes del oriente en busca de Cristo á Jerusalem, donde por instruccion del rey Herodes, y de los sábios del pueblo entienden que en Bethlehem habia de nacer, y partidos allá, le hallan, y adoran, y le ofrecen dones. II. Son avisados de Dios de no volver á Herodes. III. El cual viéndose burlado de ellos, por matar al

Mesias nacido, hace matar todos los niños de Beth-lehem y su comarca de dos años abajo. IV. Mas Dios habia ya escapado á su Mesias haciendo retirar á Joseph con el niño y la madre á Egypto con tiempo; donde está hasta que Dios le avisa que vuelva: y vuelto habita en Nazareth.

Y COMO fué nacido Jesus en Beth-
lehem de Judea en dias del rey
Herodes, he aquí, *que* Magos vinieron
del oriente á Jerusalem,
2 Diciendo: ¿Dónde está el rey de los
Judios, que ha nacido? Porque su es-
trella hemos visto en el oriente, y veni-
mos á adorarle.
3 Y oyendo *esto* el rey Herodes se turbó,
y toda Jerusalem con él.
4 Y convocados todos los príncipes de
los sacerdotes, y los escribas del pueblo,
les preguntó dónde habia de nacer el
Cristo.
5 Y ellos le dijeron: En Bethlehem de
Judea; porque así está escrito por el
profeta:
6 Y tú, Bethlehem, tierra de Juda, no
eres muy pequeña entre los príncipes de
Juda; porque de tí saldrá el Caudillo,
que apacentará á mi pueblo Israel.
7 Entonces Herodes, llamados los Ma-
gos en secreto, entendió de ellos dili-
gentemente el tiempo del apareeimiento
de la estrella.
8 Y enviándoles á Bethlehem, dijo:
Andad allá, y preguntad con diligencia
por el niño; y despues que *le* hallareis,
hacédme*lo* saber, para que yo venga y
le adore.
9 Y ellos, habiendo oido al rey, se fue-
ron; y he aquí, que la estrella, que ha-
bian visto en el oriente, iba delante de
ellos, hasta que llegando, se puso sobre
donde estaba el niño.
10 Y vista la estrella, se regocijaron
mucho de gran gozo.
11 Y entrando en la casa, hallaron al
niño con su madre Maria, y postrán-
dose, le adoraron, y abriendo sus teso-
ros, le ofrecieron dones, oro, y incienso,
y mirra.
12 ¶ Y siendo avisados por revelacion
en sueños, que no volviesen á Herodes,
se volvieron á su tierra por otro ca-
mino.
13 Y partidos ellos, he aquí, el ángel
del Señor aparece en sueños á Joseph,
diciendo: Levántate, y toma al niño, y
á su madre, y huye á Egypto, y estáte
allá, hasta que yo te *lo* diga; porque ha
de acontecer que Herodes buscará al
niño para matarle.
14 Y levantándose él, tomó al niño y
á su madre de noche, y se fué á Egypto;
15 Y estuvo allá hasta la muerte de
Herodes, para que se cumpliese lo que
habia hablado el Señor por el profeta,
que dijo: De Egypto llamé á mi Hijo.
16 ¶ Herodes entonces, como se vió
burlado de los Magos, se enojó mucho; y
envió, y mató todos los niños que habia
en Bethlehem, y en todos sus términos,
de edad de dos años abajo, conforme
al tiempo que habia entendido de los
Magos.
17 Entonces se cumplió lo que fué di-
cho por el profeta Jeremias, que dijo:
18 Voz fué oida en Rama, lamenta-
cion, y lloro, y gemido grande: Rachel
que llora sus hijos, y no quiso ser con-
solada, porque perecieron.
19 ¶ Mas muerto Herodes, he aquí, el
ángel del Señor aparece en sueños á
Joseph en Egypto,
20 Diciendo: Levántate, y toma al niño,
y á su madre, y véte á tierra de Israel;
que muertos son los que procuraban la
muerte del niño.
21 Entonces él se levantó, y tomó al
niño, y á su madre, y vínose á tierra de
Israel.
22 Y oyendo que Arquelao reinaba en
Judea por Herodes su padre, tuvo temor
de ir allá; mas amonestado por revela-
cion en sueños, se fué á las partes de
Galilea.
23 Y vino, y habitó en la ciudad que se
llama Nazareth; para que se cumpliese
lo que fué dicho por los profetas, que
habia de ser llamado Nazareno.

CAPITULO III.

El Bautista precursor de Cristo, conforme á las profecías, prepara los ánimos del pueblo con predicacion y bautismo de arrepentimiento para recibir á Cristo, cuya venida y virtud declara. II. Cristo es bautizado por él, y el Padre y el Espíritu Santo le dan testimonio.

Y EN aquellos dias vino Juan el Bau-
tista, predicando en el desierto de
Judea,
2 Y diciendo: Arrepentíos; que el rei-
no de los cielos se acerca.
3 Porque este es aquel del cual fué dicho
por el profeta Isaias, que dijo: Voz del
que clama en el desierto: Aparejad el ca-
mino del Señor: enderezad sus veredas.
4 Y tenia Juan su vestido de pelos de
camellos, y una cinta de cuero al rede-
dor de sus lomos; y su comida era lan-
gostas, y miel montés.
5 Entonces salia á él Jerusalem, y toda

Judea, y toda la provincia de al derredor
del Jordan,
6 Y eran bautizados por él en el Jordan,
confesando sus pecados.
7 Y viendo él muchos de los Fariseos y
de los Sadduceos, que venian á su bau-
tismo, les decia: Generacion de víboras,
¿quién os ha enseñado á huir de la ira
que vendrá?
8 Haced pues frutos dignos de arrepen-
timiento.
9 Y no penseis en deciros: A Abraham
tenemos por padre; porque yo os digo,
que puede Dios despertar hijos á Abra-
ham aun de estas piedras.
10 Ahora, ya tambien la hacha está
puesta á la raiz de los árboles; y todo
árbol que no hace buen fruto, es cortado,
y echado en el fuego.
11 Yo á la verdad os bautizo en agua
para arrepentimiento; mas el que viene
en pos de mí, mas poderoso es que yo;
los zapatos del cual yo no soy digno de
llevar: él os bautizará con Espíritu San-
to y fuego.
12 Su aventador *está* en su mano, y
aventará su era, y allegará su trigo en
el alfolí, y quemará la paja en fuego que
nunca se apagará.
13 ¶ Entonces Jesus vino de Galilea á
Juan al Jordan, para ser bautizado por él.
14 Mas Juan le resistia mucho, dicien-
do: Yo he menester de ser bautizado
por tí, ¿y tú vienes á mí?
15 Empero respondiendo Jesus le dijo:
Deja ahora; porque así nos conviene
cumplir toda justicia. Entonces le dejó.
16 Y Jesus despues que fué bautizado,
subió luego del agua, y, he aquí, los cie-
los le fueron abiertos, y vió al Espíritu
de Dios que descendia como paloma, y
venia sobre él;
17 Y, he aquí, una voz de los cielos que
decia: Este es mi hijo amado, en el cual
tengo contentamiento.

CAPITULO IV.

Cristo retirándose al desierto despues de su bautismo ayuna cuarenta dias y cuarenta noches, y es tentado del diablo, 1. de desesperacion en su hambre, 2. de temeridad en su vocacion, 3. de avaricia, y ambicion junta con idolatría; mas todo lo vence con palabra de Dios dando á los suyos como un ensaye de sus mas peligrosas tentaciones, y del modo como vencerán por él. II. La primera salida á su predicacion hinchiendo de luz y de saludes del cielo toda la tierra llena de tinieblas. III. Llama á Pedro, á Andres, á Santiago y á Juan: los cuales dejadas todas las cosas le siguen, &c.

ENTONCES Jesus fué llevado por el
Espíritu al desierto, para ser tenta-
do del diablo.
2 Y habiendo ayunado cuarenta dias y
cuarenta noches, despues tuvo hambre.
3 Y llegándose á él el tentador, dijo: Si
eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se
hagan pan.
4 Mas él respondiendo, dijo: Escrito
está: No con solo el pan vivirá el hom-
bre; mas con toda palabra que sale por
la boca de Dios.
5 Entonces el diablo le pasa á la santa
ciudad; y le puso sobre las almenas del
templo,
6 Y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate
de aquí abajo: que escrito está: Que á
sus ángeles te encomendará; y te alza-
rán en *sus* manos, para que nunca hieras
tu pié en piedra.
7 Jesus le dijo: Tambien está escrito:
No tentarás al Señor tu Dios.
8 Otra vez le pasa el diablo á un monte
muy alto, y le muestra todos los reinos
del mundo, y su gloria,
9 Y le dice: Todo esto te daré, si pos-
trado me adorares.
10 Entonces Jesus le dice: Véte, Sa-
tanás; que escrito está: Al Señor tu
Dios adorarás, y á él solo servirás.
11 El diablo entonces le dejó: y, he aquí,
los ángeles llegaron, y le servian.
12 ¶ Mas oyendo Jesus que Juan estaba
preso, se volvió á Galilea;
13 Y dejando á Nazareth, vino, y habitó
en Capernaum, *ciudad* marítima, en los
confines de Zabulon y de Nephthalim;
14 Para que se cumpliese lo que fué
dicho por el profeta Isaias, que dijo:
15 La tierra de Zabulon, y la tierra de
Nephthalim, camino de la mar, de la
otra parte del Jordan, Galilea de los
Gentiles,
16 Pueblo asentado en tinieblas, vió
gran luz, y á los asentados en region y
sombra de muerte, luz les esclareció.
17 Desde entonces comenzó Jesus á
predicar, y á decir: Arrepentíos; que el
reino de los cielos se ha acercado.
18 ¶ Y andando Jesus junto á la mar
de Galilea vió á dos hermanos, Simon,
que es llamado Pedro, y Andres su her-
mano, que echaban la red en la mar;
porque eran pescadores.
19 Y díceles: Venid en pos de mí, y
haceros he pescadores de hombres.
20 Ellos entonces, dejando luego las
redes, le siguieron.
21 Y pasando de allí, vió otros dos her-
manos, Santiago, *hijo* de Zebedeo, y Juan
su hermano, en la nave con Zebedeo su

padre, que remendaban sus redes; y los llamó.
22 Y ellos luego, dejando la nave, y á su padre, le siguieron.
23 Y rodeó Jesus á toda Galilea enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad, y toda dolencia en el pueblo.
24 Y corria su fama por toda la Syria; y traian á él todos los que tenian mal, los tomados de diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y lunáticos, y paralíticos; y los sanaba.
25 Y le seguian grandes multitudes de pueblo de Galilea, y *de* Decapolis, y *de* Jerusalem, y *de* Judea, y *de* la otra parte del Jordan.

CAPITULO V.

Comienza la doctrina de Cristo: su primer discurso en que enseña á sus discípulos cual sea la verdadera bienaventuranza parte por parte, la cual solamente compete á los que le siguen, á los cuales aplica ciertos títulos propios, unos que declaran el ingenio de ellos y de su nueva naturaleza en Cristo: como son, mansos, justos, misericordiosos, limpios de ánimo, pacificadores. Otros declaran su suerte inevitable en el mundo: como son, pobres tristes, ó llorosos, perseguidos, maldecidos, calumniados del mundo, á los cuales consuela en contrapeso de esto con la contemplacion de la gloriosa suerte que tienen en Dios, hechos compañeros de los profetas y piadosos anunciadores de la verdad, que les precedieron. II. Llamándoles sal y luz del mundo, les declara su ministerio en el mundo en la predicacion de la profesion dicha, y les avisa de lo contrario á su ministerio para que se guarden de ello. III. La sal y luz con que quiere que salen y alumbren el mundo, es la ley de Dios, la cual no quiere invalidar, porque es eterna, ántes dice ser venido para que por él se le dé su verdadero cumplimiento. IV. Para lo cual ante todas cosas se requeria que ella fuese restaurada en su verdadero sentido: lo cual (como el verdadero intérprete de ella) comienza á hacer parte por parte.

Y VIENDO *Jesus* las multitudes, subió á un monte; y sentándose él, se llegaron á él sus discípulos.
2 Y abriendo *él* su boca, les enseñaba, diciendo:
3 Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos.
4 Bienaventurados los tristes; porque ellos recibirán consolacion.
5 Bienaventurados los mansos; porque ellos recibirán la tierra por heredad.
6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán hartos.
7 Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia.
8 Bienaventurados los de limpio corazon; porque ellos verán á Dios.
9 Bienaventurados los pacificadores; porque ellos serán llamados hijos de Dios.
10 Bienaventurados los que padecen persecucion por causa de la justicia; porque de ellos es el reino de los cielos.
11 Bienaventurados sois, cuando os maldijeren, y *os* persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo.
12 Regocijáos y alegráos; porque vuestro galardon *es* grande en los cielos; que así persiguieron á los profetas que fueron ántes de vosotros.
13 ¶ Vosotros sois la sal de la tierra; y si la sal perdiere su sabor, ¿con qué será salada? no vale mas para nada; sino que sea echada fuera, y sea hollada de los hombres.
14 Vosotros sois la luz del mundo. La ciudad asentada sobre el monte no se puede esconder.
15 Ni se enciende la luz, y se pone debajo de un almud, sino en el candelero, y alumbra á todos los que están en casa.
16 Así *pues* alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.
17 ¶ No penseis que he venido para invalidar la ley, ó los profetas: no he venido para invalidar*los*, sino para cumplir*los*.
18 Porque de cierto os digo, *que* hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota, ni un tilde perecerá de la ley, sin que todas las cosas sean cumplidas.
19 De manera que cualquiera que quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare á los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que *los* hiciere, y enseñare, este será llamado grande en el reino de los cielos.
20 Porque *yo* os digo, que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y de los Fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.
21 ¶ Oisteis que fué dicho á los antiguos: No matarás; mas cualquiera que matare, estará expuesto á juicio.
22 Yo pues os digo, que cualquiera que se enojare sin razon con su hermano, estará expuesto á juicio; y cualquiera que dijere á su hermano: Raca, estará expuesto al concilio; y cualquiera que *á su hermano* dijere: Insensato, estará expuesto al fuego del infierno.
23 Por tanto si trajeres tu presente al

altar, y allí te acordares, que tu hermano
tiene algo contra tí,
24 Deja allí tu presente delante del al-
tar, y vé: vuelve primero en amistad
con tu hermano, y entonces vé, y ofrece
tu presente.
25 Pónte de acuerdo con tu adversario
presto, entre tanto que estás con él en
el camino; porque no acontezca que el
adversario te entregue al juez, y el juez
te entregue al ministro; y seas echado
en prision.
26 De cierto te digo, que no saldrás de
allí, hasta que pagues el postrer cornado.
27 ¶ Oisteis que fué dicho á los anti-
guos: No cometerás adulterio:
28 Yo pues os digo, que cualquiera que
mira á una muger para codiciarla, ya
adulteró con ella en su corazon.
29 Por tanto si tu ojo derecho te fuere
ocasion de caer, sácale, y échale de tí;
que mejor te es, que se pierda uno de
tus miembros, que no que todo tu cuer-
po sea echado al infierno.
30 Y si tu mano derecha te fuere oca-
sion de caer, córtala, y échala de tí: que
mejor te es, que se pierda uno de tus
miembros, que no que todo tu cuerpo
sea echado al infierno.
31 ¶ Tambien fué dicho: Cualquiera
que despidiere á su muger, déle carta de
divorcio:
32 Mas yo os digo, que el que despi-
diere á su muger, á no ser por causa de
fornicacion, hace que ella adultere; y el
que se casare con la despedida, comete
adulterio.
33 ¶ Tambien oisteis que fué dicho á
los antiguos: No te perjurarás; mas
cumplirás al Señor tus juramentos.
34 Yo pues os digo: No jureis en nin-
guna manera; ni por el cielo, porque es
el trono de Dios;
35 Ni por la tierra, porque es el estrado
de sus piés; ni por Jerusalem, porque es
la ciudad del gran Rey.
36 Ni por tu cabeza jurarás; porque
no puedes hacer un cabello blanco ó
negro.
37 Mas sea vuestro hablar, Sí, sí: No,
no; porque lo que es mas de esto, de
mal procede.
38 ¶ Oisteis que fué dicho á los anti-
guos: Ojo por ojo; y diente por diente:
39 Mas yo os digo: que no resistais al
mal: ántes á cualquiera que te hiriere en
tu mejilla derecha, vuélvele tambien la
otra.
40 Y al que quisiere ponerte á pleito, y
tomarte tu ropa, déjale tambien la capa.
41 Y á cualquiera que te forzare á ir
una milla, vé con él dos.
42 Al que te pidiere, dále; y al que
quisiere tomar de tí prestado, no le re-
huses.
43 ¶ Oisteis que fué dicho: Amarás á
tu prójimo; y aborrecerás á tu enemigo.
44 Yo pues os digo: Amad á vuestros
enemigos: bendecid á los que os maldi-
cen: haced bien á los que os aborrecen,
y orad por los que os calumnian y os
persiguen;
45 Para que seais hijos de vuestro Padre
que está en los cielos: que hace que su
sol salga sobre malos y buenos; y llueve
sobre justos y injustos.
46 Porque si amareis á los que os aman,
¿qué galardon tendreis? ¿No hacen tam-
bien lo mismo los publicanos?
47 Y si saludareis á vuestros hermanos
solamente, ¿qué haceis de mas? ¿No ha-
cen tambien así los publicanos?
48 Sed pues vosotros perfectos, como
vuestro Padre que está en los cielos es
perfecto.

CAPITULO VI.

Prosigue mas en especial en la purificacion de la verdadera doctrina de la ley y de las piadosas obras, siempre, como comenzó, contraponiendo las obras de los hipócritas. De la limosna. II. De la oracion, y del perdonar con facilidad las ofensas a los hermanos. III. Del ayuno. IV. El primero y solo estudio del piadoso evangélico, adquirir verdadera y viva fé, y procurar su aumento abnegada toda avaricia, pospuesto y mortificado todo cuidado congojoso del sustento, el cual el Padre celestial tiene tomado sobre sí, &c.

MIRAD que no hagais vuestra limos-
na delante de los hombres, para que
seais mirados de ellos: de otra manera
no teneis galardon de vuestro Padre que
está en los cielos.
2 Pues cuando haces limosna, no hagas
tocar trompeta delante de tí, como hacen
los hipócritas en las sinagogas, y en las
plazas, para ser estimados de los hom-
bres: de cierto os digo *que ya* tienen su
galardon.
3 Mas cuando tú haces limosna, no sepa
tu izquierda lo que hace tu derecha.
4 Que sea tu limosna en secreto; y tu
Padre, que ve en lo secreto, él te recom-
pensará en lo público.
5 ¶ Y cuando orares, no seas como los
hipócritas; porque ellos aman el orar en
las sinagogas, y en las esquinas de las
calles en pié; para que sean vistos. De
cierto que *ya* tienen su galardon.

6 Mas tú, cuando orares, entra en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora á tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará en lo público.
7 Y orando, no hableis inútilmente, como los paganos, que piensan que por su parlería serán oidos.
8 No os hagais pues semejantes á ellos; porque vuestro Padre sabe de que cosas teneis necesidad, ántes que vosotros le pidáis.
9 Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro, que estás en los cielos: sea santificado tu nombre.
10 Venga tu reino: sea hecha tu voluntad, como en el cielo, *así* tambien en la tierra.
11 Dános hoy nuestro pan cotidiano.
12 Y perdónanos nuestras deudas, como tambien nosotros perdonamos á nuestros deudores.
13 Y no nos metas en tentacion, mas líbranos de mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por *todos* los siglos. Amen.
14 Porque si perdonareis á los hombres sus ofensas, os perdonará tambien á vosotros vuestro Padre celestial.
15 Mas si no perdonareis á los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.
16 ¶ Y cuando ayunais, no seais como los hipócritas, austeros: que demudan sus rostros para parecer á los hombres que ayunan. De cierto os digo, *que ya* tienen su galardon.
17 Mas tú, cuando ayunas, unge tu cabeza, y lava tu rostro,
18 Para no parecer á los hombres que ayunas, sino á tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará en lo público.
19 ¶ No hagais tesoros en la tierra, donde la polilla y el orin corrompe, y donde ladrones minan, y hurtan;
20 Mas hacéos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orin corrompe, y donde ladrones no minan, ni hurtan.
21 Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazon.
22 La luz del cuerpo es el ojo: así que si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso.
23 Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Así que si la luz que en tí hay, son tinieblas, ¿cuántas *serán* las mismas tinieblas?
24 Ninguno puede servir á dos señores; porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro; ó se llegará al uno, y menospreciará al otro. No podeis servir á Dios, y á las riquezas.
25 Por tanto os digo: No os congojeis por vuestra vida, qué habeis de comer, ó qué habeis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habeis de vestir. ¿La vida no es mas que el alimento, y el cuerpo que el vestido?
26 Mirad á las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolíes; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?
27 ¿Mas quién de vosotros, por mucho que se congoje, podrá añadir á su estatura un codo?
28 Y por el vestido, ¿por qué os congojais? Aprended *de* los lirios del campo, como crecen: no trabajan, ni hilan:
29 Mas os digo, que ni aun Salomon con toda su gloria fué vestido así como uno de ellos.
30 Y si la yerba del campo, que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿no *hará* mucho mas á vosotros, *hombres* de poca fé?
31 No os congojeis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, ó qué beberemos, ó con qué nos cubriremos?
32 (Porque los Gentiles buscan todas estas cosas;) porque vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas teneis necesidad.
33 Mas buscad primeramente el reino de Dios, y su justicia; y todas estas cosas os serán añadidas.
34 Así que, no os congojeis por lo de mañana; que el mañana traerá su congoja: basta al dia su afliccion.

CAPITULO VII.

Prosiguiendo en el mismo discurso, desciende á dar algunos precèptos mas particulares, como: I. de la modestia en el juzgar del prójimo contra los hipócritas, 2. de la prudencia en la dispensacion de la sagrada doctrina. II. Exhorta á la oracion. III. Suma de toda la ley de la caridad. IV. Exhorta á recibir el evangelio. V. A guardarse de los falsos enseñadores, y da aviso cierto por el cual sean conocidos. VI. El que recibe de ánimo la doctrina del evangelio, por ella vence toda tentacion: el hipócrita perece en ella.

NO juzgueis; porque tambien no seais juzgados.
2 Porque con el juicio con que juzgais, sereis juzgados; y con la medida que medis, *con ella* os volverán á medir.
3 Y ¿por qué miras la arista que está

en el ojo de tu hermano; y no echas de
ver la viga que está en tu ojo?
4 O ¿cómo dirás á tu hermano: Deja,
echaré de tu ojo la arista; y, he aquí, *una*
viga en tu ojo?
5 ¡Hipócrita! echa primero la viga de tu
ojo; y entonces verás claramente para
echar la arista del ojo de tu hermano.
6 No deis lo santo á los perros; ni
echeis vuestras perlas delante de los
puercos; porque no las rehuellen con
sus piés, y vuelvan, y os despedacen.
7 ¶ Pedid, y se os dará: buscad, y ha-
llaréis: llamad, y se os abrirá.
8 Porque cualquiera que pide, recibe;
y el que busca, halla; y al que llama, se
le abrirá.
9 ¿Qué hombre hay de vosotros, á
quien si su hijo pidiere pan, le dará una
piedra?
10 ¿O si *le* pidiere un pez, le dará una
serpiente?
11 Pues, si vosotros, siendo malos, sa-
beis dar buenas dádivas á vuestros hijos,
vuestro Padre que está en los cielos,
¿cuánto mas dará buenas cosas á los que
le piden?
12 ¶ Así que, todas las cosas que quer-
riais que los hombres hiciesen con voso-
tros, así tambien haced vosotros con
ellos; porque esta es la ley, y los pro-
fetas.
13 ¶ Entrad por la puerta estrecha;
porque ancha *es* la puerta, y espacioso
el camino que lleva á perdicion; y los
que van por él, son muchos.
14 Porque la puerta *es* estrecha, y an-
gosto el camino que lleva á la vida; y
pocos son los que lo hallan.
15 ¶ Guardáos de los falsos profetas,
que vienen á vosotros con vestidos de
ovejas; mas interiormente son lobos ro-
badores.
16 Por sus frutos los conocereis. ¿Có-
gense uvas de los espinos, ó higos de las
cambroneras?
17 De esta manera, todo buen árbol
lleva buenos frutos; mas el árbol carco-
mido lleva malos frutos.
18 No puede el buen árbol llevar malos
frutos; ni el árbol carcomido llevar bue-
nos frutos.
19 Todo árbol que no lleva buen fruto,
córtase, y échase en el fuego.
20 Así que por sus frutos los conoce-
reis.
21 No cualquiera que me dice: Señor,
Señor, entrará en el reino de los cielos;
mas el que hiciere la voluntad de mi
Padre que está en los cielos.
22 Muchos me dirán en aquel dia: Se-
ñor, Señor, ¿no profetizámos en tu nom-
bre, y en tu nombre echámos demonios,
y en tu nombre hicímos muchas gran-
dezas?
23 Y entonces les confesaré: Nunca os
conocí: apartáos de mí, obradores de
maldad.
24 ¶ Pues, cualquiera que me oye estas
palabras, y las hace, compararle he al va-
ron prudente que edificó su casa sobre
roca:
25 Y descendió lluvia, y vinieron rios,
y soplaron vientos, y combatieron aque-
lla casa, y no cayó; porque estaba fun-
dada sobre roca.
26 Y cualquiera que me oye estas pala-
bras, y no las hace, compararle he al
varon insensato, que edificó su casa so-
bre arena:
27 Y descendió lluvia, y vinieron rios,
y soplaron vientos, y hicieron ímpetu
en aquella casa, y cayó; y fué su ruina
grande.
28 Y fué *que* como Jesus acabó estas
palabras, las gentes se espantaban de su
doctrina:
29 Porque los enseñaba como quien
tiene autoridad, y no como los escribas.

CAPITULO VIII.

Limpia Cristo á un leproso. II. Sana á un siervo del centurion, cuya fé alaba. III. Sana á la suegra de Pedro y á otros muchos enfermos. IV. Rehusa á un escriba, ó doctor de la ley, el cual se ofrecia á seguirle; y á uno de sus discípulos, que con pretexto de piedad se queria separar de él por entonces, manda que se quede. V. Amansa la tempestad en el mar. VI. Sana á dos endemoniados en la tierra de los Gergesenos.

Y COMO descendió *Jesus* del monte,
seguíanle grandes multitudes.
2 Y, he aquí, un leproso vino, y le adoró,
diciendo: Señor, si quisieres, puedes lim-
piarme.
3 Y extendiendo Jesus *su* mano, le tocó,
diciendo: Quiero: sé limpio. Y luego su
lepra fué limpiada.
4 Entonces Jesus le dijo: Mira, no *lo*
digas á nadie; mas vé, muéstrate al sa-
cerdote, y ofrece el presente que mandó
Moyses, para que les conste.
5 ¶ Y entrando Jesus en Capernaum,
vino á él un centurion, rogándole,
6 Y diciendo: Señor, mi criado está
echado en casa paralítico, gravemente
atormentado.
7 Y Jesus le dijo: Yo vendré, y le
sanaré.

8 Y respondió el centurion, y dijo: Señor, no soy digno que entres debajo de mi techumbre; mas solamente dí con la palabra, y mi criado sanará.

9 Porque tambien yo soy hombre debajo de potestad; y tengo debajo de mi *potestad* soldados; y digo á este: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y á mi siervo: Haz esto, y *lo* hace.

10 Y oyéndo*lo* Jesus, se maravilló; y dijo á los que *le* seguian: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fé.

11 Y *yo* os digo, que vendrán muchos del oriente, y del occidente, y se asentarán con Abraham, y Isaac, y Jacob, en el reino de los cielos;

12 Mas los hijos del reino serán echados en las tinieblas de afuera: allí será el llanto, y el crujir de dientes.

13 Entonces Jesus dijo al centurion: Vé, y como creiste, *así* sea hecho contigo. Y su criado fué sano en el mismo momento.

14 ¶ Y vino Jesus á casa de Pedro, y vió á su suegra echada en la cama, y con fiebre.

15 Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servia.

16 Y como fué ya tarde, trajeron á él muchos endemoniados, y echó *de ellos* los demonios con *su* palabra, y sanó todos los enfermos;

17 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaias, que dijo: El tomó nuestras enfermedades, y llevó *nuestras* dolencias.

18 ¶ Y viendo Jesus grandes multitudes al rededor de sí, mandó que se fuesen á la otra parte *del lago.*

19 Y llegóse un escriba, y díjole: Maestro, seguirte he donde quiera que fueres.

20 Y Jesus le dijo: Las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recostar *su* cabeza.

21 Y otro de sus discípulos le dijo: Señor, dáme licencia que vaya primero, y entierre á mi padre.

22 Y Jesus le dijo: Sígueme, y deja que los muertos entierren á sus muertos.

23 ¶ Y entrando él en una nave, sus discípulos le siguieron.

24 Y, he aquí, fué hecho en la mar un gran movimiento, de manera que la nave se cubria de las ondas; y él dormia.

25 Y llegándose sus discípulos le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos, perecemos.

26 Y *él* les dice: ¿Por qué temeis, hombres de poca fé? Entonces levantado reprendió á los vientos y á la mar; y fué grande bonanza.

27 Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es este, que aun los vientos y la mar le obedecen?

28 ¶ Y como él llegó á la otra parte en el territorio de los Gergesenos; le vinieron al encuentro dos endemoniados que salian de los sepulcros, fieros en gran manera, así que nadie podia pasar por aquel camino.

29 Y, he aquí, clamaron, diciendo: ¿Qué tenemos contigo, Jesus, Hijo de Dios? ¿Has venido ya acá á molestarnos ántes de tiempo?

30 Y estaba lejos de ellos un hato de muchos puercos paciendo.

31 Y los demonios le rogaron, diciendo: Si nos echas, permítenos que vayamos en aquel hato de puercos.

32 Y *él* les dijo: Id. Y ellos salidos, se fueron al hato de los puercos; y, he aquí, todo el hato de los puercos se precipitó de un despeñadero en la mar; y murieron en las aguas.

33 Y los porqueros huyeron, y viniendo á la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que habia pasado con los endemoniados.

34 Y, he aquí, toda la ciudad salió á encontrar á Jesus; y cuando le vieron, *le* rogaban que se fuese de sus términos.

CAPITULO IX.

Sana Cristo á un paralítico en prueba contra los escribas, que tiene potestad de perdonar pecados. II. Llama à Mateo publicano, el cual le sigue; y responde á los Fariseos que le calumniaban que comia y bebia con publicanos y pecadores. III. Responde á los discípulos de Juan que le preguntan: ¿Por qué sus discípulos no ayunan, como ellos, y los Fariseos? IV. Resucita á una hija de un principal, y en el camino sana á una muger de un antiguo flujo de sangre. V. Sana á dos ciegos. VI. Sana á un endemoniado mudo, &c.

ENTONCES entrando en una nave, pasó á la otra parte, y vino á su ciudad.

2 Y, he aquí, le trajeron un paralítico echado en *una* cama; y viendo Jesus la fé de ellos, dijo al paralítico: Confia, hijo; tus pecados te son perdonados.

3 Y, he aquí, algunos de los escribas decian dentro de sí: Este blasfema.

4 Y viendo Jesus sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensais mal en vuestros corazones?

5 ¿Cuál es mas fácil, decir: Los pecados te son perdonados; ó decir: Levántate, y anda?

6 Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice entonces al paralítico:) Levántate, toma tu cama, y véte á tu casa.

7 Entonces él se levantó, y se fué á su casa.

8 Y las gentes viéndo*lo*, se maravillaron, y glorificaron á Dios, que hubiese dado tal potestad á hombres.

9 ¶ Y pasando Jesus de allí, vió á un hombre, que estaba sentado al banco de los tributos, el cual se llamaba Mateo, y dícele: Sígueme. Y se levantó, y le siguió.

10 Y aconteció que estando él sentado á comer en la casa, he aquí, que muchos publicanos y pecadores, que habian venido, se sentaron juntamente á la mesa con Jesus y sus discípulos.

11 Y viendo *esto* los Fariseos, dijeron á sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?

12 Y oyéndo*lo* Jesus, les dijo: Los que están sanos, no tienen necesidad de médico; sino los enfermos.

13 Andad, ántes aprended que cosa es: Misericordia quiero, y no sacrificio: Porque no he venido á llamar los justos, sino los pecadores á arrepentimiento.

14 ¶ Entonces los discípulos de Juan vienen á él, diciendo: ¿Por qué nosotros y los Fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

15 Y les dijo Jesus: ¿Pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Mas vendrán dias, cuando el esposo será quitado de ellos, y entonces ayunarán.

16 Nadie echa remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque el tal remiendo tira del vestido, y se hace peor rotura.

17 Ni echan vino nuevo en cueros viejos; de otra manera los cueros se rompen, y el vino se derrama, y se pierden los cueros; mas echan el vino nuevo en cueros nuevos; y lo uno y lo otro se conserva juntamente.

18 ¶ Hablando él estas cosas á ellos, he aquí, cierto principal vino, y le adoró, diciendo: Mi hija es muerta poco ha; mas ven, y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

19 Y se levantó Jesus, y le siguió, y sus discípulos.

20 Y, he aquí, una muger enferma de flujo de sangre doce años habia, llegándose por detrás, tocó la fimbria de su vestido;

21 Porque decia entre sí: Si tocare solamente su vestido, seré sana.

22 Mas Jesus volviéndose, y mirándola, dijo: Confia, hija, tu fé te ha sanado. Y la muger fué sana desde aquella hora.

23 Y venido Jesus á casa del principal, viendo los tañedores de flautas, y el gentío que hacia bullicio,

24 Díceles: Apartáos, que la joven no es muerta; sino que duerme. Y se burlaban de él.

25 Y como la gente fué echada fuera, entró, y la tomo de la mano; y la joven se levantó.

26 Y salió esta fama por toda aquella tierra.

27 Y pasando Jesus de allí, le siguieron dos ciegos dando voces, y diciendo: Ten misericordia de nosotros, Hijo de David.

28 Y venido á casa, vinieron á él los ciegos; y Jesus les dice: ¿Creeis que puedo hacer esto? Ellos dicen: Si, Señor.

29 Entonces tocó los ojos de ellos, diciendo: Conforme á vuestra fé os sea hecho.

30 Y los ojos de ellos fueron abiertos; y Jesus les encargó *rigurosamente*, diciendo: Mirad, *que* nadie *lo* sepa.

31 Mas ellos salidos, divulgaron su fama por toda aquella tierra.

32 ¶ Y saliendo ellos, he aquí, le trajeron un hombre mudo, endemoniado.

33 Y echado fuera el demonio, el mudo habló. Y las gentes se maravillaron, diciendo: Nunca ha sido vista cosa semejante en Israel.

34 Mas los Fariseos decian: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.

35 Y rodeaba Jesus por todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad, y toda dolencia en el pueblo.

36 Y viendo las multitudes, tuvo misericordia de ellas; que eran derramados y esparcidos, como ovejas que no tienen pastor.

37 Entonces dice á sus discípulos: A la verdad la mies es mucha; mas los obreros, pocos.

38 Rogad pues al Señor de la mies, que envie obreros á su mies.

CAPITULO X.

Llama el Señor á sus doce discípulos: á los cuales gradua y envia al primer ensayo de su predicacion,

instruidos de lo que han de anunciar, y á quienes da poder celestial para sanar todas enfermedades en testimonio de la verdad de su doctrina: asimismo les da reglas de como se han de haber así con los que los recibieren, como con los que los desecharen, armándolos con temor y fé de la divina providencia contra los peligros de su vocacion, y avisándoles del fuego y alboroto que con su predicacion vendria en el mundo por la rebelion del impío mundo, que no luego la querrá recibir, &c.

ENTONCES llamando á sus doce discípulos, les dió potestad *contra* los
espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y sanasen toda enfermedad, y
toda dolencia.
2 Y los nombres de los doce Apostoles
son estos: El primero, Simon, que es
llamado Pedro, y Andres, su hermano:
Santiago, *hijo* de Zebedeo, y Juan su
hermano:
3 Felipe, y Bartolome: Tomas, y Mateo el publicano: Santiago, *hijo* de Alfeo,
y Lebeo, que tenia el sobrenombre de
Tadeo:
4 Simon de Cana, y Judas Iscariote,
que tambien le entregó.
5 Estos doce envió Jesus, á los cuales
dió mandamiento, diciendo: Por el camino de los Gentiles no ireis, y en ciudad de Samaritanos no entreis:
6 Mas íd ántes á las ovejas perdidas de
la casa de Israel.
7 Y yendo, predicad, diciendo: El reino
de los cielos ha llegado.
8 Sanad enfermos, limpiad leprosos,
resucitad muertos, echad fuera demonios: de gracia recibisteis, dad de gracia.
9 No proveais oro, ni plata, ni dinero
en vuestras bolsas,
10 Ni alforja para el camino, ni dos ropas de vestir, ni zapatos, ni bordon;
porque el obrero digno es de su alimento.
11 Mas en cualquiera ciudad ó aldea,
donde entrareis, buscad *con diligencia*
quien sea en ella digno, y morad allí
hasta que salgais.
12 Y entrando en la casa, saludádla.
13 Y si la casa fuere digna, que vuestra
paz venga sobre ella; mas si no fuere
digna, que vuestra paz vuelva sobre vosotros.
14 Y cualquiera que no os recibiere, ni
oyere vuestras palabras, salid de aquella
casa ó ciudad, y sacudid el polvo de
vuestros piés.
15 De cierto os digo: *Que el castigo* será
mas tolerable á la tierra de Sodoma, y
de Gomorrha en el dia del juicio, que á
aquella ciudad.
16 He aquí, yo os envio, como á ovejas
en medio de lobos: sed pues prudentes
como serpientes, y sencillos como palomas.
17 Y guardáos de los hombres; porque
os entregarán á los concilios, y en sus
sinagogas os azotarán.
18 Y aun ante gobernadores, y reyes
sereis llevados por causa de mí, para
testimonio contra ellos, y los Gentiles.
19 Mas cuando os entregaren, no os
congojeis cómo, ó qué habeis de hablar;
porque en aquella hora os será dado que
hableis.
20 Porque no sois vosotros los que
hablais, sino el Espíritu de vuestro Padre, que habla en vosotros.
21 El hermano entregará al hermano á
la muerte, y el padre al hijo; y los hijos
se levantarán contra los padres, y los
harán morir.
22 Y sereis aborrecidos de todos por
causa de mi nombre; mas el que *lo* soportare hasta el fin, este será salvo.
23 Mas cuando os persiguieren en esta
ciudad, huid á la otra; porque de cierto
os digo, *que* no acabaréis de andar todas
las ciudades de Israel, que no venga el
Hijo del hombre.
24 El discípulo no es mas que su Maestro, ni el siervo mas que su Señor.
25 Bástele al discípulo ser como su
Maestro, y al siervo como su Señor: si
al *mismo* padre de familias llamaron Beelzebub, ¿cuánto mas á los de su casa?
26 Así que no los temais; porque nada
hay encubierto, que no haya de ser manifestado; y *nada* oculto que no haya de
saberse.
27 Lo que os digo en tinieblas, decíd*lo*
en luz; y lo que ois á la oreja, predicád*lo* desde los tejados.
28 Y no tengais miedo de los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden
matar: temed ántes á aquel que puede
destruir el alma y el cuerpo en el infierno.
29 ¿No se venden dos pajarillos por
una blanca? Y uno de ellos no caerá á
tierra sin vuestro Padre.
30 Y vuestros cabellos tambien, todos
están contados.
31 No temais pues: mas valeis vosotros que muchos pajarillos.
32 Pues cualquiera que me confesare
delante de los hombres, le confesaré yo
tambien delante de mi Padre, que está
en los cielos.

33 Y cualquiera que me negare delante de los hombres, le negaré yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos.

34 No penseis que he venido para meter paz en la tierra: no he venido para meter paz, sino espada.

35 Porque he venido para poner en disension al hombre contra su padre, y á la hija contra su madre, y á la nuera contra su suegra.

36 Y los enemigos del hombre *serán* los de su casa.

37 El que ama á padre ó á madre mas que á mí, no es digno de mí; y el que ama á hijo ó á hija mas que á mí, no es digno de mí.

38 Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

39 El que hallare su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.

40 El que os recibe á vosotros, á mí recibe; y el que á mí recibe, recibe al que me envió.

41 El que recibe á un profeta en nombre de profeta, galardon de profeta recibirá; y el que recibe á un justo en nombre de justo, galardon de justo recibirá.

42 Y cualquiera que diere á uno de estos pequeñitos un jarro de *agua* fria solamente, en nombre de discípulo, de cierto os digo, *que* no perderá su galardon.

CAPITULO XI.

Enviando el Bautista á preguntar á Cristo si erá el Mesias, en respuesta remite á Juan por la relacion de sus discípulos á la consideracion de sus obras como á señas legítimas del Mesias. II. Declara á las multitudes el ministerio del Bautista en respecto de sí. III. Censura y amenaza á los que no le reciben. IV. Adora afectuosamente el consejo admirable de la providencia del Padre por cuya dispensacion viene que los sábios y poderosos del mundo sean ciegos al misterio del evangelio, y se comunique á los bajos de él; á los cuales exhorta á que le reciban y imiten, declarando el ingenio de su evangelio.

Y ACONTECIÓ, que acabando Jesus de dar mandamientos á sus doce discípulos, se fué de allí á enseñar y á predicar en las ciudades de ellos.

2 Y oyendo Juan en la prision los hechos de Cristo, envióle dos de sus discípulos,

3 Diciendo: ¿Eres tú aquel que habia de venir, ó esperarémos á otro?

4 Y respondiendo Jesus, les dijo: Id, haced saber á Juan las cosas que ois y veis.

5 Los ciegos ven, y los cojos andan: los leprosos son limpiados, y los sordos oyen: los muertos son resucitados, y á los pobres es anunciado el evangelio.

6 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.

7 ¶ Y idos ellos, comenzó Jesus á decir de Juan á las multitudes: ¿Qué salisteis á ver al desierto? ¿una caña que es meneada del viento?

8 O ¿qué salisteis á ver? ¿un hombre vestido de ropas delicadas? He aquí, los que traen *ropas* delicadas, en las casas de los reyes están.

9 O ¿qué salisteis á ver? ¿profeta? Ciertamente os digo, y mas que profeta.

10 Porque este es de quien está escrito: He aquí, yo envio mi mensagero delante de tu faz, que aparejará tu camino delante de tí.

11 De cierto os digo, *que* no se levantó entre los que nacen de mugeres otro mayor que Juan el Bautista: mas el que es muy pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él.

12 Y desde los dias de Juan el Bautista hasta ahora al reino de los cielos se hace fuerza; y los valientes lo arrebatan.

13 Porque todos los profetas, y la ley, hasta Juan profetizaron.

14 Y si quereis recibir*lo*, él es aquel Elias que habia de venir.

15 El que tiene oidos para oir, oiga.

16 ¶ Mas ¿á quién compararé esta generacion? Es semejante á los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces á sus compañeros,

17 Y dicen: Os tañímos flauta, y no bailasteis: os endechámos, y no lamentasteis.

18 Porque vino Juan que ni comia ni bebia, y dicen: Demonio tiene.

19 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilon, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Mas la sabiduría es justificada de sus hijos.

20 Entonces comenzó á zaherir á las ciudades en las cuales habian sido hechas muy muchas de sus maravillas, porque no se habian arrepentido, *diciendo:*

21 ¡Ay de tí, Corazin! ¡Ay de tí, Bethsaida! porque si en Tyro y en Sidon se hubieran hecho las maravillas que han sido hechas en vosotras, ya mucho ha que se hubieran arrepentido en saco y en ceniza.

22 Por tanto *yo* os digo, *que* á Tyro y á Sidon será mas tolerable *el castigo* en el dia del juicio, que á vosotras.

23 Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta los infiernos serás abajada; porque si en Sodoma se hubiesen hecho las maravillas que han sido hechas en tí, hubieran permanecido hasta el dia de hoy.

24 Por tanto *yo* os digo, *que* á la tierra de Sodoma será mas tolerable *el castigo* en el dia del juicio, que á tí.

25 ¶ En aquel tiempo respondiendo Jesus, dijo: Gracias te doy, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas á los sabios y entendidos, y las has revelado á los niños.

26 Así, Padre, pues que así agradó á tus ojos.

27 Todas las cosas me son entregadas por mi Padre; y nadie conoció al Hijo, sino el Padre: ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y *aquel* á quien el Hijo *le* quisiere revelar.

28 Venid á mí, todos los que estais trabajados, y cargados, que yo os haré descansar.

29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon; y hallaréis descanso para vuestras almas.

30 Porque mi yugo es suave, y ligera mi carga.

CAPITULO XII.

Defiende de la calumnia de los Fariseos á sus discípulos que necesitados de la hambre cogian espigas en sábado para comer. II. Sana en sábado á uno que tenia una mano seca, y prueba, contra las calumnias de los Fariseos y escribas, que es lícito en sábado hacer bien al prójimo. III. Sana á un endemoniado ciego y mudo; y defiende la obra de Dios contra las calumnias de los Fariseos que decian ser obra del diablo contra el convencimiento de sus conciencias, y declara el tal pecado ser de suyo irremisible por ser contra el Espíritu Santo. IV. A otros de los mismos que le pidieron señal (para confirmacion de su ministerio) responde que su resurreccion (figurada en Jonas, &c.) lo seria; y les denuncia su peor estado. V. Declara cuán caros y conjuntos le son, los que á él se allegan.

EN aquel tiempo iba Jesus por entre los panes en sábado; y sus discípulos tenian hambre, y comenzaron á coger espigas, y á comer.

2 Y viéndo*lo* los Fariseos, le dijeron: He aquí, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.

3 Y él les dijo: ¿No habeis leido, qué hizo David, teniendo hambre él, y los que estaban con él?

4 ¿Cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposicion, que no le era lícito comer de ellos, ni á los que estaban con él, sino á solos los sacerdotes?

5 O ¿no habeis leido en la ley, que los sábados en el templo los sacerdotes profanan el sábado, y son sin culpa?

6 Pues *yo* os digo, que *uno* mayor que el templo está aquí.

7 Mas si supieseis qué es: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenariais á los inocentes.

8 Porque Señor es aun del sábado el Hijo del hombre.

9 ¶ Y partiéndose de allí, vino á la sinagoga de ellos.

10 Y, he aquí, habia allí uno que tenia una mano seca; y le preguntaron, diciendo: ¿Es lícito curar en sábado? por acusarle.

11 Y él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si cayere esta en una fosa en sábado, no le eche mano, y *la* levante?

12 ¿Pues cuánto mas vale un hombre que una oveja? Así que lícito es en los sábados hacer bien.

13 Entonces dijo á aquel hombre: Extiende tu mano. Y él *la* extendió, y *le* fué restituida sana como la otra.

14 Y salidos los Fariseos consultaron contra él para destruirle.

15 Mas sabiéndo*lo* Jesus, se apartó de allí; y le siguieron grandes multitudes, y sanaba á todos.

16 Y él les mandó *rigurosamente*, que no le descubriesen;

17 Para que se cumpliese lo que estaba dicho por el profeta Isaias, que dijo:

18 He aquí mi siervo, al cual he escogido; mi amado, en el cual se agrada mi alma: pondré mi Espíritu sobre él, y á los Gentiles anunciará juicio.

19 No contenderá, ni voceará; ni nadie oirá en las calles su voz:

20 La caña cascada no quebrará; y el pábilo que humea no apagará, hasta que saque á victoria el juicio;

21 Y en su nombre esperarán los Gentiles.

22 ¶ Entonces fué traido á él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo hablaba y veia.

23 Y todo el pueblo estaba fuera de sí, y decia: ¿Es este aquel Hijo de David?

24 Mas los Fariseos, oyéndo*lo*, decian: Este no echa fuera los demonios, sino por Beelzebub, príncipe de los demonios.

25 Y Jesus, como sabia los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es desolado; y toda ciu-

dad ó casa, dividida contra sí misma, no permanecerá.

26 Y si Satanás echa fuera á Satanás, contra sí mismo está dividido: ¿cómo, pues, permanecerá su reino?

27 Y si yo por Beelzebub echo fuera los demonios, ¿vuestros hijos, por quién *los* echan? Por tanto ellos serán vuestros jueces.

28 Y si por el Espíritu de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado á vosotros el reino de Dios.

29 Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del valiente, y saquear sus alhajas, si primero no prendiere al valiente? y entonces saqueará su casa.

30 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no coge, derrama.

31 Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado á los hombres; mas la blasfemia del Espíritu no será perdonada á los hombres.

32 Y cualquiera que hablare contra el Hijo del hombre, le será perdonado; mas cualquiera que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo, ni en el venidero.

33 O haced el árbol bueno, y su fruto bueno; ó haced el árbol carcomido, y su fruto podrido; porque por *su* fruto es conocido el árbol.

34 ¡O generacion de víboras! ¿cómo podeis hablar bien, siendo malos? porque de la abundancia del corazon habla la boca.

35 El buen hombre del buen tesoro del corazon saca buenas cosas; y el mal hombre del mal tesoro saca malas cosas.

36 Mas *yo* os digo, que toda palabra ociosa que hablaren los hombres, de ella darán cuenta en el dia del juicio.

37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

38 ¶ Entonces respondieron unos de los escribas y de los Fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de tí señal.

39 Y él respondió, y les dijo: La generacion mala y adulterina demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonas el profeta.

40 Porque como estuvo Jonas en el vientre de la ballena tres dias y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazon de la tierra tres dias y tres noches.

41 Los de Ninive se levantarán en juicio con esta generacion, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron á la predicacion de Jonas; y, he aquí, *uno* mayor que Jonas en este lugar.

42 La reina del austro se levantará en juicio con esta generacion, y la condenará; porque vino de los fines de la tierra para oir la sabiduría de Salomon; y, he aquí, *uno* mayor que Salomon en este lugar.

43 Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándole,

44 Entonces dice: Me volveré á mi casa, de donde salí. Y cuando viene, *la* halla desocupada, barrida, y adornada.

45 Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados moran allí; y son peores las postrimerías del tal hombre, que sus primerías. Así tambien acontecerá á esta generacion mala.

46 ¶ Y estando él aun hablando al pueblo, he aquí, *su* madre y sus hermanos estaban fuera, que le querian hablar.

47 Y le dijo uno: He aquí, tu madre y tus hermanos están fuera, que te quieren hablar.

48 Y respondiendo él al que le decia *esto*, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?

49 Y extendiendo su mano hácia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre, y mis hermanos.

50 Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre.

CAPITULO XIII.

Por la parábola de la simiente y del sembrador enseña el Señor los diversos sucesos de la predicacion del Evangelio en los que la oyen así en mal como en bien, como él mismo la declara á sus discípulos. II. Por otra parábola tambien de la agricultura enseña como no todo lo que en la iglesia se siembra es luego buena simiente: el diablo siembra tambien en ella sus cizañas, las cuales nunca se pueden bien desarraigar durante este siglo por manos de hombres sin daño del trigo, &c. la cual el Señor tambien declara á sus discípulos. III. Con otra de la simiente de la mostaza declara la naturaleza del reino de Cristo que de muy pequeños principios viene en próspero aumento. IV. Con otra de la levadura declara lo mismo de la naturaleza del Evangelio. V. Con otras dos, cuán precioso y de suficiente contento es al que de verdad le halla. VI. Con otra, de la red echada en la mar, &c. la condicion de la iglesia externa recogida con la predicacion del Evangelio, en la cual comunicarán hipócritas y fieles, hasta que en la consumacion del siglo Dios apure los unos y los otros. VII. Venido Cristo á predicar á su ciudad de Nazareth, los de la ciudad se escandalizan en su bajeza, y no le reciben.

Y AQUEL dia, saliendo Jesus de casa, se sentó junto á la mar.

2 Y se allegaron á él grandes multitudes; y entrándose él en una nave, se sentó, y toda la multitud estaba en la ribera.
3 Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el que sembraba salió á sembrar.
4 Y sembrando, parte *de la simiente* cayó junto al camino, y vinieron las aves, y la comieron.
5 Y parte cayó en pedregales, donde no tenia mucha tierra; y nacio luego, porque no tenia tierra profunda:
6 Mas en saliendo el sol, se quemó, y se secó, porque no tenia raiz.
7 Y parte cayó entre espinas, y las espinas crecieron, y la ahogaron.
8 Y parte cayó en buena tierra, y dió fruto; uno de á ciento, y otro de á sesenta, y otro de á treinta.
9 Quien tiene oidos para oir, oiga.
10 Entonces llegándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?
11 Y él respondiendo, les dijo: Porque á vosotros es concedido saber los misterios del reino de los cielos, mas á ellos no es concedido.
12 Porque á cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá mas; mas al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.
13 Por eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.
14 De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaias, que dice: De oido oireis, y no entendereis; y viendo vereis, y no percibireis.
15 Porque el corazon de este pueblo está engrosado, y de los oidos oyen pesadamente, y de sus ojos guiñan; para que no vean de los ojos, y oigan de los oidos, y del corazon entiendan, y se conviertan, y *yo* los sane.
16 Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oidos, porque oyen.
17 Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que *vosotros* veis, y no *lo* vieron; y oir lo que *vosotros* ois, y no *lo* oyeron.
18 Oid pues vosotros la parábola del que siembra.
19 Oyendo cualquiera la palabra del reino, y no entendiéndo*la*, viene el Malo, y arrebata lo que fué sembrado en su corazon. Este es el que fué sembrado junto al camino.
20 Y el que fué sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo.
21 Mas no tiene raiz en sí, ántes es temporal; porque venida la afliccion ó la persecucion por la palabra, luego se ofende.
22 Y el que fué sembrado en espinas, este es el que oye la palabra; mas la congoja de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y viene á quedar sin fruto.
23 Mas el que fué sembrado en buena tierra, este es el que oye y entiende la palabra, el que tambien da el fruto; y lleva uno á ciento, y otro á sesenta, y otro á treinta.
24 ¶ Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante á un hombre que siembra buena simiente en su campo.
25 Mas durmiendo los hombres, vino su enemigo, y sembró cizaña entre el trigo, y se fué.
26 Y como la yerba salió, y hizo fruto, entonces la cizaña pareció tambien.
27 Y llegándose los siervos del padre de familias, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? ¿Pues de dónde tiene cizaña?
28 Y él les dijo: Algun enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Pues quieres que vayamos, y la cojamos?
29 Y él dijo: No; porque cogiendo la cizaña, no arranqueis tambien con ella el trigo.
30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega *yo* dire á los segadores: Coged primero la cizaña, y atádla en manojos para quemarla; mas el trigo allegádlo en mi alfolí.
31 ¶ Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que tomándolo alguno lo sembró en su campo:
32 El cual á la verdad es el mas pequeño de todas las simientes; mas cuando ha crecido, es el mayor de *todas* las hortalizas; y se hace árbol, que vienen las aves del cielo, y hacen nidos en sus ramas.
33 ¶ Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante á la levadura, que tomándola una muger, la esconde en tres medidas de harina, hasta que todo se leude.
34 Todo esto habló Jesus por parábo-

las á la multitud; y nada les habló sin
parábolas;
35 Para que se cumpliese lo que fué
dicho por el profeta, que dijo: Abriré en
parábolas mi boca: rebosaré cosas es-
condidas desde la fundacion del mundo.
36 ¶ Entonces, enviadas las multitudes,
Jesus se vino á casa; y llegándose á él
sus discípulos, le dijeron: Decláranos la
parábola de la cizaña del campo.
37 Y respondiendo él, les dijo: El que
siembra la buena simiente es el Hijo del
hombre.
38 El campo es el mundo; la buena si-
miente son los hijos del reino; y la ci-
zaña son los hijos del Malo;
39 El enemigo que la sembró, es el Dia-
blo; la siega es el fin del mundo; y los
segadores son los ángeles.
40 De manera que como es cogida la
cizaña, y quemada á fuego, así será en el
fin de este siglo.
41 Enviará el Hijo del hombre sus án-
geles, y cogerán de su reino todos los
estorbos, y los que hacen iniquidad;
42 Y los echarán en el horno de fue-
go: allí será el lloro, y el crugir de
dientes.
43 Entonces los justos resplandecerán,
como el sol, en el reino de su Padre. El
que tiene oidos para oir, oiga.
44 ¶ Tambien el reino de los cielos es
semejante al tesoro escondido en un
campo, el cual hallado, el hombre *lo*
encubre; y de gozó de él, va, y vende
todo lo que tiene, y compra aquel
campo.
45 Asimismo el reino de los cielos es
semejante á un hombre tratante, que
busca buenas perlas:
46 Que hallando una preciosa perla, fué,
y vendió todo lo que tenia, y la com-
pró.
47 ¶ Tambien el reino de los cielos es
semejante á una red, que echada en la
mar, coge de todas suertes:
48 La cual siendo llena, la sacaron á la
orilla; y sentados cogieron lo bueno en
vasijas, y lo malo echaron fuera.
49 Así será en el fin del siglo: saldrán
los ángeles, y apartarán á los malos de
entre los justos,
50 Y los hecharán en el horno del fuego:
allí será el lloro, y el crugir de dientes.
51 Díceles Jesus: ¿Habeis entendido
todas estas cosas? Ellos responden: Si,
Señor.
52 Y él les dijo: Por eso todo escriba
docto en el reino de los cielos es seme-
jante á un padre de familia, que saca de
su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.
53 ¶ Y aconteció *que* acabando Jesus
estas parábolas, pasó de allí.
54 Y venido á su tierra, les enseñó en la
sinagoga de ellos, de tal manera que ellos
estaban fuera de sí, y decian: ¿De dónde
tiene este esta sabiduría, y *estas* maravi-
llas?
55 ¿No es este el hijo del carpintero?
¿No se llama su madre Maria; y sus her-
manos, Santiago, y Joses, y Simon, y
Judas?
56 ¿Y no están todas sus hermanas con
nosotros? ¿De dónde pues tiene este
todo esto?
57 Y se escandalizaban en él; mas Jesus
les dijo: No hay profeta sin honra, sino
en su tierra, y en su casa.
58 Y no hizo allí muchas maravillas, á
causa de la incredulidad de ellos.

CAPITULO XIV.

La muerte del Bautista por Herodes á peticion de su manceba muger de su hermano, y en premio del baile de su hija. II. Cristo en el desierto harta de cinco panes y dos peces la grande multitud que le habia seguido. III. Viene á los discípulos andando sobre la mar estando ellos en tormenta, donde Pedro viniendo á él sobre las aguas es casi anegado por falta de fé; mas él le libra, &c.

EN aquel tiempo Herodes el Tetrarca
oyó la fama de Jesus;
2 Y dijo á sus criados: Este es Juan el
Bautista: él ha resucitado de entre los
muertos, y por eso virtudes obran en él.
3 Porque Herodes habia prendido á
Juan, y le habia aprisionado, y puesto
en la cárcel, por causa de Herodias, mu-
ger de Felipe su hermano.
4 Porque Juan le decia: No te es lícito
tenerla.
5 Y queria matarle, mas tenia miedo
de la multitud; porque le tenian como
á profeta.
6 Y celebrándose el dia del nacimiento
de Herodes, la hija de Herodias danzó
en medio, y agradó á Herodes.
7 Y prometió con juramento de darle
todo lo que pidiese.
8 Y ella, instruida primero de su ma-
dre, dijo: Dáme aquí en un plato la ca-
beza de Juan el Bautista.
9 Entonces el rey se entristeció: mas
por el juramento, y por los que estaban
juntamente á la mesa, mandó que se *le*
diese.
10 Y enviando, degolló á Juan en la
cárcel.
11 Y fué traida su cabeza en un plato,

y dada á la moza; y *ella* la presentó á su madre.

12 Entonces sus discípulos llegaron, y tomaron el cuerpo, y le enterraron; y fueron, y dieron las nuevas á Jesus.

13 Y oyéndo*lo* Jesus, se retiró de allí en una nave á un lugar desierto apartado; y cuando el pueblo *lo* oyó, le siguió á pié de las ciudades.

14 ¶ Y saliendo Jesus, vió una gran multitud; y tuvo misericordia de ellos, y sanó los que de ellos habia enfermos.

15 Y cuando fué la tarde del dia, se llegaron á él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y el tiempo es ya pasado: envia las multitudes, que se vayan por las aldeas, y compren para sí de comer.

16 Y Jesus les dijo: No tienen necesidad de irse: dádles vosotros de comer.

17 Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.

18 Y él les dijo: Traédmelos acá.

19 Y mandando á las multitudes recostarse sobre la yerba, y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendijo; y rompiendo los panes, *los* dió á los discípulos, y los discípulos á las multitudes.

20 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que sobró, los pedazos, doce esportones llenos.

21 Y los que comieron fueron varones como cinco mil, sin las mugeres y muchachos.

22 ¶ Y luego Jesus hizo á sus discípulos entrar en la nave, y ir delante de él á la otra parte *del lago*, entre tanto que el despedia las multitudes.

23 Y despedidas las multitudes, subió en un monte apartado á orar. Y como fué la tarde del dia, estaba allí solo.

24 Y ya la nave estaba en medio de la mar, atormentada de las ondas; porque el viento era contrario.

25 Mas á la cuarta vela de la noche Jesus fué á ellos andando sobre la mar.

26 Y los discípulos, viéndole andar sobre la mar, se turbaron, diciendo: Fantasma es; y dieron voces de miedo.

27 Mas luego Jesus les habló, diciendo: Aseguráos: yo soy, no tengais miedo.

28 Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si tú eres, manda que yo venga á tí sobre las aguas.

29 Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la nave, anduvo sobre las aguas para venir á Jesus.

30 Mas viendo el viento fuerte, tuvo miedo; y comenzándose á hundir, dió voces, diciendo: Señor, sálvame.

31 Y luego Jesus extendiendo la mano, travó de él, y le dice: Hombre de poca fé, ¿por qué dudaste?

32 Y como ellos entraron en la nave, el viento reposó.

33 Entonces los que estaban en la nave, vinieron, y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres tú el Hijo de Dios.

34 Y llegando á la otra parte, vinieron á la tierra de Gennesaret.

35 Y como le conocieron los varones de aquel lugar, enviaron por toda aquella tierra al derredor, y trajeron á él todos los enfermos.

36 Y le rogaban que solamente tocasen el borde de su manto; y todos los que *lo* tocaron, fueron salvos.

CAPITULO XV.

Defiende el Señor á sus discípulos de los escribas y Fariseos que los calumniaban de quebrantadores de las tradiciones de los padres, porque no se lavaban las manos habiendo de comer; y los instruye de que sea, y de donde nazca el verdadero pecado. II. Sana á la hija de la muger Cananea ausente por la vehemente oracion y constancia de fé de su madre. III. Otra vez da de comer en el desierto á la multitud que le habia seguido, de siete panes y algunos peces, &c.

ENTONCES llegaron á Jesus ciertos escribas y Fariseos de Jerusalem, diciendo:

2 ¿Por qué tus discípulos traspasan la tradicion de los ancianos? porque no lavan sus manos cuando comen pan.

3 Y él respondiendo, les dijo: ¿Por qué tambien vosotros traspasais el mandamiento de Dios por vuestra tradicion?

4 Porque Dios mandó, diciendo: Honra á tu padre y á tu madre; y: El que maldijere á padre ó á madre, muera de muerte.

5 Mas vosotros decis: Cualquiera que dijere á *su* padre ó *á su* madre: Toda ofrenda mia á tí aprovechará;

6 Y no honrare á su padre ó á su madre, *será libre.* Así habeis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradicion.

7 Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaias, diciendo:

8 Este pueblo con su boca se acerca á mí, y con *sus* labios me honra; mas su corazon lejos está de mí.

9 Mas en vano me honran enseñando *como* doctrinas, mandamientos de hombres.

10 Y llamando á sí á la multitud, les dijo: Oid, y entended.

11 No lo que entra en la boca contami-
na al hombre; mas lo que sale de la boca,
esto contamina al hombre.
12 Entonces llegándose sus discípulos,
le dijeron: ¿Sabes que los Fariseos oyen-
do está palabra se ofendieron?
13 Mas respondiendo él, dijo: Toda
planta que no plantó mi Padre celestial
será desarraigada.
14 Dejádlos: guias son ciegos de cie-
gos; y si el ciego guiare al ciego, ambos
caerán en el hoyo.
15 Y respondiendo Pedro, le dijo: De-
cláranos esta parábola.
16 Y Jesus dijo: ¿Aun tambien voso-
tros sois sin entendimiento?
17 ¿No entendeis aun, que todo lo que
entra en la boca, va al vientre, y es echa-
do en la necesaria?
18 Mas lo que sale de la boca, del *mis-
mo* corazon sale, y esto contamina al
hombre.
19 Porque del corazon salen los malos
pensamientos, muertes, adulterios, for-
nicaciones, hurtos, falsos testimonios,
blasfemias.
20 Estas *cosas* son las que contaminan
al hombre; que comer con las manos
por lavar no contamina al hombre.
21 ¶ Y saliendo Jesus de allí, se fué á
las partes de Tyro y de Sidon.
22 Y, he aqui, una muger Cananea, que
habia salido de aquellos términos, clama-
ba, diciéndole: Señor, Hijo de David,
ten misericordia de mí: mi hija es mala-
mente atormentada del demonio.
23 Mas él no le respondió palabra. En-
tonces llegándose sus discípulos, le ro-
garon, diciendo: Envíala, que da voces
tras nosotros.
24 Y él respondiendo, dijo: No soy en-
viado sino á las ovejas perdidas de la
casa de Israel.
25 Entonces ella vino, y le adoro, dicien-
do: Señor, socórreme.
26 Y respondiendo él, dijo: No es bien
tomar el pan de los hijos, y echar*lo* á los
perrillos.
27 Y ella dijo: Así es Señor; pero los
perros comen de las migajas que caen de
la mesa de sus señores.
28 Entonces respondiendo Jesus, dijo:
¡O muger! grande *es* tu fé: sea hecho
contigo como quieres. Y fué sana su
hija desde aquella hora.
29 ¶ Y partido Jesus de allí, vino junto
al mar de Galilea; y subiendo en *un*
monte, se sentó allí.
30 Y llegaron á él grandes multitudes,
que tenian consigo cojos, ciegos, mudos,
mancos, y otros muchos *enfermos*, y los
echaron á los piés de Jesus, y los sanó:
31 De tal manera, que las multitudes se
maravillaron, viendo hablar los mudos,
los mancos sanos, andar los cojos, ver
los ciegos; y glorificaron al Dios de Israel.
32 Y Jesus llamando á sus discípulos,
dijo: Tengo misericordia de la multitud,
que ya *hace* tres dias *que* perseveran con-
migo, y no tienen que comer; y enviar-
los ayunos no quiero; porque no des-
mayen en el camino.
33 Entonces sus discípulos le dicen:
¿Dónde tenemos nosotros tantos panes
en el desierto, que hartemos tan gran
multitud?
34 Y Jesus les dice: ¿Cuántos panes
teneis? Y ellos dijeron: Siete, y unos
pocos pececillos.
35 Y mandó á las multitudes que se
recostasen en tierra.
36 Y tomando los siete panes y los pe-
ces, dando gracias, *los* rompió, y dió á
sus discípulos, y los discípulos á la mul-
titud.
37 Y comieron todos, y se hartaron; y
alzaron lo que sobró de los pedazos, siete
espuertas llenas.
38 Y eran los que habian comido cua-
tro mil varones, sin las mugeres y los
niños.
39 Entonces despedidas las multitudes,
subió en una nave, y vino á los términos
de Magdala.

CAPITULO XVI.

Otra vez le piden señal los Fariseos y Saduceos, y él les responde lo mismo que ántes, capitulo 12. *v.* 39. *II. Avisa á sus discípulos que se guarden de la doctrina de ellos, &c. III. Preguntándoles que sentia de él el vulgo, ellos se lo declaran: preguntados, que sentian ellos, Pedro responde confesando su divinidad, humanidad, y ministerio, cuya confesion el Señor aprueba, y promete fundar sobre ella su iglesia perpétuamente, en la cual perpétuamente residan las llaves del reino de los cielos en el ministerio apostólico. IV. Revelándoles el misterio de su muerte, y corrigiéndole Pedro él le reprende duramente, exhortando á cada uno á tomar su cruz y seguirle, &c.*

Y LLEGÁNDOSE los Fariseos y los
Saduceos, tentando, le pedian que
les mostrase señal del cielo.
2 Mas él respondiendo, les dijo: Cuan-
do es la tarde del dia, decis: Buen tiem-
po *hará;* porque el cielo tiene arreboles.
3 Y á la mañana: Hoy *habrá* tempestad;
porque tiene arreboles el cielo triste.
Hipócritas, que sabeis hacer diferencia
en la faz del cielo; ¿y en las señales de
los tiempos no podeis?

4 La generacion mala y adulterina demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonas el profeta. Y dejándoles se fué.

5 ¶ Y venidos sus discípulos á la otra parte *del lago*, se habian olvidado de tomar pan.

6 Y Jesus les dijo: Mirad, y guardáos de la levadura de los Fariséos, y de los Saduceos.

7 Y ellos pensaban dentro de si, diciendo: *Esto es* porque no tomámos pan.

8 Y entendiéndolo Jesus, les dijo: ¿Qué pensais dentro de vosotros, hombres de poca fé, que no tomasteis pan?

9 ¿No entendeis aun, ni os acordais de los cinco panes *entre* cinco mil *varones*, y cuántos esportones tomasteis?

10 ¿Ni de los siete panes *entre* cuatro mil, y cuántas espuertas tomasteis?

11 ¿Cómo? ¿No entendeis que no por el pan os dije, que *os* guardaseis de la levadura de los Fariseos, y de los Saduceos?

12 Entonces entendieron que no les habia dicho que se guardasen de levadura de pan, sino de la doctrina de los Fariseos, y de los Saduceos.

13 ¶ Y viniendo Jesus á las partes de Cesarea de Filipo, preguntó á sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

14 Y ellos dijeron: Unos: Juan el Bautista; y otros: Elias; y otros: Jeremias, ó alguno de los profetas.

15 Díceles él: ¿Y vosotros, quién decis que soy?

16 Y respondiendo Simon Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

17 Entonces respondiendo Jesus, le dijo: Bienaventurado eres, Simon, hijo de Jonas; porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

18 Y yo tambien te digo, que tú eres Pedro; y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

19 Y á tí dare las llaves del reino de los cielos; que todo lo que ligares en la tierra, será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra, será desatado en los cielos.

20 Entonces mandó á sus discípulos que á nadie dijesen que él era Jesus el Cristo.

21 ¶ Desde aquel tiempo comenzó Jesus á declarar á sus discípulos, que convenia ir él á Jerusalem, y padecer muchas cosas de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercero dia.

22 Y Pedro, tomándole á parte, comenzó á reprenderle, diciendo: Señor, ten compasion de ti: en ninguna manera esto te acontezca.

23 Entonces él volviéndose, dijo á Pedro: Quítate de delante de mí, Satanás: escándalo me eres; porque no entiendes lo que *es* de Dios, sino lo que *es* de los hombres.

24 Entonces Jesus dijo á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

25 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.

26 Porque, ¿de qué aprovecha al hombre, si grangeare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O, qué recompensa dará el hombre por su alma?

27 Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles; y entonces pagará á cada uno conforme á sus obras.

28 De cierto os digo, *que* hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en su reino.

CAPITULO XVII.

El Señor se muestra á sus tres discípulos glorioso y tal, cual le esperamos que volverá. II. Sana á un endemoniado, al cual sus discípulos por falta de fé no habian podido sanar. III. Paga el tributo á Cesar por evitar el escándalo en lo temporal, no obstante que aun por derecho humano él era libre de él.

Y DESPUES de seis dias Jesus toma á Pedro, y á Santiago, y á Juan su hermano, y los saca á parte á un monte alto.

2 Y se transfiguró delante de ellos; y resplandeció su rostro como el sol; y sus vestidos brillantes como la luz.

3 Y, he aquí, les aparecieron Moyses y Elias, hablando con él.

4 Y respondiendo Pedro, dijo á Jesus: Señor, bien es que nos quedemos aquí: si quieres, hagamos aquí tres cabañas; para tí una, y para Moyses otra, y para Elias otra.

5 Estando aun hablando él, he aquí, una nube de luz *que* los cubrió; y, he aquí, una voz de la nube, que dijo: Este es mi

Hijo amado, en el cual tomo contentamiento: á él oid.
6 Y oyendo *esto* los discípulos, cayeron sobre sus rostros, y temieron en gran manera.
7 Entonces Jesus llegando, les tocó, y dijo: Levantáos, y no temais.
8 Y alzando *ellos* sus ojos, á nadie vieron, sino á solo Jesus.
9 Y como descendieron del monte, les mandó Jesus, diciendo: No digais á nadie la vision, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos.
10 Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué pues dicen los escribas, que es menester que Elias venga primero?
11 Y respondiendo Jesus, les dijo: A la verdad Elias vendrá primero, y restituirá todas las cosas.
12 Mas os digo, que ya vino Elias, y no le conocieron: ántes hicieron en él todo lo que quisieron. Así tambien el Hijo del hombre padecerá de ellos.
13 Los discípulos entonces entendieron que les hablaba de Juan el Bautista.
14 ¶ Y como ellos llegaron á la multitud, vino á él un hombre hincándosele de rodillas,
15 Y diciendo: Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece malamente; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua
16 Y le he presentado á tus discípulos, y no le han podido sanar.
17 Y respondiendo Jesus, dijo: ¡O generacion infiel y perversa! ¿hasta cuándo tengo de estar con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo de sufrir? Traédmele acá.
18 Y reprendió Jesus al demonio, y salió de él; y el mozo fué sano desde aquella hora.
19 Entonces llegándose los discípulos á Jesus á parte, dijeron: ¿Por qué nosotros no le pudimos echar fuera?
20 Y Jesus les dijo: Por vuestra infidelidad; porque de cierto os digo, que si tuviereis fé como un grano de mostaza, direis á este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.
21 Mas este género *de demonios* no sale sino por oracion y ayuno.
22 ¶ Y estando ellos en Galilea, les dijo Jesus: El hijo del hombre será entregado en manos de hombres;
23 Y le matarán; mas al tercero dia resucitará. Y *ellos* se entristecieron en gran manera.
24 Y como llegaron á Capernaum, vinieron á Pedro los que cobraban las dos dracmas, y dijeron: ¿Vuestro maestro no paga las dos dracmas?
25 Y *él* dice: Si. Y entrado él en casa, Jesus le habló antes, diciendo: ¿Qué te parece, Simon? ¿Los reyes de la tierra, de quién cobran los tributos, ó el censo? ¿de sus hijos, ó de los extraños?
26 Pedro le dice: De los extraños. Dícele *entonces* Jesus: Luego francos son los hijos.
27 Mas porque no los ofendamos, vé á la mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que viniere, tómale, y abierta su boca hallarás un estatero, dásele por mí, y por tí.

CAPITULO XVIII.

Enseña el Señor que la entrada en su iglesia y reino es por verdadera humildad, y la dignidad y estima que él hace de el que así hubiere entrado, estimandole en parte y encomendándole como á su propria persona: 1. porque los ángeles á Dios familiares, son sus ministros: 2. porque él mismo le vino á buscar, (como el piadoso pastor á su oveja perdida) y se goza sumamente de haberle hallado. II. Por tanto, ay! del que le escandalizare, ó dañare. III. Señala el remedio que se pondrá por la disciplina eclesiástica, cuando los unos hermanos ofendieren á los otros; y de que rigor se usará con el contumaz á la iglesia. IV. Donde como de pasada instituye la iglesia externa, y señala su autoridad celestial por presidir él en ella. V. Prosiguiendo en el dicho órden de la fraterna correccion, declara, á la demanda de Pedro, que en el perdonar de los hermanos á los hermanos arrepentidos ninguna tasa ha de haber de veces ni de cualidad, porque ninguna tuvo Dios para con nosotros, lo cual amplifica por una elegante parábola.

EN aquel tiempo se llegaron los discípulos á Jesus, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?
2 Y llamando Jesus á un niño, le puso en medio de ellos,
3 Y dijo: De cierto os digo, que sino os convirtiéreis, y os hiciéreis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.
4 Así que cualquiera que se humillare, como este niño, este es el mayor en el reino de los cielos.
5 Y cualquiera que recibiere á un tal niño en mi nombre, á mí recibe.
6 ¶ Y cualquiera que ofendiere á alguno de estos pequeños, que creen en mí, mejor le seria que le fuera colgada del cuello una piedra de molino de asno, y *que* fuese anegado en el profundo de la mar.
7 ¡Ay del mundo por los escándalos! porque necesario es que vengan escándalos; mas ¡ay de aquel hombre, por el cual viene el escándalo!

8 Por tanto, si tu mano ó tu pié te fuere ocasion de caer, córtalos y écha*los* de tí: mejor te es entrar cojo ó manco á la vida, que teniendo dos manos ó dos piés ser echado al fuego eterno.

9 Y si tu ojo te es ocasion de caer, sácale, y écha*le* de tí; que mejor te es entrar con un ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado al fuego del infierno.

10 Mirad no tengais en poco á alguno de estos pequeños; porque *yo* os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre, que está en los cielos.

11 Porque el Hijo del hombre es venido para salvar lo que se habia perdido.

12 ¿Qué os parece? Si tuviese algun hombre cien ovejas, y se perdiese una de ellas, ¿no iria por los montes, dejadas las noventa y nueve, á buscar la que se habia perdido?

13 Y si aconteciese hallarla, de cierto os digo, que mas se goza de aquella, que de las noventa y nueve que no se perdieron.

14 Así no es la voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

15 ¶ Por tanto si tu hermano pecare contra tí, vé, y redargúyele entre tí y él solo: si te oyere, ganado has á tu hermano.

16 Mas, si no *te* oyere, toma aun contigo uno ó dos, para que en boca de dos ó de tres testigos conste toda palabra.

17 Y sino oyere á ellos, dí*lo* á la iglesia; y si no oyere á la iglesia ténle por un gentil, y un publicano.

18 De cierto os digo, *que* todo lo que ligareis en la tierra, será ligado en el cielo; y todo lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo.

19 Dígoos ademas, que si dos de vosotros convinieren sobre la tierra, tocante á cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre, que está en los cielos.

20 Porque donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

21 ¶ Entonces Pedro llegándose á él, dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré á mi hermano que pecare contra mí? ¿hasta siete?

22 Jesus le dice: No te digo hasta siete, mas aun hasta setenta veces siete.

23 Por lo cual el reino de los cielos es semejante á un hombre rey, que quiso hacer cuentas con sus siervos.

24 Y comenzando á hacer cuentas, le fué presentado uno que le debia diez mil talentos.

25 Mas á este, no pudiendo pagar, mandó su señor vender á él, y á su muger, y hijos, con todo lo que tenia, y pagar.

26 Entonces aquel siervo postrado le rogaba, diciendo: Señor, deten la ira para conmigo, y todo te lo pagaré.

27 El señor de aquel siervo movido á misericordia, le soltó, y le perdonó la deuda.

28 Y saliendo aquel siervo, halló á uno de sus compañeros, que le debia cien denarios; y trabándo de él, le ahogaba, diciendo: Paga lo que debes.

29 Entonces su compañero, postrándose á sus piés, le rogaba, diciendo: Deten la ira para conmigo, y todo te lo pagaré.

30 Mas él no quiso, sino fué, y le echó en la cárcel hasta que pagase la deuda.

31 Y viendo sus compañeros lo que pasaba, se entristecieron mucho, y viniendo declararon á su señor todo lo que habia pasado.

32 Entonces llamándole su señor, le dice: Mal siervo, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste:

33 ¿No te convenia tambien á tí tener misericordia de tu compañero, como tambien yo tuve misericordia de tí?

34 Entonces su señor enojado le entregó á los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debia.

35 Así tambien hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonareis de vuestros corazones cada uno á su hermano sus ofensas.

CAPITULO XIX.

Disputa el Señor con los Fariseos de los divorcios de la ley, y de la obligacion del matrimonio con una legítima muger reduciéndolo á su primera institucion. Enseña á sus discípulos por ocasion, que ni todos son hábiles para contraer matrimonio, ni todos lo pueden dejar de contraer por su arbitrio; por tanto, que cuanto á esto cada uno se mida por los dones que tuviere de Dios, y la condicion de su vocacion. II. Otra vez vuelve á poner á los niños por ejemplo de los que entran en su iglesia. III. Tienta á un rico que se ofrecia á seguirle, con mandarle que deje lo que tiene, &c., y él al cabo se despide triste: á ocasion de lo cual enseña la grande dificultad con que los ricos entrarian á la verdadera profesion del evangelio, y el grande y incomparable premio que tendrán los que por su nombre dejaren algo.

Y ACONTECIÓ, *que* acabando Jesus estas palabras, se retiró de Galilea, y vino á los términos de Judea, pasado el Jordan.

2 Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí.

3 Entonces se llegaron á él los Fari-

seos, tentándole, y diciéndole: ¿Es lícito
al hombre despedir á su muger por cual-
quiera causa?
4 Y él respondiendo, les dijo: ¿No ha-
beis leido que el que *los* hizo al princi-
pio, macho y hembra los hizo,
5 Y dijo: Por tanto el hombre dejará
padre y madre, y se unirá á su muger,
y serán dos en una carne?
6 Así que no son ya mas dos, sino una
carne. Por tanto lo que Dios junto, no
lo aparte el hombre.
7 Dícenle: ¿Por qué pues Moyses man-
dó dar carta de divorcio, y despedirla?
8 Díjoles: Por la dureza de vuestro co-
razon Moyses os permitió despedir vues-
tras mugeres; mas al principio no fué
así.
9 Y *yo* os digo, que cualquiera que des-
pidiere á su muger, sino *fuere* por forni-
cacion, y se casare con otra, adultera; y
el que se casare con la despedida, adul-
tera.
10 Dícenle sus discípulos: Si así es la
condicion del hombre con *su* muger, no
conviene casarse.
11 Entonces él les dijo: No todos son
capaces de recibir este dicho: sino *aque-
llos* á quien es dado.
12 Porque hay eunucos, que nacieron
así del vientre de su madre; y hay eunu-
cos, que han sido hechos eunucos por
los hombres; y hay eunucos, que se han
hecho eunucos á sí mismos por causa del
reino de los cielos. El que puede reci-
bir*lo*, recíba*lo*.
13 ¶ Entonces le fueron presentados
unos niños, para que pusiese las manos
sobre ellos, y orase; y los discípulos les
riñeron.
14 Mas Jesus dijo: Dejad á los niños,
y no les impidais de venir á mí; porque
de los tales es el reino de los cielos.
15 Y habiendo puesto sobre ellos las
manos, se partió de allí.
16 ¶ Y, he aquí, uno llegándose, le di-
jo: Maestro bueno, ¿qué bien haré, para
tener la vida eterna?
17 Y él le dijo: ¿Por qué me dices bue-
no? Ninguno *es* bueno sino uno, *es á
saber*, Dios. Mas si quieres entrar en la
vida, guarda los mandamientos.
18 Dícele: ¿Cuáles? Y Jesus dijo:
No matarás: No adulterarás: No hurta-
rás: No dirás falso testimonio:
19 Honra á tu padre y á *tu* madre: Y,
amarás á tu prójimo, como á tí mismo.
20 Dícele el mancebo: Todo esto guar-
dé desde mi mocedad: ¿Qué mas me
falta?
21 Dícele Jesus: Si quieres ser perfecto,
anda, vende lo que tienes, y dá*lo* á los
pobres; y tendrás tesoro en el cielo; y
ven, *y* sígueme.
22 Y oyendo el mancebo esta palabra,
se fué triste; porque tenia muchas po-
sesiones.
23 Entonces Jesus dijo á sus discípu-
los: De cierto os digo, que el rico difi-
cilmente entrará en el reino de los cielos.
24 Y ademas os digo, que mas facil es
pasar un camello por el ojo de una agu-
ja, que el rico entrar en el reino de Dios.
25 Sus discípulos oyendo *estas cosas* se
espantaron en gran manera, diciendo:
¿Quién pues podrá ser salvo?
26 Y mirándo*los* Jesus, les dijo: Acer-
ca de los hombres imposible es esto;
mas acerca de Dios todo es posible.
27 Entonces respondiendo Pedro, le
dijo: He aquí, nosotros hemos dejado
todo, y te hemos seguido, ¿qué pues
tendremos?
28 Y Jesus les dijo: De cierto os digo,
que vosotros que me habeis seguido,
cuando en la regeneracion se asentará el
Hijo del hombre en el trono de su glo-
ria, vosotros tambien os sentaréis sobre
doce tronos, para juzgar á las doce tribus
de Israel.
29 Y cualquiera que dejare casas, ó her-
manos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó
muger, ó hijos, ó tierras, por mi nombre,
recibirá cien veces tanto, y la vida eter-
na tendrá por herencia.
30 Mas muchos *que son* primeros serán
postreros; y los postreros, primeros.

CAPITULO XX.

Declara el Señor por la parábola de los llamados á la viña en diversas horas, lo que dijo en el fin del capítulo precedente, á saber, que no todos los que se pensarian ser los primeros en la iglesia, al fin quedarian en ella; ni todos los que otros pensaban que estaban fuera de ella, al fin quedarian fuera; porque la predicacion externa del evangelio á muchos se comunica, mas la eleccion de Dios no á tantos. II. Llegando cerca de Jerusalem declara á sus discípulos su muerte con las circunstancias de ella, y su resurreccion. III. A ocasion de la peticion de los hijos de Zebedeo por intercesion de su madre, declara el Señor que las primacías en su iglesia van al reves de las del mundo, á saber, estas por dominar, &c. las otras por servir, &c. IV. Sana á dos ciegos junto á Jerico.

PORQUE el reino de los cielos es
semejante á un hombre, padre de
familias, que salió por la mañana á coger
peones para su viña.
2 Y concertado con los peones por un
denario al dia, los envió á su viña.

3 Y saliendo cerca de la hora de las
tres, vió otros que estaban en la plaza
ociosos,
4 Y les dijo: Id tambien vosotros á mi
viña, y os daré lo que fuere justo. Y
ellos fueron.
5 Salió otra vez cerca de las seis y de
las nueve horas, y hizo lo mismo.
6 Y saliendo cerca de las once horas,
halló otros que estaban ociosos, y les
dijo: ¿Por qué estais aquí todo el dia
ociosos?
7 Dícenle *ellos:* Porque nadie nos ha
cogido. Díceles: Id tambien vosotros
á la viña, y recibireis lo que fuere justo.
8 Y cuando fué la tarde del dia, el se-
ñor de la viña dijo á su administrador:
Llama los peones, y págales el jornal,
comezando desde los postreros hasta los
primeros.
9 Y viniendo los que *habian venido* cer-
ca de las once horas, recibieron cada uno
un denario.
10 Y viniendo tambien los primeros,
pensaron que habian de recibir mas;
pero tambien ellos recibieron cada uno
un denario.
11 Y tomándo*lo*, murmuraban contra el
padre de la familia,
12 Diciendo: Estos postreros *solo* han
trabajado una hora, y los has hecho igua-
les á nosotros, que hemos llevado la car-
ga, y el calor del dia.
13 Y él respondiendo dijo á uno de
ellos: Amigo, no te hago agravio. ¿No
te concertaste conmigo por un denario?
14 Toma lo *que es* tuyo, y véte: *yo* quie-
ro dar á este postrero como á tí.
15 ¿No me es lícito á mí hacer lo que
quiero en mis cosas? ¿O es malo tu
ojo, porque yo soy bueno?
16 Así los primeros serán postreros; y
los postreros primeros; porque muchos
son llamados, mas pocos escogidos.
17 ¶ Y subiendo Jesus á Jerusalem, to-
mó sus doce discípulos aparte en el ca-
mino, y les dijo:
18 He aquí, subimos á Jerusalem, y el
Hijo del hombre será entregado á los
príncipes de los sacerdotes, y á los es-
cribas, y le condenarán á muerte,
19 Y le entregarán á los Gentiles, para
que *le* escarnezcan, y azoten, y cruci-
fiquen; mas al tercero dia resucitará.
20 Entonces se llegó á él la madre de
los hijos de Zebedeo con sus hijos, ado-
rando, y pidiéndole algo.
21 Y él le dijo: ¿Qué quieres? *Ella* le
dijo: Dí que se asienten estos dos hijos
mios, el uno á tu mano derecha, y el otro
á tu izquierda, en tu reino.
22 Entonces Jesus respondiendo, dijo:
No sabeis lo que pedis. ¿Podeis beber
de la copa de que yo tengo que beber;
y ser bautizados del bautismo de que
yo soy bautizado? Dícen *ellos:* Pode-
mos.
23 El les dice: A la verdad de mi copa
bebereis; y del bautismo de que yo soy
bautizado, sereis bautizados; mas senta-
ros á mi mano derecha, y á mi izquierda,
no es mio darlo, sino á los que está apa-
rejado por mi Padre.
24 ¶ Y como los diez oyeron *esto*, se
enojaron de los dos hermanos.
25 Entonces Jesus llamándolos, dijo:
Ya sabeis que los príncipes de los Gen-
tiles se enseñorean sobre ellos; y los que
son grandes ejercen sobre ellos potes-
tad.
26 Mas entre vosotros no será así; sino
el que entre vosotros quisiere hacerse
grande, será vuestro servidor;
27 Y el que entre vosotros quisiere ser
el primero, será vuestro siervo:
28 Así como el Hijo del hombre no vi-
no para ser servido, sino para servir, y
para dar su vida en rescate por muchos.
29 ¶ Entonces saliendo ellos de Jeri-
co, le seguia una gran multitud.
30 Y, he aquí, dos ciegos sentados jun-
to al camino, como oyeron que Jesus
pasaba, clamaron, diciendo: Señor, Hijo
de David, ten misericordia de nosotros.
31 Y la multitud les reñia para que ca-
llasen; mas ellos clamaban mas, dicien-
do: Señor, Hijo de David, ten miseri-
cordia de nosotros.
32 Y parándose Jesus, los llamó, y di-
jo: ¿Qué quereis *que* haga por vosotros?
33 Dícenle *ellos:* Señor, que sean abier-
tos nuestros ojos.
34 Entonces Jesus teniéndoles miseri-
cordia, tocó los ojos de ellos, y luego sus
ojos recibieron la vista, y le siguieron.

CAPITULO XXI.

Hace el Señor su entrada real en Jerusalem conforme á la naturaleza de su reino, y á las profecias de ello. II. Repurga el templo, y da en él sanidades. III. Enójanse los príncipes de los sacerdotes y los doctores de la ley de las aclamaciones de los niños en gloria suya, y él les responde. IV. Por el símbolo de la higuera que á su maldicion se secó, porque no le halló fruto, significa cual era, y habia de ser el estado del pueblo judaico. V. Los sumos sacerdotes y el senado de Jerusalem le piden razon de su vocacion calumniosamente, y queriendo él dársela por ciertas preguntas, y no queriendo ellos responder á ellas, él deja de dársela. VI. Empero los muestra

por una parábola su rebelion á Dios so especie de santidad. VII. Y por otra lo que ellos le habian demandado de su vocacion, y lo que ellos harian de él, y el castigo de Dios que sobre ellos vendria.

Y COMO se acercaron á Jerusalem, y vinieron á Bethphage, al monte de las Olivas, entonces Jesus envió dos discípulos,

2 Diciéndoles: Id á la aldea que está delante de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella: desatád*la*, y traédme*los*.

3 Y si alguno os dijere algo, decid: El Señor los ha menester; y luego los dejará.

4 Y todo esto fué hecho, para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo:

5 Decid á la hija de Sion: He aquí, tu Rey te viene, manso, y sentado sobre una asna y un pollino, hijo de *animal de* yugo.

6 Y los discípulos fueron, y hicieron como Jesus les mandó.

7 Y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos, y se sentó sobre ellos.

8 Y muy mucha gente tendian sus mantos en el camino; y otros cortaban ramos de los árboles, y *los* tendian por el camino.

9 Y las multitudes que iban delante, y las que iban detrás aclamaban, diciendo: Hosanna al Hijo de David: Bendito el que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

10 Y entrando él en Jerusalem, toda la ciudad se alborotó, diciendo: ¿Quién es este?

11 Y las multitudes decian: Este es Jesus, el profeta, de Nazareth de Galilea.

12 ¶ Y entró Jesus en el templo de Dios, y echó fuera todos los que vendian y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendian palomas.

13 Y les dice: Escrito está: Mi casa, casa de oracion será llamada; mas vosotros cueva de ladrones la habeis hecho.

14 Entonces vinieron á él ciegos y cojos en el templo, y los sanó.

15 ¶ Mas los príncipes de los sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacia, y los muchachos aclamando en el templo, y diciendo: Hosanna al Hijo de David: se enojaron,

16 Y le dijeron: ¿Oyes lo que estos dicen? Y Jesus les dice: Si: ¿Nunca leisteis: De la boca de los niños, y de los que maman perfeccionaste la alabanza?

17 Y dejándolos, se salió fuera de la ciudad á Bethania; y posó allí.

18 ¶ Y por la mañana volviendo á la ciudad, tuvo hambre.

19 Y viendo una higuera cerca del camino, vino á ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca mas nazca de tí fruto para siempre. Y luego la higuera se secó.

20 Entonces viendo esto los discípulos, maravillados decian: ¡Cómo se secó luego la higuera!

21 Y respondiendo Jesus, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fé, y no dudareis, no solo hareis esto de la higuera, mas si á este monte dijereis: Quítate, y échate en la mar, será hecho.

22 Y todo lo que pidiereis con oracion creyendo, *lo* recibireis.

23 ¶ Y como vino al templo, los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo llegaron á él, cuando estaba enseñando, diciendo: ¿Con qué autoridad haces esto? ¿y quién te dió esta autoridad?

24 Y respondiendo Jesus, les dijo: Yo tambien os preguntaré una palabra; la cual si me dijereis, tambien yo os diré con qué autoridad hago esto.

25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿del cielo, ó de los hombres? Ellos entonces pensaron entre sí, diciendo: Si dijeremos: Del cielo; nos dirá: ¿Por qué pues no le creisteis?

26 Y si dijeremos: De los hombres; tememos al pueblo; porque todos tienen á Juan por profeta.

27 Y respondiendo á Jesus, dijeron: No sabemos. Y él tambien les dijo: Ni yo os diré con qué autoridad hago esto.

28 ¶ Mas, ¿qué os parece? Un hombre tenia dos hijos, y llegando al primero, le dijo: Hijo, vé hoy á trabajar en mi viña.

29 Y respondiendo él, dijo: No quiero: mas despues arrepentido, fué.

30 Y llegando al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Yo, Señor, *voy;* y no fué.

31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Dicen ellos: El primero. Díceles Jesus: De cierto os digo, que los publicanos, y las rameras os van delante al reino de Dios.

32 Porque vino á vosotros Juan por via de justicia, y no le creisteis; y los pu-

blicanos, y las rameras le creyeron; y vosotros viendo *esto* nunca os arrepentisteis para creerle.

33 ¶ Oid otra parábola: Fué un hombre, padre de familias, el cual plantó una viña, y la cercó de vallado, y fundó en ella lagar, y edificó torre, y la dió á renta á labradores, y se partió lejos.

34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los labradores, para que recibiesen sus frutos.

35 Mas los labradores, tomando los siervos, al uno hirieron, y al otro mataron, y al otro apedrearon.

36 Envió otra vez otros siervos mas que los primeros; y hicieron con ellos de la misma manera.

37 Y á la postre les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto á mi hijo.

38 Mas los labradores, viendo al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero: venid, matémosle, y tomemos su herencia.

39 Y tomado, le echaron fuera de la viña, y *le* mataron.

40 Pues cuando viniere el señor de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores?

41 Dícenle *ellos:* A los malos destruirá malamente; y *su* viña dará á renta á otros labradores, que le paguen el fruto á sus tiempos.

42 Díceles Jesus: ¿Nunca leisteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaban, esta fué hecha por cabeza de la esquina: por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?

43 Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado á gente que haga el fruto de él.

44 Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado; y sobre quien *ella* cayere, desmenuzarle ha.

45 Y oyendo los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos sus parábolas, entendieron que hablaba de ellos.

46 Y buscando como echarle mano, temieron al pueblo; porque le tenian por profeta.

CAPITULO XXII.

Por otra parábola, en que les pinta la condicion del evangelio, les declara tambien su estado, y suceso por haberle rehusado, y asimismo el estado de los que con hipocresía y sin fé viva entraren á él. II. Pregúntanle del tributo de Cesar por tener en qué calumniarle. III. Los Saduceos le quieren probar que no hay resurreccion; mas él les muestra su ignorancia en su propio argumento, y les prueba la resurreccion con testimonio de la escritura, al cual ellos quedan convencidos. IV. Acométenle los Fariseos en disputa, y él les responde á su pregunta; y les prueba de la Escritura la divinidad del Mesias.

Y RESPONDIENDO Jesus, les volvió á hablar en parábolas, diciendo:

2 El reino de los cielos es semejante á un hombre rey, que hizo bodas á su hijo.

3 Y envió sus siervos para que llamasen á los convidados á las bodas; mas no quisieron venir.

4 Volvió á enviar otros siervos, diciendo: Decid á los convidados: He aquí, mi comida he aparejado, mis toros y animales engordados *son* muertos, y todo está aparejado: venid á las bodas.

5 Mas ellos no hicieron caso, y se fueron, uno á su labranza, y otro á sus negocios;

6 Y otros, tomando sus siervos, afrentáronlos, y matáronlos.

7 Y el rey, oyendo *esto*, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó á aquellos homicidas, y puso á fuego su ciudad.

8 Entonces dice á sus siervos: Las bodas á la verdad están aparejadas; mas los que eran llamados, no eran dignos.

9 Id pues á las salidas de los caminos, y llamad á las bodas á cuantos hallareis.

10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

11 Y entró el rey para ver los convidados, y vió allí un hombre no vestido de vestido de boda.

12 Y le díjo: Amigo, ¿cómo entraste acá no teniendo vestido de boda? Y á él se le cerró la boca.

13 Entonces el rey dijo á los que servian: Atado de piés y de manos, tomádle, y echádle en las tinieblas de á fuera: allí será el lloro, y el crujir de dientes.

14 Porque muchos son llamados; mas pocos escogidos.

15 ¶ Entonces idos los Fariseos, consultaron como le tomarian en *alguna* palabra.

16 Y envian á él sus discípulos, con los de Herodes, diciendo: Maestro, sabemos que eres amador de verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios; y que no te cuidas de nadie; porque no tienes acepcion de persona de hombres:

17 Dínos pues, ¿qué te parece? ¿Es lícito dar tributo á Cesar, ó no?

18 Mas Jesus, entendida su malicia, *les* dice: ¿Por qué me tentais, hipócritas?

19 Mostrádme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.

20 Entonces les dice: ¿Cúya es esta figura, y lo que está encima escrito?

21 *Ellos* le dicen: De Cesar. Y les dice: Pagad, pues, á Cesar lo que es de Cesar, y á Dios, lo que es de Dios.

22 Y oyendo *esto* se maravillaron, y dejáronle, y se fueron.

23 ¶ Aquel dia llegaron á él los Saduceos, que dicen no haber resurreccion, y le preguntaron,

24 Diciendo: Maestro, Moyses dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se case con su muger, y despertará simiente á su hermano.

25 Fueron, pues, entre nosotros siete hermanos; y el primero tomó muger, y murió; y no teniendo generacion, dejó su muger á su hermano.

26 De la misma manera tambien el segundo, y el tercero, hasta los siete.

27 Y despues de todos murió tambien la muger.

28 En la resurreccion, pues, ¿cúya de los siete será la muger? porque todos la tuvieron.

29 Entonces respondiendo Jesus, les dijo: Errais, ignorando las escrituras, y el poder de Dios.

30 Porque en la resurreccion, ni se casan, ni se dan en matrimonio; mas son como los ángeles de Dios en el cielo.

31 Y de la resurreccion de los muertos, ¿no habeis leido lo que es dicho por Dios á vosotros, que dice:

32 Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de los muertos, sino de los que viven.

33 Y oyendo *esto* las multitudes estaban fuera de sí de su doctrina.

34 ¶ Entonces los Fariseos, oyendo que habia cerrado la boca á los Saduceos, se juntaron á una;

35 Y preguntó uno de ellos, intérprete de la ley, tentándole, y diciendo:

36 Maestro, ¿cuál *es* el mandamiento grande en la ley?

37 Y Jesus le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de toda tu mente.

38 Este es el primero y el grande mandamiento.

39 Y el segundo *es* semejante á este: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

40 De estos dos mandamientos depende toda la ley, y los profetas.

41 Y estando juntos los Fariseos, Jesus les preguntó,

42 Diciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿Cúyo hijo es? Dícenle *ellos:* De David.

43 El les dice: Pues, ¿cómo David en Espíritu le llama Señor, diciendo:

44 Dijo el Señor á mi Señor: Asiéntate á mi diestra, entre tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus piés?

45 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?

46 Y nadie le podia responder palabra: ni osó alguno desde aquel dia preguntarle mas.

CAPITULO XXIII.

Descubre el Señor la hipócresía de los Fariseos, y doctores de la ley, y les hace gravísimos cargos. 1. De estrechadores de las conciencias de los otros y libertados de las suyas. 2. De ambiciosos. 3. De soberbios. 4. De estorbadores de la gloria de Dios y de la salud de los hombres. 5. De avaros y comilones á título de santidad. 6. De corrompedores de sus discípulos. 7. De ignorantes de la religion de que se profesan maestros. 8. De supersticiosos y de juicio pervertido. 9. De estudiosos de la exterior compostura, teniendo los ánimos llenos de toda inmundicia. 10. De matadores de los profetas, partícipes de los homicidios de los piadosos que cometieron sus antepasados, y perpetradores de los nuevos en los piadosos de sus tiempos. Por lo cual á ellos intima eternas miserias, y á la ciudad y nacion por haberlos seguido, &c.

ENTONCES Jesus habló á la multitud, y á sus discípulos,

2 Diciendo: Sobre la cátedra de Moyses se asientan los escribas y los Fariseos:

3 Así que todo lo que os dijeren que guardeis, guardád*lo*, y hacéd*lo;* mas no hagais conforme á sus obras; porque dicen y no hacen.

4 Porque atan cargas pesadas, y difíciles de llevar, y *las* ponen sobre los hombros de los hombres; mas ni aun con su dedo las quieren mover.

5 Antes todas sus obras hacen para ser mirados de los hombres; porque ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos,

6 Y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas,

7 Y las salutaciones en las plazas, y ser llamados de los hombres, Rabbi, Rabbi.

8 Mas vosotros, no querais ser llamados Rabbies; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

9 Y vuestro Padre no llameis á nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el cual está en los cielos.

10 Ni os llameis doctores; porque uno es vuestro Doctor, el Cristo.

11 Mas el que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.

12 Porque el que se enalteciere será

humillado; y el que se humilláre será enaltecido.

13 Mas ¡ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque cerrais el reino de los cielos delante de los hombres; que ni vosotros entrais, ni á los que entran dejais entrar.

14 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque devorais las casas de las viudas con color de larga oracion; por esto llevaréis mas grave juicio.

15 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque rodeais la mar y la tierra por hacer un prosélito; y cuando fuere hecho, le haceis hijo del infierno dos veces mas que vosotros.

16 ¡Ay de vosotros, guias ciegos! que decis: Cualquiera que jurare por el templo, es nada; mas cualquiera que jurare por el oro del templo, deudor es.

17 ¡Insensatos y ciegos! porque, ¿cuál es mayor, el oro, ó el templo que santifica al oro?

18 Y, cualquiera que jurare por el altar, es nada; mas cualquiera que jurare por el presente que está sobre él, deudor es.

19 ¡Insensatos y ciegos! porque, ¿cuál es mayor, el presente, ó el altar que santifica al presente?

20 Pues el que jurare por el altar, jura por él, y por todo lo que *está* sobre él.

21 Y el que jurare por el templo, jura por él, y por el que habita en él.

22 Y el que jurare por el cielo, jura por el trono de Dios, y por el que está sentado sobre él.

23 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque diezmais la menta, y el eneldo, y el comino, y dejasteis lo que es lo mas grave de la ley, *es á saber*, el juicio, y la misericordia, y la fé. Esto era menester hacer, y no dejar lo otro.

24 ¡Guias ciegos! que colais el mosquito, mas tragais el camello.

25 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque limpiais lo *que está* de fuera del vaso, ó del plato; mas de dentro está *todo* lleno de robo y de injusticia.

26 ¡Fariseo ciego! limpia primero lo *que está* dentro del vaso y del plato, para que tambien lo *que está* de fuera se haga limpio.

27 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque sois semejantes á sepulcros blanqueados, que de fuera, á la verdad, se muestran hermosos; mas de dentro están llenos de huesos de muertos, y de toda suciedad.

28 Así tambien vosotros, de fuera, á la verdad, os mostrais justos á los hombres; mas de dentro, llenos estais de hipócresía y iniquidad.

29 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque edificais los sepulcros de los profetas, y adornais los monumentos de los justos,

30 Y decis: Si fuéramos en los dias de nuestros padres, no hubiéramos sido sus compañeros en la sangre de los profetas.

31 Así que testimonio dais á vosotros mismos que sois hijos de aquellos que mataron á los profetas.

32 Vosotros tambien henchid la medida de vuestros padres.

33 ¡Serpientes, generacion de víboras! ¿cómo evitaréis el juicio del infierno?

34 Por tanto, he aquí, yo envio á vosotros profetas, y sábios, y escribas; y de ellos *unos* mataréis y crucificaréis; y *otros* de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguireis de ciudad en ciudad;

35 Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacharias, hijo de Barachias, al cual matasteis entre el templo y el altar.

36 De cierto os digo, que todo esto vendrá sobre esta generacion.

37 ¡Jerusalem! ¡Jerusalem! que matas los profetas, y apedreas á los que son enviados á tí, cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste.

38 He aquí, vuestra casa os es dejada desierta.

39 Porque *yo* os digo, que desde ahora no me vereis, hasta que digais: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

CAPITULO XXIV.

Predice el Señor á sus discípulos la destruccion del templo. II. Preguntándole ellos el cuando, y de su venida, primeramente él les da un aviso general de lo que aconteceria en el mundo durante la promulgacion de su evangelio acerca de ella hasta el fin del siglo. III. Luego les da las señales que observarán de la destruccion de Jerusalem, &c. y les avisa de lo que han de hacer; por el cual aviso es de creer que se conservó la iglesia despues. IV. Vuelve á proseguir el propósito de lo que acontecerá en la propagacion de la iglesia hasta el fin, avisando de lo que los piadosos harán para no ser engañados de los falsos Cristos. V. Predice las señas de su segundo advenimiento, de la consumacion del siglo, del recogimiento de la iglesia y de su total y final restauracion. VI. Del tiempo. VII. Amonesta de lo que cada uno hará entre tanto, á saber, ser diligente y fiel en su vocacion, y no endurecerse sobre sus compañeros en el ministerio del Señor.

Y SALIDO Jesus del templo, íbase;
y se llegaron sus discípulos, para
mostrarle los edificios del templo.
2 Y respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo
do esto? De cierto os digo, que no será
dejada aquí piedra sobre piedra que no
sea derribada.
3 ¶ Y sentándose él en el monte de las
Olivas, se llegaron á él los discípulos á
parte, diciendo: Dínos cuando serán estas
tas cosas, y qué señal *habrá* de tu venida,
da, y del fin del siglo.
4 Y respondiendo Jesus, les dijo: Mirad
rad que nadie os engañe.
5 Porque vendrán muchos en mi nombre,
bre, diciendo: Yo soy el Cristo; y á muchos
chos engañarán.
6 Y oireis guerras y rumores de guerras:
ras: mirad *que* no os turbeis; porque es
menester que todo *esto* acontezca; mas
aun no es el fin.
7 Porque se levantará nacion contra nacion,
cion, y reino contra reino; y serán pestilencias,
tilencias, y hambres, y terremotos por
los lugares.
8 Y todas estas cosas, principio de dolores.
lores.
9 Entonces os entregarán para ser afligidos;
gidos; y os matarán; y sereis aborrecidos
dos de todas naciones, por causa de mi
nombre.
10 Y muchos entonces serán escandalizados;
zados; y se entregarán unos á otros; y
unos á otros se aborrecerán.
11 Y muchos falsos profetas se levantarán,
rán, y engañarán á muchos.
12 Y por haberse multiplicado la maldad,
dad, el amor de muchos se resfriará.
13 Mas el que perseverare hasta el fin,
este será salvo.
14 Y será predicado este evangelio del
reino en todo el mundo, por testimonio
á todas las naciones, y entonces vendrá
el fin.
15 ¶ Por tanto cuando viereis la abominacion
minacion de asolamiento, que fué dicha
por Daniel el profeta, que estará en el
lugar santo, el que lee, entienda.
16 Entonces los que *estuvieren* en Judea,
huyan á los montes;
17 Y el que sobre la techumbre, no descienda
cienda á tomar algo de su casa;
18 Y el que en el campo, no vuelva atrás
á tomar sus ropas.
19 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que
crian en aquellos dias!
20 Orad pues que vuestra huida no sea
en invierno, ni en dia de sábado.
21 Porque habrá entonces grande aflic-
cion, cual no fué desde el principio del
mundo hasta ahora, ni será.
22 Y si aquellos dias no fuesen acorta-
dos, ninguna carne seria salva; mas por
causa de los escogidos, aquellos dias se-
rán acortados.
23 ¶ Entonces si alguien os dijere: He
aquí, *está* el Cristo, ó allí; no creais.
24 Porque se levantáran falsos Cristos,
y falsos profetas; y darán señales gran-
des y prodigios, de tal manera que en-
gañarán, si *es* posible, aun á los escogi-
dos.
25 He aquí, os lo he dicho ántes.
26 Así que si os dijeren: He aquí, en el
desierto está; no salgais. He aquí, en
las cámaras; no creais.
27 Porque como relámpago que sale
del oriente, y se muestra hasta el occi-
dente, así será tambien la venida del Hijo
del hombre.
28 Porque donde quiera que estuviere
el cuerpo muerto, allí se juntarán tam-
bien las águilas.
29 ¶ Y luego despues de la afliccion de
aquellos dias, el sol se oscurecerá; y la
luna no dará su lumbre; y las estrellas
caerán del cielo; y las virtudes de los
cielos serán conmovidas.
30 Y entonces se mostrará la señal del
Hijo del hombre en el cielo, y entonces
lamentarán todas las tribus de la tierra;
y verán al Hijo del hombre que vendrá
sobre las nubes del cielo, con poder y
grande gloria.
31 Y enviará sus ángeles con trompeta
y gran voz; y juntarán sus escogidos
de los cuatro vientos, del un cabo del
cielo hasta el otro.
32 De la higuera aprended la compara-
cion: Cuando ya su rama se enternece,
y las hojas brotan, sabeis que el verano
está cerca.
33 Así tambien vosotros, cuando viéreis
todas estas cosas, sabed que está cerca-
no, á las puertas.
34 De cierto os digo, que no pasará esta
generacion que todas estas cosas no acon-
tezcan.
35 El cielo y la tierra perecerán, mas
mis palabras no perecerán.
36 ¶ Mas del dia ó hora, nadie *lo* sabe,
ni aun los ángeles de los cielos, sino mi
Padre solo.
37 Mas como los dias de Noe, así será la
venida del Hijo del hombre.
38 Porque como en los dias ántes del

diluvio estaban comiendo y bebiendo, tomando mugeres, y dándolas en matrimonio, hasta el dia que Noe entró en el arca,
39 Y no conocieron hasta que vino el diluvio, y los llevó á todos; así será tambien la venida del Hijo del hombre.
40 Entonces estarán dos en el campo; uno será tomado, y otro será dejado:
41 Dos *mugeres* moliendo á un molinillo; la una será tomada, y la otra será dejada.
42 ¶ Velad pues, porque no sabeis á que hora ha de venir vuestro señor.
43 Esto empero sabed, que si el padre de familias supiese á cual vela el ladron habia de venir, velaria, y no dejaria minar su casa.
44 Por tanto tambien vosotros estad apercibidos; porque el Hijo del hombre ha de venir á la hora que no pensais.
45 ¿Quién pues es el siervo fiel y prudente, al cual su Señor puso sobre su familia, para que les dé alimento á tiempo?
46 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando su Señor viniere, le hallare haciendo así.
47 De cierto os digo, *que* sobre todos sus bienes le pondrá.
48 Mas si aquel siervo malo dijere en su corazon: Mi señor se tarda de venir;
49 Y comenzare á herir sus compañeros, y aun á comer y beber con los borrachos:
50 Vendrá el Señor de aquel siervo el dia que *él* no espera, y á la hora que *él* no sabe,
51 Y le apartará, y pondrá su parte con los hipócritas: allí será el lloro, y el crujir de dientes.

CAPITULO XXV.

Continuando el propósito del fin del precedente capítulo con, una elegante parábola describe la negligencia que puede haber en los profesores de la piedad, y singularmente en los ministros, la cual con ninguna emprestada diligencia podrán restaurar; y la diligencia que tendrán, á la cual exhorta de nuevo, y tanto mas cuanto el dia de su venida es ignorado de todos. II. Con otra les exhorta á la misma diligencia en emplear sus dones. III. Describe su venida al juicio, y el apartamiento que entonces se hará de los buenos y de los malos, el lugar que se dará á los unos y á los otros, las sentencias y las causas de ellas.

ENTONCES el reino de los cielos será semejante á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo.
2 Y las cinco de ellas eran prudentes, y las cinco insensatas.
3 Las que *eran* insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron aceite consigo.
4 Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasos, juntamente con sus lámparas.
5 Y tardándose el esposo, cabecearon todas, y se durmieron.
6 Y á la media noche fué oido un clamor, que decia: He aquí, el esposo viene, salid á recibirle.
7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y aderezaron sus lámparas.
8 Y las insensatas dijeron á las prudentes: Dádnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.
9 Mas las prudentes respondieron, diciendo: Porque no nos falte á nosotras y á vosotras, id ántes á los que venden, y comprad para vosotras.
10 Y idas ellas á comprar, vino el esposo; y las que estaban apercibidas, entraron con él á las bodas; y se cerró la puerta.
11 Y despues vinieron tambien las otras vírgenes, diciendo: Señor, señor, ábrenos.
12 Mas respondiendo él, dijo: De cierto os digo, *que* no os conozco.
13 Velad pues, porque no sabeis el dia ni la hora, en la cual el Hijo del hombre ha de venir.
14 ¶ Porque *el reino de los cielos es* como un hombre que partiéndose lejos, llamó á sus siervos, y les entregó sus bienes.
15 Y á este dió cinco talentos, y al otro dos, y al otro uno; á cada uno conforme á su facultad, y se partió luego lejos.
16 Y partido él, el que habia recibido cinco talentos, grangeó con ellos, y hizo otros cinco talentos.
17 Semejantemente tambien el que *habia recibidos* dos, ganó tambien él otros dos.
18 Mas el que habia recibido uno, fué, y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.
19 Y despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y hizo cuentas con ellos.
20 Y llegando el que habia recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí, otros cinco talentos he ganado con ellos.
21 Y su señor le dijo: Bien está, buen siervo y fiel: sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor.
22 Y llegando tambien el que habia recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; he aquí, otros dos talentos he ganado sobre ellos.

23 Su señor le dijo: Bien *está*, buen
siervo y fiel: sobre poco has sido fiel, so-
bre mucho te pondré: entra en el gozo
de tu señor.
24 Y llegando tambien el que habia re-
cibido un talento, dijo: Señor, yo te
conocia que eres hombre duro, que sie-
gas donde no sembraste, y coges donde
no derramaste:
25 Por tanto tuve miedo, y fuí, y escon-
dí tu talento en la tierra: he aquí, tienes
lo *que es* tuyo.
26 Y respondiendo su señor, le dijo:
Mal siervo y negligente, sabias que sie-
go donde no sembré, y que cojo donde
no derramé.
27 Por tanto te convenia dar mi dinero
á los banqueros, y viniendo yo, recibiera
lo *que es* mio con usura.
28 Quitádle pues el talento, y dád*lo* al
que tiene diez talentos.
29 Porque á cualquiera que tuviere le
será dado, y tendrá mas; pero al que no
tuviere, aun lo que tiene le será qui-
tado.
30 Y al siervo inútil echádle en las ti-
nieblas de á fuera: allí será el llorar, y el
crujir de dientes.
31 ¶ Cuando el Hijo del hombre vendrá
en su gloria, y todos los santos ángeles
con él, entonces se sentará sobre el tro-
no de su gloria.
32 Y serán juntadas delante de él to-
das las naciones, y los apartará los unos
de los otros, como aparta el pastor las
ovejas de los cabritos;
33 Y pondrá las ovejas á su derecha, y
los cabritos á la izquierda.
34 Entonces el Rey dirá á los que *esta-
rán* á su derecha: Venid, benditos de mi
Padre, poseed el reino aparejado para vo-
sotros desde la fundacion del mundo;
35 Porque tuve hambre, y me disteis
de comer: tuve sed, y me disteis de be-
ber: fuí extrangero, y me recogisteis:
36 Desnudo, y me cubristeis: enfermo,
y me visitasteis: estuve en la cárcel, y
vinisteis á mí.
37 Entonces los justos le responderán,
diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos ham-
briento, y *te* sustentámos? ¿ó sediento,
y *te* dimos de beber?
38 ¿Cuándo te vimos extrangero, y *te*
recogimos? ¿ó desnudo, y *te* cubrímos?
39 ¿O cuándo te vimos enfermo, ó en
la cárcel, y vinimos á tí?
40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De
cierto os digo, que en cuanto *lo* hicisteis
á uno de estos mis hermanos pequeñitos,
á mí *lo* hicisteis.
41 ¶ Entonces dirá tambien á los que
estarán á la izquierda: Idos de mí, maldi-
tos, al fuego eterno, que está aparejado
para el diablo y sus ángeles;
42 Porque tuve hambre, y no me dis-
teis de comer: tuve sed, y no me disteis
de beber:
43 Fuí extrangero, y no me recogisteis:
desnudo, y no me cubristeis: enfermo, y
en la cárcel *estuve*, y no me visitasteis.
44 Entonces tambien ellos le responde-
rán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos
hambriento, ó sediento, ó extrangero, ó
desnudo, ó enfermo, ó en la cárcel, y no
te servímos?
45 Entonces les responderá, diciendo:
De cierto os digo, *que* en cuanto no *lo*
hicisteis á uno de estos pequeñitos, ni á
mí *lo* hicisteis.
46 Y irán estos al suplicio eterno, y los
justos á la vida eterna.

CAPITULO XXVI.

La postrera consulta de los sacerdotes y escribas contra el Señor. 2. *Es ungido, y alaba y defiende á la muger que le ungió.* 3. *Es vendido por Judas.* 4. *Instituye la santa cena.* 5. *Predice á los discípulos su flaqueza de fé cuando le viesen preso, &c.* 6. *Viene al huerto donde ora por tres veces al Padre, y exhorta á sus discípulos á que velen, y oren.* 7. *Es entregado por Judas, y preso y traido á la casa del pontífice Caifas, donde es preguntado, y se toma su acusacion, y es injuriado.* 8. *Y negado tres veces de Pedro, &c.*

Y ACONTECIÓ que como hubo aca-
bado Jesus todas estas palabras,
dijo á sus discípulos:
2 Sabeis que dentro de dos dias se hace
la pascua; y el Hijo del hombre es en-
tregado para ser crucificado.
3 Entonces los príncipes de los sacer-
dotes, y los escribas, y los ancianos del
pueblo se juntaron en el palacio del su-
mo sacerdote, el cual se llamaba Caifas.
4 Y tuvieron consejo para prender por
engaño á Jesus, y matar*le*.
5 Y decian: No en *el dia de* la fiesta,
porque no se haga alboroto en el pueblo.
6 ¶ Y estando Jesus en Bethania, en
casa de Simon el leproso,
7 Vino á él una muger, con un vaso de
alabastro de ungüento de gran precio, y
lo derramó sobre la cabeza de él, estando
sentado *á la mesa:*
8 Lo cual viendo sus discípulos, se eno-
jaron, diciendo: ¿Por qué se pierde esto?
9 Porque este ungüento se podia ven-
der por gran precio, y darse á los pobres.
10 Y entendiéndo*lo* Jesus, les dijo: ¿Por

qué dais pena á *esta* muger? porque ha
hecho buena obra para conmigo.
11 Porque siempre teneis pobres con
vosotros; mas á mí no siempre me teneis.
12 Porque echando este ungüento sobre
mi cuerpo, para sepultarme *lo* ha hecho.
13 De cierto os digo, *que* donde quiera
que este evangelio fuere predicado en
todo el mundo, tambien será dicho para
memoria de ella lo que esta ha hecho.
14 ¶ Entonces uno de los doce, que se
llamaba Judas Iscariote, fué á los prín-
cipes de los sacerdotes,
15 Y *les* dijo: ¿Qué me quereis dar, y
yo os le entregaré? Y ellos le señalaron
treinta piezas de plata.
16 Y desde entonces buscaba oportuni-
dad para entregarle.
17 ¶ Y el primer *dia de la fiesta* de los
panes sin levadura, vinieron los discípulos
á Jesus, diciéndole: ¿Dónde quieres que
te aderecemos para comer la pascua?
18 Y él dijo: Id á la ciudad á *casa de* tal
hombre, y decídle: El Maestro dice: Mi
tiempo está cerca: en tu casa haré la
pascua con mis discípulos.
19 Y los discípulos hicieron como Jesus
les mandó, y aderezaron la pascua.
20 Y como fué la tarde del dia, se sentó
á la mesa con los doce.
21 Y comiendo ellos, dijo: De cierto
os digo, que uno de vosotros me ha de
entregar.
22 Y *ellos* entristecidos en gran mane-
ra, comenzó cada uno de ellos á decirle:
¿Soy yo, Señor?
23 Entonces él respondiendo, dijo: El
que mete la mano conmigo en el plato,
este me ha de entregar.
24 A la verdad el Hijo del hombre va, co-
mo está escrito de él; mas ¡ay de aquel
hombre por quien el Hijo del hombre es
entregado! bueno le fuera al tal hombre
no haber nacido.
25 Entonces respondiendo Judas, que
le entregaba, dijo: ¿Soy yo quizá Maes-
tro? Dícele: Tú *lo* has dicho.
26 Y comiendo ellos, tomó Jesus el pan,
y habiendo dado gracias *lo* rompió, y dió
á sus discípulos, y dijo: Tomad, comed:
este es mi cuerpo.
27 Y tomando la copa, y hechas gracias,
dióles, diciendo: Bebed de ella todos.
28 Porque esta es mi sangre del Nuevo
Testamento, la cual es derramada por
muchos para remision de los pecados.
29 Y os digo, *que* desde ahora no beberé
mas de este fruto de la vid, hasta aquel
dia, cuando lo tengo de beber nuevo con
vosotros en el reino de mi Padre.
30 Y cuando hubieron cantado un him-
no, salieron al monte de las Olivas.
31 ¶ Entonces Jesus les dice: Todos
vosotros sereis escandalizados en mí esta
noche; porque escrito está: Heriré al
pastor, y se descarriarán las ovejas de la
manada.
32 Mas despues que haya resucitado,
iré delante de vosotros á Galilea.
33 Y respondiendo Pedro, le dijo: Aun-
que todos sean escandalizados en tí, yo
nunca seré escandalizado.
34 Jesus le dice: De cierto te digo, que
esta noche, ántes que el gallo cante, me
negarás tres veces.
35 Dícele Pedro: Aunque me sea me-
nester morir contigo, no te negaré. Y
todos los discípulos dijeron lo mismo.
36 ¶ Entonces llegó Jesus con ellos al
huerto, que se llama Gethsemane, y dice
á sus discípulos: Sentáos aquí, hasta que
vaya allí, y ore.
37 Y tomando á Pedro, y á los dos hi-
jos de Zebedeo, comenzó á entristecerse,
y á angustiarse en gran manera.
38 Entonces Jesus les dice: Mi alma
está muy triste hasta la muerte: quedáos
aquí, y velad conmigo.
39 Y yéndose un poco mas adelante,
se postró sobre su rostro, orando, y di-
ciendo: Padre mio, si es posible, pase
de mí esta copa: empero no como yo
quiero, mas como tú.
40 Y vino á sus discípulos, y los halló
durmiendo; y dijo á Pedro: ¡Qué! ¿No
habeis podido velar conmigo una hora?
41 Velad y orad, para que no entreis en
tentacion: el espíritu á la verdad está
presto, mas la carne enferma.
42 Otra vez, fué segunda vez, y oró,
diciendo: Padre mio, si no puede esta
copa pasar de mí sin que *yo* la beba,
hágase tu voluntad.
43 Y vino, y los halló otra vez durmien-
do; porque los ojos de ellos eran agra-
vados.
44 Y dejándolos, fué otra vez, y oró
tercera vez, diciendo las mismas pala-
bras.
45 Entonces vino á sus discípulos, y les
dice: Dormid ya, y descansad: he aquí,
ha llegado la hora, y el Hijo del hombre
es entregado en manos de pecadores.
46 Levantáos, vamos: he aquí, ha lle-
gado el que me entrega.
47 ¶ Y hablando aun él, he aquí, Judas,

uno de los doce, vino, y con él una grande multitud, con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los ancianos del pueblo.
48 Y el que le entregaba les habia dado señal, diciendo: Al que yo besare, aquel es: tenédle bien.
49 Y luego que llegó á Jesus, dijo: Tengas gozo, Maestro. Y le besó.
50 Y Jesus le dijo: ¿Amigo, á qué vienes? Entonces llegaron, y echaron mano á Jesus, y le prendieron.
51 Y, he aquí, uno de los que *estaban* con Jesus, extendiendo la mano, sacó su espada, y hiriendo á un siervo del sumo sacerdote, le quitó una oreja.
52 Entonces Jesus le dice: Vuelve tu espada á su lugar; porque todos los que tomaren espada, á espada perecerán.
53 O ¿piensas que no puedo ahora orar á mi Padre, y él me daria mas de doce legiones de ángeles?
54 Mas ¿cómo se cumplirian entonces las escrituras, *de* que así es menester que sea hecho?
55 En aquella hora dijo Jesus á la multitud: Como á ladron habeis salido con espadas y con palos á prenderme: cada dia me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis.
56 Mas todo esto se hace, para que se cumplan las escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos huyeron, dejándole.
57 Y ellos, prendido Jesus, le trajeron á Caifas sumo sacerdote, donde los escribas y los ancianos estaban juntos.
58 Mas Pedro le seguia de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrado dentro, se estaba sentado con los criados, para ver el fin.
59 Y los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y todo el concilio buscaban *algun* falso testimonio contra Jesus, para entregarle á la muerte;
60 Y no hallaban: y aunque muchos testigos falsos se llegaban, no *lo* hallaron. Mas á la postre vinieron dos testigos falsos,
61 Que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y reedificarle en tres dias.
62 Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra tí?
63 Mas Jesus callaba. Y respondiendo el sumo sacerdote, le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas, si eres tú el Cristo, Hijo de Dios.
64 Jesus le dice: Tú *lo* has dicho. Y aun os digo, que de aquí á poco habeis de ver al Hijo del hombre asentado á la diestra del poder *de Dios*, y viniendo sobre las nubes del cielo.
65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: Blasfemado ha: ¿qué mas necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora habeis oido su blasfemia.
66 ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos dijeron: Culpado es de muerte.
67 Entonces le escupieron en su rostro, y le dieron de bofetadas, y otros *le* herian á puñadas,
68 Diciendo: Profetízanos, oh Cristo, quién es el que te ha herido.
69 ¶ Y Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se llegó á él una criada, diciendo: Y tú con Jesus el Galileo estabas.
70 Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.
71 Y saliendo á la puerta, le vió otra, y dijo á los que estaban allí: Tambien este estaba con Jesus Nazareno.
72 Y negó otra vez con juramento, *diciendo:* No conozco á *ese* hombre.
73 Y despues de un poco se allegaron los que por allí estaban, y dijeron á Pedro: Verdaderamente tambien tú eres uno de ellos; porque aun tu habla te hace manifiesto.
74 Entonces comenzó á echarse maldiciones, y á jurar, *diciendo:* No conozco á *ese* hombre. Y el gallo cantó luego.
75 Y se acordó Pedro de las palabras de Jesus, que le dijo: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliéndose fuera, lloró amargamente.

CAPITULO XXVII.

El mal arrepentimiento de Judas vista la condenacion del Señor. 2. Presentado el Señor delante de Pilato, y acusado de muchas calumnias no responde. 3. El pueblo persuadido por los sacerdotes escoge para libertad al ladron Barrabas, y pide que Cristo sea crucificado; y Pilato le condena contra el testimonio de su propia conciencia y contra el de su muger, y el pueblo toma sobre sí y sobre su posteridad la culpa de aquella inicua sentencia. 4. Sentenciado, es tomado por los soldados y escarnecido en diversas maneras; y crucificado entre dos malhechores, reparten los soldados sus ropas en cumplimiento de las profecías, y aun en la cruz es escarnecido de todos. 5. A su muerte se entenebrece el mundo, se rompe el velo del templo, se abren los sepulcros, resucitan los muertos, &c. 6. Es quitado de la Cruz y sepultado honradamente por Joseph de Arimathea, &c.

Y VENIDA la mañana, entraron en consejo todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, contra Jesus, para entregarle á muerte.

2 Y le llevaron atado, y le entregaron á
Poncio Pilato presidente.
3 Entonces Judas, el que le habia en-
tregado, viendo que era condenado, vol-
vió arrepentido las treinta piezas de pla-
ta á los príncipes de los sacerdotes, y á
los ancianos,
4 Diciendo: *Yo* he pecado entregando
la sangre inocente. Mas ellos dijeron:
¿Qué *se nos da* á nosotros? Viéraslo tú.
5 Y arrojando las piezas de plata al
templo, se partió, y fué, y se ahorcó.
6 Y los príncipes de los sacerdotes, to-
mando las piezas de plata, dijeron: No
es lícito echarlas en el tesoro, porque es
precio de sangre.
7 Mas habido consejo, compraron con
ellas el campo del Ollero, por sepultura
para los extrangeros.
8 Por lo cual fué llamado aquel campo:
Campo de sangre, hasta el dia de hoy.
9 Entonces se cumplió lo que fué dicho
por el profeta Jeremias, que dijo: Y to-
maron las treinta piezas de plata, precio
del apreciado, que fué apreciado por los
hijos de Israel;
10 Y las dieron para comprar el campo
del Ollero, como me ordenó el Señor.
11 ¶ Y Jesus estuvo delante del presi-
dente, y el presidente le preguntó, di-
ciendo: ¿Eres tú el rey de los Judios?
Y Jesus le dijo: Tú *lo* dices.
12 Y siendo acusado por los príncipes
de los sacerdotes, y por los ancianos,
nada respondió.
13 Pilato entonces le dice: ¿No oyes
cuántas cosas testifican contra tí?
14 Y no le respondió ni una palabra, de
tal manera que el presidente se maravi-
llaba mucho.
15 ¶ Y en *el dia de* la fiesta acostum-
braba el presidente soltar al pueblo un
preso cual quisiesen.
16 Y tenian entonces un preso famoso,
que se llamaba Barrabas.
17 Y juntos ellos, les dijo Pilato: ¿Cuál
quereis que os suelte? ¿á Barrabas, ó á
Jesus, que es llamado el Cristo?
18 Porque sabia que por envidia le ha-
bian entregado.
19 Y estando él sentado en el tribunal,
su muger envió á él, diciendo: No ten-
gas que ver con aquel justo; porque hoy
he padecido muchas cosas en sueños por
causa de él.
20 Mas los príncipes de los sacerdotes,
y los ancianos, persuadieron al pueblo,
que pidiese á Barrabas, y á Jesus matase.
21 Y respondiendo el presidente, les
dijo: ¿Cuál de los dos quereis que os
suelte? Y ellos dijeron: A Barrabas.
22 Pilato les dijo: ¿Qué pues haré de
Jesus que es llamado el Cristo? Dícen-
le todos: Sea crucificado.
23 Y el presidente les dijo: Pues ¿qué
mal ha hecho? Mas ellos alzaban mas
el grito, diciendo: Sea crucificado.
24 Y viendo Pilato que nada aprove-
chaba, ántes se hacia mas alboroto, to-
mando agua lavó *sus* manos delante del
pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la
sangre de este justo: véd*lo* vosotros.
25 Y respondiendo todo el pueblo, dijo:
Su sangre *sea* sobre nosotros, y sobre
nuestros hijos.
26 Entonces les soltó á Barrabas; y ha-
biendo azotado á Jesus, *le* entregó para
ser crucificado.
27 ¶ Entonces los soldados del presi-
dente llevando á Jesus al pretorio, jun-
taron á él toda la cuadrilla.
28 Y desnudándole, echáronle en cima
un manto de grana.
29 Y pusieron sobre su cabeza una co-
rona tejida de espinas, y una caña en
su mano derecha; y hincando la rodilla
delante de él, burlaban de él, diciendo:
Tengas gozo, rey de los Judios.
30 Y escupiendo en él, tomaron la caña,
y le herian en la cabeza.
31 Y despues que le hubieron escarne-
cido, le desnudaron el manto, y le vis-
tieron de sus vestidos, y le llevaron para
crucificar*le*.
32 Y saliendo, hallaron á un Cyreneo
que se llamaba Simon: á este cargaron
para que llevase su cruz.
33 Y como llegaron al lugar que se lla-
ma Golgotha, que quiere decir, el lugar
de la Calavera,
34 Le dieron á beber vinagre mez-
clado con hiel; y gustando, no quiso be-
berlo.
35 Y despues que le hubieron crucifi-
cado, repartieron sus vestidos, echando
suertes; para que se cumpliese lo que
fué dicho por el profeta: Se repartieron
mis vestidos, y sobre mi ropa echaron
suertes.
36 Y le guardaban, sentados allí.
37 Y pusieron sobre su cabeza su causa
escrita: ESTE ES JESUS, EL REY
DE LOS JUDIOS.
38 Entonces crucificaron con él dos la-
drones: uno á la derecha, y otro á la
izquierda.

39 Y los que pasaban, le decian injurias,
meneando sus cabezas,
40 Y diciendo: Tú, el que derribas el
templo, y en tres dias *lo* reedificas, sál-
vate á tí mismo. Si eres Hijo de Dios,
desciende de la cruz.
41 De esta manera tambien los prínci-
pes de los sacerdotes escarneciendo, con
los escribas, y los Fariseos, y los ancia-
nos, decian:
42 A otros salvó, á sí no se puede salvar.
Si es el rey de Israel, descienda ahora de
la cruz, y creeremos en él.
43 Confió en Dios: líbrele ahora, si le
quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de
Dios.
44 Lo mismo tambien le zaherian los
ladrones que estaban crucificados con él.
45 ¶ Y desde la hora de sexta fueron
tinieblas sobre toda la tierra, hasta la
hora de nona.
46 Y cerca de la hora de nona Jesus ex-
clamó con gran voz, diciendo: Eli, Eli,
¿lamma sabachthani? esto es: Dios mio,
Dios mio, ¿por qué me has desampa-
rado?
47 Y algunos de los que estaban allí,
oyéndo*lo*, decian: A Elias llama este.
48 Y luego corriendo uno de ellos tomó
una esponja, y *la* hinchió de vinagre, y
poniéndo*la* en una caña, le daba para
que bebiese.
49 Y los otros decian: Deja, veamos si
vendrá Elias á librarle.
50 Mas Jesus habiendo otra vez excla-
mado con grande voz, dió el espíritu.
51 Y, he aquí, el velo del templo se
rompió en dos, de alto á bajo; y la tierra
se movió, y las piedras se hendieron;
52 Y los sepulcros se abrieron; y mu-
chos cuerpos de santos, que habian dor-
mido, se levantaron.
53 Y salidos de los sepulcros, despues
de su resurreccion, vinieron á la santa
ciudad, y aparecieron á muchos.
54 Y el centurion, y los que estaban
con él guardando á Jesus, visto el terre-
moto, y las cosas que habian sido hechas,
temieron en gran manera, diciendo: Ver-
daderamente Hijo de Dios era este.
55 Y estaban allí muchas mugeres mi-
rando de lejos, las cuales habian seguido
de Galilea á Jesus, sirviéndole:
56 Entre las cuales era Maria Magdalena,
y Maria madre de Santiago y de Joses, y
la madre de los hijos de Zebedeo.
57 ¶ Y como fué la tarde del dia, vino
un hombre rico de Arimathea, llamado
Joseph, el cual tambien era discípulo de
Jesus.
58 Este llegó á Pilato, y pidió el cuerpo
de Jesus. Entonces Pilato mandó que
el cuerpo se *le* diese.
59 Y tomando Joseph el cuerpo, lo en-
volvió en una sábana limpia,
60 Y lo puso en un sepulcro suyo nue-
vo, que habia labrado en la roca; y re-
vuelta una grande piedra á la puerta del
sepulcro, se fué.
61 Y estaban allí Maria Magdalena, y la
otra Maria, sentadas delante del sepul-
cro.
62 Y el siguiente dia, que era *el dia* des-
pues de la preparacion, se juntaron los
príncipes de los sacerdotes y los Fariseos
á Pilato,
63 Diciendo: Señor, nos acordamos que
aquel engañador dijo, viviendo aun: Des-
pues del tercero dia resucitaré.
64 Manda, pues, asegurar el sepulcro
hasta el dia tercero; porque no vengan
sus discípulos de noche, y le hurten, y
digan al pueblo: Resucitó de los muer-
tos; y será el postrer error peor que el
primero.
65 Díceles Pilato: La guardia teneis:
id, asegurád*lo* como sabeis.
66 Y yendo ellos, aseguraron el sepul-
cro con la guardia, sellando la piedra.

CAPITULO XXVIII.

Resucita el Señor gloriosamente, y anuncian los án-geles su resurreccion á las mugeres que venian á visitar su sepulcro, á las cuales tambien se muestra, y les manda que den las nuevas á los discípulos. II. Las guardias del sepulcro dan testimonio de la resurreccion del Señor á los sacerdotes, y ellos los sobornan con dineros para que digan de otra manera. El Señor se muestra á sus discípulos en Galilea, y les declara su autoridad, y los envia por todo el mundo á predicar su evangelio.

EN el fin del sábado, así como iba
amaneciendo el primer *dia* de la se-
mana, vino Maria Magdalena, y la otra
Maria, á ver el sepulcro.
2 Y, he aquí, fué hecho un gran terre-
moto; porque el ángel del Señor des-
cendiendo del cielo y llegando, habia
revuelto la piedra de la puerta *del sepul-
cro*, y estaba sentado sobre ella.
3 Y su aspecto era como un relámpa-
go; y su vestido blanco como la nieve.
4 Y del miedo de él los guardas tem-
blaron, y fueron vueltos como muertos.
5 Y respondiendo el ángel, dijo á las
mugeres: No temais vosotras; porque
yo sé que buscais á Jesus, el que fué cru-
cificado.
6 No está aquí; porque ha resucitado,

como dijo. Venid, ved el lugar donde
fué puesto el Señor;
7 Y presto id, decid á sus discípulos,
que ha resucitado de los muertos; y, he
aquí, os espera en Galilea: allí le vereis:
he aquí, os *lo* he dicho.
8 Entonces ellas saliendo del sepulcro
con temor y gran gozo, fueron corriendo
á dar las nuevas á sus discípulos. Y
yendo á dar las nuevas á sus discípulos,
9 He aquí, Jesus les sale al encuentro,
diciendo: Tengais gozo. Y ellas se llegaron, y travaron de sus piés, y le adoraron.
10 Entonces Jesus les dice: No temais,
id, dad las nuevas á mis hermanos, para
que vayan á Galilea; y allá me verán.
11 ¶ Y yendo ellas, he aquí, unos de
la guardia vinieron á la ciudad, y dieron
aviso á los príncipes de los sacerdotes
de todas las cosas que habian acontecido.
12 Y juntados con los ancianos, habido
consejo, dieron mucho dinero á los soldados,
13 Diciendo: Decid: Sus discípulos vinieron de noche, y le hurtaron, durmiendo nosotros.
14 Y si esto fuere oido del presidente,
nosotros le persuadiremos, y os harémos
seguros.
15 Y ellos, tomado el dinero, hicieron
como estaban instruidos; y este dicho
ha sido divulgado entre los Judios hasta
el dia de hoy.
16 ¶ Mas los once discípulos se fueron
á Galilea, al monte, donde Jesus les habia ordenado.
17 Y como le vieron, le adoraron; mas
algunos dudaban.
18 Y llegando Jesus, les habló, diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.
19 Por tanto id, enseñad á todas las naciones, bautizándoles en el nombre del
Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo:
20 Enseñándoles que guarden todas las
cosas que os he mandado; y, he aquí, yo
estoy con vosotros todos los dias, hasta
el fin del siglo. Amen.

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN MARCOS.

CAPITULO I.

De la predicacion y bautismo del Bautista y de su austeridad de vida. 2. Jesus es bautizado por él, y despues tentado. 3. La vocacion de Pedro, Andres, y los hijos de Zebedeo. 4. Predica en las sinagogas de Galilea, y sana enfermos de diversas enfermedades.

PRINCIPIO del Evangelio de Jesu
Cristo, Hijo de Dios.
2 Como está escrito en los profetas:
He aquí, yo envio á mi mensagero delante de tu faz, que apareje tu camino
delante de tí.
3 Voz del que clama en el desierto:
Aparejad el camino del Señor: haced
derechas sus veredas.
4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento
para remision de pecados.
5 Y salia á él todo el pais de Judea, y
los de Jerusalem; y eran todos bautizados por él en el rio del Jordan, confesando sus pecados.
6 Y Juan andaba vestido de pelos de
camello, y con un cinto de cuero al rededor de sus lomos; y comia langostas, y
miel montés.
7 Y predicaba, diciendo: Viene en pos
de mí él que es mas poderoso que yo, al
cual no soy digno de desatar encorvado
la correa de sus zapatos.
8 Yo á la verdad os he bautizado con
agua; mas él os bautizará con el Espíritu Santo.
9 ¶ Y aconteció en aquellos dias, que
Jesus vino de Nazareth de Galilea, y fué
bautizado por Juan en el Jordan.
10 Y luego, subiendo del âgua, vió
abrirse los cielos, y al Espíritu, como
paloma, que descendia sobre él.
11 Y vino una voz de los cielos, *que decia:* Tú eres mi Hijo amado: en tí tomo
contentamiento.
12 Y luego el Espíritu le impele al desierto.
13 Y estuvo allí en el desierto cuarenta
dias; *y era* tentado de Satanás; y estaba
con las fieras; y los ángeles le servian.
14 ¶ Mas despues que Juan fué entre-

gado, Jesus vino á Galilea, predicando el
evangelio del reino de Dios,
15 Y diciendo: El tiempo es cumplido;
y el reino de Dios está cerca: Arrepen-
tios, y creed al Evangelio.
16 Y andando junto á la mar de Galilea,
vió á Simon, y á Andres su hermano, que
echaban la red en la mar, porque eran
pescadores.
17 Y les dijo Jesus: Venid en pos de
mí, y haré que seais pescadores de hom-
bres.
18 Y luego, dejadas sus redes, le siguie-
ron.
19 Y pasando de allí un poco mas ade-
lante, vió á Santiago, *hijo* de Zebedeo, y
á Juan su hermano, tambien ellos en la
nave, que aderezaban las redes.
20 Y luego los llamó; y dejando á su
padre Zebedeo en la nave con los jor-
naleros, fueron en pos de él.
21 ¶ Y entraron en Capernaum; y lue-
go los sábados entrando en la sinagoga
enseñaba.
22 Y se pasmaban de su doctrina; por-
que los enseñaba como quien tiene au-
toridad, y no como los escribas.
23 Y habia en la sinagoga de ellos un
hombre con espíritu inmundo, el cual
dió voces,
24 Diciendo: ¡Ah! ¿Qué tenemos no-
sotros que ver contigo, Jesus Nazareno?
¿Has venido á destruirnos? Te conoz-
co quien eres, *eres* el Santo de Dios.
25 Y riñióle Jesus, diciendo: Enmu-
dece, y sal de él.
26 Y haciéndole pedazos el espíritu in-
mundo, y clamando á gran voz, salió de él.
27 Y todos se maravillaron, de tal ma-
nera que inquirian entre sí, diciendo:
¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina *es*
esta, que con autoridad aun á los espí-
ritus inmundos manda, y le obedecen?
28 Y luego se divulgó su fama por todo
el pais al derredor de la Galilea.
29 Y luego salidos de la sinagoga, vi-
nieron á casa de Simon y de Andres, con
Santiago y Juan.
30 Y la suegra de Simon estaba acos-
tada con calentura; y le dijeron luego
de ella.
31 Entonces llegando *él*, la tomó de su
mano, y la levanto; y luego la dejó la ca-
lentura, y les servía.
32 Y cuando fué la tarde, como el sol
se puso, traian á él todos los que tenian
mal, y endemoniados.
33 Y toda la ciudad se juntó á la puerta.
34 Y sanó á muchos que estaban enfer-
mos de diversas enfermedades; y echó
fuera muchos demonios; y no dejaba
hablar á los demonios porque le cono-
cian.
35 Y levantándose muy de mañana, aun
muy de noche, salió, y se fué á un lugar
desierto, y allí oraba.
36 Y le siguió Simon, y los que estaban
con él.
37 Y hallándole, le dicen: Todos te
buscan.
38 Y les dice: Vamos á las aldeas veci-
nas, para que predique tambien allí;
porque para esto he venido.
39 Y predicaba en las sinagogas de
ellos en toda la Galilea, y echaba fuera
los demonios.
40 Y un leproso vino á él, rogándole;
y hincada la rodilla, le dice: Si quieres,
puedes limpiarme.
41 Y Jesus teniendo misericordia de él,
extendió *su* mano, y le tocó, y le dice:
Quiero, sé limpio.
42 Y habiendo él dicho esto, luego la
lepra se fué de él, y fué limpio.
43 Y le encargo estrechamente, y luego
le hecho,
44 Y le dice: Mira *que* no digas á nadie
nada; sino vé, muéstrate al sacerdote, y
ofrece por tu limpieza lo que Moyses
mandó para que les conste.
45 Y él salido, comenzó á publicar, y á
divulgar grandemente el negocio, de ma-
nera que ya Jesus no podia entrar mani-
fiestamente en la ciudad; mas estaba
fuera en los lugares desiertos, y venian á
él de todas partes.

CAPITULO II.

Sana á un paralítico en sábado, &c. 2. La vocacion de Mateo, &c. 3. Da razon por qué sus discípulos no ayunan, ni á los Fariseos es dado creer al Evangelio. 4. De la legítima guarda del sábado, &c.

Y ENTRÓ otra vez en Capernaum
despues de *algunos* dias; y se oyó
que estaba en casa.
2 Y luego se juntaron á él muchos, que
ya no cabian ni aun al contorno de la
puerta; y les predicaba la palabra.
3 Entonces vinieron á él *unos* trayendo
un paralítico, que era traido de cuatro.
4 Y como no podian llegar á él á causa
de la multitud, descubrieron la techum-
bre donde estaba, y habiéndo*la* deste-
chado, bajaron el lecho en que el paralí-
tico estaba echado.
5 Y viendo Jesus la fé de ellos, dice al
paralítico: Hijo, tus pecados te son per-
donados.

6 Y estaban allí sentados algunos de
los escribas, los cuales pensando en sus
corazones,
7 Decian: ¿Por qué habla este blasfe-
mias? ¿Quién puede perdonar pecados,
sino solo Dios?
8 Y conociendo luego Jesus en su espí-
ritu que pensaban esto dentro de sí,
les dijo: ¿Por qué pensais estas cosas en
vuestros corazones?
9 ¿Cuál es mas facil: Decir al paralí-
tico: *Tus* pecados te son perdonados;
ó decirle: Levántate, y toma tu lecho,
y anda?
10 Pues porque sepais que el Hijo del
hombre tiene potestad en la tierra de
perdonar *los* pecados, (dice al paralítico:)
11 A tí digo: Levántate, y toma tu le-
cho, y véte á tu casa.
12 Entonces *él* se levantó luego; y
tomando su lecho, se salió delante de
todos, de manera que todos quedaron
atónitos, y glorificaron á Dios, diciendo:
Nunca tal hemos visto.
13 ¶ Y volvió á salir á la mar, y toda la
multitud venia á él, y les enseñaba.
14 Y pasando vió á Levi, *hijo* de Alfeo,
sentado al banco de los tributos, y le dice:
Sígueme. Y levantándose, le siguió.
15 Y aconteció, que estando Jesus á la
mesa en casa de él, muchos publicanos
y pecadores se sentaban tambien junta-
mente con Jesus, y con sus discípulos;
porque habia muchos, y le seguian.
16 Y los escribas y los Fariseos, vién-
dole comer con publicanos, y con peca-
dores, dijeron á sus discípulos: ¿Qué es
esto, que *vuestro Maestro* come y bebe
con publicanos, y con pecadores?
17 Y oyéndo*lo* Jesus, les dice: Los sanos
no tienen necesidad de médico, sino los
que tienen mal. No he venido á llamar
á los justos, mas los pecadores á arre-
pentimiento.
18 ¶ Y los discípulos de Juan, y *los* de
los Fariseos ayunaban; y vienen, y le
dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan,
y *los* de los Fariseos ayunan; y tus dis-
cípulos no ayunan?
19 Y Jesus les dice: No pueden ayunar
los que son de bodas, cuando el esposo
está con ellos: entre tanto que tienen
consigo al esposo no pueden ayunar.
20 Mas vendrán dias, cuando el esposo
será quitado de ellos; y entonces en
aquellos dias ayunarán.
21 Nadie echa remiendo de paño nuevo
en vestido viejo; de otra manera el mis-
mo remiendo nuevo tira del viejo, y se
hace peor rotura.
22 Ni nadie echa vino nuevo en odres
viejos; de otra manera el vino nuevo
rompe los odres, y se derrama el vino, y
los odres se pierden; mas el vino nuevo
en odres nuevos se ha de echar.
23 ¶ Y aconteció, que pasando él por
los sembrados en sábado, sus discípulos
andando comenzaron á arrancar espigas.
24 Entonces los Fariseos le dijeron: He
aquí, ¿por qué hacen en sábado lo que
no es lícito?
25 Y él les dijo: ¿Nunca leisteis qué
hizo David cuando tuvo necesidad, y tu-
vo hambre, él y los que estaban con él?
26 ¿Cómo entró en la casa de Dios,
siendo Abiathar sumo sacerdote, y comió
los panes de la proposicion, de los cuales
no es lícito comer, sino á los sacerdotes,
y aun dió á los que estaban con él?
27 Díjoles tambien: El sábado por
causa del hombre fué hecho: no el hom-
bre por causa del sábado.
28 Así que el Hijo del hombre Señor es
tambien del sábado.

CAPITULO III.

Sana en sábado á uno que tenia una mano seca, y confuta la calumnia de los Fariseos acerca de la guarda del sábado. 2. Sana diversas enfermedades. 3. Instituye el apostolado en sus discípulos. 4. Sus parientes le buscan para ponerle á recaudo porque le tienen por fuera de sí. 5. Los Fariseos atribuyen á Beelzebub sus obras admirables, y él los confuta y amenaza. 6. Declara cuán caros le sean los que á él y á su doctrina se llegan.

Y OTRA vez entró en la sinagoga; y
habia allí un hombre que tenia una
mano seca.
2 Y le acechaban, si en sábado le sana-
ria, para acusarle.
3 Entonces dijo al hombre que tenia la
mano seca: Levántate en medio.
4 Y les dice: ¿Es lícito hacer bien en
sábados, ó hacer mal? ¿salvar la vida,
ó matar? Mas ellos callaban.
5 Y mirándolos en derredor con enojo,
condoleciéndose de la dureza de su cora-
zon, dice al hombre: Extiende tu mano.
Y *la* extendió, y su mano fué restituida
sana como la otra.
6 Entonces saliendo los Fariseos toma-
ron consejo con los Herodianos contra
él, para matarle.
7 ¶ Mas Jesus se apartó á la mar con
sus discípulos; y le siguió una gran mul-
titud de Galilea, y de Judea,
8 Y de Jerusalem, y de Idumea, y *de* la
otra parte del Jordan; y de los que *mo-
raban* al rededor de Tyro y de Sidon,

grande multitud, oyendo cuán grandes
cosas hacia, vinicron á él.
9 Y dijo á sus discípulos que una nave-
cilla le estuviese siempre apercibida, por
causa de la multitud, para que no le opri-
miesen.
10 Porque habia sanado á muchos, de
tal manera que caian sobre él, cuantos
tenian plagas, por tocarle.
11 Y los espíritus inmundos, en vién-
dole, se postraban delante de él, y daban
voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.
12 Mas él les reñia mucho que no le
manifestasen.
13 Y subió al monte, y llamó *á sí* los
que él quiso; y vinieron á él.
14 ¶ Y ordenó á doce para que estuvie-
sen con él, y para enviarlos á predicar;
15 Y que tuviesen potestad de sanar en-
fermedades, y de echar fuera demonios:
16 A Simon, al cual puso por sobre-
nombre Pedro;
17 Y á Santiago, *hijo* de Zebedeo, y á
Juan hermano de Santiago, y les puso
por sobrenombre Boanerges, que es, Hi-
jos de trueno;
18 Y á Andres, y á Felipe, y á Barto-
lome, y á Mateo, y á Tomas, y á Santiago,
hijo de Alfeo, y á Tadeo, y á Simon el
Cananeo,
19 Y á Judas Iscariote, el que le entre-
gó; y vinieron á casa.
20 ¶ Y otra vez se juntó la multitud,
de tal manera que ellos ni aun podian
comer pan.
21 Y como *lo* oyeron los suyos, vinieron
para prenderle; porque decian: Está fue-
ra de sí.
22 ¶ Y los escribas que habian venido
de Jerusalem, decian que tenia á Beel-
zebub, y que por el príncipe de los de-
monios echaba fuera los demonios.
23 Y llamándoles, les dijo por parábo-
las: ¿Cómo puede Satanás echar fuera á
Satanás?
24 Y si un reino contra sí mismo fuere
dividido, no puede permanecer el tal
reino.
25 Y si una casa fuere dividida contra
sí misma, no puede permanecer la tal
casa.
26 Y si Satanás se levantare contra sí
mismo, y fuere dividido, no puede per-
manecer; mas tiene fin.
27 Nadie puede saquear las alhajas del
valiente entrando en su casa, si ántes no
atare al valiente; y entonces saqueará
su casa.
28 De cierto os digo, *que* todos los pe-
cados serán perdonados á los hijos de
los hombres, y las blasfemias cuales-
quiera con que blasfemaren:
29 Mas cualquiera que blasfemare con-
tra el Espíritu Santo, no tiene perdon
para siempre; mas está expuesto á juicio
eterno.
30 Porque decian: Tiene espíritu in-
mundo.
31 ¶ Vienen pues sus hermanos y su
madre, y estando de fuera, enviaron á él
llamándole.
32 Y la multitud estaba asentada al
rededor de él, y le dijeron: He aquí, tu
madre y tus hermanos te buscan fuera.
33 Y él les respondió, diciendo: ¿Quién
es mi madre, y mis hermanos?
34 Y mirando al derredor á los que
estaban sentados en derredor de él, dijo:
He aquí mi madre, y mis hermanos.
35 Porque cualquiera que hiciere la vo-
luntad de Dios, este es mi hermano, y
mi hermana, y mi madre.

CAPITULO IV.

Con diversas semejanzas enseña la condicion del evangelio y de su reino. 2. Manda á los vientos y á la mar, y le obedecen.

Y OTRA vez comenzó á enseñar jun-
to á la mar, y se juntó á él una gran
multitud, tanto que entrándose él en un
barco, se sentó en la mar, y toda la mul-
titud estaba en tierra juntó á la mar.
2 Y les enseñaba por parábolas muchas
cosas, y les decia en su doctrina:
3 Oid: He aquí, el que sembraba salió
á sembrar.
4 Y aconteció sembrando, que una parte
cayó junto al camino; y vinieron las aves
del cielo, y la tragaron.
5 Y otra parte cayó en pedregales, donde
no tenia mucha tierra; y luego nació,
porque no tenia la tierra profunda.
6 Mas, salido el sol, se quemó; y por
cuanto no tenia raiz se secó.
7 Y otra parte cayó en espinas; y cre-
cieron las espinas, y la ahogaron, y no
dió fruto.
8 Y otra parte cayó en buena tierra, y
dió fruto, que subió y creció; y llevó uno
á treinta, y otro á sesenta, y otro á ciento.
9 Entonces les dijo: El que tiene oidos
para oir, oiga.
10 Y cuando estuvo solo le pregunta-
ron, los que estaban al rededor de él con
los doce, de la parábola.
11 Y les dijo: A vosotros es dado saber
el misterio del reino de Dios; mas á los

que están fuera, por parábolas se les hace
todo;
12 Para que viendo, vean y no vean; y
oyendo, oigan y no entiendan; porque
no se conviertan, y les sean perdonados
sus pecados.
13 Y les dijo: ¿No sabeis esta parábo-
la? ¿Cómo pues entendereis todas las
parábolas?
14 El que siembra siembra la palabra.
15 Y estos son los de junto al camino,
en los que la palabra es sembrada; mas
despues que la oyeron, luego viene Sata-
nás, y quita la palabra que fué sembrada
en sus corazones.
16 Y asimismo estos son los que son
sembrados en pedregales; los que cuan-
do han oido la palabra, luego la reciben
con gozo;
17 Mas no tienen raiz en sí, ántes son
temporales; que en levantándose la tri-
bulacion, ó la persecucion por causa de
la palabra, luego se escandalizan.
18 Y estos son los que son sembrados
entre espinas; los que oyen la palabra;
19 Mas las congojas de este siglo, y el
engaño de las riquezas, y las codicias que
hay en las otras cosas, entrando ahogan
la palabra, y viene á quedar sin fruto.
20 Y estos son los que fueron sembra-
dos en buena tierra; los que oyen la pa-
labra, y *la* reciben, y hacen fruto, uno á
treinta, otro á sesenta, otro á ciento.
21 Díjoles tambien: ¿Viene la luz para
ser puesta debajo de un almud, ó debajo
de la cama? ¿No *viene* para ser puesta
en el candelero?
22 Porque no hay nada oculto que no
haya de ser manifestado; ni secreto, que
no haya de venir en descubierto.
23 Si alguno tiene oidos para oir, oiga.
24 Díjoles tambien: Mirad lo que ois:
Con la medida que medis, os medirán
otros; y será añadido á vosotros los que
ois.
25 Porque al que tiene, le será dado; y
al que no tiene, aun lo que tiene le será
quitado.
26 Decia mas: Así es el reino de Dios,
como si un hombre echase simiente en
la tierra;
27 Y durmiese y se levantase de noche
y de dia, y la simiente brotase y creciese
como él no sabe.
28 Porque la tierra de suyo frutifica,
primero yerba, luego espiga, despues
grano lleno en la espiga.
29 Y cuando el fruto fuere producido,
luego se mete la hoz, porque la siega es
llegada.
30 Tambien decia: ¿A qué haremos se-
mejante el reino de Dios? ¿ó con qué
parábola le compararémos?
31 *Es* como el grano de la mostaza, que
cuando es sembrado en tierra es el mas
pequeño de todas las simientes que hay
en la tierra;
32 Mas cuando fuere sembrado, sube, y
se hace la mayor de todas las legum-
bres; y hace grandes ramas, de tal ma-
nera que las aves del cielo puedan hacer
nidos debajo de su sombra.
33 Y con muchas tales parábolas les
hablaba la palabra, conforme á lo que
podian oir.
34 Y sin parábola no les hablaba; mas
á sus discípulos en particular declaraba
todo.
35 Y les dijo aquel dia, cuando fué tar-
de: Pasemos á la otra parte.
36 Y enviada la multitud, le tomaron
así como estaba en la nave, y habia tam-
bien con él otros barquichuelos.
37 Y se levantó una grande tempestad
de viento, y echaba las ondas en la nave,
de tal manera que ya se llenaba.
38 Y él estaba en la popa durmiendo
sobre un cabezal; y le despertaron, y le
dicen: ¿Maestro, no te importa nada
que perezcamos?
39 Y levantándose *él*, riñió al viento, y
dijo á la mar: Calla, enmudece. Y cesó
el viento; y fué hecha grande bonanza.
40 Y á ellos dijo: ¿Por qué estais tan
medrosos? ¿Cómo es que no teneis fé?
41 Y temieron con gran temor, y de-
cian el uno al otro: ¿Quién es este, que
aun el viento y la mar le obedecen?

CAPITULO V.

Echa fuera de un hombre en los puercos una legion de demonios. 2. Sana á una muger de un antiguo flujo de sangre, yendo á sanar á la hija de un príncipe de la sinagoga. 3. A la cual resucita.

Y VINIERON á la otra parte de la
mar á la provincia de los Gadarenos.
2 Y salido él de la nave, luego le salió al
encuentro un hombre de los sepulcros
con un espíritu inmundo,
3 Que tenia *su* morada en los sepulcros,
y ni aun con cadenas le podia alguien
atar;
4 Porque muchas veces habia sido ata-
do con grillos y cadenas, mas las cadenas
habian sido hechas pedazos por él, y los
grillos desmenuzados; y nadie le podia
domar.
5 Y siempre de dia y de noche andaba

dando voces en los montes y en los se-
pulcros, y hiriéndose con piedras.
6 Y como vió á Jesus de lejos, corrió,
y le adoró;
7 Y clamando á gran voz, dijo: ¿Qué
tengo yo que ver contigo, Jesus, Hijo
del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios
que no me atormentes.
8 Porque le decia: Sal de este hombre,
espíritu inmundo.
9 Y le preguntó: ¿Cómo te llamas?
Y respondió, diciendo: Legion me lla-
mo; porque somos muchos.
10 Y le rogaba mucho que no los echase
fuera de aquel pais.
11 Y estaba allí cerca de los montes una
grande manada de puercos paciendo.
12 Y le rogaron todos aquellos demo-
nios, diciendo: Envíanos á los puercos
para que entremos en ellos.
13 Y les permitió luego Jesus; y salien-
do aquellos espíritus inmundos, entraron
en los puercos; y la manada se precipitó
con impetuosidad por un despeñadero
en la mar, y eran como dos mil, y se aho-
garon en la mar.
14 Y los que apacentaban los puercos
huyeron, y dieron aviso en la ciudad y
en los campos. Y salieron para ver que
era aquello que habia acontecido.
15 Y vienen á Jesus, y ven al que habia
sido atormentado del demonio, sentado,
y vestido, y en seso el que habia tenido
la legion; y tuvieron temor.
16 Y les contaron los que *lo* habian vis-
to, como habia acontecido al que habia
tenido el demonio, y *lo* de los puercos.
17 Y comenzaron á rogarle que se fuese
de los términos de ellos.
18 Y entrando él en la nave, le rogaba
el que habia sido fatigado del demonio,
para estar con él.
19 Mas Jesus no le permitió, sino le
dijo: Véte á tu casa á los tuyos, y cuén-
tales cuán grandes cosas el Señor ha
hecho contigo, y *como* ha tenido miseri-
cordia de tí.
20 Y se fué, y comenzó á publicar en
Decapolis cuán grandes cosas Jesus ha-
bia hecho con él; y todos se maravilla-
ban.
21 ¶ Y pasando otra vez Jesus en una
nave á la otra parte, se juntó á él una
gran multitud; y estaba junto á la mar.
22 Y vino uno de los príncipes de la
sinagoga llamado Jairo; y como le vió,
se postró á sus piés,
23 Y le rogaba mucho, diciendo: Mi
hija está á la muerte: Ven y pon las
manos sobre ella, para que sea sana, y
vivirá.
24 Y fué con él, y le siguia mucha gen-
te, y le apretaban.
25 Y una muger que estaba con flujo de
sangre doce años hacia,
26 Y habia sufrido mucho de muchos
médicos, y habia gastado todo lo que
tenia, y nada habia aprovechado, ántes
le iba peor,
27 Como oyó *hablar* de Jesus, vino entre
el gentío por detrás, y tocó su vestido.
28 Porque decia: Si *yo* tocare tan sola-
mente su vestido, quedaré sana.
29 Y luego la fuente de su sangre se
secó, y sintió en *su* cuerpo que estaba
sana de aquel azote.
30 Y Jesus luego conociendo en sí mis-
mo la virtud que habia salido de él, vol-
viéndose hácia el gentío, dijo: ¿Quién
ha tocado mis vestidos?
31 Y le dijeron sus discípulos: Ves que
la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién
me ha tocado?
32 Y *él* miraba al rededor por ver á la
que habia hecho esto.
33 Entonces la muger temiendo y tem-
blando, sabiendo lo que en sí habia sido
hecho, vino, y se postró delante de él, y
le dijo toda la verdad.
34 Y él le dijo: Hija, tu fé te ha hecho
sana; vé en paz, y queda sana de tu azote.
35 ¶ Hablando aun él, vinieron *de casa*
del príncipe de la sinagoga, diciendo: Tu
hija es muerta: ¿para qué fatigas mas al
Maestro?
36 Mas Jesus luego, en oyendo esta ra-
zon que se decia, dijo al príncipe de la
sinagoga: No temas: cree solamente.
37 Y no permitió que alguno viniese
tras él, sino Pedro, y Santiago, y Juan
hermano de Santiago.
38 Y vino á casa del príncipe de la sina-
goga, y vió el alboroto, y los que llora-
ban y gemian mucho.
39 Y entrado, les dice: ¿Por qué os al-
borotais, y llorais: La joven no es muer-
ta, sino que duerme.
40 Y hacian burla de él; mas él, echa-
dos fuera todos, toma al padre y á la
madre de la joven, y á los que estaban
con él, y entra donde estaba la joven
echada.
41 Y tomando la mano de la joven, le
dice: Talitha cumi; que quiere decir:
Joven, á tí digo, levántate.
42 Y luego la joven se levantó, y anda-

ba; porque era de doce años: y se espan-
taron de grande espanto.
43 Mas *él* les encargo estrechamente
que nadie lo supiese; y dijo que diesen
de comer á la joven.

CAPITULO VI.

Cristo en su tierra no puede hacer grandes maravillas por la incredulidad de sus vecinos. 2. Envia los discípulos á predicar. 3. El insensato juicio de Herodes acerca de Cristo, y la muerte del Bautista. 4. Harta á la multitud en el desierto. 5. Viene á los discípulos andando sobre la mar. 6. Sana muchos enfermos.

Y SALIÓ de allí, y vino á su tierra; y
le siguieron sus discípulos.
2 Y llegado el sábado, comenzó á ense-
ñar en la sinagoga; y muchos oyéndo*le*
estaban atónitos, diciendo: ¿De dónde
tiene este estas cosas? ¿Y qué sabiduría
es esta que le es dada, que tales maravi-
llas son hechas por sus manos?
3 ¿No es este el carpintero, hijo de
Maria, hermano de Santiago, y de Joses,
y de Judas, y de Simon? ¿No están tam-
bien aquí con nosotros sus hermanas?
Y se escandalizaban en él.
4 Mas Jesus les decia: No hay profeta
deshonrado sino en su tierra, y entre sus
parientes, y en su casa.
5 Y no pudo allí hacer alguna maravi-
lla: solamente que sanó unos pocos en-
fermos, poniendo sobre ellos las manos.
6 Y estaba maravillado de la increduli-
dad de ellos; y rodeaba las aldeas de al
derredor enseñando.
7 ¶ Y llamó á los doce, y comenzó á
enviarlos de dos en dos, y les dió potes-
tad sobre los espíritus inmundos;
8 Y les mandó que no llevasen nada
para el camino, sino solamente un bor-
don; ni alforja, ni pan, ni dinero en la
bolsa;
9 Mas que calzasen sandalias; y no
vistiesen dos ropas.
10 Y les decia: En cualquier casa que
entrareis, posad allí hasta que salgais de
aquel lugar.
11 Y todos aquellos que no os recibie-
ren, ni os oyeren, saliendo de allí, sacu-
did el polvo que está debajo de vuestros
piés en testimonio contra ellos. De cier-
to os digo, que mas tolerable será *el cas-
tigo* de Sodoma, ó de Gomorrha en el dia
del juicio, que él de aquella ciudad.
12 Y saliendo predicaban, que se arre-
pintiesen los hombres.
13 Y echaban fuera muchos demonios,
y ungian con aceite á muchos enfermos,
y sanaban.
14 ¶ Y oyó el rey Herodes *la fama de
Jesus*, porque su nombre era hecho noto-
rio, y dijo: Juan el Bautista ha resuci-
tado de los muertos; y por tanto virtu-
des obran en él.
15 Otros decian: Elias es. Y otros de-
cian: Profeta es; ó alguno de los pro-
fetas.
16 Y oyéndo*lo* Herodes, dijo: Este es
Juan el que yo degollé: él ha resucitado
de los muertos.
17 Porque el mismo Herodes habia en-
viado y prendido á Juan, y le habia apri-
sionado en la cárcel á causa de Herodias,
muger de Felipe su hermano; porque
la habia tomado por muger.
18 Porque Juan decia á Herodes: No
te es lícito tener la muger de tu hermano.
19 Por tanto Herodias le tenia ojeriza,
y deseaba matarle; mas no podia;
20 Porque Herodes temia á Juan, cono-
ciéndole por varon justo y santo; y le
tenia respeto, y obedeciéndole hacia mu-
chas cosas; y le oia de buena gana.
21 Y viniendo un dia oportuno, en que
Herodes, en la fiesta de su nacimiento,
hacia cena á sus príncipes y tribunos, y
á los principales de Galilea,
22 Y entrando la hija de Herodias, y
danzando, y agradando á Herodes, y á
los que estaban con él á la mesa, el rey
dijo á la moza: Pídeme lo que quisieres,
que yo te *lo* daré.
23 Y le juró: Todo lo que me pidieres
te daré hasta la mitad de mi reino.
24 Y saliendo ella, dijo á su madre:
¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de
Juan el Bautista.
25 Entonces *ella* entró prestamente al
rey, y pidió, diciendo: Quiero que ahora
luego me des en un plato la cabeza de
Juan el Bautista.
26 Y el rey se entristeció mucho; *mas*
á causa del juramento, y de los que esta-
ban con él á la mesa, no quiso negárse*lo*.
27 Y luego el rey, enviando uno de la
guardia, mandó que fuese traida su ca-
beza. El cual fué, y lé degolló en la
cárcel.
28 Y trajo su cabeza en un plato, y la
dió á la moza, y la moza la dió á su ma-
dre.
29 Y oyéndo*lo* sus discípulos, vinieron,
y tomaron su cuerpo, y le pusieron en un
sepulcro.
30 ¶ Y los apóstoles se juntaron á Je-
sus, y le contaron todo lo que habian
hecho, y lo que habian enseñado.
31 Y *él* les dijo: Venid vosotros á parte

á un lugar desierto, y reposad un poco;
porque eran muchos los que iban y venian,
que ni aun tenian lugar de comer.
32 Y se fueron en una nave á un lugar
desierto á parte.
33 Y los vieron ir muchos, y lo conocieron;
y concurrieron allá muchos á
pié de las ciudades, y vinieron ántes que
ellos, y se juntaron á él.
34 Y saliendo Jesus vió *una* grande multitud,
y tuvo misericordia de ellos, porque
eran como ovejas sin pastor; y les
comenzó á enseñar muchas cosas.
35 Y como ya fué el dia muy entrado,
sus discípulos llegaron á él, diciendo:
El lugar es desierto, y el dia *es* ya muy
entrado,
36 Envíalos para que vayan á los cortijos
y aldeas de al derredor, y compren
para sí pan, porque no tienen que comer.
37 Y respondiendo él, les dijo: Dádles
de comer vosotros; y le dijeron: *¿Qué?*
¿iremos á comprar pan por doscientos
denarios, para darles de comer?
38 Y él les dice: ¿Cuántos panes teneis?
Id, y védlo. Y sabiéndolo ellos,
dijeron: Cinco, y dos peces.
39 Y les mandó que hiciesen recostar á
todos por ranchos sobre la yerba verde.
40 Y se recostaron por partes, por ranchos,
de ciento en ciento, y de cincuenta
en cincuenta.
41 Y tomados los cinco panes y los dos
peces, mirando al cielo, bendijo, y rompió
los panes, y dió á sus discípulos para
que les pusiesen delante. Y los dos peces
repartió entre todos.
42 Y comieron todos, y se hartaron.
43 Y alzaron de los pedazos doce esportones
llenos, y de los peces.
44 Y eran los que comieron de los panes
cinco mil varones.
45 ¶ Y luego dió priesa á sus discípulos
á subir en la nave, y ir delante de él
á la otra parte á Bethsaida, entre tanto
que él despedia la multitud.
46 Y despues que los hubo despedido,
se fué al monte á orar.
47 Y como fué la tarde, la nave estaba
en medio de la mar, y él solo en tierra.
48 Y los vió que se trabajaban navegando,
porque el viento les era contrario; y
cerca de la cuarta vela de la noche vino
á ellos andando sobre la mar, y queria
pasarlos.
49 Y viéndole ellos, que andaba sobre
la mar, pensaron que era fantasma, y
dieron voces;
50 Porque todos le veian, y se turbaron.
Mas luego habló con ellos, y les
dijo: Aseguráos, yo soy: no tengais
miedo.
51 Y subió á ellos en la nave, y el viento
reposó, y *ellos* en gran manera estaban
fuera de si, y se maravillaban;
52 Porque *aun* no entendian *el milagro*
de los panes; porque sus corazones estaban
endurecidos.
53 ¶ Y cuando fueron á la otra parte,
vinieron á tierra de Gennesaret, y tomaron
puerto.
54 Y saliendo ellos de la nave, luego le
conocieron.
55 Y corriendo por toda la tierra de al
derredor, comenzaron á traer de todas
partes enfermos en lechos, como oyeron
que estaba allí.
56 Y donde quiera que entraba, en aldeas,
ó ciudades, ó heredades, ponian
en las calles los que estaban enfermos, y
le rogaban que tocasen siquiera el borde
de su vestido, y todos los que le tocaban
quedaron sanos.

CAPITULO VII.

Del valor de las humanas tradiciones en razon del divino culto, mayormente cuando son contra el mandamiento de Dios. 2. La comida no contamina al hombre, sino el pecado cuya fuente es el corazon carnal. 3. La fé de la Cananea, cuya hija endemoniada sana el Señor. 4. Sana á un endemoniado sordo y mudo.

Y SE juntaron á él los Fariseos, y algunos
de los escribas que habian
venido de Jerusalem.
2 Los cuales viendo á algunos de sus
discípulos comer pan con manos comunes,
es á saber, por lavar, los condenaban.
3 Porque los Fariseos, y todos los Judios,
teniendo la tradicion de los ancianos,
si muchas veces no se lavan las
manos, no comen;
4 Y *volviendo* de la plaza, si no se lavaren,
no comen; y otras muchas cosas
hay que han recibido para guardar, *como*
el lavar de las copas, y de los jarros, y de
los vasos de metal, y de los lechos.
5 Y le preguntaron los Fariseos y los
escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan
conforme á la tradicion de los ancianos,
mas comen pan con las manos por
lavar?
6 Y respondiendo él, les dijo: Hipócritas,
bien profetizó de vosotros Isaias,
como está escrito: Este pueblo con los
labios me honra, mas su corazon lejos
está de mí.
7 Mas en vano me honran, enseñando

como doctrinas, mandamientos de hombres.
8 Porque dejando el mandamiento de Dios, teneis la tradicion de los hombres: *como* el lavar de los jarros, y de las copas; y haceis muchas otras cosas semejantes á estas.
9 Les decía tambien: Bien invalidais el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradicion.
10 Porque Moyses dijo: Honra á tu padre y á tu madre; y: El que maldijere al padre ó á la madre muera de muerte.
11 Y vosotros decis: Si el hombre dijere á su padre ó *á su* madre: El corban (que quiere decir, don mio) á tí aprovechará; *quedará libre.*
12 Y no le dejais mas hacer nada por su padre, ó por su madre;
13 Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradicion que disteis; y muchas cosas haceis semejantes á estas.
14 ¶ Y llamando á toda la multitud, les dijo: Oídme todos, y entended.
15 Nada hay fuera del hombre que entrando en él, le pueda contaminar; mas lo que sale de él, aquello es lo que contamina al hombre.
16 Si alguno tiene oidos para oir, oiga.
17 Y entrándose, dejada la multitud, en casa, le preguntaron sus discípulos de la parábola.
18 Y les dice: ¿Así tambien vosotros sois sin entendimiento? ¿No entendeis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar?
19 Porque no entra en su corazon, sino en el vientre; y sale á la secreta, purgando todas las viandas.
20 Y decia: Lo que del hombre sale, aquello contamina al hombre.
21 Porque de dentro, del corazon de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,
22 Los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lujuria, el ojo maligno, la blasfemia, la soberbia, la insensatez.
23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.
24 ¶ Y levantándose de allí, se fué á los términos de Tyro y de Sidon, y entrando en casa quiso que nadie *lo* supiese; mas no pudo esconderse.
25 Porque una muger, cuya hija tenia un espíritu inmundo, luego que oyó de él vino, y se echó á sus piés.
26 Y la muger era Griega, Syrophenisa de nacion, y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.
27 Mas Jesus le dijo: Deja primero hartarse los hijos; porque no es bien tomar el pan de los hijos, y echar*lo* á los perros.
28 Y respondió ella, y le dijo: Si, Señor, pero los perros debajo de la mesa comen de las migajas de los hijos.
29 Entonces le dice: Por esta palabra, vé: el demonio ha salido de tu hija.
30 Y como fué á su casa, halló que el demonio habia salido, y á la hija echada sobre la cama.
31 ¶ Y volviendo á salir de los términos de Tyro y de Sidon, vino á la mar de Galilea por en medio de los términos de Decapolis.
32 Y le traen un sordo y tartamudo, y le ruegan que le ponga la mano encima.
33 Y tomándole de la multitud á parte, metió sus dedos en las orejas de él, y escupiendo tocó su lengua.
34 Y mirando al cielo gimió, y dijo: Ephphatha; es decir: Sé abierto.
35 Y luego fueron abiertos sus oidos; y fué desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien.
36 Y les mandó que no lo dijesen á nadie; mas cuanto mas les mandaba, tanto mas y mas *lo* divulgaban;
37 Y en grande manera se espantaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo: hace á los sordos oir, y á los mudos hablar.

CAPITULO VIII.

Harta otra vez á la multitud en el desierto con pocos panes, &c. 2. Demándanle los Fariseos señal, &c. 3. Avisa á sus discípulos que se guarden de la doctrina farisáica y de la de Herodes porque ambas, aunque por diversos caminos, pretendian la abolicion de Cristo. 4. Sana á un ciego. 5. Examinada la fé que sus discípulos tenian de él, les revela su muerte y resurreccion, y la necesidad de ello, y exhorta á su imitacion á los que le quisieren seguir, &c.

EN aquellos dias, como hubo una muy grande multitud *de gente*, y no tenian que comer, Jesus llamó á sus discípulos, y les dijo:
2 Tengo misericordia de la multitud, porque ya hace tres dias que están conmigo; y no tienen que comer.
3 Y si los envio en ayunas á sus casas, desmayarán en el camino; porque algunos de ellos han venido de lejos.
4 Y sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien hartar á estos de pan aquí en el desierto?
5 Y les preguntó: ¿Cuántos panes teneis? Y ellos dijeron: Siete.
6 Entonces mandó á la multitud que se recostasen sobre la tierra; y tomando

los siete panes, habiendo dado gracias,
los rompió, y dió á sus discípulos para
que *los* pusiesen delante; y *los* pusieron
delante á la multitud.
7 Tenian tambien unos pocos pececi-
llos, y habiendo bendecido, dijo que tam-
bien *se* los pusiesen delante.
8 Y comieron, y se hartaron, y levan-
taron de los pedazos que habian sobrado,
siete espuertas.
9 Y eran los que comieron, como cua-
tro mil; y los despidió.
10 ¶ Y luego entrando en la nave con
sus discípulos, vino á las partes de Dal-
manutha.
11 Y vinieron los Fariseos, y comenza-
ron á altercar con él, demandándole señal
del cielo, tentándole.
12 Y gimiendo profundamente en su
espíritu, dice: ¿Por qué pide señal esta
generacion? De cierto os digo, que no
se dará señal á esta generacion.
13 Y dejándoles, volvió á entrar en la
nave, y se fué á la otra parte.
14 ¶ Y *los discípulos* se habian olvidado
de tomar pan, y no tenian sino un pan
consigo en la nave.
15 Y les mandó, diciendo: Mirad, guar-
dáos de la levadura de los Fariseos, y *de*
la levadura de Herodes.
16 Y discurrian entre sí, diciendo: *Es*
porque no tenemos pan.
17 Y como Jesus *lo* entendió, les dice:
¿Qué discurris, porque no teneis pan?
¿No considerais, ni entendeis? ¿Aun
teneis endurecido vuestro corazon?
18 ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo
oidos no ois? ¿Y no os acordais?
19 Cuando rompí los cinco panes en-
tre cinco mil, ¿cuántas espuertas llenas
de los pedazos alzasteis? Y ellos dije-
ron: Doce.
20 Y cuando los siete *panes* entre cua-
tro mil, ¿cuántas espuertas llenas de los
pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Siete.
21 Y les dijo: ¿Cómo aun no entendeis?
22 ¶ Y vino á Bethsaida, y le traen un
ciego, y le ruegan que le tocase.
23 Entonces tomando al ciego de la
mano, le sacó fuera de la aldea, y escu-
piendo en sus ojos, y poniéndole las ma-
nos encima, le preguntó, si veia algo.
24 Y él mirando, dijo: Veo los hombres
como árboles que andan.
25 Luego le puso otra vez las manos
sobre sus ojos, y le hizo que mirase; y
quedó restituido, y vió de lejos y clara-
mente á todos.
26 Y le envió á su casa, diciendo: No
entres en la aldea, ni *lo* digas á nadie en
la aldea.
27 ¶ Y salió Jesus y sus discípulos por
las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el
camino preguntó á sus discípulos, di-
ciéndoles: ¿Quién dicen los hombres
que soy yo?
28 Y ellos respondieron: Juan el Bau-
tista; y otros: Elias; y otros: Alguno
de los profetas.
29 Entonces él les dice: ¿Y vosotros,
quién decis que soy yo? Y respondien-
do Pedro le dice: Tú eres el Cristo.
30 Y mandóles con rigor que á ningu-
na dijesen esto de él.
31 Y comenzó á enseñarles, que era
menester que el Hijo del hombre pade-
ciese mucho, y ser reprobado de los an-
cianos, y *de* los príncipes de los sacer-
dotes, y de los escribas, y ser muerto, y
resucitar despues de tres dias.
32 Y claramente decia esta palabra. En-
tonces Pedro le tomó, y le comenzó á reñir.
33 Y él, volviéndose, y mirando á sus
discípulos, riñió á Pedro, diciendo: Apár-
tate de mí, Satanás; porque no sabes las
cosas que son de Dios, sino las que son
de los hombres.
34 Y llamando á la multitud con sus
discípulos, les dijo: Cualquiera que qui-
siere venir en pos de mí, niéguese á sí
mismo, y tome su cruz, y sígame.
35 Porque el que quisiere salvar su vi-
da, la perderá; y el que perdiere su vida
por causa de mí y del Evangelio, este la
salvará.
36 Porque ¿qué aprovechará al hombre
si grangeare todo el mundo, y pierde su
alma?
37 ¿O qué recompensa dará el hombre
por su alma?
38 Porque el que se avergonzare de mí
y de mis palabras en esta generacion
adulterina y pecadora, el Hijo del hom-
bre se avergonzará de él, cuando vendrá
en la gloria de su Padre con los santos
ángeles.

CAPITULO IX.

Transfigúrase el Señor en su gloria delante de algunos de sus discípulos. 2. Sana á un endemoniado mudo. 2. Determina cuales hayan de ser los mayores, ó primeros en su iglesia, y exhorta á la concordia, &c.

DÍJOLES tambien: De cierto os digo,
que hay algunos de los que están
aquí que no gustarán la muerte, hasta
que hayan visto el reino de Dios que
viene con poder.
2 Y seis dias despues tomó Jesus á Pe-

dro, y á Santiago, y á Juan, y los sacó á parte solos á un monte alto, y fué transfigurado delante de ellos.

3 Y sus vestidos fueron vueltos resplandecientes, muy blancos como la nieve, cuales lavador no los puede blanquear en la tierra.

4 Y les apareció Elias con Moyses, que hablaban con Jesus.

5 Entonces respondiendo Pedro, dice á Jesus: Maestro, bien será que nos quedemos aquí, y hagamos tres cabañas: para tí una, y para Moyses otra, y para Elias otra;

6 Porque no sabia lo que hablaba, que estaba fuera de sí.

7 Y vino una nube que los asombró, y una voz de la nube que decia: Este es mi hijo amado, á él oid.

8 Y luego, como miraron, no vieron mas á nadie consigo, sino á solo Jesus.

9 Y descendiendo ellos del monte, les mandó que á nadie dijesen lo que habian visto, sino cuando el Hijo del hombre hubiese resucitado de los muertos.

10 Y *ellos* retuvieron el caso en sí altercando que seria aquello: Resucitar de los muertos.

11 Y le preguntaron, diciendo: ¿Qué es lo que los escribas dicen, que es menester que Elias venga ántes?

12 Y respondiendo él, les dijo: Elias á la verdad, cuando viniere ántes, restituirá todas las cosas; y como está escrito del Hijo del hombre; que padezca mucho, y sea tenido en nada.

13 Empero os digo que Elias *ya* vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.

14 ¶ Y como vino á los discípulos, vió una grande multitud al derredor de ellos, y los escribas que disputaban con ellos.

15 Y luego toda la multitud, viéndole, se espantó, y corriendo *á él*, le saludaron.

16 Y preguntó á los escribas: ¿Qué disputais con ellos?

17 Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje mi hijo á tí, que tiene un espíritu mudo,

18 El cual donde quiera que le toma, le despedaza, y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije á tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

19 Y respondiendo él, le dijo: ¡Oh generacion infiel! ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo de sufrir? Traédmele.

20 Y se le trajeron; y como *él* le vió, luego el espíritu le comenzó á despedazar; y cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos.

21 Y preguntó á su padre: ¿Cuánto tiempo ha que le aconteció esto? Y él dijo: Desde niño:

22 Y muchas veces le echa en el fuego, y en aguas, para matarle; mas, si puedes algo, ayúdanos, teniendo misericordia de nosotros.

23 Y Jesus le dijo: Si puedes creer esto, al que cree todo *es* posible.

24 Y luego el padre del muchacho dijo, clamando con lágrimas: Creo, Señor: ayuda mi incredulidad.

25 Y como Jesus vió que la multitud concurria, riñió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres mas en él.

26 Entonces *el espíritu* clamando, y despedazándole mucho, salió; y *él* quedó como muerto, de manera que muchos decian, que era muerto.

27 Mas Jesus tomándole de la mano, le enhestó, y se levantó.

28 Y como él se entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?

29 Y les dijo: Este género *de demonios* con nada puede salir, sino con oracion y ayuno.

30 ¶ Y salidos de allí, caminaron juntos por Galilea; y no queria que nadie *lo* supiese.

31 Porque enseñaba á sus discípulos, y les decia: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; mas muerto él, resucitará al tercero dia.

32 Mas ellos no entendian esta palabra, y tenian miedo de preguntarle.

33 ¶ Y vino á Capernaum; y como vino á casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino?

34 Mas ellos callaron; porque los unos con los otros habian disputado en el camino, quién *de ellos habia de ser* el mayor.

35 Entonces sentándose, llamó á los doce, y les dice: El que quisiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.

36 Y tomando á un niño, le puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dice:

37 El que recibiere en mi nombre á uno de los tales niños, á mí recibe; y el que

á mí recibe, no me recibe á mí, sino al
que me envió.
38 Y le respondió Juan, diciendo: Maestro, hemos visto á uno, que en tu nombre echaba fuera los demonios, el cual no nos sigue; y se lo vedámos, porque no nos sigue.
39 Y Jesus le dijo: No se lo vedeis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre que luego pueda decir mal de mí.
40 Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.
41 Porque cualquiera que os diere un jarro de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo, que no perderá su recompensa.
42 Y cualquiera que ofendiere á uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le seria que le fuera puesta al cuello una piedra de molino, y que fuese echado en la mar.
43 Mas si tu mano te fuere ocasion de caer, córtala: mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado:
44 Donde su gusano no muere, y su fuego nunca se apaga.
45 Y si tu pié te fuere ocasion de caer, córtale: mejor te es entrar en la vida cojo, que teniendo dos piés ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado.
46 Donde su gusano no muere, y su fuego nunca se apaga.
47 Y si tu ojo te fuere ocasion de caer, sácale: mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al fuego del infierno:
48 Donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga.
49 Porque todo *hombre* será salado con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.
50 Buena *es* la sal; mas si la sal perdiere su sabor, ¿con qué la sazonaréis? Tened en vosotros mismos sal; y tened paz los unos con los otros.

CAPITULO X.

Determina la cuestion del divorcio legal. 2. Recibe los niños con singular caridad. 3. Dificultosa es la entrada en la verdadera iglesia al rico, mas á Dios todo es posible. 4. Lo que ganan los que dejan algo por Cristo. 5. Revela otra vez mas en particular su muerte y resurreccion á sus discípulos. 6. Del Primado en su iglesia contrario á los principados del mundo. 7. Sana á Bartimeo el ciego, el cual sano se va en pos de él, &c.

Y LEVANTÁNDOSE de allí, vino á los términos de Judea por la otra
parte del Jordan; y volvió la multitud á juntarse á él; y volviólos á enseñar, como acostumbraba.
2 Y llegándose los Fariseos, le preguntaron: ¿Es lícito al marido despedir *á su* muger? tentándole.
3 Mas él respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moyses?
4 Y ellos dijeron: Moyses permitió escribir carta de divorcio, y despedir*la*.
5 Y respondiendo Jesus, les dijo: Por la dureza de vuestro corazon os escribió este mandamiento.
6 Que al principio de la creacion, macho y hembra los hizo Dios.
7 Por esto dejará el hombre á su padre y á la madre, y se juntará á su muger.
8 Y los que *eran* dos, seran hechos una carne: así que no son mas dos, sino una carne.
9 Pues lo que Dios juntó, no *lo* aparte el hombre.
10 Y en casa volvieron los discípulos á preguntarle de lo mismo.
11 Y les dice: Cualquiera que despidiere á su muger, y se casare con otra, comete adulterio contra ella.
12 Y si la muger despidiere á su marido, y se casare con otro, adultera.
13 ¶ Y le presentaban niños para que les tocase; y los discípulos reñian á los que *los* presentaban.
14 Y viéndo*lo* Jesus, se enojó, y les dijo: Dejad los niños venir, y no se lo vedeis; porque de los tales es el reino de Dios.
15 De cierto os digo, que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.
16 Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecia.
17 ¶ Y saliendo él para ir su camino, llegóse uno corriendo, y hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?
18 Y Jesus le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno *hay* bueno, sino uno, Dios.
19 Sabes los mandamientos: No adulteres: No mates: No hurtes: No digas falso testimonio: No defraudes: Honra á tu padre, y á tu madre.
20 El entonces respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto he guardado desde mi mocedad.
21 Entonces Jesus mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: vé, todo lo

que tienes vende, y dá á los pobres, y
tendrás tesoro en el cielo; y ven, toma
tu cruz, y sígueme.
22 Mas él, entristecido por esta palabra, se fué triste, porque tenia muchas
posesiones.
23 Entonces Jesus mirando al derredor,
dice á sus discípulos: ¡Cuán dificilmente entrarán en el reino de Dios los que
tienen riquezas!
24 Y los discípulos se espantaron de
sus palabras: mas Jesus respondiendo,
les volvió á decir: ¡Hijos, cuán dificil es
entrar en el reino de Dios, los que confian en las riquezas!
25 Mas facil es pasar un camello por el
ojo de una aguja, que el rico entrar en
el reino de Dios.
26 Y ellos se espantaban mas y mas,
diciendo dentro de sí: ¿Y quién podrá
salvarse?
27 Entonces Jesus mirándolos, dice:
Acerca de los hombres, *es* imposible;
mas acerca de Dios, no; porque todas
cosas son posibles acerca de Dios.
28 ¶ Entonces Pedro comenzó á decirle: He aquí, nosotros hemos dejado
todas las cosas, y te hemos seguido.
29 Y respondiendo Jesus, dijo: De cierto os digo, que ninguno hay que haya
dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó
padre, ó madre, ó muger, ó hijos, ó heredades por causa de mí y del Evangelio,
30 Que no reciba cien tantos, ahora en
este tiempo, casa, y hermanos, y hermanas, y madres, y hijos, y heredades, con
persecuciones; y en el siglo venidero,
vida eterna.
31 Empero muchos primeros serán postreros, y postreros primeros.
32 ¶ Y estaban en el camino subiendo á
Jerusalem; y Jesus iba delante de ellos,
y se espantaban, y le seguian con miedo:
entonces volviendo á tomar á los doce
á parte les comenzó á decir las cosas que
le habian de acontecer:
33 He aquí, subimos á Jerusalem, y el
Hijo del hombre será entregado á los
príncipes de los sacerdotes, y á los escribas, y le condenarán á muerte, y le entregarán á los Gentiles;
34 *Los cuales* le escarnecerán, y le azotarán, y escupirán en él, y le matarán;
mas al tercero dia resucitará.
35 ¶ Entonces Santiago y Juan, hijos
de Zebedeo, se llegaron á él, diciendo:
Maestro, querriamos que nos hagas lo
que pidieremos.
36 Y él les dijo: ¿Qué quereis que os
haga?
37 Y ellos le dijeron: Dános que en tu
gloria nos sentemos el uno á tu diestra,
y el otro á tu siniestra.
38 Entonces Jesus les dijo: No sabeis
lo que pedis: ¿Podeis beber la copa que
yo bebo, y ser bautizados del bautismo
de que yo soy bautizado?
39 Y ellos le dijeron: Podemos. Y Jesus les dijo: A la verdad la copa que yo
bebo, bebereis; y del bautismo de que
yo soy bautizado, sereis bautizados;
40 Mas que os senteis á mi diestra, y á
mi siniestra, no es mio darlo, sino á los
que está aparejado *por mi Padre.*
41 Y como *lo* oyeron los diez, comenzaron á enojarse de Santiago y de Juan.
42 Mas Jesus llamándolos, les dice:
Sabeis que los que se ven ser príncipes
en las naciones, se enseñorean de ellas;
y los que entre ellas son grandes, tienen
sobre ellas potestad.
43 Mas no será así entre vosotros, ántes
cualquiera que quisiere hacerse grande
entre vosotros, será vuestro servidor.
44 Y cualquiera de vosotros que quisiere hacerse el primero, será siervo de
todos.
45 Porque el Hijo del hombre tampoco
vino para ser servido, sino para servir, y
dar su vida en rescate por muchos.
46 ¶ Entonces vienen á Jerico; y saliendo él de Jerico con sus discípulos
y una gran multitud, Bartimeo el ciego,
hijo de Timeo, estaba sentado junto al
camino mendigando.
47 Y oyendo que era Jesus el Nazareno,
comenzó á dar voces, y decir: Jesus, hijo
de David, ten misericordia de mí.
48 Y muchos le reñian, para que callase;
mas él daba mayores voces: Hijo de David, ten misericordia de mí.
49 Entonces Jesus parándose, mandó
llamarle; y llaman al ciego, diciéndole:
Ten confianza: levántate, *que* te llama.
50 El entonces echando á un lado su
capa, se levantó, y vino á Jesus.
51 Y respondiendo Jesus, le dice: ¿Qué
quieres que te haga? El ciego le dice:
Señor, que vea yo.
52 Y Jesus le dijo: Vé: tu fé te ha sanado. Y luego vió, y seguia á Jesus en
el camino.

CAPITULO XI.

Hace el Señor su entrada en Jerusalem. 2. Maldice á la higuera, y entrado en el templo reforma algunas cosas. 3. Los sacerdotes le demandan, con qué autoridad; y él les responde, &c.

Y COMO llegaron cerca de Jerusa-
lem, de Bethphage, y de Bethania,
al monte de las Olivas, envia dos de sus
discípulos,
2 Y les dice: Id al lugar que está de-
lante de vosotros, y luego entrados en
él, hallaréis un pollino atado, sobre el
cual ningun hombre ha subido: desatád-
le, y traéd*le*.
3 Y si alguien os dijere: ¿Por qué ha-
ceis eso? Decid que el Señor lo ha me-
nester; y luego le enviará acá.
4 Y fueron, y hallaron el pollino atado
á la puerta fuera, entre dos caminos; y
le desatan.
5 Y unos de los que estaban allí, les di-
jeron: ¿Qué haceis desatando el pollino?
6 Ellos entonces les dijeron como Jesus
habia mandado; y los dejaron.
7 Y trajeron el pollino á Jesus, y echaron
sobre él sus vestidos, y *él* se sentó sobre él.
8 Y muchos tendian sus vestidos por el
camino, y otros cortaban ramas de los
árboles, y *las* tendian por el camino.
9 Y los que iban delante, y los que iban
detrás aclamaban, diciendo: ¡Hosanna!
¡Bendito el que viene en el nombre del
Señor!
10 Bendito *sea* el reino de nuestro pa-
dre David, que viene en el nombre del
Señor: ¡Hosanna en las alturas!
11 Y entró Jesus en Jerusalem, y en el
templo; y habiendo mirado al derredor
todas las cosas, y siendo ya tarde, se
salió á Bethania con los doce.
12 ¶ Y el dia siguiente, como salieron
de Bethania, tuvo hambre.
13 Y viendo de lejos una higuera, que
tenia hojas, vino *á ver* si quizá hallaria
en ella algo, y como vino á ella, nada
halló sino hojas; porque *aun* no era tiem-
po de higos.
14 Entonces Jesus respondiendo, dijo
á la higuera: Nunca mas nadie coma de
tí fruto para siempre. Y *esto lo* oyeron
sus discípulos.
15 Vienen pues á Jerusalem; y entran-
do Jesus en el templo, comenzó á echar
fuera á los que vendian y compraban en
el templo; y trastornó las mesas de los
cambiadores, y las sillas de los que ven-
dian palomas.
16 Y no consentia que alguien llevase
vaso por el templo.
17 Y les enseñaba, diciendo: ¿No está
escrito, que mi casa, casa de oracion será
llamada de todas las naciones? mas vo-
sotros la habeis hecho cueva de ladrones.
18 Y oyéron*lo* los escribas y los prín-
cipes de los sacerdotes, y procuraban co-
mo le matarian; porque le tenian miedo,
por cuanto toda la multitud estaba fuera
de sí por su doctrina.
19 Mas como fué tarde, Jesus salió de
la ciudad.
20 Y pasando por la mañana, vieron que
la higuera se habia secado desde las rai-
ces.
21 Entonces Pedro acordándose, le dice:
Maestro, he aquí, la higuera que maldi-
jiste se ha secado.
22 Y respondiendo Jesus, les dice: Te-
ned fé de Dios.
23 Porque de cierto os digo, que cual-
quiera que dijere á este monte: Quítate,
y échate en la mar; y no dudare en su
corazon, mas creyere que será hecho lo
que dice, lo que dijere le será hecho.
24 Por tanto os digo, que todo lo que
orando pidiereis, creed que *lo* recibireis,
y os vendrá.
25 Y cuando estuviereis orando, perdo-
nad, si teneis algo contra alguno, para
que vuestro Padre que *está* en los cielos,
os perdone á vosotros vuestras ofensas.
26 Porque si vosotros no perdonareis,
tampoco vuestro Padre que *está* en los
cielos, os perdonará vuestras ofensas.
27 ¶ Y volvieron á Jerusalem; y an-
dando él por el templo, vienen á él los
príncipes de los sacerdotes, y los escribas,
y los ancianos,
28 Y le dicen: ¿Con qué facultad haces
estas cosas, y quién te ha dado esta fa-
cultad para hacer estas cosas?
29 Y Jesus entonces respondiendo, les
dice: Preguntáros he tambien yo una
palabra, y respondédme, y os diré con
que facultad hago estas cosas.
30 ¿El bautismo de Juan, era del cielo,
ó de los hombres? Respondédme.
31 Entonces ellos pensaron dentro de
sí, diciendo: Si dijeremos: Del cielo,
dirá: ¿Por qué pues no le creisteis?
32 Y si dijeremos: De los hombres, te-
memos al pueblo; porque todos tenian
de Juan, que verdaderamente era profeta.
33 Y respondiendo, dicen á Jesus: No
sabemos. Entonces respondiendo Jesus,
les dice: Tampoco yo os diré con que
facultad hago estas cosas.

CAPITULO XII.

La parábola de la viña. 2. Del tributo de Cesar. 3. Contra los Saduceos que negaban la resurreccion. 4. De los dos grandes mandamientos. 5. Prueba la divinidad del Mesias. 6. Las dos blancas de la viuda pobre, &c.

Y COMENZÓ á hablarles por parábolas: Plantó un hombre una viña, y *la* cercó con seto, y le hizo un foso, y edificó una torre, y la arrendó á labradores, y se partió lejos.

2 Y envió un siervo á los labradores, al tiempo, para que tomase de los labradores del fruto de la viña:

3 Mas ellos tomándo*le* le hirieron, y *le* enviaron vacío.

4 Y volvió á enviarles otro siervo; mas ellos apedreándole, *le* hirieron en la cabeza, y volvieron á enviar*le* afrentado.

5 Y volvió á enviar otro, y á aquel mataron; y á otros muchos, hiriendo á unos y matando á otros.

6 Teniendo, pues, aun un hijo suyo muy amado, le envió tambien á ellos el postrero, diciendo: Porque tendrán en reverencia á mi hijo.

7 Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero, venid, matémosle, y la heredad será nuestra.

8 Y prendiéndole, *le* mataron, y echaron fuera de la viña.

9 ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá á estos labradores, y dará su viña á otros.

10 ¿Ni aun esta escritura habeis leido: La piedra que desecharon los que edificaban, esta es puesta por cabeza de la esquina:

11 Por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?

12 Y procuraban prenderle; mas temian á la multitud, porque entendian que decia contra ellos aquella parábola; y dejándole se fueron.

13 ¶ Y envian á él algunos de los Fariseos y de los Herodianos, para que le tomasen en *alguna* palabra.

14 Y viniendo ellos, le dicen: Maestro, *ya* sabemos que eres hombre de verdad; y no te cuidas de nadie; porque no miras á la apariencia de hombres, ántes con verdad enseñas el camino de Dios. ¿Es lícito dar tributo á Cesar, ó no?

15 ¿Daremos, ó no daremos? Entonces él como entendia la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentais? Traédme un denario para que *lo* vea.

16 Y ellos *se lo* trajeron; y les dice: ¿Cúya *es* esta imágen, y esta inscripcion? Y ellos le dijeron: De Cesar.

17 Y respondiendo Jesus, les dijo: Pagad lo *que es* de Cesar, á Cesar; y lo *que es* de Dios, á Dios. Y se maravillaron de ello.

18 ¶ Entonces vienen á él los Saduceos, que dicen que no hay resurreccion, y le preguntaron, diciendo:

19 Maestro, Moyses nos escribió, que si el hermano de alguno muriese, y dejase muger, y no dejase hijos, que su hermano tome su muger, y despierte simiente á su hermano.

20 Fueron, pues, siete hermanos; y el primero tomó muger; y muriendo, no dejó simiente.

21 Y la tomó el segundo, y murió; y ni aquel tampoco dejó simiente; y el tercero, de la misma manera.

22 Y la tomaron los siete; y tampoco dejaron simiente: á la postre murió tambien la muger.

23 En la resurreccion, pues, cuando resucitaren, ¿muger de cuál de ellos será? porque los siete la tuvieron por muger.

24 Entonces respondiendo Jesus, les dice: ¿No errais por eso, porque no sabeis las escrituras, ni el poder de Dios?

25 Porque cuando resucitarán de los muertos, no se casan, ni se dan en matrimonio; mas son como los ángeles que están en los cielos.

26 Y de los muertos que hayan de resucitar, ¿no habeis leido en el libro de Moyses, como le habló Dios en el zarzal, diciendo: Yo *soy* el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?

27 No es Dios de muertos, sino Dios de vivos: así que vosotros errais mucho.

28 ¶ Y llegándose uno de los escribas, que los habia oido disputar, y sabia que les habia respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el mas principal mandamiento de todos?

29 Y Jesus le respondió: El mas principal mandamiento de todos *es:* Oye Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor, uno es.

30 Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento, y de todas tus fuerzas: este *es* el mas principal mandamiento.

31 Y el segundo *es* semejante á él: Amarás á tu prójimo, como á tí mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos.

32 Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, porque uno es Dios, y no hay otro fuera de él;

33 Y amarle de todo corazon, y de todo entendimiento, y de toda el alma, y de todas las fuerzas, y amar al prójimo co-

mo á sí mismo, mas es que todos los
holocaustos y sacrificios.
34 Jesus entonces viendo que habia res-
pondido sabiamente, le dijo: No estás
lejos del reino de Dios. Y ninguno le
osaba ya preguntar.
35 ¶ Y respondiendo Jesus decia, ense-
ñando en el templo: ¿Cómo dicen los
escribas que el Cristo es hijo de David?
36 Porque el mismo David dijo por el
Espíritu Santo: Dijo el Señor á mi Se-
ñor: Asiéntate á mi diestra, hasta que
ponga tus enemigos por estrado de tus
piés.
37 Luego llamándole el mismo David
Señor, ¿de dónde *pues* es su hijo? Y la
grande multitud le oia de buena gana.
38 ¶ Y les decia en su doctrina: Guar-
dáos de los escribas, que quieren andar
con ropas largas, y *aman* las salutaciones
en las plazas,
39 Y las primeras sillas en las sinago-
gas, y los primeros asientos en las cenas:
40 Que devoran las casas de las viudas,
y ponen delante que hacen largas ora-
ciones. Estos recibirán mayor condena-
cion.
41 ¶ Y estando sentado Jesus delante
del arca de las ofrendas, miraba como el
pueblo echaba dinero en el arca; y mu-
chos ricos echaban mucho.
42 Y vino una viuda pobre, y echó dos
blancas que es un maravedí.
43 Entonces llamando á sus discípulos,
les dice: De cierto os digo, que esta viu-
da pobre echó mas que todos los que
han echado en el arca;
44 Porque todos *ellos* han echado de lo
que les sobra; mas esta de su pobreza
echó todo lo que tenia, todo su sustento.

CAPITULO XIII.

Es el mismo argumento y disposicion del capítulo 24. de San Mateo.

Y SALIENDO del templo le dice
uno de sus discípulos: Maestro,
mira qué piedras, y qué edificios.
2 Y Jesus respondiendo, le dijo: ¿Ves
estos grandes edificios? no quedará pie-
dra sobre piedra que no sea derribada.
3 Y sentándose en el monte de las Oli-
vas delante del templo, le preguntaron
aparte Pedro, y Santiago, y Juan, y An-
dres:
4 Dínos, ¿cuándo serán estas cosas?
¿y qué señal *habrá* cuando todas las co-
sas han de ser acabadas?
5 Y Jesus respondiéndoles, comenzó á
decir: Mirad que nadie os engañe:
6 Porque vendrán muchos en mi nom-
bre, diciendo: Yo soy *el Cristo;* y enga-
ñarán á muchos.
7 Mas cuando oyéreis de guerras, y de
rumores de guerras, no os turbeis; por-
que es menester que suceda *así*, mas aun
no *será* el fin.
8 Porque nacion se levantará contra
nacion, y reino contra reino; y habrá
terremotos por los lugares, y habrá ham-
bres, y alborotos: principios de dolores
serán estos.
9 Mas vosotros mirad por vosotros;
porque os entregarán á los concilios; y
en las sinagogas sereis azotados; y de-
lante de presidentes y de reyes sereis lla-
mados por causa de mí, por testimonio
contra ellos.
10 Y en todas las naciones es menester
que el evangelio sea predicado ántes.
11 Y cuando os llevaren entregándoos,
no premediteis que habeis de decir, ni *lo*
penseis; mas lo que os fuere dado en
aquella hora, eso hablad; porque no sois
vosotros los que hablais, sino el Espíritu
Santo.
12 Y entregará á la muerte el hermano
al hermano, y el padre al hijo; y se le-
vantarán los hijos contra los padres, y
los harán morir.
13 Y sereis aborrecidos de todos por
mi nombre; mas el que perseverare has-
ta el fin, este será salvo.
14 Empero cuando viereis la abomina-
cion de asolamiento, de que habló el pro-
feta Daniel, que estará donde no debe,
(el que lee, entienda,) entonces los que
estuvieren en Judea huyan á los montes;
15 Y el que estuviere sobre la casa, no
descienda á la casa, ni entre para tomar
algo de su casa;
16 Y el que estuviere en el campo, no
torne atrás, *ni aun* á tomar su capa.
17 Mas ¡ay de las preñadas, y de las
que criaren en aquellos dias!
18 Orad pues que no acontezca vuestra
huida en invierno.
19 Porque *en* aquellos dias habrá aflic-
cion, cual nunca fué desde el principio
de la creacion *de las cosas* que creó Dios,
hasta este tiempo, ni habrá jamas.
20 Y si el Señor no hubiese acortado
aquellos dias, ninguna carne se salvaria;
mas por causa de los escogidos, que él
escogió, acortó aquellos dias.
21 Y entonces si alguno os dijere: He
aquí, aquí *está* el Cristo; ó he aquí, allí
está, no *le* creais;

22 Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas; y darán señales y prodigios, para engañar, si se pudiese hacer, aun á los escogidos.

23 Mas vosotros mirad: he aquí, os lo he dicho ántes todo.

24 Empero en aquellos dias, despues de aquella afliccion, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor.

25 Y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes que *están* en los cielos serán conmovidas.

26 Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con grande poder y gloria.

27 Y entonces enviará sus ángeles, y juntará sus escogidos de los cuatro vientos, desde el un cabo de la tierra hasta el cabo del cielo.

28 De la higuera aprended la semejanza: Cuando su rama ya se hace tierna, y brota hojas, conoceis que el verano está cerca.

29 Así tambien vosotros cuando viereis hacerse estas cosas, conoced que está cerca á las puertas.

30 De cierto os digo, que no pasará está generacion sin que todas estas cosas sean hechas.

31 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras nunca pasarán.

32 Empero de aquel dia, y de la hora, nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el mismo Hijo, sino el Padre.

33 Mirad, velad, y orad; porque no sabeis cuando será el tiempo.

34 *Porque el Hijo del hombre es* como el hombre que partiéndose lejos, dejó su casa, y dió á sus siervos su hacienda, y á cada uno cargo, y al portero mandó que velase.

35 Velad pues, porque no sabeis cuando el señor de la casa vendrá; á la tarde, ó á la media noche, ó al canto del gallo, ó á la mañana:

36 Porque cuando viniere de repente, no os halle durmiendo.

37 Y las cosas que á vosotros digo, á todos *las* digo: Velad.

CAPITULO XIV.

La cena del Señor en Bethania donde es ungido por una muger. 2. Hace con sus discípulos la cena de la pascua, y instituye el sacramento de su cuerpo y sangre. 3. Sale al huerto donde ora al Padre, y es preso entregándole Judas. 4. Es examinado del sumo sacerdote. 5. La negacion de Pedro y su arrepentimiento.

Y ERA la pascua, y *los dias* de los panes sin levadura dos dias despues; y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas como le prenderian por engaño, y *le* matarian.

2 Mas decian: No en *el dia de* la fiesta porque no se haga alboroto del pueblo.

3 Y estando él en Bethania en casa de Simon el leproso, y sentado á la mesa, vino una muger teniendo un vaso de alabastro de ungüento de nardo puro de mucho precio, y quebrando el alabastro, *se lo* derramó sobre su cabeza.

4 Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de ungüento?

5 Porque podia esto ser vendido por mas de trescientos denarios, y darse á los pobres. Y bramaban contra ella.

6 Mas Jesus dijo: Dejádla: ¿por qué la molestais? buena obra me ha hecho.

7 Porque siempre teneis los pobres con vosotros, y cuando quisiereis, les podeis hacer bien; mas á mí no siempre me teneis.

8 Esta, lo que pudo, hizo: se ha anticipado á ungir mi cuerpo para la sepultura.

9 De cierto os digo, que donde quiera que fuere predicado este evangelio en todo el mundo, tambien *esto* que ha hecho esta, será dicho para memoria de ella.

10 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fué á los príncipes de los sacerdotes, para entregársele.

11 Y ellos oyéndo*lo* se holgaron, y prometieron que le darian dineros. Y buscaba oportunidad como le entregaria.

12 ¶ Y el primer dia *de la fiesta* de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la pascua, sus discípulos le dicen: ¿Dónde quieres que vayamos á preparar*te*, para que comas la pascua?

13 Y envia dos de sus discípulos, y les dice: Id á la ciudad, y os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua, seguídle;

14 Y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer la pascua con mis discípulos?

15 Y él os mostrará un gran cenadero aparejado, aderezad para nosotros allí.

16 Y fueron sus discípulos, y vinieron á la ciudad, y hallaron como les habia dicho, y aderezaron la pascua.

17 Y llegada la tarde, vino con los doce.

18 Y como se sentaron *á la mesa*, y comiesen, dice Jesus: De cierto os digo,

que uno de vosotros, que come conmi-
go, me ha de entregar.
19 Entonces ellos comenzaron á entris-
tecerse, y á decirle cada uno por sí:
¿Seré yo? y el otro: *¿Seré* yo?
20 Y él respondiendo, les dijo: *Es* uno
de los doce, que moja conmigo en el
plato.
21 A la verdad el Hijo del hombre va,
como está de él escrito; mas ¡ay de
aquel hombre por quien el Hijo del hom-
bre es entregado! Bueno le fuera, si no
hubiera nacido el tal hombre.
22 Y estando ellos comiendo, tomó
Jesus pan, y bendiciendo *lo* rompió, y
les dió, y dijo: Tomad, comed, este es
mi cuerpo.
23 Y tomando la copa, habiendo dado
gracias, les dió; y bebieron de ella todos.
24 Y les dice: Esta es mi sangre del
Nuevo Testamento, que por muchos es
derramada.
25 De cierto os digo, que no beberé
mas del fruto de la vid hasta aquel dia,
cuando lo beberé nuevo en el reino de
Dios.
26 ¶ Y como hubieron cantado un him-
no, se salieron al monte de las Olivas.
27 Jesus entonces les dice: Todos se-
reis escandalizados en mí esta noche,
porque escrito está: Heriré al pastor, y
serán dispersas las ovejas.
28 Mas despues que haya resucitado,
iré delante de vosotros á Galilea.
29 Entonces Pedro le dijo: Aunque to-
dos sean escandalizados, mas no yo.
30 Y le dice Jesus: De cierto te digo,
que tú, hoy, en esta *misma* noche, ántes
que el gallo haya cantado dos veces, me
negarás tres veces.
31 Mas él con mas vehemencia decia:
Si me fuere menester morir contigo,
no te negaré. Tambien todos decian lo
mismo.
32 Y vienen al lugar que se llama Geth-
semane, y dice á sus discípulos: Sentáos
aquí, entre tanto que oro.
33 Y toma consigo á Pedro, y á Santia-
go, y á Juan, y comenzó á atemorizarse,
y á angustiarse en gran manera.
34 Y les dice: Del todo está triste mi
alma hasta la muerte: esperad aquí, y
velad.
35 Y yéndose un poco adelante, se pos-
tró en tierra, y oró, que si fuese posible,
pasase de él aquella hora;
36 Y dijo: Abba, Padre, todas las cosas
son á ti posibles: aparta de mi esta copa;
empero no lo que yo quiero, sino lo
que tú.
37 Y vino, y los halló durmiendo; y
dice á Pedro: ¿Simon, duermes? ¿No
has podido velar una hora?
38 Velad, y orad, para que no entreis
en tentacion: el espíritu á la verdad *está*
presto, mas la carne enferma.
39 Y volviéndose á ir, oró, y dijo las
mismas palabras.
40 Y vuelto, los halló otra vez dur-
miendo; porque los ojos de ellos estaban
cargados, y no sabian que responderle.
41 Y vino la tercera vez, y les dice:
Dormid ya, y descansad. Basta: la hora
es venida: he aquí, el Hijo del hombre
es entregado en manos de pecadores.
42 Levantáos, vamos: he aquí, el que
me entrega está cerca.
43 Y luego, aun hablando él, vino Ju-
das, que era uno de los doce, y con él
mucha gente con espadas y palos, de par-
te de los príncipes de los sacerdotes, y
de los escribas, y de los ancianos.
44 Y el que le entregaba les habia dado
una señal, diciendo: Al que yo besare,
aquel es: prendédle, y llevád*le* segura-
mente.
45 Y como vino, se llegó luego á él, y
le dice: Maestro, Maestro, y le besó.
46 Entonces ellos echaron en él sus
manos, y le prendieron.
47 Y uno de los que estaban allí, sacan-
do la espada, hirió al siervo del sumo
sacerdote, y le cortó la oreja.
48 Y respondiendo Jesus, les dijo: ¿Có-
mo á ladron, habeis salido con espadas y
con palos á tomarme?
49 Cada dia estaba con vosotros ense-
ñando en el templo, y no me tomasteis.
Mas *es así* para que se cumplan las escri-
turas.
50 Entonces dejándole todos *sus discí-
pulos* huyeron.
51 Empero un mancebo le seguia cu-
bierto de una sábana sobre *el cuerpo* des-
nudo; y los mancebos le prendieron.
52 Mas él, dejando la sábana, se huyó
de ellos desnudo.
53 ¶ Y trajeron á Jesus al sumo sacer-
dote; y se juntaron á él todos los prín-
cipes de los sacerdotes, y los ancianos, y
los escribas.
54 Pedro empero le siguió de lejos
hasta dentro del palacio del sumo sacer-
dote; y estaba sentado con los criados,
y calentándose al fuego.
55 Y los príncipes de los sacerdotes,

y todo el concilio, buscaban testimonio
contra Jesus, para entregarle á la muerte;
mas no hallaban.
56 Porque muchos decian falso testimonio
contra él; mas sus testimonios
no concertaban.
57 Entonces levantándose unos, dieron
falso testimonio contra él, diciendo:
58 Nosotros le hemos oido decir: Yo
derribaré este templo, que es hecho de
manos, y en tres dias edificaré otro hecho
sin manos.
59 Mas ni aun así se concertaba el testimonio
de ellos.
60 El sumo sacerdote entonces, levantándose
en medio, preguntó á Jesus,
diciendo: ¿No respondes algo? ¿Qué
atestiguan estos contra tí?
61 Mas él callaba, y nada respondió.
El sumo sacerdote le volvió á preguntar,
y le dice: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del
Bendito?
62 Y Jesus le dijo: Yo soy; y vereis al
Hijo del hombre asentado á la diestra
del poder *de Dios*, y que viene en las nubes
del cielo.
63 Entonces el sumo sacerdote, rompiendo
sus vestidos, dijo: ¿Qué mas tenemos
necesidad de testigos?
64 Oido habeis la blasfemia: ¿Qué os
parece? Y ellos todos le condenaron
ser culpado de muerte.
65 Y algunos comenzaron á escupir en
él, y á cubrir su rostro, y á darle bofetadas,
y decirle: Profetiza. Y los criados
le herian de bofetadas.
66 ¶ Y estando Pedro en el palacio
abajo, vino una de las criadas del sumo
sacerdote;
67 Y como vió á Pedro que se calentaba,
mirándole, dice: Y tú con Jesus el
Nazareno estabas.
68 Mas él negó, diciendo: No *le* conozco,
ni sé lo que te dices. Y se salió fuera
á la entrada, y cantó el gallo.
69 Y la criada viéndole otra vez, comenzó
á decir á los que estaban allí: Este
es *uno* de ellos.
70 Mas él negó otra vez. Y poco despues
otra vez los que estaban allí, dijeron
á Pedro: Verdaderamente *tú* eres de
ellos; porque eres Galileo, y tu habla es
semejante.
71 Y él comenzó á echarse maldiciones
y á jurar, *diciendo:* No conozco á ese
hombre de que hablais.
72 Y el gallo cantó la segunda vez; y
Pedro se acordó de las palabras que Jesus
le habia dicho: Antes que el gallo
cante dos veces, me negarás tres veces;
y comenzó á llorar.

CAPITULO XV.

Es presentado y acusado delante de Pilato, y siéndole preferido por eleccion del pueblo, Barrabas sedicioso homicida, es sentenciado á la muerte de cruz. 2. Es depuesto de la cruz, y sepultado por Joseph de Arimathea.

Y LUEGO por la mañana, hecho consejo,
los sumos sacerdotes con los
ancianos, y con los escribas, y con todo
el concilio, trajeron á Jesus atado, y *le*
entregaron á Pilato.
2 Y le preguntó Pilato: ¿Eres tú el Rey
de los Judios? Y respondiendo él, le
dijo: Tú *lo* dices.
3 Y le acusaban los príncipes de los sacerdotes
de muchas cosas.
4 Y le preguntó otra vez Pilato, diciendo:
¿No respondes algo? Mira cuán
muchas cosas atestiguan contra tí.
5 Mas Jesus ni aun con eso respondió,
de manera que Pilato se maravillaba.
6 Empero en *el dia de* la fiesta les soltaba
un preso, cualquiera que pidiesen.
7 Y habia *uno* que se llamaba Barrabas,
preso con sus compañeros de la revuelta,
que en una revuelta habian hecho una
muerte.
8 Y la multitud, dando voces, comenzó
á pedir *que les hiciese* como siempre les
habia hecho.
9 Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Quereis
que os suelte al rey de los Judios?
10 Porque conocia que por envidia le
habian entregado los príncipes de los
sacerdotes.
11 Mas los príncipes de los sacerdotes
incitaron á la multitud, que les soltase
ántes á Barrabas.
12 Y respondiendo Pilato, les dice otra
vez: ¿Qué pues quereis que haga de él
que llamais Rey de los Judios?
13 Y ellos volvieron á dar voces: Crucifícale.
14 Mas Pilato les decia: ¿Pues, qué mal
ha hecho? Y ellos daban mayores voces:
Crucifícale.
15 Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo,
les soltó á Barrabas, y entregó á Jesus,
azotado, para que fuese crucificado.
16 Entonces los soldados le llevaron
dentro de la sala, es á saber, á la audiencia;
y convocan toda la cuadrilla,
17 Y le visten de púrpura, y le ponen
una corona tejida de espinas;
18 Y comenzaron á saludarle, y decir:
Tengas gozo, Rey de los Judios.

19 Y le herian su cabeza con una caña,
y escupian en él, y le hacian reverencia
hincadas las rodillas.
20 Y despues que le hubieron escarne-
cido, le desnudaron de la púrpura, y le
vistieron sus propios vestidos; y le sa-
can para crucificarle.
21 Y cargaron á uno que pasaba, (Simon
Cyreneo padre de Alejandro y de Rufo,
que venia del campo,) para que llevase
su cruz.
22 Y le llevan al lugar de Golgotha,
que interpretado quiere decir, lugar de
la Calavera.
23 Y le dieron á beber vino mezclado
con mirra; mas él no *lo* tomó.
24 Y cuando le hubieron crucificado,
repartieron sus vestidos, echando suer-
tes sobre ellos, qué llevaria cada uno.
25 Y era la hora de tercia cuando le
crucificaron.
26 Y el título escrito de su causa era,
EL REY DE LOS JUDIOS.
27 Y crucificaron con él dos ladrones,
uno á su mano derecha, y otro á su ma-
no izquierda.
28 Y se cumplió la escritura que dice:
Y con los inícuos fué contado.
29 Y los que pasaban le denostaban,
meneando la cabeza, y diciendo: ¡Ah!
que derribas el templo de Dios, y en
tres dias *lo* edificas:
30 Sálvate á tí mismo, y desciende de
la cruz.
31 Y de esta manera tambien los prín-
cipes de los sacerdotes escarneciendo,
decian unos á otros, con los escribas: A
otros salvó, á sí mismo no puede salvar.
32 El Cristo, Rey de Israel, descienda
ahora de la cruz para que veamos y crea-
mos. Tambien los que estaban crucifi-
cados con él, le denostaban.
33 Y cuando vino la hora de sexta, fue-
ron hechas tinieblas sobre toda la tierra,
hasta la hora de nona.
34 Y á la hora de nona exclamó Jesus á
gran voz, diciendo: ¿Eloí, Eloí, lamma
sabachthani? que interpretado, quiere
decir: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me
has desamparado?
35 Y oyéndo*lo* unos de los que estaban
allí, decian: He aquí, á Elias llama.
36 Y corrió uno, y hinchiendo de vina-
gre una esponja, y poniéndo*la* en una
caña, le dió de beber, diciendo: Dejad,
veamos si vendrá Elias á quitarle.
37 Mas Jesus, dando una grande voz,
espiró.
38 Entonces el velo del templo se par-
tió en dos de alto á bajo.
39 Y el centurion, que estaba delante
de él, viendo que habia espirado así cla-
mando, dijo: Verdaderamente este hom-
bre era el hijo de Dios.
40 Y tambien estaban *algunas* mugeres
mirando de lejos: entre las cuales era
Maria Magdalena, y Maria madre de
Santiago el menor y de Joses, y Salome;
41 Las cuales, estando aun él en Gali-
lea le seguian, y le servian; y otras mu-
chas que juntamente con él habian subi-
do á Jerusalem.
42 ¶ Y cuando fué la tarde, porque era
la preparacion, esto es, la víspera del
sábado,
43 Joseph de Arimathea, senador noble,
que tambien él esperaba el reino de Dios,
vino, y osadamente entró á Pilato, y pi-
dió el cuerpo de Jesus.
44 Y Pilato se maravilló, si ya fuese
muerto; y haciendo venir al centurion,
le preguntó, si era ya muerto.
45 Y como *lo* entendió del centurion,
dió el cuerpo á Joseph.
46 El cual compró una sábana, y qui-
tándole, le envolvió en la sábana, y le
puso en un sepulcro labrado en una ro-
ca; y revolvió una piedra á la puerta del
sepulcro.
47 Y Maria Magdalena, y Maria *madre*
de Joses, miraban donde le ponian

CAPITULO XVI.

La resurreccion del Señor, y sus aparecimientos á sus discípulos. 2. Finalmente los envia á predicar salvacion en su nombre por todo el mundo armados de grande poder de espíritu. 3. Es recibido en los cielos.

Y COMO pasó el sábado, Maria Mag-
dalena, y Maria *madre* de Santiago,
y Salome, compraron drogas aromáticas,
para venir á ungirle.
2 Y muy de mañana, el primer *dia* de
la semana, vienen al sepulcro, ya salido
el sol.
3 Y decian entre sí: ¿Quién nos revol-
verá la piedra de la puerta del sepulcro?
4 Y como miraron, ven la piedra revuel-
ta; porque era grande.
5 Y entradas en el sepulcro, vieron un
mancebo sentado á la mano derecha cu-
bierto de una ropa larga *y* blanca; y se
espantaron.
6 Mas él les dice: No tengais miedo:
buscais á Jesus Nazareno, que fué cruci-
ficado: resucitado ha, no está aquí: he
aquí el lugar donde le pusieron.
7 Mas id, decid á sus discípulos y á Pe-

dro, que él va ántes que vosotros á Galilea: allí le vereis, como os dijo.
8 Y ellas se fueron huyendo prestamente del sepulcro; porque las habia tomado temblor y espanto; ni decian nada á nadie; porque tenian miedo.
9 Mas como *Jesus* resucitó por la mañana, el primer *dia* de la semana, apareció primeramente á Maria Magdalena, de la cual habia echado siete demonios.
10 *Y* yendo ella, lo hizo saber á los que habian estado con él, *que estaban* tristes y llorando.
11 Y ellos como oyeron que vivia, y que habia sido visto de ella, no lo creyeron.
12 Mas despues apareció en otra forma á dos de ellos que iban caminando, yendo al campo.
13 Y ellos fueron, y *lo* hicieron saber á los otros; mas ni aun á ellos creyeron.
14 ¶ Posteriormente se apareció á los once, estando sentados á la mesa; y les zahirió su incredulidad y la dureza de corazon, que no hubiesen creido á los que le habian visto resucitado.
15 Y les dijo: Id por todo el mundo, y predicad el evangelio á toda criatura.
16 El que creyere, y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.
17 Y estas señales seguirán á los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios: hablarán nuevas lenguas:
18 Alzarán serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les dañará: sobre los enfermos pondrán las manos, y sanarán.
19 Y el Señor, despues que les habló, fué recibido arriba en el cielo, y se asentó á la diestra de Dios.
20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con *ellos* el Señor, y confirmando la palabra con las señales que se seguian. Amen.

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN LUCAS.

CAPITULO I.

Prefacio del Evangelista. 2. El concebimiento milagroso del Bautista y su ministerio es anunciado á Zacharias su padre de parte de Dios. 3. El concebimiento de Cristo por virtud del Espíritu Santo, su nombre, su ministerio, la perpetuidad de su reino, &c., es anunciado á la Virgen Maria. 4. Visita á Elisabeth la cual le da grandes alabanzas por haber creido. 5. Maria alaba al Señor por haber visitado á su pueblo, recitando sus maravillas. 6. Nace el Bautista. 7. Su padre recibe su habla, y hace gracias al Señor por haber cumplido sus promesas enviándole su Mesias, y predice el ministerio del Bautista para con el Mesias, &c.

HABIENDO muchos tentado á poner en órden la historia de las cosas que entre nosotros han sido del todo certificadas,
2 Como nos las enseñaron los que desde el principio fueron testigos de vista, y ministros de la palabra:
3 Háme parecido bueno tambien á mí, despues de haber entendido todas las cosas desde el principio con diligencia, escribirte*las* por órden, oh muy buen Teofilo,
4 Para que conozcas la verdad de las cosas, en las cuales has sido enseñado.
5 ¶ HUBO en los dias de Herodes rey de Judea, un sacerdote llamado Zacharias, de la clase de Abias; y su muger *era* de las hijas de Aaron, llamada Elisabeth.
6 Y eran ambos justos delante de Dios, andando en todos los mandamientos y estatutos del Señor sin reprension.
7 Y no tenian hijo; porque Elisabeth era estéril, y ambos eran *ya* avanzados en sus dias.
8 Y aconteció, que administrando Zacharias el sacerdocio delante de Dios en el órden de su clase,
9 Conforme á la costumbre del sacerdocio, salió en suerte á quemar incienso, entrando en el templo del Señor.
10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando á la hora del incienso.
11 Y le apareció el ángel del Señor que estaba á la mano derecha del altar del incienso.
12 Y se turbó Zacharias viéndo*le*, y cayó temor sobre él.
13 Mas el ángel le dijo: Zacharias, no temas; porque tu oracion ha sido oida; y tu muger Elisabeth te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan;

14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos
se gozarán de su nacimiento;
15 Porque será grande delante de Dios;
y no beberá vino ni sidra; y será lleno
del Espíritu Santo aun desde el vientre
de su madre.
16 Y á muchos de los hijos de Israel
convertirá al Señor Dios de ellos;
17 Porque él irá delante de él con el
espíritu y virtud de Elias, para convertir
los corazones de los padres á los hijos, y
los rebeldes á la prudencia de los justos,
para aparejar al Señor pueblo perfecto.
18 Y dijo Zacharias al ángel: ¿En qué
conoceré esto? porque yo soy viejo, y
mi muger avanzada en dias.
19 Y respondiendo el ángel, le dijo: Yo
soy Gabriel, que estoy delante de Dios;
y soy enviado á hablarte, y á darte estas
buenas nuevas.
20 Y he aquí, serás mudo, y no podrás
hablar, hasta el dia que esto sea hecho;
por cuanto no creiste á mis palabras, las
cuales se cumplirán á su tiempo.
21 Y el pueblo estaba esperando á Za-
charias, y se maravillaban que él se tar-
dase tanto en el templo.
22 Y saliendo, no les podia hablar; y
entendieron que habia visto vision en el
templo; y él les hablaba por señas; y
quedó mudo.
23 Y fué, que cumplidos los dias de su
ministerio, se vino á su casa.
24 Y despues de aquellos dias concibió
su muger Elisabeth, y se escondió por
cinco meses, diciendo:
25 Porque el Señor me hizo esto en los
dias en que miró para quitar mi afrenta
entre los hombres.
26 ¶ Y al sexto mes el ángel Gabriel
fué enviado de Dios á una ciudad de Ga-
lilea, que se llama Nazareth,
27 A una vírgen desposada con un va-
ron que se llamaba Joseph, de la casa de
David; y el nombre de la vírgen *era* Maria.
28 Y entrando el ángel á donde *estaba*
ella, dijo: Tengas gozo, altamente favo-
recida, el Señor *es* contigo: bendita tú
entre las mugeres.
29 Mas ella, como *le* vió, se turbó de su
hablar; y pensaba qué salutacion fuese
esta.
30 Entonces el ángel le dijo: Maria, no
temas, porque has hallado gracia delante
de Dios.
31 Y he aquí, que concibirás en el vien-
tre, y parirás un hijo, y llamarás su nom-
bre Jesus.
32 Este será grande, y Hijo del Altísi-
mo será llamado, y le dará el Señor Dios
el trono de David su padre;
33 Y reinará en la casa de Jacob eterna-
mente, y de su reino no habrá cabo.
34 Entonces Maria dijo al ángel: ¿Có-
mo será esto? porque no conozco varon.
35 Y respondiendo el ángel, le dijo: El
Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la vir-
tud del Altísimo te hará sombra; por lo
cual tambien lo Santo que *de tí* nacerá,
será llamado Hijo de Dios.
36 Y, he aquí, Elisabeth tu parienta,
tambien ella ha concebido un hijo en su
vejez; y este es el sexto mes á ella que
era llamada la estéril;
37 Porque ninguna cosa es imposible
para Dios.
38 Entonces Maria dijo: He aquí la
sierva del Señor, hágase en mí conforme
á tu palabra. Y el ángel se partió de ella.
39 ¶ En aquellos dias levantándose
Maria, fué á la serranía con priesa á una
ciudad de Juda.
40 Y entró en casa de Zacharias, y sa-
ludó á Elisabeth.
41 Y aconteció, que como oyó Elisabeth
la salutacion de Maria, la criatura saltó
en su vientre; y Elisabeth fué llena de
Espíritu Santo,
42 Y exclamó á gran voz, y dijo: Ben-
dita tú entre las mugeres, y bendito el
fruto de tu vientre.
43 ¿Y de dónde esto á mí, que venga la
madre de mi Señor á mí?
44 Porque he aquí, que como llegó la
voz de tu salutacion á mis oidos, la cria-
tura saltó de alegría en mi vientre.
45 Y bienaventurada la que creyó, por-
que se cumplirán las cosas que le fueron
dichas *de parte* del Señor.
46 ¶ Entonces Maria dijo: Engrandece
mi alma al Señor:
47 ¶ Y mi espíritu se alegró en Dios
mi Salvador.
48 Porque miró á la bajeza de su sier-
va; porque, he aquí, desde ahora me lla-
marán bienaventurada todas las genera-
ciones.
49 Porque me ha hecho grandes cosas
el Poderoso; y santo *es* su nombre,
50 Y su misericordia *es* de generacion á
generacion á los que le temen.
51 Hizo valentía con su brazo: esparció
los soberbios en el pensamiento de su
corazon.
52 Quitó los poderosos de los tronos, y
levantó á los humildes.

53 A los hambrientos hinchió de bienes; y á los ricos envió vacíos.

54 Socorrió á Israel su siervo, acordándose de *su* misericordia,

55 Como habló á nuestros Padres, á Abraham y á su simiente para siempre.

56 Y se quedó Maria con ella como tres meses; y se volvió á su casa.

57 ¶ Y á Elisabeth se le cumplió el tiempo de parir, y parió un hijo.

58 Y oyeron los vecinos y los parientes que Dios habia hecho grande misericordia con ella, y se alegraron con ella.

59 Y aconteció, que al octavo dia vinieron para circuncidar al niño, y le llamaban del nombre de su padre, Zacharias.

60 Y respondiendo su madre, dijo: No; sino Juan será llamado.

61 Y le dijeron: ¿Por qué? nadie hay en tu parentela que se llame por este nombre.

62 Y hablaron por señas á su padre, como le queria llamar.

63 Y demandando la tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.

64 ¶ Y luego fué abierta su boca, y *suelta* su lengua, y habló bendiciendo á Dios.

65 Y vino un temor sobre todos los vecinos de ellos; y en toda la serranía de Judea fueron divulgadas todas estas cosas.

66 Y todos los que *las* oian, *las* guardaban en su corazon, diciendo: ¿Quién será este niño? Y la mano del Señor era con él.

67 Y Zacharias su padre fué lleno de Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:

68 Bendito el Señor Dios de Israel, que visitó, y hizo redencion á su pueblo.

69 Y nos enhestó el cuerno de salud en la casa de David su siervo.

70 Como habló por boca de sus santos profetas, que fueron desde el principio:

71 Salvacion de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecieron:

72 Para hacer misericordia con nuestros Padres, y acordarse de su santo concierto:

73 Del juramento que juró á Abraham nuestro Padre,

74 Que nos daria él; que libertados de las manos de nuestros enemigos, le serviriamos sin temor,

75 En santidad y justicia delante de él, todos los dias de nuestra vida.

76 Tú, empero, ó! niño, profeta del Altísimo serás llamado; porque irás delante de la faz del Señor, para aparejar sus caminos:

77 Dando ciencia de salvacion á su pueblo para remision de sus pecados:

78 Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó de lo alto el oriente,

79 Para dar luz á los que habitan en tinieblas y *en* sombra de muerte; para encaminar nuestros piés por camino de paz.

80 Y el niño crecia, y era confortado en espíritu, y estuvo en los desiertos hasta el dia que se mostró á Israel.

CAPITULO II.

Nace Cristo para gozo de todo el mundo y por tal es anunciado de los ángeles á los pastores. 2. Los cuales le visitan. 3. Es circuncidado y le es puesto el nombre Jesus. 4. Su madre se purifica conforme á la ley en el templo, donde Simeon justo le ve, y profetiza de él; y asimismo Anna profetisa, &c. 5. Piérdenle los padres habiendo venido á la fiesta en Jerusalem, y despues de tres dias le hallan en el templo disputando con los doctores. 6. Viene con ellos á Nazareth, y les está sujeto, &c.

Y ACONTECIÓ en aquellos dias, que salió un edicto de parte de Augusto Cesar, para que toda la tierra fuese empadronada.

2 Este empadronamiento primero fué hecho, siendo presidente de la Syria Cyrenio.

3 Y iban todos para ser empadronados cada uno á su ciudad.

4 Y subió Joseph de Galilea, de la ciudad de Nazareth, á Judea, á la ciudad de David, que se llama Bethlehem, por cuanto era de la casa y familia de David;

5 Para ser empadronado, con Maria su muger desposada con él, la cual estaba preñada.

6 Y aconteció, que estando ellos allí, los dias en que ella habia de parir se cumplieron.

7 Y parió á su hijo primogénito, y le envolvió en pañales, y le acostó en el pesebre; porque no habia lugar para ellos en el meson.

8 Y habia pastores en la misma tierra, que velaban, y guardaban las velas de la noche sobre su ganado.

9 Y, he aquí, el ángel del Señor vino sobre ellos; y la claridad de Dios los cercó de resplandor de todas partes, y tuvieron gran temor.

10 Mas el ángel les dijo: No temais, porque, he aquí, os doy nuevas de gran gozo, que será á todo el pueblo:

11 Que os es nacido hoy Salvador, que

es el Señor, el Cristo, en la ciudad de
David.
12 Y esto os *será por* señal: hallaréis al
niño envuelto en pañales, echado en el
pesebre.
13 Y repentinamente apareció con el
ángel multitud de ejércitos celestiales,
que alababan á Dios, y decian:
14 Gloria en las alturas á Dios, y en la tier-
ra paz, y á los hombres buena voluntad.
15 Y aconteció, que como los ángeles se
fueron de ellos al cielo, los pastores dije-
ron los unos á los otros: Pasemos, pues,
hasta Bethlehem, y veamos este negocio
que ha hecho Dios, y nos ha mostrado.
16 Y vinieron á priesa, y hallaron á Ma-
ria, y á Joseph, y al niño acostado en el
pesebre.
17 Y viéndo*lo*, hicieron notorio lo que
les habia sido dicho del niño.
18 Y todos los que *lo* oyeron, se mara-
villaron de lo que los pastores les decian.
19 Mas Maria guardaba todas estas co-
sas confiriéndo*las* en su corazon.
20 Y se volvieron los pastores glorifi-
cando y alabando á Dios por todas las
cosas que habian oido y visto, como les
habia sido dicho.
21 ¶ Y pasados los ocho dias para cir-
cuncidar al niño, llamaron su nombre Je-
sus, el cual fué así llamado por el ángel án-
tes que él fuese concebido en el vientre.
22 ¶ Y como se cumplieron los dias de
la purificacion de Maria conforme á la
ley de Moyses, le trajeron á Jerusalem
para presentar*le* al Señor,
23 (Como está escrito en la ley del
Señor: Todo varon que abriere la ma-
triz, será llamado santo al Señor;)
24 Y para dar la ofrenda, conforme á
lo que está dicho en la ley del Señor,
un par de tórtolas, ó dos palominos.
25 Y, he aquí, habia un hombre en Je-
rusalem llamado Simeon, y este hombre,
justo y piadoso, esperaba la consolacion
de Israel; y el Espíritu Santo era sobre él.
26 Y habia recibido respuesta del Espí-
ritu Santo, que no veria la muerte ántes
que viese al Cristo del Señor.
27 Y vino por el Espíritu al templo.
Y como metieron al niño Jesus sus pa-
dres en el templo, para hacer por él con-
forme á la costumbre de la ley,
28 Entonces él le tomó en sus brazos,
y bendijo á Dios, y dijo:
29 Ahora despides, Señor, á tu siervo,
conforme á tu palabra, en paz:
30 Porque han visto mis ojos tu salud,
31 La cual has aparejado en presencia
de todos los pueblos:
32 Luz para ser revelada á los Gentiles,
y la gloria de tu pueblo Israel.
33 Y Joseph y su madre estaban mara-
villados de las cosas que se decian de él.
34 Y los bendijo Simeon, y dijo á su
madre Maria: He aquí, que este *niño* es
puesto para caida y para levantamiento
de muchos en Israel, y para blanco de
contradiccion;
35 (Y *á* tu alma de tí misma traspasará
espada,) para que de muchos corazones
sean manifestados los pensamientos.
36 Estaba tambien *allí* Anna, profetisa,
hija de Phanuel, de la tribu de Aser, la
cual era *ya* de grande edad, y habia vivi-
do con su marido siete años desde su
virginidad.
37 Y *era* viuda de hasta ochenta y cua-
tro años, que no se apartaba del templo,
en ayunos y oraciones sirviendo *á Dios*
de noche y de dia.
38 Y esta sobreviniendo en la misma
hora, juntamente daba alabanzas al Se-
ñor, y hablaba de él á todos los que espe-
raban la redencion en Jerusalem.
39 Mas como cumplieron todas las co-
sas segun la ley del Señor, se volvieron
á Galilea, á su ciudad de Nazareth.
40 Y el niño crecia, y era confortado en
espíritu, y henchíase de sabiduría; y la
gracia de Dios era sobre él.
41 Y iban sus padres todos los años á
Jerusalem en la fiesta de la pascua.
42 ¶ Y como fué de doce años, ellos
subieron á Jerusalem conforme á la cos-
tumbre de la fiesta.
43 Y acabados los dias, volviendo ellos,
se quedó el niño Jesus en Jerusalem, sin
saber*lo* Joseph y su madre.
44 Y pensando que estaba en la compa-
ñía, anduvieron camino de un dia; y le
buscaban entre los parientes, y entre los
conocidos.
45 Y como no le hallasen, volvieron á
Jerusalem, buscándole.
46 Y aconteció, que tres dias despues le
hallaron en el templo, sentado en medio
de los doctores, oyéndoles, y preguntán-
doles.
47 Y todos los que le oian, estaban fuera
de sí por su entendimiento y respuestas.
48 Y como le vieron, se espantaron; y
le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has
hecho así? He aquí, tu padre y yo te he-
mos buscado con dolor.
49 Entonces *él* les dice: ¿Qué hay?

¿por qué me buscabais? ¿No sabiais
que en los negocios que son de mi Padre
me conviene estar?
50 Mas ellos no entendieron las pala-
bras que les habló.
51 ¶ Y descendió con ellos, y vino á Na-
zareth, y estaba sujeto á ellos. Y su ma-
dre guardaba todas estas cosas en su co-
razon.
52 Y Jesus crecia en sabiduría, y en esta-
tura, y en favor acerca de Dios y de los
hombres.

CAPITULO III.

El tiempo en que el Bautista por dispensacion de Dios y por su vocacion comenzó su ministerio, y las sumas de su doctrina conforme á las diversas suertes de gentes que venian á él. 2. Testifica que él no es el Mesias. 3. El Señor es bautizado por él: el Padre y el Espíritu Santo le dan testimonio sensible y visible. 4. El catálogo de la generacion de Cristo segun la carne, hasta mostrarle cuanto á ella descendiente de Adam.

Y EN el año quince del imperio de
Tiberio Cesar, siendo presidente de
Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca
de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca
de Iturea y de la provincia de Traconite,
y Lysania tetrarca de Abilina;
2 Siendo sumos sacerdotes Annas y
Caifas, fué la palabra del Señor á Juan,
hijo de Zacharias, en el desierto.
3 Y él vino en toda la tierra al derredor
del Jordan, predicando el bautismo de ar-
repentimiento para remision de pecados;
4 Como está escrito en el libro de las
palabras del profeta Isaias, que dice:
Voz del que clama en el desierto: Apare-
jad el camino del Señor, haced derechas
sus sendas.
5 Todo valle se henchirá, y todo mon-
te y collado se abajará; y lo torcido se-
rá en derezado, y los caminos ásperos
allanados;
6 Y verá toda carne la salvacion de Dios.
7 Y decia á las multitudes que salian
para ser bautizadas por él: Generacion
de víboras, ¿quién os enseñó á huir de
la ira que vendrá?
8 Haced, pues, frutos dignos de arrepen-
timiento, y no comenceis á decir en vo-
sotros mismos: Por padre tenemos á
Abraham; porque os digo, que puede
Dios, aun de estas piedras, levantar hijos
á Abraham.
9 Y ya tambien la hacha esta puesta á
la raiz de los árboles: todo árbol pues
que no hace buen fruto, es talado, y
echado en el fuego.
10 Y las multitudes le preguntaban, di-
ciendo: ¿Pues, qué haremos?
11 Y respondiendo, les dijo: El que
tiene dos ropas, dé al que no tiene; y el
que tiene alimentos, haga lo mismo.
12 Y vinieron tambien publicanos para
ser bautizados, y le dijeron: ¿Maestro,
qué haremos nosotros?
13 Y él les dijo: No demandeis mas de
lo que os está ordenado.
14 Y le preguntaron tambien los solda-
dos, diciendo: Y nosotros, ¿qué hare-
mos? Y les dice: No maltrateis á nadie,
ni oprimais; y sed contentos con vues-
tros salarios.
15 ¶ Y estando el pueblo esperando, y
pensando todos de Juan en sus corazo-
nes, si él fuese el Cristo,
16 Respondió Juan, diciendo á todos:
Yo, á la verdad, os bautizo con agua;
mas viene uno que es mas poderoso que
yo, de quien no soy digno de desatar la
correa de sus zapatos: él os bautizará
con el Espíritu Santo y con fuego.
17 Cuyo abentador *está* en su mano; y
limpiará su era, y juntará el trigo en su
alfolí; mas quemará la paja en fuego que
nunca se apagará.
18 Así que amonestando otras muchas
cosas tambien, anunciaba el evangelio al
pueblo.
19 Entonces Herodes el tetrarca, siendo
reprendido por él á causa de Herodias,
muger de Felipe su hermano, y de todas
las maldades que habia hecho Herodes,
20 Añadió tambien esto sobre todo, que
encerró á Juan en *la* cárcel.
21 ¶ Y aconteció, que como todo el
pueblo fué bautizado, y Jesus tambien
fuese bautizado, y orase, el cielo se abrió,
22 Y descendió el Espíritu Santo en
forma corporal, como paloma, sobre él,
y vino una voz del cielo que decia: Tú
eres mi Hijo amado, en tí es mi placer.
23 ¶ Y el mismo Jesus comenzaba á
ser como de treinta años, siendo (como
se creia,) hijo de Joseph, que fué *hijo* de
Heli,
24 Que fué de Matthat, que fué de Levi,
que fué de Melchi, que fué de Janne, que
fué de Joseph,
25 Que fué de Mattathias, que fué de
Amos, que fué de Naum, que fué de
Esli, que fué de Nagge,
26 Que fué de Maath, que fué de Matta-
thias, que fué de Semei, que fué de Jo-
seph, que fué de Juda,
27 Que fué de Joanna, que fué de Rhesa,
que fué de Zorobabel, que fué de Sala-
thiel, que fué de Neri,

28 Que fué de Melchi, que fué de Addi, que fué de Cosam, que fué de Elmodam, que fué de Er,

29 Que fué de Jose, que fué de Eliezer, que fué de Jorim, que fué de Matthat, que fué de Levi,

30 Que fué de Simeon, que fué de Juda, que fué de Joseph, que fué de Jonan, que fué de Eliacim,

31 Que fué de Melea, que fué de Menan, que fué de Mattatha, que fué de Nathan, que fué de David,

32 Que fué de Jesse, que fué de Obed, que fué de Booz, que fué de Salmon, que fué de Naason,

33 Que fué de Aminadab, que fué de Aram, que fué de Esrom, que fué de Phares, que fué de Juda,

34 Que fué de Jacob, que fué de Isaac, que fué de Abraham, que fué de Thara, que fué de Nachor,

35 Que fué de Saruch, que fué de Ragau, que fué de Phaleg, que fué de Heber, que fué de Sala,

36 Que fué de Cainan, que fué de Arphaxad, que fué de Sem, que fué de Noe, que fué de Lamech,

37 Que fué de Mathusala, que fué de Henoch, que fué de Jared, que fué de Malaleel, que fué de Cainan,

38 Que fué de Henos, que fué de Seth, que fué de Adam, que fué de Dios.

CAPITULO IV.

Es tentado el Señor y vence al tentador. 2. Viene á predicar comenzando desde Nazareth, lugar de su habitacion, donde los de la ciudad en pago de su doctrina le quieren despeñar. 3. Predica en Capernaum, donde sana á un endemoniado en la sinagoga. 4. Despues, á la suegra de Pedro, y á otros muchos enfermos.

Y JESUS, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordan, y fué llevado por el Espíritu al desierto,

2 Por cuarenta dias, *y era* tentado del diablo. Y no comió cosa alguna en aquellos dias: los cuales pasados, despues tuvo hambre.

3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, dí á esta piedra que se haga pan.

4 Y Jesus respondiéndole, dijo: Escrito está: Que no con pan solo vivirá el hombre, mas con toda palabra de Dios.

5 Y le llevó el diablo á un alto monte, y le mostró todos los reinos de la tierra habitada en un momento de tiempo.

6 Y le dijo el diablo: A tí te daré esta potestad toda, y la gloria de ellos; porque á mí es entregada, y á quien quiero la doy.

7 Tú, pues, si adorares delante de mí, serán todos tuyos.

8 Y respondiendo Jesus, le dijo: Quítate de delante de mí, Satanás; porque escrito está: Al Señor Dios tuyo adorarás, y á él solo servirás.

9 Y le llevó á Jerusalem, y le puso sobre las almenas del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo.

10 Porque escrito está: *Que* á sus ángeles te encomendará, para que te guarden;

11 Y *que* en *sus* manos te llevarán, porque nunca hieras tu pié en piedra.

12 Y respondiendo Jesus, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios.

13 Y acabada toda la tentacion, el diablo se separó de él por algun tiempo.

14 ¶ Y Jesus volvió en virtud del Espíritu á Galilea, y salió la fama de él por toda la tierra de al derredor.

15 Y él enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado de todos.

16 ¶ Y vino á Nazareth, donde habia sido criado, y entró, conforme á su costumbre, el dia del sábado en la sinagoga, y se levantó á leer.

17 Y le fué dado el libro del profeta Isaias; y como desarrolló el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

18 El Espíritu del Señor *es* sobre mí, por cuanto me ha ungido; para dar buenas nuevas á los pobres me ha enviado; para sanar á los quebrantados de corazon; para publicar á los cautivos redencion, y á los ciegos vista; para poner en libertad á los oprimidos;

19 Para predicar el año agradable del Señor.

20 Y arrollando el libro, como *le* dió al ministro, se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga se clavaron en él.

21 Y comenzó á decirles: Hoy se ha cumplido esta escritura en vuestros oidos.

22 Y todos le daban testimonio, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salian de su boca, y decian: ¿No es este el hijo de Joseph?

23 Y les dijo: Sin duda me direis este refran: Médico, cúrate á tí mismo: de tantas cosas que hemos oido haber sido hechas en Capernaum, haz tambien aquí en tu tierra.

24 Y dijo: De cierto os digo, que ningun profeta es acepto en su tierra.

25 En verdad os digo, *que* muchas viudas habia en Israel en los dias de Elias,

cuando el cielo fué cerrado por tres años
y seis meses, que hubo grande hambre
en toda la tierra:
26 Mas á ninguna de ellas fué enviado
Elias, sino á Sareptha de Sidon, á una
muger viuda.
27 Y muchos leprosos habia en Israel
en tiempo del profeta Eliseo; mas nin-
guno de ellos fué limpio, sino Naaman
el Syro.
28 Entonces todos en la sinagoga fue-
ron llenos de ira, oyendo estas cosas.
29 Y levantándose, le echaron fuera de
la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre
del monte, sobre el cual la ciudad de ellos
estaba edificada, para despeñarle.
30 Mas él, pasando por medio de ellos,
se fué.
31 ¶ Y descendió á Capernaum, ciudad
de Galilea, y allí los enseñaba en los sá-
bados.
32 Y estaban fuera de sí de su doctrina;
porque su palabra era con potestad.
33 Y estaba en la sinagoga un hombre
que tenia un espíritu de un demonio in-
mundo, el cual exclamó á gran voz,
34 Diciendo: Déjanos, ¿qué tenemos
nosotros que ver contigo, Jesus Nazare-
no? ¿Has venido á destruirnos? Yo te
conozco quién eres, *eres* el Santo de Dios.
35 Y Jesus le riñió, diciendo: Enmu-
dece, y sal de él. Entonces el demonio,
derribándole en medio, salió de él; y no
le hizo daño alguno.
36 Y cayó espanto sobre todos, y habla-
ban unos á otros, diciendo: ¿Qué palabra
es esta, que con autoridad y poder manda
á los espíritus inmundos, y salen?
37 Y la fama de él se divulgaba de to-
das partes por todos los lugares de la
comarca.
38 ¶ Y levantándose Jesus de la sina-
goga, se entró en casa de Simon; y la
suegra de Simon estaba con una grande
fiebre; y le rogaron por ella.
39 Y volviéndose hácia ella, riñió á la
fiebre, y la fiebre la dejó; y ella levantán-
dose luego, les sirvió.
40 Y poniéndose el sol, todos los que
tenian enfermos de diversas enfermeda-
des, los traian á él; y él, poniendo las ma-
nos sobre cada uno de ellos, los sanaba.
41 Y salian tambien demonios de mu-
chos, dando voces, y diciendo: Tú eres
el Cristo, el Hijo de Dios; mas *él* riñién-
do*les* no los dejaba hablar, porque sabian
que él era el Cristo.
42 Y siendo ya de dia salió, y se fué á
un lugar desierto; y las gentes le busca-
ban, y vinieron hasta él; y le detenian
para que no se apartase de ellos.
43 Y él les dijo: Tambien á otras ciu-
dades es menester que yo anuncie el
evangelio del reino de Dios; porque pa-
ra esto soy enviado.
44 Y predicaba en las sinagogas de Ga-
lilea.

CAPITULO V.

Predica desde una nave á la multitud en tierra. 2. La vocacion de Pedro, y de los hijos de Zebedeo. 3. Sana á un leproso. 4. Sana á un paralítico delante de los Fariseos, con que les convence que tiene tambien autoridad para perdonar pecados. 5. La vocacion de Mateo, y su conversacion con los publicanos y pecadores contra el ingenio y aprobacion de los Fariseos, á los cuales da la razon de ello. 6. Asimismo les declara por qué sus discípulos no ayunen por entonces. 7. Tambien, por qué los Fariseos y doctores de la ley no fuesen admitidos á su evangelio, &c.

Y ACONTECIÓ, que estando él jun-
to al lago de Gennesaret, la multi-
tud se derribaba sobre él por oir la pala-
bra de Dios.
2 Y vió dos naves que estaban cerca de
la orilla del lago; y los pescadores, ha-
biendo descendido de ellas, lavaban *sus*
redes.
3 Y entrado en una de estas naves, la
cual era de Simon, le rogó que la des-
viase de tierra un poco; y sentándose,
enseñaba desde la nave al pueblo.
4 ¶ Y como cesó de hablar, dijo á Si-
mon: Entra en alta mar, y echad vues-
tras redes para pescar.
5 Y respondiendo Simon, le dijo: Maes-
tro, habiendo trabajado toda la noche,
nada hemos tomado; mas en tu palabra
echaré la red.
6 Y habiéndolo hecho, encerraron *tan*
gran multitud de peces, que su red se
rompia.
7 Y hicieron señas á los compañeros
que estaban en la otra nave, que viniesen
á ayudarles; y vinieron, y llenaron am-
bas naves de tal manera que se anegaban.
8 *Lo cual* viendo Simon Pedro, se derri-
bó á las rodillas de Jesus, diciendo: Sál-
te de conmigo, Señor, porque soy hom-
bre pecador.
9 Porque temor le habia rodeado, y á
todos los que estaban con él, á causa de
la presa de los peces que habian tomado:
10 Y asimismo á Santiago y á Juan, hi-
jos de Zebedeo, que eran compañeros de
Simon. Y Jesus dijo á Simon: No te-
mas: desde ahora tomarás hombres.
11 Y como llegaron á tierra las naves,
dejándolo todo, le siguieron.

12 ¶ Y aconteció que estando en una
ciudad, he aquí, un hombre lleno de le-
pra, el cual viendo á Jesus, postrándose
sobre el rostro le rogó, diciendo: Señor,
si quisieres, puedes limpiarme.
13 Entonces extendiendo la mano le to-
có, diciendo: Quiero: sé limpio. Y luego
la lepra se fué de él.
14 Y él le mandó que no lo dijese á
nadie: Mas vé (*le dice*,) muéstrate al sa-
cerdote, y ofrece por tu limpieza, como
mandó Moyses, por testimonio á ellos.
15 Empero el hablar de él andaba tanto
mas; y se juntaban grandes multitudes
á oir, y ser sanados por él de sus enfer-
medades.
16 Mas él se apartaba á los desiertos, y
oraba.
17 ¶ Y aconteció un dia, que él estaba
enseñando, y Fariseos y doctores de la
ley estaban sentados, los cuales habian
venido de todas las aldeas de Galilea, y
de Judea, y de Jerusalem; y la virtud
del Señor estaba *allí* para sanarlos.
18 Y, he aquí, unos hombres, que traian
en una cama un hombre que estaba para-
lítico; y buscaban *por donde* meterle, y
poner*le* delante de él.
19 Y no hallando por donde meterle á
causa de la multitud, subieron encima
de la casa, y por el tejado le bajaron
con la cama en medio, delante de Jesus.
20 El cual, viendo la fé de ellos, le dice:
Hombre, tus pecados te son perdonados.
21 Entonces los escribas y los Fariseos
comenzaron á pensar, diciendo: ¿Quién
es este que habla blasfemias? ¿Quién
puede perdonar pecados, sino solo Dios?
22 Jesus entonces, conociendo los pen-
samientos de ellos, respondiendo les di-
jo: ¿Qué pensais en vuestros corazones?
23 ¿Cuál es mas facil; decir: Tus pe-
cados te son perdonados; ó decir: Le-
vántate, y anda?
24 Pues porque sepais que el Hijo del
hombre tiene potestad en la tierra de
perdonar pecados, (dice al paralítico:)
A tí digo: Levántate, toma tu cama; y
véte á tu casa.
25 Y luego, él, levantándose en presen-
cia de ellos, y tomando aquello en que
estaba echado, se fué á su casa glorifican-
do á Dios.
26 Y tomó espanto á todos, y glorifica-
ban á Dios; y fueron llenos de temor,
diciendo: Hemos visto maravillas hoy.
27 ¶ Y despues de estas cosas salió; y
vió á un publicano llamado Levi, senta-
do al banco de los tributos, y le dijo:
Sígueme.
28 Y dejadas todas cosas, levantándose,
le siguió.
29 Y hizo Levi un gran banquete en su
casa, y habia mucha compañía de publi-
canos, y de otros, los cuales estaban á la
mesa con ellos.
30 Y los escribas y los Fariseos mur-
muraban contra sus discípulos, diciendo:
¿Por qué comeis y bebeis con los publi-
canos y pecadores?
31 Y respondiendo Jesus, les dijo: Los
que están sanos no han menester médi-
co, sino los que están enfermos.
32 No he venido á llamar á los justos,
sino á los pecadores á arrepentimiento.
33 ¶ Entonces ellos le dijeron: ¿Por
qué los discípulos de Juan ayunan mu-
chas veces, y hacen oraciones, y asimis-
mo los de los Fariseos; mas tus discípu-
los comen y beben?
34 Y él les dijo: ¿Podeis hacer que los
que están de bodas ayunen, entre tanto
que el esposo está con ellos?
35 Empero vendrán dias cuando el es-
poso les será quitado; entonces ayuna-
rán en aquellos dias.
36 ¶ Y les decia tambien una parábola:
Nadie pone remiendo de paño nuevo en
vestido viejo: de otra manera el nuevo
rompe, y al viejo no conviene remiendo
nuevo.
37 Y nadie echa vino nuevo en cueros
viejos: de otra manera el vino nuevo
romperá los cueros, y el vino se derra-
mará, y los cueros se perderán.
38 Mas el vino nuevo en cueros nuevos
se ha de echar; y lo uno y lo otro se
conserva.
39 Y ninguno que bebiere el viejo, quie-
re luego el nuevo; porque dice: El viejo
es mejor.

CAPITULO VI.

De la legítima guarda del sábado. 2. La eleccion de los doce. 3. Muestra la bienaventuranza del evangelio, su ingenio, y su suerte en el mundo, y la miseria de todo lo demas, que la carne juzga ser bienaventuranza. 4. Preceptos y doctrinas evangélicas, aunque fuera de toda carnal opinion, por el seguimiento y práctica de las cuales se probará la verdadera regeneracion del cielo, &c. 5. El verdadero cristiano en la tentacion se parece, y asimismo el hipócrita.

Y ACONTECIÓ que pasando él por
entre los panes el segundo sábado
despues del primero, sus discípulos ar-
rancaban espigas, y comian, estregándo-
las entre las manos.
2 Y algunos de los Fariseos les dijeron:

¿Por qué haceis lo que no es lícito hacer
en los sábados?
3 Y respondiendo Jesus, les dijo: ¿Ni
aun esto habeis leido, lo que hizo David
cuando tuvo hambre, él, y los que con él
estaban?
4 ¿Cómo entró en la casa de Dios, y
tomó los panes de la proposicion, y co-
mió, y dió tambien á los que estaban
con él; los cuales no era lícito comer,
sino á solos los sacerdotes?
5 Y les decia: El Hijo del hombre es
Señor aun del sábado.
6 ¶ Y aconteció tambien en otro sába-
do, que él entró en la sinagoga y ense-
ñó; y estaba allí un hombre que tenia
la mano derecha seca.
7 Y le acechaban los escribas y los Fa-
riseos, si sanaria en sábado, por hallar
de qué le acusasen.
8 Mas él sabia los pensamientos de
ellos; y dijo al hombre que tenia la ma-
no seca: Levántate, y pónte en medio.
Y él levantándose, se puso en pié.
9 Entonces Jesus les dice: Pregunta-
ros he una cosa: ¿Es lícito en sábados
hacer bien, ó hacer mal? ¿salvar la vida,
ó matar?
10 Y mirándolos á todos en derredor,
dice al hombre: Extiende tu mano, y él
lo hizo así, y su mano fué restituida sana
como la otra.
11 Y ellos fueron llenos de rabia, y ha-
blaban los unos á los otros qué harian á
Jesus.
12 ¶ Y aconteció en aquellos dias, que
fué á orar en un monte, y pasó la noche
orando á Dios.
13 Y como fué de dia, llamó á sus dis-
cípulos; y escogió doce de ellos, los cua-
les tambien llamó Apóstoles:
14 A Simon, al cual tambien llamó Pe-
dro, y á Andres su hermano, Santiago y
Juan, Felipe y Bartolome,
15 Mateo y Tomas, y Santiago, *hijo* de
Alfeo, y Simon, el que se llama Zelador,
16 Judas *hermano* de Santiago, y Judas
Iscariote, que tambien fué el traidor.
17 ¶ Y descendió con ellos, y se paró
en un lugar llano; y la compañía de sus
discípulos, y una grande multitud de
pueblo de toda Judea, y de Jerusalem, y
de la costa de Tyro y de Sidon, que ha-
bian venido á oirle, y para ser sanados
de sus enfermedades;
18 Y *otros* que habian sido atormenta-
dos de espíritus inmundos; y eran sanos.
19 Y toda la multitud procuraba de to-
carle; porque salia de él virtud, y sana-
ba á todos.
20 Y alzando él los ojos sobre sus dis-
cípulos, decia: Bienaventurados los po-
bres; porque vuestro es el reino de Dios.
21 Bienaventurados los que ahora teneis
hambre; porque sereis hartos. Biena-
venturados los que ahora llorais; porque
reireis.
22 Bienaventurados sois cuando los
hombres os aborrecieren, y cuando os
apartaren *de sí*, y *os* denostaren, y dese-
charen vuestro nombre como malo, por
causa del Hijo del hombre.
23 Gozáos en aquel dia, y alegráos; por-
que, he aquí, vuestro galardon *es* grande
en los cielos; porque así hacian sus pa-
dres á los profetas.
24 Mas ¡ay de vosotros ricos! porque
teneis vuestro consuelo.
25 ¡Ay de vosotros, los que estais har-
tos! porque tendreis hambre. ¡Ay de
vosotros, los que ahora reis! porque la-
mentaréis y lloraréis.
26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los
hombres dijeren bien de vosotros! por-
que así hacian sus padres á los falsos
profetas.
27 ¶ Mas á vosotros los que ois, digo:
Amad á vuestros enemigos: haced bien
á los que os aborrecen.
28 Bendecid á los que os maldicen; y
orad por los que os calumnian.
29 Y al que te hiriere en *una* mejilla,
dále tambien la otra; y del que te qui-
tare la capa, no *le* impidas *llevar* el sayo
tambien.
30 Y á cualquiera que te pidiere, dá, y
al que tomare lo que *es* tuyo, no *se lo*
vuelvas á pedir.
31 Y como quereis que os hagan los
hombres, hacédles tambien vosotros así.
32 Porque si amais á los que os aman,
¿qué gracias tendreis? porque tambien
los pecadores aman á los que los aman.
33 Y si hiciereis bien á los que os hacen
bien, ¿qué gracias tendreis? porque tam-
bien los pecadores hacen lo mismo.
34 Y si prestareis *á aquellos* de quienes
esperais recibir, ¿qué gracias tendreis?
porque tambien los pecadores prestan á
los pecadores, para recibir otro tanto.
35 Amad pues á vuestros enemigos; y
haced bien, y emprestad, no esperando de
ello nada; y será vuestro galardon gran-
de, y sereis hijos del Altísimo; porque él
es benigno *aun* para con los ingratos y
los malos.

36 Sed pues misericordiosos, como tam-
bien vuestro Padre es misericordioso.
37 No juzgueis, y no sereis juzgados:
no condeneis, y no sereis condenados:
perdonad, y sereis perdonados:
38 Dad, y se os dará: medida buena,
apretada, remecida, y rebosando darán
en vuestro regazo; porque con la misma
medida que midiereis, os será vuelto á
medir.
39 Y les decia una parábola: ¿Puede el
ciego guiar al ciego? ¿no caerán ambos
en el hoyo?
40 El discípulo no es sobre su maestro;
mas cualquiera que fuere como su maes-
tro, será perfecto.
41 ¿Y por qué miras la arista que *está*
en el ojo de tu hermano, y la viga que
está en tu propio ojo no considerás?
42 ¿O cómo puedes decir á tu hermano:
Hermano, deja, echaré fuera la arista que
está en tu ojo, no mirando tú la viga que
está en tu ojo? Hipócrita, echa fuera
primero de tu ojo la viga; y entonces
mirarás de echar fuera la arista que está
en el ojo de tu hermano.
43 Porque no es buen árbol el que hace
malos frutos; ni árbol malo el que hace
buen fruto.
44 Porque cada árbol por su fruto es
conocido: que no cogen higos de las
espinas, ni vendimian uvas de las zarzas.
45 El buen hombre del buen tesoro de
su corazon saca lo bueno; y el mal hom-
bre del mal tesoro de su corazon saca lo
malo; porque de la abundancia del cora-
zon habla la boca.
46 ¿Por qué me llamais, Señor, Señor,
y no haceis lo que digo?
47 ¶ Todo aquel que viene á mí, y oye
mis palabras, y las hace, *yo* os enseñaré
á quien es semejante.
48 Semejante es á un hombre que edi-
ficó una casa, que cavó y ahondó, y puso
el fundamento sobre roca; y habiendo
avenida, el rio dió con ímpetu en aque-
lla casa, mas no la pudo menear; porque
estaba fundada sobre roca.
49 Mas el que oye, y no hace, semejante
es á un hombre que edificó su casa so-
bre tierra sin fundamento, en la cual el
rio dió con ímpetu, y luego cayó; y fué
grande la ruina de aquella casa.

CAPITULO VII.

Alaba el Señor la singular fé del centurion, y sana á su criado. 2. Resucita al hijo de la viuda en Nain. 3. Responde á la pregunta del Bautista: Si era él el Mesias, remitiéndole á las señas que habian puesto de él los profetas. 4. Predica las virtudes del Bautista, y declara la excelencia del estado del evangelio á las multitudes. 5. Perdona á la muger pecadora que le ungió los piés, y la defiende de los pensamientos calumniosos del Fariseo, &c.

Y COMO acabó todas sus palabras en
oidos del pueblo, entró en Caper-
naum.
2 Y el siervo de un centurion estaba
enfermo y se iba muriendo, al cual él te-
nia en estima.
3 Y como oyó de Jesus, envió á él los
ancianos de los Judios, rogándole que
viniese y librase á su siervo.
4 Y viniendo ellos á Jesus, rogáronle
con diligencia, diciéndole: Porque es
digno de concederle esto:
5 Que ama nuestra nacion, y él nos edi-
ficó una sinagoga.
6 Y Jesus fué con ellos: mas como ya
no estuviesen lejos de su casa, envió el
centurion amigos á él, diciéndole: Señor,
no tomes trabajo, que no soy digno de
que entres debajo de mi tejado:
7 Por lo cual ni aun me tuve por digno
de venir á tí; mas dí *tan solo* una pala-
bra, y mi criado será sano.
8 Porque tambien yo soy *hombre* puesto
en autoridad, que tengo debajo de mí sol-
dados; y digo á este: Vé, y vá; y al otro:
ven, y viene; y á mi siervo: Haz esto, y
lo hace.
9 Lo cual oyendo Jesus, se maravilló de
él, y vuelto, dijo á las multitudes que le
seguian: Os digo, *que* ni aun en Israel, he
hallado tanta fé.
10 Y vueltos á casa los que habian sido
enviados, hallaron sano al siervo que ha-
bia estado enfermo.
11 ¶ Y aconteció despues, que él iba á
la ciudad que se llama Nain, y iban con
él muchos de sus discípulos, y gran com-
pañía.
12 Y como llegó cerca de la puerta de
la ciudad, he aquí, que sacaban un difunto,
unigénito de su madre, la cual tambien
era viuda; y habia con ella mucha gente
de la ciudad.
13 Y como el Señor la vió, fué movido á
misericordia de ella, y le dice: No llores.
14 Y acercándose, tocó las andas; y los
que *le* llevaban, pararon. Y dijo: Man-
cebo, á tí digo, levántate.
15 Entonces, volvióse á sentar el que
habia sido muerto, y comenzó á hablar;
y le dió á su madre.
16 Y tomó á todos temor, y glorifica-
ban á Dios, diciendo: Que profeta gran-
de se ha levantado entre nosotros; y,
que Dios ha visitado á su pueblo.

17 Y salió está fama de él por toda Ju-
dea, y por toda la tierra del al derredor.
18 ¶ Y dieron las nuevas á Juan de to-
das estas cosas sus discípulos.
19 Y llamó Juan unos dos de sus dis-
cípulos, y *les* envió á Jesus, diciendo:
¿Eres tú aquel que habia de venir, ó
esperarémos á otro?
20 Y como los varones vinieron á él,
dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado
á tí, diciendo: ¿Eres tú aquel que habia
de venir, ó esperarémos á otro?
21 Y en la misma hora sanó á muchos
de enfermedades, y de plagas, y de espí-
ritus malos; y á muchos ciegos dió la
vista.
22 Y respondiendo Jesus, les dijo: Id,
dad las nuevas á Juan de lo que habeis
visto y oido: Que los ciegos ven, los co-
jos andan, los leprosos son limpiados, los
sordos oyen, los muertos resucitan, á los
pobres es anunciado el evangelio.
23 Y bienaventurado es el que no fuere
escandalizado en mí.
24 ¶ Y como se fueron los mensage-
ros de Juan, comenzó á hablar de Juan
á las gentes: ¿Qué salisteis á ver en el
desierto? ¿una caña que es agitada del
viento?
25 Mas, ¿qué salisteis á ver? ¿un hom-
bre cubierto de vestidos delicados? He
aquí, que los que están en vestido precio-
so, y en delicias, en los palacios de los
reyes están.
26 Mas, ¿qué salisteis á ver? ¿un pro-
feta? De cierto os digo, y aun mas que
profeta.
27 Este es de quien está escrito: He
aquí, envio mi ángel delante de tu faz, el
cual aparejará tu camino delante de tí.
28 Porque *yo* os digo que entre los naci-
dos de mugeres, no hay mayor profeta
que Juan el Bautista; empero él mas pe-
queño en el reino de los cielos es mayor
que él.
29 Y todo el pueblo oyéndo*le*, y los pu-
blicanos, justificaron á Dios, siendo bau-
tizados con el bautismo de Juan.
30 Mas los Fariseos, y los sabios de la
ley, desecharon el consejo de Dios con-
tra si mismos, no siendo bautizados
por él.
31 Y dijo el Señor: ¿A quién pues com-
pararé los hombres de esta generacion,
y á qué son semejantes?
32 Semejantes son á los muchachos sen-
tados en la plaza, y que dan voces los
unos á los otros, y dicen: Os tañímos
con flautas, y no bailasteis: os endechá-
mos, y no llorasteis.
33 Porque vino Juan el bautista que ni
comia pan, ni bebia vino, y decis: De-
monio tiene.
34 Vino el hijo del hombre, que come
y bebe, y decis: He aquí, un hombre co-
milon, y bebedor de vino, amigo de pu-
blicanos y de pecadores.
35 Mas la sabiduría es justificada de to-
dos sus hijos.
36 ¶ Y le rogó uno de los Fariseos, que
comiese con él. Y entrado en casa del
Fariseo, se sentó á la mesa.
37 Y, he aquí, una muger en la ciudad,
que era pecadora, como entendió que
estaba á la mesa en casa de aquel Fariseo,
trajo un vaso de alabastro de ungüento;
38 Y estando detrás á sus piés, comen-
zó llorando á regar con lágrimas sus piés,
y *los* limpiaba con los cabellos de su ca-
beza; y besaba sus piés, y *los* ungia con
el ungüento.
39 Y como vió *esto* el Fariseo que le ha-
bia llamado, pensó en sí, diciendo: Este,
si fuera profeta, conoceria quién y cuál *es*
la muger que le toca; que es pecadora.
40 Entonces respondiendo Jesus, le di-
jo: Simon, una cosa tengo que decirte.
Y él le dice: Dí, Maestro.
41 *Y dice Jesus:* Cierto acreedor tenia
dos deudores: el uno le debia quinien-
tos denarios, y el otro cincuenta.
42 Y no teniendo ellos de qué pagar,
soltó *la deuda* á ambos. Dí, pues, ¿cuál
de estos le amará mas?
43 Y respondiendo Simon, dijo: Pienso
que *aquel* al cual soltó mas. Y él le dijo:
Rectamente has juzgado.
44 Y vuelto á la muger, dijo á Simon:
¿Ves esta muger? Entré en tu casa, no
diste agua para mis piés; mas esta ha re-
gado mis piés con lágrimas, y limpiádo-
los con los cabellos de su cabeza.
45 No me diste beso; mas esta desde
que entré, no ha cesado de besar mis piés.
46 No ungiste mi cabeza con aceite; mas
esta ha ungido con ungüento mis piés.
47 Por lo cual te digo, *que* sus muchos
pecados son perdonados, porque amó
mucho; mas al que se perdona poco,
poco ama.
48 Y á ella dijo: Los pecados te son
perdonados.
49 Y los que estaban juntamente senta-
dos á la mesa, comenzaron á decir entre
sí: ¿Quién es este, que tambien perdona
pecados?

50 Y dijo á la muger: Tu fé te ha salvado, vé en paz.

CAPITULO VIII.

Enseña por la parábola del sembrador, que la predicacion del evangelio no en todos los oyentes lleva su fruto, &c. 2. Quien son los amados de Cristo. 3. Amansa la tempestad en la mar, y reprende la poca fé de los discípulos. 4. Sana á un endemoniado de una legion de demonios, á los cuales permite entrar en los puercos, &c. 5. Resucita á la hija de un príncipe de la sinagoga, y en el camino sana á una muger de un antiguo flujo de sangre.

Y ACONTECIÓ despues, que él caminaba por todas las ciudades y aldeas predicando, y anunciando el evangelio del reino de Dios; y los doce *iban* con él,
2 Y algunas mugeres que habian sido curadas *por él* de malos espíritus, y de enfermedades: Maria, que se llamaba Magdalena, de la cual habian salido siete demonios;
3 Y Juana muger de Chuza, mayordomo de Herodes; y Susanna, y otras muchas que le servian de sus haberes.
4 Y como se juntó una grande multitud, y los que estaban en cada ciudad vinieron á él, dijo por una parábola:
5 Un sembrador salió á sembrar su simiente; y sembrando, una *parte* cayó junto al camino, y fué hollada, y las aves del cielo la comieron.
6 Y otra *parte* cayó sobre piedra; y nacida, se secó, porque no tenia humedad.
7 Y otra *parte* cayó entre espinas; y naciendo las espinas juntamente, la ahogaron.
8 Y otra *parte* cayó en buena tierra; y cuando fué nacida, llevó fruto á ciento por uno. Diciendo estas cosas clamaba: el que tiene oidos para oir, oiga.
9 Y sus discípulos le preguntaron, qué era esta parábola.
10 Y él dijo: A vosotros es dado conocer los misterios del reino de Dios; mas á los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.
11 Es pues esta la parábola: La simiente es la palabra de Dios.
12 Y los de junto al camino, estos son los que oyen; y luego viene el diablo, y quita la palabra de su corazon, porque no se salven creyendo.
13 Y los de sobre piedra, *son* los que habiendo oido, reciben la palabra con gozo; mas estos no tienen raices; que por un tiempo creen, y en el tiempo de la tentacion se apartan.
14 Y lo que cayó en espinas, estos son los que oyeron; mas idos son ahogados de los cuidados, y de las riquezas, y de los pasatiempos de la vida, y no llevan fruto.
15 Y lo que en buena tierra, estos son los que con corazon bueno y recto retienen la palabra oida, y llevan fruto en paciencia.
16 Ninguno empero que enciende una candela, la cubre con una vasija, ó *la* pone debajo de la cama; mas *la* pone en un candelero, para que los que entran, vean la luz.
17 Porque no hay cosa oculta, que no haya de ser manifestada; ni *cosa* escondida que no haya de ser entendida, y de venir en manifiesto.
18 Mirad pues como ois; porque á cualquiera que tuviere, le será dado; y á cualquiera que no tuviere, aun lo que parece tener le será quitado.
19 ¶ Entonces vinieron á él su madre y hermanos, y no podian llegar á él por causa de la multitud.
20 Y le fué dado aviso, diciendo: Tu madre, y tus hermanos están fuera, que quieren verte.
21 El entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.
22 ¶ Y aconteció un dia que él entró en una nave con sus discípulos, y les dijo: Pasemos á la otra parte del lago; y se partieron.
23 Y navegando ellos, se durmió. Y descendió una tempestad de viento en el lago; y se llenaban *de agua*, y peligraban.
24 Y llegándose á él, le despertaron, diciendo: Maestro, maestro, *que* perecemos. Y despertado él, riñió al viento y á la tempestad del agua, y cesaron; y fué hecha grande bonanza.
25 Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fé? Y ellos temiendo, quedaron maravillados, diciendo los unos á los otros: ¿Quién es este, que aun á los vientos y al agua manda, y le obedecen?
26 ¶ Y navegaron á la tierra de los Gadarenos, que está delante de Galilea.
27 Y saliendo él á tierra, le salió al encuentro de la ciudad un hombre que tenia demonios ya de mucho tiempo; y no llevaba vestido, ni moraba en casa, sino en los sepulcros.
28 El cual como vió á Jesus, exclamó, y prostróse delante de él, y dijo á gran voz: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesus, Hijo del Dios Altísimo? Ruégote que no me atormentes.

29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre; porque ya de muchos tiempos le arrebataba; y le guardaban preso con cadenas y grillos; mas rompiendo las prisiones era impelido del demonio por los desiertos.

30 Y le preguntó Jesus, diciendo: ¿Qué nombre tienes? Y él dijo: Legion; porque muchos demonios habian entrado en él.

31 Y le rogaban que no les mandase que fuesen al abismo.

32 Y habia allí un hato de muchos puercos que pacian en el monte, y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y los dejó.

33 Y salidos los demonios del hombre, entraron en los puercos; y el hato de ellos se arrojó con impetuosidad por un despeñadero en el lago, y se ahogó.

34 Y los pastores, como vieron lo que habia acontecido, huyeron; y yendo, dieron aviso en la ciudad y por las heredades.

35 Y salieron á ver lo que habia acontecido, y vinieron á Jesus; y hallaron sentado al hombre, del cual habian salido los demonios, vestido, y en seso, á los piés de Jesus; y tuvieron temor.

36 Y les contaron los que *lo* habian visto, como habia sido sanado aquel endemoniado.

37 Entonces toda la multitud de la tierra de los Gadarenos al derredor le rogaron, que se retirase de ellos; porque tenian gran temor. Y él subiendo en la nave se volvió.

38 Y aquel hombre, del cual habian salido los demonios, le rogó para estar con él; mas Jesus le despidió, diciendo:

39 Vuélvete á tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fué, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas habia Jesus hecho con él.

40 ¶ Y aconteció que volviendo Jesus, la multitud le recibió *con gozo;* porque todos le esperaban.

41 Y, he aqui, un varon llamado Jairo, el cual tambien era príncipe de la sinagoga, vino, y cayendo á los piés de Jesus, le rogaba que entrase en su casa;

42 Porque una hija única que tenia, como de doce años, se estaba muriendo. Y yendo, le apretaba la gente.

43 Y una muger que tenia flujo de sangre ya hacia doce años, la cual habia gastado en médicos toda su hacienda, y de ninguno habia podido ser curada,

44 Llegándose por detras tocó el borde de su vestido; y luego se estancó el flujo de su sangre.

45 Entonces Jesus dijo: ¿Quién *es* el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que estaban con él: Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién *es* el que me ha tocado?

46 Y Jesus dijo: Me ha tocado alguien; porque yo he conocido que ha salido virtud de mí.

47 Entonces como la muger vió que no se escondia, vino temblando, y postrándose delante de él, le declaró delante de todo el pueblo la causa porque le habia tocado, y como luego habia sido sana.

48 Y él le dijo: Confia, hija, tu fé te ha sanado: vé en paz.

49 Estando aun él hablando, vino uno *de casa* del príncipe de la sinagoga á decirle: Tu hija es muerta: no des trabajo al Maestro.

50 Y oyéndo*lo* Jesus, le respondió, diciendo: No temas: cree solamente, y será sana.

51 Y entrado en casa, no dejó entrar á nadie, sino á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y al padre y á la madre de la joven.

52 Y lloraban todos, y la plañian. Y él dijo: No lloreis: no es muerta, mas duerme.

53 Y hacian burla de él, sabiendo que estaba muerta.

54 Y él, echados todos fuera, y trabándola de la mano, clamó, diciendo: Joven, levántate.

55 Entonces su espíritu volvió, y se levantó luego; y él mandó que le diesen de comer.

56 Y sus padres estaban fuera de sí: á los cuales él mandó, que á nadie dijesen lo que habia sido hecho.

CAPITULO IX.

Envia el Señor sus apóstoles á predicar. 2. El juicio de Herodes acerca de Cristo. 3. Harta en el desierto con cinco panes, la multitud que le habia seguido. 4. Examina la fé que sus discípulos tenian de él, y los instruye de su cruz, &c. 5. Para que venida la tentacion de su abatimiento no cayesen de aquella fé, les muestra un ensaye de su gloria transfigurándose en su magestad divina delante de tres de ellos. 6. Sana á un mozo endemoniado á ruego de su padre. 7. Glorificándole todos por sus obras, vuelve á avisar á los discípulos, que se acuerden de esta su gloria para el dia de su abatimiento. 8. Disputan entre sí del primado, ó mayoría, y él les enseña cuál será entre ellos el primado. 9. Yendo á Jerusalem, los vecinos de un pueblo no le reciben dentro, y queriendo sus discípulos vengarse con fuego del cielo, él los reprende. 10. Responde diversamente con diversos que le querian seguir, &c.

Y JUNTANDO sus doce discípulos,
les dió virtud y potestad sobre to-
dos los demonios, y que sanasen enfer-
medades.
2 Y los envió á que predicasen el reino
de Dios, y que sanasen los enfermos.
3 Y les dijo: No tomeis nada para el
camino, ni bordones, ni alforja, ni pan,
ni dinero, ni tengais dos vestidos.
4 Y en cualquiera casa que entrareis,
quedad allí, y salid de allí.
5 Y todos los que no os recibieren, sa-
liéndoos de aquella ciudad, aun el polvo
sacudid de vuestros piés en testimonio
contra ellos.
6 Y saliendo ellos, rodeaban por todas
las aldeas anunciando el evangelio, y sa-
nando por todas partes.
7 ¶ Y oyó Herodes el tetrarca todas las
cosas que hacia, y estaba en duda, por-
que decian algunos: Que Juan habia re-
sucitado de los muertos;
8 Y otros: Que Elias habia aparecido;
y otros: Que algun profeta de los anti-
guos habia resucitado.
9 Y dijo Herodes: A Juan yo le dego-
llé: ¿quién pues será este, de quien yo
oigo tales cosas? Y procuraba verle.
10 ¶ Y vueltos los apóstoles, le conta-
ron todas las cosas que habian hecho.
Y tomándolos, se apartó á parte á un lu-
gar desierto de la ciudad que se llama
Bethsaida.
11 *Lo cual* como las gentes entendie-
ron, le siguieron; y él les recibió, y les
hablaba del reino de Dios; y sanó á los
que tenian necesidad de cura.
12 Y el dia habia comenzado á declinar;
y llegándose los doce, le dijeron: Despi-
de la multitud, para que yendo á las
aldeas y heredades de al derredor, se al-
berguen y hallen viandas; porque aquí
estamos en lugar desierto.
13 Y les dice: Dádles vosotros de co-
mer. Y dijeron ellos: No tenemos mas
de cinco panes y dos peces, si no vamos
nosotros á comprar viandas para toda
esta gente.
14 Y eran como cinco mil hombres.
Entonces dijo á sus discípulos: Hacéd-
los recostar por ranchos de cincuenta en
cincuenta.
15 Y así lo hicieron; y recostáronse
todos.
16 Y tomando los cinco panes y los dos
peces, mirando al cielo los bendijo; y
rompió, y dió á sus discípulos para que
pusiesen delante de la multitud.
17 Y comieron todos, y se hartaron; y
alzaron lo que les sobró, los pedazos,
doce esportones.
18 ¶ Y aconteció, que estando él solo
orando, estaban con él los discípulos,
y les preguntó, diciendo: ¿Quién dicen
las gentes que soy yo?
19 Y ellos respondieron, y dijeron: Juan
el Bautista; y otros: Elias; y otros, que
algun profeta de los antiguos ha resuci-
tado.
20 Y él les dijo: ¿Mas vosotros, quién
decis que soy? Entonces respondiendo
Simon Pedro, dijo: El Cristo de Dios.
21 Entonces él encomendándoles estre-
chamente, *les* mandó que á nadie dijesen
esto,
22 Diciendo: Es menester que el Hijo
del hombre padezca muchas cosas, y ser
desechado de los ancianos, y de los prín-
cipes de los sacerdotes, y de los escribas,
y ser muerto, y resucitar al tercero dia.
23 Y decia á todos: Si alguno quiere
venir en pos de mí, niéguese á sí mismo,
y tome su cruz cada dia, y sígame.
24 Porque cualquiera que quisiere sal-
var su vida, la perderá; y cualquiera que
perdiere su vida por causa de mí, este la
salvará.
25 Porque ¿qué aprovecha al hombre,
si grangeare todo el mundo, y se pierda
él á sí mismo, ó corra peligro de sí?
26 Porque el que se avergonzaré de mí
y de mis palabras, de este tal el Hijo del
hombre se avergonzará, cuando vendrá
en su gloria, y del Padre, y de los santos
ángeles.
27 Y os digo de verdad, que hay algu-
nos de los que están aquí, que no gusta-
ráu la muerte, hasta que vean el reino
de Dios.
28 ¶ Y aconteció que despues de es-
tas palabras, como ocho dias, tomó á
Pedro, y á Juan, y á Santiago, y subió á
un monte á orar.
29 Y entre tanto que oraba, la aparien-
cia de su rostro se hizo otra; y su vesti-
do blanco *y* resplandeciente.
30 Y, he aquí, dos varones que habla-
ban con él, los cuales eran Moyses, y
Elias,
31 Que aparecieron en gloria, y habla-
ban de su salida, la cual habia de cum-
plir en Jerusalem.
32 Y Pedro, y los que estaban con él,
estaban cargados de sueño; y como des-
pertaron, vieron su gloria, y á los dos
varones que estaban con él.

33 Y aconteció, que apartándose ellos de él, Pedro dice á Jesus: Maestro, bien es que nos quedemos aquí; y hagamos tres cabañas, una para ti, y una para Moyses, y una para Elias; no sabiendo lo que se decia.

34 Y estando él hablando esto, vino una nube que los hizo sombra; y tuvieron temor entrando ellos en la nube.

35 Y vino una voz de la nube, que decia: Este es mi Hijo amado, á él oid.

36 Y pasada aquella voz, Jesus fué hallado solo; y ellos callaron, y por aquellos dias no dijeron nada á nadie de lo que habian visto.

37 ¶ Y aconteció el dia siguiente, que bajando ellos del monte, un gran gentío le salió al encuentro;

38 Y, he aquí, que un hombre de la multitud clamó, diciendo: Maestro, ruégote que veas á mi hijo el único que tengo.

39 Y, he aquí, un espíritu le toma, y de repente da voces; y le despedaza de modo que hecha espuma, y apenas se aparta de él, quebrantándole.

40 Y rogué á tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

41 Y respondiendo Jesus, dijo: ¡Oh generacion infiel y perversa! ¿hasta cuándo tengo de estar con vosotros, y os sufriré? Trae tu hijo acá.

42 Y como aun se acercaba, el demonio le derribó, y *le* despedazó; mas Jesus riñió al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y le volvió á su padre.

43 Y todos estaban fuera de sí de la grandeza de Dios. Y maravillándose todos de todas las cosas que hacia, dijo á sus discípulos:

44 ¶ Poned vosotros en vuestros oidos estas palabras; porque ha de acontecer que el Hijo del hombre será entregado en manos de hombres.

45 Mas ellos no entendian esta palabra; y les era encubierta para que no la entendiesen, y temian de preguntarle de esta palabra.

46 ¶ Entonces entraron en disputa, cual de ellos seria el mayor.

47 Mas Jesus, viendo los pensamientos del corazon de ellos, tomó un niño, y le puso junto á si,

48 Y les dice: Cualquiera que recibiere este niño en mi nombre, á mi recibe; y cualquiera que *me* recibiere á mí, recibe al que me envió; porque el que fuere el menor entre todos vosotros, este será el grande.

49 Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto á uno que echaba fuera demonios en tu nombre, y se lo vedámos, porque no *te* sigue con nosotros.

50 Jesus le dijo: No *se lo* vedeis, porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

51 ¶ Y aconteció *que* como se cumplió el tiempo en que habia de ser recibido arriba, él afirmó su rostro para ir á Jerusalem.

52 Y envió mensageros delante de sí, los cuales fueron, y entraron en una ciudad de los Samaritanos, para aderezarle *allí.*

53 Mas no le recibieron, porque su rostro era de hombre que iba á Jerusalem.

54 Y viendo *esto* sus discípulos, Santiago y Juan dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, y los consuma, como tambien hizo Elias?

55 Entonces volviendo él, les riñió, diciendo: Vosotros no sabeis de que espíritu sois:

56 Porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las vidas de los hombres, sino para salvar*las.* Y se fueron á otra aldea.

57 ¶ Y aconteció que yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, *yo* te seguiré donde quiera que fueres.

58 Y le dijo Jesus: Las zorras tienen cuevas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recline *su* cabeza.

59 Y dijo á otro: Sígueme. Y él dijo: Señor, déjame que primero vaya, y entierre á mi padre.

60 Y Jesus le dijo: Deja los muertos que entierren á sus muertos; mas tú vé, y anuncia el reino de Dios.

61 Entonces tambien dijo otro: Seguirte he, Señor: mas déjame que me despida primero de los que están en mi casa.

62 Y Jesus le dijo: Ninguno que poniendo su mano al arado mirare atrás, es apto para el reino de Dios.

CAPITULO X.

Autoriza el Señor otro mayor número de sus discípulos, los cuales envia delante de sí á predicar su venida, y les da las reglas y preceptos de su ministerio, y potestad cual él la tenia del Padre, para confirmar su doctrina, y hacerse obedecer en ella. 2. Hace gracias al Padre por el admirable juicio de su dispensacion de la luz del evangelio, comunicándola á los bajos del mundo, y ocultándola á los sublimes. 3. Del camino del cielo, y quién sea prójimo; con quién se deba ejercitar la caridad. 4. Enseña que siendo al hombre una cosa sola absolutamente necesaria, no se debe embarazar en muchas, dejada esta, &c.

Y DESPUES de estas cosas, señaló el
Señor aun otros setenta, á los cua-
les envió de dos en dos, delante de su
faz á toda ciudad y lugar á donde él habia
de venir.
2 Y les decia: La mies á la verdad *es*
mucha, mas los obreros pocos; por tan-
to rogad al Señor de la mies que envie
obreros á su mies.
3 Andad, he aquí, yo os envió como á
corderos en medio de lobos.
4 No lleveis bolsa, ni alforja, ni zapa-
tos; y á nadie saludeis en el camino.
5 En cualquier casa donde entrareis,
primeramente decid: Paz *sea* á esta casa.
6 Y si hubiere allí algun hijo de paz,
vuestra paz reposará sobre él; y si no,
se volverá á vosotros.
7 Y posad en aquella misma casa co-
miendo y bebiendo lo que os dieren;
porque el obrero digno es de su salario.
No *os* paseis de casa en casa.
8 Y en cualquier ciudad donde entra-
reis, y os recibieren, comed lo que os
pusieren delante;
9 Y sanad los enfermos que en ella hu-
biere, y decídles: Se ha allegado á voso-
tros el reino de Dios.
10 Mas en cualquier ciudad donde en-
trareis, y no os recibieren, saliendo por
sus calles, decid:
11 Aun el polvo que se nos ha pegado
de vuestra ciudad sacudimos contra vo-
sotros: esto empero sabed que el reino
de los cielos se ha allegado á vosotros.
12 Y os digo, que Sodoma tendrá mas
remision aquel dia, que aquella ciudad.
13 ¡Ay de tí, Corazin! ¡Ay de tí, Beth-
saida! que si en Tyro, y en Sidon se hu-
bieran hecho las maravillas que han sido
hechas en vosotras, ya dias ha, que sen-
tados en cilicio y ceniza, se hubieran ar-
repentido:
14 Por tanto Tyro y Sidon tendrán mas
remision que vosotras en el juicio.
15 Y tú, Capernaum, que hasta los cie-
los estás levantada, hasta los infiernos
serás abajada.
16 El que á vosotros oye, á mí oye; y
el que á vosotros desecha, á mí desecha;
y el que á mí desecha, desecha al que me
envió.
17 Y volvieron los setenta con gozo,
diciendo: Señor, aun los demonios se
nos sujetan por tu nombre.
18 Y les dijo: *Yo* veia á Satanás, como
un rayo, que caia del cielo.
19 He aquí, *yo* os doy potestad de hollar
sobre las serpientes, y sobre los escorpio-
nes, y sobre toda fuerza del enemigo; y
nada os dañará:
20 Empero no os regocijeis de esto, de
que los espíritus se os sujeten; mas án-
tes regocijáos de que vuestros nombres
están escritos en los cielos.
21 ¶ En aquella misma hora Jesus se
alegró en espíritu, y dijo: Alábote, oh
Padre, Señor del cielo y de la tierra,
que escondiste estas cosas á los sabios
y entendidos, y las has revelado á los
pequeños: así Padre, porque así te
agradó.
22 Todas las cosas me son entregadas
de mi Padre; y nadie sabe quien sea el
Hijo, sino el Padre; ni quien sea el Pa-
dre, sino el Hijo, y *aquel* á quien el Hijo
le quisiere revelar.
23 Y vuelto particularmente á *sus* dis-
cípulos, dijo: Bienaventurados los ojos
que ven lo que vosotros veis;
24 Porque os digo, que muchos profe-
tas y reyes desearon ver lo que vosotros
veis, y no *lo* vieron; y oir lo que ois, y
no *lo* oyeron.
25 ¶ Y he aqui, *que* un doctor de la ley
se levantó tentándole, y diciendo: Maes-
tro, ¿haciendo qué cosa poseeré la vida
eterna?
26 Y él le dijo: ¿Qué está escrito en la
ley? ¿Cómo lees?
27 Y él respondiendo, dijo: Amarás al
Señor tu Dios de todo tu corazon, y de
toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de
todo tu entendimiento; y á tu prójimo,
como á tí mismo.
28 Y le dijo: Bien has respondido: haz
esto, y vivirás.
29 Mas él, queriéndose justificar á sí
mismo, dijo á Jesus: ¿Y quién es mi
prójimo?
30 Y respondiendo Jesus, dijo: Un hom-
bre descendia de Jerusalem á Jerico, y
cayó entre ladrones; los cuales le des-
pojaron, y hiriéndo*le*, se fueron, deján-
do*le* medio muerto.
31 Y aconteció, que descendió un sacer-
dote por el mismo camino; y viéndole,
se pasó del un lado.
32 Y asimismo un Levita, llegando cer-
ca de aquel lugar, y mirándo*le*, se pasó
del un lado.
33 Y un Samaritano, que iba su camino,
viniendo cerca de él, y viéndole, fué mo-
vido á misericordia;
34 Y llegándose, le vendó las heridas,
echándole *en ellas* aceite y vino; y po-

niéndole sobre su cabalgadura, le llevó
al meson, y cuidó de él.
35 Y al otro dia partiéndose, sacó dos
denarios y *los* dió al mesonero, y le dijo:
Cuida de él; y todo lo que de mas gas-
tares, yo cuando vuelva, te lo pagaré.
36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece
que fué el prójimo de aquel que cayó en-
tre ladrones?
37 Y él dijo: El que usó de misericordia
con él. Entonces Jesus le dijo: Vé, y
haz tu lo mismo.
38 ¶ Y aconteció, que yendo, entró él en
una aldea; y una muger llamada Marta
le recibió en su casa.
39 Y esta tenia una hermana, que se
llamaba Maria, la cual sentándose á los
piés de Jesus oia su palabra.
40 Marta empero se distraia en muchos
servicios; y sobreviniendo, dijo: Señor,
¿no tienes cuidado que mi hermana me
deja servir sola? Díle, pues, que me
ayude.
41 Respondiendo Jesus entonces, le di-
jo: Marta, Marta, cuidadosa estás, y con
las muchas cosas estás turbada:
42 Empero una cosa es necesaria; y
Maria ha escogido la buena parte, la cual
no le será quitada.

CAPITULO XI.

Enseña á orar á sus discípulos y exhorta á la frequente oracion. 2. Sana á un endemoniado mudo, y responde á las calumnias de los Fariseos. 3. El que oye y hace la palabra de Dios es el bienaventurado, no el pariente de Cristo segun la carne. 4. La señal de Jonas convencerá á todos los rebeldes al evangelio. 5. Exhorta á tener fé, de la cual salgan obras de luz. 6. Zahiere á los Fariseos y doctores de la ley sus hipocresías y crueldades para con los piadosos profetas denunciándoles su castigo, &c.

Y ACONTECIÓ que estando el oran-
do en cierto lugar, como acabó, uno
de sus discípulos le dijo: Señor, enseña-
nos á orar, como tambien Juan enseñó á
sus discípulos.
2 Y les dijo: Cuando orareis, decid: Pa-
dre nuestro, que estás en los cielos, sea
tu nombre santificado. Venga tu reino:
sea hecha tu voluntad como en el cielo
así tambien en la tierra.
3 El pan nuestro de cada dia dános*le*
hoy.
4 Y perdónanos nuestros pecados, por-
que tambien nosotros perdonamos á to-
dos los que nos deben. Y no nos metas
en tentacion; mas líbranos de mal.
5 Les dijo tambien: ¿Quién de voso-
tros tendrá un amigo, y irá á él á media
noche, y le dirá: Amigo préstame tres
panes,
6 Porque un mi amigo ha venido á mí
de camino, y no tengo que ponerle de-
lante;
7 Y él dentro respondiendo, diga: No
me seas molesto: la puerta está ya cer-
rada, y mis niños están conmigo en la
cama: no puedo levantarme, y darte.
8 Dígoos, que aunque no se levante á
darle por ser su amigo, cierto por su
importunidad se levantará, y le dará todo
lo que habrá menester.
9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará: bus-
cad, y hallareis: tocad, y os será abierto.
10 Porque todo aquel que pide, recibe;
y el que busca, halla; y al que toca, es
abierto.
11 ¿Y cuál padre de vosotros, si su hijo
le pidiere pan, le dará una piedra? ¿ó,
si un pescado, en lugar de pescado le dará
una serpiente?
12 ¿O, si *le* pidiere un huevo, le dará
un escorpion?
13 Pues, si vosotros, siendo malos, sa-
beis dar buenas dádivas á vuestros hijos,
¿cuánto mas *vuestro* Padre celestial dará
el Espíritu Santo á los que le pedieren
de él?
14 ¶ Tambien echó fuera un demonio,
el cual era mudo; y aconteció, que sali-
do fuera el demonio, el mudo habló, y
las gentes se maravillaron.
15 Y algunos de ellos decian: Por Beel-
zebub, príncipe de los demonios, echa
fuera los demonios.
16 Y otros, tentándo*le*, pedian de él una
señal del cielo.
17 Mas él, conociendo los pensamien-
tos de ellos, les dijo: Todo reino dividido
contra sí mismo es asolado; y casa *divi-
dido* cae sobre casa.
18 Y si tambien Satanás está dividido
contra sí, ¿cómo estará en pié su reino?
porque decis, que por Beelzebub echo yo
fuera los demonios.
19 Pues si yo echo fuera los demonios
por Beelzebub, ¿vuestros hijos, por quién
los echan fuera? por tanto ellos serán
vuestros jueces.
20 Mas si con el dedo de Dios yo echo
fuera los demonios, cierto el reino de
Dios ha llegado á vosotros.
21 Cuando un hombre fuerte armado
guarda su palacio, en paz está lo que
posee.
22 Mas si otro mas fuerte que él sobre-
viniendo le venciere, *le* toma todas sus
armas en que confiaba, y reparte sus des-
pojos.

23 El que no es conmigo, contra mí es;
y el que conmigo no coge, derrama.
24 Cuando el espíritu inmundo saliere
del hombre, anda por lugares secos bus-
cando reposo, y no hallándo*lo*, dice: Me
volveré á mi casa, de donde salí.
25 Y viniendo, *la* halla barrida y ador-
nada.
26 Entonces vá, y toma otros siete espí-
ritus peores que él, y entrados habitan
allí; y son las postrimerías del tal hom-
bre peores que las primerías.
27 ¶ Y aconteció, que diciendo él estas
cosas, una muger de la multitud levan-
tando la voz, le dijo: Bienaventurado el
vientre que te trajo, y los pechos que
mamaste.
28 Y él dijo: Antes bienaventurados los
que oyen la palabra de Dios, y la guardan.
29 ¶ Y juntándose las multitudes á él,
comenzó á decir: Esta generacion mala
es: señal busca, mas señal no le será da-
da, sino la señal de Jonas profeta.
30 Porque como Jonas fué señal á los
Ninivitas, así tambien será el Hijo del
hombre á esta generacion.
31 La reina del austro se levantará en
juicio con los hombres de esta genera-
cion, y los condenará; porque vino de
los fines de la tierra á oir la sabiduría
de Salomon; y, he aquí, *uno* mayor que
Salomon en este lugar.
32 Los hombres de Ninive se levanta-
rán en juicio con esta generacion, y la
condenarán; porque á la predicacion de
Jonas se arrepintieron; y, he aquí, *uno*
mayor que Jonas en este lugar.
33 ¶ Nadie pone en oculto una candela
encendida, ni debajo de un almud; sino
en el candelero, para que los que entran,
vean la luz.
34 La luz del cuerpo es el ojo: si pues
tu ojo fuere sencillo, tambien todo tu
cuerpo será resplandeciente; mas si fue-
re malo, tambien tu cuerpo *será* tene-
broso.
35 Mira pues, que la luz que en tí hay,
no sea tinieblas.
36 Así que *siendo* todo tu cuerpo res-
plandeciente, no teniendo alguna parte
de tiniebla, será todo luciente como
cuando una luz de resplandor te alumbra.
37 ¶ Y despues que hubo hablado, le
rogó un Fariseo que comiese con él; y
entrado Jesus, se sentó á la mesa.
38 Y el Fariseo como *lo* vió, se maravilló
de que no se lavó ántes de comer.
39 Y el Señor le dijo: Ahora vosotros
los Fariseos lo de fuera del vaso y del
plato limpiais; mas lo que está dentro
de vosotros, está lleno de rapiña y de
maldad.
40 ¡Insensatos! ¿el que hizo lo de fue-
ra, no hizo tambien lo de dentro?
41 Empero de lo que teneis, dad limos-
na; y, he aquí, todo os será limpio.
42 Mas ¡ay de vosotros Fariseos! que
diezmais la menta, y la ruda, y toda hor-
taliza; mas el juicio y el amor de Dios
pasais de largo. Empero estas cosas era
menester hacer, y no dejar las otras.
43 ¡Ay de vosotros Fariseos! que amais
las primeras sillas en las sinagogas, y las
salutaciones en las plazas.
44 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos,
hipócritas! que sois como sepulturas
que no parecen, y los hombres que andan
encima no *lo* saben.
45 Y respondiendo uno de los doc-
tores de la ley, le dice: Maestro, cuan-
do dices esto, tambien nos afrentas á
nosotros.
46 Y él dijo: ¡Ay de vosotros tambien,
doctores de la ley! que cargais los hom-
bres con cargas que no pueden llevar;
mas vosotros, ni aun con un dedo tocais
las cargas.
47 ¡Ay de vosotros! que edificais los
sepulcros de los profetas, y los mataron
vuestros padres.
48 Cierto dais testimonio que consentis
en los hechos de vuestros padres; por-
que á la verdad ellos los mataron, mas
vosotros edificais sus sepulcros.
49 Por tanto la sabiduría de Dios tam-
bien dijo: Enviaré á ellos profetas y
apóstoles, y de ellos *á unos* matarán, y *á*
otros perseguirán.
50 Para que de esta generacion sea de-
mandada la sangre de todos los profetas,
que ha sido derramada desde la funda-
cion del mundo:
51 Desde la sangre de Abel, hasta la
sangre de Zacharias que murió entre el
altar y el templo: En verdad os digo,
será demandada de esta generacion.
52 ¡Ay de vosotros, doctores de la ley!
que *os* alzasteis *con* la llave de la ciencia:
vosotros no entrasteis, y á los que entra-
ban impedisteis.
53 Y diciéndoles estas cosas, los escri-
bas y los Fariseos comenzaron á apre-
tar*le* en gran manera, y á provocarle á
que hablase de muchas cosas,
54 Asechándole, y procurando de cazar
algo de su boca para acusarle.

CAPITULO XII.

Exhorta á sus discípulos á que se guarden de hipocresía, y anuncien su palabra sinceramente y sin temor de lo que el mundo les puede hacer. 2. Extirpa la avaricia y la solicitud del siglo en su iglesia. 3. Exhórtales á velar y á ser fieles y diligentes cada uno en su vocacion, y á no engreirse sobre sus consiervos, &c. 4. El evangelio es seminario de disension en el mundo á causa de los rebeldes á él, &c.

EN esto habiéndose juntado millares
de gentes, de modo que unos á
otros se hollaban, comenzó á decir á sus
discípulos: Primeramente guardáos de
la levadura de los Fariseos, que es hi-
pocresía.
2 Porque nada hay encubierto, que no
haya de ser descubierto; ni oculto, que
no haya de ser sabido.
3 Por tanto las cosas que dijisteis en
tinieblas, en luz serán oidas; y lo que
hablasteis al oido en las cámaras, será
pregonado desde los tejados.
4 Mas os digo, amigos mios: No ten-
gais temor de los que matan el cuerpo,
y despues no tienen mas que hagan;
5 Mas *yo* os enseñaré á quien temais:
Temed á aquel que despues que hubiere
muerto, tiene potestad de echar en el in-
fierno: de cierto os digo: A este temed.
6 ¿No se venden cinco pajarillos por
dos blancas, y ni uno de ellos está olvi-
dado delante de Dios?
7 Y aun los cabellos de vuestra cabeza,
todos están contados. No temais pues:
de mas estima sois vosotros que muchos
pajarillos.
8 Pero os digo que todo aquel que me
confesaré delante de los hombres, tam-
bien el Hijo del hombre le confesará de-
lante de los ángeles de Dios.
9 Mas el que me negare delante de los
hombres, será negado delante de los án-
geles de Dios.
10 Y todo aquel que dice palabra contra
el Hijo del hombre, le será perdonado;
mas al que blasfemare contra el Espíritu
Santo, no *le* será perdonado.
11 Y cuando os trajeren á las sinagogas,
y *á los* magistrados y potestades, no es-
teis solícitos cómo, ó qué hayais de res-
ponder, ó qué hayais de decir.
12 Porque el Espíritu Santo os ense-
ñará en la misma hora lo que será me-
nester decir.
13 ¶ Y le dijo uno de la compañía:
Maestro, dí á mi hermano que parta con-
migo la herencia.
14 Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me
puso por juez, ó partidor sobre vosotros?
15 Y les dijo: Mirad, y guardáos de
avaricia; porque la vida del hombre no
consiste en la abundancia de los bienes
que posee.
16 Y les dijo una parábola, diciendo:
La heredad de un hombre rico habia
llevado muchos frutos;
17 Y él pensaba dentro de sí, diciendo:
¿Qué haré, que no tengo donde junte
mis frutos?
18 Y dijo: Esto haré: derribaré mis
alfolíes, y los edificaré mayores; y allí
juntaré todos mis frutos y mis bienes;
19 Y diré á mi alma: Alma, muchos
bienes tienes en depósito para muchos
años: repósate, come, bebe, huélgate.
20 Y díjole Dios: ¡Insensato! esta no-
che vuelven á pedir tu alma; ¿y lo que
has aparejado, cúyo será?
21 Así *es* el que hace para sí tesoro, y
no es rico para con Dios.
22 Y dijo á sus discípulos: Por tanto
os digo: No esteis solícitos de vuestra
vida, qué comereis; ni del cuerpo, qué
vestireis.
23 La vida mas es que la comida; y el
cuerpo, que el vestido.
24 Considerad los cuervos, que ni siem-
bran, ni siegan: que ni tienen almacen,
ni alfolí; y Dios los alimenta. ¿Cuán-
to de mas estima sois vosotros que las
aves?
25 ¿Quién de vosotros podrá con *su* so-
licitud añadir á su estatura un codo?
26 Pues si no podeis aun lo que es me-
nos, ¿para qué estaréis solícitos de lo
de mas?
27 Considerad los lirios, como crecen:
no labran, ni hilan; y os digo, que ni
Salomon con toda su gloria se vistió
como uno de ellos.
28 Y si así viste Dios á la yerba, que
hoy está en el campo, y mañana es echa-
da en el horno, ¿cuánto mas á vosotros,
hombres de poca fé?
29 Vosotros, pues, no procureis qué
hayais de comer, ó qué hayais de beber,
y no seais de ánimo dudoso;
30 Porque todas estas cosas las gentes
del mundo las buscan; que vuestro Padre
sabe que habeis menester estas cosas.
31 Mas procurad el reino de Dios, y to-
das estas cosas os serán añadidas.
32 No temais, oh manada pequeña, por-
que al Padre ha placido daros el reino.
33 Vended lo que poseeis, y dad limos-
na: hacéos bolsas que no se envejecen,
tesoro en los cielos que nunca falte: don-
de ladron no llega, ni polilla corrompe.

34 Porque donde está vuestro tesoro, allí tambien estará vuestro corazon.

35 ¶ Estén ceñidos vuestros lomos, y *vuestras* luces encendidas;

36 Y vosotros, semejantes á hombres que esperan cuando su señor ha de volver de las bodas; para que cuando viniere y tocare, luego le abran.

37 Bienaventurados aquellos siervos, los cuales, cuando el señor viniere, hallare velando: de cierto os digo, que *él* se ceñirá, y hará que se sienten á la mesa, y saliendo les servirá.

38 Y aunque venga á la segunda vela, y aunque venga á la tercera vela, y *los* hallare así, bienaventurados son los tales siervos.

39 Esto empero sabed, que si supiese el padre de familias á qué hora habia de venir el ladron, velaria ciertamente, y no dejaria minar su casa.

40 Vosotros, pues, tambien estad apercibidos; porque á la hora que no pensais, el Hijo del hombre vendrá.

41 Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola á nosotros, ó tambien á todos?

42 Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente, al cual el señor pondrá sobre su familia, para que en tiempo *les* dé *su* racion?

43 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando el señor viniere, hallare haciendo así.

44 En verdad os digo, que él le pondrá sobre todos sus bienes.

45 Mas si el tal siervo dijere en su corazon: Mi señor se tarda de venir, y comenzare á herir los siervos y las criadas, y á comer, y á beber, y á borrachear,

46 Vendrá el señor de aquel siervo el dia que él no espera, y á la hora que él no sabe; y le apartará, y pondrá su suerte con los infieles.

47 Porque el siervo que entendió la voluntad de su señor, y no *se* apercibió, ni hizo conforme á su voluntad, será azotado mucho.

48 Mas el que no entendió, y hizo por qué ser azotado, será azotado poco, porque á cualquiera que fué dado mucho, mucho será vuelto á demandar de él; y al que encomendaron mucho, mas será de él pedido.

49 ¶ Fuego vine á meter en la tierra, ¿y qué quiero, si ya está encendido?

50 Empero, de bautismo me es necesario ser bautizado, ¡y cómo me angustio hasta que sea cumplido!

51 ¿Pensais que he venido á la tierra á dar paz? No, os digo; mas disension.

52 Porque estarán de aquí adelante cinco en una casa divididos, tres contra dos, y dos contra tres.

53 El padre estará dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre: la madre contra la hija, y la hija contra la madre: la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

54 Y decia tambien al pueblo: Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decis: Agua viene; y es así.

55 Y cuando sopla el austro, decis: Habrá calor; y lo hay.

56 ¡Hipócritas! Sabeis examinar la faz del cielo y de la tierra, ¿y este tiempo, cómo no lo examinais?

57 ¿Mas por qué aun de vosotros mismos no juzgais lo que es justo?

58 Pues cuando vas al magistrado con tu adversario, procura en el camino de librarte de él, porque no te traiga al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59 Te digo que no saldrás de allá hasta que hayas pagado hasta el postrer cornado.

CAPITULO XIII.

Exhorta al pueblo á arrepentimiento por la consideracion de los divinos castigos en los no mas pecadores. 2. Sana en sábado á una muger enferma y responde á la superstícion que habia acerca de la observancia del sábado. 3. Cualidades del evangelio. 4. Exhorta á recibir el evangelio con presteza, &c. 5. Contra Herodes que procuraba matarle.

Y EN este mismo tiempo estaban allí unos que le contaban de los Galileos, cuya sangre Pilato habia mezclado con sus sacrificios.

2 Y respondiendo Jesus, les dijo: ¿Pensais que estos Galileos, porque han padecido tales cosas, hayan sido mas pecadores que todos los Galileos?

3 *Yo* os digo, que no: ántes si no os arrepintiereis, todos perecereis así.

4 O aquellos diez y ocho, sobre los cuales cayó la torre en Siloe, y los mató, ¿pensais que ellos fueron mas deudores que todos los hombres que habitan en Jerusalem?

5 *Yo* os digo, que no: ántes si no os árrepintiereis, todos perecereis así.

6 Y decia esta parábola: Tenia uno una higuera plantada en su viña; y vino á buscar fruto en ella, y no halló.

7 Y dijo al viñero: He aquí, tres años ha que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no *lo* hallo: córtala, ¿por qué hará inutil aun la tierra?

8 El entonces respondiendo, le dijo: Señor, déjala aun este año, hasta que yo la escave, y la estercó*le*.
9 Y si hiciere fruto, *bien;* y si no, la cortarás despues.
10 ¶ Y enseñaba en una sinagoga en sábados.
11 Y, he aquí, una muger que tenia espíritu de enfermedad diez y ocho años *habia*, y andaba agoviada, así que en ninguna manera podia enhestarse.
12 Y como Jesus la vió, *la* llamó, y le dijo: Muger, libre eres de tu enfermedad.
13 Y púsole las manos encima, y luego se enderezó, y glorificaba á Dios.
14 Y respondiendo un príncipe de la sinagoga, enojado de que Jesus hubiese curado en sábado, dijo al pueblo: Seis dias hay en que es menester obrar: en estos pues venid, y sed curados; y no en dia de sábado.
15 Entonces el Señor le respondió, y dijo: Hipócrita, ¿cada uno de vosotros no desata en sábado su buey, ó *su* asno del pesebre, y *le* lleva á beber?
16 Y á esta hija de Abraham, que he aquí, que Satanás la habia ligado diez y ocho años, ¿no convino desatarla de esta ligadura en dia de sábado?
17 Y diciendo él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; y todo el pueblo se regocijaba de todas las cosas que gloriosamente eran por él hechas.
18 ¶ Y decia: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y á qué le compararé?
19 Semejante es al grano de la mostaza, que tomándole un hombre le metió en su huerto; y creció, y fué hecho árbol grande, y las aves del cielo hicieron nidos en sus ramas.
20 Y otra vez dijo: ¿A qué compararé al reino de Dios?
21 Semejante es á la levadura, que tomándola una muger, la esconde en tres medidas de harina hasta que todo sea leudado.
22 ¶ Y pasaba por todas las ciudades y aldeas enseñando, y caminando á Jerusalem.
23 Y le dijo uno: ¿Señor, son pocos los que se salvan? Y él les dijo:
24 Porfiad á entrar por la puerta angosta; porque *yo* os digo, que muchos procurarán de entrar, y no podrán;
25 Despues que el padre de familias se levantare, y cerrare la puerta, y comenzareis á estar fuera, y tocar á la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos; y respondiendo él, os dirá: No os conozco de donde seais.
26 Entonces comenzaréis á decir: Delante de tí hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste.
27 Y os dirá: Dígoos, que no os conozco de donde seais: apartáos de mí todos los obreros de iniquidad.
28 Allí será el lloro y el crujir de dientes, cuando viereis á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros ser echados fuera.
29 Y vendrán del oriente, y *del* occidente, y del norte, y *del* mediodia, y se sentarán en el reino de Dios.
30 Y, he aquí, hay postreros, que serán primeros; y hay primeros, que serán postreros.
31 ¶ Aquel mismo dia llegaron unos de los Fariseos, diciéndole: Sal, y véte de aquí; porque Herodes te quiere matar.
32 Y les dijo: Id, y decid á aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y acabo sanidades hoy y mañana, y trasmañana soy consumado.
33 Empero es menester que hoy, y mañana, y trasmañana camine; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalem.
34 ¡Jerusalem, Jerusalem! que matas los profetas, y apedreas los que son enviados á tí, ¿cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina *recoge* su nidada debajo de *sus* alas, y no quesiste?
35 He aquí, os es dejada vuestra casa desierta; y os digo, que no me vereis, hasta que venga *tiempo* cuando digais: Bendito el que viene en nombre del Señor.

CAPITULO XIV.

Sana á un hidrópico en sábado, &c. 2. Exhorta á la modestia y humildad en todo, &c. 3. Como por haber los Judios desechado el evangelio con fastidio, los Gentiles son llamados á él, &c. 4. Condiciones necesarias del que de veras ha de seguir á Cristo, abnegacion de sí y de todo lo demas, y amor á la cruz, &c.

Y ACONTECIÓ que entrando en casa de un príncipe de los Fariseos un sábado á comer pan, ellos le acechaban.
2 Y, he aquí, un hombre hidrópico estaba delante de él.
3 Y respondiendo Jesus, habló á los doctores de la ley, y á los Fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en sábado?
4 Y ellos callaron. Entonces él tomándo*le*, le sanó, y le envió.
5 Y respondiendo á ellos, dijo: ¿El asno ó el buey de cuál de vosotros caerá

en un pozo, y *él* no le sacará luego en dia
de sábado?
6 Y no le podian replicar á estas cosas.
7 ¶ Y propuso una parábola á los con-
vidados, atento como escogian los pri-
meros asientos á la mesa, diciéndoles:
8 Cuando fueres convidado de alguno á
bodas, no te asientes en el primer lugar;
porque podrá ser que otro mas honrado
que tú sea convidado de él;
9 Y viniendo el que te llamó á tí y á
él, te diga: Dá lugar á este; y entonces
comiences con vergüenza á tener el pos-
trer lugar.
10 Mas cuando fueres llamado, vé, y
asiéntate en el postrer lugar; porque
cuando viniere el que te llamó, te diga:
Amigo, sube mas arriba: entonces ten-
drás gloria delante de los que junta-
mente se asientan á la mesa.
11 Porque cualquiera que se ensalza,
será humillado, y el que se humilla, será
ensalzado.
12 Y decia tambien al que le habia con-
vidado: Cuando haces comida ó cena, no
llames á tus amigos, ni á tus hermanos,
ni á tus parientes, ni á *tus* vecinos ricos;
porque tambien ellos no te vuelvan á
convidar, y te sea hecha paga.
13 Mas cuando haces banquete, llama
á los pobres, los mancos, los cojos, los
ciegos;
14 Y serás bienaventurado; porque ellos
no te pueden pagar; mas te será pagado
en la resurreccion de los justos.
15 ¶ Y oyendo esto uno de los que
juntamente estaban sentandos á la mesa,
le dijo: Bienaventurado el que comerá
pan en el reino de los cielos.
16 ¶ El entonces le dijo: Un hombre
hizo una grande cena, y llamó á mu-
chos.
17 Y á la hora de la cena envió á su
siervo á decir á los convidados: Venid,
que ya todo esta aparejado.
18 Y comenzaron todos á una á escu-
sarse. El primero le dijo: He compra-
do un cortijo, y he menester de salir, y
verle: te ruego que me tengas por escu-
sado.
19 Y el otro dijo: He comprado cinco
yuntas de bueyes, y voy á probarlos: rué-
gote que me tengas por escusado.
20 Y el otro dijo: Me he casado; y por
tanto no puedo venir.
21 Y vuelto el siervo, hizo saber estas
cosas á su señor. Entonces el padre de
familias, enojado dijo á su siervo: Vé
presto por las plazas, y por las calles de
la ciudad, y mete acá los pobres, los man-
cos, y cojos, y ciegos.
22 Y dijo el siervo: Señor, hecho es
como mandaste, y aun hay lugar.
23 Y dijo el señor al siervo: Vé por los
caminos, y por los vallados, y fuérza*los* á
entrar, para que se llene mi casa.
24 Porque yo os digo, que ninguno de
aquellos varones que fueron llamados,
gustará mi cena.
25 ¶ Y grandes multitudes iban con
él; y volviéndose les dijo:
26 Si alguno viene á mí, y no aborrece
á su padre, y madre, y muger, y hijos, y
hermanos, y hermanas, y aun tambien
su vida, no puede ser mi discípulo.
27 Y cualquiera que no trae su cruz,
y viene en pos de mí, no puede ser mi
discípulo.
28 Porque ¿cuál de vosotros, queriendo
edificar una torre, no cuenta primero
sentado los gastos, si tiene *lo que ha
menester* para acabar*la?*
29 Porque despues que haya puesto el
fundamento, y no pueda acabar*la*, todos
los que *lo* vieren, no comiencen á hacer
burla de él,
30 Diciendo: Este hombre comenzó á
edificar, y no pudo acabar.
31 ¿O cuál rey, habiendo de ir á hacer
guerra contra otro rey, sentándose pri-
mero no consulta si puede salir al en-
cuentro con diez mil al que viene contra
él con veinte mil?
32 De otra manera, cuando el otro está
aun lejos, le ruega por la paz, envián-
dole embajada.
33 Así pues cualquiera de vosotros que
no renuncia á todas las cosas que posee,
no puede ser mi discípulo.
34 Buena *es* la sal; mas si la sal perdiere
su sabor, ¿con qué será salada?
35 Ni para la tierra, ni aun para el mu-
ladar es buena: fuera la echan. Quien
tiene oidos para oir, oiga.

CAPITULO XV.

Declara el Señor por tres parábolas, el incomparable amor de Dios en buscar y salvar al pecador perdido. 1. De la oveja perdida buscada del piadoso pastor. 2. De la dracma buscada de la muger. 3. Del padre que recibe y hace fiesta al hijo disipador de sus bienes, pero que se vuelve á él con conocimiento de su pecado, &c.

Y SE llegaban á él todos los publica-
nos, y pecadores á oirle.
2 Y murmuraban los Fariseos y los es-
cribas, diciendo: Este á los pecadores
recibe, y con ellos come.

3 Y él les propuso esta parábola, diciendo:
4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiere una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y vá á *buscar* la que se perdió, hasta que la halle?
5 Y hallada, *la* pone sobre sus hombros gozoso;
6 Y viniendo á casa, junta á *sus* amigos, y á *sus* vecinos, diciéndoles: Dádme el parabien; porque he hallado mi oveja que se habia perdido.
7 Os digo, que así habrá mas gozo en el cielo sobre un pecador que se arrepiente, que sobre noventa y nueve justos, que no han menester arrepentirse.
8 ¶ ¿O qué muger que tiene diez dracmas, si perdiere la una dracma, no enciende luz, y barre la casa, y busca con diligencia, hasta hallar*la?*
9 Y cuando *la* hubiere hallado, junta *sus* amigas, y *sus* vecinas, diciendo: Dádme el parabien; porque he hallado la dracma que habia perdido.
10 Así os digo, que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.
11 ¶ Tambien dijo: Un hombre tenia dos hijos;
12 Y el mas mozo de ellos dijo á *su* padre: Padre, dáme la parte de la hacienda que *me* pertenece. Y él les repartió *su* hacienda.
13 Y despues de no muchos dias, juntándolo todo el hijo mas mozo, se partió lejos, á una tierra apartada; y allí desperdició su hacienda viviendo perdidamente.
14 Y despues que lo hubo todo gastado, vino una grande hambre en aquella tierra; y comenzóle á faltar.
15 Y fué, y se llegó á uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió á sus campos, para que apacentase los puercos.
16 Y deseaba henchir su vientre de las algarrobas que comian los puercos; mas nadie se *las* daba.
17 Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!
18 Me levantaré, y iré á mi padre, y le diré: Padre, pecado he contra el cielo, y contra tí:
19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo: házme como á uno de tus jornaleros.
20 Y levantándose, vino á su padre. Y como aun estuviese lejos, le vió su padre, y fué movido á misericordia; y corriendo á él, se derribó sobre su cuello, y le besó.
21 Y el hijo le dijo: Padre, pecado he contra el cielo, y contra tí: ya no soy digno de ser llamado tu hijo.
22 Mas el padre dijo á sus siervos: Sacad el principal vestido, y vestídle; y poned anillo en su mano, y zapatos en *sus* pies;
23 Y traed el becerro grueso, y matád*le;* y comamos, y hagamos banquete;
24 Porque este mi hijo muerto era, y ha revivido: se habia perdido, y es hallado. Y comenzaron á hacer banquete.
25 Y su hijo el mas viejo estaba en el campo, el cual como vino, y llegó cerca de casa, oyó la sinfonía y las danzas;
26 Y llamando á uno de los siervos, le preguntó qué era aquello.
27 Y él le dijo: Tu hermano es venido; y tu padre ha muerto el becerro grueso, por haberle recibido salvo.
28 Entonces él se enojó, y no queria entrar. El padre entonces saliendo, le rogaba *que entrase.*
29 Mas él respondiendo, dijo á *su* padre: He aquí, tantos años *ha que* te sirvo, que nunca he traspasado tu mandamiento, y nunca me has dado un cabrito para que haga banquete con mis amigos;
30 Mas despues que vino este tu hijo, que ha engullido tu hacienda con rameras, le has matado el becerro grueso.
31 El entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas;
32 Mas hacer banquete y holgar*nos* era menester; porque este tu hermano muerto era, y revivió: se habia perdido, y es hallado.

CAPITULO XVI.

La parábola del mayordomo inicuo, con que enseña el Señor á los ricos cristianos su deber y oficio en la iglesia. 2. Lo mismo por la del rico avaro.

Y DECIA tambien á sus discípulos: Habia un hombre rico, el cual tenia un mayordomo; y este fué acusado delante de él, como disipador de sus bienes.
2 Y le llamó, y le dijo: ¿Qué *es* esto *que* oigo de tí? dá cuenta de tu mayordomía; porque ya no podrás mas ser mayordomo.
3 Entonces el mayordomo dijo dentro de sí: ¿Qué haré? que mi señor me

quita la mayordomía. Cavar, no puedo: mendigar, tengo vergüenza.

4 *Yo* sé lo que haré, para que cuando fuere quitado de la mayordomía, me reciban en sus casas.

5 Y llamando á cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: ¿Cuánto debes á mi señor?

6 Y él dijo: Cien batos de aceite. Y le dijo: Toma tu obligacion, y siéntate presto, y escribe cincuenta.

7 Despues dijo á otro: ¿Y tú, cuánto debes? Y él dijo: Cien coros de trigo. Y él le dijo: Toma tu obligacion, y escribe ochenta.

8 Y alabó el señor al mayordomo malo, por haber hecho prudentemente; porque los hijos de este siglo mas prudentes son en su generacion que los hijos de luz.

9 Y yo os digo: Hacéos amigos de las riquezas de maldad, para que cuando faltareis, os reciban en las moradas eternas.

10 El que es fiel en lo muy poco, tambien en lo mas es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, tambien en lo mas es injusto.

11 Pues si en las malas riquezas no fuisteis fieles, ¿lo que es verdadero, quién os lo confiará?

12 Y si en lo ageno no fuisteis fieles, ¿lo que es vuestro, quién os lo dará?

13 Ningun siervo puede servir á dos señores; porque, ó aborrecerá al uno, y amará al otro, ó se allegará al uno, y menospreciará al otro. No podeis servir á Dios, y á las riquezas.

14 Y oian tambien los Fariseos todas estas cosas, los cuales eran avaros; y burlaban de él.

15 Y les dijo: Vosotros sois los que os justificais á vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen en alto aprecio, delante de Dios es abominacion.

16 La ley y los profetas *fueron* hasta Juan: desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos hacen fuerza contra él.

17 Empero mas facil cosa es pasar el cielo y la tierra, que caer una tilde de la ley.

18 Cualquiera que despide á su muger, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la despedida del marido, adultera.

19 ¶ Y habia un hombre rico, que se vestia de púrpura y de lino fino, y hacia cada dia banquete espléndidamente.

20 Habia tambien un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado á la puerta de él, lleno de llagas,

21 Y deseando hartarse de las migajas que caian de la mesa del rico; y aun los perros venian, y le lamian las llagas.

22 Y aconteció, que murió el mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió tambien el rico, y fué sepultado.

23 Y en el infierno, alzando sus ojos, estando en tormentos, vió á Abraham lejos, y á Lázaro en su seno.

24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envia á Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque soy atormentado en esta llama.

25 Y le dijo Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro tambien males; mas ahora este es consolado, y tú atormentado.

26 Y ademas de todo esto, una grande sima está confirmada entre nosotros y vosotros, así que los que quisieren pasar de aquí á vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

27 Entonces dijo: Ruégote, pues, padre, que le envies á la casa de mi padre;

28 Porque tengo cinco hermanos, para que les proteste; porque no vengan ellos tambien á este lugar de tormento.

29 Y Abraham le dice: A Moyses, y á los profetas tienen, oíganlos.

30 El entonces dijo: No, padre Abraham; mas si alguno fuere á ellos de los muertos se arrepentirán.

31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen á Moyses, y á los profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno se levantare de entre los muertos.

CAPITULO XVII.

De la correccion fraterna. 2. Del poder de la fé. 3. Sana diez leprosos, de los cuales el uno solo, que era Samaritano, vuelve á darle gracias. 4. De su primera y segunda venida, &c.

DIJO despues á los discípulos: Imposible es que no vengan escándalos; mas ¡ay *de aquel* por quien vienen!

2 Mejor le seria, si una piedra de molino de asno le fuera puesta al cuello, y fuese echado en la mar, que escandalizar á uno de estos pequeñitos.

3 Mirad por vosotros. Si pecare contra tí tu hermano, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale.

4 Y si siete veces al dia pecare contra tí, y siete veces al dia se volviere á tí, diciendo: Pésame: perdónale.

5 ¶ Y dijeron los apóstoles al Señor:
Auméntanos la fé.
6 Y el Señor dijo: Si tuviéseis fé como
un grano de mostaza, diriais á este sicó-
moro: Desarráigate, y plántate en la
mar, y os obedeceria.
7 ¿Mas cuál de vosotros tiene un siervo
que ara, ó apacienta ganado, que vuelto
del campo le diga luego: Pasa, siéntate
á la mesa?
8 ¿No le dice ántes: Adereza que cene
yo, y cíñete, y sírveme hasta que haya co-
mido y bebido; y despues de esto come
tú y bebe?
9 ¿Hace gracias al siervo porque hizo
lo que le habia sido mandado? Pienso
que no.
10 Así tambien vosotros, cuando hu-
biereis hecho todo lo que os es mandado,
decid: Siervos inútiles somos; porque
lo que debiamos de hacer, hicimos.
11 ¶ Y aconteció que yendo él á Jeru-
salem, pasaba por medio de Samaria, y
de Galilea.
12 Y entrando en una aldea, viniéronle
al encuentro diez hombres leprosos, los
cuales se pararon de lejos;
13 Y alzaron la voz, diciendo: Jesus,
Maestro, ten misericordia de nosotros.
14 Y como él *los* vió, les dijo: Id, mos-
tráos á los sacerdotes. Y aconteció, que
yendo ellos, fueron limpios.
15 Y el uno de ellos, como se vió que
era limpio, volvió, glorificando á Dios á
gran voz.
16 Y se derribó sobre *su* rostro á sus
piés, haciéndole gracias; y este era Sa-
maritano.
17 Y respondiendo Jesus, dijo: ¿No
son diez los que fueron limpios? ¿Y los
nueve, dónde *están?*
18 ¿No fué hallado quien volviese, y
diese gloria á Dios, sino este extrangero?
19 Y le dijo: Levántate, véte: tu fé te
ha sanado.
20 ¶ Y preguntado de los Fariseos,
cuando habia de venir el reino de Dios,
les respondió, y dijo: El reino de Dios
no vendrá manifiesto;
21 Ni dirán: Héle aquí, ó héle allí; por-
que, he aquí, el reino de Dios dentro de
vosotros está.
22 Y dijo á sus discípulos: Tiempo ven-
drá, cuando desearéis ver uno de los dias
del Hijo del hombre, y no *lo* vereis.
23 Y os dirán: Héle aquí, ó héle allí.
No vayais tras *ellos*, ni *los* sigais.
24 Porque como el relámpago relampa-
gueando desde una *parte que está* debajo
del cielo, resplandece hasta la otra *que
está* debajo del cielo, así tambien será el
Hijo del hombre en su dia.
25 Mas primero es menester que padez-
ca mucho, y sea reprobado de esta gene-
racion.
26 Y como fué en los dias de Noe, así
tambien será en los dias del Hijo del
hombre:
27 Comian, bebian, se casaban y se da-
ban en casamiento, hasta el dia que entró
Noe en el arca; y vino el diluvio, y des-
truyó á todos.
28 Asimismo tambien como fué en los
dias de Lot: comian, bebian, compraban,
vendian, plantaban, edificaban;
29 Mas el dia que Lot salió de Sodo-
ma, llovió del cielo fuego y azufre, y
destruyó á todos:
30 Como esto será el dia que el Hijo
del hombre se manifestará.
31 En aquel dia, el que estuviere en el
tejado, y sus alhajas en casa, no descien-
da á tomarlas; y el que en el campo, asi-
mismo no vuelva atrás.
32 Acordáos de la muger de Lot.
33 Cualquiera que procurare salvar su
vida, la perdera; y cualquiera que la per-
diere, la vivificará.
34 Os digo, *que* en aquella noche esta-
rán dos *hombres* en una cama: el uno
será tomado, y el otro será dejado.
35 Dos *mugeres* estarán moliendo jun-
tas: la una será tomada, y la otra será
dejada.
36 Dos *hombres* estarán en el campo:
el uno será tomado, y el otro será dejado.
37 Y respondiéndole, le dicen: ¿Dón-
de, Señor? Y él les dijo: Donde *estuviere*
el cuerpo, allá se juntarán tambien las
águilas.

CAPITULO XVIII.

De la perseverancia en la oracion. 2. La oracion del Fariseo, y la del publicano. 3. Recibe los niños y los da por figura de los que entrarán en su iglesia. 4. Dificil cosa es al rico entrar en la verdadera iglesia; mas á Dios todo es posible. 5. Revela á sus doce discípulos su muerte y resurreccion; mas ellos nada de ello entienden. 6. Da la vista á un ciego.

Y LES propuso tambien una parábola,
para enseñar que es menester orar
siempre, y no desalentarse,
2 Diciendo: Habia un juez en una ciu-
dad, el cual ni temia á Dios, ni respetaba
á hombre *alguno.*
3 Habia tambien en aquella ciudad una
viuda, la cual venia á él, diciendo:Ház-
me justicia de mi adversario.

4 Mas él no quiso por *algun* tiempo: em-
pero despues de esto, dijo dentro de sí:
Aunque ni temo á Dios, ni tengo respeto
á hombre;
5 Todavía, porque esta viuda me es
molesta, le haré justicia; porque no ven-
ga siempre y al fin me muela.
6 Y dijo el Señor: Oid lo que dice el
juez injusto.
7 ¿Y Dios no defenderá á sus escogidos
que claman á él dia y noche, aunque sea
longánimo acerca de ellos?
8 Os digo que los defenderá presto.
Empero el Hijo del hombre, cuando vi-
niere, ¿hallará fé en la tierra?
9 ¶ Y dijo tambien á unos, que confia-
ban de sí como justos, y menospreciaban
á los otros, esta parábola:
10 Dos hombres subieron al templo á
orar, el uno Fariseo, y el otro publicano.
11 El Fariseo puesto en pié oraba con-
sigo de esta manera: Dios, te hago gra-
cias, que no soy como los otros hom-
bres, ladrones, injustos, adúlteros; ni
aun como este publicano.
12 Ayuno dos veces en la semana: doy
diezmos de todo lo que poseo.
13 Mas el publicano estando lejos, no
queria, ni aun alzar los ojos al cielo; mas
heria su pecho, diciendo: Dios, ten mise-
ricordia de mí, pecador.
14 Os digo que este descendió á su casa
justificado *mas bien* que el otro; porque
cualquiera que se ensalza, será humilla-
do; y el que se humilla, será ensalzado.
15 ¶ Y traian tambien á él niños para
que les tocase, lo cual viéndo*lo sus* dis-
cípulos, les reñian.
16 Mas Jesus llamándolos, dijo: Dejad
los niños venir á mí, y no los impidais;
porque de tales es el reino de Dios.
17 De cierto os digo, que cualquiera
que no recibiere el reino de Dios como
un niño, no entrará en él.
18 ¶ Y le preguntó un príncipe, dicien-
do: ¿Maestro bueno, qué haré para po-
seer la vida eterna?
19 Y Jesus le dijo: ¿Por qué me dices,
bueno? ninguno *hay* bueno, sino uno
solo, Dios.
20 Los mandamientos sabes: No mata-
rás: No adulterarás: No hurtarás: No
dirás falso testimonio: Honra á tu padre,
y á tu madre.
21 Y él dijo: Todas estas cosas he guar-
dado desde mi juventud.
22 Y Jesus oido esto, le dijo: Aun una
cosa te falta: todo lo que tienes, vén-
de*lo*, y dá*lo* á los pobres, y tendrás teso-
ro en el cielo; y vén, sígueme.
23 Entonces él, oidas estas cosas, se en-
tristeció sobre manera, porque era muy
rico.
24 Y viendo Jesus que se habia entris-
tecido mucho, dijo: ¡Cuán dificultosa-
mente entrarán en el reino de Dios, los
que tienen riquezas!
25 Porque mas facil cosa es entrar un
camello por un ojo de una aguja, que un
rico entrar en el reino de Dios.
26 Y los que *lo* oian, dijeron: ¿Y quién
podrá ser salvo?
27 Y él les dijo: Lo que es imposible
acerca de los hombres, posible es acerca
de Dios.
28 Entonces Pedro dijo: He aquí, no-
sotros hemos dejado todas las cosas, y
te hemos seguido.
29 Y él les dijo: De cierto os digo, que
nadie hay que haya dejado casa, ó padres,
ó hermanos, ó muger, ó hijos, por el
reino de Dios,
30 Que no haya de recibir mucho mas
en este tiempo, y en el siglo venidero la
vida eterna.
31 ¶ Y Jesus tomando *á parte* los doce,
les dijo: He aquí, subimos á Jerusalem,
y serán cumplidas todas las cosas que
fueron escritas por los profetas del Hijo
del hombre.
32 Porque será entregado á los Gentiles,
y será escarnecido, y injuriado, y escu-
pido;
33 Y despues que *le* hubieren azotado,
le matarán; mas al tercero dia resucitará.
34 Mas ellos nada de estas cosas enten-
dian, y esta palabra les era encubierta; y
no entendian lo que se decia.
35 ¶ Y aconteció, que acercándose él de
Jerico, un ciego estaba sentado junto al
camino mendigando,
36 El cual como oyó la multitud que
pasaba, preguntaba qué era aquello.
37 Y le dijeron: que Jesus Nazareno
pasaba.
38 Entonces dió voces, diciendo: Jesus,
Hijo de David, ten misericordia de mí.
39 Y los que iban delante, le reñian para
que callase; empero él clamaba mucho
mas: Hijo de David, ten misericordia
de mí.
40 Jesus entonces parándose, mandó
traerle á sí. Y como él llegó, le pre-
guntó,
41 Diciendo: ¿Qué quieres que te ha-
ga? Y él dijo: Señor, que vea yo.

42 Y Jesus le dijo: Vé: tu fé te ha
hecho salvo.
43 Y luego vió, y le seguia, glorificando
á Dios; y todo el pueblo como vió *esto*,
dió alabanza á Dios.

CAPITULO XIX.

La conversion de Zacheo el publicano. 2. Por la parábola de las minas encarga á los ministros de su iglesia la diligencia en su ministerio. 3. Sû entrada en Jerusalem con la solemnidad de verdadero Mesias, &c.

Y HABIENDO entrado *Jesus*, pasaba
por Jerico.
2 Y, he aquí, un varon llamado Zacheo
el cual era príncipe de los publicanos, y
era rico.
3 Y procuraba ver á Jesus quién fuese;
mas no podia á causa de la multitud, porque era pequeño de estatura.
4 Y corriendo delante, se subió en un
árbol sicómoro, para verle; porque habia
de pasar por allí.
5 Y como vino á aquel lugar Jesus,
mirando le vió, y le dijo: Zacheo, dáte
priesa, desciende; porque hoy es menester que pose en tu casa.
6 Entonces él descendió á priesa, y le
recibió gozoso.
7 Y viendo *esto* todos, murmuraban, diciendo, que habia entrado á posar con
un hombre pecador.
8 Entonces Zacheo, puesto en pié, dijo
al Señor: He aquí, Señor, la mitad de
mis bienes doy á los pobres; y si en
algo he defraudado á alguno, *se lo* vuelvo
con los cuatro tantos.
9 Y Jesus le dijo: Hoy ha venido la
salvacion á esta casa; por cuanto tambien él es hijo de Abraham.
10 Porque el Hijo del hombre vino á
buscar, y á salvar lo que se habia perdido.
11 ¶ Y oyendo ellos estas cosas, prosiguiendo él, dijo una parábola, por cuanto
estaba cerca de Jerusalem; y porque
pensaban que luego habia de ser manifestado el reino de Dios.
12 Dijo pues: Un hombre noble se partió á una tierra lejos, á tomar para sí un
reino, y volver.
13 Y llamados diez siervos suyos, les
dió diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo.
14 Empero sus ciudadanos le aborrecian; y enviaron tras de él una embajada,
diciendo: No queremos que este reine
sobre nosotros.
15 Y aconteció, que vuelto él, habiendo
tomado el reino, mandó llamar á sí á
aquellos siervos, á los cuales habia dado
el dinero, para saber lo que habia negociado cada uno.
16 Y vino el primero, diciendo: Señor,
tu mina ha ganado diez minas.
17 Y él le dice: Está bien, buen siervo:
pues que en lo poco has sido fiel, ten
autoridad sobre diez ciudades.
18 Y vino el segundo, diciendo: Señor,
tu mina ha hecho cinco minas.
19 Y asimismo á este dijo: Tú tambien
sé sobre cinco ciudades.
20 Y vino otro, diciendo: Señor, he
aquí tu mina, la cual he tenido guardada
en un pañizuelo
21 Porque tuve miedo de tí, pues que
eres hombre severo: tomas lo que no
pusiste, y siegas lo que no sembraste.
22 Entonces él le dijo: Mal siervo, por
tu boca te juzgo: sabias que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y
que siego lo que no sembré;
23 ¿Por qué pues no diste mi dinero al
banco; y yo viniendo lo demandara con
el logro?
24 Y dijo á los que estaban presentes:
Quitádle la mina, y dád*la* al que tiene las
diez minas.
25 (Y ellos le dijeron: Señor, tiene diez
minas.)
26 Porque yo os digo que á cualquiera
que tuviere, le será dado; mas al que no
tuviere, aun lo que tiene le será quitado.
27 Mas á aquellos mis enemigos, que
no querian que yo reinase sobre ellos,
traéd*los* acá, y degollád*los* delante de mí.
28 ¶ Y dicho esto, iba delante subiendo á Jerusalem.
29 Y aconteció, que llegando cerca de
Bethphage, y de Bethania, al monte que
se llama de las Olivas, envió dos de sus
discípulos,
30 Diciendo: Id á la aldea *que está* delante, en la cual como entrareis, hallaréis
un pollino atado en el cual ningun hombre jamás se ha sentado: desatádle, y
traéd*le acá*.
31 Y si alguien os preguntare: ¿Por
qué *le* desatais? le direis así: Porque el
Señor le ha menester.
32 Y fueron los que habian sido enviados, y hallaron, como él les dijo.
33 Y desatando ellos el pollino, sus
dueños les dijeron: ¿Por qué desatais el
pollino?
34 Y ellos dijeron: Porque el Señor le
ha menester.
35 Y le trajeron á Jesus; y echando

ellos sus ropas sobre el pollino, pusieron encima á Jesus.

36 Y yendo él, tendian sus vestidos por el camino.

37 Y como llegasen ya cerca de la descendida del monte de las Olivas, toda la multitud de los discípulos, regocijándose, comenzaron á alabar á Dios á gran voz por todas las maravillas que habian visto,

38 Diciendo: Bendito el rey que viene en nombre del Señor: paz en *el* cielo, y gloria en las alturas.

39 Entonces algunos de los Fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende á tus discípulos.

40 Y él respondiendo, les dijo: Os digo que si estos callaren, las piedras clamarán.

41 Y como llegó cerca, viendo la ciudad, lloró sobre ella,

42 Diciendo: ¡*Ah*, si tú conocieses, á lo menos en este tu dia, lo que *toca* á tu paz! mas ahora está encubierto á tus ojos.

43 Porque vendrán dias sobre tí, que tus enemigos te cercarán con trinchera; y te pondrán cerco, y de todas partes te pondrán en estrecho;

44 Y te derribarán á tierra; y á tus hijos, *los que están* dentro de ti; y no dejarán en tí piedra sobre piedra; por cuanto no conociste el tiempo de tu visitacion.

45 Y entrando en el templo, comenzó á echar fuera á todos los que vendian y compraban en él,

46 Diciéndoles: Escrito está: Mi casa, casa de oracion es; mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

47 Y enseñaba cada dia en el templo; mas los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los príncipes del pueblo procuraban matarle.

48 Y no hallaban que hacer*le*, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole.

CAPITULO XX.

Los sacerdotes piden al Señor con qué autoridad repurgaba el templo, &c. 2. La parábola de la viña, &c. 3. Tiéntanle acerca del tributo de Cesar. 4. Responde á los Saduceos acerca de la resurreccion. 5. Prueba con evidente testimonio de la Escritura la divinidad del Mesias, y avisa á los suyos, que se guarden de los Fariseos, cuyos ingenios ambiciosos describe.

Y ACONTECIÓ un dia, que enseñando él al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio, sobrevinieron los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, con los ancianos,

2 Y le hablaron, diciendo: Dínos con qué autoridad haces estas cosas: ó quién es el que te ha dado esta autoridad.

3 Respondiendo entonces Jesus, les dijo: Preguntáros he yo tambien una palabra; respondédme:

4 ¿El bautismo de Juan, era del cielo, ó de los hombres?

5 Mas ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Si dijeremos: Del cielo; dirá: ¿Por qué pues no le creisteis?

6 Y si dijeremos: De los hombres, todo el pueblo nos apedreará; porque están ciertos que Juan era un profeta.

7 Y respondieron, que no sabian de donde *habia sido*.

8 Entonces Jesus les dijo: Ni yo os digo tampoco con qué autoridad hago yo estas cosas.

9 ¶ Y comenzó á decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, y la arrendó á *unos* labradores, y se ausentó por mucho tiempo.

10 Y al tiempo oportuno envió un siervo á los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; mas los labradores hiriéndole, *le* enviaron vacío.

11 Y volvió á enviar otro siervo; y ellos á este tambien, herido y afrentado, *le* enviaron vacío.

12 Y volvió á enviar al tercer siervo; y tambien á este echaron herido.

13 Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? enviaré mi Hijo amado: quizá cuando á este vieren, *le* tendrán respeto.

14 Mas los labradores viéndole pensaron entre sí, diciendo: Este es el heredero: venid, matémosle, para que la herencia sea nuestra.

15 Y echándole fuera de la viña, *le* mataron: ¿Qué pues les hará el señor de la viña?

16 Vendrá, y destruirá á estos labradores; y dará su viña á otros. Y como ellos *lo* oyeron, dijeron: Guarda.

17 Mas él mirándolos, dice: ¿Qué pues es lo que está escrito: La piedra que desecharon los edificadores, esta vino á ser cabeza de la esquina?

18 Cualquiera que cayere sobre aquella piedra será quebrantado; mas sobre el que la piedra cayere, le desmenuzará.

19 Y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, mas tuvieron miedo del pueblo; porque entendieron que contra ellos habia dicho esta parábola.

20 ¶ Y acechándo*le*, enviaron espiones

que se simulasen justos, para tomarle
en sus palabras, para que así le entregasen
á la jurisdiccion y á la potestad del
presidente:
21 Los cuales le preguntaron, diciendo:
Maestro, sabemos que dices y enseñas
bien; y que no tienes respeto á la persona
de nadie, ántes enseñas el camino de
Dios con verdad.
22 ¿Nos es lícito dar tributo á Cesar,
ó no?
23 Mas él, entendida la astucia de ellos,
les dijo: ¿Por qué me tentais?
24 Mostrádme una moneda. ¿De quién
tiene la imágen, y la inscripcion? Y respondiendo,
dijeron: De Cesar.
25 Entonces les dijo: Pues dad á Cesar
lo que es de Cesar; y lo que es de Dios,
á Dios.
26 Y no pudieron reprender sus palabras
delante del pueblo: ántes maravillados
de su respuesta, callaron.
27 ¶ Y llegándose unos de los Saduceos,
los cuales niegan haber resurreccion,
le preguntaron,
28 Diciendo: Maestro, Moyses nos escribió:
Si el hermano de alguno muriere
teniendo muger, y muriere sin hijos, que
su hermano tome la muger, y levante
simiente á su hermano.
29 Fueron pues siete hermanos; y el
primero tomó muger, y murió sin hijos.
30 Y la tomó el segundo, el cual tambien
murió sin hijos.
31 Y la tomó el tercero: asimismo tambien
todos siete; y no dejaron simiente,
y murieron.
32 Y á la postre de todos murió tambien
la muger.
33 En la resurreccion, pues, ¿muger de
cuál de ellos será? porque los siete la
tuvieron por muger.
34 Entonces respondiendo Jesus, les
dijo: Los hijos de este siglo se casan, y
se dan en casamiento;
35 Mas los que fueron tenidos por dignos
de aquel siglo, y de la resurreccion
de los muertos, ni se casan, ni se dan en
casamiento.
36 Porque no pueden ya mas morir;
porque son iguales á los ángeles, y son
hijos de Dios, siendo hijos de la resurreccion.
37 Y que los muertos hayan de resucitar,
Moyses aun lo enseñó junto al zarzal,
cuando dice al Señor: Dios de Abraham,
y Dios de Isaac, y Dios de Jacob.
38 Porque Dios, no es *Dios* de muertos,
sino de vivos; porque todos viven en
cuanto á él.
39 Y respondiéndole unos de los escribas,
dijeron: Maestro, bien has dicho.
40 Y no osaron mas preguntarle algo.
41 ¶ Y él les dijo: ¿Cómo dicen que el
Cristo es hijo de David?
42 Y el mismo David dice en el libro de
los Salmos: Dijo el Señor á mi Señor:
Asiéntate á mi diestra,
43 Entre tanto que pongo tus enemigos
por estrado de tus piés.
44 Así que David le llama Señor, ¿cómo
pues es su hijo?
45 Y oyéndolo todo el pueblo, dijo á sus
discípulos:
46 Guardáos de los escribas, que quieren
andar con ropas largas, y aman las
salutaciones en las plazas; y las primeras
sillas en las sinagogas; y los primeros
asientos en las cenas:
47 Que devoran las casas de las viudas,
simulando larga oracion: estos recibirán
mayor condenacion.

CAPITULO XXI.

De la limosna de la viuda pobre. 2. Lo restante es el mismo argumento que el del capítulo 24. de San Mateo.

Y MIRANDO, vió á los ricos que
echaban sus ofrendas en el arca del
tesoro.
2 Y vió tambien á una viuda pobre, que
echaba allí dos blancas.
3 Y dijo: De verdad os digo, que esta
viuda pobre echó mas que todos.
4 Porque todos estos, de lo que les sobra
echaron para las ofrendas de Dios;
mas esta de su pobreza echó todo su sustento
que tenia.
5 ¶ Y á unos que decian del templo,
que estaba adornado de hermosas piedras
y dones, dijo:
6 *De* estas cosas que veis, dias vendrán,
en que no quedará piedra sobre piedra
que no sea derribada.
7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro,
¿cuándo será esto? ¿Y qué señal *habrá*
cuándo estas cosas hayan de comenzar á
ser hechas?
8 El entonces dijo: Mirad, no seais engañados;
porque vendrán muchos en mi
nombre, diciendo: Yo soy *el Cristo;* y el
tiempo está cerca: por tanto no vayais
en pos de ellos.
9 Empero cuando oyéreis de guerras y
sediciones, no os espanteis; porque es
menester que estas cosas acontezcan primero;
mas no luego *será* el fin

10 Entonces les dijo: Se levantará nacion contra nacion, y reino contra reino;

11 Y habrá grandes terremotos en cada lugar, y hambres, y pestilencias; y habrá prodigios, y grandes señales del cielo.

12 Mas ántes de todas estas cosas os echarán mano, y perseguirán, entregándoos á las sinagogas, y á las cárceles, trayéndoos ánte los reyes, y á los presidentes, por causa de mi nombre.

13 Y os será esto para testimonio.

14 Poned pues en vuestros corazones de no pensar ántes cómo hayais de responder.

15 Porque yo os daré boca y sabiduría, á la cual no podrán resistir, ni contradecir todos los que se os opondrán.

16 Mas sereis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán *á algunos* de vosotros.

17 Y sereis aborrecidos de todos, por causa de mi nombre.

18 Mas un pelo de vuestra cabeza no perecerá.

19 En vuestra paciencia poseed vuestras almas.

20 Y cuando viereis á Jerusalem cercada de ejércitos, sabed entonces que su destruccion ha llegado.

21 Entonces los que estuvieren en Judea, huyan á los montes; y los que estuvieren en medio de ella, vayanse; y los que en las *otras* regiones, no entren en ella.

22 Porque estos son dias de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.

23 Mas, ¡ay de las preñadas, y de las que crian en aquellos dias! porque habrá apretura grande sobre la tierra, y ira sobre este pueblo.

24 Y caerán á filo de espada, y serán llevados cautivos por todas las naciones; y Jerusalem será hollada de los Gentiles, hasta que los tiempos de los Gentiles sean cumplidos.

25 Entonces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra apretura de naciones, con perplejidad; bramando la mar y las ondas;

26 Secándose los hombres á causa del temor, y esperando las cosas que sobrevendrán á la redondez de la tierra; porque las virtudes de los cielos serán conmovidas.

27 Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con poder y grande gloria.

28 Y cuando estas cosas comenzaren á hacerse, mirad, y levantad vuestras cabezas; porque vuestra redencion está cerca.

29 Y les dijo tambien una parábola: Mirad la higuera, y todos los árboles:

30 Cuando ya brotan, viéndolos, de vosotros mismos entendeis que el verano está ya cerca:

31 Así tambien vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, entended que está cerca el reino de Dios.

32 De cierto os digo, que no pasará esta generacion, hasta que todo sea hecho.

33 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

34 ¶ Y mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de improviso sobre vosotros aquel dia.

35 Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la haz de toda la tierra.

36 Velad, pues, orando á todo tiempo, que seais habidos dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de estar en pié delante del Hijo del hombre.

37 Y enseñaba entre dia en el templo; y de noche saliendo, estábase en el monte que se llama de las Olivas.

38 Y todo el pueblo venia á él por la mañana, para oirle en el templo.

CAPITULO XXII.

El concierto de Judas para entregar á Cristo. 2. La institucion de la Santa Cena. 3. Allí aun disputan los discípulos la tercera vez del primado, &c. 4. Predice á Pedro que le habia de negar; y á los demas, que les esperan grandes calamidades y peligros, &c. 5. Su oracion en el huerto, su sudor de sangre, y su consuelo del cielo. 6. Es preso. 7. Es llevado á casa del sumo sacerdote, donde es negado de Pedro, injuriado de los ministros, y examinado del sumo sacerdote y de su concilio.

Y ESTABA cerca el dia de la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la Pascua.

2 Y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas procuraban como le matarian; mas tenian miedo del pueblo.

3 Y entró Satanás en Judas, que tenia por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce.

4 Y fué, y habló con los príncipes de los sacerdotes, y con los magistrados, de cómo se le entregaria.

5 Los cuales se holgaron, y concertaron de darle dinero.

6 Y prometió; y buscaba oportunidad para entregarle á ellos sin estar presente la multitud.

7 ¶ Y vino el dia de los panes sin levadura, en el cual era menester matar la pascua.
8 Y envió á Pedro, y á Juan, diciendo: Id, aparejádnos la pascua, para que comamos.
9 Y ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que *la* aparejemos?
10 Y él les dijo: He aquí, como entrareis en la ciudad, os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua: seguídle hasta la casa donde entráre;
11 Y decid al padre de la familia de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer la pascua con mis discípulos?
12 Entonces él os mostrará un gran cenadero aderezado, aparejád*la* allí.
13 Y yendo ellos halláronlo todo como les habia dicho; y aparejaron la pascua.
14 Y como fué hora, se sentó *á la mesa;* y con él los doce apóstoles.
15 Y les dijo: Con deseo he deseado comer con vosotros esta pascua ántes que padezca.
16 Porque os digo, que no comeré mas de ella, hasta que sea cumplido en el reino de Dios.
17 Y tomando la copa, habiendo hecho gracias, dijo: Tomad esto, y distribuíd*lo* entre vosotros.
18 Porque os digo, que no beberé del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga.
19 Y tomando pan, habiendo hecho gracias, *lo* rompió, y les dió, diciendo: Este es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.
20 Asimismo tambien la copa, despues que hubo cenado, diciendo: Esta copa *es* el nuevo testamento en mi sangre, que por vosotros se derrama.
21 Con todo eso, he aquí, la mano del que me entrega *está* conmigo en la mesa.
22 Y á la verdad el Hijo del hombre vá segun lo que está determinado; empero ¡ay de aquel hombre por el cual es entregado!
23 Ellos entonces comenzaron á preguntar entre sí, cuál de ellos seria el que habia de hacer esto.
24 ¶ Y hubo tambien entre ellos una contienda, quién de ellos parecia ser el mayor.
25 Entonces él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas; y los que sobre ellas tienen potestad, son llamados bienhechores:
26 Mas vosotros, no así: ántes el que es mayor entre vosotros, sea como el mas mozo; y el que precede, como el que sirve.
27 Porque ¿cuál *es* mayor, el que se asienta á la mesa, ó el que sirve? ¿No *es* el que se asienta á la mesa? mas yo soy entre vosotros como el que sirve.
28 Empero vosotros sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones:
29 Yo pues os ordeno un reino, como mi Padre me lo ordenó á mí;
30 Para que comais y bebais en mi mesa en mi reino; y os asenteis sobre tronos juzgando á las doce tribus de Israel.
31 ¶ Dijo tambien el Señor: Simon, Simon, he aquí, *que* Satanás os ha pedido para zarandearos como á trigo;
32 Mas yo he rogado por tí que tu fé no falte; y tú cuando te conviertas, confirma á tus hermanos.
33 Y él le dijo: Señor, dispuesto estoy á ir contigo, tanto á *la* cárcel, como á *la* muerte.
34 Y él dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy, ántes que tú niegues tres veces que me conoces.
35 Y á ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo? Y ellos dijeron: Nada.
36 Entonces les dijo: Pues ahora el que tiene bolsa, tóme*la;* y tambien *su* alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y cómprela.
37 Porque os digo, que aun es menester que se cumpla en mí aquello que está escrito: Y con los malos fué contado; porque lo que *está escrito* de mí, *su* cumplimiento tiene.
38 Entonces ellos dijeron: Señor, he aquí, dos espadas *hay* aquí. Y él les dijo: Basta.
39 ¶ Y saliendo, se fué, segun su costumbre, al monte de las Olivas; y sus discípulos tambien le siguieron.
40 Y como llegó á aquel lugar, les dijo: Orad para que no entreis en tentacion.
41 Y él se apartó de ellos como un tiro de piedra; y puesto de rodillas, oró,
42 Diciendo: Padre, si quieres, pasa esta copa de mí, empero no se haga mi voluntad, mas la tuya.
43 Y le apareció un ángel del cielo esforzándole.
44 Y estando en agonía, oraba mas intensamente; y fué su sudor como gotas

grandes de sangre, que descendian hasta
la tierra.
45 Y como se levantó de la oracion, y
vino á sus discípulos, los halló durmiendo de tristeza.
46 Y les dijo: ¿Qué, dormis? Levantáos, y orad que no entreis en tentacion.
47 ¶ Estando aun hablando él, he aquí,
una multitud *de gente*, y el que se llamaba
Judas, uno de los doce, iba delante de
ellos; y se llegó á Jesus, para besarle.
48 Entonces Jesus le dijo: ¿Judas, con
un beso entregas al Hijo del hombre?
49 Y viendo los que estaban junto á él
lo que habia de ser, le dijeron: Señor,
¿heriremos con espada?
50 Y uno de ellos hirió al criado del
sumo sacerdote, y le quitó la oreja derecha.
51 Y respondiendo Jesus, dijo: Dejad
hasta aquí. Y tocando su oreja, le sanó.
52 Dijo despues Jesus á los príncipes
de los sacerdotes, y á los capitanes del
templo, y á los ancianos que habian venido contra él: ¿Cómo á ladron habeis
salido con espadas y con palos?
53 Habiendo estado con vosotros cada
dia en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas esta es vuestra hora,
y la potestad de las tinieblas.
54 ¶ Y prendiéndole, *le* trajeron, y metiéronle en casa del príncipe de los sacerdotes. Y Pedro le seguia de lejos.
55 Y habiendo encendido fuego en medio del atrio, y sentándose todos al derredor, se sentó tambien Pedro entre ellos.
56 Y como una criada le vió que estaba sentado al fuego, puestos los ojos en
él, dijo: Y este con él era.
57 Entonces él lo negó, diciendo: Muger, no le conozco.
58 Y un poco despues viéndole otro,
dijo: Y tú de ellos eras. Y Pedro dijo:
Hombre, no soy.
59 Y como una hora pasada, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente tambien este estaba con él; porque es
Galileo.
60 Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que
dices. Y luego, estando aun él hablando, el gallo cantó.
61 Entonces, vuelto el Señor, miró á
Pedro; y Pedro se acordó de la palabra
del Señor, como le habia dicho. Antes
que el gallo dé voz me negarás tres
veces.
62 Y saliendo fuera Pedro, lloró amargamente.
63 Y los hombres que tenian á Jesus,
burlaban de él, hiriéndo*le*.
64 Y cubriéndole herian su rostro, y preguntábanle, diciendo: Profetiza, ¿quién
es el que te hirió?
65 Y decian otras muchas cosas injuriándole.
66 Y como fué de dia, se juntaron los
ancianos del pueblo, y los príncipes de
los sacerdotes, y los escribas, y le trajeron á su concilio,
67 Diciendo: ¿Eres tú el Cristo? dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no
creereis;
68 Y tambien si *os* preguntare, no me
respondereis, ni *me* soltaréis;
69 Mas desde ahora el Hijo del hombre
se asentará á la diestra del poder de
Dios.
70 Y dijeron todos: ¿Luego tú eres el
Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros
lo decis, que yo soy.
71 Entonces ellos dijeron: ¿Qué mas
testimonio deseamos? porque nosotros
lo hemos oido de su boca.

CAPITULO XXIII.

Llevado delante de Pilato, él le remite á Herodes, el cual se le vuelve á enviar escarnecido, y Pilato le condena á la cruz, siéndole preferido por peticion del pueblo Barrabas sedicioso homicida, &c. 2. Predice á las mugeres que le lamentaban, la calamidad de la tierra que les estaba cerca. 3. Es puesto en la cruz y escarnecido de todos; mas él ruega al padre por ellos. 4. La conversion y confesion del ladron, &c. 5. Muere en la cruz, dando el mundo todo testimonio de su inocencia. 6. Es sepultado honradamente por Joseph de Arimathea.

Y LEVANTÁNDOSE toda la multitud de ellos, lleváronle á Pilato.
2 Y comenzaron á acusarle, diciendo:
A este hemos hallado que pervierte nuestra nacion, y que veda dar tributo á Cesar,
diciendo que él es el Cristo el Rey.
3 Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judios? Y
respondiéndole él, dijo: Tú *lo* dices.
4 Y Pilato dijo á los príncipes de los
sacerdotes, y al pueblo: Ninguna culpa
hallo en este hombre.
5 Mas ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea,
comenzando desde Galilea hasta aquí.
6 Entonces Pilato, oyendo de Galilea,
preguntó si el hombre era Galileo.
7 Y como entendió que era de la jurisdiccion de Herodes, le remitió á Herodes,
el cual tambien estaba en Jerusalem en
aquellos dias.
8 Y Herodes, viendo á Jesus, se holgó
mucho; porque habia mucho que le de-

seaba ver; porque habia oido de él muchas cosas; y tenia esperanza que le veria hacer algun milagro.
9 Y le preguntaba con muchas palabras; mas él nada le respondió.
10 Y estaban los príncipes de los sacerdotes, y los escribas acusándole con gran porfía.
11 Mas Herodes con sus soldados le menospreció, y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y le volvió á enviar á Pilato.
12 Y fueron hechos amigos entre sí Pilato y Herodes en el mismo dia; porque ántes eran enemigos entre sí.
13 Entonces Pilato, convocando los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados, y el pueblo,
14 Les dijo: Me habeis presentado á este por hombre que pervierte al pueblo; y, he aquí, yo preguntando delante de vosotros, no he hallado alguna culpa en este hombre de aquellas de que le acusais.
15 Y ni aun Herodes; porque os remití á él; y he aquí, que ninguna cosa digna de muerte se le ha hecho.
16 Le soltaré pues castigado.
17 Y tenia necesidad de soltarles uno en la fiesta.
18 Y toda la multitud dió voces á una, diciendo: Afuera con este, y suéltanos á Barrabas:
19 (El cual habia sido echado en la cárcel por una sedicion hecha en la ciudad, y una muerte.)
20 Y les habló otra vez Pilato, queriendo soltar á Jesus.
21 Mas ellos volvian á dar voces, diciendo: Crucifíca*le*, Crucifícale.
22 Y él les dijo la tercera vez: ¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho este? ninguna culpa de muerte he hallado en él: le castigaré pues, y *le* soltaré.
23 Mas ellos instaban á grandes voces, pidiendo que fuese crucificado; y las voces de ellos, y de los príncipes de los sacerdotes prevalecieron.
24 Entonces Pilato juzgó que se hiciese lo que ellos pedian.
25 Y les soltó á aquel que habia sido echado en la cárcel por sedicion y una muerte, al cual habian pedido; mas entregó á Jesus á la voluntad de ellos.
26 ¶ Y llevándole, tomaron á un Simon, Cyreneo, que venia del campo, y le pusieron encima la cruz para que *la* llevase en pos de Jesus.
27 Y le seguia grande multitud de pueblo, y de mugeres, las cuales le lloraban, y lamentaban.
28 Mas Jesus, vuelto á ellas, les dijo: Hijas de Jerusalem, no me lloreis á mí; mas lloráos á vosotras mismas, y á vuestros hijos.
29 Porque, he aquí, que vendrán dias, en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no parieron, y los pechos que no criaron.
30 Entonces comenzarán á decir á los montes: Caed sobre nosotros; y á los collados: Cubrídnos.
31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué se hará?
32 Y llevaban tambien con él otros dos malhechores á matar con él.
33 ¶ Y como vinieron al lugar que se llama Calvario, le crucificaron allí; y á los malhechores, uno á la derecha, y otro á la izquierda.
34 Mas Jesus decia: Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen. Y partiendo sus vestidos, echaron suertes.
35 Y el pueblo estaba mirando; y burlaban *de él* los príncipes con ellos, diciendo: A otros salvó: sálvese á sí mismo, si este es el Mesias, el escogido de Dios.
36 Escarnecian de él tambien los soldados, llegándose, y presentándole vinagre,
37 Y diciendo: Si tú eres el Rey de los Judios, sálvate á tí mismo.
38 Y habia tambien un título escrito sobre él con letras Griegas, y Latinas, y Hebráicas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS.
39 ¶ Y uno de los malhechores que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo, y á nosotros.
40 Y respondiendo el otro, le riñió, diciendo: ¿Ni aun tú temes á Dios, estando en la misma condenacion?
41 Y nosotros á la verdad, justamente, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas este ningun mal hizo.
42 Y dijo á Jesus: Señor, acuérdate de mí cuando vinieres en tu reino.
43 Entonces Jesus le dijo: De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el Paraiso.
44 ¶ Y era como la hora de sexta, y fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona.
45 Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rompió por medio.

46 Entonces Jesus, clamando á gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, espiró.

47 Y como el centurion vió lo que habia acontecido, dió gloria á Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.

48 Y toda la multitud de los que estaban presentes á este espéctaculo, viendo lo que habia acontecido, se volvian hiriendo sus pechos.

49 Mas todos sus conocidos estaban de lejos, y las mugeres que le habian seguido desde Galilea, mirando estas cosas.

50 ¶ Y, he aquí, un varon llamado Joseph, el cual era senador, varon bueno, y justo:

51 El cual no habia consentido en el consejo ni en los hechos de ellos, *varon* de Arimathea, ciudad de los Judios: el cual tambien esperaba el reino de Dios.

52 Este llegó á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus.

53 Y quitado *de la cruz*, le envolvió en una sábana, y le puso en un sepulcro que era labrado en roca, en el cual aun ninguno habia sido puesto.

54 Y era dia de la preparacion de la pascua; y el sábado esclarecia.

55 Y viniendo tambien las mugeres que le habian seguido de Galilea, vieron el sepulcro, y como fué puesto su cuerpo.

56 Y vueltas, aparejaron *drogas* aromáticas, y ungüentos; y reposaron el sábado, conforme al mandamiento.

CAPITULO XXIV.

Los ángeles notifican á las mugeres que venian á ungir el cuerpo del Señor, su resurreccion. 2. Muéstrase á dos discípulos camino de Emmaus, á los cuales instruye en la necesided que habia de su muerte; y ellos vuelven á dar las nuevas á los demas, y hallan que ya ellos las sabian. 3. Muéstrase á todos juntos, y les da entendimiento de las Escrituras, &c. 4. Sube á los cielos delante de ellos, &c.

MAS el primer *dia* de la semana, muy de mañana vinieron al sepulcro, trayendo las *drogas* aromáticas que habian aparejado; y algunas *otras mugeres* con ellas.

2 Y hallaron la piedra revuelta *de la puerta* del sepulcro.

3 Y entrando no hallaron el cuerpo del Señor Jesus.

4 Y aconteció, que estando ellas espantadas de esto, he aquí, dos varones que se pararon junto á ellas, vestidos de vestiduras resplandecientes.

5 Y teniendo ellas miedo, y bajando el rostro á tierra, les dijeron: ¿Por qué buscais entre los muertos al que vive?

6 No está aquí, sino que ha resucitado: acordáos de como os habló, cuando aun estaba en Galilea,

7 Diciendo: Es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y ser crucificado, y resucitar al tercero dia.

8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras.

9 Y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas á los once, y á todos los demas.

10 Y eran Maria Magdalena, y Juana, y Maria, *madre* de Santiago, y otras *que estaban* con ellas, las que decian estas cosas á los apóstoles.

11 Mas á ellos les parecian como locura las palabras de ellas; y no las creyeron.

12 Y levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y como miró dentro, vió solos los lienzos *allí* echados, y se fué maravillado entre sí de este hecho.

13 ¶ Y, he aquí, dos de ellos iban el mismo dia á una aldea que estaba de Jerusalem sesenta estadios, llamada Emmaus:

14 Y iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habian acaecido.

15 Y aconteció, que yendo hablando entre sí, y preguntándose el uno al otro, el mismo Jesus se llegó, y iba con ellos juntamente.

16 Mas los ojos de ellos eran detenidos, para que no le conociesen.

17 Y les dijo: ¿Qué pláticas *son* estas que tratais entre vosotros andando, y estais tristes?

18 Y respondiendo el uno, que se llamaba Cleophas, le dijo: ¿Tú solo forastero eres en Jerusalem, que no has sabido las cosas que en ella han acontecido estos dias?

19 Entonces él les dijo: ¿Qué? Y ellos le dijeron: De Jesus Nazareno, el cual fué varon profeta poderoso en obra y en palabra, delante de Dios y de todo el pueblo:

20 Y como le entregaron los príncipes de los sacerdotes, y nuestros magistrados, á condenacion de muerte, y le crucificaron.

21 Mas nosotros esperábamos que él era el que habia de redimir á Israel; y ahora sobre todo esto, hoy es el tercero dia desde que esto ha acontecido.

22 Aunque tambien unas mugeres de los nuestros nos han espantado, las cuales ántes del dia fueron al sepulcro;

23 Y no hallando su cuerpo, vinieron,

diciendo que tambien habian visto vision
de ángeles, los cuales dijeron que él vive.
24 Y fueron algunos de los nuestros al
sepulcro, y hallaron ser así como las mu-
geres habian dicho; mas á él no le vieron.
25 Entonces él les dijo: ¡Oh insensa-
tos, y tardos de corazon para creer á todo
lo que los profetas han dicho!
26 ¿No era menester que Cristo pade-
ciera estas cosas, y que entrara *así* en su
gloria?
27 Y comenzando desde Moyses, y *de*
todos los profetas, les declaraba en todas
las Escrituras las cosas tocantes á él.
28 Y llegaron á la aldea á donde iban;
y él hizo como que iba mas lejos.
29 Mas ellos le detuvieron por fuerza,
diciendo: Quédate con nosotros, porque
se hace tarde, y está ya declinando el dia.
Y entró para quedarse con ellos.
30 Y aconteció, que estando sentado á la
mesa con ellos, tomando el pan, bendijo,
y *lo* rompió, y les dió.
31 Entonces fueron abiertos los ojos de
ellos, y le conocieron; mas él se desapa-
reció de los ojos de ellos.
32 Y decian el uno al otro: ¿No ardia
nuestro corazon en nosotros, mientras
nos hablaba en el camino, y cuando nos
abria las Escrituras?
33 Y levantándose en la misma hora,
tornáronse á Jerusalem; y hallaron á los
once congregados, y á los que estaban
con ellos,
34 Que decian: Resucitado ha el Señor
verdaderamente, y ha aparecido á Simon.
35 Entonces ellos contaban las cosas
que *les habian acontecido* en el camino; y
como habia sido conocido de ellos en el
romper del pan.
36 ¶ Y entre tanto que ellos hablaban
estas cosas, Jesus se puso en medio de
ellos, y les dijo: Paz á vosotros.
37 Entonces ellos espantados y asom-
brados, pensaban que veian *algun* espí-
ritu.
38 Mas él les dijo: ¿Por qué estais tur-
bados, y suben pensamientos á vuestros
corazones?
39 Mirad mis manos y mis piés, que yo
mismo soy. Palpad, y ved; que el espí-
ritu ni tiene carne ni huesos, como veis
que yo tengo.
40 Y en diciendo esto, les mostró *sus*
manos y *sus* piés.
41 Y no creyéndolo aun ellos de gozo, y
maravillados, les dijo: ¿Teneis aquí algo
de comer?
42 Entonces ellos le presentaron parte
de un pez asado, y un panal de miel.
43 *Lo cual* él tomó, y comió delante de
ellos:
44 Y les dijo: Estas *son* las palabras
que os hablé estando aun con vosotros:
Que era necesario que se cumpliesen to-
das las cosas que están escritas en la ley
de Moyses, y *en* los profetas, y *en* los
Salmos de mí.
45 Entonces les abrió el entendimiento,
para que entendiesen las Escrituras.
46 Y les dijo: Así está escrito, y así fué
menester que el Cristo padeciese, y resu-
citase de los muertos al tercero dia;
47 Y que se predicase en su nombre
arrepentimiento, y remision de pecados,
en todas las naciones, comenzando de
Jerusalem.
48 Y vosotros sois testigos de estas
cosas.
49 Y, he aquí, yo enviaré al prometido
de mi Padre sobre vosotros; mas voso-
tros quedáos en la ciudad de Jerusalem,
hasta que seais investidos de lo alto de
poder.
50 ¶ Y los sacó fuera hasta Bethania, y
alzando sus manos los bendijo.
51 Y aconteció, que bendiciéndoles, se
fué de ellos, y era llevado arriba al cielo.
52 Y ellos despues de haberle adorado,
se volvieron á Jerusalem con gran gozo.
53 Y estaban siempre en el templo, ala-
bando y bendiciendo á Dios. Amen.

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN JUAN.

CAPITULO I.

Declara la eternidad y divinidad de la persona de Cristo. 2. La venida y ministerio del Bautista, á saber, para que testificase de Cristo. I. Vuelve á la descripcion de la persona de Cristo. II. Prosigue en el ministerio del Bautista. I. Vuelve á la persona de Cristo declarando en su suma su ministerio para con los hombres, que es ser él entero cumplimiento de las promesas de Dios, y la natural imagen del Padre (*Heb.* 1. 2.) *en el cual lo vean y conozcan los hombres para ser bienaventurados. Ab.* 17, 3. *II. Vuelve á proseguir el propósito del ministerio del Bautista declarando en particular los testimonios que dió de Cristo. III. El segundo y tercero testimonio. IV. El cuarto testimonio por el cual Andres, Pedro, Felipe, y Nathanaël vienen á Cristo.*

EN el principio *ya* era el Verbo; y el
Verbo era con Dios, y Dios era el
Verbo.
2 Esta era en el principio con Dios.
3 Todas las cosas por esta fueron he-
chas; y sin ella nada de lo que es hecho,
fué hecho.
4 En ella estaba la vida, y la vida era la
luz de los hombres.
5 Y la Luz en las tinieblas resplandece;
y las tinieblas no la comprendieron.
6 ¶ Fué un hombre enviado de Dios, el
cual se llamaba Juan.
7 Este vino por testimonio, para que
diese testimonio de la Luz, para que por
él todos creyesen.
8 El no era la Luz; mas *fué enviado* para
que diese testimonio de la Luz.
9 *Aquella Palabra* era la Luz verdadera,
que alumbra á todo hombre, que viene
en este mundo.
10 En el mundo estaba, y el mundo fué
hecho por él, y el mundo no le conoció.
11 A lo suyo vino; y los suyos no le
recibieron.
12 Mas á todos los que le recibieron,
dióles poder de ser hechos hijos de Dios,
esto es, á los que creen en su nombre:
13 Los cuales no son engendrados de
sangres, ni de voluntad de la carne, ni de
voluntad de hombre, sino de Dios.
14 Y el Verbo fué hecha carne, y ha-
bitó entre nosotros; y vimos su gloria,
gloria como del unigénito del Padre, lle-
no de gracia y de verdad.
15 ¶ Juan dió testimonio de él, y cla-
mó, diciendo: Este es del que yo decia:
El que viene en pos de mí, es mayor que
yo; porque es primero que yo.
16 Y de su plenitud tomámos todos, y
gracia por gracia.
17 ¶ Porque la ley por Moyses fué dada;
mas la gracia y la verdad por Jesu Cristo
vinieron.
18 A Dios nadie le vió jamas: el uni-
génito hijo que está en el seno del Padre,
él *nos le* declaró.
19 ¶ Y este es el testimonio de Juan,
cuando los Judios enviaron de Jerusa-
lem sacerdotes y Levitas, que le pregun-
tasen: ¿Tú, quién eres?
20 Y confesó, y no negó; mas confesó:
Yo no soy el Cristo.
21 Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres
tú Elias? Dijo: No soy. ¿Eres tú el
profeta? Y respondió: No.
22 Dijéronle pues: ¿Quién eres? para
que demos respuesta á los que nos en-
viaron. ¿Qué dices de tí mismo?
23 Dijo: Yo *soy* la voz del que clama en
el desierto: Enderezad el camino del
Señor, como dijo Isaias profeta.
24 Y los que habian sido enviados eran
de los Fariseos.
25 Y preguntáronle, y le dijeron: ¿Por
qué pues bautizas, si tú no eres el Cristo,
ni Elias, ni el profeta?
26 Y Juan les respondió, diciendo: Yo
bautizo con agua; mas en medio de vo-
sotros está uno, á quien vosotros no co-
noceis:
27 Este es el que ha de venir en pos de
mí, el cual es mayor que yo, del cual yo
no soy digno de desatar la correa del
zapato.
28 Estas cosas fueron hechas en Betha-
bara de la otra parte del Jordan, donde
Juan bautizaba.
29 ¶ El siguiente dia ve Juan á Jesus que
venia á él, y dice: He aquí el Cordero
de Dios, que quita el pecado del mundo.
30 Este es del que dije: Tras mí viene
un varon, el cual es mayor que yo; por-
que era primero que yo.

31 Y yo no le conocia; mas para que
fuese manifestado á Israel, por eso vine
yo bautizando con agua.
32 Y Juan dió testimonio, diciendo: Ví
al Espíritu que descendia del cielo como
paloma, y reposó sobre él.
33 Y yo no le conocia; mas el que me
envió á bautizar con agua, aquel me dijo:
Sobre aquel que vieres descender el Es-
píritu, y que reposa sobre él, este es el
que bautiza con el Espíritu Santo.
34 Y yo ví, y he dado testimonio, que
este es el Hijo de Dios.
35 ¶ El siguiente dia otra vez estaba
Juan, y dos de sus discípulos.
36 Y mirando á Jesus que andaba *por
allí*, dijo: He aquí el Cordero de Dios.
37 Y oyéronle los dos discípulos hablar,
y siguieron á Jesus.
38 Y volviéndose Jesus, y viéndoles se-
guirle, díceles: ¿Qué buscais? Y ellos
le dijeron: Rabbi, (que interpretado,
quiere decir, Maestro,) ¿dónde moras?
39 Díceles: Venid, y ved. Vinieron, y
vieron donde moraba; y quedáronse con
él aquel dia; porque era como la hora
décima.
40 Era Andres, el hermano de Simon
Pedro, uno de los dos que habian oido
hablar á Juan, y le habian seguido.
41 Este halló primero á su hermano
Simon, y le dijo: Hemos hallado al Me-
sias, que interpretado es, el Cristo.
42 Y le trajo á Jesus. Y mirándole
Jesus, dijo: Tú eres Simon, hijo de Jo-
nas: tú serás llamado Cephas, que quiere
decir, Piedra.
43 El dia siguiente quiso Jesus ir á Gali-
lea, y halla á Felipe; y le dice: Sígueme.
44 Y era Felipe de Bethsaida, la ciudad
de Andres y de Pedro.
45 Felipe halló á Nathanael, y le dice:
Hemos hallado á aquel de quien escribió
Moyses en la ley, y los profetas: Jesus
de Nazareth, el hijo de Joseph.
46 Y le dijo Nathanael: ¿De Nazareth
puede haber algo de bueno? Dícele Fe-
lipe: Ven, y vé.
47 Jesus vió venir á sí á Nathanael, y
dijo de él: He aquí un verdaderamente
Israelita, en el cual no hay engaño.
48 Dícele Nathanael: ¿De dónde me
conoces? Respondióle Jesus, y le dijo:
Antes que Felipe te llamara, cuando es-
tabas debajo de la higuera, te ví.
49 Respondió Nathanael, y le dijo: Rab-
bi, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el
Rey de Israel.
50 Respondió Jesus, y le dijo: ¿Porque
te dije: Víte debajo de la higuera, crees?
cosas mayores que estas verás.
51 Y le dice: De cierto, de cierto os
digo: De aquí adelante vereis el cielo
abierto, y los ángeles de Dios que suben
y descienden sobre el Hijo del hombre.

CAPITULO II.

El primer milagro del Señor en las bodas de Cana de Galilea con que comienza á declarar su virtud, &c. 2. Viene la primera pascua á Jerusalem, y repurga el templo. 3. A los que le piden señal de su autoridad remite á su resurreccion, mas por parábola.

Y AL tercero dia hiciéronse unas bo-
das en Cana de Galilea; y estaba
allí la madre de Jesus.
2 Y fué tambien llamado Jesus, y sus
discípulos á las bodas.
3 Y faltando el vino, la madre de Jesus
le dijo: No tienen vino.
4 Y le dice Jesus: ¿Qué tengo yo que
ver contigo, muger? aun no ha venido
mi hora.
5 Su madre dice á los que servian: Ha-
ced todo lo que él os dijere.
6 Y estaban allí seis tinajuelas de pie-
dra, conforme á la purificacion de los
Judios, que cabia en cada una dos ó tres
cántaros.
7 Díceles Jesus: Llenad estas tinajuelas
de agua. Y las llenaron hasta arriba.
8 Y díceles: Sacad ahora, y presentad
al maestresala. Y presentáronle.
9 Y como el maestresala gustó el agua
hecha vino, y no sabia de donde era;
(mas los que servian, lo sabian, que ha-
bian sacado el agua:) el maestresala lla-
ma al esposo,
10 Y le dice: Todo hombre pone pri-
mero el buen vino; y cuando *ya* están
hartos, entonces lo que es peor; *mas* tú
has guardado el buen viño hasta ahora.
11 Este principio de milagros hizo Je-
sus en Cana de Galilea, y manifestó su
gloria; y sus discípulos creyeron en él.
12 ¶ Despues de esto descendió á Ca-
pernaum, él, y su madre, y sus herma-
nos, y sus discípulos; y estuvieron allí
no muchos dias.
13 Y estaba cerca la pascua de los Ju-
dios, y subió Jesus á Jerusalem.
14 Y halló en el templo los que vendian
bueyes, y ovejas, y palomas, y los cam-
biadores sentados.
15 Y hecho un azote de cuerdas, echó-
los á todos del templo, y las ovejas, y los
bueyes, y derramó los dineros de los
cambiadores, y trastornó las mesas.
16 Y á los que vendian las palomas

dijo: Quitad de aquí estas cosas, y no
hagais la casa de mi Padre casa de mer-
cadería.
17 Entonces se acordaron sus discípu-
los que estaba escrito: El zelo de tu
casa me comió.
18 ¶ Y los Judios respondieron, y le
dijeron: ¿Qué señal nos muestras, sien-
do así que tú haces estas cosas?
19 Respondió Jesus, y les dijo: Des-
truid este templo, y en tres dias yo lo
levantaré.
20 Dijeron luego los Judios: ¿En cua-
renta y seis años fué este templo edifi-
cado, y tú en tres dias lo levantarás?
21 Mas él hablaba del templo de su
cuerpo.
22 Por tanto cuando resucitó de los
muertos, sus discípulos se acordaron que
les habia dicho esto, y creyeron á la
Escritura, y á la palabra que Jesus habia
dicho.
23 Y estando él en Jerusalem en la pas-
cua, en *el dia de* la fiesta, muchos creye-
ron en su nombre, viendo los milagros
que hacia.
24 Mas el mismo Jesus no se confiaba
á sí mismo de ellos, porque él conocia á
todos,
25 Y no tenia necesidad que alguien le
diese testimonio del hombre; porque él
sabia lo que habia en el hombre.

CAPITULO III.

*Disputa el Señor con Nicodemo del misterio de la re-
generacion. 2. El cual declara ser por la fé en él.
3. Confirma el Bautista sus testimonios de Cristo y
exhorta á que le reciban, &c.*

Y HABIA un hombre de los Fariseos
que se llamaba Nicodemo, príncipe
de los Judios.
2 Este vino á Jesus de noche, y le dijo:
Rabbi, sabemos que eres un maestro ve-
nido de Dios; porque nadie puede hacer
estos milagros que tú haces, si no fuere
Dios con él.
3 Respondió Jesus, y le dijo: De cierto,
de cierto te digo, que el que no naciere
otra vez, no puede ver el reino de Dios.
4 Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede el
hombre nacer, siendo viejo? ¿puede en-
trar segunda vez en el vientre de su ma-
dre, y nacer?
5 Respondió Jesus: De cierto, de cier-
to te digo, que el que no renaciere de
agua y del Espíritu, no puede entrar en
el reino de Dios.
6 Lo que es nacido de la carne, carne
es; y lo que es nacido del Espíritu, espí-
ritu es.
7 No te maravilles de que te dije: Ne-
cesario os es nacer otra vez.
8 El viento de donde quiere sopla; y
oyes su sonido, mas ni sabes de donde
viene, ni donde vaya: así es todo aquel
que es nacido del Espíritu.
9 Respondió Nicodemo, y le dijo: ¿Có-
mo puede ser esto?
10 Respondió Jesus, y le dijo: ¿Tú eres
un maestro de Israel, y no sabes esto?
11 De cierto, de cierto te digo, que lo
que sabemos hablamos; y lo que hemos
visto, testificamos, y no recibis nuestro
testimonio.
12 Si os he dicho cosas terrenales, y no
creeis: ¿cómo creereis, si os dijere co-
sas celestiales?
13 Y nadie subió al cielo, sino el que
descendió del cielo, *es á saber*, el Hijo
del hombre, que está en el cielo.
14 ¶ Y como Moyses levantó la ser-
piente en el desierto, así es necesario
que el Hijo del hombre sea levantado;
15 Para que todo aquel que en él creye-
re, no se pierda, mas tenga vida eterna.
16 Porque de tal manera amó Dios al
mundo, que haya dado á su Hijo uni-
génito; para que todo aquel que en él
creyere, no se pierda, mas tenga vida
eterna.
17 Porque no envió Dios á su Hijo al
mundo, para que condene al mundo;
sino para que el mundo sea salvo por él.
18 El que en él cree, no es condenado;
mas el que no cree, ya es condenado;
porque no creyó en el nombre del uni-
génito Hijo de Dios.
19 Y esta es la condenacion, que la luz
vino al mundo, y los hombres amaron
mas las tinieblas que la luz; porque sus
obras eran malas.
20 Porque todo aquel que hace lo malo,
aborrece la luz, y no viene á la luz, por-
que sus obras no sean redargüidas.
21 Mas el que obra verdad, viene á la
luz, para que sus obras sean hechas ma-
nifiestas, porque son hechas en Dios.
22 ¶ Pasado esto, vino Jesus y sus dis-
cípulos á una tierra de Judea; y estaba
allí con ellos, y bautizaba.
23 Y bautizaba tambien Juan en Enon
junto á Salim, porque habia allí muchas
aguas; y venian, y eran bautizados.
24 Porque aun Juan no habia sido pues-
to en la cárcel.
25 Y hubo una cuestion entre *algunos*
de los discípulos de Juan y los Judios
acerca de la purificacion.

26 Y vinieron á Juan, y le dijeron:
Rabbi, el que estaba contigo de la otra
parte del Jordan, del cual tú diste testi-
monio, he aquí, bautiza, y todos vienen
á él.
27 ¶ Respondió Juan, y dijo: No puede
el hombre recibir algo si no le fuere da-
do del cielo.
28 Vosotros mismos me sois testigos
que dije: Yo no soy el Cristo; mas soy
enviado delante de él.
29 El que tiene la esposa, es el esposo;
mas el amigo del esposo, que está en pié
y le oye, se goza grandemente de la voz
del esposo. Así, pues, este mi gozo es
cumplido.
30 A él conviene crecer; mas á mí des-
crecer.
31 El que de arriba viene, sobre todos
es: el que es de la tierra, terreno es, y
cosas terrenas habla: el que viene del
cielo, sobre todos es.
32 Y lo que vió y oyó, esto testifica; y
nadie recibe su testimonio.
33 El que recibe su testimonio, este
selló, que Dios es verdadero;
34 Porque el que Dios envió, las pala-
bras de Dios habla; porque no *le* da Dios
el Espíritu por medida.
35 El Padre ama al Hijo, y todas las co-
sas dió en su mano.
36 El que cree en el Hijo, tiene vida
eterna; mas el que al Hijo es incrédulo,
no verá la vida; sino que la ira de Dios
queda sobre él.

CAPITULO IV.

Instruye el Señor á una muger Samaritana de la venida del Nuevo Testamento, es á saber, del legítimo culto de Dios, y de la abrogacion del Viejo y de toda idolatría; y finalmente declárasele, ser él el verdadero Mesias. 2. Ella creyendo, lo denuncia á los de su ciudad y creen tambien ellos. 3. Vuelto á Galilea sana á un hijo de un principal, &c.

COMO, pues, el Señor entendió que
los Fariseos habian oido que Jesus
hacia discípulos, y bautizaba mas que
Juan,
2 (Aunque Jesus no bautizaba, sino sus
discípulos,)
3 Dejó á Judea, y se fué otra vez á
Galilea.
4 Y era menester que pasase por Sa-
maria.
5 Vino pues á una ciudad de Samaria
que se llama Sichar, junto á la heredad
que Jacob dió á Joseph su hijo.
6 Y estaba allí el pozo de Jacob. Jesus,
pues, cansado del camino, se sentó así so-
bre el pozo. Era como la hora de sexta.
7 Viene una muger de Samaria á sacar
agua; *y* Jesus le dice: Dáme de beber.
8 (Porque sus discípulos habian ido á
la ciudad á comprar de comer.)
9 Y la muger Samaritana le dice: ¿Có-
mo tú, siendo Judio, me demandas á mí
de beber, que soy muger Samaritana?
Porque los Judios no se tratan con los
Samaritanos.
10 Respondió Jesus, y le dijo: Si cono-
cieses el don de Dios, y quién es el que te
dice: Dáme de beber: tú pedirias de él,
y él te daria agua viva.
11 La muger le dice: Señor, no tienes
con que sacarla, y el pozo es hondo: ¿de
dónde, pues, tienes el agua viva?
12 ¿Eres tú mayor que nuestro Padre
Jacob, que nos dió este pozo, del cual él
bebió, y sus hijos, y sus ganados?
13 Respondió Jesus, y le dijo: Cual-
quiera que bebiere de esta agua, volverá
á tener sed;
14 Mas el que bebiere del agua que yo
le daré, para siempre no tendrá sed;
mas el agua que yo le daré, será en él
pozo de agua, que salte para vida eterna.
15 La muger le dice: Señor, dáme esta
agua, para que yo no tenga sed, ni venga
acá á sacar*la*.
16 Jesus le dice: Vé, llama á tu mari-
do, y ven acá.
17 Respondió la muger, y le dijo: No
tengo marido. Dícele Jesus: Bien has
dicho: No tengo marido;
18 Porque cinco maridos has tenido; y
el que ahora tienes, no es tu marido:
esto has dicho con verdad.
19 Dícele la muger: Señor, paréceme
que tú eres profeta.
20 Nuestros padres adoraron en este
monte, y vosotros decis, que en Jerusa-
lem es el lugar donde es menester adorar.
21 Dícele Jesus: Muger, créeme, que la
hora viene, cuando ni en este monte, ni
en Jerusalem adoraréis al padre.
22 Vosotros adorais lo que no sabeis:
nosotros adoramos lo que sabemos; por-
que la salvacion de los Judios es.
23 Mas la hora viene, y ahora es, cuan-
do los verdaderos adoradores adorarán al
padre en espíritu y en verdad; porque
tambien el Padre tales busca que le
adoren.
24 Dios *es* Espíritu, y los que le adoran,
en Espíritu y en verdad es menestar que
le adoren.
25 Dícele la muger: Yo sé que el Me-
sias ha de venir, el cual es llamado, el

Cristo: cuando él viniere, nos declarará
todas las cosas.
26 Dicele Jesus: Yo soy, que hablo
contigo.
27 ¶ Y en esto vinieron sus discipulos,
y se maravillaron de que hablaba con la
muger; mas ninguno *le* dijo: ¿Qué preguntas,
ó, qué hablas con ella?
28 Entonces la muger dejó su cántaro,
y fué á la ciudad, y dijo á los hombres:
29 Venid, ved un hombre que me ha
dicho todo cuanto he hecho: ¿si es quizá
el Cristo?
30 Entonces salieron de la ciudad, y
vinieron á él.
31 Entre tanto los discípulos le rogaban,
diciendo: Rabbi, come.
32 Y él les dijo: Yo tengo *una* comida
que comer, que vosotros no sabeis.
33 Entonces los discípulos decian el
uno al otro: ¿Le ha traido alguien de
comer?
34 Díceles Jesus: Mi comida es, que
yo haga la voluntad del que me envió, y
que acabe su obra.
35 ¿No decis vosotros, que aun hay cuatro
meses hasta la siega? He aquí, yo
os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad las
regiones; porque ya están blancas para
la siega.
36 Y el que siega recibe salario, y allega
fruto para vida eterna; para que el que
siembra tambien goce, y el que siega.
37 Porque en esto es el dicho verdadero:
Que uno es el que siembra, y otro es el
que siega.
38 Yo os he enviado á segar lo que vosotros
no labrasteis: otros labraron, y
vosotros habeis entrado en sus labores.
39 Y muchos de los Samaritanos de
aquella ciudad creyeron en él por la palabra
de la muger, que daba testimonio,
diciendo: Me dijo todo cuanto he hecho.
40 Mas viniendo los Samaritanos á él,
le rogaron que se quedase allí; y se
quedó allí dos dias.
41 Y creyeron muchos mas por la palabra
de él.
42 Y decian á la muger: Ya no creemos
por tu dicho; porque nosotros mismos
le hemos oido; y sabemos, que verdaderamente
este es el Cristo, el Salvador del
mundo.
43 ¶ Y dos dias despues salió de allí, y
se fué á Galilea.
44 Porque el mismo Jesus dió testimonio:
Que el profeta en su tierra no tiene
honra.
45 Y como vino á Galilea, los Galileos
le recibieron, vistas todas las cosas que
habia hecho en Jerusalem en la fiesta;
porque tambien ellos habian ido á la
fiesta.
46 Vino pues Jesus otra vez á Cana de
Galilea, donde habia hecho el vino del
agua. Y habia un cierto cortesano, cuyo
hijo estaba enfermo en Capernaum.
47 Este, como oyó que Jesus venia de
Judea á Galilea, fué á él, y le rogaba que
descendiese, y sanase su hijo; porque se
comenzaba á morir.
48 Entonces Jesus le dijo: Si no viereis
señales y maravillas, no creereis.
49 El cortesano le dijo: Señor, desciende
ántes que mi hijo muera.
50 Dicele Jesus: Vé, tu hijo vive. Creyó
el hombre á la palabra que Jesus le dijo,
y se fué.
51 Y como él iba ya descendiendo, sus
criados le salieron á recibir, y *le* dieron
nuevas, diciendo: Tu hijo vive.
52 Entonces él les preguntó á qué hora
comenzó á estar mejor; y le dijeron:
Ayer á la sétima hora le dejó la fiebre.
53 El padre entonces entendió, que
aquella hora *era* cuando Jesus le dijo:
Tu hijo vive; y creyó él, y toda su casa.
54 Este segundo milagro volvió Jesus
á hacer cuando vino de Judea á Galilea.

CAPITULO V.

El estanque de Beth-esda, ó Probática piscina (como dicen) y el milagro que en él se hacia. 2. En él el Señor sana á un enfermo (de muchos que estaban allí) en dia de sábado. 3. Siendo calumniado de los Judios por ello, y porque se hacia igual al Padre llamándose hijo de Dios, declara la unidad de esencia que tiene con el padre, de donde viene que sus obras sean tambien del Padre, y el padre ninguna cosa haga sin él. 4. Declara su autoridad y testimonios que tiene de lo dicho, y de que es el verdadero Mesias, y acusa la incredulidad de los que no le reciben, &c. Los testimonios son. 1. El de la voz del Padre. 2. El del Bautista. 3. El de sus mismas obras. 4. El de las Escrituras, &c.

DESPUES de estas cosas, habia una
fiesta de los Judios, y subió Jesus á
Jerusalem.
2 Y hay en Jerusalem junto á *la puerta*
del ganado un estanque, que en lengua
Hebrea es llamado Bethesda, el cual tiene
cinco pórticos.
3 En estos estaba echada una grande
multitud de enfermos, ciegos, cojos, secos,
que estaban esperando el movimiento
del agua;
4 Porque un ángel descendia á cierto
tiempo al estanque, y revolvia el agua;
y el que primero entraba en el estanque,
despues del movimiento del agua, que-

daba sano de cualquier enfermedad que
tuviese.
5 ¶ Y estaba allí un hombre, que habia treinta y ocho años que estaba enfermo.
6 Como Jesus le vió echado, y entendió que ya habia mucho tiempo que estaba *enfermo*, dícele: ¿Quiéres ser sano?
7 Y el enfermo le respondió: Señor, no tengo hombre, que cuando el agua fuere revuelta, me meta en el estanque; porque entre tanto que yo voy, otro ántes de mí ha descendido.
8 Dícele Jesus: Levántate, toma tu lecho, y anda.
9 Y luego aquel hombre fué sano, y tomó su lecho, y íbase; y era sábado aquel dia.
10 Entonces los Judios decian á aquel que habia sido sanado: Sábado es, no te es lícito llevar *tu* lecho.
11 Respondióles: El que me sanó, el mismo me dijo: Toma tu lecho, y anda.
12 Y le preguntaron entonces: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho, y anda?
13 Y el que habia sido sanado, no sabia quién fuese; porque Jesus se habia apartado de la multitud que estaba en *aquel* lugar.
14 Despues le halló Jesus en el templo, y le dijo: He aquí, *ya* estás sano: no peques mas, porque no te venga alguna cosa peor.
15 El hombre se fué *entonces*, y dió aviso á los Judios, que Jesus era el que le habia sanado.
16 ¶ Y por esta causa los Judios perseguian á Jesus, y procuraban matarle, porque hacia estas cosas en sábado.
17 Y Jesus les respondió: Mi Padre hasta ahora obra, y yo obro.
18 Entonces por tanto mas procuraban los Judios matarle; porque no solo quebrantaba el sábado, mas aun tambien decia que era Dios su Padre, haciéndose igual á Dios.
19 Respondió pues Jesus, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: *Que* no puede el Hijo hacer algo de sí mismo, sino lo que viere hacer al Padre; porque todo lo que él hace, esto tambien hace el Hijo juntamente.
20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilleis.
21 Porque como el Padre levanta los muertos, y *les* da vida, así tambien el Hijo á los que quiere da vida.
22 Porque el Padre á nadie juzga, mas todo el juicio dió al Hijo;
23 Para que todos honren al Hijo, como honran al padre: el que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.
24 De cierto, de cierto os digo: *Que* el que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá en condenacion, mas pasó de muerte á vida.
25 De cierto, de cierto os digo: *Que* vendrá hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyeren, vivirán.
26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así dió tambien al Hijo que tuviese vida en sí mismo.
27 Y tambien le dió poder de hacer juicio, porque es el Hijo del hombre.
28 No os maravilleis de esto; porque vendrá hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz;
29 Y los que hicieron bien, saldrán á resurreccion de vida; y los que hicieron mal, á resurreccion de condenacion.
30 No puedo yo de mí mismo hacer algo: como oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, mas la voluntad del Padre que me envió.
31 ¶ Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.
32 Otro es el que da testimonio de mí; y yo sé que el testimonio que él da de mí, es verdadero.
33 Vosotros enviasteis á Juan, y él dió testimonio á la verdad.
34 Empero yo no tomo el testimonio de hombre: mas digo estas cosas, para que vosotros seais salvos.
35 El era antorcha que ardia, y alumbraba; y vosotros quesisteis regocijaros por un poco en su luz.
36 Mas yo tengo mayor testimonio que *el* de Juan; porque las obras que él Padre me dió que cumpliese, *es á saber*, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me haya enviado.
37 Y el padre mismo que me envió, el dió testimonio de mí. Vosotros nunca habeis oido su voz, ni habeis visto su parecer,
38 Ni teneis su palabra permanente en vosotros; porque al que él envió, á este vosotros no creeis.
39 Escudriñad las Escrituras; porque á vosotros os parece, que en ellas teneis la

vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;
40 Y no quereis venir á mí, para que tengais vida.
41 Gloria de los hombres no recibo.
42 Mas yo os conozco, que no teneis el amor de Dios en vosotros.
43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibis: si otro viniere en su proprio nombre, á aquel recibireis.
44 ¿Cómo podeis vosotros creer, los que tomais gloria los unos de los otros? y no buscais la gloria que de solo Dios *viene.*
45 No penseis que yo os tengo de acusar delante del Padre: hay quien os acusa, *es á saber*, Moyses, en quien vosotros esperais.
46 Porque si vosotros creyeseis á Moyses, creeriais á mí; porque de mí escribió él.
47 Y si á sus escritos no creeis, ¿cómo creereis á mis palabras?

CAPITULO VI.

Harta el Señor en el desierto á la multitud que le seguia, con cinco panes y dos peces. 2. Viene á sus discipulos andando sobre la mar. 3. Las multitudes le siguen por el pan de qué los hartó el dia ántes: con motivo de la distribucion del pan les exhorta á que crean en él, que es el verdadero pan que harta á vida eterna mejor, que el manna de los Padres, &c. 4. Escandalizándose ellos de esto, el Señor responde que no es maravilla, que se escandalicen, porque sino fuéren traidos y enseñados del Padre, conforme á las Escrituras, no hallarán en su doctrina otra cosa que escándalos: vuelve á decir, que él es verdadero pan, y mejor que el manna que sus Padres comieron en el desierto, y que este pan es su cuerpo, el cual seria entregado á la muerte por la vida del mundo. 5. Escandalizándose ellos mas, por no entender la semejanza del comer y del beber, él les repite y afirma lo mismo y por las mismas palabras, &c. 6. Escandalizándose asimismo sus discípulos, él les declara que el comer, y beber dicho, no se habia de entender carnalmente, sino de la fé en él, la cual por no tener todos, no todos habian de permanecer con él, como Judas, &c.

PASADAS estas cosas, se fué Jesus á la otra parte de la mar de Galilea, que es *la mar* de Tiberias.
2 Y seguíale grande multitud, porque veian sus milagros que hacia en los enfermos.
3 Subió pues Jesus á un monte, y se sentó allí con sus discípulos.
4 Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los Judios.
5 Y como alzó Jesus los ojos, y vió que habia venido á él una grande multitud, dice á Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman estos?
6 Mas esto decia tentándole; porque él sabia lo que habia de hacer.
7 Respondióle Felipe: Doscientos denarios de pan no les bastarán, para que cada uno de ellos tome un poco.
8 Dícele uno de sus discípulos, Andres, hermano de Simon Pedro:
9 Un muchacho está aquí que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; ¿mas qué es esto entre tantos?
10 Entonces Jesus dijo: Haced recostar los hombres. Y habia mucha yerba en aquel lugar; y recostáronse como en número de cinco mil varones.
11 Y tomó Jesus aquellos panes, y habiendo hecho gracias, repartió á los discípulos, y los discípulos á los que estaban recostados; y asimismo de los peces cuanto querian.
12 Y como fueron hartos, dijo á sus discípulos: Coged los pedazos que han quedado, porque no se pierda nada.
13 Recogiéron*los* pues, y llenaron doce esportones de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron á los que habian comido.
14 Aquellos hombres entonces, como vieron el milagro que Jesus habia hecho, decian: Este verdaderamente es el profeta, que habia de venir al mundo.
15 ¶ Entendiendo entonces Jesus, que habian de venir para tomarle por fuerza, y hacerle rey, volvió á huirse á un monte él solo.
16 Y como se hizo tarde, descendieron sus discípulos á la mar,
17 Y entrando en una nave, iban atrabesando el mar hácia Capernaum. Y era ya oscuro, y Jesus no habia venido á ellos.
18 Y la mar se comenzó á levantar con un gran viento, que soplaba.
19 Y cuando hubieron navegado como veinte y cinco, ó treinta estadios, ven á Jesus que andaba sobre la mar, y se acercaba á la nave; y tuvieron miedo.
20 Mas él les dijo: Yo soy: no tengais miedo.
21 Entonces ellos le recibieron de buena gana en la nave, y luego la nave llegó á la tierra donde iban.
22 ¶ El dia siguiente la gente que estaba de la otra parte de la mar, como vió que no habia allí otra navecilla sino una, en la cual se habian entrado sus discípulos, y que Jesus no habia entrado con sus discípulos en la nave, sino *que* sus discípulos solos se habian ido;
23 Y que otras navecillas habian arribado de Tiberias, junto al lugar donde ha-

bian comido el pan, despues de haber el
Señor hecho gracias;
24 Como vió pues la gente que Jesus
no estaba allí, ni sus discípulos, entraron
ellos tambien en las navecillas, y
vinieron á Capernaum buscando á Jesus.
25 Y hallándole de la otra parte de la
mar, dijéronle: ¿Rabbi, cuándo llegaste
acá?
26 Respondióles Jesus, y dijo: De cierto,
de cierto os digo, que me buscais, no
porque habeis visto los milagros, mas
porque comisteis del pan, y os hartasteis.
27 Trabajad, no por la comida que perece,
mas por la comida que á vida eterna
permanece, la cual el Hijo del hombre
os dará; porque á este selló el Padre, *es
á saber*, Dios.
28 Entonces le dijeron: ¿Qué haremos
para que obremos las obras Dios?
29 Respondió Jesus, y les dijo: Esta es
la obra de Dios, que creais en el que él
envió.
30 Dijéronle entonces: ¿Qué señal pues
haces tú, para que veamos, y te creamos?
¿Qué obras tú?
31 Nuestros padres comieron el manna
en el desierto, como está escrito: Pan
del cielo les dió á comer.
32 Y Jesus les dijo: De cierto, de cierto
os digo, *que* no os dió Moyses el pan
del cielo, mas mi Padre os da el verdadero
pan del cielo.
33 Porque el pan de Dios es aquel que
descendió del cielo, y da vida al mundo.
34 Entonces le dijeron: Señor, dános
siempre este pan.
35 Y Jesus les dijo: Yo soy el pan de
vida: el que á mí viene, nunca tendrá
hambre; y el que en mí cree, no tendrá
sed jamás.
36 Mas *ya* os he dicho, que tambien me
habeis visto, y no *me* creeis.
37 Todo lo que el Padre me da, vendrá
á mí; y al que á mí viene, no le echo
fuera.
38 Porque he descendido del cielo, no
para hacer mi voluntad, sino la voluntad
de aquel que me envió.
39 Y esta es la voluntad del Padre que
me envió: Que de todo lo que me dió,
no pierda yo nada *de ello*, sino que lo resucite
en el dia postrero.
40 Y esta es la voluntad de aquel que
me envió: Que todo aquel que ve al
Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y
yo le resucitaré en el dia postrero.
41 ¶ Murmuraban entonces de él los
Judios, porque habia dicho: Yo soy el
pan que descendí del cielo.
42 Y decian: ¿No es este Jesus, el hijo
de Joseph, cuyo padre y madre nosotros
conocemos? ¿Cómo pues dice este:
Yo he descendido del cielo?
43 Y Jesus respondió, y les dijo: No
murmureis entre vosotros.
44 Ninguno puede venir á mí, si el Padre
que me envió, no le trajere; y yo le
resucitaré en el dia postrero.
45 Escrito está en los profetas: Y serán
todos enseñados de Dios: así que todo
aquel que oyó del Padre, y aprendió,
viene á mí.
46 No que alguno haya visto al Padre,
sino aquel que es de Dios, este ha visto
al Padre.
47 De cierto, de cierto os digo: El que
cree en mí, tiene vida eterna.
48 Yo soy el pan de vida.
49 Vuestros padres comieron el manna
en el desierto, y han muerto.
50 Este es el pan que desciende del
cielo, para que el que de él comiere, no
muera.
51 Yo soy el pan vivo que ha descendido
del cielo: si alguno comiere de este
pan, vivirá para siempre; y el pan que
yo daré es mi carne, la cual yo daré por
la vida del mundo.
52 ¶ Entonces los Judios altercaban entre
sí, diciendo: ¿Cómo puede este hombre
darnos *su* carne á comer?
53 Jesus les dijo entonces: De cierto,
de cierto os digo: Si no comeis la carne
del Hijo del hombre, y bebeis su sangre,
no teneis vida en vosotros.
54 El que come mi carne, y bebe mi
sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré
en el dia postrero.
55 Porque mi carne verdaderamente es
comida, y mi sangre verdaderamente es
bebida.
56 El que come mi carne, y bebe mi
sangre, en mí mora, y yo en él.
57 Como me envió el Padre viviente, y
yo vivo por el Padre, así tambien el que
me come, él tambien vivirá por mí.
58 Este es el pan que descendió del
cielo: no como vuestros padres que comieron
el manna, y son muertos: el que
come de este pan, vivirá eternamente.
59 ¶ Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando
en Capernaum.
60 Entonces muchos de sus discípulos
oyendo *esto*, dijeron: Dura es esta palabra,
¿quién la puede oir?

61 Y sabiendo Jesus en sí mismo que
sus discípulos murmuraban de esto, les
dijo: ¿Esto os escandaliza?
62 ¿Pues *qué* si viereis al Hijo del hom-
bre subir donde estaba primero?
63 El espíritu es el que da vida: la car-
ne de nada aprovecha: las palabras que
yo os hablo, espíritu son, y vida son.
64 Mas hay algunos de vosotros que no
creen. Porque Jesus desde el principio
sabia quiénes eran los que no habian de
creer, y quién le habia de entregar.
65 Y decia: Por eso os he dicho: Que
ninguno puede venir á mí, si no le fuere
dado de mi Padre.
66 Desde entonces muchos de sus dis-
cípulos volvieron atrás, y ya no andaban
mas con él.
67 Dijo, pues, Jesus á los doce: ¿Que-
reis vosotros iros tambien?
68 Respondióle entonces Simon Pedro:
¿Señor, á quién iremos? tú tienes las
palabras de vida eterna.
69 Y nosotros creemos y conocemos,
que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios
viviente.
70 Jesus les respondió: ¿No os he yo
escogido doce, y el uno de vosotros es
diablo?
71 Y hablaba de Judas Iscariote, *hijo*
de Simon; porque este era el que le ha-
bia de entregar, el cual era uno de los
doce.

CAPITULO VII.

Va el Señor á la fiesta á Jerusalem, donde públicamente testifica de su vocacion. 2. Defiéndese de la calumnia que le intentaron (arriba 5. 18) por haber sanado al enfermo en sábado. 3. Vuelve á intimar su vocacion, &c. 4. Los príncipes de los sacerdotes envian á prenderle, &c., los cuales oyéndole se vuelven sin él, espantados de su doctrina. Nicodemo responde por él en el concilio, y es reprendido por ello.

Y PASADAS estas cosas, andaba Je-
sus en Galilea; que no queria andar
en Judea, porque los Judios procuraban
de matarle.
2 Y estaba cerca la fiesta de los Judios,
llamada, de las cabañas.
3 Dijéronle pues sus hermanos: Pásate
de aquí, y véte á Judea, para que tambien
tus discípulos vean las obras que haces;
4 Porque ninguno que procura ser in-
signe, hace algo en oculto. Si estas co-
sas haces, manifiéstate al mundo.
5 Porque ni aun sus hermanos creian
en él.
6 Díceles entonces Jesus: Mi tiempo
aun no es venido; mas vuestro tiempo
siempre es presto.
7 No puede el mundo aborreceros á vo-
sotros; mas á mí me aborrece, porque
yo doy testimonio de él, que sus obras
son malas.
8 Vosotros subid á esta fiesta: yo no
subo aun á esta fiesta; porque mi tiem-
po no es aun cumplido.
9 Y habiéndoles dicho esto, se quedó
en Galilea.
10 Mas como sus hermanos hubieron
subido, entonces él tambien subió á la
fiesta, no manifiestamente, mas como en
secreto.
11 Entonces los Judios le buscaban en
la fiesta, y decian: ¿Dónde está aquel?
12 Y habia grande murmullo acerca de
él entre el pueblo; porque unos decian:
Buen hombre es; *y* otros decian: No,
ántes engaña al pueblo.
13 Mas ninguno hablaba abiertamente
de él, por miedo de los Judios,
14 Y al medio de la fiesta, subió Jesus
al templo, y enseñaba.
15 Y maravillábanse los Judios, dicien-
do: ¿Cómo sabe este hombre letras, no
habiendo aprendido?
16 Respondióles Jesus, y dijo: Mi doc-
trina no es mia, sino de el que me envió.
17 El que quisiere hacer su voluntad,
conocerá de la doctrina sí es de Dios, ó
si yo hablo de mí mismo.
18 El que habla de sí mismo, gloria
propria busca; mas el que busca la glo-
ria del que le envió, este es verdadero,
y no hay en él injusticia.
19 ¶ ¿No os dió Moyses la ley; y *sin
embargo* ninguno de vosotros guarda la
ley? ¿Por qué me procurais matar?
20 Respondió el pueblo, y dijo: Demo-
nio tienes: ¿quién te procura matar?
21 Jesus respondió, y les dijo: Una
obra hice, y vosotros todos os maravi-
llais.
22 Cierto que Moyses os dió la circun-
cision, (no porque sea de Moyses, sino de
los padres,) y en sábado circuncidais al
hombre.
23 Si recibe el hombre la circuncision
en sábado, para que la ley de Moyses no
sea quebrantada, ¿os enojais conmigo
porque en sábado hice sano todo un
hombre?
24 No juzgueis segun lo que parece,
mas juzgad justo juicio.
25 ¶ Decian entonces unos de los de
Jerusalem: ¿No es este al que buscan
para matarle?
26 Y, he aquí, habla públicamente, y no

le dicen nada: ¿Han entendido ciertamente los príncipes, que este es verdaderamente el Cristo?

27 Mas este, nosotros sabemos de donde es; empero cuando viniere el Cristo, nadie sabrá de dónde sea.

28 Entonces clamaba Jesus en el templo enseñando, y diciendo: Y á mí me conoceis, y sabeis de dónde soy; y no he venido de mí mismo; mas el que me envió es verdadero, al cual vosotros ignorais.

29 Empero yo le conozco; porque de él soy, y él me envió.

30 Entonces procuraban prénderle; mas ninguno metió sobre él la mano, porque aun no habia venido su hora.

31 Y del pueblo, muchos creyeron en él, y decian: ¿El Cristo cuando viniere, hará mas milagros que los que este ha hecho?

32 ¶ Los Fariseos oyeron al pueblo que murmuraba de él estas cosas; y los príncipes de los sacerdotes, y los Fariseos enviaron esbirros que le prendiesen.

33 Y Jesus les dijo: Aun un poco de tiempo estoy con vosotros, y *luego* voy al que me envió.

34 Me buscaréis, y no *me* hallaréis; y donde yo estoy, vosotros no podeis venir.

35 Entonces los Judios dijeron entre sí: ¿Dónde se ha de ir este que no le hallarémos? ¿Irá á los dispersos entre los Gentiles, y enseñará á los Gentiles?

36 ¿Qué dicho es este que dijo: Me buscaréis, y no *me* hallaréis; y donde yo estoy, vosotros no podeis venir?

37 En el postrer dia, *dia* grande de la fiesta, Jesus se ponia en pié, y clamaba, diciendo: Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba.

38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su vientre correrán rios de agua viva.

39 Y esto dijo del Espíritu, que habian de recibir los que creyesen en él; porque aun no habia sido *dado* el Espíritu Santo, porque Jesus aun no habia sido glorificado.

40 Entonces muchos del pueblo oyendo este dicho, decian: Verdaderamente este es el Profeta.

41 Otros decian: Este es el Cristo. Algunos empero decian: ¿De Galilea ha de venir el Cristo?

42 ¿No dice la Escritura: Que de la simiente de David, y de la aldea de Bethlehem, de donde era David, vendrá el Cristo?

43 Así que habia disension entre el pueblo á causa de él.

44 Y algunos de ellos le querian prender; mas ninguno metió sobre él las manos.

45 Y los esbirros vinieron á los príncipes de los sacerdotes, y á los Fariseos; y ellos les dijeron: ¿Por qué no le trajisteis?

46 Los esbirros respondieron: Nunca así ha hablado hombre, como este hombre habla.

47 Entonces los Fariseos les respondieron: ¿Sois tambien vosotros engañados?

48 ¿Ha creido en él alguno de los príncipes, ó de los Fariseos?

49 Mas esta gente que no sabe la ley, malditos son.

50 Díceles Nicodemo, el que vino á Jesus de noche, el cual era uno de ellos:

51 ¿Juzga nuestra ley á hombre *alguno*, si primero no oyere de él, y entendiere lo que ha hecho?

52 Respondieron, y dijéronle: ¿Eres tú tambien Galileo? Escudriña, y vé, que de Galilea nunca se levantó profeta.

53 Y volviéronse cada uno á su casa.

CAPITULO VIII.

Absuelve el Señor á la adúltera, mandándole que no peque mas. 2. Disputa diversas veces con los Judios, de su persona, vocacion y ministerio, mostrándoles su rebelion, su ignorancia de Dios y de su voluntad, su naturaleza y ingenio del diablo homicida, apóstata, mentiroso.

Y JESUS se fué al monte de las Olivas.

2 Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino á él; y sentado él los enseñaba.

3 Entonces los escribas y los Fariseos traen á él una muger tomada en adulterio; y poniéndola en medio,

4 Dícenle: Maestro, esta muger ha sido tomada en el mismo hecho adulterando.

5 Y en la ley Moyses nos mandó apedrear á las tales: ¿Tú, pues, qué dices?

6 Mas esto decian tentándole, para poderle acusar; empero Jesus bajado hácia abajo escribia en tierra con el dedo.

7 Y como perseverasen preguntándole, enderezóse, y les dijo: El que de vosotros es sin pecado, arroje contra ella la piedra el primero.

8 Y volviéndose á bajar hácia abajo, escribia en tierra.

9 Oyendo pues ellos *esto*, redargüidos de la conciencia, salíanse uno á uno, comenzando desde los mas viejos, hasta los postreros, y quedó solo Jesus, y la muger que estaba en medio.

10 Y enderezándose Jesus, y no viendo á nadie mas que á la muger, le dijo: ¿Muger, dónde están los que te acusaban? ¿ninguno te ha condenado?

11 Y ella dijo: Señor, ninguno. Entonces Jesus le dijo: Ni yo te condeno: véte, y no peques mas.

12 ¶ Y hablóles Jesus otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no andará en tinieblas; mas tendrá la luz de vida.

13 Entonces los Fariseos le dijeron: Tú de tí mismo das testimonio: tu testimonio no es verdadero.

14 Respondió Jesus, y les dijo: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero; porque sé de dónde he venido, y á dónde voy; mas vosotros no sabeis de dónde vengo, y á dónde voy.

15 Vosotros segun la carne juzgais; mas yo no juzgo á nadie.

16 Mas si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy solo, sino yo, y el Padre que me envió.

17 Y en vuestra ley está escrito, que el testimonio de dos hombres es verdadero.

18 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo; y da testimonio de mí el Padre que me envió.

19 Entonces le decian: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesus: Ni á mí *me* conoceis, ni á mi Padre. Si á mí me conocieseis, á mi Padre tambien conoceriais.

20 Estas palabras habló Jesus en el tesoro, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aun no habia venido su hora.

21 ¶ Y díjoles otra vez Jesus: Yo voy, y me buscaréis, y en vuestro pecado morireis: á donde yo voy, vosotros no podeis venir.

22 Decian entonces los Judios: ¿Se ha de matar á sí mismo? porque dice: A donde yo voy, vosotros no podeis venir.

23 Y les decia: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

24 Por eso os dije, que moririais en vuestros pecados; porque si no creyereis que yo soy, en vuestros pecados morireis.

25 Y decíanle: ¿Tú, quién eres? Entonces Jesus les dijo: El que al principio tambien os he dicho.

26 Muchas cosas tengo que decir, y que juzgar de vosotros; mas el que me envió, es verdadero; y yo lo que he oido de él, esto hablo en el mundo.

27 Mas no entendieron que él les hablaba del Padre.

28 Díjoles pues Jesus: Cuando levantareis al Hijo del hombre, entonces entendereis que yo soy, y *que* nada hago de mí mismo; mas como el Padre me enseñó, esto hablo.

29 Y el que me envió, conmigo está, no me ha dejado solo el Padre; porque yo, lo que á él agrada, hago siempre.

30 Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.

31 ¶ Entonces decia Jesus á los Judios que le habian creido: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, sereis verdaderamente mis discípulos;

32 Y conocereis la verdad, y la verdad os hará libres.

33 Y respondiéronle: Simiente de Abraham somos, y jamas servímos á nadie: ¿cómo dices tú: Sereis hechos libres?

34 Jesus les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, es siervo del pecado.

35 Y el siervo no queda en casa para siempre; *mas* el Hijo queda para siempre.

36 Así que, si el Hijo os libertare, sereis verdaderamente libres.

37 Yo sé que sois simiente de Abraham; mas procurais matarme, porque mi palabra no cabe en vosotros.

38 Yo, lo que he visto con mi Padre, hablo; y vosotros lo que habeis visto con vuestro padre, haceis.

39 Respondieron, y dijéronle: Nuestro padre es Abraham. Díceles Jesus: Si fuérais hijos de Abraham, las obras de Abraham hariais.

40 Empero ahora procurais de matarme, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oido de Dios: no hizo esto Abraham.

41 Vosotros haceis las obras de vuestro padre. Dijéronle pues: Nosotros no somos nacidos de fornicacion: un solo padre tenemos, *que es* Dios.

42 Jesus entonces les dijo: Si vuestro padre fuera Dios, ciertamente me amariais *á mí;* porque yo de Dios he salido, y he venido; que no he venido de mí mismo, mas él me envió.

43 ¿Por qué no entendeis mi lenguaje? *es* porque no podeis oir mi palabra.

44 Vosotros de *vuestro* padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre que-

reis cumplir: él homicida ha sido desde
el principio; y no permaneció en la ver-
dad; porque no hay verdad en él. Cuan-
do habla mentira, de suyo habla; porque
es mentiroso, y padre de mentira.
45 Y porque yo *os* digo la verdad, no
me creeis.
46 ¿Quién de vosotros me redarguye
de pecado? Y si digo la verdad, ¿por
qué vosotros no me creeis?
47 El que es de Dios, las palabras de
Dios oye: *las cuales* por tanto no ois
vosotros, porque no sois de Dios.
48 Respondieron entonces los Judios,
y dijéronle: ¿No decimos bien nosotros,
que tú eres Samaritano, y *que* tienes de-
monio?
49 Respondió Jesus: Yo no tengo de-
monio; ántes honro á mi Padre, y voso-
tros me habeis deshonrado.
50 Y yo no busco mi gloria: hay quien
la busque, y juzgue.
51 De cierto, de cierto os digo, que el
que guardare mi palabra, no verá muerte
para siempre.
52 Entonces los Judios le dijeron: Aho-
ra conocemos que tienes demonio: Abra-
ham murió, y los profetas; y tú dices:
El que guardare mi palabra, no gustará
muerte para siempre.
53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre
Abraham, el cual murió? y los profetas
murieron: ¿quién te haces á tí mismo?
54 Respondió Jesus: Si yo me glorifico
á mí mismo, mi gloria es nada: mi Padre
es el que me glorifica: el que vosotros
decis, que es vuestro Dios.
55 Mas no le conoceis: yo empero le
conozco; y si dijere que no le conozco,
seré como vosotros, mentiroso; mas le
conozco, y guardo su palabra.
56 Abraham vuestro padre se regocijó
por ver mi dia; y *lo* vió, y se regocijó.
57 Dijéronle entonces los Judios: Aun
no tienes cincuenta años; ¿y has visto á
Abraham?
58 Díjoles Jesus: De cierto, de cierto os
digo, ántes que Abraham fuese, yo soy.
59 Tomaron entonces piedras para arro-
jarle; mas Jesus se encubrió, y se salió
del templo, pasando por medio de ellos,
y así pasó.

CAPITULO IX.

Sana el Señor á un ciego que habia nacido así. 2. El cual examinado del vulgo que ántes le conocia, y de los Fariseos, y de su senado, confiesa á Cristo con grande constancia, por lo cual es excomulgado de ellos. 3. El Señor le recibe, se le da á conocer mas en particular, y le confirma, &c.

Y PASANDO *Jesus*, vió á un hombre
ciego desde *su* nacimiento.
2 Y preguntáronle sus discípulos, di-
ciendo: ¿Rabbi, quién pecó, este ó sus
padres, para que naciese ciego?
3 Respondió Jesus: Ni este pecó, ni sus
padres: sino para que las obras de Dios
se manifiesten en él.
4 A mí *me* conviene obrar las obras de
aquel que me envió, entre tanto que el dia
es: la noche viene, cuando nadie puede
obrar.
5 Entre tanto que estuviere en el mun-
do, la luz soy del mundo.
6 Esto dicho, escupió en tierra; y hizo
lodo de la saliva, y untó con el lodo sobre
los ojos del ciego,
7 Y le dijo: Vé, lávate en el estanque de
Siloe, que interpretado, significa Envia-
do. Se fué pues, y se lavó, y volvió
viendo.
8 ¶ Entonces los vecinos, y los que án-
tes le habian visto que era ciego, decian:
¿No es este el que se sentaba, y mendi-
gaba?
9 Otros decian: Este es; *y* otros: Se le
parece; *mas* él decia: Yo soy.
10 Por esto le decian: ¿Cómo te fueron
abiertos los ojos?
11 Respondió él, y dijo: Aquel hombre
que se llama Jesus, hizo lodo, y me untó
los ojos, y me dijo: Vé al estanque de
Siloe, y lávate; y yo fuí, y me lavé, y
recibí la vista.
12 Entonces le dijeron: ¿Dónde está
aquel? Dice *él:* No sé.
13 Llévanle á los Fariseos, al que ántes
habia sido ciego.
14 Y era sábado cuando Jesus habia he-
cho el lodo, y le habia abierto los ojos.
15 Y volviéronle á preguntar tambien
los Fariseos, de qué manera habia reci-
bido la vista. El les dijo: Púsome lodo
sobre los ojos, y me lavé, y veo.
16 Entonces unos de los Fariseos le de-
cian: Este hombre no es de Dios, porque
no guarda el sábado. Y otros decian:
¿Cómo puede un hombre pecador hacer
tales milagros? Y habia disension entre
ellos.
17 Vuelven á decir al ciego: ¿Tú, qué
dices de el que te abrió los ojos? Y él
dijo: Qué es un profeta.
18 Mas los Judios no creian de él, que
habia sido él ciego, y hubiese recibido la
vista, hasta que llamaron á los padres
de el que habia recibido la vista.
19 Y preguntáronles, diciendo: ¿Es este

vuestro hijo, el que vosotros decis, que
nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?
20 Respondiéronles sus padres, y dije-
ron: Sabemos que este es nuestro hijo,
y que nació ciego:
21 Mas cómo vea ahora, no *lo* sabemos;
ó quién le haya abierto los ojos, nosotros
no *lo* sabemos: el tiene edad, pregun-
tádle á él, él hablará por sí mismo.
22 Esto dijeron sus padres, porque te-
nian miedo de los Judios; porque ya los
Judios habian concluido que si alguno
confesase ser él el Mesias, que fuese
echado fuera de la sinagoga.
23 Por eso dijeron sus padres: Edad
tiene, preguntád*le* á él.
24 Así que volvieron á llamar al hom-
bre que habia sido ciego, y le dijeron:
Da gloria á Dios: nosotros sabemos que
este hombre es pecador.
25 Entonces él respondió, y dijo: Si es
pecador *ó no*, yo no *lo* sé: una cosa sé,
que habiendo yo sido ciego, ahora veo.
26 Y volviéronle á decir: ¿Qué te hizo?
¿Cómo te abrió los ojos?
27 Respondióles: Ya os *lo* he dicho, y
no *lo* habeis escuchado: ¿por qué *lo* que-
reis otra vez oir? ¿Quereis tambien vo-
sotros haceros sus discípulos?
28 Entonces le vilipendiaron, y dijeron:
Tú eres su discípulo; mas nosotros dis-
cípulos de Moyses somos.
29 Nosotros sabemos que á Moyses habló
Dios; *mas* este no sabemos de dónde es.
30 Respondióles el hombre, y les dijo:
Cierto maravillosa cosa es esta, que vo-
sotros no sabeis de dónde sea, y *con todo*
á mí me abrió los ojos.
31 Y sabemos que Dios no oye á los
pecadores; mas si alguno es adorador de
Dios, y hace su voluntad, á este oye.
32 Desde el principio del mundo no
fué oido, que abriese alguno los ojos de
uno que nació ciego.
33 Si este hombre no fuera de Dios, no
pudiera hacer nada.
34 Respondieron, y le dijeron: En pe-
cados eres nacido todo; ¿y tú nos ense-
ñas? Y echáronle fuera.
35 Oyó Jesus que le habian echado fue-
ra; y hallándole, le dijo: ¿Tú crees en
el Hijo de Dios?
36 Respondió él, y dijo: ¿Quién es, Se-
ñor, para que crea en él?
37 Y díjole Jesus: Ya le has visto, y el
que habla contigo, él es.
38 Y él dijo: Creo, Señor. Y le adoró.
39 ¶ Y dijo Jesus: Yo, para juicio he
venido á este mundo, para que los que
no ven, vean; y para que los que ven,
sean cegados.
40 Y oyeron esto *algunos* de los Fariscos
que estaban con él, y le dijeron: ¿Somos
nosotros tambien ciegos?
41 Díjoles Jesus: Si fuerais ciegos, no
tuvierais pecado; mas ahora decis: Ve-
mos; por tanto vuestro pecado perma-
nece.

CAPITULO X.

Prosiguiendo el Señor en su razonamiento con los Judios, declara por la alegoría del buen pastor y del malo, su ministerio y de todo piadoso ministro suyo, y el del mercenario: asimismo el ingenio y oficio de los suyos siempre pendientes de su palabra, y el de los extraños que ni le oyen, ni conocen su voz, &c. 2. Decláralesotra vez como es Hijo de Dios, una cosa con el Padre, de lo cual da por testimonio sus obras, &c. 3. Intentan apedrearle por parecerles que blasfemaba y despues prenderle; mas él los deja y se va al desierto, &c.

DE cierto, de cierto os digo, *que* el
que no entra por la puerta en el
aprisco de las ovejas, mas sube por otra
parte, el tal ladron es y robador.
2 Mas el que entra por la puerta, el
pastor de las ovejas es.
3 A este abre el portero, y las ovejas
oyen su voz; y á sus ovejas llama por
nombre, y las saca.
4 Y como ha sacado fuera sus ovejas,
va delante de ellas; y las ovejas le siguen;
porque conocen su voz.
5 Mas al extraño no seguirán, ántes hui-
rán de él; porque no conocen la voz de
los extraños.
6 Esta parábola les dijo Jesus; mas
ellos no entendieron qué era lo que les
decia.
7 Volvióles pues Jesus á decir: De
cierto, de cierto os digo, que yo soy la
puerta de las ovejas.
8 Todos los que ántes de mí vinieron,
ladrones son y robadores, mas no los
oyeron las ovejas.
9 Yo soy la puerta: el que por mi en-
trare, será salvo; y entrará, y saldrá, y
hallará pastos.
10 El ladron no viene sino para hurtar,
y matar, y destruir: yo he venido para
que tengan vida, y para que *la* tengan en
grande abundancia.
11 Yo soy el buen Pastor: el buen pas-
tor su alma da por las ovejas.
12 Mas el asalariado, y que no es el pas-
tor, cuyas no son proprias las ovejas, ve
al lobo que viene, y deja las ovejas, y
huye; y el lobo arrebata, y dispersa las
ovejas.
13 Así que el asalariado huye, porque

es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas.

14 Yo soy el buen Pastor; y conozco mis *ovejas*, y las mias me conocen,

15 Como el Padre me conoce *á mí*, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

16 Tambien tengo otras ovejas que no son de este redil: aquellas tambien he de traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, *y* un pastor.

17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla á tomar.

18 Nadie la quita de mí, mas yo la pongo de mí mismo; *porque* tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla á tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

19 Y volvió á haber disension entre los Judios por estas palabras.

20 Y muchos de ellos decian: Demonio tiene, y está loco: ¿para qué le ois?

21 Decian otros: Estas palabras no son de endemoniado: ¿puede el demonio abrir los ojos de los ciegos?

22 Y hacíase la fiesta de la dedicacion en Jerusalem, y era invierno.

23 Y Jesus andaba en el templo por el pórtico de Salomon.

24 Y rodeáronle los Judios, y le dijeron: ¿Hasta cuándo traes suspensa nuestra alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.

25 Respondióles Jesus: Os *lo* he dicho, y no *lo* creisteis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, estas dan testimonio de mí.

26 Mas vosotros no creeis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen;

28 Y yo les doy vida eterna, y para siempre no perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano.

29 Mi Padre que me *las* dió, mayor que todos es; y nadie *las* puede arrebatar de la mano de mi Padre.

30 Yo y *mi* Padre somos uno.

31 ¶ Entonces volvieron á tomar piedras los Judios, para apedrearle.

32 Respondióles Jesus: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre, ¿por cuál obra de ellas me apedreais?

33 Respondiéronle los Judios, diciendo: Por la buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios.

34 Respondióles Jesus: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije: Dioses sois?

35 Si llamó dioses á aquellos, á los cuales vino la palabra de Dios, y la Escritura no puede ser quebrantada,

36 ¿A mí que el padre santificó, y envió al mundo, vosotros decis: Tú blasfemas; porque dije: Soy el Hijo de Dios?

37 Si no hago obras de mi Padre, no me creais.

38 Mas si *las* hago, aunque á mí no creais, creed á las obras, para que conozcais y creais, que el Padre *es* en mí, y yo en él.

39 Y procuraban otra vez prenderle; mas él se salió de sus manos,

40 Y volvióse tras el Jordan, á aquel lugar donde primero habia estado bautizando Juan, y se estuvo allí.

41 Y muchos venian á él, y decian: Juan á la verdad ningun milagro hizo; mas todo lo que Juan dijo de este, era verdad.

42 Y muchos creyeron allí en él.

CAPITULO XI.

Vuelve el Señor á Judea y resucita á Lazaro. 2. De esta obra maravillosa unos de los presentes sacan argumento de fé con que creen en él, otros envidia con qué denuncian de él á los sacerdotes, los cuales consultan y se resuelven de matarle, y en el concilio Caifas (aunque no por su intento) profetiza la necesidad de la muerte del Señor para la salud del mundo, &c.

ESTABA entonces enfermo un *hombre llamado* Lazaro, de Bethania, la aldea de Maria y de Marta su hermana.

2 (Era Maria la que ungió al Señor con ungüento, y limpió sus piés con sus cabellos, cuyo hermano Lazaro estaba enfermo.)

3 Enviaron pues sus hermanas á él, diciendo: Señor, he aquí, el que amas está enfermo.

4 Y oyéndo*lo* Jesus, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino por gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

5 Y amaba Jesus á Marta, y á su hermana, y á Lazaro.

6 Como oyó, pues, que estaba enfermo, entonces á la verdad se quedó dos dias en aquel lugar donde estaba.

7 Luego despues de esto dijo á *sus* discípulos: Vamos á Judea otra vez.

8 Dícenle *sus* discípulos: Rabbi, ahora poco procuraban los Judios apedrearte, ¿y vas otra vez allá?

9 Respondió Jesus: ¿No tiene el dia doce horas? El que anduviere de dia, no tropieza, porque ve la luz de este mundo.

10 Mas el que anduviere de noche, tropieza, porque no hay luz en él.
11 Dicho esto, díceles despues: Lazaro nuestro amigo duerme; mas voy á despertarle del sueño.
12 Dijéronle entonces sus discípulos: Señor, si duerme, bueno estará.
13 Mas esto decia Jesus de la muerte de él; y ellos pensaron que hablaba de dormir de sueño.
14 Entonces pues Jesus les dijo claramente: Lazaro es muerto;
15 Y huélgome por vosotros, que yo no haya estado allí, porque creais; mas vamos á él.
16 Dijo entonces Tomas, el que se llama Didimo, á *sus* condiscípulos: Vamos tambien nosotros, para que muramos con él.
17 Vino pues Jesus, y hallólo, que habia cuatro dias *que estaba* en el sepulcro.
18 Bethania estaba cerca de Jerusalem como quince estadios.
19 Y muchos de los Judios habian venido á Marta y á Maria, para consolarlas de su hermano.
20 Entonces Marta, como oyó que Jesus venia, le salió á recibir; mas Maria estaba sentada en casa.
21 Entonces Marta dijo á Jesus: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto.
22 Mas sé que tambien ahora, todo lo que pidieres á Dios, te *lo* dará Dios.
23 Dícele Jesus: Resucitará tu hermano.
24 Marta le dice: *Yo* sé que resucitará en la resurreccion en el dia postrero.
25 Dícele Jesus: Yo soy la resurreccion, y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá;
26 Y todo aquel que vive, y cree en mi, no morirá eternamente. ¿Crees esto?
27 Ella le dice: Sí, Señor, yo he creido que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que habia de venir al mundo.
28 Y esto dicho, se fué, y llamó en secreto á Maria su hermana, diciendo: El Maestro está aquí, y te llama.
29 Ella, como *lo* oyó, se levanta prestamente, y viene á él.
30 (Porque aun no habia llegado Jesus á la aldea, mas estaba en aquel lugar donde Marta le habia salido á recibir.)
31 Entonces los Judios que estaban en casa con ella, y la consolaban, como vieron que Maria se habia levantado prestamente, y habia salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro á llorar allí.
32 Mas Maria, como vino donde estaba Jesus, viéndole, derribóse á sus piés, diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano.
33 Jesus entonces como la vió llorando, y á los Judios que habian venido juntamente con ella llorando, gimió en espíritu, y se turbó,
34 Y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Dícenle: Señor, ven, y *lo* verás.
35 Jesus lloraba.
36 Dijeron entonces los Judios: ¡He aquí cómo le amaba!
37 Y algunos de ellos dijeron: ¿No podia este, que abrió los ojos del ciego, hacer que este no muriera?
38 Y Jesus, gimiendo otra vez en sí mismo, vino al sepulcro, *que* era una cueva, la cual tenia una piedra puesta encima.
39 Dice Jesus: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que habia sido muerto, le dice: Señor, hiede ya; que es muerto de cuatro dias.
40 Jesus le dice: ¿No te he dicho que si creyeres, verás la gloria de Dios?
41 Entonces quitaron la piedra *de* donde el muerto habia sido puesto; y Jesus, alzando los ojos arriba, dijo: Padre, gracias te doy porque me has oido.
42 Y yo sabia que siempre me oyes; mas por causa del pueblo que está al rededor *lo* dije, para que crean que tú me has enviado.
43 Y habiendo dicho estas cosas, clamó á gran voz: Lazaro, ven fuera.
44 Entonces el que habia sido muerto, salió, atadas las manos y los piés con vendas; y su rostro estaba envuelto en un sudario. Díceles Jesus: Desatádle, y dejádle ir.
45 ¶ Entonces muchos de los Judios que habian venido á Maria, y habian visto lo que habia hecho Jesus, creyeron en él.
46 Mas algunos de ellos fueron á los Fariseos, y les díjeron lo que Jesus habia hecho.
47 Entonces los príncipes de los sacerdotes, y los Fariseos juntaron concilio, y decian: ¿Qué hacemos? porque este hombre hace muchos milagros.
48 Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los Romanos, y quitarán nuestro lugar y la nacion.
49 Entonces Caifas, uno de ellos, sumo sacerdote de aquel año, les dijo: Vosotros no sabeis nada,
50 Ni considerais que nos conviene que

un hombre muera por el pueblo, y no que
toda la nacion se pierda.
51 Mas esto no lo dijo de sí mismo; sino que, como era el sumo sacerdote de aquel año, profetizó que Jesus habia de morir por la nacion;
52 Y no solamente por aquella nacion, mas tambien para que juntase en uno á los hijos de Dios que estaban dispersos.
53 Así que desde aquel dia consultaban juntos para matarle.
54 De manera que Jesus ya no andaba manifiestamente entre los Judios; mas se fué de allí á la tierra que está junto al desierto, á una ciudad que se llama Ephraim; y estábase allí con sus discípulos.
55 Y la pascua de los Judios estaba cerca; y muchos de la tierra subieron á Jerusalem ántes de la pascua para purificarse.
56 Y buscaban á Jesus, y hablaban los unos con los otros estando en el templo: ¿Qué os parece, que no vendrá á la fiesta?
57 Mas los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos habian dado mandamiento, que si alguno supiese donde estuviera, que *lo* manifestase, para que le prendiesen.

CAPITULO XII.

La cena del Señor en Bethania, &c. 2. Su entrada gloriosa en Jerusalem conforme á la naturaleza de su reino y á las profecias. 3. Predice su glorificacion por el medio de su muerte, la cual glorificacion, orando él, el Padre se la confirma con voz del cielo. 4. Da el evangelista la razon porque muchos no creyeron en él, &c. 5. Hace el Señor una como última protestacion de su ministerio y autoridad.

JESUS pues seis dias ántes de la pascua vino á Bethania, donde estaba Lazaro el que habia muerto, al cual *Jesus* habia resucitado de entre los muertos.
2 *Y* hiciéronle allí una cena, y Marta servia; mas Lazaro era uno de los que estaban sentados á la mesa juntamente con él.
3 Entonces Maria tomó una libra de ungüento de nardo puro de mucho precio, y ungió los piés de Jesus, y limpió sus piés con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del ungüento.
4 Entonces dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote, *hijo* de Simon, el que le habia de entregar;
5 ¿Por qué no se ha vendido este ungüento por trescientos denarios, y se dió á los pobres?
6 Esto dijo, no por el cuidado que él tenia de los pobres; mas porque era ladron; y tenia la bolsa, y traia lo que se echaba en ella.
7 Entonces Jesus dijo: Déjala: para el dia de mi sepultura ha guardado esto.
8 Porque á los pobres siempre los teneis con vosotros, mas á mí no siempre me teneis.
9 Entonces *una* gran multitud de los Judios entendió que él estaba allí; y vinieron no solamente por causa de Jesus, sino tambien por ver á Lazaro al cual habia resucitado de entre los muertos.
10 Empero consultaron los príncipes de los sacerdotes, para matar tambien á Lazaro;
11 Porque muchos de los Judios iban y creian en Jesus por causa de él.
12 ¶ El siguiente dia *una* gran multitud *de gente* que habia venido á la fiesta, como oyeron que Jesus venia á Jerusalem,
13 Tomaron ramos de palmas, y saliéronle á recibir, y clamaban: Hosanna: Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel.
14 Y halló Jesus un asnillo, y se sentó sobre él, como está escrito:
15 No temas, oh hija de Sion, he aquí, tu Rey viene asentado sobre un pollino de una asna.
16 Mas estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio: empero cuando Jesus fué glorificado, entonces se acordaron que estas cosas estaban escritas de él, y *que* le hicieron estas cosas.
17 La gente, pues, que estaba con él, cuando llamó á Lazaro del sepulcro, y le resucito de entre los muertos, daba testimonio.
18 Por lo cual tambien habia venido la gente á recibirle; porque habian oido que él habia hecho este milagro.
19 Mas los Fariseos dijeron entre sí: ¿Veis que nada aprovechais? he aquí, que el mundo se va en pos de él.
20 ¶ Y habia ciertos Griegos de los que habian subido á adorar en la fiesta.
21 Estos, pues, se llegaron á Felipe, que era de Bethsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, querriamos ver á Jesus.
22 Vino Felipe, y *lo* dijo á Andres: Y otra vez Andres, y Felipe, *lo* dicen á Jesus.
23 Y Jesus les respondió, diciendo: La hora viene en que el Hijo del hombre ha de ser glorificado.
24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo que cae en la tierra, no

muriere, él solo queda; mas si muriere,
mucho fruto lleva.
25 El que ama su vida, la perderá; y
el que aborrece su vida en este mundo,
para vida eterna la guardará.
26 Si alguno me sirve, sígame; y donde
yo estuviere, allí tambien estará mi ser-
vidor. Si alguno me sirviere, *mi* Padre
le honrará.
27 Ahora es turbada mi alma; ¿y qué
diré? Padre, sálvame de esta hora; mas
por esto he venido á esta hora.
28 Padre, glorifica tu nombre. Enton-
ces vino una voz del cielo, *diciendo: Ya*
lo he glorificado, y *lo* glorificaré otra vez.
29 El pueblo, pues, que estaba presente,
y *la* habia oido, decia que habia sido un
trueno: otros decian: Un ángel le ha
hablado.
30 Respondió Jesus, y dijo: No ha ve-
nido esta voz por mi causa, sino por
causa de vosotros.
31 Ahora es el juicio de este mundo:
ahora el príncipe de este mundo será
echado fuera.
32 Y yo, si fuere levantado de la tierra,
á todos atraeré á mí mismo.
33 Y esto decia dando á entender de
qué muerte habia de morir.
34 Respondióle la gente: Nosotros he-
mos oido de la ley, que el Cristo perma-
nece para siempre: ¿cómo pues dices
tú: El hijo del hombre ha de ser levan-
tado? ¿Quién es este Hijo del hombre?
35 Entonces Jesus les dijo: Aun por un
poco estará la luz entre vosotros: andad
entre tanto que teneis la luz, no sea que
os alcancen las tinieblas; porque el que
anda en tinieblas, no sabe donde va.
36 Entre tanto que teneis luz, creed
en la luz, para que seais hijos de luz.
Estas cosas habló Jesus, y se fué, y se
escondió de ellos.
37 ¶ Empero aunque habia hecho de-
lante de ellos tantos milagros, no creian
en él;
38 Para que se cumpliese el dicho que
dijo el profeta Isaias: ¿Señor, quién ha
creido á nuestro dicho? ¿y el brazo del
Señor, á quién ha sido revelado?
39 Por esto no podian creer, porque
otra vez dijo Isaias:
40 Cegó los ojos de ellos, y endureció
su corazon; porque no vean de los ojos,
ni entiendan de corazon, y se conviertan,
y yo los sane.
41 Estas cosas dijo Isaias, cuando vió
su gloria, y habló de él.
42 Con todo eso aun de los príncipes
muchos creyeron en él; mas por causa
de los Fariseos no *le* confesaban, por no
ser echados de la sinagoga.
43 Porque amaban mas la gloria de los
hombres que la gloria de Dios.
44 ¶ Mas Jesus clamó, y dijo: El que
cree en mí, no cree en mí, sino en aquel
que me envió.
45 Y el que me ve, ve al que me envió.
46 Yo la luz he venido al mundo, para
que todo aquel que cree en mí, no per-
manezca en tinieblas.
47 Y el que oyere mis palabras, y no
creyere, yo no le juzgo; porque no he
venido á juzgar al mundo, mas á salvar
al mundo.
48 El que me desecha, y no recibe mis
palabras, tiene quien le juzgue: la pala-
bra que he hablado, ella le juzgará en el
dia postrero.
49 Porque yo no he hablado de mí mis-
mo; mas el Padre que me envió, él me
dió mandamiento de lo que tengo de de-
cir, y de lo que tengo de hablar.
50 Y sé que su mandamiento es vida
eterna: así que lo que yo hablo, como
el Padre me lo ha dicho, así hablo.

CAPITULO XIII.

Lava el Señor los piés á sus discípulos en símbolo de la limpieza que por su muerte da á todos los suyos. 2. Exhorta en ellos á toda su iglesia á que á su ejemplo vistan afecto de servidores los unos para con los otros, &c. 3. Revela al discípulo amado la traicion de Judas mas en particular. 4. El cual salido á venderle, él declara á los que quedan, su gloria por el medio de su muerte estarle ya muy cercana, y despidiéndose de ellos encomiéndales el amor de los unos para con los otros dejándoselo por seña y marca de sus discípulos.

Y ANTES de la fiesta de la pascua,
sabiendo Jesus que su hora era ve-
nida para que pasase de este mundo al
Padre, como habia amado á los suyos
que estaban en el mundo, los amó hasta
el fin.
2 Y la cena acabada, como el diablo ya
habia metido en el corazon de Judas Isca-
riote, *hijo* de Simon, que le entregase:
3 Sabiendo Jesus que el Padre le habia
dado todas las cosas en sus manos, y que
habia venido de Dios, y á Dios iba:
4 Levántase de la cena, y se quita su
ropa, y tomando una toalla, se ciñió.
5 Luego puso agua en el lebrillo, y
comenzó á lavar los piés de los discípu-
los, y á limpiar*los* con la toalla con que
estaba ceñido.
6 Viene pues á Simon Pedro; y este le
dice: ¿Señor, tú me lavas á mí los piés?

7 Respondió Jesus, y le dijo: Lo que
yo hago, tú no lo sabes ahora; mas lo
sabrás despues.
8 Dícele Pedro: No me lavarás los piés
jamás. Respondióle Jesus: Si no te la-
vare, no tendrás parte conmigo.
9 Dícele Simon Pedro: Señor, no solo
mis piés, mas aun *mis* manos, y *mi* ca-
beza.
10 Dícele Jesus: El que está lavado, no
ha menester sino que lave *sus* piés, pues
está todo limpio. Y vosotros limpios
estais, aunque no todos.
11 Porque sabia quien era el que le en-
tregaba; por eso dijo: No estais limpios
todos.
12 ¶ Así que, despues que les hubo la-
vado los piés, y tomado su ropa, volvién-
dose á asentar otra vez, les dijo: ¿Sabeis
lo que os he hecho?
13 Vosotros me llamais Maestro y Se-
ñor; y decis bien; porque *lo* soy:
14 Pues si yo, *vuestro* Señor y Maestro,
he lavado vuestros piés, vosotros tam-
bien debeis lavar los piés los unos á los
otros.
15 Porque ejemplo os he dado, para
que como yo os he hecho, vosotros tam-
bien hagais.
16 De cierto, de cierto os digo: El siervo
no es mayor que su Señor: ni el enviado
es mayor que el que le envió.
17 Si sabeis estas cosas, bienaventura-
dos sois, si las hiciereis.
18 No hablo de todos vosotros: yo sé
los que he elegido; mas para que se
cumpla la Escritura: El que come pan
conmigo, levantó contra mí su calcañar.
19 Desde ahora os lo digo, ántes que
suceda, para que cuando sucediere, creais
que yo soy.
20 De cierto, de cierto os digo, *que* el
que recibe al que yo enviare, á mí reci-
be; y el que á mí recibe, recibe al que
me envió.
21 ¶ Como hubo Jesus dicho esto, fué
conmovido en espíritu, y protestó, y di-
jo: De cierto, de cierto os digo, que uno
de vosotros me ha de entregar.
22 Entonces los discípulos mirábanse
los unos á los otros, dudando de quién
hablaba.
23 Y uno de sus discípulos, al cual Jesus
amaba, estaba recostado en el seno de
Jesus.
24 A este pues hizo señas Simon Pedro,
para que preguntase quién era aquel de
quien hablaba.
25 El entonces recostado sobre el pecho
de Jesus, le dice: ¿Señor, quién es?
26 Respondió Jesus: Aquel es, á quien
yo diere el pan mojado. Y mojando el
pan, dió*lo* á Judas Iscariote, *el hijo* de
Simon.
27 Y tras el bocado Satanás entró en él.
Entonces Jesus le dice: Lo que haces,
házlo mas presto.
28 Empero esto ninguno de los que
estaban á la mesa entendió á qué propó-
sito se lo dijo.
29 Porque algunos *de ellos* pensaban,
porque Judas tenia la bolsa, que Jesus
le decia: Compra *las cosas* que nos son
necesarias para la fiesta: ó que diese
algo á los pobres.
30 Como él pues hubo tomado el bo-
cado, luego salió; y era *ya* noche.
31 ¶ Entonces como él salió, dijo Jesus:
Ahora es glorificado el Hijo del hombre,
y Dios es glorificado en él.
32 Si Dios es glorificado en él, Dios
tambien le glorificará en sí mismo; y
luego le glorificará.
33 Hijitos, aun un poco estoy con voso-
tros. Me buscaréis; y, así como dije á los
Judios: Donde yo voy, vosotros no po-
deis venir; así ahora á vosotros *lo* digo.
34 Un mandamiento nuevo os doy: Que
os ameis los unos á los otros: como os
amé yo, que tambien os ameis los unos á
los otros.
35 En esto conocerán todos que sois
mis discípulos, si tuviereis amor los unos
hácia los otros.
36 Le dijo Simon Pedro: ¿Señor, á
dónde vas? Respondióle Jesus: Donde
yo voy, no me puedes ahora seguir; mas
me seguirás despues.
37 Dícele Pedro: ¿Señor, por qué no
te puedo seguir ahora? mi vida pondré
por tí.
38 Respondióle Jesus: ¿Tu vida pon-
drás por mí? De cierto, de cierto te
digo: No cantará el gallo, sin que me
hayas negado tres veces.

CAPITULO XIV.

Prosiguiendo el Señor en consolar á sus discípulos, declárales como el verdadero conocimiento del Padre (por ser él una misma cosa con el Padre) consiste en conocerle á él: exhorta á que le pidan, ó al Padre en su nombre. Promete la perpétua asistencia del Espíritu Santo en su ausencia corporal. Declara quien sean sus verdaderos discípulos, á los cuales deja, como por juro de heredad eterna, su divina paz ignorada del mundo, &c.

NO se turbe vuestro corazon: creeis
en Dios, creed tambien en mí.
2 En la casa de mi Padre muchas mora-

das hay: si *así* no *fuera*, os *lo* hubiera
yo dicho. Yo voy á aparejaros el lugar.
3 Y si me fuere, y os aparejare el lugar,
vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo,
para que donde yo estoy, vosotros tam-
bien esteis.
4 Y sabeis donde yo voy, y el camino
sabeis.
5 Dícele Tomas: Señor, no sabemos
donde vas: ¿cómo pues podemos saber
el camino?
6 Jesus le dice: Yo soy el camino, y la
verdad, y la vida; nadie viene al Padre,
sino por mí.
7 Si me conociéseis, tambien á mi Padre
conoceriais; y desde ahora le conoceis,
y le habeis visto.
8 Dícele Felipe: Señor, muéstranos el
Padre, y nos basta.
9 Jesus le dice: ¿Tanto tiempo ha que
estoy con vosotros, y no me has cono-
cido aun, Felipe? El que me ha visto,
ha visto al Padre. ¿Cómo *pues* dices tú:
Muéstranos el Padre?
10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y
el Padre en mí? Las palabras que yo os
hablo, no *las* hablo de mí mismo; mas
el Padre que está en mí, él hace las
obras.
11 Creédme que yo *soy* en el Padre, y
el Padre en mí: ó si no, creédme por las
mismas obras.
12 De cierto, de cierto os digo: El que
en mí cree, las obras que yo hago tam-
bien él *las* hará, y mayores que estas
hará; porque yo voy á mi Padre.
13 Y todo lo que pidiéreis en mi nom-
bre, esto haré; para que el Padre sea glo-
rificado en el Hijo.
14 Si algo pidiéreis en mi nombre, yo
lo haré.
15 Si me amais, guardad mis manda-
mientos.
16 Y yo rogaré al Padre, el cual os dará
otro Consolador para que esté con voso-
tros para siempre;
17 *Es á saber*, al Espíritu de verdad, al
cual el mundo no puede recibir; porque
no le ve, ni le conoce; mas vosotros le
conoceis, porque está con vosotros, y
será en vosotros.
18 No os dejaré huérfanos: yo vendré
á vosotros.
19 Aun un poquito, y el mundo no me
verá mas; empero vosotros me vereis:
por cuanto yo vivo, vosotros tambien
vivireis.
20 Aquel dia vosotros conocereis que
yo *soy* en mi padre, y vosotros en mí, y
yo en vosotros.
21 El que tiene mis mandamientos, y
los guarda, aquel es el que me ama; y
el que me ama, será amado de mi Padre;
y yo le amaré á él, y me manifestaré á él.
22 Dícele Judas, no el Iscariote: ¿Se-
ñor, qué hay porque te has de manifes-
tar á nosotros, y no al mundo?
23 Respondió Jesus, y le dijo: Si algu-
no me ama, mi palabra guardará; y mi
Padre le amará, y vendremos á él, y
haremos con él morada.
24 El que no me ama, no guarda mis
palabras; y la palabra que habeis oido,
no es mia, sino del Padre que me envió.
25 Estas cosas os he hablado estando
aun con vosotros.
26 Mas aquel Consolador, el Espíritu
Santo, al cual el Padre enviará en mi nom-
bre, él os enseñará todas las cosas, y os
recordará todo lo que os he dicho.
27 La paz os dejo: mi paz os doy: no
como el mundo *la* da, yo os *la* doy: no se
turbe vuestro corazon, ni tenga miedo.
28 Habeis oido como yo os he dicho:
Voy, y vengo *otra vez* á vosotros. Si me
amáseis, ciertamente os regocijariais, por-
que he dicho que voy al Padre; porque
el Padre mayor es que yo.
29 Y ahora os *lo* he dicho ántes que se
haga, para que cuando se hiciere, creais.
30 Ya no hablaré mucho con vosotros;
porque viene el príncipe de este mundo,
mas no tiene nada en mí.
31 Empero para que conozca el mundo
que amo al Padre, y como el Padre me
dió mandamiento, así hago. Levantáos,
vamos de aquí.

CAPITULO XV.

Prosigue en la consolacion de los discípulos, donde por la semejanza de los sarmientos en la vid declara el injerimiento de los fieles en él por la mano del Padre, el cual despues de haberlos injerido en él, los cultiva para que lleven fruto, y al que no lo lleva, corta para el fuego. Repite por otras dos veces el mandamiento del amor de los unos para con los otros, y la promesa del Espíritu, &c.

YO soy la vid verdadera, y mi Padre
es el labrador.
2 Todo pámpano en mí que no lleva
fruto, le quita; y todo aquel que lleva
fruto, le limpia, para que lleve mas fruto.
3 Ya vosotros sois limpios por la pala-
bra que os he hablado.
4 Permaneced en mí, y yo en vosotros.
Como el pámpano no puede llevar fruto
de sí mismo, si no permaneciere en la
vid, así ni vosotros, si no permaneciereis
en mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos:
el que permanece en mí, y yo en él, este
lleva mucho fruto (porque sin mí nada
podeis hacer.)
6 Si alguno no permaneciere en mí,
será echado fuera como *mal* pámpano,
y se secará; y los cogen, y échan*los* en
el fuego, y arden.
7 Si permaneciereis en mí, y mis pa-
labras permanecieren en vosotros, todo
lo que quisiéreis pedireis, y os será hecho.
8 En esto es glorificado mi Padre, *en*
que lleveis mucho fruto; así seréis mis
discípulos.
9 Como el Padre me amó, tambien yo os
he amado: sed constantes en mi amor.
10 Si guardareis mis mandamientos, per-
manecereis en mi amor: como yo tam-
bien he guardado los mandamientos de
mi Padre, y permanezco en su amor.
11 Estas cosas os he hablado, para que
mi gozo permanezca en vosotros, y vues-
tro gozo sea cumplido.
12 Este es mi mandamiento: Que os
ameis los unos á los otros, como yo os
amé.
13 Nadie tiene mayor amor que este,
que ponga alguno su vida por sus amigos.
14 Vosotros sois mis amigos, si hicié-
reis las cosas que yo os mando.
15 Ya no os llamaré siervos, porque el
siervo no sabe lo que hace su Señor; mas
os he llamado amigos, porque todas las
cosas que oí de mi Padre, os he hecho
conocer.
16 No me elegisteis vosotros á mí; mas
yo os elegí á vosotros, y os he puesto
para que vayais, y lleveis fruto; y vues-
tro fruto permanezca; para que todo lo
que pidiéreis al Padre en mi nombre, él
os lo dé.
17 Esto os mando: Que os ameis los
unos á los otros.
18 Si el mundo os aborrece, sabed que
á mí me aborrecia, ántes que á vosotros.
19 Si fuérais del mundo, el mundo ama-
ria lo que es suyo; mas porque no sois
del mundo, sino que yo os elegí del mun-
do, por eso os aborrece el mundo.
20 Acordáos de la palabra que yo os he
dicho: No es el siervo mayor que su se-
ñor: si á mí me han perseguido, tambien
á vosotros perseguirán: si han guardado
mi palabra, tambien guardarán la vuestra.
21 Mas todo esto os harán por causa de
mi nombre; porque no conocen al que
me ha enviado.
22 Si yo no hubiera venido, ni les hu-
biera hablado, no tuvieran pecado; mas
ahora no tienen excusa de su pecado.
23 El que me aborrece, tambien á mi
Padre aborrece.
24 Si yo no hubiese hecho entre ellos
obras cuales ningun otro ha hecho, no
tendrian pecado; mas ahora, ellos las han
visto, y aborrecen á mí, y á mi Padre.
25 Mas *esto sucede*, para que se cumpla
la palabra que está escrita en su ley:
Sin causa me aborrecieron.
26 Empero cuando viniere el Consola-
dor, el cual yo os enviaré del Padre, *es*
á saber, el Espíritu de verdad, el cual pro-
cede del Padre, él dará testimonio de mí.
27 Y vosotros tambien dareis testimo-
nio, porque estais conmigo desde el
principio.

CAPITULO XVI.

Prosiguiendo los intentos declara á los discípulos las aflicciones y persecuciones que llevarán en el mundo por su piedad, y por la confesion de su nombre, &c. Vuélveles á prometer el Espíritu Santo que los enseñará, y corroborará en toda angustia.

ESTAS cosas os he hablado, para que
no seais ofendidos.
2 Os echarán de las sinagogas: aun
mas, la hora viene, cuando cualquiera
que os matare, pensará que hace servi-
cio á Dios.
3 Y estas cosas os harán, porque no co-
nocen al padre, ni á mí.
4 Mas os he dicho esto, para que cuan-
do aquella hora viniere, os acordeis de
ello, que yo os lo habia dicho: esto em-
pero no os lo dije al principio, porque yo
estaba con vosotros.
5 Mas ahora voy al que me envió; y nin-
guno de vosotros me pregunta: ¿Dónde
vas?
6 Mas, porque os he hablado estas cosas,
tristeza ha henchido vuestro corazon.
7 Empero yo os digo la verdad, que os
es necesario que yo vaya; porque si yo
no fuese, el Consolador no vendria á
vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré.
8 Y cuando él viniere, redargüirá al
mundo de pecado, y de justicia, y de
juicio.
9 De pecado, por cuanto no creen en mí:
10 De justicia, por cuanto voy al Padre,
y no me vereis mas:
11 De juicio, por cuanto el príncipe de
este mundo *ya* es juzgado.
12 Aun tengo muchas cosas que deci-
ros, mas ahora no las podeis llevar.
13 Empero cuando viniere aquel, el
Espíritu de verdad, él os guiará á toda
verdad; porque no hablará de sí mismo,

mas todo lo que oyere hablará; y las
cosas que han de venir os hará saber.
14 El me glorificará, porque tomará de
lo mio, y os *lo* hará saber.
15 Todo lo que tiene el Padre, mio es:
por eso dije que tomará de lo mio, y os
lo hará saber.
16 Un poco, y no me vereis; y otra vez
un poco, y me vereis; porque yo voy al
Padre.
17 Entonces dijeron *algunos* de sus dis-
cípulos unos á otros: ¿Qué es esto que
nos dice: Un poco, y no me vereis; y
otra vez, un poco, y me vereis; y, por-
que yo voy al Padre?
18 Así que decian: ¿Qué es esto que
dice: Un poco? No sabemos lo que
dice.
19 Y conocia Jesus que le querian pre-
guntar, y les dijo: ¿Preguntais entre vo-
sotros de esto que dije: Un poco, y no
me vereis; y otra vez, un poco, y me
vereis?
20 De cierto, de cierto os digo: Voso-
tros lloraréis y lamentaréis, el mundo
empero se alegrará: y vosotros sereis
tristes, mas vuestra tristeza será vuelta
en gozo.
21 La muger cuando pare, tiene dolor,
porque es venida su hora; mas despues
que ha parido un niño, ya no se acuerda
de la apretura por el gozo de que haya
nacido un hombre en el mundo.
22 Vosotros pues tambien ahora á la
verdad teneis tristeza; mas otra vez os
veré, y se gozará vuestro corazon, y
nadie quitará de vosotros vuestro gozo.
23 Y en aquel dia no me preguntareis na-
da. De cierto, de cierto os digo: Todo
cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre,
os *lo* dará.
24 Hasta ahora nada habeis pedido en
mi nombre: pedid, y recibireis, para que
vuestro gozo sea cumplido.
25 Estas cosas os he hablado en pro-
verbios; mas la hora viene cuando ya no
os hablaré en proverbios, sino que cla-
ramente os anunciaré de mi Padre.
26 Aquel dia pedireis en mi nombre, y
no os digo que yo rogaré al Padre por
vosotros;
27 Porque el mismo Padre os ama, por
cuanto vosotros me amasteis, y habeis
creido que yo salí de Dios.
28 Salí del Padre, y he venido al mun-
do: otra vez dejo el mundo, y voy al
Padre.
29 Dícenle sus discípulos: He aquí, aho-
ra hablas claramente, y ningun proverbio
dices.
30 Ahora entendemos que sabes todas
las cosas, y no has menester que nadie
te pregunte: en esto creemos que has
salido de Dios.
31 Respondióles Jesus: ¿Ahora creeis?
32 He aquí la hora viene, y ya es veni-
da, en que sereis esparcidos cada uno á los
suyos, y me dejaréis solo; mas no estoy
solo, porque el Padre está conmigo.
33 Estas cosas os he hablado para que
en mí tengais paz: en el mundo tendreis
apretura; mas confiad, yo he vencido al
mundo.

CAPITULO XVII.

Oracion de Cristo al Padre ántes de su partida de este mundo por la conservacion del ministerio de su Evangelio, por la propagacion de él, y eficacia de sus efectos, singularmente del amor de los unos para con los otros.

ESTAS cosas habló Jesus, y levanta-
dos los ojos al cielo, dijo: Padre, la
hora ha venido, glorifica á tu Hijo, para
que tambien tu Hijo te glorifique á tí:
2 Como le has dado poder sobre toda
carne, para que á todos los que le diste,
les dé vida eterna.
3 Y esta es la vida eterna, que te conoz-
can á tí, solo Dios verdadero, y á Jesu
Cristo á quien tú enviaste.
4 Yo te he glorificado en la tierra, he
acabado la obra que me diste que hiciese.
5 Ahora pues, Padre, glorifícame tú en
tí mismo con aquella gloria que tuve
contigo ántes que el mundo fuese.
6 He manifestado tu nombre á los hom-
bres que del mundo me diste: tuyos
eran, y me los diste á mí, y guardaron
tu palabra.
7 Ahora han *ya* conocido que todas las
cosas que me diste, son de tí.
8 Porque las palabras que me diste, les
he dado; y ellos *las* recibieron, y han
conocido verdaderamente que salí de tí,
y han creido que tú me enviaste.
9 Yo ruego por ellos: no ruego por el
mundo, sino por los que me diste, por-
que tuyos son.
10 Y todas mis cosas son tus cosas, y
tus cosas son mis cosas; y he sido glori-
ficado en ellas.
11 Y ya no estoy en el mundo; mas es-
tos estan en el mundo, que yo á tí vengo.
Padre santo, guárdalos por tu nombre;
á los cuales me has dado, para que sean
uno, así como nosotros *lo somos*.
12 Cuando yo estaba con ellos en el
mundo, yo los guardaba por tu nombre,

á los cuales me diste: yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió sino el hijo de perdicion, para que la Escritura se cumpliese.
13 Mas ahora vengo á tí, y hablo estas cosas en el mundo, para que ellos tengan mi gozo cumplido en sí mismos.
14 Yo les dí tu palabra, y el mundo los ha aborrecido; porque ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.
15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del malo.
16 Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.
17 Santifícalos por tu verdad: tu palabra es la verdad.
18 Como tú me enviaste al mundo, tambien yo los he enviado al mundo.
19 Y por ellos yo me santifico á mí mismo; para que tambien ellos sean santificados por la verdad.
20 Mas no ruego solamente por ellos; sino tambien por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.
21 Para que todos ellos sean uno: así como tú, oh Padre, *eres* en mí, y yo en tí; que tambien ellos en nosotros sean uno; para que el mundo crea que tú me enviaste.
22 Y yo la gloria que me diste, les he dado á ellos; para que sean uno, como tambien nosotros somos uno.
23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumados en uno, y para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado á ellos, como tambien á mí me has amado.
24 Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos esten tambien conmigo; para que vean mi gloria que me has dado, porque me has amado desde ántes de la constitucion del mundo.
25 Padre justo, el mundo no te ha conocido; mas yo te he conocido; y estos han conocido que tú me enviaste.
26 Y yo les hice conocer tu nombre, y *lo* haré conocer; para que el amor, con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

CAPITULO XVIII.

Sale el Señor al huerto en donde es preso. 2. Es llevado al sumo sacerdote, donde es negado de Pedro, y examinado por el sumo sacerdote acerca de su doctrina. 3. Es llevado delante de Pilato, al cual confiesa su reino y la condicion de él; y en suma el fin de su venida y vocacion. 4. Pilato le quiere soltar, mas el pueblo pide con instancia que suelte á Barrabas.

COMO Jesus hubo dicho estas cosas, salióse con sus discípulos á la otra parte del arroyo de Cedron, donde habia un huerto, en el cual entró él, y sus discípulos.
2 Y tambien Judas, el que le entregaba, conocia aquel lugar, porque muchas veces Jesus se juntaba allí con sus discípulos.
3 Judas pues tomando una compañía *de soldados*, y ministros de los sumos sacerdotes y de los Fariseos, vino allí con linternas y antorchas, y con armas.
4 Empero Jesus, sabiendo todas las cosas que habian de venir sobre él, salió delante, y les dijo. ¿A quién buscais?
5 Respondiéronle: A Jesus Nazareno. Díceles Jesus: Yo soy. (Y estaba tambien con ellos Judas el que le entregaba.)
6 Y como les dijo: Yo soy: volvieron atrás, y cayeron en tierra.
7 Volvióles pues á preguntar: ¿A quién buscais? Y ellos dijeron: A Jesus Nazareno.
8 Respondió Jesus: *Ya* os he dicho que yo soy: pues si á mí buscais, dejad ir á estos:
9 Para que se cumpliese la palabra que habia dicho: De los que me diste, ninguno de ellos perdí.
10 Entonces Simon Pedro, que tenia una espada, la sacó, y hirió á un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha; y el siervo se llamaba Malco.
11 Jesus entonces dijo á Pedro: Mete tu espada en la vaina: ¿la copa que mi Padre me ha dado, no la tengo de beber?
12 Entonces la compañía *de los soldados*, y el tribuno, y los ministros de los Judios prendieron á Jesus, y le ataron.
13 ¶ Y le trajeron primeramente á Annas, porque era suegro de Caifas, el cual era sumo sacerdote de aquel año.
14 Y era Caifas el que habia dado el consejo á los Judios, que era necesario que un hombre muriese por el pueblo.
15 Y seguia á Jesus Simon Pedro, y otro discípulo; y aquel discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesus en el palacio del sumo sacerdote.
16 Mas Pedro estaba fuera á la puerta. Entonces salió aquel discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló á la portera, y metió dentro á Pedro.
17 Entonces la criada portera dijo á Pedro: ¿No eres tú tambien *uno* de los discípulos de este hombre? Dice él: No soy.

18 Y estaban en pié los criados y los
ministros que habian hecho fuego de
carbon, porque hacia frio, y se calenta-
ban; y estaba con ellos Pedro en pié ca-
lentándose.
19 Y el sumo sacerdote preguntó á Je-
sus de sus discípulos, y de su doctrina.
20 Jesus le respondió: Yo manifiesta-
mente he hablado al mundo: yo siem-
pre he enseñado en la sinagoga, y en el
templo, donde siempre se juntan todos
los Judios; y nada he hablado en oculto.
21 ¿Por qué me preguntas á mí? Pre-
gunta á los que han oido, qué les haya
yo hablado: he aquí, estos saben lo que
yo he dicho.
22 Y como él hubo dicho esto, uno de
los ministros que estaba allí, dió una
bofetada á Jesus, diciendo: ¿Así respon-
des al sumo sacerdote?
23 Respondióle Jesus: Si he hablado
mal, dá testimonio del mal; mas si bien,
¿por qué me hieres?
24 Habíale enviado Annas atado á Cai-
fas sumo sacerdote.
25 Estaba pues Pedro en pié calentán-
dose; y le dijeron: ¿No eres tú tambien
uno de sus discípulos? El *lo* negó, y
dijo: No soy.
26 Uno de los criados del sumo sacer-
dote, pariente de aquel á quien Pedro
habia cortado la oreja, le dice: ¿No te
ví yo en el huerto con él?
27 Y negó Pedro otra vez; y luego el
gallo cantó.
28 ¶ Y llevan á Jesus de Caifas al pre-
torio; y era de mañana; y ellos no en-
traron en el pretorio por no ser contami-
nados, sino poder comer la pascua.
29 Entonces salió Pilato á ellos fuera,
y dijo: ¿Qué acusacion traeis contra este
hombre?
30 Respondieron, y le dijeron: Si este
no fuera malhechor, no te le hubieramos
entregado.
31 Díceles entonces Pilato: Tomádle
vosotros, y juzgádle segun vuestra ley.
Y los Judios le dijeron: A nosotros no
nos es lícito matar á nadie.
32 Para que se cumpliese el dicho de Je-
sus que habia dicho, dando á entender
de que muerte habia de morir.
33 Entonces Pilato volvióse á entrar en
el pretorio, y llamó á Jesus, y le dijo:
¿Eres tú el Rey de los Judios?
34 Respondióle Jesus: ¿Dices tú esto
de tí mismo, ó te lo han dicho otros de
mí?
35 Pilato respondió: ¿Soy yo Judio?
Tu misma nacion, y los sumos sacerdotes,
te han entregado á mí: ¿qué has hecho?
36 Respondió Jesus: Mi reino no es de
este mundo: si de este mundo fuera mi
reino, mis servidores pelearian para que
yo no fuera entregado á los Judios, ahora
pues mi reino no es de aquí.
37 Díjole entonces Pilato: ¿Luego rey
eres tú? Respondió Jesus: Tú dices
que yo soy rey. Yo para esto he nacido,
y para esto he venido al mundo, *es á sa-
ber*, para dar testimonio á la verdad. Todo
aquel que es de la verdad, oye mi voz.
38 Dícele Pilato: ¿Qué cosa es verdad?
Y como hubo dicho esto, volvió á los
Judios, y les dice: Yo no hallo en él
crimen alguno.
39 Empero vosotros teneis costumbre,
que *yo* os suelte uno en la pascua: ¿que-
reis pues que os suelte al Rey de los Ju-
dios?
40 Entonces todos dieron voces otra
vez, diciendo: No á este, sino á Barrabas.
Y Barrabas era un ladron.

CAPITULO XIX.

Es azotado de Pilato, mas no contentándose los Judios de solo esto, por no incurrir en el odio de Cesar le condena á muerte habiendo ántes dado claro testimonio de su inocencia. 2. Es crucificado, y puesto sobre la cruz el título de su reino, &c. 3. Desde su cruz tiene cuidado del amparo de su madre encomendándola al discípulo amado. 4. Espira en la cruz. 5. Abrenle el costado despues de muerto, de donde sale sangre y agua. 6. Es sepultado por Joseph de Arimathea, y por Nicodemo.

ASÍ que entonces tomó Pilato á Je-
sus, y *le* azotó.
2 Y los soldados entretejieron de espi-
nas una corona, y *la* pusieron sobre su
cabeza, y le vistieron de una ropa de
grana,
3 Y decian: Dios te guarde, Rey de los
Judios; y le daban de bofetadas.
4 Entonces Pilato salió otra vez fuera,
y les dijo: He aquí, os le traigo fuera,
para que entendais que ningun crimen
hallo en él.
5 Entonces salió Jesus fuera llevando
la corona de espinas, y la ropa de grana.
Y díceles *Pilato:* ¡He aquí el hombre!
6 Y como le vieron los príncipes de los
sacerdotes, y los ministros, dieron voces,
diciendo: Crucifíca*le*, crucifíca*le*. Dí-
celes Pilato: Tomádle vosotros, y cruci-
ficád*le*; porque yo no hallo en él crimen.
7 Respondiéronle los Judios: Nosotros
tenemos una ley, y segun nuestra ley
debe morir, porque se hizo el Hijo de
Dios.

8 Pilato pues como oyó esta palabra,
tuvo mas miedo.
9 Y entró otra vez en el pretorio, y
dijo á Jesus: ¿De dónde eres tú? Mas
Jesus no le dió respuesta.
10 Entonces dícele Pilato: ¿A mí no
me hablas? ¿no sabes que tengo potes-
tad para crucificarte, y que tengo potes-
tad para soltarte?
11 Respondió Jesus: Ninguna potestad
tendrias contra mí, si no te fuese dada
de arriba; por tanto el que á tí me ha
entregado, mayor pecado tiene.
12 Desde entonces procuraba Pilato de
soltarle; mas los Judios daban voces,
diciendo: Si á este sueltas, no eres ami-
go de Cesar: cualquiera que se hace rey,
habla contra Cesar.
13 Entonces Pilato oyendo este dicho,
llevó fuera á Jesus, y se sentó en el tri-
bunal, en el lugar que se llama el Pavi-
mento, y en el Hebreo Gabbatha.
14 Y era la preparacion de la pascua, y
como la hora de sexta: entonces dijo á
los Judios: ¡He aquí vuestro Rey!
15 Mas ellos dieron voces: Quíta*le*,
quíta*le*, crucifícale. Díceles Pilato: ¿A
vuestro Rey tengo de crucificar? Res-
pondieron los sumos sacerdotes: No
tenemos rey, sino á Cesar.
16 Entonces pues se le entregó para que
fuese crucificado. Y tomaron á Jesus, y
le llevaron.
17 Y él llevando su cruz, salió al lugar
que se llama *el lugar* de la Calavera, y en
Hebreo Golgotha:
18 Donde le crucificaron, y con él otros
dos, de una parte y de otra, y Jesus en
medio.
19 Y escribió Pilato un título, el cual
puso encima de la cruz; y el escrito era:
JESUS NAZARENO, REY DE LOS
JUDIOS.
20 Y muchos de los Judios leyeron este
título; porque el lugar donde fué cruci-
ficado Jesus, estaba cerca de la ciudad;
y era escrito en Hebreo, *y* en Griego, *y*
en Latin.
21 Y decian á Pilato los sumos sacerdo-
tes de los Judios: No escribas: Rey de
los Judios; sino que él dijo: Rey soy de
los Judios.
22 Respondió Pilato: Lo que he escrito,
he escrito.
23 Y como los soldados hubieron cru-
cificado á Jesus, tomaron sus vestidos,
y hicieron cuatro partes (á cada soldado
una parte,) y tambien *la* túnica, mas la
túnica era sin costura, toda tejida desde
arriba.
24 Dijeron pues entre sí: No la parta-
mos, sino echemos suertes sobre ella
cuya será; para que se cumpliese la Es-
critura que dice: Partieron para sí mis
vestidos, y sobre mi vestidura echaron
suertes. Estas cosas pues los soldados
hicieron.
25 ¶ Y estaban junto á la cruz de Jesus
su madre, y la hermana de su madre,
Maria *muger* de Cleofas, y Maria Magda-
lena.
26 Y como vió Jesus á su madre, y al
discípulo que él amaba, que estaba pre-
sente, dice á su madre: Muger, he ahí
tu hijo.
27 Y luego dice al discípulo: He ahí tu
madre. Y desde aquella hora el discí-
pulo la recibió en *su* propia *casa.*
28 ¶ Despues de esto, sabiendo Jesus
que todas las cosas estaban ya cumplidas,
para que la Escritura se cumpliese, dijo:
Tengo sed.
29 Y habia allí puesta una vasija llena
de vinagre. Entonces ellos hinchieron
una esponja de vinagre, y puesta sobre
un hisopo se la llegaron á la boca.
30 Y como Jesus tomó el vinagre, dijo:
Consumado está. Y abajando la cabeza,
dió el espíritu.
31 ¶ Entonces los Judios, por cuanto
era *el dia de* la preparacion, para que los
cuerpos no quedasen en la cruz en el
sábado, porque era gran dia aquel sába-
do, rogaron á Pilato que se les quebra-
sen las piernas, y *que* fuesen quitados.
32 Vinieron pues los soldados, y á la ver-
dad quebraron las piernas al primero, y
al otro que habia sido crucificado con él:
33 Mas cuando vinieron á Jesus, como
le vieron ya muerto, no le quebraron las
piernas.
34 Empero uno de los soldados le abrió
el costado con una lanza, y luego salió
sangre y agua.
35 Y el que *lo* vió da testimonio, y su
testimonio es verdadero; y él sabe que
dice verdad, para que vosotros tambien
creais.
36 Porque estas cosas fueron hechas,
para que se cumpliese la Escritura:
Hueso no será quebrantado de él.
37 Y tambien otra Escritura dice: Mi-
rarán á aquel al cual traspasaron.
38 ¶ Pasadas estas cosas, rogó á Pilato
Joseph de Arimathea, el cual era discí-
pulo de Jesus, mas secreto, por miedo

de los Judios, que él quítase el cuerpo
de Jesus: lo cual permitió Pilato. En-
tonces él vino, y quitó el cuerpo de Jesus.
39 Y vino tambien Nicodemo, el que
ántes habia venido á Jesus de noche,
trayendo un mistura de mirra y de aloes,
como cien libras.
40 Y tomaron el cuerpo de Jesus, y le
envolvieron en lienzos con especias, co-
mo es costumbre de los Judios sepultar.
41 Y en aquel lugar, donde habia sido
crucificado, habia un huerto, y en el
huerto un sepulcro nuevo, en el cual
aun no habia sido puesto alguno.
42 Allí pues pusieron á Jesus, por causa
del dia de la preparacion de los Judios,
porque aquel sepulcro estaba cerca.

CAPITULO XX.

Vienen los discípulos al sepulcro, y ven que el cuerpo del Señor no está dentro, y se vuelven. 2. Aparécese resucitado primeramente á la Magdalena. 3. Luego á todos los discípulos donde estaban encerrados. 4. Despues á todos por causa de Tomas, que no se halló con ellos cuando les apareció ántes, el cual, vistos los argumentos que él mismo ántes habia pedido de su resurreccion, le confiesa por su Señor y su Dios, &c.

Y EL primero *dia* de la semana, Maria
Magdalena vino de mañana, siendo
aun oscuro, al sepulcro, y vió la piedra
quitada del sepulcro.
2 Entonces corrió, y vino á Simon Pe-
dro, y al otro discípulo, al cual amaba
Jesus, y les dice: Han llevado al Señor
del sepulcro, y no sabemos donde le han
puesto.
3 Salió pues Pedro, y el otro discípulo,
y vinieron al sepulcro.
4 Y corrian los dos juntos; mas el otro
discípulo corrió mas presto que Pedro,
y vino primero al sepulcro.
5 Y abajándose *á mirar*, vió los lienzos
puestos; mas no entró.
6 Vino pues Simon Pedro siguiéndole,
y entró en el sepulcro, y vió los lienzos
puestos,
7 Y el sudario que habia estado sobre
su cabeza, no puesto con los lienzos, sino
á parte en un lugar envuelto.
8 Entonces entró tambien aquel otro
discípulo, que habia venido primero al
sepulcro; y vió, y creyó.
9 Porque aun no sabian la Escritura,
que era menester que él resucitase de
entre los muertos.
10 Así que volvieron los discípulos á
los suyos.
11 ¶ Empero Maria estaba fuera llo-
rando junto al sepulcro; y estando llo-
rando abajóse *á mirar* en el sepulcro.
12 Y vió dos ángeles en ropas blancas
que estaban sentados, el uno á la cabe-
cera, y el otro á los piés, donde el cuerpo
de Jesus habia sido puesto.
13 Y le dijeron: ¿Muger, por qué llo-
ras? Ella les dice: Porque han llevado
á mi Señor, y no sé donde lo han puesto.
14 Y como hubo dicho esto, volvió
atrás, y vió á Jesus que estaba en pié;
mas no sabia que era Jesus.
15 Dícele Jesus: ¿Muger, por qué llo-
ras? ¿á quién buscas? Ella, pensando
que era el hortelano, le dice: Señor, si
tú le has llevado, díme donde le has
puesto, y yo le llevaré.
16 Dícele Jesus: Maria. Volviéndose
ella, dícele: Rabboni, que quiere decir,
Maestro.
17 Dícele Jesus: No me toques; por-
que aun no he subido á mi Padre; mas
vé á mis hermanos, y díles: Subo á mi
Padre, y á vuestro Padre, *á* mi Dios, y á
vuestro Dios.
18 Vino Maria Magdalena dando las nue-
vas á los discípulos: Que habia visto al
Señor, y *que* le dijo estas cosas.
19 ¶ Y como fué tarde aquel mismo
dia, el primero de la semana, y las puer-
tas estaban cerradas, donde los discípulos
estaban juntos por miedo de los Judios,
vino Jesus; y púsose en medio, y les dijo:
Paz á vosotros.
20 Y como hubo dicho esto, mostróles
las manos y el costado: entonces los dis-
cípulos se regocijaron, viendo al Señor.
21 Entonces díceles otra vez: Paz á
vosotros: como me envió *mi* Padre, así
tambien yo os envio.
22 Y como hubo dicho esto, sopló so-
bre *ellos*, y les dijo: Recibid el Espíritu
Santo.
23 A los que perdonareis los pecados,
les son perdonados; *y* á los que los retu-
viereis, les son retenidos.
24 ¶ Empero Tomas uno de los doce,
que se llamaba Didymo, no estaba con
ellos cuando Jesus vino.
25 Dijéronle pues los otros discípulos:
Al Señor hemos visto. Y él les dijo: Si
no viere en sus manos la señal de los cla-
vos, y metiere mi dedo en el lugar de los
clavos, y metiere mi mano en su costado,
no creeré.
26 Y ocho dias despues estaban otra
vez sus discípulos dentro, y con ellos
Tomas: *entonces* vino Jesus cerradas las
puertas, y púsose en medio, y dijo: Paz
á vosotros.

27 Luego dice á Tomas: Mete tu dedo
aquí, y vé mis manos; y dá acá tu mano,
y méte*la* en mi costado, y no seas incre-
dulo, sino fiel.
28 Entonces Tomas respondió, y le
dijo: Señor mio, y Dios mio.
29 Dícele Jesus: Porque me has vis-
to, oh Tomas, creiste: bienaventurados
los que no vieron, y *sin embargo* creyeron.
30 Y tambien muchas otras señales por
cierto hizo Jesus en presencia de sus
discípulos, que no están escritas en este
libro.
31 Estas empero están escritas, para que
creais que Jesus es el Cristo, el Hijo de
Dios; y para que creyendo, tengais vida
en su nombre.

CAPITULO XXI.

Muéstrase el Señor la tercera vez á sus discípulos estando ellos pescando. 2. Encarga encarecidamente á Pedro que apaciente sus ovejas y corderos. 3. Predícele su muerte; y amonéstale que no sea curioso por saber de la de los otros, si morirán ó vivirán.

DESPUES se manifestó Jesus otra vez
á sus discípulos junto á la mar de
Tiberias; y se manifestó de esta manera:
2 Estaban juntos Simon Pedro, y To-
mas, que se llamaba Didymo, y Nathan-
ael, de Cana de Galilea, y los *hijos* de
Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.
3 Díceles Simon: A pescar voy: Dí-
cenle: Vamos nosotros tambien conti-
go. Fueron, y subieron luego en una
nave; y aquella noche no tomaron nada.
4 Empero venida la mañana, Jesus se
puso en la ribera; mas los discípulos no
sabian que era Jesus.
5 Entonces les dice Jesus: ¿Hijos, teneis
algo de comer? Respondiéronle: No.
6 Y él les dice: Echad la red á la dere-
cha de la nave, y hallaréis. Echáron*la*
pues, y ya no la podian en ninguna ma-
nera sacar, por la multitud de los peces.
7 Dijo entonces aquel discípulo, al cual
amaba Jesus, á Pedro: El Señor es. En-
tonces Simon Pedro, como oyó que era
el Señor, ciñióse de pescador, porque
estaba desnudo, y echóse á la mar.
8 Y los otros discípulos vinieron con la
nave (porque no estaban lejos de tierra,
sino como doscientos codos), trayendo
la red con los peces.
9 Y como llegaron á tierra, vieron as-
cuas puestas, y un pez encima de ellas,
y pan.
10 Díceles Jesus: Traed de los peces
que tomasteis ahora.
11 Subió Simon Pedro, y trajo la red á
tierra, llena de grandes peces, ciento y
cincuenta y tres; y *aun* siendo tantos, la
red no se rompió.
12 Díceles Jesus: Venid, *y* comed. Y
ninguno de los discípulos le osaba pre-
guntar: ¿Tú, quién eres? sabiendo que
era el Señor.
13 Entonces viene Jesus, y toma el pan,
y dáles, y asimismo del pez.
14 Esta era ya la tercera vez que Jesus
se manifestó á sus discípulos, habiendo
resucitado de entre los muertos.
15 ¶ Pues como hubieron comido, Jesus
dijo á Simon Pedro: ¿Simon, *hijo* de Jo-
nas, me amas mas que estos? Dícele:
Si, Señor: tú sabes que te amo. Dícele:
Apacienta mis corderos.
16 Vuélvele á decir la segunda vez: ¿Si-
mon, *hijo* de Jonas, me amas? Respón-
dele: Si, Señor: tú sabes que te amo.
Dícele: Apacienta mis ovejas.
17 Dícele la tercera vez: ¿Simon, *hijo* de
Jonas, me amas? Entristecióse Pedro de
que le dijese la tercera vez. ¿Me amas?
Y le dice: Señor, tú sabes todas las co-
sas: tú sabes que te amo. Dícele Jesus:
Apacienta mis ovejas.
18 De cierto, de cierto te digo, *que* cuan-
do eras mas mozo, te ceñias, y ibas donde
querias; mas cuando ya fueres viejo, ex-
tenderás tus manos, y ceñirte ha otro,
y *te* llevará donde no querrias.
19 Y esto dijo, dando á entender con
que muerte habia de glorificar á Dios.
Y dicho esto, dícele: Sígueme.
20 Entonces volviéndose Pedro, ve á
aquel discípulo al cual amaba Jesus que
seguia, el que tambien se habia recosta-
do sobre su pecho en la cena, y *le* habia
dicho: ¿Señor, quién es el que te ha de
entregar?
21 Así que, como Pedro vió á este, dice
á Jesus: ¿Señor, y qué *será de* este?
22 Dícele Jesus: Si quiero que él que-
de hasta que yo venga, ¿qué *se te da* á tí?
Sígueme tú.
23 Salió pues este dicho entre los her-
manos, que aquel discípulo no habia de
morir; mas Jesus no le dijo: No morirá;
sino: Si quiero que él quede hasta que
yo venga, ¿qué *se te da* á tí?
24 Este es el discípulo que da testimonio
de estas cosas, y escribió estas cosas; y
sabemos que su testimonio es verdadero.
25 Y hay tambien otras muchas cosas
que hizo Jesus, que si se escribiesen cada
una por sí, ni aun en el mundo pienso
que cabrian los libros que se habrian de
escribir. Amen.

LOS

ACTOS DE LOS APOSTOLES.

CAPITULO I.

Recapitúlase la historia de la conversacion del Señor con sus discípulos despues de su resurreccion, y su subida á los cielos, despues de haberles hecho la promesa de la venida del Espíritu Santo. II. Matias es elegido por medio de la oracion y suertes en lugar de Judas el traidor.

HEMOS hablado primero, oh Teofilo, de todas las cosas que Jesus comenzó á hacer, y á enseñar,
2 Hasta el dia en que, despues de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo á los apóstoles que escogió, fué recibido arriba:
3 A los cuales, despues de haber padecido, se mostró tambien vivo con muchas pruebas infalibles, apareciéndoseles por cuarenta dias, y hablándoles del reino de Dios.
4 Y juntándolos, les mandó, que no se fuesen de Jerusalem, mas que esperasen la promesa del Padre, que oisteis, *dice*, de mí.
5 Porque Juan á la verdad bautizó con agua, mas vosotros sereis bautizados con el Espíritu Santo no muchos dias despues de estos.
6 Entonces los que se habian juntado le preguntaron, diciendo: ¿Señor, restituirás el reino á Israel en este tiempo?
7 Y les dijo: No es vuestro saber los tiempos, ó las sazones que el Padre puso en su sola potestad;
8 Mas recibireis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y me sereis testigos en Jerusalem, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo ultimo de la tierra.
9 Y habiendo dicho estas cosas, mirándo*le* ellos, fué alzado, y una nube le recibió, *y le quitó* de sus ojos.
10 Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo entre tanto que él iba, he aquí, dos varones se pusieron junto á ellos en vestidos blancos;
11 Los cuales tambien *les* dijeron: Varones Galileos, ¿qué estais mirando al cielo? este Jesus que ha sido tomado arriba de vosotros al cielo, así vendrá, como le habeis visto ir al cielo.
12 Entonces se volvieron á Jerusalem del monte que se llama el Olivar, el cual está cerca de Jerusalem, camino de un sábado.
13 Y entrados, subieron al cenadero, donde estaban Pedro y Santiago, y Juan y Andres, Felipe y Tomas, Bartolome y Mateo, Santiago, *hijo* de Alfeo, y Simon el Zelador, y Judas, *hermano* de Santiago.
14 Todos estos perseveraban unánimes en oracion y ruego con las mugeres, y con Maria la madre de Jesus, y con sus hermanos.
15 ¶ Y en aquellos dias Pedro, levantándose en medio de los discípulos, dijo: (el número de nombres *de los que estaban* juntos era como de ciento y veinte:)
16 Varones *y* hermanos, era menester que se cumpliese esta Escritura, la cual dijo ántes el Espíritu Santo por la boca de David, de Judas, que fué *el* guia de los que prendieron á Jesus,
17 El cual era contado con nosotros, y tenia parte de este ministerio.
18 Este pues adquirió un campo con el salario de *su* iniquidad, y colgándose rebentó por medio, y todas sus entrañas se derramaron.
19 Y *esto* fué notorio á todos los moradores de Jerusalem, de tal manera que aquel campo sea llamado en su propria lengua Aceldama, esto es: Campo de sangre.
20 Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitacion, y no haya quien more en ella: y, Tome otro su obispado.
21 Conviene, pues, que de estos varones, que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesus entró y salió entre nosotros,
22 Comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el dia que fué tomado arriba de entre nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurreccion.
23 Y señalaron á dos, á Joseph, que se llama Barsabas, que tenia por sobrenombre Justo, y á Matias.
24 Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cual has escogido de estos dos,

25 Para que tome parte de este ministerio, y apostolado, del cual cayó por prevaricacion Judas, para irse á su propio lugar.

26 Y les echaron las suertes; y cayó la suerte sobre Matias; y fué contado con los once apóstoles.

CAPITULO II.

Viene el Espíritu Santo sobre los apóstoles el cual recibido hablan en diversas lenguas con grande espanto de todos los mas que los oian; mas burlándose otros, y teniéndolos por fuera de seso. II. A los cuales Pedro da razon probándoles ser esto cumplimiento de las promesas de Dios por sus profetas; y en segundo lugar afirmándoles ser el Cristo el que ellos crucificaron, al cual el Padre haya resucitado para que en su nombre se anuncie al mundo perdon de pecados. III. Son convertidos muchos de ellos por estas exhortaciones de Pedro. IV. Descríbese la conversacion y vida de aquella primera iglesia, &c.

Y CUANDO hubo venido cumplidamente el dia de Pentecostes, estaban todos unánimes en un mismo lugar.

2 Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento vehemente que venia con ímpetu, el cual hinchió toda la casa donde estaban sentados.

3 Y les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, y se asentó sobre cada uno de ellos.

4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen.

5 (Moraban entonces en Jerusalem Judios, varones religiosos de todas las naciones *que están* debajo del cielo.)

6 Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oia hablar su propia lengua.

7 Y estaban todos atónitos y maravillados, diciendo los unos á los otros: He aquí, ¿no son Galileos todos estos que hablan?

8 ¿Cómo, pues, los oimos nosotros *hablar* cada uno en su lengua en que somos nacidos?

9 Parthos, y Medos, y Elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, y en Cappadocia, en el Ponto, y en Asia,

10 En Phrygia, y en Pamphilia, en Egypto, y en las partes de Libia *que están* de la otra parte de Cyrene, y extrangeros de Roma, Judios, y prosélitos,

11 Cretenses, y Arabes: los oimos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

12 Y estaban todos atónitos y en duda, diciendo los unos á los otros: ¿Qué quiere ser esto?

13 Mas otros burlándose, decian: Estos están llenos de mosto.

14 ¶ Entonces Pedro poniéndose en pié con los once, alzó su voz, y les habló, diciendo: Varones de Judea, y todos los que habitais en Jerusalem, esto os sea notorio, y prestad oidos á mis palabras;

15 Porque estos no estan borrachos, como vosotros pensais, siendo *solamente* la hora de tercia del dia.

16 Mas esto es lo que fué dicho por el profeta Joel:

17 Y será en los postreros dias, (dice Dios,) que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos, y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros viejos soñarán sueños.

18 Y de cierto sobre mis siervos, y sobre mis criadas en aquellos dias derramaré de mi Espíritu; y profetizarán.

19 Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre, y fuego, y vapor de humo.

20 El sol se volverá en tinieblas, y la luna en sangre, ántes que venga el dia del Señor grande y illustre.

21 Y acontecerá, *que* todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

22 Varones Israelitas, oid estas palabras: Jesus el Nazareno, varon aprobado de Dios entre vosotros en maravillas, y prodigios, y señales que Dios hizo por él en medio de vosotros, como tambien vosotros sabeis:

23 A este, entregado por determinado consejo y providencia de Dios, tomándo*le vosotros*, le matasteis por manos inicuas, crucificándole.

24 Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte; por cuanto era imposible ser detenido de ella.

25 Porque David dice de él: Yo veia al Señor siempre delante de mí; porque le tengo á mi diestra, no seré movido:

26 Por lo cual mi corazon se alegró, y mi lengua se regocijó, y aun mi carne descansará en esperanza:

27 Que no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu Santo vea corrupcion.

28 Me hiciste conocer los caminos de la vida: henchirme has de gozo con tu presencia.

29 Varones *y* hermanos, se os puede libremente decir del patriarca David, que murió, y fué sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el dia de hoy.

30 Así que siendo profeta, y sabiendo
que con juramento le habia Dios jurado,
que del fruto de sus lomos en cuanto á
la carne, le levantaria el Cristo, que se
asentase sobre su trono:
31 Viendo esto ántes, habló de la resur-
reccion del Cristo, que su alma no haya
sido dejada en el infierno, ni su carne
haya visto corrupcion.
32 A este Jesus resucitó Dios, de lo
cual todos nosotros somos testigos.
33 Así que ensalzado por la diestra de
Dios, y recibiendo del Padre la promesa
del Espíritu Santo, ha derramado esto
que vosotros ahora veis y ois.
34 Porque David no ha subido á los cie-
los; empero él dice: Dijo el Señor á mi
Señor, asiéntate á mi diestra,
35 Hasta que ponga tus enemigos por
estrado de tus piés.
36 Sepa pues certísimamente toda la
casa de Israel, que á este ha hecho Dios
Señor y Cristo, á este Jesus que vosotros
crucificasteis.
37 ¶ Y oidas *estas cosas*, fueron com-
pungidos de corazon, y dijeron á Pedro,
y á los otros apóstoles: Varones *y* her-
manos, ¿qué haremos?
38 Entonces Pedro les dijo: Arrepen-
tíos, y sed bautizados cada uno de voso-
tros en el nombre de Jesu Cristo para
remision de los pecados; y recibireis el
don del Espíritu Santo.
39 Porque á vosotros es *hecha* la pro-
mesa, y á vuestros hijos, y á todos los
que están lejos: á cualesquiera que el
Señor nuestro Dios llamare.
40 Y con otras muchas palabras testifi-
caba, y *los* exhortaba, diciendo: Salváos
de esta perversa generacion.
41 Entonces los que recibieron con gus-
to su palabra fueron bautizados; y fue-
ron añadidas *á la iglesia* aquel dia como
tres mil almas.
42 ¶ Y perseveraban en la doctrina de
los apóstoles, y en la comunion, y en
el rompimiento del pan, y en las ora-
ciones.
43 Y toda alma tenia temor; y muchas
maravillas y señales eran hechas por los
apóstoles.
44 Y todos los que creian estaban jun-
tos; y tenian todas las cosas comunes.
45 Y vendian las posesiones y las hacien-
das, y las repartian á todos, como cada
uno habia menester.
46 Y perseverando unánimes cada dia
en el templo, y rompiendo el pan en las
casas, comian juntos con alegría y con
sencillez de corazon,
47 Alabando á Dios, y teniendo favor
cerca de todo el pueblo. Y el Señor
añadia cada dia á la iglesia los que ha-
bian de ser salvos.

CAPITULO III.

Pedro y Juan sanan un cojo conocido de todo el pueblo con grande espanto de todos los que le veian sano. 11. Pedro declara al pueblo así espantado de aquel milagro que lo han hecho en la fé y por la invocacion del nombre del Señor Jesus, el cual les afirma ser el verdadero Mesias prometido en la ley y en los profetas, y los exhorta á arrepentimiento.

PEDRO y Juan subian juntos al tem-
plo á la hora de la oracion, *es decir*, la
de nona.
2 Y un hombre, cojo desde el vientre de
su madre, era traido; al cual ponian cada
dia á la puerta del templo, que se dice la
Hermosa, para que pidiese limosna de
los que entraban en el templo.
3 Este como vió á Pedro y á Juan que
comenzaban á entrar en el templo, *les*
pedia una limosna.
4 Pedro pues con Juan poniendo los
ojos en él, dijo: Mira á nosotros.
5 Entonces él estuvo atento á ellos, es-
perando recibir de ellos algo.
6 Y Pedro dijo: Ni tengo plata ni oro;
mas lo que tengo, eso te doy: en el nom-
bre de Jesu Cristo, el Nazareno, leván-
tate, y anda.
7 Y tomándole por la mano derecha, *le*
levantó; y luego fueron afirmados sus
piés y tobillos.
8 Y saltando, se puso en pié, y anduvo,
y entró con ellos en el templo, andando
y saltando, y alabando á Dios.
9 Y todo el pueblo le vió andando, y
alabando á Dios.
10 Y le conocian, que él era el que se
sentaba á *pedir* la limosna á la puerta del
templo, la Hermosa; y fueron llenos de
miedo y de espanto de lo que le habia
acontecido.
11 ¶ Y teniendo á Pedro y á Juan el
cojo que habia sido sanado, todo el pue-
blo concurrió á ellos al pórtico que se
llama de Salomon atónitos.
12 *Lo cual* viendo Pedro, respondió al
pueblo: Varones Israelitas, ¿por qué os
maravillais de esto? ¿ó por qué poneis
los ojos en nosotros como si por nuestro
poder ó piedad hubiésemos hecho andar
á este?
13 El Dios de Abraham, y de Isaac, y de
Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glo-
rificado á su Hijo Jesus, al cual vosotros

entregasteis, y negasteis delante de Pilato, juzgando él que habia de ser suelto.

14 Mas vosotros al Santo y al Justo negasteis, y pedisteis que se os diese un hombre homicida;

15 Y matasteis al Autor de la vida, al cual Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

16 Y su nombre, por la fé en su nombre ha confirmado á este que vosotros veis y conoceis; y la fé que por él es, ha dado á este esta perfecta sanidad en presencia de todos vosotros.

17 Mas ahora, hermanos, yo sé que por ignorancia habeis hecho *aquello*, como tambien vuestros príncipes.

18 Empero Dios lo que habia ántes anunciado por boca de todos sus profetas, que *su* Cristo habia de padecer, así *lo* ha cumplido.

19 Arrepentíos, pues, y convertíos, para que vuestros pecados sean raidos, cuando los tiempos del refrigerio vinieren de la presencia del Señor;

20 Y enviare á Jesu Cristo, que os ha sido ántes anunciado.

21 Al cual cierto es menester que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauracion de todas las cosas: de que habló Dios por boca de todos sus santos profetas que han sido desde el principio de los siglos.

22 Porque Moyses á la verdad dijo á los padres: El Señor vuestro Dios os levantará un profeta de vuestros hermanos, como yo: á él oireis en todas las cosas que os hablare.

23 Y acontecerá, *que* toda alma que no oyere á aquel profeta, será exterminada de entre el pueblo.

24 Y todos los profetas desde Samuel, y en adelante, todos los que han hablado, han prenunciado estos dias.

25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del concierto que Dios concertó con nuestros padres, diciendo á Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

26 A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado á su hijo Jesus, le envió para que os bendijese, convirtiéndoos cada uno de su maldad.

CAPITULO IV.

Pedro y Juan son llamados al concilio para dar razon del milagro dicho. II. Pedro responde con grande constancia afirmando haber sido hecho en virtud de la fé, y invocacion de Jesus que ellos crucificaron, el cual es el verdadero Mesias. III. El concilio, no pudiendo contradecir al milagro, los envia mandándoles que no hablen mas en aquel nombre; mas ellos responden que en ello no pueden obedecer, porque tienen mandamiento de Dios en contrario. IV. Sueltos vienen á los suyos, los cuales glorifican á Dios por lo acontecido, y le oran por el adelantamiento de su reino. V. Descríbese su singular amor de los unos para con los otros.

Y HABLANDO ellos al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes, y el magistrado del templo, y los Saduceos,

2 Pesándoles de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en el nombre de Jesus la resurreccion de los muertos.

3 Y les echaron mano, y *los* pusieron en la cárcel hasta el dia siguiente; porque era ya tarde.

4 Mas muchos de los que habian oido la palabra creyeron; y fué hecho el número de los hombres, como cinco mil.

5 Y aconteció el dia siguiente, que los príncipes de ellos se juntaron, y los ancianos, y los escribas, en Jerusalem,

6 Y Annas, sumo sacerdote, y Caifas, y Juan, y Alejandro, y todos los que eran de la parentela del sumo sacerdote.

7 Y haciéndolos presentar en medio, les preguntaron: ¿Con qué poder, ó en qué nombre habeis hecho vosotros esto?

8 ¶ Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Príncipes del pueblo, y ancianos de Israel:

9 Pues que somos hoy demandados acerca del beneficio hecho á un hombre enfermo, *es á saber*, de qué manera este haya sido sanado;

10 Sea notorio á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesu Cristo, el Nazareno, el que vosotros crucificasteis, el que Dios resucitó de los muertos, *aun* por él este está en vuestra presencia sano.

11 Este es la piedra reprobada de vosotros los edificadores, la cual es puesta por cabeza de la esquina.

12 Y en ningun otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que nos sea necesario ser salvos.

13 ¶ Entonces viendo la constancia de Pedro y de Juan, sabido que eran hombres sin letras y idiotas, se maravillaban; y los conocian que habian estado con Jesus.

14 Y viendo al hombre que habia sido sanado, que estaba con ellos, no podian decir nada en contra.

15 Mas mandándoles que se saliesen fuera del concilio, conferian entre sí,

16 Diciendo: ¿Qué hemos de hacer con estos hombres? porque cierto un mila-

gro manifiesto ha sido hecho por ellos,
notorio á todos los que moran en Jeru-
salem, y no *lo* podemos negar.
17 Todavía, porque no se divulgue mas
por el pueblo, amenacémosles que no
hablen de aquí adelante á hombre algu-
no en este nombre.
18 Y llamándolos les mandaron que en
ninguna manera hablasen, ni enseñasen
en el nombre de Jesus.
19 Entonces Pedro y Juan respondien-
do, les dijeron: Juzgad, si es justo de-
lante de Dios obedecer ántes á vosotros
que á Dios.
20 Porque no podemos dejar de hablar
lo que hemos visto y oido.
21 Ellos entonces no hallando en qué
castigarlos, los enviaron amenazándoles,
por causa del pueblo; porque todos glo-
rificaban á Dios de lo que habia sido
hecho.
22 Porque el hombre en quien habia
sido hecho este milagro de sanidad, era
de mas de cuarenta años.
23 ¶ Y sueltos *ellos*, vinieron á los suyos,
y contaron lo que los príncipes de los sa-
cerdotes, y los ancianos les habian dicho.
24 Los cuales habiéndolo oido, alzaron
unánimes la voz á Dios, y dijeron: Se-
ñor, tú *eres* Dios, que hiciste el cielo y
la tierra, la mar, y todas las cosas que
en ellos están:
25 Que por la boca de David tu siervo di-
jiste: ¿Por qué han bramado los paganos,
y los pueblos han pensado cosas vanas?
26 Se levantaron los reyes de la tierra,
y los príncipes se juntaron á una contra
el Señor, y contra su Cristo.
27 Porque verdaderamente se juntaron
contra tu Santo Hijo Jesus, al cual un-
giste, Herodes, y Poncio Pilato, con los
Gentiles, y el pueblo de Israel,
28 Para hacer lo que tu mano y tu con-
sejo ántes habian determinado que habia
de ser hecho.
29 Y ahora, Señor, pon los ojos en sus
amenazas, y da á tus siervos que con toda
confianza hablen tu palabra.
30 Extendiendo tu mano para que sani-
dades, y milagros, y prodigios sean hechos
por el nombre de tu Santo Hijo Jesus.
31 Y como hubieron orado, el lugar en
que estaban congregados se conmovió;
y todos fueron llenos del Espíritu Santo,
y hablaron animosamente la palabra de
Dios.
32 ¶ Y de la multitud de los que habian
creido era un corazon y una alma; y nin-
guno decia ser suyo algo de lo que po-
seian, mas todas las cosas les eran comu-
nes.
33 Y los apóstoles daban testimonio de
la resurreccion del Señor Jesus con gran-
de poder; y gran gracia estaba sobre
todos ellos.
34 Ni habia entre ellos ningun necesi-
tado; porque los que poseian heredades
ó casas, vendiéndolas, traian el precio de
lo vendido,
35 Y *lo* depositaban á los piés de los
apóstoles, y era repartido á cada uno
como tenia la necesidad.
36 Entonces Joses, que fué llamado de
los apóstoles por sobrenombre Barnabas,
que es, interpretado, hijo de consola-
cion, Levita, *y* natural de Chipre,
37 Como tuviese una heredad, la ven-
dió, y trajo el precio, y lo depositó á los
piés de los apóstoles.

CAPITULO V.

Ananias y Safira su muger habiendo creido al Evangelio, y despues mintiendo á los apóstoles acerca del precio de su heredad, por la mentira murieron delante de toda la iglesia á la sentencia de Pedro. II. Hacen los apóstoles grandes milagros en sanar muchas enfermedades. III. Por ello son puestos en cárcel por los sacerdotes y concilio de donde son sacados por un ángel, &c. IV. Vueltos á llamar al concilio vuelven á dar testimonio del Señor, de su resurreccion y dignidad de Mesias. V. Consultando ellos de matarlos, al fin se mitigan algo por la persuasion de Gamaliel, y azotándolos les vuelven á mandar que callen, &c; mas ellos salen gozosos, y hablan tanto ó mas que ántes, &c.

MAS un varon llamado Ananias, con
Safira su muger, vendió una po-
sesion,
2 Y defraudó *parte* del preció, sabién-
do*lo* tambien su muger; y trayendo una
parte, *la* depositó á los piés de los após-
toles.
3 Y dijo Pedro: Ananias, ¿por qué hin-
chió Satanás tu corazon á que mintieses
al Espíritu Santo, y defraudases *parte*
del precio de la heredad?
4 Quedándose, ¿no se te quedaba á ti?
y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por
qué has concebido esta cosa en tu cora-
zon? No has mentido á los hombres,
sino á Dios.
5 Entonces Ananias, oyendo estas pa-
labras, cayó, y espiró. Y vino un gran
temor sobre todos los que lo oyeron.
6 Y levantándose los mancebos, le to-
maron; y sacándo*le*, *le* sepultaron.
7 Y pasado el espacio como de tres ho-
ras, tambien su muger entró, no sabien-
do lo que habia acontecido.
8 Entonces Pedro le dijo: Díme. ¿Ven-

disteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Si, en tanto.
9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué os concertasteis para tentar al Espíritu del Señor? He aquí á la puerta los piés de los que han sepultado á tu marido; y sacarte han á tí.
10 Y luego cayó á los piés de él, y espiró; y entrados los mancebos, la hallaron muerta; y *la* sacaron, y *la* sepultaron junto á su marido.
11 Y vino un gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas.
12 ¶ Y por las manos de los apóstoles eran hechos muchos milagros y prodigios en el pueblo; (y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomon.
13 Y de los otros, ninguno se osaba juntar con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente.
14 Y los que creian en el Señor se aumentaban mas, así de varones como de mugeres.)
15 Tanto, que echaban los enfermos por las calles, y *los* ponian en camas y en lechos, para que viniendo Pedro, á lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos.
16 Y aun de las ciudades vecinas concurria una multitud á Jerusalem, trayendo enfermos, y atormentados de espíritus inmundos: los cuales todos eran curados.
17 ¶ Entonces levantándose el sumo sacerdote, y todos los que estaban con él, (que es la secta de los Saduceos,) fueron llenos de ira,
18 Y echaron mano á los apóstoles, y los pusieron en la cárcel pública.
19 Mas el ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel, y sacándolos, dijo:
20 Id, y estando en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida.
21 Ellos entonces, como oyeron *esto*, entraron por la mañana en el templo, y enseñaban. Viniendo pues el sumo sacerdote, y los que estaban con él, convocaron el concilio, y á todos los ancianos de los hijos de Israel; y enviaron á la cárcel, para que fuesen traidos.
22 Y como vinieron los ministros, no los hallaron en la cárcel, y vueltos, dieron aviso,
23 Diciendo: Cierto la cárcel hallámos cerrada con toda diligencia, y los guardas que estaban delante de las puertas; mas cuando abrímos, á nadie hallámos dentro.
24 Entonces como oyeron estas palabras el sumo sacerdote, y el magistrado del templo, y los príncipes de los sacerdotes, dudaban en qué vendria á parar aquello.
25 Y viniendo uno, les aviso, diciendo: He aquí, los varones que echasteis en la cárcel, están en el templo, y enseñan al pueblo.
26 Entonces el magistrado fué con los ministros, y los trajo sin violencia, porque tenian miedo del pueblo, de ser apedreados.
27 Y como los trajeron, *los* presentaron en el concilio. Entonces el sumo sacerdote les preguntó,
28 Diciendo: ¿No os mandamos estrechamente, que no enseñascis en este nombre? y, he aquí, habeis henchido á Jerusalem de vuestra doctrina, ¿y quereis echar sobre nosotros la sangre de este hombre?
29 Y respondiendo Pedro y los *otros* apóstoles, dijeron: Es menester obedecer á Dios ántes que á los hombres.
30 El Dios de nuestros padres levantó á Jesus, al cual vosotros matasteis colgándole en un madero.
31 A este enalteció Dios con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar á Israel arrepentimiento y remision de pecados.
32 Y nosotros le somos testigos de estas cosas, y *lo es* tambien el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios á los que le obedecen.
33 ¶ Ellos en oyendo *esto* fueron heridos *hasta el corazon*, y consultaban de matarlos.
34 Entonces levantándose en el concilio un Fariseo, llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, mandó que sacasen fuera un poco á los apóstoles,
35 Y les dijo: Varones Israelitas, mirad por vosotros acerca de estos hombres en lo que habeis de hacer.
36 Porque ántes de estos dias se levantó Theudas, diciendo que era alguien; al cual se allegaron un número de varones, como de cuatrocientos, el cual fué muerto; y todos los que le creyeron, fueron disipados, y vueltos en nada.
37 Despues de este se levantó Judas el Galileo en los dias del empadronamiento; y llevó mucho pueblo tras sí. Pereció tambien este, y todos los que consintieron con él fueron dispersos.
38 Y ahora os digo, dejáos de estos hom-

bres, y dejádlos; porque si este consejo, ó esta obra, es de los hombres, se desvanecerá;

39 Mas si es de Dios, no la podreis deshacer; porque no parezca que quereis pelear contra Dios.

40 Y consintieron con él; y llamando á los apóstoles, habiéndo*los* azotado, les mandaron que no hablasen en el nombre de Jesus, y los soltaron.

41 Mas ellos iban gozosos de delante del concilio, de que fuesen tenidos por dignos de padecer afrenta por el nombre de Jesus.

42 Y todos los dias no cesaban en el templo, y por las casas, de enseñar, y de predicar á Jesu Cristo.

CAPITULO VI.

La eleccion de los siete diáconos y de su ministerio. 2. De los cuales Estevan, insigne en doctrina, y milagros disputa de Cristo contra los Judios, los cuales le prenden, y traen al concilio.

EN aquellos dias creciendo el número de los discípulos hubo murmuracion de los Helenistas contra los Hebreos, de que sus viudas eran menospreciadas en el ministerio cuotidiano.

2 Así que los doce, convocada la multitud de los discípulos, dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, y sirvamos á las mesas.

3 Considerad pues, hermanos, sobre siete varones de entre vosotros de buena reputacion, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, los cuales pongamos sobre este negocio.

4 Mas nosotros nos ocuparémos con diligencia en la oracion, y en el ministerio de la palabra.

5 Y plugo este parecer á toda la multitud; y eligieron á Estevan, varon lleno de fé y del Espíritu Santo, y á Felipe, y á Procoro, y á Nicanor, y á Timon, y á Parmenas, y á Nicolas prosélito de Antioquia.

6 A estos presentaron en presencia de los apóstoles: los cuales orando les pusieron las manos encima.

7 Y la palabra del Señor crecia; y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalem; y una gran multitud de los sacerdotes tambien obedecia á la fé.

8 ¶ Empero Estevan, lleno de fé y de poder, hacia prodigios y milagros grandes entre el pueblo.

9 Levantáronse entonces unos de la sinagoga que se llama de los Libertinos, y Cyreneos, y Alejandrinos, y de los que eran de Cilicia, y de Asia, disputando con Estevan.

10 Mas no podian resistir á la sabiduría, y al Espíritu con que él hablaba.

11 Entonces sobornaron á unos que dijesen que le habian oido hablar palabras de blasfemia contra Moyses, y *contra* Dios.

12 Y conmovieron al pueblo, y á los ancianos, y á los escribas; y arremetiendo, le arrebataron, y *le* trajeron al concilio.

13 Y pusieron testigos falsos que dijesen: Este hombre no cesa de hablar palabras de blasfemia contra este lugar santo, y *contra* la ley;

14 Porque le hemos oido decir: Que este Jesus Nazareno destruirá este lugar, y mudará las costumbres que nos dió Moyses.

15 Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, puestos los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

CAPITULO VII.

Estevan con grande constancia hace un largo razonamiento en el concilio comenzando desde la vocacion de Abraham, en que por el discurso de toda la sagrada historia muestra á los que estaban presentes, como sus antepasados siempre fueron rebeldes á Dios, y á sus profetas: por tanto que no es maravilla si al presente ellos lo hayan sido matando al Mesias y persiguiendo á sus discípulos. 2. Es apedreado de ellos; y muriendo ve la gloria de Cristo, y le ora que les perdone aquel pecado.

EL sumo sacerdote dijo entonces: ¿Es esto así?

2 Y él dijo: Varones, hermanos, y padres, escuchad. El Dios de gloria apareció á nuestro padre Abraham estando él en Mesopotamia, ántes que morase en Charran,

3 Y le dijo: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y ven á la tierra que te mostraré.

4 Entonces salió él de la tierra de los Chaldeos, y habitó en Charran; y de allí, muerto su padre, le traspasó á esta tierra, en la cual vosotros habitais ahora.

5 Y no le dió posesion en ella, ni aun una pisada de un pié; mas le prometió que se la daria en posesion á él, y á su simiente despues de él, no teniendo *aun* hijo.

6 Y le habló Dios así: Que su simiente seria extrangera en tierra agena, y que los sujetarian á servidumbre, y que *los* maltratarian, por cuatrocientos años:

7 Mas á la nacion á quien serán siervos, yo *la* juzgaré, dijo Dios; y despues de

esto saldrán, y me servirán á mí en este
lugar.
8 Y le dió el concierto de la circuncision; y así engendró *Abraham* á Isaac,
y le circuncidó al octavo dia; y Isaac
engendró á Jacob, y Jacob á los doce patriarcas.
9 Y los patriarcas, movidos de envidia,
vendieron á Joseph para Egypto; mas
Dios era con él,
10 Y le libró de todas sus tribulaciones,
y le dió favor y sabiduría en la presencia
de Pharaon rey de Egypto, el cual le
puso por gobernador sobre Egypto, y
sobre toda su casa.
11 Vino entonces hambre en toda la
tierra de Egypto y de Chanaan, y grande
tribulacion; y nuestros padres no hallaban alimentos.
12 Y como oyese Jacob que habia trigo
en Egypto, envió á nuestros padres la
primera vez.
13 Y en la segunda, Joseph fué conocido de sus hermanos, y fué sabido de
Pharaon el linage de Joseph.
14 Y enviando Joseph, hizo venir á su
padre Jacob, y á toda su parentela, á
setenta y cinco almas.
15 Así descendió Jacob á Egypto, donde murió él, y nuestros padres,
16 Los cuales fueron traspasados á
Sichem, y fueron puestos en el sepulcro
que compró Abraham á precio de plata
de los hijos de Hemor, *padre* de Sichem.
17 Mas como se acercó el tiempo de la
promesa, la cual Dios habia jurado á
Abraham, creció el pueblo, y se multiplicó en Egypto,
18 Hasta que se levantó otro rey, que
no conocia á Joseph.
19 Este, usando de astucia con nuestro
linage, maltrató á nuestros padres, de
manera que expusiesen á sus niños, para
que cesase la generacion.
20 En aquel mismo tiempo nació Moyses, y fué hermoso en gran manera; y fué
criado tres meses en casa de su padre.
21 Mas siendo expuesto, la hija de Pharaon le tomó, y le crió para sí por hijo.
22 Y fué enseñado Moyses en toda la
sabiduría de los Egypcios; y era poderoso en sus dichos y hechos.
23 Y como se le cumplió el tiempo de
cuarenta años, le vino en su corazon de
visitar á sus hermanos los hijos de Israel.
24 Y como vió á uno *de ellos* que era injuriado, *le* defendió, y hiriendo al Egypcio, vengó al injuriado.
25 Pero él pensaba que sus hermanos
entendiesen, que Dios les habia de dar
salud por su mano; mas ellos no lo habian entendido.
26 Y el dia siguiente riñiendo ellos,
se les mostró, y los metia en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué
os injuriais los unos á los otros?
27 Entonces el que injuriaba á su prójimo, le rempujó, diciendo: ¿Quién te
ha puesto á tí por príncipe y juez sobre
nosotros?
28 ¿Quieres tú matarme, como mataste
ayer al Egypcio?
29 A esta palabra Moyses huyó; y se
hizo extrangero en tierra de Madian,
donde engendró dos hijos.
30 Y cumplidos cuarenta años, el ángel
del Señor le apareció en el desierto del
monte de Sinai en fuego de llama en un
zarzal.
31 Entonces Moyses mirando, fué maravillado de la vision; y llegándose para
considerar, vino á él la voz del Señor,
32 *Diciendo:* Yo *soy* el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, y el Dios de
Isaac, y el Dios de Jacob; mas Moyses
temeroso, no osaba mirar.
33 Y le dijo el Señor: Desata los zapatos de tus piés, porque el lugar en que
estás, tierra santa es.
34 He visto, he visto la afliccion de mi
pueblo que está en Egypto, y el gemido
de ellos he oido, y he descendido para
librarlos: ahora pues ven, te enviaré á
Egypto.
35 A este Moyses, al cual ellos habian
negado, diciendo: ¿Quién te ha puesto
por príncipe y juez? á este envió Dios
por príncipe y libertador por la mano
del ángel que le apareció en el zarzal.
36 Este los sacó, haciendo prodigios y
milagros en la tierra de Egypto, y en el
mar Bermejo, y en el desierto por cuarenta años.
37 Este es aquel Moyses, que dijo á los
hijos de Israel: Profeta os levantará el
Señor Dios vuestro, de vuestros hermanos, como yo; á él oireis.
38 Este es el que estuvo en la iglesia en
el desierto con el ángel que le hablaba
en el monte de Sinai; y *con* nuestros padres: que recibió los oráculos vivos de
vida para darnos.
39 Al cual nuestros padres no quisieron
obedecer: ántes *le* desecharon; y se volvieron aun de corazon á Egypto,
40 Diciendo á Aaron: Háznos dioses

que vayan delante de nosotros; porque á este Moyses, que nos sacó de la tierra de Egypto, no sabemos que le ha acontecido.
41 Y en aquellos dias hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se holgaron.
42 Entonces Dios se apartó, y los entregó que sirviesen al ejército del cielo, como está escrito en el libro de los profetas: ¿Me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto *por el espacio de* cuarenta años, casa de Israel?
43 Antes trajisteis el tabernáculo de Moloch, y la estrella de vuestro dios Remphan, figuras que os hicisteis para adorarlas; y yo os trasportaré mas allá de Babylonia.
44 Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como les ordenó Dios, hablando á Moyses, que lo hiciese segun la forma que habia visto.
45 El cual recibido, metieron tambien nuestros padres con Jesus en la posesion de los Gentiles, que Dios echó de la presencia de nuestros padres, hasta los dias de David.
46 El cual halló favor delante de Dios, y pidió de hallar tabernáculo para el Dios de Jacob.
47 Mas Salomon le edificó casa.
48 Sin embargo el Altísimo no habita en templos hechos de manos, como el profeta dice:
49 El cielo *es* mi trono; y la tierra el estrado de mis piés. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor: ¿ó cuál *es* el lugar de mi reposo?
50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?
51 Duros de cerviz, y incircuncisos de corazon y de oidos: vosotros resistis siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres *hicieron*, *así* tambien *haceis* vosotros.
52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? y mataron á los que ántes anunciaron la venida del justo, del cual vosotros ahora habeis sido entregadores y matadores:
53 Que recibisteis la ley por disposicion de ángeles, y no *la* guardasteis.
54 ¶ En oyendo estas cosas fueron heridos hasta el corazon, y crujian los dientes contra él.
55 Mas él estando lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba á la diestra de Dios,
56 Y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está á la diestra de Dios.
57 Entonces ellos dando grandes voces, taparon sus orejas; y arremetieron unánimes contra él.
58 Y echándo*le* fuera de la ciudad *le* apedreaban; y los testigos pusieron sus vestidos á los piés de un mancebo que se llamaba Saulo.
59 Y apedrearon á Estevan, invocando él *al Señor*, y diciendo: Señor Jesus, recibe mi Espíritu.
60 Y puesto de rodillas, clamó á gran voz: Señor, no les pongas en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

CAPITULO VIII.

La primera persecucion de la iglesia en Jerusalem á causa de la cual esparcidos los discípulos, el evangelio se propaga por la comarca. 2. Predica Felipe en Samaria; y siendo recibido de muchos el evangelio, los apóstoles envian de Jerusalem á Pedro y á Juan por cuyo ministerio los Samaritanos bautizados reciben el Espíritu Santo, y son confirmados en el evangelio. 3. Simon hipócrita quiere comprar por dinero la gracia apostólica; por lo cual Pedro le maldice, y exhorta á arrepentimiento. 4. Por conducta del Espíritu Santo Felipe convierte al evangelio al eunuco de la reina de Ethiopia, &c.

Y SAULO consentia en su muerte. Y en aquel dia fué hecha una grande persecucion contra la iglesia que estaba en Jerusalem; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.
2 Y cuidaron *de la sepultura* de Estevan *algunos* varones piadosos, y hicieron gran llanto sobre él.
3 Empero Saulo asolaba la iglesia, entrando por las casas; y trayendo varones y mugeres, *los* entregaba en la cárcel.
4 Mas los que eran esparcidos, pasaban por todas partes evangelizando la palabra.
5 ¶ Entonces Felipe descendiendo á la ciudad de Samaria, les predicaba á Cristo.
6 Y las multitudes escuchaban atentamente unánimes las cosas que decia Felipe, oyendo y viendo los milagros que hacia.
7 Porque muchos espíritus inmundos salian de los que *los* tenian, dando grandes voces; y muchos paralíticos, y cojos eran sanados.
8 Así que habia gran gozo en aquella ciudad.
9 Mas habia *allí* un varon llamado Simon, el cual habia sido ántes mágico en aquella ciudad, y habia engañado á la gente de Samaria, diciéndose ser algun grande.

10 Al cual oian todos atentamente desde el mas pequeño hasta el mas grande, diciendo: Este hombre es la virtud grande de Dios.
11 Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas los habia entontecido mucho tiempo.
12 Mas como creyeron á Felipe que les predicaba las cosas pertenecientes al reino de Dios, y el nombre de Jesu Cristo, fueron bautizados, varones y mugeres.
13 Simon entonces, creyó él tambien; y bautizado, se llegó á Felipe; y viendo las maravillas y grandes milagros que se hacian, estaba atónito.
14 Oyendo pues los apóstoles, que estaban en Jerusalem, que Samaria habia recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro y á Juan.
15 Los cuales venidos, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo:
16 (Porque aun no habia descendido sobre alguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el nombre de Jesus.)
17 Entonces les pusieron las manos encima, y recibieron el Espíritu Santo.
18 ¶ Y como vió Simon que por la imposicion de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, ofrecióles dinero,
19 Diciendo: Dádme tambien á mí esta potestad: que á cualquiera que pusiere las manos encima, reciba el Espíritu Santo.
20 Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque piensas que el don de Dios se gane por dinero.
21 No tienes tú parte ni suerte en este negocio; porque tu corazon no es recto delante de Dios.
22 Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega á Dios, si quizás te será perdonado este pensamiento de tu corazon;
23 Porque en hiel de amargura, y en prision de iniquidad veo que estás.
24 Respondiendo entonces Simon, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, que ninguna cosa de estas, que habeis dicho, venga sobre mí.
25 ¶ Y ellos habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron á Jerusalem, y en muchas tierras de los Samaritanos anunciaban el evangelio.
26 Empero el ángel del Señor habló á Felipe, diciendo: Levántate, y vé hácia el mediodia, al camino que desciende de Jerusalem á Gaza: la cual es desierta.
27 El entonces se levantó, y fué; y he aquí un Ethiope, eunuco, valido de Candaces, reina de los Ethiopes, el cual tenia á su cargo todos los tesoros de ella, y habia venido á adorar en Jerusalem,
28 Se volvia, y, sentado en su carro, leia al profeta Isaias.
29 Y el Espíritu dijo á Felipe: Llégate, y júntate á este carro.
30 Y acudiendo Felipe, le oyó que leia al profeta Isaias, y dijo: ¿Mas entiendes lo que lees?
31 Y él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó á Felipe que subiese, y se sentase con él.
32 Y el lugar de la Escritura que leia, era este: Como oveja á la muerte fué llevado; y como cordero mudo delante del que le trasquila, así no abrió su boca.
33 En su humillacion su juicio fué quitado; mas su generacion, ¿quién la contará? porque es quitada de la tierra su vida.
34 Y respondiendo el eunuco á Felipe, dijo: Ruégote, ¿de quién el profeta dice esto? ¿de sí, ó de otro alguno?
35 Entonces Felipe abriendo su boca, y comenzando de esta escritura, le evangelizó á Jesus.
36 Y yendo por el camino, vinieron á una agua; y le dijo el eunuco: He aquí agua, ¿qué impide que yo no sea bautizado?
37 Y Felipe dijo: Si crees de todo corazon, bien puedes. Y respondiendo él, dijo: Creo que Jesu Cristo es el Hijo de Dios.
38 Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y le bautizó.
39 Y como subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Felipe, y no le vió mas el eunuco; y se fué su camino gozoso.
40 Felipe empero se halló en Azoto; y pasando anunciaba el evangelio en todas las ciudades hasta que vino á Cesarea.

CAPITULO IX.

La conversion maravillosa de Saulo (y despues llamado Paulo) de furioso perseguidor de la iglesia. 2. Es enseñado, bautizado, y sanada la vista por Ananias en Damasco. 3. Donde predica al Señor con singular osadía. 4. Siendo asechado de los Judios, los hermanos le escapan, y viene á Jerusalem, donde vuelve á ser asechado de los Judios, y los hermanos le envian á Tarso. 5. Pedro visita las iglesias de la comarca, y en Lydda sana á Eneas, paralítico, en el nombre del Señor. 6. En Joppe resucita á una piadosa discípula llamada Tabitha.

Y SAULO aun resoplando amenazas
y muerte contra los discípulos del
Señor, vino al sumo sacerdote,
2 Y demandó de él cartas para Damasco
á las sinagogas, para que si hallase algu-
nos de este camino, varones ó mugeres,
los trajese presos á Jerusalem.
3 Y yendo por el camino, aconteció que
llegó cerca de Damasco, y súbitamente
le cercó un resplandor de luz del cielo.
4 Y cayendo en tierra, oyó una voz que
le decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me per-
sigues?
5 Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y el
Señor dijo: Yo soy Jesus á quien tú per-
sigues: dura *cosa* te *es* dar coces contra
el aguijon.
6 Y él temblando y asombrado, dijo:
Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el
Señor le *dijo:* Levántate, y entra en la
ciudad; y te se dirá lo que debes hacer.
7 Y los varones que iban con él, se pa-
raron atónitos, oyendo á la verdad la voz,
mas no viendo á nadie.
8 Entonces Saulo se levantó de tierra,
y abriendo los ojos no veia á nadie; mas
llevándole por lo mano, *le* metieron en
Damasco.
9 Y estuvo tres dias sin ver; y no co-
mió, ni bebió.
10 ¶ Y habia un discípulo en Damasco,
llamado Ananias, al cual el Señor dijo
en vision: Ananias. Y él respondió: He
aquí *estoy*, Señor.
11 Y el Señor le *dijo:* Levántate, y vé
á la calle, que se llama la Derecha, y
busca en casa de Judas á Saulo, llamado
él de Tarso; porque, he aquí, él ora:
12 Y ha visto en vision á un varon lla-
mado Ananias, que entra, y le pone la
mano encima para que reciba la vista.
13 Entonces Ananias respondió: Señor,
he oido *decir* á muchos de este varon,
cuantos males ha hecho á tus santos en
Jerusalem;
14 Y aun aquí tiene facultad de los
príncipes de los sacerdotes para atar á
todos los que invocan tu nombre.
15 Y le dijo el Señor: Vé; porque vaso
escogido me es este, para que lleve mi
nombre en presencia de los Gentiles, y
de reyes, y de los hijos de Israel.
16 Porque yo le mostraré cuán grandes
cosas le es menester que padezca por mi
nombre.
17 Ananias entonces fué, y entró en la
casa; y poniéndole las manos encima,
dijo: Saulo, hermano, el Señor, *á saber*,
Jesus, que te apareció en el camino por
donde venias, me ha enviado para que
recibas la vista, y seas lleno del Espíritu
Santo.
18 Y al instante le cayeron de los ojos
como escamas, y recibió luego la vista;
y levantándose fué bautizado.
19 Y cuando hubo comido, fué confor-
tado. Y estuvo Saulo con los discípu-
los que estaban en Damasco, por algunos
dias.
20 ¶ Y luego en las sinagogas predica-
ba á Cristo, que este es el Hijo de Dios.
21 Mas todos los que *le* oian estaban
atónitos, y decian: ¿No es este el que
asolaba en Jerusalem á los que invoca-
ban este nombre; y á eso vino acá para
llevarlos atados á los príncipes de los
sacerdotes?
22 Empero Saulo mucho mas se esfor-
zaba, y confundia á los Judios que mora-
ban en Damasco demostrando que este
es el Cristo.
23 ¶ Y pasados muchos dias, acordaron
juntos los Judios de matarle.
24 Mas las asechanzas de ellos fueron en-
tendidas de Saulo: y ellos guardaban las
puertas de dia y de noche, para matarle.
25 Entonces los discípulos, tomándole
de noche, *le* bajaron por el muro metido
en una espuerta.
26 Y como Saulo vino á Jerusalem, ten-
taba de juntarse con los discípulos; mas
todos tenian miedo de él, no creyendo
que era discípulo.
27 Entonces Barnabas, tomándole, *le*
trajo á los apóstoles; y les contó, como
habia visto al Señor en el camino, y que
él le habia hablado, y como en Damasco
habia hablado animosamente en el nom-
bre de Jesus.
28 Y estaba con ellos, entrando y sa-
liendo en Jerusalem.
29 Y hablaba animosamente en el nom-
bre del Señor Jesus, y disputaba con los
Griegos; mas ellos procuraban de ma-
tarle.
30 *Lo cual* como los hermanos enten-
dieron, le acompañaron hasta Cesarea, y
le enviaron á Tarso.
31 Las iglesias entonces por toda Judea,
y Galilea, y Samaria, tenian paz, y eran
edificadas; y andando en el temor del Se-
ñor, y en el consuelo del Espíritu Santo
eran multiplicadas.
32 ¶ Y aconteció, que Pedro andando
por todas *partes*, vino tambien á los san-
tos que habitaban en Lydda.

33 Y halló allí á uno que se llamaba Eneas, que habia ya ocho años que estaba en cama, que era paralítico.

34 Y le dijo Pedro: Eneas, Jesu Cristo te sana: levántate, y házte tu cama. Y luego se levantó.

35 Y viéronle todos los que habitaban en Lydda y en Sarona, los cuales se convirtieron al Señor.

36 ¶ Y habia en Joppe una discípula llamada Tabitha, que interpretado, quiere decir Dorcas. Esta era llena de buenas obras, y de limosnas que hacia.

37 Y aconteció en aquellos dias, que enfermando, murió; la cual despues de lavada, *la* pusieron en un cenadero.

38 Y como Lydda estaba cerca de Joppe, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos varones, rogándo*le:* No te detengas de venir á nosotros.

39 Pedro entonces levantándose, vino con ellos. Y como llegó, le llevaron al cenadero, y se le presentaron todas las viudas, llorando y mostrándole las túnicas y los vestidos que Dorcas hacia, cuando estaba con ellas.

40 Entonces echados fuera todos, Pedro puesto de rodillas, oró; y vuelto al cuerpo, dijo: Tabitha, levántate. Y ella abrió los ojos; y viendo á Pedro, se sentó.

41 Y dándole él la mano, la levantó: entonces llamando á los santos y á las viudas, la presento viva.

42 Esto fué conocido por toda Joppe; y creyeron muchos en el Señor.

43 Y aconteció que se quedó muchos dias en Joppe, en casa de un *cierto* Simon curtidor.

CAPITULO X.

Cornelio centurion Gentil, hombre estudioso y de piedad (como es verisimil) por la comunicacion de los Judios, avisado por un ángel, envia de Cesarea á llamar á Pedro á Joppe para oir de él el evangelio. 2. Pedro enseñado por revelacion de Dios de la vocacion de los Gentiles al evangelio, y especialmente de lo que tocaba á Cornelio, viene á él y le anuncia el evangelio, y son bautizados él y toda su familia, habiendo recibido el Espíritu Santo por la predicacion de Pedro.

Y HABIA un varon en Cesarea llamado Cornelio, centurion de la compañía que se llamaba la Italiana,

2 Piadoso, y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacia muchas limosnas al pueblo, y que oraba á Dios siempre.

3 Este vió en vision manifiestamente, como á la hora de nona del dia, á un ángel de Dios que entraba á él, y le decia: Cornelio.

4 Y él, puestos en él los ojos, espantado, dijo: ¿Qué es esto, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria á la presencia de Dios.

5 Envia pues ahora varones á Joppe, y haz venir á *un tal* Simon, que tiene por sobrenombre Pedro.

6 Este posa en casa de un *cierto* Simon, curtidor, que tiene su casa junto á la mar: él te dirá lo que debes hacer.

7 Y ido el ángel que hablaba con Cornelio, llamó á dos de sus criados, y á un soldado temeroso del Señor, de los que estaban siempre con él.

8 A los cuales, despues de habérselo contado todo, los envio á Joppe.

9 ¶ Y un dia despues, yendo ellos de camino, y llegando cerca de la ciudad, Pedro subió sobre la casa á orar, cerca de la hora de sexta.

10 Y aconteció que le vino una grande hambre, y quiso comer, y aparejándoselo ellos, cayó en un éxtasis.

11 Y vió el cielo abierto, y que descendia á él un vaso, como un gran lienzo, que atado de los cuatro cantos fué abajado del cielo á la tierra:

12 En el cual habia de todos los animales cuadrúpedos de la tierra, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

13 Y le vino una voz, *diciendo:* Levántate, Pedro, mata, y come.

14 Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa comun, ni inmunda, he comido jamás.

15 Y volvió la voz á *decir*le la segunda vez: Lo que Dios limpió, no *lo* llames tú comun.

16 Y esto fué hecho por tres veces; y el vaso volvió á ser recogido en el cielo.

17 Y estando Pedro dudando dentro de sí, que seria la vision que habia visto, he aquí, los varones que habian sido enviados por Cornelio, que preguntando por la casa de Simon, llegaron á la puerta.

18 Y llamando, preguntaron, si Simon, que tenia por sobrenombre Pedro, posaba allí.

19 Y estando Pedro pensando en la vision, le dijo el Espíritu: He aquí, tres varones te buscan.

20 Levántate pues, y desciende, y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado.

21 Entonces Pedro descendiendo á los varones que le eran enviados por Cornelio, dijo: He aquí, yo soy el que buscais: ¿qué es la causa por qué habeis venido?

22 Y ellos dijeron: Cornelio, el centu-

rion, varon justo, y temeroso de Dios, y
de buen testimonio entre toda la nacion
de los Judios, ha sido amonestado de
Dios por un santo ángel, que te hiciese
venir á su casa, y oyese de tí *algunas* pa-
labras.
23 Pedro entonces metiéndolos dentro,
los hospedó: y al dia siguiente se fué
con ellos; y le acompañaron algunos de
los hermanos de Joppe.
24 Y al otro dia despues entraron en
Cesarea. Y Cornelio los estaba esperan-
do, habiendo llamado á sus parientes, y á
los amigos mas familiares.
25 Y como Pedro entró, Cornelio le
salió á recibir; y derribándose á sus piés,
le adoró.
26 Mas Pedro le levantó, diciendo: Ál-
zate, *que* yo mismo tambien soy hombre.
27 Y hablando con él, entró; y halló á
muchos que se habian juntado.
28 Y les dijo: Vosotros sabeis, que no
es lícito á un hombre Judio juntarse, ó
llegarse á uno de otra nacion; mas me
ha mostrado Dios, que á ningun hombre
llame comun ó inmundo.
29 Por lo cual llamado, he venido sin
vacilar. Así que pregunto, ¿por qué
causa me habeis hecho venir?
30 Entonces Cornelio dijo: Cuatro dias
ha que á esta hora yo estaba ayunando;
y á la hora de nona estando orando en
mi casa, he aquí, un varon se puso de-
lante de mí en vestido resplandeciente,
31 Y dijo: Cornelio, tu oracion es oida,
y tus limosnas han venido en memoria
á la presencia de Dios.
32 Envia pues á Joppe, y haz venir á
Simon, que tiene por sobrenombre Pedro:
este posa en casa de Simon, curtidor, jun-
to á la mar, el cual venido, te hablará.
33 Así que, envié luego á tí; y tú has
hecho bien viniendo. Ahora, pues, to-
dos nosotros estamos aquí en la presen-
cia de Dios para oir todo lo que Dios te
ha mandado.
34 Entonces Pedro, abriendo *su* boca,
dijo: Hallo por verdad, que Dios no hace
acepcion de personas:
35 Sino que de cualquiera nacion, el que
le teme y obra justicia, es de su agrado.
36 La palabra que *Dios* envió á los hijos
de Israel, anunciando la paz por Jesu
Cristo: (este es el Señor de todos:)
37 Vosotros sabeis, *es decir*, la cosa que
ha sido hecha por toda Judea, comen-
zando desde Galilea, despues del bautis-
mo que Juan predicó:
38 A Jesus de Nazareth, como le ungió
Dios del Espíritu Santo, y de poder, el
cual pasó haciendo bienes, y sanando á
todos los oprimidos del diablo; porque
Dios era con él.
39 Y nosotros somos testigos de todas
las cosas que hizo en la tierra de Judea,
y en Jerusalem, al cual mataron colgán-
dole en un madero.
40 A este Dios le levantó al tercero dia,
y hizo que apareciese manifiestamente:
41 No á todo el pueblo, sino á los testi-
gos que Dios ántes habia ordenado, *es á
saber*, á nosotros, que comimos, y bebi-
mos juntamente con él, despues que re-
sucitó de entre los muertos.
42 Y nos mandó que predicásemos al
pueblo, y testificásemos que él es el que
Dios ha puesto por Juez de vivos y
muertos.
43 A este dan testimonio todos los pro-
fetas, de que todos los que en él creyeren,
recibirán perdon de pecados en su nom-
bre.
44 Estando aun hablando Pedro estas
palabras, el Espíritu Santo cayó sobre
todos los que oian la palabra.
45 Y se espantaron los creyentes que
eran de la circuncision, que habian veni-
do con Pedro, de que tambien sobre los
Gentiles se derramase el don del Espí-
ritu Santo.
46 Porque los oian que hablaban en
lenguas *extrañas*, y que magnificaban á
Dios. Entonces Pedro respondió:
47 ¿Puede alguien impedir el agua, que
no sean bautizados estos, que han reci-
bido el Espíritu Santo tambien como
nosotros?
48 Y los mandó bautizar en el nombre
del Señor. Y le rogaron que se quedase
con ellos por algunos dias.

CAPITULO XI.

Vuelto Pedro á Jerusalem, y escandalizándose los hermanos de que hubiese comunicado con Cornelio, hombre Gentil, él les satisface declarándoles todo lo que pasaba; y ellos se satisfacen y hacen gracias al Señor, de que comunicase tambien su gracia á los Gentiles. 2. La iglesia es multiplicada especialmente en Antioquia por el ministerio de Barnabas y de Saulo, á los cuales la iglesia de Antioquia envia á Jerusalem con cierta limosna para socorrer á los hermanos en tiempo de una insigne hambre, &c.

Y OYERON los apóstoles, y los her-
manos que estaban en Judea, que
tambien los Gentiles habian recibido la
palabra de Dios.
2 Y como Pedro subió á Jerusalem, con-
tendian contra él los que eran de la cir-
cuncision,

3 Diciendo: ¿Por qué has entrado á
varones incircuncisos, y has comido con
ellos?
4 Entonces comenzando Pedro, les de-
claró por órden *lo pasado*, diciendo:
5 Estando yo en la ciudad de Joppe
orando, ví, en éxtasis, una vision: *Ví* un
vaso, como un gran lienzo, que descen-
dia, que por los cuatro cantos fué bajado
del cielo, y venia hasta mí.
6 En el cual como puse los ojos, con-
sideré, y ví animales terrestres cua-
drúpedos, y fieras, y reptiles, y aves del
cielo.
7 Y oí tambien una voz que me decia:
Levántate, Pedro, mata, y come.
8 Y dije: Señor, no; porque ninguna
cosa comun ni inmunda entró jamas en
mi boca.
9 Entonces la voz me respondió del
cielo la segunda vez: Lo que Dios lim-
pió, no *lo* ensucies tú.
10 Y esto fué hecho por tres veces; y
volvió todo á ser tomado arriba en el
cielo.
11 Y he aquí que luego tres varones so-
brevinieron en la casa donde yo estaba,
enviados á mí de Cesarea.
12 Y el Espíritu me dijo, que me fuese
con ellos sin dudar. Y vinieron tam-
bien conmigo estos seis hermanos, y en-
trámos en la casa del varon,
13 El cual nos contó como habia visto
á un ángel en su casa, que se paró, y le
dijo: Envia hombres á Joppe, y haz ve-
nir á Simon, que tiene por sobrenombre
Pedro,
14 El cual te hablará palabras por las
cuales serás salvo tú, y toda tu casa.
15 Y como comencé á hablar, cayó el
Espíritu Santo sobre ellos, como sobre
nosotros al principio.
16 Entonces me acordé del dicho del
Señor, como dijo: Juan ciertamente bau-
tizó con agua; mas vosotros sereis bau-
tizados con el Espíritu Santo.
17 Así que, si Dios les dió el mismo
don á ellos tambien como á nosotros
que hemos creido en el Señor Jesu Cris-
to, ¿quién era yo que pudiese estorbar á
Dios?
18 Entonces, oidas estas cosas, callaron,
y glorificaron á Dios, diciendo: De ma-
nera que tambien á los Gentiles ha dado
Dios arrepentimiento para vida.
19 ¶ Y los que habian sido esparcidos
por la persecucion que fué hecha á causa
de Estevan, anduvieron hasta Phenicia, y
Chipre, y Antioquia, no hablando á nadie
la palabra, sino á solos los Judios.
20 Y algunos de ellos eran varones de
Chipre, y de Cyrene, los cuales como en-
traron en Antioquia, hablaron á los Grie-
gos, anunciándo*les* al Señor Jesus.
21 Y la mano del Señor era con ellos;
y un gran número creyendo se convertió
al Señor.
22 Y llegó la fama de estas cosas á oidos
de la iglesia que estaba en Jerusalem; y
enviaron á Barnabas que fuese hasta An-
tioquia:
23 El cual como llegó, y vió la gracia
de Dios, se gozó; y exhortó á todos que
con propósito de corazon permaneciesen
en el Señor.
24 Porque era varon bueno, y lleno del
Espíritu Santo, y de fé; y mucha gente
fué allegada al Señor.
25 Y se partió Barnabas á Tarso para
buscar á Saulo:
26 Y hallándole, le trajo á Antioquia.
Y sucedió que todo un año se reunieron
allí con la iglesia; y enseñaron mucha
gente: y los discípulos fueron llamados
Cristianos primeramente en Antioquia.
27 Y en aquellos dias descendieron de
Jerusalem profetas á Antioquia.
28 Y levantándose uno de ellos, llamado
Agabo, daba á entender por el Espíritu,
que habia de haber una grande hambre
en todo el mundo, la cual tambien vino
en tiempo de Claudio Cesar.
29 Entonces los discípulos, cada uno
conforme á lo que tenia, determinaron
de enviar subsidio á los hermanos que
habitaban en Judea.
30 Lo cual asimismo hicieron, enviándo-
lo á los ancianos por mano de Barnabas
y de Saulo.

CAPITULO XII.

Segunda persecucion de la iglesia de Jerusalem por Herodes: en la cual Santiago (llamado el Menor) es muerto por él, y Pedro preso por congraciarse con los Judios; mas Dios le libra maravillosamente por su ángel. 2. Herodes por haber admitido divinas honras del pueblo lisongero, es castigado de Dios, y muere comido de gusanos. 3. Barnabas y Saulo vuelven á Antioquia.

Y EN el mismo tiempo el rey Herodes
tendió las manos para maltratar á
algunos de la iglesia.
2 Y mató á Santiago el hermano de
Juan á espada.
3 Y viendo que habia agradado á los
Judios, pasó adelante para prender tam-
bien á Pedro. (Eran entonces los dias
de los panes sin levadura.)
4 El cual prendido, *le* echó en la cárcel,

entregándo*le* á cuatro cuaterniones de
soldados que le guardasen: queriendo
sacarle al pueblo despues de la pascua.
5 Así que, Pedro era guardado en la
cárcel; mas la iglesia hacia oracion á
Dios sin cesar por él.
6 Y cuando Herodes le habia de sacar,
aquella misma noche, estaba Pedro dur-
miendo entre dos soldados, preso con
dos cadenas, y los guardas delante de la
puerta que guardaban la cárcel.
7 Y, he aquí, el ángel del Señor sobre-
vino, y una luz resplandeció en la cár-
cel: y hiriendo á Pedro en el lado, le
despertó, diciendo: Levántate presta-
mente. Y las cadenas se le cayeron de
las manos.
8 Y le dijo el ángel: Cíñete, y átate tus
sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo:
Rodéate tu ropa, y sígueme.
9 Y saliendo, le seguia; y no sabia que
era verdad lo que hacia el ángel; mas
pensaba que veia una vision.
10 Y como pasaron la primera y la se-
gunda guarda, vinieron á la puerta de
hierro, que va á la ciudad, la cual se les
abrió de suyo; y salidos, pasaron ade-
lante por una calle; y luego el ángel se
apartó de él.
11 Entonces Pedro, volviendo en sí,
dijo: Ahora entiendo verdaderamente,
que el Señor ha enviado su ángel, y
me ha librado de la mano de Herodes,
y *de* toda la expectacion del pueblo de
los Judios.
12 Y habiendo considerado, llegó á casa
de Maria la madre de Juan, el que tenia
por sobrenombre Marcos, donde muchos
estaban congregados, *y* orando.
13 Y tocando Pedro á la puerta del
portal, salió una muchacha, para escu-
char, que se llamaba Rhode.
14 La cual como conoció la voz de Pe-
dro, de gozo no abrió la puerta, sino
corriendo dentro, dió la nueva, que Pe-
dro estaba ante la puerta.
15 Y ellos le dijeron: Estás loca: mas
ella afirmaba que era así. Entonces ellos
decian: Su ángel es.
16 Empero Pedro perseveraba en lla-
mar; y como le abrieron *la puerta*, le
vieron, y se espantaron.
17 Mas él, haciéndoles señal con la ma-
no que callasen, les contó como el Señor
le habia sacado de la cárcel; y dijo: Ha-
ced saber esto á Santiago y á los her-
manos. Y salido, se partió á otro lugar.
18 Siendo pues de dia, habia no poco
alboroto entre los soldados, sobre qué se
habia hecho de Pedro.
19 Mas Herodes, como le buscó, y no
le halló, hecha inquisicion de los guar-
das, *los* mandó llevar á la muerte. Y
descendiendo de Judea á Cesarea, se
quedó *allí*.
20 ¶ Y Herodes estaba enojado contra
los de Tyro, y los de Sidon; mas ellos
vinieron de acuerdo á él; y habiendo
sobornado á Blasto, que era el camarero
del rey, pedian paz; porque las tierras
de ellos eran mantenidas por las del
rey.
21 Y en un dia señalado, Herodes ves-
tido de ropa real, se sentó en su trono, y
les arengaba.
22 Y el pueblo aclamaba, *diciendo: Esta
es* la voz de un dios, y no de un hombre.
23 Y luego el ángel del Señor le hirió,
por cuanto no dió la gloria á Dios; y
comido de gusanos espiró.
24 Mas la palabra del Señor crecia, y se
multiplicaba.
25 Y Barnabas y Saulo volvieron de
Jerusalem, cumplido *su* ministerio, to-
mando consigo á Juan, el que tenia por
sobrenombre Marcos.

CAPITULO XIII.

Barnabas y Saulo elegidos por el Espíritu Santo, salen á predicar por la tierra, y en Papho convierten al Procónsul de los Romanos, habiendo Pablo herido de ceguedad á un Mago que les resistia. 2. En Antioquia de Pisidia Pablo con grande constancia anuncia á Cristo en la sinagoga de los Judios. 3. Habiendo tambien de predicar el siguiente sábado, los Judios concitan el pueblo y las mugeres contra ellos, y son echados de la ciudad, &c.

HABIA entonces en la iglesia, que
estaba en Antioquia, profetas y
doctores, como Barnabas, y Simon el
que se llamaba Niger, y Lucio Cyreneo,
y Manahen, hermano de leche de He-
rodes el tetrarca, y Saulo.
2 Ministrando pues estos al Señor, y
ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apar-
tádme á Barnabas y á Saulo para la obra,
para la cual los he llamado.
3 Entonces ayunando y orando, y po-
niéndoles las manos encima, *los* enviaron.
4 Así que ellos, enviados por el Espíri-
tu Santo, descendieron á Seleucia; y de
allí navegaron á Chipre.
5 Y llegados á Salamina, anunciaban la
palabra de Dios en las sinagogas de los
Judios; y tenian tambien á Juan por
asistente.
6 Y habiendo atravesado la isla hasta
Papho, hallaron á cierto hechicero, falso
profeta, Judio, llamado Bar-jesus:

7 El cual estaba con el Procónsul Sergio Paulo, varon prudente. Este, llamando á Barnabas y á Saulo, deseaba oir la palabra de Dios.
8 Mas les resistia Elymas el hechicero, (que así se interpreta su nombre,) procurando de apartar de la fé al Procónsul.
9 Entonces Saulo, que tambien *se llama* Pablo, lleno del Espíritu Santo, poniendo en él los ojos,
10 Dijo: Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?
11 Ahora, pues, he aquí, la mano del Señor *es* sobre tí, y serás ciego, que no veas el sol por un tiempo. Y luego cayó en él oscuridad y tinieblas; y andando al derredor buscaba quién le condujese por la mano.
12 Entonces el Procónsul, viendo lo que habia sido hecho, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.
13 ¶ Y partidos de Papho, Pablo, y los que estaban con él, vinieron á Perges de Pamphilia: entonces Juan, apartándose de ellos, se volvió á Jerusalem.
14 Y ellos pasando de Perges, vinieron á Antioquia de Pisidia; y entrando en la sinagoga un dia de sábado, se asentaron.
15 Y despues de la lectura de la ley y de los profetas, los príncipes de la sinagoga enviaron á ellos, diciendo: Varones *y* hermanos, si hay en vosotros alguna palabra de exhortacion para el pueblo, hablad.
16 Entonces Pablo, levantándose, hecha señal *de silencio* con la mano, dijo: Varones Israelitas, y los que temeis á Dios, escuchad.
17 El Dios de este pueblo de Israel escogió á nuestros padres, y ensalzó el pueblo, siendo ellos extrangeros en la tierra de Egypto, y con brazo levantado los sacó de ella.
18 Y por espacio como de cuarenta años soportó sus costumbres en el desierto.
19 Y destruyendo las siete naciones en la tierra de Chanaan, les repartió por suerte la tierra de ellas.
20 Y despues de esto *les* dió jueces como por cuatrocientos y cincuenta años, hasta el profeta Samuel.
21 Y entonces demandaron rey; y les dió Dios á Saul, hijo de Cis, varon de la tribu de Benjamin, por cuarenta años.
22 Y quitado aquel, les levantó á David por rey, al cual dió testimonio, diciendo: He hallado á David, *hijo* de Jesse, varon conforme á mi corazon, el cual hará todas mis voluntades.
23 De la simiente de este, Dios, conforme á *su* promesa, ha levantado para Israel un Salvador, Jesus;
24 Predicando Juan ántes de su venida el bautismo de arrepentimiento á todo el pueblo de Israel.
25 Mas como Juan cumpliese su carrera, dijo: ¿Quién pensais que soy yo? Yo no soy *él;* mas, he aquí, viene en pos de mí uno, cuyos zapatos de los piés no soy yo digno de desatar.
26 Varones *y* hermanos, hijos del linage de Abraham, y los que de entre vosotros temen á Dios, á vosotros es enviada la palabra de esta salvacion.
27 Porque los que habitaban en Jerusalem, y sus príncipes, no conociendo á este, ni á las voces de los profetas que se leen todos los sábados, condenándo*le las* cumplieron.
28 Y sin hallar *en él* causa de muerte, pidieron á Pilato que fuese muerto.
29 Y habiendo cumplido todas las cosas que de él eran escritas, quitándo*le* del madero, *le* pusieron en un sepulcro.
30 Mas Dios le levantó de entre los muertos.
31 El cual fué visto por muchos dias de los que habian subido juntamente con él de Galilea á Jerusalem, los cuales son sus testigos ante el pueblo.
32 Y nosotros os anunciamos la buena nueva de aquella promesa que fué hecha á los padres,
33 La cual Dios ha cumplido á nosotros, los hijos de ellos, resucitando á Jesus: como tambien en el Salmo segundo está escrito: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.
34 Y que le levantó de los muertos para nunca mas volver á corrupcion, dijo así: Os daré las misericordias fieles *prometidas* á David.
35 Por tanto en otro *Salmo* dice tambien: No permitirás que tu Santo vea corrupcion.
36 Porque á la verdad David, habiendo servido en su edad á la voluntad de Dios, durmió, y fué juntado con sus padres, y vió corrupcion.
37 Mas aquel que Dios levantó, no vió corrupcion.
38 Seáos pues notorio, varones *y* hermanos, que por este os es anunciada remision de pecados;

39 Y de todo lo que por la ley de Moyses no pudisteis ser justificados, en este es justificado todo aquel que creyere.
40 Mirad pues que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas:
41 Mirad, menospreciadores, y maravilláos, y desvanecéos; porque yo obro obra en vuestros dias, obra que no la creeréis aunque alguien os la contare.
42 ¶ Y salidos los Judios de la sinagoga, los Gentiles les rogaron, que el sábado siguiente se les hablasen estas palabras.
43 Y despedida la congregacion, muchos de los Judios, y de los prosélitos religiosos siguieron á Pablo y á Barnabas: los cuales hablándoles, les persuadian que permaneciesen en la gracia de Dios.
44 Y el sábado siguiente se juntó casi toda la ciudad á oir la palabra de Dios.
45 Entonces los Judios, vistas las multitudes, fueron llenos de envidia, y contradecian á lo que Pablo decia, contradiciendo y blasfemando.
46 Entonces Pablo y Barnabas, usando de libertad, dijeron. A vosotros á la verdad era menester que se os hablase primero la palabra de Dios; mas, pues que la desechais, y os juzgais indignos de la vida eterna, he aqui, nos volvemos á los Gentiles.
47 Porque así nos lo mandó el Señor, *diciendo:* Te he puesto por luz de los Gentiles, para que seas por salvacion hasta lo postrero de la tierra.
48 Y los Gentiles oyendo esto, fueron gozosos, y glorificaban la palabra del Señor; y creyeron cuantos estaban ordenados para vida eterna.
49 Y la palabra del Señor fué sembrada por toda aquella region.
50 Mas los Judios concitaron á las mugeres devotas y nobles, y á los principales de la ciudad, y levantaron persecucion contra Pablo y Barnabas, á los cuales echaron de sus términos.
51 Ellos entonces sacudiendo contra ellos el polvo de sus piés, se vinieron á Iconio.
52 Y los discípulos fueron llenos de gozo, y del Espíritu Santo.

CAPITULO XIV.

Predican en Iconio; y habiendo creido muchos, los Judios les despiertan persecucion, y ellos se pasan á Lystra. 2. Donde habiendo sanado Pablo á un enfermo de los piés, el pueblo idólatra les quiere sacrificar como á dioses, mas ellos les enseñan al verdadero Dios. 3. Por instigacion tambien de los Judios Pablo es allí apedreado y casi muerto: de donde salidos vuelven á confirmar las iglesias que habian instituido, y, poniendo en ellas pastores, se vuelven á Antioquía de donde habian salido, y dan cuenta de su ministerio á la iglesia.

Y ACONTECIÓ en Iconio, que entrados ambos en la sinagoga de los Judios, hablaron de tal manera que creyó una grande multitud de Judios, y asimismo de Griegos.
2 Mas los Judios que fueron incrédulos, incitaron á los Gentiles, y corrompieron los ánimos de ellos contra los hermanos.
3 Con todo eso se detuvieron allí mucho tiempo, hablando animosamente en el Señor, el cual daba testimonio á la palabra de su gracia, dando que señales y milagros fuesen hechos por las manos de ellos.
4 Y la multitud de la ciudad fué dividida; y unos eran con los Judios, y otros con los apóstoles.
5 Mas haciendo ímpetu los Judios y los Gentiles, juntamente con sus príncipes, para afrentar*los* y apedrearlos,
6 Entendiéndo*lo* ellos se huyeron á Listra y Derbe, ciudades de Lycaonia, y por toda la tierra al derredor.
7 Y allí predicaban el evangelio.
8 ¶ Y un varon de Lystra, impotente de los piés, estaba sentado, cojo desde el vientre de su madre, que jamás habia andado.
9 Este oyó hablar á Pablo: el cual, como puso los ojos en él, y vió que tenia fé para ser sano,
10 Dijo á gran voz: Levántate derecho sobre tus piés. Y él saltó, y anduvo.
11 Y las gentes, visto lo que Pablo habia hecho, alzaron la voz, diciendo en lengua Lycaonia: Dioses en semejanza de hombres han descendido á nosotros.
12 Y á Barnabas llamaban Jupiter; y á Pablo, Mercurio, porque este era el que llevaba la palabra.
13 Entonces el sacerdote de Jupiter que estaba delante de la ciudad de ellos, trayendo toros y guirnaldas delante de las puertas, queria con el pueblo ofrecer*les* sacrificio.
14 *Lo cual* como oyeron los apóstoles Barnabas y Pablo, rompiendo sus ropas, saltaron en medio de la multitud, dando voces,
15 Y diciendo: Varones, ¿por qué haceis esto? Nosotros tambien somos hombres semejantes á vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os

convirtais al Dios vivo, que hizo el cielo, y la tierra, y la mar, y todo lo que está en ellos.
16 El cual en las edades pasadas ha dejado á todas las naciones andar en sus propios caminos:
17 Aunque no se dejó á sí mismo sin testimonio, bien haciendo, dándonos lluvias del cielo, y tiempos fructíferos, llenando de mantenimiento, y de alegría nuestros corazones.
18 Y diciendo estas cosas, apenas contuvieron las multitudes á que no les sacrificasen.
19 ¶ Entonces sobrevinieron *unos* Judios de Antioquia y de Iconio, que persuadieron á la multitud; y habiendo apedreado á Pablo, *le* sacaron arrastrando fuera de la ciudad, pensando que ya estaba muerto.
20 Mas rodeándole los discípulos, se levantó, y se entró en la ciudad; y un dia despues se partió con Barnabas á Derbe.
21 Y como hubieron anunciado el evangelio á aquella ciudad, y enseñado á muchos, volviéronse á Lystra, y *á* Iconio, y á Antioquia,
22 Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándolos que permaneciesen en la fé; y *enseñándoles* que es menester que por muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.
23 Y habiéndoles ordenado ancianos en cada una de las iglesias, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en el cual habian creido.
24 Y pasando por Pisidia vinieron á Pamphilia.
25 Y habiendo predicado la palabra en Perges, descendieron á Attalia.
26 Y de allí navegaron á Antioquia, de donde habian sido encomendados á la gracia de Dios para la obra que ya habian acabado.
27 Y como vinieron, y juntaron la iglesia, relataron cuán grandes cosas habia hecho Dios por medio de ellos; y cómo habia abierto á los Gentiles la puerta de la fé.
28 Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

CAPITULO XV.

Segunda turbacion intestina de la iglesia á causa de la circuncision y observancia de la ley, á la cual los que habian creido de los Judios, y especialmente de los Fariseos, quieren obligar á los Gentiles. 2. Determina el concilio de los apóstoles y la iglesia en Jerusalem por Espíritu Santo, que no sean obligados á ella; y así lo escriben á la iglesia de Antioquia, donde la cuestion se habia levantado, y se intima á todas las iglesias de la Gentilidad. 3. La contencion entre Pablo y Barnabas, por la cual se apartan á predicar el evangelio.

ENTONCES algunos que venian de Judea enseñaban á los hermanos, *y decian:* Si no os circuncidais, conforme al rito de Moyses, no podeis ser salvos.
2 Así que hecha una disension y contienda no pequeña por Pablo y Barnabas contra ellos, determinaron que subiesen Pablo y Barnabas, y algunos otros de ellos á los apóstoles y á los ancianos á Jerusalem sobre esta cuestion.
3 Ellos pues, acompañados *algun trecho* por la iglesia, pasaron por Phenicia y Samaria, contando la conversion de los Gentiles; y causaron grande gozo á todos los hermanos.
4 Y venidos á Jerusalem, fueron recibidos de la iglesia, y *de* los apóstoles, y *de* los ancianos; y *les* hicieron saber todas las cosas que Dios habia hecho por medio de ellos.
5 Mas algunos de la secta de los Fariseos, que habian creido, se levantaron, diciendo: Que es menester circuncidarlos, y mandar*les* que guarden la ley de Moyses.
6 ¶ Y se juntaron los apóstoles y los ancianos para conocer de este negocio.
7 Y habiendo habido grande contienda, levantándose Pedro, les dijo: Varones *y* hermanos, vosotros sabeis como ya ha algun tiempo que Dios escogió de entre nosotros, que los Gentiles oyesen por mi boca la palabra del Evangelio, y creyesen.
8 Y Dios, que conoce los corazones, les dió testimonio, dándoles el Espíritu Santo á ellos tambien como á nosotros:
9 Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fé sus corazones.
10 Ahora pues, ¿por qué tentais á Dios poniendo un yugo sobre la cerviz de los discípulos, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?
11 Antes por la gracia del Señor Jesu Cristo creemos que seremos salvos, como tambien ellos.
12 Entonces toda la multitud calló, y escucharon á Barnabas y á Pablo que contaban cuántos milagros y maravillas Dios habia hecho por medio de ellos entre los Gentiles
13 Y despues que hubieron callado, Santiago respondió, diciendo: Varones *y* hermanos, escuchádme.

14 Simon ha contado como primero
Dios visitó los Gentiles, para tomar de
entre ellos un pueblo para su nombre.
15 Y con esto concuerdan las palabras
de los profetas, como está escrito:
16 Despues de esto volveré, y restau-
raré el tabernáculo de David que estaba
caido; y reedificaré sus ruinas, y le vol-
veré á levantar;
17 Para que el resto de los hombres
busque al Señor, y todos los Gentiles
sobre los cuales es llamado mi nombre,
dice el Señor, que hace todas estas cosas.
18 Notorias á Dios son todas sus obras
desde la eternidad.
19 Por lo cual yo juzgo, que los que de
los Gentiles se convierten á Dios, no han
de ser inquietados:
20 Sino escribirles que se aparten de
las contaminaciones de los ídolos, y *de*
fornicacion, y *de* lo estrangulado, y *de*
sangre.
21 Porque Moyses desde los tiempos
antiguos tiene en cada ciudad quien le
predique en las sinagogas, donde es leido
cada sábado.
22 Entonces pareció bien á los apósto-
les, y á los ancianos con toda la iglesia,
elegir *ciertos* varones de ellos, y enviar-
los á Antioquia con Pablo y Barnabas,
es á saber, á Judas que tenia por sobre-
nombre Barsabas, y á Silas, varones prin-
cipales entre los hermanos;
23 Y escribir por mano de ellos así:
Los apóstoles, y los ancianos, y los her-
manos, á los hermanos de los Gentiles
que están en Antioquia, y en Syria, y en
Cilicia, salud:
24 Por cuanto hemos oido que algu-
nos, que han salido de nosotros, os han
inquietado con palabras, trastornando
vuestras almas, mandando circuncidaros
y guardar la ley, á los cuales no dimos
tal comision:
25 Nos ha parecido bien, congregados
en uno, elegir varones, y enviarlos á vo-
sotros con nuestros amados Barnabas y
Pablo,
26 Hombres que han arriesgago sus
vidas por el nombre de nuestro Señor
Jesu Cristo.
27 Así que, enviámos á Judas, y á Silas,
los cuales tambien por palabra *os* harán
saber lo mismo.
28 Porque ha parecido bien al Espíritu
Santo, y á nosotros, de no imponeros otra
carga ademas de estas cosas necesarias:
29 Que os aparteis de las cosas sacri-
ficadas á ídolos, y de sangre, y de lo
estrangulado, y de fornicacion: de las
cuales cosas si os guardareis, hareis bien.
Bien tengais.
30 Ellos entonces enviados descendie-
ron á Antioquia, y juntando la multitud,
dieron la carta.
31 *La cual* como leyeron, fueron gozo-
sos de la consolacion.
32 Y Judas y Silas, como ellos tambien
erán profetas, exhortaron y confirmaron
á los hermanos con abundancia de pala-
bra.
33 Y pasando *allí* algun tiempo fueron
enviados de los hermanos á los apóstoles
en paz.
34 Mas á Silas pareció *bien* de quedarse
allí aun.
35 Tambien Pablo y Barnabas se esta-
ban en Antioquia, enseñando y predican-
do, con otros muchos tambien, la palabra
del Señor.
36 ¶ Y despues de algunos dias Pablo
dijo á Barnabas: Volvamos á visitar los
hermanos por todas las ciudades en las
cuales hemos predicado la palabra del
Señor, *á ver* cómo están.
37 Y Barnabas queria que tomasen con-
sigo á Juan, el que tenia por sobrenom-
bre Marcos:
38 Mas á Pablo, le parecia que no habia
de ser tomado el que se habia apartado
de ellos desde Pamphilia, y no habia
ido con ellos á la obra.
39 Y hubo tal contencion entre ellos,
que se apartaron el uno del otro; y
Barnabas tomando á Marcos navegó á
Chipre.
40 Y Pablo escogiendo á Silas, se partió,
encomendado por los hermanos á la gra-
cia de Dios.
41 Y anduvo la Syria y la Cilicia con-
firmando las iglesias.

CAPITULO XVI.

Pablo hallando á Timotheo en Lystra le toma por compañero en su ministerio, y le circuncida por evitar el escándalo de los Judios. 2. Son amonestados por el Espíritu Santo de no predicar el evangelio en Asia ni en Bythinia, y son llamados á Macedonia. 3. La conversion de Lydia. 4. Echando fuera Pablo á un demonio, de una moza, los amos por la pérdida de la ganancia que tenian de sus adivinaciones, los prenden y acusan de sediciosos, y son azotados y puestos en cárcel, donde son visitados del favor de Dios, y convierten al Evangelio al carcelero, y á toda su familia; y otro dia entendiendo el magistrado que eran Romanos, los envian de la tierra con ruegos.

Y VINO hasta Derbe, y Lystra; y, he
aquí, estaba allí cierto discípulo, lla-
mado Timotheo, hijo de una muger Judia
creyente, mas su padre *era* Griego.

2 De este daban buen testimonio los hermanos que estaban en Lystra y en Iconio.

3 Este quiso Pablo que fuese con él; y tomándole, le circuncidó, por causa de los Judios que estaban en aquellos lugares; porque todos sabian que su padre era Griego.

4 Y como pasaban por las ciudades, les daban para que guardasen los decretos, que habian sido determinados por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalem.

5 Así que las iglesias eran confirmadas en fé, y eran aumentadas en número cada dia.

6 ¶ Y pasando á Phrygia, y á la provincia de Galacia, les fué vedado por el Espíritu Santo predicar la palabra en Asia.

7 Y como vinieron á Mysia, tentaron de ir á Bythinia, mas no *se* lo permitió el Espíritu.

8 Y pasando por Mysia, bajaron á Troas.

9 Y se le apareció á Pablo de noche una vision: Un varon Macedonio estaba en pié, rogándole, y diciendo: Pasa á Macedonia, y ayúdanos.

10 Y como vió la vision, luego procurámos partir á Macedonia, certificados que Dios nos llamaba para que les predicásemos el Evangelio.

11 Y partidos de Troas, vinimos camino derecho á Samothracia, y el *dia* siguiente á Neapolis.

12 Y de allí á Philipos, que es la primera ciudad de aquella parte de Macedonia, *y es* una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos dias.

13 ¶ Y en el dia de sábado salímos de la ciudad al rio, donde solia hacerse la oracion; y sentándonos hablámos á las mugeres que se habian juntado.

14 Entonces una muger, llamada Lydia, que vendia púrpura, de la ciudad de Thyatira, temerosa de Dios, oyó: el corazon de la cual abrió el Señor, para que estuviese atenta á lo que Pablo decia.

15 Y como fué bautizada, con su casa, *nos* rogó, diciendo: Si habeis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad; y nos constriñió.

16 ¶ Y aconteció, que yendo nosotros á la oracion, una muchacha que tenia espíritu Pithónico, nos salió delante; la cual daba grande ganancia á sus amos adivinando.

17 Esta, siguiendo á Pablo, y á nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, los cuales nos enseñan el camino de salvacion.

18 Y esto hacia por muchos dias, mas desagradado Pablo, se volvió, y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesu Cristo, que salgas de ella. Y salió en la misma hora.

19 Y viendo sus amos que habia salido la esperanza de su ganancia, prendieron á Pablo y á Silas; y *los* trajeron á la plaza, á las autoridades.

20 Y presentándolos á los magistrados, dijeron: Estos hombres alborotan nuestra ciudad, siendo Judios.

21 Y enseñan costumbres, las cuales no nos es lícito recibir ni guardar, pues somos Romanos.

22 Y concurrió la multitud contra ellos; y los magistrados rompiéndoles sus ropas *los* mandaron azotar con varas.

23 Y despues que los hubieron herido de muchos azotes, *los* echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con diligencia.

24 El cual, recibido este mandamiento, los metió en la cárcel de mas á dentro, y les apretó los piés en el cepo.

25 Mas á media noche orando Pablo y Silas, cantaban himnos á Dios; y los que estaban presos los oian.

26 Entonces fué hecho de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se movian; y luego todas las puertas se abrieron; y las prisiones de todos se soltaron.

27 Y despertado el carcelero, como vió abiertas las puertas de la cárcel, sacando la espada se queria matar, pensando que los presos se habian huido.

28 Mas Pablo clamó á gran voz, diciendo: No te hagas ningun mal: que todos estamos aquí.

29 El entonces pidiendo una luz, entró dentro, y temblando se derribó á los piés de Pablo y de Silas.

30 Y sacándolos fuera, les dijo: Señores, ¿Qué debo yo hacer para ser salvo?

31 Y ellos *le* dijeron: Cree en el Señor Jesu Cristo, y serás salvo tú, y tu casa.

32 Y le hablaron la palabra del Señor, y á todos los que estaban en su casa.

33 Y tomándolos él en aquella misma hora de la noche, les lavó los cardenales; y fué bautizado luego él, y todos los suyos.

34 Y llevándolos á su casa, les puso la mesa; y se regocijó, creyendo en Dios con toda su casa.

35 ¶ Y como fué de dia, los magistrados enviaron los alguaciles *al carcelero*, diciendo: Suelta á aquellos hombres.

36 Y el carcelero hizo saber estas palabras á Pablo, *diciendo:* Los magistrados han enviado que seais sueltos: así que ahora salid, y idos en paz.

37 Entonces Pablo les dijo: Azotados públicamente sin habernos oido, *nos* echaron en la cárcel, siendo hombres Romanos; ¿y ahora nos echan encubiertamente? No, por cierto; sino vengan ellos mismos, y nos saquen.

38 Y los alguaciles volvieron á decir á los magistrados estas palabras; y tuvieron miedo, oido que eran Romanos.

39 Y viniendo les suplicaron, y sacándo*los*, *les* rogaron que se saliesen de la ciudad.

40 Entonces salidos de la cárcel, entraron en *casa de* Lydia, y vistos los hermanos, los consolaron, y se fueron.

CAPITULO XVII.

Predica Pablo en Thesalonica á Cristo, de donde es enviado por los hermanos á Berea, por evitar la persecucion de los Judios. 2. Predicando él en Berea, allí le vienen á levantar persecucion los Judios de Thesalonica, por lo cual es llevado á Athenas. 3. Donde vista la idolatría de la villa, predica y disputa contra ella, y contra los Epicúreos y Estóicos Filósofos. 4. Es llevado del pueblo á un lugar conveniente para ser oido, donde predicando el verdadero conocimiento de Dios, la resurreccion de los muertos, y el juicio final por Cristo, unos se burlan de él, y otros se convierten, entre los cuales es Dionisio, la guarda, ó Alcaide del Areopago.

Y PASANDO por Amphipolis, y por Apolonia, vinieron á Thesalonica, donde habia sinagoga de Judios.

2 Y Pablo, como acostumbraba, entró á ellos, y por tres sábados razonó con ellos de las Escrituras,

3 Declarando y proponiendo, que era menester que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que este Jesus, el cual yo os anuncio, es el Cristo.

4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los Griegos religiosos una grande multitud; y mugeres nobles no pocas.

5 Entonces los Judios que eran incrédulos, movidos de envidia, tomando á algunos vagabundos, malos hombres, y juntando compañía, alborotaron la ciudad; y acometiendo la casa de Jason, procuraban sacarlos al pueblo.

6 Y no hallándolos, trajeron á Jason y á algunos hermanos á las autoridades de la ciudad, dando voces, *diciendo:* Estos son los que trastornan el mundo, y han venido acá tambien;

7 A los cuales Jason ha recibido, y todos estos hacen contra los decretos de Cesar, diciendo que hay otro rey, *un tal* Jesus.

8 Y alborotaron el pueblo y á las autoridades de la ciudad, oyendo estas cosas.

9 Mas recibida fianza de Jason, y de los demás, los soltaron.

10 ¶ Entonces los hermanos luego de noche enviaron á Pablo y á Silas á Berea, los cuales como llegaron, entraron en la sinagoga de los Judios.

11 Y fueron estos mas nobles que los de Thesalonica, en que recibieron la palabra con toda codicia, escudriñando cada dia las Escrituras, *para ver* si estas cosas eran así.

12 Así que creyeron muchos de ellos, tambien de mugeres Griegas nobles, y de varones no pocos.

13 Mas como entendieron los Judios de Thesalonica que en Berea era predicada por Pablo la palabra de Dios, vinieron tambien allá alborotando el pueblo.

14 Empero luego los hermanos enviaron á Pablo que fuese hasta la mar; mas Silas y Timotheo se quedaron aun allí.

15 Y los que habian tomado á cargo á Pablo, le llevaron hasta Athenas; y tomando mandato de él para Silas y Timotheo, que viniesen á él lo mas presto que pudiesen, se partieron.

16 ¶ Y esperándolos Pablo en Athenas, su espíritu se deshacia en él, viendo la ciudad dada á *la* idolatría.

17 Por lo cual disputaba en la sinagoga con los Judios y los hombres religiosos, y en la plaza cada dia con los que le ocurrian.

18 Y algunos filósofos de los Epicúreos y de los Estóicos disputaban con él; y unos decian: ¿Qué quiere decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba á Jesus, y la resurreccion.

19 ¶ Y tomándole, le trajeron al Areopago, diciendo: ¿Podremos saber qué *sea* esta nueva doctrina que tú anuncias?

20 Porque haces llegar á nuestros oidos ciertas cosas extrañas: queremos pues saber qué quiere ser esto.

21 (Porque todos los Athenienses, y los extrangeros que allí moraban, en ninguna otra cosa entendian sino, ó en decir, ó en oir alguna cosa nueva.

22 Entonces Pablo puesto en pié en medio del Areopago, dijo: Varones Athe-

nienses, en todo veo que sois demasiadamente religiosos;
23 Porque pasando, y mirando vuestros santuarios, hallé un altar en el cual estaba esta inscripcion: AL DIOS NO CONOCIDO. Aquel, pues, que vosotros adorais sin conocerle, á este os anuncio yo.
24 El Dios que hizo el mundo, y todas las cosas que *hay* en él, este como es Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de manos;
25 Ni es servido por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él da á todos vida, y aliento, y todas las cosas.
26 El cual hizo de una *misma* sangre á todas las naciones de los hombres, para que habitasen sobre toda la haz de la tierra, determinando el órden de los tiempos, y los términos de la habitacion de ellos;
27 Para que buscasen á Dios, si en alguna manera palpando le hallasen: aunque por cierto no está lejos de cada uno de nosotros.
28 Porque en él vivimos, y nos movemos, y tenemos nuestro ser; como tambien algunos de vuestros poetas dijeron: Porque somos tambien su linage.
29 Siendo pues linage de Dios, no hemos de pensar que la Divinidad sea semejante ó á oro, ó á plata, ó á piedra, ó á escultura de artificio, ó de imaginacion de hombres.
30 Y disimulaba Dios los tiempos de aquella ignorancia; mas ahora manda á todos los hombres, en todas partes, que se arrepientan:
31 Por cuanto ha establecido un dia, en el cual ha de juzgar con justicia á todo el mundo por *aquel* varon que él ha señalado; *de lo cual* ha dado testimonio á todos, levantándole de los muertos.
32 ¶ Y como oyeron la resurreccion de los muertos, unos se burlaban; y otros decian: Te oiremos acerca de esto otra vez.
33 Y así Pablo salió de en medio de ellos.
34 Mas algunos creyeron, juntándose con él: entre los cuales *fué* Dionisio él del Areopago, y una muger llamada Damaris, y otros con ellos.

CAPITULO XVIII.

Pablo viene á Corintho, donde por su ministerio muchos reciben el Evangelio, y por exhortacion de Dios se queda allí año y medio. 2. Los Judios le acusan delante del Procónsul, el cual no los quiere oir. 3. Pablo vuelve á Jerusalem y á Antioquia de donde se vuelve á partir á visitar las iglesias. 4. Priscila y Aquila instruyen mas cumplidamente á Apolos el cual despues sirve mucho á la iglesia en el ministerio de la palabra, &c.

PASADAS estas cosas Pablo se partió de Athenas, y vino á Corintho.
2 Y hallando á un Judio llamado Aquila, natural del Ponto, que hacia poco que habia venido de Italia, y á Priscila su muger, (porque Claudio habia mandado que todos los Judios saliesen de Roma,) se vino á ellos:
3 Y porque era de su oficio, posó con ellos, y trabajaba; porque el oficio de ellos era hacer tiendas.
4 Y razonaba en la sinagoga todos los sábados, y persuadia á Judios, y á Griegos.
5 Y como Silas y Timotheo vinieron de Macedonia, Pablo era constreñido en espíritu, testificando á los Judios *que* Jesus *es* el Cristo.
6 Mas contradiciendo y blasfemando ellos, les dijo, sacudiendo *sus* vestidos: Vuestra sangre *sea* sobre vuestra cabeza: yo *estoy* limpio: desde ahora me iré á los Gentiles.
7 Y partiendo de allí, entró en casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la casa del cual estaba junto á la sinagoga.
8 Y Crispo, el príncipe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los Corinthios oyendo, creian, y fueron bautizados.
9 Entonces el Señor dijo de noche en vision á Pablo: No temas, sino habla, y no calles;
10 Porque yo estoy contigo, y ninguno te acometerá para hacerte mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.
11 Y se quedó *allí* un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.
12 ¶ Y siendo Gallion Procónsul de Achaya, los Judios se levantaron unánimes contra Pablo, y le trajeron al tribunal,
13 Diciendo: Este persuade á los hombres á adorar á Dios contra la ley.
14 Y como Pablo iba á abrir la boca, Gallion dijo á los Judios: Si fuera algun agravio, ó algun crimen enorme, oh Judios, conforme á derecho yo os tolerara;
15 Mas si son cuestiones de palabras, y de nombres, y *de* vuestra ley, véd*lo* vosotros; porque yo no quiero ser juez de esas *cosas*.
16 Y los echó del tribunal.
17 Entonces todos los Griegos tomando

á Sosthenes, príncipe de la sinagoga, *le*
herian delante del tribunal; y á Gallion
nada se le daba de ello.
18 ¶ Mas Pablo habiendo permanecido
aun *allí* muchos dias, despidiéndose de
los hermanos, navegó á Syria, y con él
Priscila y Aquila, habiendo raido *su* ca-
beza en Cenchreas, porque tenia voto.
19 Y llegó á Epheso, y los dejó allí;
mas él entrando en la sinagoga, razonó
con los Judios.
20 Los cuales rogándo*le* que se que-
dase con ellos por mas tiempo, no *se lo*
concedió.
21 Antes se despidió de ellos, diciendo:
Es menester que en todo caso yo guarde
la fiesta que viene en Jerusalem; mas
otra vez volveré á vosotros, si Dios quie-
re. Y se partió de Epheso.
22 Y descendido á Cesarea, subió *á Je-*
rusalem, y saludó á la iglesia, y descendió
á Antioquia.
23 Y habiendo estado *allí* algun tiempo,
se partió, andando por órden la provin-
cia de Galacia, y la Phrygia, esforzando á
todos los discípulos.
24 ¶ Llegó entonces á Epheso un Judio
llamado Apolos, natural de Alejandria,
varon elocuente, poderoso en las Escri-
turas.
25 Este era instruido en el camino del
Señor; y siendo fervoroso de espíritu,
hablaba y enseñaba diligentemente las
cosas del Señor, entendiendo solamente
el bautismo de Juan.
26 Y comenzó á hablar denodadamente
en la sinagoga, al cual como oyeron Pris-
cila y Aquila, le tomaron, y le declararon
mas particularmente el camino de Dios.
27 Y queriendo él pasar á Achaya, los
hermanos exhortándo*le*, escribieron á los
discípulos que le recibiesen; y venido él,
aprovechó mucho á los que por la gracia
habian creido.
28 Porque con gran vehemencia con-
vencia públicamente á los Judios, de-
mostrando por las Escrituras que Jesus
es el Cristo.

CAPITULO XIX.

Pablo vuelto hasta Epheso instruye en el Evangelio y bautiza á algunos que halló allí enseñados y bautizados del bautismo de Juan, los cuales reciben el Espíritu Santo. 2. Aparta y constituye la iglesia y hace muchas sanidades. 3. Algunos de los exorcistas Judios queriendo contrahacer la virtud de Pablo en el nombre del Señor, son maltratados de un endemoniado. 4. Multiplicase la iglesia en Epheso. 5. Levántase un grande alboroto contra Pablo y sus compañeros por los que vivian del artificio de los ídolos y idolatría de Diana: el cual apacigua el escribano de la ciudad, &c.

Y ACONTECIÓ, que entre tanto que
Apolos estaba en Corintho, Pablo,
andadas las regiones superiores, vino á
Epheso, donde hallando ciertos discí-
pulos,
2 Díjoles: ¿Habeis recibido al Espíritu
Santo desde que creisteis? Y ellos le
dijeron: Antes ni aun hemos oido si hay
Espíritu Santo.
3 Entonces les dijo: ¿En qué pues ha-
beis sido bautizados? Y ellos dijeron:
En el bautismo de Juan.
4 Y dijo Pablo: Juan en verdad bautizó
con bautismo de arrepentimiento, di-
ciendo al pueblo, que creyesen en el que
habia de venir despues de él, es á saber,
en Jesu Cristo.
5 Oidas *estas cosas* fueron bautizados en
el nombre del Señor Jesus.
6 Y como Pablo les puso las manos en-
cima, vino sobre ellos el Espíritu Santo,
y hablaban en lenguas *extrañas*, y profe-
tizaban.
7 Y eran los varones todos como doce.
8 Y entrando él dentro de la sinagoga,
hablaba libremente por espacio de tres
meses, disputando y persuadiendo del
reino de Dios.
9 Mas cuando algunos se endurecieron,
y no querian creer, ántes dijeron mal del
camino *del Señor* delante de la multitud,
se apartó *Pablo* de ellos, y separó los dis-
cípulos, razonando cada dia en la escuela
de un *cierto* Tyranno.
10 Y esto fué hecho por espacio de dos
años, de tal manera que todos los que
habitaban en Asia, así Judios como Grie-
gos, oyeron la palabra del Señor Jesus.
11 Y hacia Dios milagros no cuales-
quiera por las manos de Pablo.
12 De tal manera que aun llevasen á los
enfermos paños y pañuelos de sobre su
cuerpo; y las enfermedades se iban de
ellos, y los malos espíritus salian de ellos.
13 Y algunos de los Judios exorcistas
vagabundos tentaron á invocar el nom-
bre del Señor Jesus sobre los que tenian
espíritus malos, diciendo: Os conjura-
mos por Jesus, el que Pablo predica.
14 Y habia siete hijos de *un tal* Sceva,
Judio, príncipe de los sacerdotes, que
hacian esto.
15 Y respondiendo el espíritu malo,
dijo: A Jesus conozco, y Pablo, sé *quien*
es; mas, vosotros, ¿quién sois?
16 Y el hombre en quien estaba el espí-
ritu malo, saltando sobre ellos, y ense-
ñoreándose de ellos, pudo mas que ellos,

de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

17 Y esto fué notorio á todos los que habitaban en Epheso, así Judios como Griegos; y cayó temor sobre todos ellos, y era ensalzado el nombre del Señor Jesus.

18 ¶ Y muchos de los que habian creido, venian confesando, y dando cuenta de sus hechos.

19 Asimismo muchos de los que habian seguido artes curiosas, trajeron los libros, y quemáronlos delante de todos; y echada cuenta del precio de ellos, hallaron *que montaban* cincuenta mil *piezas* de plata.

20 Así crecia poderosamente la palabra del Señor, y prevalecia.

21 Y acabadas estas cosas, propuso Pablo en *su* espíritu (andada Macedonia y Achaya) de partirse á Jerusalem, diciendo: Despues que hubiere estado allá, me será menester ver tambien á Roma.

22 Y enviando á Macedonia á dos de los que le ministraban, *es á saber*, Timotheo y Erasto, él se estuvo por algun tiempo en Asia.

23 Entonces hubo un alboroto no pequeño acerca del camino *del Señor*.

24 Porque un cierto platero, llamado Demetrio, el cual hacia de plata templos de Diana, daba á los artífices no poca ganancia.

25 A los cuales juntados con los oficiales de semejante oficio, dijo: Varones, ya sabeis que de este oficio tenemos ganancia;

26 Y veis, y ois que este Pablo, no solamente en Epheso, mas por casi toda la Asia aparta con persuasion á muchísima gente, diciendo: Que no son dioses los que se hacen con las manos.

27 Y no solamente hay peligro de que este nuestro oficio se nos vuelva en reproche, mas aun tambien que el templo de la grande diosa Diana sea estimado en nada, y comience á ser destruida la magestad de aquella, á la cual honra toda la Asia, y el mundo.

28 Oidas *estas cosas*, hinchiéronse de ira, y dieron alarido, diciendo: Grande *es* Diana de los Ephesios.

29 Y toda la ciudad se llenó de confusion, y unánimes arremetieron al teatro, arrebatando á Gayo y á Aristarcho Macedonios, compañeros de Pablo.

30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron.

31 Tambien algunos de los principales de Asia, que eran sus amigos, enviaron á él rogándo*le* que no se presentase en el teatro.

32 Y unos gritaban una cosa, y otros *gritaban* otra; porque la asamblea era confusa, y los mas no sabian por qué se habian juntado.

33 Y sacaron de entre la multitud á Alejandro, rempujándole los Judios. Entonces Alejandro, pedido silencio con la mano, queria dar razon al pueblo.

34 Al cual como conocieron que era Judio, todos gritaron á una voz, como por espacio de dos horas: Grande *es* Diana de los Ephesios.

35 Y cuando el escribano hubo apaciguado la multitud, dijo: Varones Ephesios, ¿quién hay de los hombres que no sepa que la ciudad de los Ephesios es adoradora de la grande diosa Diana, y de la *imágen* que descendió de Jupiter?

36 Así que, pues que esto no puede ser contradicho, conviene que os apacigüeis, y que nada hagais temerariamente.

37 Porque habeis traido á estos hombres, que ni son sacrílegos, ni blasfemadores de vuestra diosa.

38 Por lo cual si Demetrio, y los oficiales que están con él, tienen queja contra alguno, audiencias se hacen, y procónsules hay, acúsense los unos á los otros.

39 Y si demandais alguna otra cosa, en legítimo ayuntamiento se puede despachar;

40 Que peligro hay de que seamos argüidos de sedicion por esto de hoy: no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razon de este concurso.

41 Y habiendo dicho esto, despidió la asamblea.

CAPITULO XX.

Partido Pablo de Epheso, viene á Troas donde celebra la Cena una noche con los hermanos, y resucita á un mancebo, que durmiéndose por el luengo predicar de Pablo habia caido de un aposento de tres suelos de alto, y se habia muerto. 2. En Mileto hace venir á los ancianos de la iglesia de Epheso, á los cuales exhorta, que mirando la doctrina y ejemplo que les ha dado en la solicitud por la iglesia, sean diligentes en conservarla, &c. 3. Despídese de ellos con lágrimas de todos.

Y DESPUES que cesó el alboroto, llamando Pablo á los discípulos, y habiéndo*los* abrazado, se partió para ir á Macedonia.

2 Y cuando hubo andado por aquellas partes, y les hubo exhortado con abundancia de palabra, vino á Grecia.

3 Y habiendo estado tres meses *allí*, y estando para navegar á Syria, fuéronle

puestas asechanzas por los Judios; y tomó consejo de volverse por Macedonia.
4 Y le acompañaron hasta Asia Sopater de Berea; y de los Thesalonicenses, Aristarcho y Segundo; y Gayo de Derbe; y Timotheo; y de Asia, Tychico y Trophimo.
5 Estos yendo delante, nos esperaron en Troas.
6 Y nosotros, pasados los dias de los panes sin levadura, navegámos desde Filippos, y vinimos á ellos á Troas en cinco dias, donde estuvimos siete dias.
7 Y el primer *dia* de la semana, juntados los discípulos para romper el pan, Pablo les predicaba, habiendo de partir al dia siguiente; y alargó su sermon hasta la media noche.
8 Y habia muchas lámparas en el cenadero donde estaban congregados.
9 Y un mancebo llamado Eutycho, que estaba sentado en una ventana, tomado de un sueño profundo, como Pablo razonaba luengamente, derribado del sueño, cayó desde el tercer piso abajo; y fué alzado muerto.
10 Mas descendiendo Pablo, derribóse sobre él, y abrazándo*le*, dijo: No os alboroteis, que su vida está en él.
11 Y subiendo, y rompiendo el pan, y comiendo, habló largamente hasta el alba, y así se partió.
12 Y trajeron al mancebo vivo, y fueron consolados no poco.
13 ¶ Y nosotros subiendo en la nave navegamos á Asos, para recibir de allí á Pablo; porque así *lo* habia determinado, queriendo él mismo ir á pié.
14 Y como se juntó con nosotros en Asos, tomándole vinimos á Mitylene.
15 Y navegando de allí, al *dia* siguiente vinimos delante de Chio, y al otro *dia* tomámos puerto en Samo; y habiendo reposado en Trogilio, el *dia* siguiente vinimos á Mileto.
16 Porque Pablo habia propuesto de pasar adelante de Epheso, por no detenerse en Asia; porque se apresuraba por estar el dia de Pentecostes, si le fuese posible, en Jerusalem.
17 Y enviando desde Mileto á Epheso, hizo llamar á los ancianos de la iglesia.
18 Los cuales como vinieron á él, les dijo: Vosotros sabeis desde el primer dia que entré en Asia, como he sido con vosotros por todo el tiempo,
19 Sirviendo al Señor con toda humildad de ánimo, y con muchas lágrimas y tentaciones que me han venido por las asechanzas de los Judios:
20 Como nada que *os* fuese util, me he retraido de anunciaros, enseñando públicamente, y de casa en casa,
21 Testificando á los Judios, y tambien á los Griegos el arrepentimiento hácia Dios, y la fé hácia nuestro Señor Jesu Cristo.
22 Y ahora he aquí, que yo, constreñido del Espiritu, voy á Jerusalem sin saber lo que allá me ha de acontecer:
23 Solo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo: Que prisiones y tribulaciones me esperan.
24 Mas de ninguna de estas cosas hago caso, ni tengo mi vida *por cosa* preciosa á mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesus, para dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios.
25 Y ahora he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros por entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá mas mi rostro.
26 Por tanto yo os protesto el dia de hoy, que yo *estoy* limpio de la sangre de todos.
27 Porque no me he retraido de anunciaros todo el consejo de Dios.
28 Por tanto mirad por vosotros, y por todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha puesto por sobreveedores, para apacentar la iglesia de Dios, la cual él ganó con su propia sangre.
29 Porque yo sé, que despues de mi partida entrarán entre vosotros graves lobos, que no perdonarán al rebaño;
30 *Y que* de *entre* vosotros mismos se levantarán tambien hombres, que hablen cosas perversas, para llevar discípulos en pos de sí.
31 Por tanto velad, acordándoos que por tres años, de noche y de dia, no he cesado de amonestar con lágrimas á cada uno de vosotros.
32 Y ahora, hermanos, os encomiendo á Dios, y á la palabra de su gracia, la cual es poderosa para edificaros, y daros herencia con todos los que son santificados.
33 La plata, ó el oro, ó el vestido de nadie he codiciado.
34 Antes vosotros sabeis, que para lo que me ha sido necesario, y á los que estaban conmigo, estas manos me han servido.
35 *En* todo os he enseñado, que traba-

jando así, debeis sobrellevar á los enfermos, y acordaros del dicho del Señor Jesus, el cual dijo: Mas bienaventurado es dar, que recibir.
36 ¶ Y como hubo dicho estas cosas, puesto de rodillas oró con todos ellos.
37 Entonces hubo un gran llanto de todos; y derribándose sobre el cuello de Pablo, le besaban,
38 Doliéndose sobre todo por la palabra que dijo, que no habian de ver mas su rostro. Y le acompañaron hasta la nave.

CAPITULO XXI.

Partido Pablo de Mileto, y visitando las iglesias del camino, llega á Cesarea donde, siéndole denunciada su prision en Jerusalem, los hermanos le ruegan que no vaya allá; mas él persiste con grande constancia en su determinacion. 2. Venido á Jerusalem, los ancianos de la iglesia le persuaden á que por evitar el escándalo de los Judios que habian creido al Evangelio, finja la observancia de la ley. 3. Haciéndolo él así, los Judios de Asia que le vieron en el templo, alborotan el pueblo contra él, y sobreviniendo la guarnicion de los Romanos se le quitan de los manos; y llevándole preso al real alcanza del tribuno de poder hablar al pueblo amotinado para dar razon de sí.

Y FUÉ que como navegámos, habiéndonos arrancado de ellos, vinimos camino derecho á Coos, y el *dia* siguiente á Rhodas, y de allí á Patara.
2 Y hallando una nave que pasaba á Phenicia, nos embarcámos, y partímos.
3 Y como comenzó á mostrársenos Chipre, dejándola á mano izquierda, navegámos á Syria, y vinimos á Tyro; porque la nave habia de descargar allí su carga.
4 Y nos quedámos allí siete dias, habiendo hallado discípulos, los cuales decian á Pablo por el Espíritu, que no subiese á Jerusalem.
5 Y cumplidos aquellos dias, nos partímos, acompañándonos todos con *sus* mugeres y hijos hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la ribera, orámos.
6 Y abrazándonos los unos á los otros, subímos en la nave, y ellos se volvieron á sus casas.
7 Y nosotros, cumplida la navegacion, vinímos de Tyro á Ptolemaida, y habiendo saludado á los hermanos, nos quedámos con ellos un dia.
8 Y al otro *dia*, partidos Pablo y los que con él estábamos, vinimos á Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, el cual era *uno* de los siete, posámos con él.
9 Y este tenia cuatro hijas vírgenes que profetizaban.
10 Y quedándonos *allí* por muchos dias, descendió de Judea un profeta llamado Agabo.
11 El cual como vino á nosotros, tomó el ceñidor de Pablo, y atándose los piés y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Al varon, cuyo es este ceñidor, así le atarán los Judios en Jerusalem, y *le* entregarán en manos de los Gentiles.
12 Lo cual como oímos, le rogámos nosotros, y los de aquel lugar, que no subiese á Jerusalem.
13 Entonces Pablo respondió: ¿Qué haceis llorando, y quebrantándome el corazon? porque yo estoy presto no solo á ser atado, mas aun á morir en Jerusalem por el nombre del Señor Jesus.
14 Y como no le pudimos persuadir, cesámos *de instarle*, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.
15 ¶ Y despues de estos dias, apercibidos, subímos á Jerusalem.
16 Y vinieron tambien con nosotros de Cesarea *algunos* de los discípulos, trayendo consigo á un Mnason de Chipre, discípulo antiguo con el cual posásemos.
17 Y como llegámos á Jerusalem, los hermanos nos recibieron de buena voluntad.
18 Y el *dia* siguiente Pablo entró con nosotros á Santiago, y todos los ancianos se juntaron.
19 Y habiéndolos saludado, *les* contó por menudo lo que Dios habia hecho entre los Gentiles por su ministerio.
20 Y ellos como *lo* oyeron, glorificaron al Señor; y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de Judios hay que han creido; y todos son celadores de la ley:
21 Y han oido decir de tí, que enseñas á apartarse de Moyses á todos los Judios que están entre los Gentiles, diciendo, que no han de circuncidar á *sus* hijos, ni andar segun las costumbres.
22 ¿Qué, pues, se ha *de hacer?* En todo caso la multitud ha de juntarse; porque oirán que has venido.
23 Haz, pues, esto que te decimos: Tenemos cuatro varones que tienen voto sobre sí:
24 Tomando á estos, santifícate con ellos, y gasta con ellos para que raigan *sus* cabezas; y que entiendan todos que no hay nada de lo que de tí han oido decir; sino *que* tú mismo andas tambien segun órden, y guardas la ley.
25 Empero en cuanto á los que de los Gentiles han creido, nosotros hemos escrito; *y* determinámos, que no guarden nada de esto: solamente que se abstengan de *lo que fuere* sacrificado á los ídolos,

y de sangre, y de estrangulado, y de fornicacion.
26 ¶ Entonces Pablo, tomó á aquellos varones, y el dia siguiente santificado con ellos, entró en el templo, anunciando ser cumplidos los dias de la santificacion, hasta ser ofrecida ofrenda por cada uno de ellos.
27 Y como se acababan los siete dias, unos Judios de Asia, como le vieron en el templo, alborotaron todo el pueblo, y le echaron mano,
28 Dando voces, *y diciendo:* Varones Israelitas ayudad: este es el hombre que por todas partes enseña á todos contra el pueblo, y *contra* la ley, y *contra* este lugar; y aun ademas de esto ha metido los Gentiles en el templo, y ha contaminado este santo lugar.
29 (Porque habian visto ántes á Trophimo Ephesio en la ciudad con él, el cual pensaban que Pablo habia metido en el templo.)
30 Así que toda la ciudad se alborotó, y se hizo un concurso de pueblo; y tomando á Pablo le llevaban *arrastrando* fuera del templo, y luego las puertas fueron cerradas.
31 Y procurando ellos de matarle, fué dado aviso al tribuno de la compañía, que toda Jerusalem estaba alborotada.
32 El cual luego tomando soldados y centuriones, corrió á ellos. Y ellos como vieron al tribuno y á los soldados, cesaron de golpear á Pablo.
33 Entonces llegando el tribuno, le prendió, y *le* mandó atar con dos cadenas; y le preguntó quién era, y qué habia hecho.
34 Y unos gritaban una cosa, *y* otros, otra, de entre la multitud; y como no podia entender nada de cierto á causa del alboroto, le mandó llevar á la fortaleza.
35 Y cuando llegó á las gradas, aconteció que fué llevado acuestas por los soldados á causa de la violencia del pueblo.
36 Porque la multitud de pueblo venia detrás gritando: Afuera con él.
37 Y como iban á meter á Pablo en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿Me será lícito hablar contigo? Y él dijo: ¿Sabes tú Griego?
38 ¿No eres tú aquel Egypcio que levantaste una sedicion ántes de estos dias, y sacaste al desierto cuatro mil hombres salteadores?
39 Entonces Pablo le dijo: Yo *de cierto* soy hombre Judio, ciudadano de Tarso, ciudad no oscura de Cilicia: empero ruégote que me permitas que hable al pueblo.
40 Y como él se lo permitió, Pablo estando en pié en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo; y hecho grande silencio, *les* habló en lengua Hebrea, diciendo:

CAPITULO XXII.

Dando Pablo cuenta al pueblo de su conversion y vocacion, el pueblo se alborota mas contra él, por lo cual el tribuno le manda meter en la fortaleza, y azotarle para saber de él la causa del alboroto del pueblo; empero entendido que era Romano, no le azotan; mas hace llamar al concilio de los Judios en el cual quiere ser informado del caso, presente Pablo.

VARONES hermanos, y padres, oid mi defensa *que hago* ahora ante vosotros.
2 (Y como oyèron que les hablaba en lengua Hebrea, le dieron mas silencio;) y dijo:
3 Yo de cierto soy hombre Judio, nacido en Tarso de Cilicia, mas criado en esta ciudad á los piés de Gamaliel, enseñado conforme á la verdad de la ley de los padres, y siendo zeloso *de la ley* de Dios, como todos vosotros sois hoy.
4 Que he perseguido este camino hasta la muerte, atando y entregando en cárceles varones y mugeres,
5 Como tambien el sumo sacerdote me es testigo, y toda la asamblea de los ancianos: de los cuales tambien tomando cartas para los hermanos, iba á Damasco, á fin de traer atados á Jerusalem á los que estuviesen allí, para que fuesen castigados.
6 Mas aconteció, que yendo yo, y llegando cerca de Damasco, como á medio dia, de repente me rodeó mucha luz del cielo;
7 Y caí en el suelo, y oí una voz que me decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?
8 Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y díjome: Yo soy Jesus el Nazareno, á quien tú persigues.
9 Y los que estaban conmigo, vieron á la verdad la luz, y se espantaron; mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo.
10 Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y vé á Damasco, y allí te será dicho de todo lo que te esta determinado que hagas.
11 Y como yo no veia por causa de la gloria de aquella luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, vine á Damasco.

12 Entonces un *cierto* Ananias, varon
piadoso conforme á la ley, que tenia
buen testimonio de todos los Judios que
allí moraban,
13 Viniendo á mí, y presentándose, me
dijo: Saulo hermano, recibe la vista. Y
yo en aquella misma hora le miré.
14 Y él dijo: El Dios de nuestros Pa-
dres te ha escogido, para que conocieses
su voluntad, y vieses á aquel Justo, y
oyeses la voz de su boca;
15 Porque has de ser testigo suyo á
todos los hombres de lo que has visto y
oido.
16 Ahora pues, ¿por qué te detienes?
Levántate, y sé bautizado, y lava tus pe-
cados, invocando su nombre.
17 Y me aconteció, vuelto á Jerusalem,
que orando en el templo, fuí arrebatado
fuera de mí,
18 Y le ví que me decia: Dáte priesa, y
sal prestamente fuera de Jerusalem; por-
que no recibirán tu testimonio de mí.
19 Y yo dije: Señor, ellos saben que
yo encerraba en cárcel, y azotaba por las
sinagogas á los que creian en tí;
20 Y cuando se derramaba la sangre de
Estevan tu martir, yo tambien estaba
presente, y consentia á su muerte, y
guardaba las ropas de los que le mataban.
21 Y me dijo: Vé, porque yo te tengo
que enviar lejos á los Gentiles.
22 Y le oyeron hasta esta palabra; y
entonces alzaron la voz, diciendo: Quita
de la tierra á un tal *hombre;* porque no
conviene que viva.
23 Y dando ellos voces, y arrojando *sus*
ropas, y echando polvo al aire,
24 Mandó el tribuno que le llevasen á la
fortaleza; y ordenó que fuese examina-
do con azotes, para saber por qué causa
clamaban así contra él.
25 Y como le ataban con correas, Pablo
dijo al centurion que estaba presente:
¿Os es lícito azotar á un hombre Roma-
no, sin ser condenado?
26 Y como el centurion oyó *esto*, fué al
tribuno, y le dió aviso, diciendo: Mira
lo que vas á hacer; porque este hombre
es Romano.
27 Y viniendo el tribuno le dijo: Dí-
me, ¿eres tú Romano? Y él dijo: Sí.
28 Y respondió el tribuno: Yo con mu-
cha suma *de dinero* alcancé esta ciudada-
nía. Entonces Pablo dijo: Mas yo *aun*
soy nacido *ciudadano.*
29 Así que, luego se apartaron de él los
que le habian de examinar; y *aun* el tri-
buno tambien tuvo temor, entendido que
era Romano, por haberle atado.
30 Y el dia siguiente queriendo saber
de cierto la causa por qué era acusado
de los Judios, le soltó de las prisiones, y
mandó venir á los príncipes de los sacer-
dotes, y á todo su concilio; y sacando á
Pablo, le presentó delante de ellos.

CAPITULO XXIII.

Pablo presentado al concilio, diciendo que era Fariseo y que su prision era porque afirmaba la resurreccion revuelve el concilio entre sí, el cual era compuesto de Fariseos y Saduceos, y al fin los Fariseos, le abonan; mas queriéndole matar los otros, el tribuno le escapa otra vez de sus manos; y entendidas las asechanzas que los Judios le tenian armadas para matarle otro dia, le envia preso á Cesarea al gobernador de los Romanos, para que sus adversarios traten su causa delante de él.

ENTONCES Pablo, poniendo los ojos
en el concilio, dijo: Varones *y* her-
manos: yo con toda buena conciencia he
vivido delante de Dios hasta el dia de
hoy.
2 Y el sumo sacerdote, Ananias, mandó
á los que estaban cerca de el que le hirie-
sen en la boca.
3 Entonces Pablo le dijo: Herirte ha
Dios *á tí*, pared blanqueada; porque tú es-
tas sentado para juzgarme conforme á la
ley: ¿Y contra la ley me mandas herir?
4 Y los que estaban presentes dijeron:
¿Al sumo sacerdote de Dios vilipendias?
5 Y Pablo dijo: No sabia yo, hermanos,
que era el sumo sacerdote; porque es-
crito está: No hablarás mal del gober-
nador de tu pueblo.
6 Entonces Pablo, viendo que la una
parte era de Saduceos, y la otra de Fari-
seos, clamó en el concilio: Varones *y*
hermanos, yo Fariseo soy, hijo de Fari-
seo, de la esperanza y de la resurreccion
de los muertos soy yo juzgado.
7 Y como hubo dicho esto, fué hecha
disension entre los Fariseos y los Sadu-
ceos; y la multitud fué dividida.
8 (Porque los Saduceos dicen que no
hay resurreccion, ni ángel, ni espíritu;
mas los Fariseos confiesan ambas cosas.)
9 Hubo, pues, un gran clamor; y levan-
tándose los escribas *que estaban* de la
parte de los Fariseos, contendian, dicien-
do: Ningun mal hallamos en este hom-
bre: que sí *algun* espíritu le ha hablado,
ó un ángel, no pelcemos contra á Dios.
10 Y habiendo grande disension, el tri-
buno temiendo que Pablo no fuese des-
pedazado por ellos, mandó venir soldados
y arrebatarle de en medio de ellos, y lle-
var*le* á la fortaleza.

11 Y la noche siguiente, presentándosele el Señor, le dijo: Confia Pablo: que como has testificado de mí en Jerusalem, así has de testificar tambien en Roma.

12 ¶ Y venido el dia, algunos de los Judios se juntaron, y prometieron debajo de maldicion, diciendo, que ni comerian ni beberian hasta que hubiesen muerto á Pablo.

13 Y eran mas de cuarenta los que habian hecho esta conjuracion:

14 Los cuales se fueron á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos, y dijeron: Nosotros hemos hecho voto debajo de maldicion, que no hemos de gustar nada hasta que hayamos muerto á Pablo.

15 Ahora pues vosotros con el concilio haced saber al tribuno, que le saque mañana á vosotros, como que quereis entender de él alguna cosa mas cierta; y nosotros, ántes que él llegue, estamos aparejados para matarle.

16 Entonces el hijo de la hermana de Pablo, oyendo de las asechanzas, vino, y entró en la fortaleza, y dió aviso á Pablo.

17 Y Pablo llamando á uno de los centuriones, dijo: Lleva á este mancebo al tribuno, porque tiene cierto aviso que darle.

18 El entonces tomándole, *le* llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo llamándome, me rogó que trajese á tí este mancebo, que tiene algo que hablarte.

19 Y el tribuno tomándole de la mano, y apartándose á parte *con él*, *le* preguntó: ¿Qué es lo que tienes de que darme aviso?

20 Y él dijo: Los Judios han concertado rogarte que mañana saques á Pablo al concilio, como que han de iniquirir de él alguna cosa mas cierta.

21 Mas tú no confies de ellos; porque mas de cuarenta varones de ellos le asechan, los cuales han hecho voto, debajo de maldicion, de no comer ni beber hasta que le hayan muerto; y ahora están apercibidos esperando tu promesa.

22 Entonces el tribuno despidió al mancebo, mandándo*le que* á nadie dijese que le habia dado aviso de esto.

23 Y llamados dos centuriones, les mandó que apercibiesen doscientos soldados, que fuesen hasta Cesarea, y setenta de á caballo, con doscientos lanceros para la tercera hora de la noche;

24 Y *que* aparejasen cabalgaduras para en que poniendo á Pablo, *le* llevasen en salvo á Felix el gobernador;

25 Escribiendo una carta que en suma contenia esto:

26 Claudio Lysias á Felix gobernador excelente, salud.

27 A este varon, tomado por los Judios, y que le comenzaban á matar, libré yo, sobreviniendo con una compañía de soldados, entendiendo que era Romano.

28 Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos.

29 Y hallé que le acusaban de *algunas* cuestiones de la ley de ellos, mas que ningun crimen tenia digno de muerte, ó de prision.

30 Mas siéndome dado aviso de asechanzas que le habian aparejado los Judios, en la misma hora le envié á tí: mandando tambien á los acusadores que traten delante de tí lo que *tienen* contra él. Bien hayas.

31 Entonces los soldados tomaron á Pablo, como les era mandado, y *le* trajeron de noche á Antipatris.

32 Y el dia siguiente, dejando á los de á caballo que fuesen con él, se volvieron á la fortaleza.

33 Y como llegaron á Cesarea, y dieron la carta al gobernador, presentaron tambien á Pablo delante de él.

34 Y el gobernador, leida *la carta*, preguntó de qué provincia era; y entendiendo que *era* de Cilicia:

35 Te oiré, dijo, cuando vinieren tambien tus acusadores. Y mandó que le guardasen en la audiencia de Herodes.

CAPITULO XXIV.

Pablo es acusado delante de Felix por el sumo sacerdote y su orador, de sedicioso, profanador de su culto y templo, y anunciador de la secta de los Nazarenos. 2. Pablo respondiendo, da razon de su venida á Jerusalem, y niega los dos capítulos primeros, y declara y defiende el último. 3. Felix dilata el juicio, y le manda guardar, y tratar humanamente; y habiendo oido de él la fé en Cristo, le entretiene esperando recibir de él algun cohecho; y al fin viniéndole sucesor en la provincia, le deja preso por congraciarse con los Judios.

Y CINCO dias despues descendió el sumo sacerdote Ananias, con los ancianos, y *con* un cierto orador *llamado* Tertulo; los cuales comparecieron delante del gobernador contra Pablo.

2 Y habiéndole citado, Tertulo comenzó á acusar*le*, diciendo: Como *sea así* que por causa tuya vivamos en grande paz, y habiéndose dado buenos reglamentos á esta nacion por tu prudencia,

3 Siempre y en todo lugar *lo* recibimos con todo hacimiento de gracias, oh excelente Felix.

4 Empero por no detenerte mas larga-
mente, ruégote que nos oigas brevemente
conforme á tu equidad.
5 Porque hemos hallado que este hom-
bre *es* pestilencial, y levantador de sedi-
ciones entre todos los Judios por todo
el mundo; y gefe de la sediciosa secta
de los Nazarenos.
6 El cual tambien tentó á violar al tem-
plo; y prendiéndole le quisimos juzgar
conforme á nuestra ley.
7 Mas *sobre*viniendo el tribuno Lysias,
con grande violencia *le* quitó de nuestras
manos,
8 Mandando á sus acusadores que vi-
niesen á tí: del cual tú mismo exami-
nando, podrás entender de todas estas
cosas de que le acusamos.
9 Y añadieron tambien los Judios, di-
ciendo estas cosas ser así.
10 ¶ Entonces Pablo, habiéndole hecho
señal el gobernador de que hablase, res-
pondió: Porque sé que ha muchos años
que eres Juez de esta nacion, con mayor
ánimo me defenderé.
11 Que tú puedes entender que no ha
mas de doce dias que subí á adorar á
Jerusalem.
12 Y ni me hallaron en el templo dis-
putando con alguno, ni haciendo con-
curso de la multitud, ni en las sinagogas,
ni en la ciudad:
13 Ni te pueden probar las cosas de que
ahora me acusan.
14 Esto empero te confieso, que con-
forme á aquel camino que llaman ellos
heregía, así sirvo al Dios de mis padres,
creyendo todas las cosas que en la ley, y
en los profetas están escritas:
15 Teniendo esperanza en Dios, como
ellos mismos tambien *la* tienen, de que
ha de haber resurreccion de los muertos,
así de los justos, como de los injustos.
16 Y por esto yo procuro tener siempre
conciencia sin ofensa acerca de Dios, y
acerca de los hombres.
17 Mas pasados muchos años, vine á
hacer limosnas á mi nacion y ofrendas,
18 Cuando me hallaron santificado en
el templo, (no con multitud, ni con albo-
roto,) unos Judios de Asia:
19 Los cuales convenia que fueran pre-
sentes delante de tí, y acusar, si contra
mí tenian algo:
20 O si no, *que* estos mismos digan
aquí, si hallaron en mí alguna cosa mal
hecha cuando yo estuve delante del con-
cilio;
21 Sino que sea por esta sola voz que
clamé estando entre ellos: Que de la
resurreccion de los muertos soy hoy juz-
gado por vosotros.
22 ¶ Entonces oidas estas cosas, tenien-
do Felix mejor conocimiento de *aquel* ca-
mino, les puso dilacion, diciendo: Cuan-
do descendiere el tribuno Lysias, acabaré
de conocer de vuestro negocio.
23 Y mandó al centurion, que Pablo
fuese guardado, y que fuese relajado, y
que no vedase á ninguno de los suyos de
servir*le*, ó venir á él.
24 ¶ Y algunos dias despues, viniendo
Felix con Drusilla su muger, la cual era
Judia, llamó á Pablo, y oyó de él sobre
la fé *que es* en Cristo.
25 Y razonando él de la justicia, y de la
continencia, y del juicio venidero, espan-
tado Felix, respondió: Por ahora véte;
que teniendo lugar oportuno te llamaré:
26 Esperaba tambien, que de parte de
Pablo le seria dado dinero, porque le
soltase; por lo cual haciéndole venir
muchas veces, hablaba con él.
27 Mas cumplidos dos años, Felix tuvo
por sucesor á Porcio Festo; y queriendo
Felix ganar la gracia de los Judios, dejó
preso á Pablo.

CAPITULO XXV.

Pablo de nuevo es acusado por los Judios delante del nuevo Procónsul Festo; y él se defiende legítimamente. 2. Pidiéndole el Procónsul si queria ser llevado á Jerusalem para ser allá juzgado, protesta su inocencia ya declarada, y apela para Cesar, y la apelacion le es concedida. 3. Festo saca á Pablo delante del rey Agrippa y de grande auditorio para examinarle delante de ellos, para enviar á Cesar la relacion de su causa.

FESTO pues, entrado en la provincia,
tres dias despues subió de Cesarea á
Jerusalem.
2 Y comparecieron delante de él el su-
mo sacerdote, y los principales de los
Judios contra Pablo, y le rogaron,
3 Pidiendo favor contra él, que le hi-
ciese traer á Jerusalem, poniéndole ase-
chanzas para matarlo en el camino.
4 Mas Festo respondió que Pablo estu-
viese guardado en Cesarea, y que él se
partiria presto.
5 Los que de vosotros pueden, dijo, des-
ciendan con*migo*, y si hay algun crimen
en este varon, acúsenle.
6 Y deteniéndose entre ellos no mas de
diez dias, venido á Cesarea, el siguiente
dia se asentó en el tribunal, y mandó
que Pablo fuese traido.
7 El cual venido, le rodearon los Judios
que habian venido de Jerusalem, alegan-

do contra Pablo muchas y graves acusaciones, las cuales no podian probar,
8 Contestando Pablo por sí: *Que* ni contra la ley de los Judios, ni contra el templo, ni contra Cesar he pecado en algo.
9 ¶ Mas Festo, queriendo congraciarse con los Judios, respondiendo á Pablo, dijo: ¿Quieres subir á Jerusalem, y ser juzgado allá de estas cosas delante de mí?
10 Y Pablo dijo: Ante el tribunal de Cesar estoy, donde debo ser juzgado. A los Judios no he hecho agravio alguno, como tú sabes muy bien.
11 Porque si alguna injuria, ó cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehuso de morir; mas si nada hay de las cosas de que estos me acusan, nadie me puede entregar á ellos: á Cesar apelo.
12 Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: ¿A Cesar has apelado? á Cesar irás.
13 ¶ Y pasados algunos dias, el rey Agrippa y Bernice vinieron á Cesarea á saludar á Festo.
14 Y como estuvieron allí muchos dias, Festo declaró al rey la causa de Pablo, diciendo: Un varon ha sido dejado preso por Felix,
15 Por el cual, cuando vine á Jerusalem, comparecieron *ante mí* los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los Judios pidiendo condenacion contra él.
16 A los cuales respondí, no ser costumbre de los Romanos entregar á hombre alguno á la muerte, ántes que el que es acusado tenga presentes sus acusadores, y haya lugar de defenderse de la acusacion.
17 Así que habiendo venido juntos acá, sin ninguna dilacion el dia siguiente sentado en el tribunal, mandé traer al hombre.
18 Mas estando presentes sus acusadores, ningun crimen le opusieron de los que yo sospechaba.
19 Sino que tenian contra él ciertas cuestiones acerca de su supersticion, y de un *cierto* Jesus difunto, el cual Pablo afirmaba vivir.
20 Y yo dudando en cuestion semejante, *le* dije, si queria ir á Jerusalem, y allá ser juzgado de estas cosas.
21 Mas apelando Pablo á ser guardado para el juicio de Augusto, mandé que le guardasen, hasta que le envie á Cesar.
22 Entonces Agrippa dijo á Festo: Yo tambien querria oir á ese hombre. Y él dijo: Mañana le oirás.
23 Y al otro dia viniendo Agrippa y Bernice con mucho aparato, y entrado en el auditorio con los tribunos, y los varones mas principales de la ciudad, mandándolo Festo, fué traido Pablo.
24 Entonces Festo dijo: Rey Agrippa, y todos los varones que estais aquí juntos con nosotros, veis á este hombre, por el cual toda la multitud de los Judios me ha demandado en Jerusalem, y aquí *tambien*, gritando que no conviene que viva mas.
25 Mas hallando yo que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y apelando él mismo á Augusto, he determinado de enviarle.
26 Del cual no tengo cosa cierta que escriba á mi Señor, por lo cual le he sacado ante vosotros, y mayormente ante tí, oh rey Agrippa, para que habido examen, tenga que escribir.
27 Porque fuera de razon me parece enviar un preso, y no informar de los crimenes *alegados* contra él.

CAPITULO XXVI.

Pablo defendiéndose de las calumnias de los Judios declara su conversion, su fé, y su vocacion, á causa de lo cual es perseguido de los Judios. 2. Festo le calumnia de loco. 3. El rey Agrippa y los de mas le juzgan inocente, &c.

ENTONCES Agrippa dijo á Pablo: Se te permite hablar por ti. Pablo entonces extendiendo la mano, comenzó á dar razon de sí, *diciendo:*
2 Acerca de todas las cosas de que soy acusado por los Judios, oh rey Agrippa, téngome por dichoso, de que delante de tí me haya hoy de defender.
3 Mayormente *porque yo sé que* tú entiendes de todas las costumbres y cuestiones que hay entre los Judios; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.
4 Mi manera de vivir desde mi mocedad, la cual desde el principio fué entre *los de* mi nacion en Jerusalem, todos los Judios la saben:
5 Los cuales tienen ya conocido, si quieren testificar*lo*, que yo desde el principio, conforme á la secta mas estricta de nuestra religion he vivido Fariseo.
6 Y ahora por la esperanza de la promesa que hizo Dios á nuestros padres estoy llamado á juicio.
7 A la cual *promesa* nuestras doce tribus, sirviendo *á Dios* perennemente de dia y de noche, esperan que han de venir; por la cual esperanza, oh rey Agrippa, soy acusado de los Judios.
8 ¿Cómo se juzga cosa increible entre vosotros que Dios resucite los muertos?

9 Yo ciertamente habia pensado con-
migo que debia de hacer muchas cosas
contra el nombre de Jesus el Nazareno.
10 Lo cual tambien hice en Jerusalem,
y yo encerré en cárceles á muchos de
los santos, habiendo recibido poderes de
los príncipes de los sacerdotes; y cuan-
do les hacian morir, yo dí mi voto con-
tra *ellos.*
11 Y muchas veces castigándolos por
las sinagogas, *los* forcé á blasfemar; y
enfurecido sobre manera contra ellos, *les*
perseguí hasta en las ciudades extrañas.
12 En cuyo tiempo yendo yo á Damas-
co con poderes y comision de los prín-
cipes de los sacerdotes,
13 En mitad del dia, oh rey, ví en el
camino una luz que sobrepujaba el res-
plandor del sol, la cual me rodeó, y á los
que iban conmigo.
14 Y habiendo caido todos nosotros en
tierra, oí una voz que me hablaba, y de-
cia en lengua Hebraica: Saulo, Saulo,
¿por qué me persigues? Dura *cosa* te
es dar coces contra los aguijones.
15 Yo entonces dije: ¿Quién eres, Se-
ñor? Y él dijo: Yo soy Jesus, á quién
tú persigues.
16 Mas levántate, y pónte sobre tus
piés; porque por esto te he aparecido,
para ponerte por ministro y testigo de
las cosas que has visto, y de las en que
te apareceré;
17 Librándote de este pueblo, y *de* los
Gentiles, á los cuales ahora te envio,
18 Para abrir sus ojos, para que se con-
viertan de las tinieblas á la luz, y *de* la
potestad de Satanás á Dios, para que
reciban por la fé que es en mí, remision
de pecados, y suerte entre los que son
santificados.
19 Por lo cual, oh rey Agrippa, no fuí
rebelde á la vision celestial:
20 Antes, primeramente á los de Da-
masco, y en Jerusalem, y por toda la
tierra de Judea, y á los Gentiles, anun-
ciaba que se arrepintiesen y se convir-
tiesen á Dios, haciendo obras dignas de
arrepentimiento.
21 Por causa de esto los Judios tomán-
dome en el templo, tentaron de matar*me.*
22 Mas ayudado de la ayuda de Dios
persevero hasta el dia de hoy, dando tes-
timonio á chicos y á grandes, no dicien-
do nada fuera de las cosas que los pro-
fetas y Moyses dijeron que habian de
venir, *á saber:*
23 Que el Cristo habia de padecer, que
habia de ser el primero de la resurreccion
de los muertos, y que habia de anunciar
luz á este pueblo, y á los Gentiles.
24 ¶ Y diciendo él estas cosas en su
defensa, Festo á gran voz dijo: Estás
loco, Pablo: las muchas letras te vuel-
ven loco.
25 Mas él dijo: No estoy loco, exce-
lente Festo, sino *que* hablo palabra de
verdad, y de templanza.
26 Porque el rey sabe estas cosas, de-
lante del cual tambien hablo con libertad,
porque estoy seguro que él no ignora
nada de estas cosas, que esto no ha sido
hecho en algun rincon.
27 ¿Crees, rey Agrippa, á los profetas?
Yo sé que crees.
28 Entonces Agrippa dijo á Pablo: Por
poco me persuades que me haga Cris-
tiano.
29 Y Pablo dijo: Pluguiese á Dios, que
por poco y por mucho, no solamente tú,
mas tambien todos los que hoy me oyen,
fuéseis hechos tales cual yo soy, salvo
estas prisiones.
30 ¶ Y como hubo dicho esto, se levan-
tó el rey, y el gobernador, y Bernice, y
los que estaban asentados con ellos.
31 Y como se retiraron aparte, habla-
ban los unos á los otros, diciendo: Nin-
guna cosa digna ni de muerte, ni de pri-
sion, hace este hombre.
32 Y Agrippa dijo á Festo: Podia este
hombre ser suelto, si no hubiera apelado
al Cesar.

CAPITULO XXVII.

*La navegacion de Pablo para Roma, en la cual suce-
diendo grande tempestad en la mar, él solo consuela
y esfuerza á todos, y rompiéndose la nave al fin
junto á una isla, todos se salvan por haberle Dios á
él concedido la salud de todos, &c.*

MAS cuando fué determinado que
habiamos de navegar para Italia,
entregaron á Pablo, y á algunos otros
presos á un centurion llamado Julio, de
la compañía Augusta.
2 Así que embarcándonos en una nave
Adramittena, nos partímos para navegar
por las costas de Asia, estando con noso-
tros *un tal* Aristarcho, Macedonio, de
Thessalonica.
3 Y al *dia* siguiente llegámos á Sidon,
y Julio tratando á Pablo humanamente,
le permitió, que fuese á sus amigos para
ser de ellos bien tratado.
4 Y alzando velas de allí, navegámos
bajo de Chipre; porque los vientos eran
contrarios.
5 Y habiendo pasado la mar que está

junto á Cilicia y Pamphilia, vinimos á
Myra, *que es ciudad* de Lycia.
6 Y hallando allí el centurion una nave
Alejandrina, que iba á Italia, nos puso en
ella.
7 Y navegando muchos dias despacio,
y habiendo apenas llegado delante de
Gnido, no dejándonos el viento, navegá-
mos bajo de Creta junto á Salmon.
8 Y doblándola apenas, vinimos á un
lugar que llaman Bellos Puertos, cerca
del cual estaba la ciudad *de* Lasea.
9 Y pasado mucho tiempo, y siendo ya
peligrosa la navegacion, porque ya era
pasado el ayuño, Pablo *los* amonestaba,
10 Diciendo: Varones, veo que con per-
juicio y mucho daño, no solo del carga-
mento y de la nave, mas aun de nuestras
vidas, habrá de ser la navegacion.
11 Mas el centurion creia mas al maes-
tre y al pilato, que á lo que Pablo decia.
12 Y no habiendo puerto cómodo para
invernar, los mas acordaron de pasar
aun de allí, *por ver* si de algun modo pu-
diesen llegar á Phenice, y invernar *allí,*
que es un puerto de Creta, que mira al
sudoeste, y al norueste.
13 Y soplando blandamente el austro,
pareciéndoles que ya tenian lo que de-
seaban, alzando *velas* iban costeando la
Creta.
14 Mas no mucho despues dió contra la
nave un viento tempestuoso que se llama
Euroclydon.
15 Y siendo arrebatada *por él* la nave,
que no podia resistir al viento, *la* dejá-
mos, y éramos llevados.
16 Y corriendo debajo de una peque-
ña isla que se llama Clauda, apenas pu-
dimos ganar el esquife:
17 El cual tomado, usaban de remedios
ciñiendo la nave; y teniendo temor que
no diesen en la Sirte, abajadas las velas,
eran así llevados.
18 Y habiendo sido atormentados de
una vehemente tempestad, el siguiente
dia alijaron el buque.
19 Y al tercero *dia* nosotros con nues-
tras manos echámos los aparejos de la
nave.
20 Y no pareciendo sol ni estrellas por
muchos dias, y viniendo una tempestad
no pequeña sobre *nosotros*, ya era per-
dida toda la esperanza de salvarnos.
21 ¶ Y habiendo ya mucho que no co-
miamos, Pablo puesto en pié en medio
de ellos, dijo: Fuera de cierto conve-
niente, oh varones, haberme escuchado
á mí, y no haber partido de Creta, para
ganar este perjuicio y daño.
22 Mas ahora os amonesto que tengais
buen ánimo; porque ninguna pérdida
habrá de persona entre vosotros, sino
solamente de la nave.
23 Porque esta noche ha estado con-
migo el ángel de Dios, de quien soy, y á
quien sirvo,
24 Diciendo: Pablo, no tengas temor:
es menester que seas presentado delante
de Cesar; y, he aquí, Dios te ha dado á
todos los que navegan contigo.
25 Por tanto, oh varones, tened buen
ánimo; porque yo confió en Dios que
será así como me ha sido dicho.
26 Mas es menester que demos en una
isla.
27 ¶ Empero venida la catorcena no-
che, y siendo llevados de una á otra parte
por el *mar* Adriático, los marineros á la
media noche sospecharon que estaban
cerca de alguna tierra.
28 Y echando la sonda, hallaron veinte
brazas; y pasando un poco mas ade-
lante, volviendo á echar la sonda, halla-
ron quince brazas.
29 Y teniendo temor de dar en escollos,
echando cuatro anclas de la popa, desea-
ban que se hiciese de dia.
30 Mas procurando los marineros de
huirse de la nave, echando el esquife á la
mar, con parecer como que querian lar-
gar las anclas de proa,
31 Pablo dijo al centurion, y á los sol-
dados: Si estos no quedan en la nave,
vosotros no podeis salvaros.
32 Entonces los soldados cortaron las
amarras del esquife, y dejáronle caer.
33 Y como se comenzó á hacer de dia,
Pablo exhortaba á todos que comiesen,
diciendo: Este es el catorceno dia que
esperais y permaneceis ayunos, no co-
miendo nada.
34 Por tanto os ruego que comais, por-
que esto es para vuestra salud: que ni
aun un cabello de la cabeza de ninguno
de vosotros perecerá.
35 Y habiendo dicho esto, tomando el
pan, dió gracias á Dios en presencia de
todos; y rompiéndo*lo*, comenzó á comer.
36 Entonces todos teniendo ya mejor
ánimo, comieron ellos tambien.
37 Y éramos todas las personas en la
nave doscientas y setenta y seis.
38 Y hartados de comer, aliviaban la
nave, echando el grano á la mar.
39 Y como se hizo de dia, no conocian

la tierra; mas veian una ensenada, que
tenia playa, á la cual acordaban de echar,
si pudiesen, la nave.
40 Y alzando las anclas, se dejaron á
la mar, largando tambien las ataduras de
los gobernalles; y alzada la vela mayor
al viento, íbanse á la playa.
41 Mas dando en un lugar de dos mares,
la nave dió al través; y la proa hincada
estaba sin moverse, mas la popa se abria
con la fuerza de las olas.
42 Entonces el acuerdo de los soldados
era que matasen á los presos; porque
ninguno huyese escapándose nadando.
43 Mas el centurion, queriendo salvar
á Pablo estorbó este acuerdo; y mandó
que los que pudiesen nadar, se echasen
al agua los primeros, y saliesen á tierra:
44 Y los demas, parte en tablas, parte
en cosas de la nave: y así aconteció que
todos se salvaron á tierra.

CAPITULO XXVIII.

Salidos de la mar Pablo y sus compañeros, los de la isla los reciben humanamente, donde Pablo siendo mordido de una víbora, y quedando sin ningun mal, los bárbaros le comienzan á tener en estima. 2. Son hospedados de Publio, cuyo padre sana Pablo. 3. Partidos, vienen á Roma y son recibidos de los hermanos. 4. A Pablo es señalada cárcel algo libre, donde llamados los Judios, y declarándoles el Evangelio en Cristo, ellos le desechan, y él les intima su ceguera, conforme al dicho de Isaias, &c.

Y COMO escaparon, entonces conocieron la isla, que se llamaba Melita.
2 Y los bárbaros nos trataban con no
poca humanidad; porque encendiendo
un *gran* fuego, nos recibieron á todos, á
causa de la lluvia que *nos* estaba encima,
y á causa del frio.
3 Entonces habiendo Pablo allegado algunos sarmientos, y puésto*los* en el fuego, una víbora huyendo del calor, le acometió á la mano.
4 Y como los barbaros vieron la bestia
venenosa colgando de su mano, decian
los unos á los otros: Ciertamente este
hombre es homicida: á quien, aunque
escapado de la mar, la venganza sin embargo no le deja vivir.
5 Mas él, sacudiendo la bestia en el
fuego, ningun mal padeció.
6 Empero ellos estaban esperando, cuando se habia de hinchar, ó de caer muerto
de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningun mal le venia, mudados de parecer, decian que era un Dios.
7 ¶ En aquellos lugares habia *unas* heredades del hombre principal de la isla,
llamado Publio, el cual nos recibió, y
nos hospedó tres dias humanamente.
8 Y aconteció, que el padre de Publio
estaba en cama enfermo de fiebres y de
disenteria: al cual Pablo entró, y despues de haber orado, le puso las manos
encima, y le sanó.
9 Y esto hecho, tambien los otros que
en la isla tenian enfermedades, llegaban,
y fueron sanados:
10 Los cuales tambien nos honraron de
muchas honras; y habiendo de navegar,
nos cargaron de las cosas necesarias.
11 ¶ Así que pasados tres meses, navegámos en una nave Alejandrina, que habia invernado en la isla, la cual tenia por
enseña á Castor y Pollux.
12 Y venidos á Syracusa, estuvimos *allí*
tres dias.
13 De donde costeando al derredor,
vinimos á Rhegio; y un dia despues
ventando el austro, vinimos al segundo
dia á Puteoli:
14 Donde hallando hermanos, nos rogaron que quedásemos con ellos siete dias;
y así vinimos hácia Roma:
15 De donde oyendo de nosotros los
hermanos, nos salieron á recibir hasta el
Foro de Appio, y las Tres Tabernas: á
los cuales como Pablo vió, dando gracias á Dios, tomó confianza.
16 Y como llegámos á Roma, el centurion entregó los presos al prefecto de la
guardia; mas á Pablo fué permitido de
estar por sí, con un soldado que le guardase.
17 ¶ Y aconteció, que tres dias despues,
Pablo convocó los principales de los Judios: á los cuales como fueron juntos,
les dijo: Yo, varones *y* hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni
contra las costumbres de los padres, he
sido sin embargo entregado preso desde
Jerusalem en manos de los Romanos:
18 Los cuales habiéndome examinado,
me querian soltar, por no haber en mí
ninguna causa de muerte.
19 Mas oponiéndose los Judios, me fué
forzoso de apelar á Cesar: no como que
tenga de que acusar á mi nacion.
20 Así que por esta causa os he llamado
para ver*os* y hablar*os*; porque por la
esperanza de Israel estoy atado con esta
cadena.
21 Entonces ellos le dijeron: Nosotros
ni hemos recibido cartas en cuanto á tí
de Judea, ni viniendo alguno de los hermanos nos ha noticiado ni hablado algun
mal de tí.
22 Mas querriamos oir de tí lo que pien-

sas; porque de esta secta notorio nos es que en todos lugares es contradicha.
23 Y habiéndole señalado un dia, vinieron á él muchos á *su* alojamiento, á los cuales exponia y testificaba el reino de Dios, procurando persuadirles las cosas que son de Jesus por la ley de Moyses, y *por* los profetas, desde la mañana hasta la tarde.
24 Y algunos asentian á lo que se decia, mas algunos no creian.
25 Y como fueron entre sí discordes, se fueron, despues de haber*les* dicho Pablo una palabra: Bien ha hablado el Espíritu Santo por el profeta Isaias á nuestros padres,
26 Diciendo: Vé á este pueblo, y di*les:* Oyendo oireis, y no entendereis; y viendo vereis, y no percibireis.
27 Porque el corazon de este pueblo se ha engrosado, y de los oidos oyen pesadamente, y de sus ojos guiñaron; porque no vean de los ojos, y oigan de los oidos, y entiendan de corazon, y se conviertan, y yo los sane.
28 Seáos pues notorio, que á los Gentiles es enviada esta salvacion de Dios; y *que* ellos la oirán.
29 Y habiendo dicho esto, los Judios se salieron, y tenian entre sí gran contienda.
30 Pablo empero quedó dos años enteros en su casa que tenia alquilada; y recibia á todos los que entraban á él,
31 Predicando el reino de Dios, y enseñando las cosas que son del Señor Jesu Cristo, con toda libertad, y sin impedimento.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS

ROMANOS.

CAPITULO I.

Declarando el apostol su vocacion, declara asimismo cuál sea la sustancia, efectos, y fin del Evangelio, como en proemio de su disputa en esta epístola, en la cual pretende de principal intento mostrar, que el verdadero y espiritual pueblo de Dios no es ni los Gentiles por sus filosofías, ni los Judios por su temporal eleccion, ley y culto externo; mas un pueblo que primeramente es escogido eternamente de Dios por su pura y libre voluntad indiferentemente de los unos y de los otros, (porque sin controversia es Dios de todos) segundamente, que este pueblo entra en la gracia de Dios no por el mérito de sus virtudes, ó guarda de ley de Dios, sino por fé viva en él, la cual especialmente propone el Evangelio en Cristo. En tercer lugar enseña, que los así justificados y santificados muestran esta santificacion por la piadosa vida, á la cual son ya ábiles muriendo á su corrupcion por virtud de la muerte y sepultura del Señor, y resucitando por virtud de su resurreccion á nueva vida, como les es representado en su bautismo: los cuales aunque todavía queden con rastros de pecado, en Cristo (por el cual y en el cual viven ya) tienen toda seguridad, &c. Esta es la suma de toda esta disputa entrando en la cual (2) prueba los Gentiles con todas sus virtudes estar muy lejos de ser pueblo de Dios, porque el conocimiento que Dios les dió de sí fué muy mal empleado de ellos donde por su ingratitud los castigó Dios con horrenda tiniebla, perversion de juicio, y corrupcion monstruosa de vida.

PABLO, siervo de Jesu Cristo, llamado *á ser* apóstol, apartado para el Evangelio de Dios,
2 Que él habia ántes prometido, por sus profetas en las Santas Escrituras,
3 De su Hijo Jesu Cristo, Señor nuestro, (el cual fué hecho de la simiente de David segun la carne,
4 Y fué declarado *ser* el Hijo de Dios con poder, segun el espíritu de santidad, por la resurreccion de los muertos;)
5 Por el cual recibimos la gracia y el apostolado, para *hacer* que se obedezca á la fé en todas las naciones, en su nombre:
6 (Entre las cuales sois tambien vosotros los llamados de Jesu Cristo:)
7 A todos los que estais en Roma, amados de Dios, llamados *á ser* santos: Gracia á vosotros y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.
8 Primeramente, doy gracias á mi Dios por Jesu Cristo acerca de todos vosotros, de que se habla de vuestra fé por todo el mundo.
9 Porque testigo me es Dios, al cual sirvo en mi espíritu en el Evangelio de su Hijo, que sin cesar me acuerdo de vosotros siempre en mis oraciones;
10 Rogando, si de algun modo ahora al fin haya de tener por la voluntad de Dios próspero viaje para venir á vosotros.
11 Porque deseo en gran manera veros, para repartir con vosotros algun don espiritual, á fin de que seais confirmados;
12 Es á saber, para ser juntamente con-

solado con vosotros por la mutua fé, la
vuestra y juntamente la mia.
13 Mas no quiero, hermanos, que ignoreis, que muchas veces me he propuesto
de venir á vosotros, (empero hasta ahora
he sido estorbado,) para tener tambien
entre vosotros algun fruto, como entre
los otros Gentiles.
14 A Griegos y á bárbaros, á sabios y á
ignorantes soy deudor.
15 Así que, en cuanto está en mí, pronto
estoy á anunciar el Evangelio tambien á
los que estais en Roma.
16 Porque no me avergüenzo del Evangelio de Cristo; porque es poder de
Dios para salvacion á todo aquel que
cree: al Judio primeramente, y tambien
al Griego.
17 Porque en él la justicia de Dios se
descubre de fé en fé, como está escrito:
El justo vivirá por la fé.
18 ¶ Porque se manifiesta la ira de Dios
desde el cielo contra toda impiedad y injusticia de los hombres, que detienen la
verdad con injusticia:
19 Porque lo que de Dios se puede conocer, en ellos es manifiesto; porque
Dios se *lo* ha manifestado.
20 Porque las cosas invisibles de él,
entendidas son desde la creacion del
mundo, por medio de las cosas que son
hechas, se ven claramente, *es á saber*, su
eterno poder y divinidad, para que queden sin excusa.
21 Porque habiendo conocido á Dios, no
le glorificaron como á Dios, ni *le* dieron
gracias: ántes se desvanecieron en sus
discursos, y el tonto corazon de ellos fué
entenebrecido:
22 *Que* diciéndose ser sabios, fueron
hechos insensatos;
23 Y trocaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imágen de hombre corruptible, y de aves, y de animales
de cuatro piés, y de reptiles.
24 Por lo cual Dios tambien los entregó
á la inmundicia, segun las concupiscencias de sus corazones, para que deshonrasen sus cuerpos entre sí:
25 Que mudaron la verdad de Dios en
mentira, y honraron y sirvieron á la criatura ántes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amen.
26 Por lo cual Dios los entregó á afectos vergonzosos; porque aun sus mugeres mudaron el natural uso, en el uso
que es contra naturaleza.
27 Y asimismo, los varones, dejado el
uso natural de la muger, se encendieron
en sus concupiscencias los unos con los
otros, cometiendo torpezas varones con
varones, y recibiendo en sí mismos la
recompensa de su error que convino.
28 Y como á ellos no les pareció bien
tener á Dios en *su* conocimiento, Dios
tambien los entregó á un perverso entendimiento, para que hiciesen lo que no
conviene;
29 Atestados de toda iniquidad, de fornicacion, de malicia, de avaricia, de maldad: llenos de envidia, de homicidios,
de contiendas, de engaños, de malignidades:
30 Murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios,
altivos, inventores de males, desobedientes á *sus* padres,
31 Insensatos, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia:
32 Los cuales, entendiendo la justicia
de Dios, *á saber*, que los que hacen tales
cosas son dignos de muerte; no solamente las hacen, mas aun se complacen
con los que las hacen.

CAPITULO II.

Ni el Judio es pueblo de Dios. 1. Porque es arrogante de la justicia que no tiene menospreciando al Gentil. 2. Porque nunca guardó la ley, ántes fué contumaz y rebelde contra ella desde que se la dieron, y así le castigó Dios muchas veces, y le castigará en su final juicio, si con tiempo no se convirtiere de veras. 3. Porque jactándose del carnal título de pueblo de Dios, y de su ley, y haciendo contra ella, fué causa que el santo nombre del Señor fuese infame entre los Gentiles, como está de él testificado. II. De que manera se pudiera el Judio gloriar de la ley y de la circuncision contra el Gentil, á saber, si la guardara, &c.

POR lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que juzgas; porque
en lo mismo que juzgas al otro, te condenas á tí mismo; porque lo mismo
haces tú que juzgas *á los otros*.
2 Porque sabemos que el juicio de Dios
es segun verdad contra los que hacen
tales cosas.
3 ¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas á los que hacen tales cosas, haciendo
las mismas, que tú escaparás el juicio de
Dios?
4 ¿O menosprecias las riquezas de su
benignidad, y paciencia, y longanimidad:
ignorando que su benignidad te guia á
arrepentimiento?
5 Antes, segun tu dureza, y tu corazon
impenitente, atesoras para tí mismo ira
para el dia de la ira, y de la manifestacion del justo juicio de Dios;
6 El cual pagará á cada uno conforme á
sus obras:

7 A los que perseverando en bien ha-
cer, buscan gloria, y honra, y inmortali-
dad, *dará* la vida eterna;
8 Mas á los que son contenciosos, y que
no obedecen á la verdad, ántes obedecen
á la injusticia, enojo, y ira.
9 Tribulacion y angustia sobre toda
alma de hombre que obra lo malo, del
Judio primeramente, y tambien del Grie-
go;
10 Mas gloria, y honra, y paz á todo
aquel que obra el bien, al Judio prime-
ramente, y tambien al Griego:
11 Porque no hay acepcion de perso-
nas *para* con Dios.
12 Porque todos los que sin ley pecaron,
sin ley tambien perecerán; y todos los
que en la ley pecaron, por la ley serán
juzgados.
13 Porque no los que oyen la ley *son*
justos delante de Dios, mas los hace-
dores de la ley serán justificados.
14 Porque cuando los Gentiles que no
tienen la ley, hacen naturalmente las
cosas de la ley, los tales aunque no ten-
gan la ley, á sí mismos son ley:
15 Mostrando la obra de la ley escrita
en sus corazones, dando testimonio jun-
tamente sus conciencias; y acusándose
mientras tanto, ó tambien excusándose
sus pensamientos, unos con otros,
16 En el dia que juzgará el Señor los
secretos de los hombres conforme á mi
Evangelio, por Jesu Cristo.
17 He aquí, tú te llamas por sobrenom-
bre Judio, y estás reposado en la ley, y te
glorías en Dios,
18 Y sabes *su* voluntad, y apruebas lo
mejor, siendo instruido por la ley;
19 Y te jactas *de* que tú mismo eres
guia de los ciegos, luz de los que están
en tinieblas,
20 Enseñador de los que no saben, maes-
tro de niños, que tienes la forma de la
ciencia y de la verdad en la ley.
21 Tú, pues, que enseñas á otro, ¿no te
enseñas á tí mismo? Tú que predicas
que no se ha de hurtar, ¿hurtas?
22 Tú que dices que no se ha de adul-
terar, ¿adulteras? Tú que abominas los
ídolos, ¿haces sacrilegio?
23 Tú que te jactas de la ley, ¿por
transgresion de la ley deshonras á Dios?
24 Porque el nombre de Dios es blasfe-
mado por causa de vosotros entre los
Gentiles, como esta escrito.
25 ¶ Porque la circuncision á la verdad
aprovecha, si guardares la ley; mas si
eres rebelde á la ley, tu circuncision es
hecha incircuncision.
26 De manera que si el incircunciso guar-
dare las justicias de la ley, ¿no será teni-
da su incircuncision por circuncision?
27 Y lo que de su natural es incircun-
ciso, si guardare la ley, ¿no te juzgará á
tí, que por la letra y *por* la circuncision
eres rebelde á la ley?
28 Porque no es Judio el que lo es por
de fuera, ni *es la* circuncision la que es
por de fuera, en la carne;
29 Mas el que lo es por de dentro Judio
es; y la circuncision *es la* del corazon, en
el espíritu, no en la letra: la alabanza
del cual no *es* de los hombres, sino de
Dios.

CAPITULO III.

La prerogativa del Judio sobre el Gentil es ser depositario de la ley y promesas de Dios, cuya verdad no falta por la incredulidad de ellos, ántes la ha hecho mas ilustre (porque por ocasion de ella Dios se ha comunicado en su Evangelio á los Gentiles, como trata abajo II. 25, &c.), ni por eso Dios es injusto castigando á los rebeldes, ni con tal pretexto nadie se ha de atrever á mal hacer. 2. La dicha prerogativa no los hace mejores que los Gentiles, pues son tan pecadores como ellos como está probado, y de nuevo se prueba. 3. Estando todos los hombres en tal estado (por su comun corrupcion) la ley (que á la verdad si estuvieran en sana naturaleza les pudiera servir, para que haciéndola fueran justos) no les sirve sino para convencerlos de pecadores. 4. Manifiesta Dios el camino de la verdadera justicia en su Evangelio por la fé en Cristo, para que la gloria de nuestra justicia, (que si fuera por las obras de la ley habia de ser nuestra,) toda sea de Dios; y esto á todos, Judios y Gentiles; porque es Dios de todos.

¿QUÉ, pues, tiene mas el Judio? ¿ó
cuál *es* el provecho de la circunci-
sion?
2 Mucho en todas maneras. Lo pri-
mero *ciertamente*, porque los oráculos de
Dios les han sido confiados.
3 ¿Porque qué *hay*, si algunos de ellos
han sido incrédulos? ¿La incredulidad
de ellos habrá *por eso* hecho vana la fé
de Dios?
4 En ninguna manera; ántes, sea Dios
veraz, y todo hombre mentiroso, como
está escrito: Para que seas justificado
en tus dichos, y venzas cuando fueres
juzgado.
5 Mas si nuestra iniquidad encarece la
justicia de Dios, ¿qué diremos? *¿Será
por eso* injusto Dios que da castigo?
(hablo como hombre.)
6 En ninguna manera: de otro modo,
¿cómo juzgaria Dios el mundo?
7 Porque si la verdad de Dios con mi
mentira creció á gloria suya, ¿por qué
aun tambien soy yo juzgado como pe-
cador?

8 Y no, (como somos infamados, y como
algunos aseguran, que nosotros decimos,)
¿Hagamos males para que vengan bie-
nes? la condenacion de los cuales es
justa.
9 ¶ ¿Pues qué? ¿Somos nosotros me-
jores *que ellos?* En ninguna manera; por-
que ya hemos acusado á Judios y á Gen-
tiles, que todos están debajo de pecado,
10 Como está escrito: No hay justo, ni
aun *solo* uno:
11 No hay quien entienda, no hay quien
busque á Dios.
12 Todos se apartaron del camino *de la*
justicia, á una se han hecho inútiles: no
hay quien haga lo bueno, no hay ni aun
uno *solo.*
13 Sepulcro abierto *es* su garganta: con
sus lenguas tratan engañosamente: ve-
neno de áspides *está* debajo de sus labios:
14 Cuya boca *está* llena de maledicen-
cia, y de amargura:
15 Sus piés *son* ligeros para derramar
sangre:
16 Quebrantamiento y desventura *hay*
en sus caminos:
17 Y el camino de paz no conocieron:
18 No hay temor de Dios delante de
sus ojos.
19 ¶ Empero ya sabemos, que todo lo
que la ley dice, á los que están bajo la
ley *lo* dice; para que toda boca se tape,
y que todo el mundo se tenga por reo
delante de Dios:
20 Por tanto, por las obras de la ley nin-
guna carne se justificará delante de él;
porque por la ley *es* el conocimiento del
pecado.
21 ¶ Empero ahora, la justicia de Dios
sin la ley se ha manifestado, testificada
por la ley, y por los profetas:
22 La justicia, *digo*, de Dios, *que es* por
la fé de Jesu Cristo, para todos, y sobre
todos los que creen en él; porque no
hay diferencia;
23 Por cuanto todos pecaron, y están
destituidos de la gloria de Dios.
24 Siendo justificados gratuitamente
por su gracia, por la redencion que es en
Jesu Cristo.
25 Al cual Dios ha propuesto por apla-
camiento por la fé en su sangre, para
manifestacion de su justicia por la re-
mision de los pecados pasados, en la
paciencia de Dios;
26 Para manifestacion de su justicia en
este tiempo; para que él sea justo, y jus-
tificador del que cree en Jesus.
27 ¿Donde, pues, *está* la jactancia? Es
echada fuera. ¿Por cuál ley? ¿De las
obras? No: sino por la ley de la fé.
28 Así que, concluimos ser el hombre
justificado por fé sin las obras de la ley.
29 ¿*Es* Dios solamente *Dios* de los Ju-
dios? ¿No es tambien *Dios* de los Gen-
tiles? Cierto, *él es* tambien *Dios* de los
Gentiles.
30 Porque un Dios *es de todos*, el cual
justificará de la fé la circuncision, y por
la fé á la incircuncision.
31 ¿Luego deshacemos la ley por la fé?
En ninguna manera: ántes establecemos
la ley.

CAPITULO IV.

Prueba que la justicia de las obras (aunque delante de los hombres sea de estima) no es la que delante de Dios vale, la cual es absolutamente por perdonar Dios los pecados al que vivamente cree, y contarle esta fé por sólida justicia; las pruebas son, la primera por el ejemplo de Abraham; la segunda, por el testimonio de David. 2. Insinua de qué, pues, sirva la circuncision y la ley, hasta tratarse mas ampliamente capítulo 7. v. 3. Vuelve al ejemplo de Abraham, explicando cual fué esta fé en la que agradó tanto á Dios, y poniéndole por ejemplo á todos los que delante de Dios quisieren ser justificados.

¿QUÉ, pues, diremos que halló Abra-
ham nuestro padre segun la carne?
2 Porque si Abraham fué justificado por
las obras, tiene de que gloriarse; mas no
delante de Dios.
3 Porque, ¿qué dice la Escritura? *Y*
creyó Abraham á Dios, y le fué imputado
á justicia.
4 Empero al que obra, no se le cuenta la
recompensa por gracia, sino por deuda.
5 Mas al que no obra, sino cree en aquel
que justifica al impío, su fé le es contada
por justicia.
6 Como tambien David describe la
bienaventuranza del hombre, al cual
Dios imputa justicia sin las obras,
7 *Diciendo:* Bienaventurados aquellos,
cuyas iniquidades son perdonadas, y cu-
yos pecados son cubiertos.
8 Bienaventurado el varon al cual el
Señor no imputará pecado.
9 ¿Esta bienaventuranza pues *viene so-*
lamente sobre la circuncision, ó tambien
sobre la incircuncision? porque decimos
que á Abraham fué contada la fé por
justicia.
10 ¿Cómo pues *le* fué contada? ¿estan-
do él en *la* circuncision ó en *la* incircun-
cision? no en la circuncision, sino en la
incircuncision.
11 ¶ Y recibió el signo de la circunci-
sion, *por* sello de la justicia de la fé que
tuvo siendo *aun* incircunciso; para que

fuese padre de todos los creyentes, aunque no sean circuncidados; para que tambien á ellos les sea contado por justicia:
12 Y padre de la circuncision, á los que no solamente son de la circuncision, mas tambien siguen las pisadas de la fé de nuestro padre Abraham, *que tenia* ántes de ser circuncidado.
13 Porque no por la ley fué *dada* la promesa á Abraham, ó á su simiente, que seria heredero del mundo, sino por la justicia de la fé.
14 Porque si los de la ley, *son* los herederos, hecha vana es la fé; y anulada es la promesa.
15 Por cuanto la ley obra ira; porque donde no hay ley, allí tampoco *hay* transgresion.
16 ¶ Por tanto *es* por la fé, para que *sea* por gracia; á fin de que la promesa sea firme á toda la simiente, *es á saber*, no solamente al que es de la ley, mas tambien al que es de la fé de Abraham: el cual es padre de todos nosotros,
17 (Como está escrito: Por padre de muchas naciones te he puesto, delante de Dios, á quien creyó: el cual da vida á los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.
18 El cual creyó en esperanza contra esperanza, para ser hecho padre de muchas naciones, conforme á lo que *le* habia sido dicho: Así será tu simiente.
19 Y no siendo debil en fé, no consideró su cuerpo ya muerto, (siendo ya de casi cien años,) ni la matriz muerta de Sara.
20 Tampoco en la promesa de Dios dudó con desconfianza: ántes fué esforzado en fé, dando gloria á Dios:
21 Enteramente persuadido que todo lo que habia prometido, era tambien poderoso para hacerlo.
22 Y por tanto le fué imputado á justicia.
23 Y no está escrito *esto* solamente por causa de él, que le haya sido *así* contado;
24 Sino tambien por nosotros, á quienes será *así* contado, á los que creemos en el que levantó de los muertos á Jesus, Señor nuestro:
25 El cual fué entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificacion.

CAPITULO V.

Efectos ilustrísimos de la justificacion de la fé en Cristo, por los cuales se muestra evidentemente, que no solo no hace, á los que la alcanzan, negligentes en las obras de la ley, mas que sin ella no las puede tener. 2. Esta justicia por gracia en Cristo sobrepuja los daños que vinieron al mundo por la desobediencia de Adam.

JUSTIFICADOS pues por la fé, tenemos paz para con Dios por nuestro Señor Jesu Cristo:
2 Por el cual tambien tenemos entrada por la fé en esta gracia, en la cual estamos *firmes*, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.
3 Y no solo *esto*, mas aun nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulacion obra paciencia;
4 Y la paciencia, experiencia; y la experiencia, esperanza;
5 Y la esperanza no *nos* avergüenza; porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos es dado.
6 Porque Cristo, cuando éramos aun sin fuerza, á su tiempo murió por los impíos.
7 Porque apenas morirá alguno por un justo; aunque quizá por uno bueno *podrá ser que* alguno aun osare morir.
8 Mas Dios encarece su amor para con nosotros, en que siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros.
9 Luego mucho mas, ahora justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.
10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho mas, *ya* reconciliados, seremos salvos por su vida.
11 Y no solo esto, mas aun nos gloriamos en Dios por nuestro Señor Jesu Cristo, por el cual hemos ahora recibido la reconciliacion.
12 ¶ Por tanto, de la manera que el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte; y la muerte así pasó á todos los hombres porque todos pecaron;
13 (Porque hasta la ley el pecado estaba en el mundo; mas el pecado no es imputado, no habiendo ley.
14 Mas reinó la muerte desde Adam hasta Moyses, aun sobre los que no pecaron á la manera de la rebelion de Adam, el cual es figura del que habia de venir.
15 Mas no como el delito, así tambien *fué* el don gratuito; porque si por el delito de uno murieron muchos, mucho mas la gracia de Dios, y el don por la gracia *que es* de un *solo* hombre, Jesu Cristo, abundó para muchos.

16 Ni tampoco de la manera que *fué*
por uno que pecó, *así tambien* el don;
porque el juicio á la verdad *fué* de un
pecado para condenacion, mas el don
gratúito *es* de muchos delitos para justi-
ficacion.
17 Porque si por el delito de uno reinó la
muerte por *causa de* uno, mucho mas los
que reciben la abundancia de la gracia, y
del don de la justicia reinarán en vida por
uno *solo*, Jesu Cristo.)
18 Así que, de la manera que por el
delito de uno *vino la culpa* á todos los
hombres para condenacion, así por la
justicia de uno *vino la gracia* á todos los
hombres para justificacion de vida.
19 Porque como por la desobediencia
de un hombre muchos fueron hechos
pecadores, así por la obediencia de uno
muchos serán hechos justos.
20 La ley empero entró para que el pe-
cado abundase; mas cuando el pecado
abundó, sobreabundó la gracia;
21 Para que de la manera que el pecado
reinó para muerte, así tambien la gracia
reine por la justicia para vida eterna, por
Jesu Cristo Señor nuestro.

CAPITULO VI.

De que por la bondad infinita de Dios la gracia de la restauracion haya sobrepujado la ruina del pecado, no se ha de tomar atrevimiento de pecar, porque nuestra profesion en el bautismo es en contrario, á saber, de permanecer en santidad, para lo cual el bautismo en la muerte del Señor es tambien eficaz. 2. Tampoco la libertad de la ley que en Cristo tenemos, se ha de entender licencia para pecar; porque la cristiana libertad es servidumbre á Dios y á la piadosa vida obedeciéndole.

¿PUES qué diremos? ¿Perseveraré-
mos en el pecado, para que la gra-
cia abunde?
2 En ninguna manera. Porque los que
somos muertos al pecado, ¿cómo vivire-
mos aun en él?
3 ¿O no sabeis que todos los que somos
bautizados en Cristo Jesus, somos bauti-
zados en su muerte?
4 Porque somos sepultados *juntamente*
con él en la muerte por el bautismo, para
que como Cristo resucitó de los muertos
por la gloria del Padre, así tambien noso-
tros andemos en novedad de vida.
5 Porque si fuimos plantados junta-
mente *con él* en la semejanza de su muer-
te, tambien *lo* seremos *juntamente en la*
semejanza de *su* resurreccion:
6 Sabiendo esto, que nuestro viejo hom-
bre fué crucificado *juntamente* con *él*, para
que el cuerpo del pecado sea deshecho, á
fin de que no sirvamos mas al pecado.
7 Porque el que está muerto, justificado
es del pecado.
8 Y si morimos con Cristo, creemos
que tambien viviremos con él:
9 Ciertos que Cristo habiendo resuci-
tado de los muertos, ya no muere: la
muerte no se enseñoreará mas de él.
10 Porque, en cuanto al morir, al peca-
do murió una vez; mas en cuanto al
vivir, para Dios vive.
11 Así tambien vosotros, juzgad que
vosotros de cierto estais muertos al pe-
cado; mas que vivis para Dios en Cristo
Jesus Señor nuestro.
12 No reine pues el pecado en vuestro
cuerpo mortal, para que le obedezcais en
sus concupiscencias.
13 Ni tampoco presenteis vuestros
miembros al pecado *como* instrumentos
de iniquidad: ántes presentáos á Dios
como vivientes de *entre* los muertos; y
vuestros miembros á Dios *como* instru-
mentos de justicia.
14 Porque el pecado no se enseñoreará
de vosotros; porque no estais debajo de
la ley, sino debajo de la gracia.
15 ¶ ¿Pues qué? ¿Pecarémos, porque
no estamos debajo de la ley, sino debajo
de la gracia? En ninguna manera.
16 ¿O no sabeis, que aquien os presen-
tasteis á vosotros mismos por siervos
para obedecer*le*, sois siervos de aquel á
quien obedeceis, ó del pecado para muer-
te, ó de la obediencia para justicia?
17 Gracias á Dios, que fuisteis siervos
del pecado; mas habeis obedecido de
corazon á la forma de doctrina á la cual
habeis sido entregados:
18 Y libertados del pecado, sois hechos
siervos de la justicia.
19 Hablo humanamente á causa de la
flaqueza de vuestra carne: que como pre-
sentasteis vuestros miembros por sier-
vos de la inmundicia y de la iniquidad
para iniquidad; así ahora presenteis vues-
tros miembros por siervos de la justicia
para santidad.
20 Porque cuando fuisteis siervos del
pecado, libres erais de la justicia.
21 ¿Qué fruto teniais entonces de aque-
llas cosas, de las cuales ahora os aver-
gonzais? porque el fin de ellas *es* la
muerte.
22 Mas ahora librados del pecado, y
hechos siervos de Dios, teneis por vues-
tro fruto la santidad, y por fin la vida
eterna.
23 Porque el salario del pecado *es* la

muerte; mas el don *gratuito* de Dios *es*
la vida eterna en Cristo Jesus Señor
nuestro.

CAPITULO VII.

Prosigue declarando como se ha de entender la libertad, ó exencion de la ley en el cristiano, á saber, no de las obras que manda sino de la obligacion y miedo servil y de muerte que trae para el no regenerado en Cristo. 2. Con motivo de esto prosigue declarando los oficios de la ley en el pecador, que son. 1. Enseñar el pecado. 2. Hacer que crezca en mucho mayor abundancia despertando de una parte el corrompido apetito á mas pecar (que con la ignorancia estaba como adormecido) y de otra (vista la pena que la ley intima) irritando al pecador contra el legislador justo, de todo lo cual se sigue mayor condenacion de muerte: los cuales efectos la ley no los tiene de suyo, mas accidentalmente por la ocasion de la perversidad y corrupcion del hombre con quien habla. 3. Declara los mismos oficios de la ley tener aun eficacia en el ya regenerado por la parte que aun es carnal: empero de la cual miseria es librado por Cristo.

¿Ó IGNORAIS, hermanos, (pues ha-
blo con los que saben la ley,) que
la ley *solamente* se enseñorea del hom-
bre entre tanto que vive?
2 Porque la muger que está sujeta á
marido, mientras él vive, está ligada á *su*
marido por la ley; mas muerto el mari-
do, ella está libre de la ley del marido.
3 Así que viviendo el marido se llamará
adúltera, si fuere de otro varon; mas si
su marido hubiese muerto, está libre
de la ley, de tal manera que no será adúl-
tera, si fuere de otro marido.
4 Así tambien vosotros, hermanos mios,
estais muertos á la ley por el cuerpo de
Cristo, para que seais de otro esposo, *es*
á saber, del que resucitó de los muertos,
para que llevemos fruto á Dios.
5 Porque mientras estábamos en la car-
ne, los afectos del pecado que eran por
la ley, obraban en nuestros miembros
para llevar fruto á la muerte:
6 Mas ahora estamos libres de la ley,
habiendo muerto á aquello en que nos
detenia presos, para que sirvamos en
novedad de espíritu, y no *en* vejez de la
letra.
7 ¶ ¿Qué pues diremos? ¿La ley *es*
pecado? En ninguna manera. Antes
yo no conociera al pecado, sino por la
ley; porque no conociera la concupis-
cencia, si la ley no dijera: No codi-
ciarás.
8 Empero el pecado, tomando ocasion
por el mandamiento, obró en mí toda
suerte de concupiscencia; porque sin la
ley el pecado *estaba* muerto.
9 Así que, yo sin la ley vivia en algun
tiempo; mas venido el mandamiento, el
pecado revivió, y yo morí.
10 Y hallé *que* el mandamiento, que *de*
suyo era para vida, *á mí era* para muerte.
11 Porque el pecado, tomando ocasion
por el mandamiento, me engañó, y por
él *me* mató.
12 De manera que la ley á la verdad *es*
santa, y el mandamiento santo, y justo,
y bueno.
13 ¿Luego lo que es bueno, para mí me
es hecho muerte? No, sino que el pe-
cado, para mostrarse pecado, por lo bue-
no me obró la muerte; para que, por el
mandamiento, el pecado se hiciese sobre
manera pecaminoso.
14 Porque *ya* sabemos que la ley es
espiritual; mas yo soy carnal, vendido
debajo del pecado.
15 Porque lo que hago, no *lo* apruebo,
pues el *bien* que quiero, no hago; ántes
lo que aborrezco, aquello hago.
16 Y si lo que no quiero, esto hago,
consiento que la ley *es* buena.
17 De manera que ya no obro yo aque-
llo, sino el pecado que mora en mí.
18 Porque yo sé que en mí, es á saber,
en mi carne, no mora cosa buena; por-
que tengo el querer; mas obrar lo bue-
no, no lo alcanzo.
19 Porque no hago el bien que quiero;
mas el mal que no quiero, esto hago.
20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo
obro yo, sino el pecado que mora en mí.
21 Así que, *en* queriendo yo hacer el
bien, hallo *esta* ley; que el mal habita
conmigo.
22 Porque segun el hombre interior me
deleito en la ley de Dios;
23 Mas veo otra ley en mis miembros
rebelándose contra la ley de mi espíritu,
y llevándome cautivo á la ley del pecado
que está en mis miembros.
24 ¡Miserable hombre de mí! ¿quién
me librará del cuerpo de esta muerte?
25 Gracias doy á Dios por Jesu Cristo
Señor nuestro. Así que, yo mismo con
el espíritu sirvo á la ley de Dios, mas
con la carne á la ley del pecado.

CAPITULO VIII.

Que para el que de verdad está en Cristo y vive por fé, (aunque tenga aun flaqueza de carne, en la cual empero no es su comun vida) ninguna condenacion hay. 2. De esta corrupcion nos purificará del todo el Padre en la final resurreccion por virtud de la resurreccion del Señor y por la eficacia de su espíritu. 3. Exhorta por tanto á la piadosa vida animados por la certidumbre de nuestra regeneracion espiritual y de la eternidad de la heredad que esperamos en nuestra entera restauracion, en comparacion de la cual todas las presentes aflicciones son de ningun peso. 4. Por esta restauracion no solo gimen todas las criaturas, mas aun todo el verdadero pue-

blo de Dios, que son los que de esta universal masa de corrupcion, él eligió, y predestinó en Cristo, y los llamó á su tiempo, á los cuales tambien á su tiempo glorificará sin que cosa ninguna pueda impedir la efectuacion de este su eterno consejo para con ellos en Cristo.

ASÍ que ahora, ninguna condenacion *hay* para los que están en Cristo Jesus, los que no andan conforme á la carne, sino conforme al Espíritu.
2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesus me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.
3 Porque lo que era imposible á la ley, en cuanto era debil por la carne, Dios enviando á su Hijo en semejanza de la carne del pecado, y por pecado, condenó al pecado en la carne;
4 Para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme á la carne, sino conforme al Espíritu.
5 Porque los que son segun la carne, piensan en las cosas que son de la carne; mas los que son segun el Espíritu, en las cosas que son del Espíritu.
6 Porque el anímo carnal *es* muerte; mas el anímo espíritual, vida y paz;
7 Por cuanto el anímo carnal *es* enemistad contra Dios; porque no se sujeta á la ley de Dios, ni tan tampoco puede.
8 Así que, los que son segun la carne, no pueden agradar á Dios.
9 Mas vosotros no sois segun la carne, sino segun el Espíritu: si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él.
10 Empero si Cristo *es* en vosotros, el cuerpo á la verdad *está* muerto á causa del pecado; mas el espíritu vive á causa de la justicia.
11 Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos á Jesus, mora en vosotros, el que levantó á Cristo de los muertos, vivificará tambien vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.
12 Así que, hermanos, deudores somos, no á la carne para que vivamos conforme á la carne.
13 Porque si viviereis conforme á la carne, morireis; mas si por el Espíritu mortificareis las obras de la carne, viviréis.
14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.
15 Porque no habeis recibido el espíritu de servidumbre para *estar* otra vez en temor; mas habeis recibido el Espíritu de adopcion, por el cual clamamos: Abba, Padre.
16 Porque el mismo Espíritu da testimonio á nuestro espíritu que somos hijos de Dios.
17 Y si hijos, tambien herederos: herederos de Dios, y coherederos con Cristo: si empero padecemos *juntamente* con *él*, para que juntamente *con él* seamos tambien glorificados.
18 Porque yo juzgo, que lo que en este tiempo se padece, no *es* digno *de compararse* con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada.
19 ¶ Porque el continuo atalayar de la criatura espera la manifestacion de los hijos de Dios;
20 Porque la criatura fué sujetada á vanidad, no de su voluntad, sino por causa de aquel que la sujetó,
21 Con esperanza de que tambien la misma criatura será librada de la servidumbre de corrupcion, en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.
22 Porque *ya* sabemos, que toda la creacion gime á una, y á una está en dolores de parto hasta ahora.
23 Y no solo *ella*, mas tambien nosotros mismos que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros tambien gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopcion, *es á saber*, la redencion de nuestro cuerpo.
24 Porque en esperanza somos salvos: empero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿cómo aun lo espera?
25 Mas si lo que no vemos esperamos, por paciencia *lo* esperamos.
26 Y asimismo tambien el Espíritu á una ayuda nuestra flaqueza; porque no sabemos lo que hemos de pedir como conviene; mas el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos indecibles.
27 Mas el que escudriña los corazones, sabe cual *es* el deseo del Espíritu, porque conforme á *la voluntad de* Dios intercede por los santos.
28 Y sabemos, que todas las cosas obran juntamente para el bien de los que á Dios aman, *es á saber*, á los que conforme á *su* propósito son llamados.
29 Porque á los que ántes conoció, tambien predestinó *para que fuesen hechos* conformes á la imágen de su Hijo, para

que él sea el primogénito entre muchos
hermanos.
30 Y á los que predestinó, á estos tam-
bien llamó; y á los que llamó, á estos
tambien justificó; y á los que justificó,
á estos tambien glorificó.
31 ¿Qué, pues, diremos á estas cosas?
Si Dios *es* por nosotros, ¿quién *será* con-
tra nosotros?
32 El que aun á su propio Hijo no per-
donó, ántes le entregó por todos noso-
tros, ¿cómo no nos ha de dar tambien
con él gratuitamente todas las cosas?
33 ¿Quién acusará contra los escogi-
dos de Dios? Dios *es* el que *los* justifica.
34 ¿Quién *es* el que *los* condena? Cris-
to *es* el que murió: ántes el que tambien
resucitó, el que tambien está á la diestra
de Dios, el que tambien demanda por
nosotros.
35 ¿Quién nos apartará del amor de
Cristo? ¿Tribulacion? ¿ ó angustia? ¿ ó
persecucion? ¿ ó hambre? ¿ ó desnudez?
¿ ó peligro? ¿ ó espada?
36 (Como está escrito: Por causa de tí
somos muertos todos los dias: somos es-
timados como ovejas para el matadero:)
37 Antes en todas estas cosas vencemos,
y aun mas, por aquel que nos amó.
38 Por que estoy cierto que ni la muer-
te, ni la vida, ni ángeles, ni principados,
ni potestades, ni lo presente, ni lo por
venir,
39 Ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna otra
criatura nos podrá apartar del amor de
Dios, que es en Cristo Jesus, Señor
nuestro.

CAPITULO IX.

Embiste mas de hecho con el pueblo Judáico (con prefacion empero de su benevolencia y caridad para con ellos) mostrando que sin que la promesa y verdad de Dios sea menoscabada, ellos, por la temporal eleccion y por las demas carnales prerogativas (que arriba, capítulo 3, habia comenzado á contar) no son verdadero pueblo de Dios, porque el pueblo verdadero de Dios. 1. Es por via de espíritu y fé, y no por línea carnal. 2. Está fundado sobre eterna eleccion de Dios, y no temporal. 3. Estriba sobre la misericordia de Dios (que por su libre voluntad lo escogió sin respeto de méritos ni deméritos de obras) no en las obras de la ley y en propia justicia como ellos. II. Esta libre voluntad de Dios en su eleccion no menoscaba su justicia en castigar despues al impío, ántes engrandece su bondad en haberle sufrido tanto tiempo. III. En esta eleccion por expresos testimonios del Espíritu Santo, no es mas privilegiado el Judio que el Gentil. IV. La causa principal porque el Judio es mas inhábil para ser contado en este santo pueblo, es la opinion que tiene de justicia por parte de la ley, en la cual contento de sí, tropieza en Cristo.

VERDAD digo en Cristo, no miento,
dándome testimonio mi conciencia
en el Espíritu Santo:
2 Que tengo gran tristeza, y continuo
dolor en mi corazon.
3 Porque deseara yo mismo ser anate-
ma de Cristo por causa de mis herma-
nos, los que son mis parientes segun la
carne:
4 Que son Israelitas, de los cuales *es* la
adopcion, y la gloria, y los conciertos, y
la ley dada, y el culto, y las promesas;
5 Cuyos *son* los padres, y de los cuales
vino Cristo segun la carne, el cual es
Dios sobre todas las cosas, bendito por
los siglos. Amen.
6 No empero que la palabra de Dios
haya faltado; porque no todos los que
son de Israel *son* Israelitas:
7 Ni por ser simiente de Abraham *luego*
son todos hijos; mas: En Isaac te será
llamada simiente.
8 Quiere decir: No los que son hijos
de la carne, estos *son* los hijos de Dios;
mas los que *son* hijos de la promesa, *estos*
son contados en la generacion.
9 Porque la palabra de la promesa *es*
esta: Como en este tiempo vendré; y
tendrá Sara un hijo.
10 Y no solo *esta*, mas tambien Rebecca
concibiendo de una vez, *á saber*, de Isaac
nuestro padre;
11 (Porque no siendo aun nacidos, ni
habiendo hecho aun ni bien ni mal, para
que permaneciese el propósito de Dios
conforme á la eleccion, no por las obras,
sino por el que llama;)
12 Le fué dicho, *que* el mayor serviria
al menor:
13 Como está escrito: A Jacob amé,
mas á Esau aborrecí.
14 ¿Qué diremos pues? ¿*Que hay* in-
justicia acerca de Dios? En ninguna
manera.
15 Porque á Moyses dice: Tendré mise-
ricordia del que tendré misericordia; y
me compadeceré del que me compade-
ceré.
16 Así que no *es* del que quiere, ni del
que corre; sino de Dios, que tiene mise-
ricordia.
17 Porque la Escritura dice de Pharaon:
Para esto mismo te he levantado, para
mostrar en tí mi poder, y que mi nom-
bre sea anunciado por toda la tierra.
18 De manera que del que quiere tiene
misericordia; y al que quiere, endurece.
19 ¶ Me dirás pues: ¿Por qué pues se
enoja? ¿porque quién ha resistido á su
voluntad?
20 Mas ántes, oh hombre, ¿tú, quién

eres, para que alterques con Dios? ¿ó dirá el vaso de barro al que le labró: Por qué me has hecho así?

21 ¿O no tiene potestad el ollero para hacer de la misma masa un vaso para honra, y otro para vergüenza?

22 *¿Y qué*, si Dios queriendo mostrar *su* ira, y hacer notorio su poder, soportó con mucha mansedumbre los vasos de ira, preparados para destruccion;

23 Y haciendo notorias las riquezas de su gloria para con los vasos de misericordia, que él ha ántes preparado para gloria;

24 A los cuales tambien llamó, *es á saber*, á nosotros, no solo de los Judios, mas tambien de los Gentiles?

25 Como tambien en Oseas dice: Llamaré al que no era mi pueblo, pueblo mio; y amada, á la que no era amada.

26 Y será *que* en el lugar donde ántes les era dicho: Vosotros no *sois* pueblo mio; allí serán llamados hijos del Dios viviente.

27 Isaias tambien clama tocante á Israel: Aunque fuere el número de los hijos de Israel como la arena de la mar, un residuo será salvo.

28 Porque él consumará la obra, y *la* abreviará en justicia; porque obra abreviada hará el Señor sobre la tierra.

29 Y como ántes dijo Isaias: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado simiente, como Sodoma fuéramos hechos, y como Gomorrha fuéramos semejantes.

30 ¶ ¿Qué diremos pues? Que los Gentiles que no seguian justicia han alcanzado la justicia: es á saber, la justicia que es por la fé;

31 Y Israel que seguia la ley de justicia, no ha alcanzado á la ley de la justicia.

32 ¿Por qué? Porque no *la buscaron* por fé; mas como por las obras de la ley. Por lo cual tropezaron en la piedra de tropiezo;

33 Como está escrito: He aquí, pongo en Sion piedra de tropiezo, y roca de caida; y todo aquel que creyere en él, no será avergonzado.

CAPITULO X.

Prosigue declarando la causa de la caida de los Israelitas, á saber, porque no entendieron la ley ni sus intentos, no obstante que en ella esté hecha mencion de esta distincion de justicia de ley, (que ellos nunca dieron,) y justicia de fé, (que insinuaba el Evangelio en Cristo) la cual habia de ser comun á todo el mundo: del cual estaba profetizado que los Gentiles habian de obedecer al Evangelio, y los Judios de contradecirle.

HERMANOS, el deseo *vehemente* de mi corazon, y *mi* oracion á Dios por Israel, es para *su* salvacion.

2 Porque yo les doy testimonio, que á la verdad tienen zelo de Dios, mas no conforme á ciencia.

3 Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando de establecer la suya propia, no se han sujetado á la justicia de Dios.

4 Porque el fin de la ley *es* Cristo, para *dar* justicia á todo aquel que cree.

5 Porque Moyses describe *así* la justicia que es por la ley: Que el hombre que aquellas cosas hiciere, vivirá por ellas.

6 Mas *de* la justicia que es por la fé, dice así: No digas en tu corazon: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer *de lo alto* á Cristo.)

7 ¿O, quién descenderá al abismo? (esto es, para volver á traer á Cristo de los muertos.)

8 Mas ¿qué dice? Cercana te está la palabra, *es á saber*, en tu boca, y en tu corazon. Esta es la palabra de fé la cual predicamos:

9 Que si confesares con tu boca al Señor Jesus, y creyeres en tu corazon que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

10 Porque con el corazon se cree para *alcanzar* justicia; y con la boca se hace confesion para salud.

11 Porque la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

12 Porque no hay diferencia entre el Judio y el Griego; porque uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos los que le invocan.

13 Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

14 ¿Cómo pues invocarán á aquel en el cual no han creido? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oido? ¿Y cómo oirán si no hay quien *les* predique?

15 ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? como está escrito: ¡Cuán hermosos son los piés de los que anuncian el Evangelio de la paz, de los que traen la buena nueva de los bienes!

16 Mas no todos obedecieron al Evangelio; porque Isaias dice: Señor, ¿quién creyó nuestro dicho?

17 Luego la fé *es* por el oir, y el oir por la palabra de Dios.

18 Mas digo yo: *¿Qué* no han oido? Antes cierto por toda la tierra ha salido

el sonido de ellos, y hasta los cabos de la
redondez de la tierra las palabras de ellos.
19 Mas digo yo: ¿No *lo* ha conocido Israel? Primeramente Moyses dice: Yo os provocaré á zelos por *un pueblo que* no *es mi* pueblo, *y* con una nacion insensata os provocaré á ira.
20 Mas, Isaias habla claro, y dice: Fuí hallado de los que no me buscaban; manifestéme á los que no preguntaban por mí.
21 Mas contra Israel dice: Todo el dia extendí mis manos á un pueblo rebelde y altercador.

CAPITULO XI.

Aunque esto sea así, y haya Dios puesto fin á la policía Mosáica, con todo eso no ha desechado á su pueblo, es á saber, aquel que por las condiciones dichas de gracia y misericordia lo es. 2. Vuelve á probar que la caida de Israel estaba profetizada: la cual Dios habia ordenado en su providencia para que por ocasion de su incredulidad el Evangelio fuese comunicado á los Gentiles (Actos 13, 46,) por medio de los cuales ellos tambien entrasen despues. 3. Con esta consideracion rebate tambien el orgullo de los Gentiles creyentes contra los Judios incrédulos, exhortándolos á que castiguen en el ejemplo de ellos, y permanezcan con humildad en su vocacion, y procuren con toda instancia la conversion de los Judios necesaria para el cumplimiento del reino de Cristo. 4. Con la consideracion de este misterioso juicio de Dios y orden de su providencia, rompe en divinas alabanzas, &c.

DIGO pnes: ¿Ha desechado Dios á su pneblo? En ninguna manera. Porque tambien yo soy Israelita, de la simiente de Abraham, *de* la tribu de Benjamin.
2 No ha desechado Dios á su pueblo, al cual ántes conoció. ¿O no sabeis lo que dice en Elias la Escritura? cómo se queja á Dios contra Israel, diciendo:
3 Señor, á tus profetas han muerto, y á tus altares han minado, y yo he quedado solo, y procnran *quitarme* mi vida.
4 Mas ¿qué le dice la divina respuesta? Yo me he reservado siete mil varones que no han doblado la rodilla delante *de la imágen* de Baal.
5 Así tambien, pues, en este tiempo ha quedado un residuo segun la eleccion de la gracia.
6 Y si por gracia, luego no *es* por obras: de otro modo la gracia ya no es gracia. Mas si por obras, ya no es gracia: de otra manera la obra ya no es obra.
7 ¶ ¿Pues qué? Lo que buscaba Israel, aquello no ha alcanzado; mas la eleccion lo ha alcanzado; y los demas fueron endurecidos
8 (Como está escrito: Dióles Dios espíritu de adormecimiento, ojos con que no vean, y oidos con que no oigan;) hasta el dia de hoy.
9 Y David dice: Séales hecha su mesa un lazo, y una red, y un tropezadero, y una retribucion:
10 Sus ojos sean oscurecidos para que no vean; y agóviales siempre el espinazo.
11 ¶ Digo pues: ¿Tropezaron *luego* de tal manera que cayesen del todo? En ninguna manera; ántes *mas bien* por la caida de ellos *vino* la salud á los Gentiles, para que *por ellos* fuesen provocados á zelos.
12 Y si la caida de ellos *es* la riqueza del mnndo, y el menoscabo de ellos la riqueza de los Gentiles, ¿cuánto mas la plenitud de ellos?
13 Porque, á vosotros hablo, Gentiles, en cuanto á la verdad yo soy apóstol de los Gentiles, mi ministerio ensalzo,
14 Si en alguna manera provocase á emulacion á *los de* mi carne, y hiciese salvos á algunos de ellos.
15 Porque si el desechamiento de ellos *es* la reconciliacion del mundo, ¿qué *será* el recibimiento *de ellos*, sino vida de los muertos?
16 Porque si el primer fruto *es* santo, tambien *lo es* la masa; y si la raiz *es* santa, tambien *lo son* los ramos.
17 Y si algunos de los ramos fueron quebrados, y tú siendo acebuche has sido injerido en lugar de ellos, y has sido hecho participante de la raiz, y de la grosura de la oliva;
18 No te jactes contra los ramos; mas si te jactas, *sabe* que no sustentas tú á la raiz, sino la raiz á tí.
19 Dirás pues: Los ramos fueron quebrados para que yo fuese injerido.
20 Bien: por *su* incredulidad fueron quebrados, mas tú por la fé estás en pié. No te ensoberbezcas, ántes teme;
21 Porque si Dios no perdonó á los ramos naturales, *teme* que á tí tampoco te perdone.
22 Mira pues la bondad, y la severidad de Dios: la severidad *ciertamente* para con los que cayeron; mas la bondad para contigo, si permanecieres en *su* bondad; de otra manera tú tambien serás cortado.
23 Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, seran injeridos; que poderoso es Dios para volverlos á injerir.
24 Porque si tú fuiste cortado del natural acebuche, y contra natura fuiste inje-

rido en la buena oliva, ¿cuánto mas estos, que son los *ramos* naturales, serán injeridos en su oliva?
25 Porque no quiero, hermanos, que ignoreis este misterio, para que no seais acerca de vosotros mismos arrogantes; *y es*, que el endurecimiento en parte ha acontecido á Israel, hasta tanto que entrase la plenitud de los Gentiles.
26 Y asi todo Israel será salvo; como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, y apartará de Jacob la impiedad.
27 Y este *es* mi concierto con ellos, cuando quitare sus pecados.
28 Así que, en cuanto al Evangelio, *son* enemigos por causa de vosotros; mas en cuanto á la eleccion, *son* muy amados por causa de los padres.
29 Porque sin arrepentimiento *son* las mercedes y la vocacion de Dios.
30 Porque como tambien vosotros en algun tiempo no creisteis á Dios, mas ahora habeis alcanzado misericordia por *ocasion de* la incredulidad de ellos;
31 Así tambien estos ahora no han creido, para que en vuestra misericordia, ellos tambien alcancen misericordia.
32 Porque Dios encerró á todos en incredulidad, para tener misericordia de todos.
33 ¶ ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría, y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles *son* sus juicios, y investigables sus caminos!
34 Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿ó quién fué su consejero?
35 ¿O quién le dió á él primero, para que le sea pagado?
36 Porque de él, y por él, y en él *son* todas las cosas. A él *sea* gloria por los siglos. Amen.

CAPITULO XII.

Concluida la disputa principal, da exhortaciones acomodadas á la doctrina dicha mostrando qué obras, oficio, y diligencia ha de tener el que es del pueblo de Dios en Cristo, con lo cual se muestre de verdad haber participado de la gracia en él, &c.

ASÍ que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presenteis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable á Dios, *que es* vuestro culto racional.
2 Y no os conformeis á este siglo; mas transformáos por la renovacion de vuestro entendimiento, para que experimenteis cuál *sea* la voluntad de Dios, la buena, agradable y perfecta.
3 Digo pues, por la gracia que me es dada, á cada uno *de los* que están entre vosotros, que no piense *de sí mismo* mas elevadamente de lo que debe pensar; sino que piense discretamente, cada uno conforme á la medida de fé que Dios le repartió.
4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, empero todos los miembros no tienen el mismo oficio:
5 Así nosotros *siendo* muchos, somos un *mismo* cuerpo en Cristo, y cada uno, miembros los unos de los otros.
6 De manera que teniendo diferentes dones segun la gracia que nos es dada, si *de* profecia, *sea* conforme á la medida de la fé;
7 O *si de* ministerio, en servir; ó el que enseña, en enseñar;
8 O el que exhorta, en exhortar; el que reparte, *hágalo* en simplicidad; el que preside, en solicitud; el que hace misericordia, en alegría.
9 El amor sea sin fingimiento: aborreciendo lo malo, llegándoos á lo bueno.
10 Amándoos los unos á los otros con amor de hermanos; en la honra prefiriéndoos los unos á los otros.
11 En los quehaceres no perezosos: ardientes en espíritu: sirviendo al Señor:
12 Gozosos en la esperanza: sufridos en la tribulacion: constantes en la oracion:
13 Comunicando á las necesidades de los santos: siguiendo la hospitalidad.
14 Bendecid á los que os persiguen: bendecid, y no maldigais.
15 Regocijáos con los que se regocijan; y llorad con los que lloran.
16 *Sed* entre vosotros de un mismo ánimo: no altivos, mas acomodándoos á los humildes: no seais sabios acerca de vosotros mismos.
17 No pagueis á nadie mal por mal: aplicándoos á hacer lo bueno delante de todos los hombres.
18 Si se puede hacer, *en* cuanto es en vosotros, tened paz con todos los hombres.
19 No os vengueis á vosotros mismos, amados; ántes, *mas bien*, dad lugar á la ira; porque escrito está: Mia *es* la venganza: yo pagaré, dice el Señor.
20 Así que si tu enemigo tuviere hambre, dále de comer: si tuviere sed, dále de beber: que en haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.
21 No seas vencido de lo malo; ántes vence con bien el mal.

CAPITULO XIII.

De la obediencia al público magistrado, y de su autoridad, y de la obligacion en que le son todas suertes de gentes. 2. Prosigue en la exhortacion á la caridad, y á representar á Cristo en toda la vida.

TODA alma sea sujeta á las potestades
superiores; porque no hay potestad
sino de Dios: las potestades que son, de
Dios son ordenadas.
2 Así que el que se opone á la potestad,
al orden de Dios resiste; y los que resisten,
ellos mismos recibirán condenacion
para sí.
3 Porque los magistrados no son para
temor de las buenas obras, sino de las
malas. ¿Quieres pues no temer la potestad?
Haz lo bueno, y tendrás alabanza
de ella;
4 Porque te es el ministro de Dios para
bien. Mas si hicieres lo malo, teme;
porque no sin causa trae la espada, porque
es el ministro de Dios, vengador para
ejecutar su ira al que hace lo malo.
5 Por lo cual es necesarió que *le* seais
sujetos: no solamente por *motivo de* la
ira, mas aun por la conciencia.
6 Porque por esto *les* pagais tambien los
tributos; porque son ministros de Dios
que sirven á esto mismo.
7 Pagad pues á todos lo que debeis: al
que tributo, tributo: al que impuesto,
impuesto: al que temor, temor: al que
honra, honra.
8 ¶ No debais á nadie nada, sino que
os ameis unos á otros; porque el que
ama al prójimo, cumplió la ley.
9 Porque esto: No adulterarás: no matarás:
no hurtarás: no dirás falso testimonio:
no codiciarás; y si *hay* algun otro
mandamiento, en esta palabra se comprende
sumariamente: Amarás á tu prójimo,
como á tí mismo.
10 El amor no hace mal al prójimo, así
que el amor es el cumplimiento de
la ley.
11 Y esto, conociendo el tiempo, que *es*
ya hora de levantarnos del sueño; porque
ahora nos *está* mas cerca nuestra
salvacion, que cuando creiamos.
12 La noche ya pasa, y el dia va llegando:
desechemos pues las obras de las
tinieblas, y vistámonos las armas de luz.
13 Andemos honestamente, como de
dia: no en glotonerias y borracheras, no
en lechos y disoluciones, no en pendencias
y envidia:
14 Mas vestíos del Señor Jesu Cristo;
y no penseis en la carne para *cumplir sus*
deseos.

CAPITULO XIV.

Compone algunas discordias y malos juicios que debia de haber entre los que habian creido de los Judios y de los Gentiles acerca del uso comun de las viandas. El bien enseñado use de su libertad con hacimiento de gracias, mas sin escándalo del hermano aun no tambien enseñado. El no tambien enseñado, refrene el juicio para con el hermano, y remítalo al Señor cuyo es. Sobre todo la caridad se entretenga.

AL enfermo en la fé recibid*le*, sin *andar*
en contiendas de opiniones.
2 Porque uno cree que se ha de comer
de todas cosas: otro enfermo come legumbres.
3 El que come, no menosprecie al que
no come; y el que no come, no juzgue al
que come; porque Dios le ha recibido.
4 ¿Tú, quién eres, que juzgas el siervo
ageno? Para su señor está en pié, ó cae;
mas, se afirmará: que poderoso es Dios
para afirmarle.
5 Uno juzga *que hay* diferencia entre
dia y dia: otro juzga *iguales* todos los
dias. Cada uno esté asegurado en su
mismo ánimo.
6 El que hace caso del dia, *lo* hace para
el Señor; y el que no hace caso del dia,
para el Señor no *lo* hace. El que come,
para el Señor come; porque da gracias á
Dios; y el que no come, para el Señor
no come, y da gracias á Dios.
7 Porque ninguno de nosotros vive para
sí; y ninguno muere para sí.
8 Que si vivimos, para el Señor vivimos;
y si morimos, para el Señor morimos.
Así que, ó que vivamos, ó que
muramos, del Señor somos.
9 Porque Cristo para esto murió, y resucitó,
y volvió á vivir, para enseñorearse
así de los muertos como de los que
viven.
10 Mas tú ¿por qué juzgas á tu hermano?
O tú tambien ¿por qué menosprecias
á tu hermano? porque todos hemos
de comparecer delante del tribunal de
Cristo.
11 Pues escrito está: Vivo yo, dice el
Señor, que á mí se doblará toda rodilla;
y toda lengua confesará á Dios.
12 De manera que cada uno de nosotros
dará á Dios razon de sí.
13 Así que, no juzguemos mas los unos
á los otros; mas ántes juzgad esto, que
nadie ponga tropiezo al hermano, ó ocasion
de caer.
14 Yo sé, y estoy persuadido en el Señor
Jesus, que nada *hay* de suyo inmundo;
mas á aquel que piensa ser inmunda
alguna cosa, á aquel *le es* inmunda.
15 Empero si por causa de *tu* comida

tu hermano es contristado, ya no andas
conforme á la caridad. No eches á per-
der con tu comida á aquel por el cual
Cristo murió.
16 *Que* no se hable mal, pues, de vuestro bien:
17 Porque el reino de Dios no es comida ni bebida; sino justicia, y paz, y gozo en el Espíritu Santo.
18 Porque el que en esto sirve á Cristo, agrada á Dios, y *es* acepto á los hombres.
19 Sigamos pues lo que hace á la paz, y á la edificacion de los unos á los otros.
20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas á la verdad *son* limpias; mas malo *es* para el hombre que come con ofensa.
21 Bueno *es* no comer carne, ni beber vino, ni *nada* en que tu hermano tropiece, ó se ofenda, ó se enflaquezca.
22 ¿Tú, tienes fé? Tén*la* contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena á sí mismo con lo que aprueba.
23 Mas el que duda, si comiere, es condenado, porque no *comió* con fé; y todo lo que no *es* de fé, es pecado.

CAPITULO XV.

Prosigue la misma exhortacion. 2. Repite la suma de la disputa, á saber: El pueblo de Dios es fundado sobre el conocimiento de Cristo, recogido de Judios y Gentiles igualmente, aunque á los Judios el Cristo en alguna manera era debido por la promesa, á los Gentiles es comunicado por misericordia. 3. Escúsase modestamente de la amonestacion escrita, &c.

ASÍ que los que somos fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los flacos, y no agradarnos á nosotros mismos.
2 Cada uno de nosotros agrade á *su* prójimo para *su* bien, á fin de edificar*le*.
3 Porque aun Cristo no se agradó á sí mismo; ántes, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.
4 Porque las cosas que ántes fueron escritas, para nuestro enseñamiento fueron escritas; para que por la paciencia, y consolacion de las Escrituras, tengamos esperanza.
5 Mas el Dios de la paciencia y de la consolacion, os dé que entre vosotros seais unánimes segun Cristo Jesus:
6 Para que de un *solo* corazon *y* de una *misma* boca glorifiqueis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo.
7 Por tanto recibíos los unos á los otros, como tambien Cristo nos ha recibido para gloria de Dios.
8 ¶ Digo pues, que Cristo Jesus fué ministro de la circuncision, por la verdad de Dios, para confirmar las promesas *hechas* á los padres;
9 Y para que los Gentiles glorifiquen á Dios por *su* misericordia, como está escrito: Por tanto yo te confesaré á tí entre los Gentiles, y cantaré á tu nombre.
10 Y otra vez dice: Regocijáos, vosotros los Gentiles, con su pueblo.
11 Y otra vez: Alabad al Señor todas los Gentiles, y magnificádle todos los pueblos.
12 Y otra vez dice Isaias: Saldrá raiz de Jesse, y el que se levantará para regir los Gentiles, los Gentiles esperarán en él.
13 Y el Dios de esperanza os hincha de todo gozo y paz en el creer, para que abundeis en esperanza por la virtud del Espíritu Santo.
14 ¶ Empero aun yo mismo estoy persuadido de vosotros, hermanos mios, que vosotros tambien estais llenos de bondad, hartos de todo conocimiento, de tal manera que podais amonestaros los unos á los otros.
15 Mas os he escrito, hermanos, en alguna parte osadamente, como recordándoos por la gracia que de Dios me es dada,
16 Para que fuese yo ministro de Jesu Cristo á los Gentiles, ministrando el Evangelio de Dios, para que la ofrenda de los Gentiles *le* sea acepta, siendo santificada por el Espíritu Santo.
17 Así que tengo de que gloriarme en Cristo para con Dios.
18 Porque no osaria hablar de alguna cosa que Cristo no haya hecho por mí para hacer obedientes á los Gentiles, por palabra y obra:
19 Con poder de milagros y prodigios, en virtud del Espíritu de Dios; de tal manera que desde Jerusalem, y al derredor hasta Ilyrico, *lo* haya henchido *todo* del Evangelio de Cristo.
20 Y de esta manera me esforcé á predicar este Evangelio; no donde Cristo fuese ya nombrado, por no edificar sobre ageno fundamento;
21 Antes, como está escrito: A los que no fué anunciado de él, estos verán; y los que no oyeron, entenderán.
22 Por lo cual tambien he sido impedido muchas veces de venir á vosotros.
23 Mas ahora no teniendo ya mas lugar en estas partes, y deseando venir á vosotros muchos años ha:

24 Cuando me partiere para España,
vendré á vosotros; porque espero que
pasando os veré, y que seré encaminado
por vosotros hácia allá: cuando primero
me hubiere en parte saciado de vuestra
compañía.
25 Mas ahora parto para Jerusalem á
ministrar á los santos.
26 Porque Macedonia y Achaya tuvie-
ron por bien de hacer una colecta para
los pobres *de entre* los santos que están
en Jerusalem.
27 Porque les pareció bueno, y cierto,
que son deudores á ellos; porque si los
Gentiles han sido hechos participantes
de sus *bienes* espirituales, deben tambien
ellos sevirles en los carnales.
28 Así que, cuando yo hubiere conclui-
do esto, y les hubiere consignado este
fruto, pasaré por vosotros á España.
29 Y ya sé que cuando viniere á voso-
tros, vendré en la plenitud de la bendi-
cion del Evangelio de Cristo.
30 Ruégoos empero, hermanos, por el
Señor nuestro Jesu Cristo, y por el amor
del Espíritu, que os esforceis conmigo
en *vuestras* oraciones por mí á Dios;
31 Que yo sea librado de los incrédulos
que están en Judea, y que *este* mi servi-
cio para *los de* Jerusalem sea acepto á
los santos;
32 Para que con gozo venga á vosotros
por la voluntad de Dios, y que sea re-
creado juntamente con vosotros.
33 Y el Dios de paz *sea* con todos voso-
tros. Amen.

CAPITULO XVI.

Fenece la epístola con saludar en particular á los hermanos conocidos y en general á todos; y exhortando á que permanezcan en la union cristiana, y encomendándolos al Señor, &c.

ENCOMIÉNDOOS á Phebe nuestra
hermana, la cual está en el servicio
de la iglesia que está en Cenchreas:
2 Que la recibais en el Señor como es
propio de santos; y que le ayudeis en
cualquiera cosa en que os hubiere menes-
ter; porque ella ha ayudado á muchos,
y á mí mismo tambien.
3 Saludad á Priscila y á Aquila, mis coad-
jutores en Cristo Jesus:
4 (Que pusieron sus cuellos *al degolla-
dero* por mi vida, á los cuales no doy
gracias yo solo, mas aun todas las igle-
sias de los Gentiles:)
5 Asimismo á la iglesia que está en su
casa. Saludad á Epeneto, amado mio,
que es las primicias de Achaya para
Cristo.
6 Saludad á Maria, la cual ha trabajado
mucho por nosotros.
7 Saludad á Andronico y á Junia, mis
parientes, y mis compañeros en prisio-
nes, los cuales son insignes entre los
apóstoles; los cuales fueron en Cristo
ántes que yo.
8 Saludad á Amplias, amado mio en el
Señor.
9 Saludad á Urbano, nuestro ayudador
en Cristo Jesus, y á Stachis, amado mio.
10 Saludad á Apeles, aprobado en Cris-
to. Saludad á los que son de Aristóbulo.
11 Saludad á Herodion, mi pariente.
Saludad á los que son de Narciso, los
que son en el Señor.
12 Saludad á Triphena, y á Triphosa,
las cuales trabajan en el Señor. Saludad
á la amada Perside, la cual ha trabajado
mucho en el Señor.
13 Saludad á Rufo, escogido en el Se-
ñor; y á su madre y mia.
14 Saludad á Asyncrito, á Phlegonte, á
Hermas, á Patrobas, á Hermes, y á los
hermanos que están con ellos.
15 Saludad á Philologo, y á Julia, á
Nereo, y á su hermana, y á Olimpas, y á
todos los santos que están con ellos.
16 Saludáos los unos á los otros con
santo beso. Os saludan las iglesias de
Cristo.
17 Y os ruego, hermanos, que mireis
por los que causan disensiones y escánda-
los contrarios á la doctrina que vosotros
habeis aprendido; y apartáos de ellos.
18 Porque lós tales no sirven al Señor
nuestro Jesu Cristo, sino á sus vientres;
y con suaves palabras y buenas razones
engañan los corazones de los sencillos.
19 Porque vuestra obediencia divulga-
da es por todos lugares; así que, me re-
gocijo por causa de vosotros; mas quiero
que seais sabios en el bien, y simples en
el mal.
20 Y el Dios de paz quebrantará presto
á Satanás debajo de vuestros piés. La
gracia del Señor nuestro Jesu Cristo *sea*
con vosotros. Amen.
21 Os saludan Timotheo, mi coadjutor,
y Lucio, y Jason, y Sosipater mis pa-
rientes.
22 Yo Tercio, que escribí *esta* epístola,
os saludo en el Señor.
23 Salúdaos Gayo, mi huesped, y de
toda la iglesia. Salúdaos Erasto, teso-
rero de la ciudad, y el hermano Cuarto.
24 La gracia de nuestro Señor Jesu
Cristo *sea* con todos vosotros. Amen.

25 Y al que puede confirmaros segun
mi Evangelio, y la predicacion de Jesu
Cristo, segun la revelacion del misterio
encubierto desde tiempos eternos,
26 Mas manifestado ahora, y por las
escrituras de los profetas segun el mandamiento del Dios eterno, declarado á
todas las naciones para que obedezcan a
la fé;
27 A el solo Dios sabio, *sea* gloria por
Jesu Cristo para siempre. Amen.

¶ Fué escrita de Corintho á los Romanos, *y enviada* con Phebe servidora de la iglesia de Cenchreas.

LA PRIMERA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

CORINTIOS.

CAPITULO I.

Dividida la iglesia de Corinto parte por la ambicion de algunos de los ministros, parte por la vanidad y ignorancia de los particulares, que no entienden todas veces lo que á Cristo deben en el caso de su magisterio, y estando asimismo no del todo conformes en algunos puntos de la religion tocantes á la piadosa policia de la Iglesia, ni del todo bien reformados en cuanto á la santidad de las costumbres, el apóstol interpone su autoridad, corrigiéndolos con autoridad, severidad, sabiduria y caridad apostólica. Primeramente reprende las facciones y bandos de los que se intitulaban de sus ministros con injuria de Cristo que solo murió por ellos, y al cual por tanto se debe el reconocimiento de cabeza, maestro, y Señor de todos. 2. Propone la cualidad del ministerio cristiano, que no consiste en elocuencia de palabras para hacer magisterio y discipulaje por sí, sino una forma de decir acomodada á la condicion de la cruz, por la predicacion de la cual Dios quiere salvar á los creyentes, y confundir la sabiduría del mundo, &c.

PABLO, llamado *á ser* apóstol de Jesu
Cristo por la voluntad de Dios, y el
hermano Sosthenes,
2 A la iglesia de Dios que está en Corintho, á los santificados en Cristo Jesus,
llamados *á ser* santos, con todos los que
en cualquier lugar invocan el nombre de
nuestro Señor Jesu Cristo, así de ellos
como el nuestro:
3 Gracia á vosotros, y paz de Dios
nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.
4 Doy gracias á mi Dios siempre por
vosotros, por la gracia de Dios que os es
dada en Cristo Jesus;
5 Que en todas las cosas sois enriquecidos
en él, en toda palabra y en toda ciencia;
6 Segun que el testimonio de Cristo ha
sido confirmado en vosotros:
7 De tal manera que nada os falte en
ningun don, esperando la manifestacion
de nuestro Señor Jesu Cristo;
8 El cual tambien os confirmará hasta
el fin, *para que seais* inculpables en el dia
de nuestro Señor Jesu Cristo.
9 Fiel *es* Dios por el cual fuisteis llamados á la participacion de su Hijo Jesu
Cristo nuestro Señor.
10 Os ruego, pues, hermanos, por el
nombre de nuestro Señor Jesu Cristo,
que hableis todos una misma cosa; y
que no haya entre vosotros disensiones;
ántes seais perfectamente unidos en un
mismo entendimiento, y en un mismo
parecer.
11 Porque me ha sido declarado de vosotros, hermanos mios, por los *que son
de la familia* de Chloe, que hay entre vosotros contiendas.
12 Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo cierto soy de Pablo; mas
yo de Apolos; mas yo de Cephas; mas
yo de Cristo.
13 ¿Es dividido Cristo? ¿Fué crucificado Pablo por vosotros? ¿ó habeis sido
bautizados en el nombre de Pablo?
14 Doy gracias á mi Dios, que á ninguno
de vosotros he bautizado, mas que á Crispo y á Gayo;
15 Para que ninguno diga que yo *le* bauticé en mi nombre.
16 Y tambien bauticé la casa de Estephanas; mas no sé si haya bautizado á
algun otro.
17 Porque no me envió Cristo á bautizar, sino á predicar el Evangelio: no en
sabiduría de palabra, porque no sea hecha vana la cruz de Cristo.
18 Porque la predicacion de la cruz á la
verdad, insensatez es para los que se pierden; mas para los que se salvan, *es á saber*, para nosotros, poder de Dios es.
19 Porque está escrito: Destruiré la
sabiduría de los sábios, y la inteligencia
de los entendidos haré venir á la nada.
20 ¿En dónde *está* el sábio? ¿En dón-

de el escriba? ¿En dónde el disputador
de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios
la sabiduría de este mundo?
21 Porque por no haber el mundo conocido, en la sabiduría de Dios, á Dios por sabiduría, agradó á Dios salvar los creyentes por la insensatez de la predicacion.
22 Porque los Judios piden señales, y los Griegos buscan sabiduría;
23 Mas nosotros predicamos á Cristo crucificado, *que es* á los Judios ciertamente tropezadero, y á los Griegos insensatez:
24 Empero á los llamados, así Judios como Griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.
25 Porque la insensatez de Dios es mas sábia que los hombres; y lo flaco de Dios es mas fuerte que los hombres.
26 Porque mirad, hermanos, vuestra vocacion, que no *sois* muchos sábios segun la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles:
27 Antes las cosas fátuas del mundo escogió Dios para avergonzar á los sábios; y las cosas flacas del mundo escogió Dios para avergonzar á las que son fuertes;
28 Y las cosas viles del mundo, y las menospreciadas escogió Dios; y *hasta* las que no son, para deshacer las que son:
29 Para que ninguna carne se jacte en su presencia.
30 De él empero sois vosotros en Cristo Jesus, el cual es hecho para nosotros de Dios sabiduría, y justicia, y santificacion, y redencion;
31 Para que, como está escrito: El que se gloría, gloríese en el Señor.

CAPITULO II.

Prosigue en la descripcion de la condicion del ministerio evangélico en cuanto á ser cosa baja y de ninguna estima ni aparato carnal, empero sabiduría admirable de Dios ignorada al mundo y á sus grandes, y revelada á los pequeños (Matt. 11. 25) la cual aunque el hombre animal tenga por insensatez, no es de maravillar, porque es muy sobre su facultad, con la cual empero el que la tiene, tiene juicio sobre todo el mundo, y el mundo no puede juzgar de él.

ASÍ que, hermanos, cuando yo vine á vosotros, no vine con excelencia de palabra ó de sabiduría, para anunciaros el testimonio de Cristo.
2 Porque habia determinado no saber cosa alguna entre vosotros, sino á Jesu Cristo, y á este crucificado.
3 Y estuve yo entre vosotros con flaqueza, y con temor, y mucho temblor;
4 Y ni mi palabra ni mi predicacion *fué* con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demonstracion del Espíritu y con poder;
5 Para que vuestra fé no sea en sabiduría de hombres, mas en poder de Dios.
6 Empero hablamos sabiduría entre los que son perfectos; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que vienen á nada;
7 Mas hablamos la sabiduría misteriosa de Dios, *es á saber*, la *sabiduría* ocultada: la que Dios predestinó ántes de los siglos para nuestra gloria,
8 La que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si *la* conocieran, nunca crucificaran al Señor de gloria;
9 Antes, como está escrito: Ni ojo vió, ni oreja oyó, ni en corazon de hombre subió lo que Dios preparó para los que le aman.
10 Empero Dios nos *lo* reveló á nosotros por su Espíritu; porque el Espíritu todo lo comprende, aun las profundidades de Dios.
11 Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas que son del hombre, sino el espíritu del *mismo* hombre que está en él? así tampoco nadie conoció las cosas que son de Dios, sino el Espíritu de Dios.
12 Y nosotros hemos recibido no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios; para que conozcamos lo que Dios nos ha dado.
13 Lo cual tambien hablamos no con palabras que enseña la humana sabiduría, sino en las que enseña el Espíritu Santo, acomodando lo espiritual á lo espiritual.
14 Mas el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios; porque le son insensatez; ni *las* puede conocer, porque son espiritualmente examinadas.
15 Empero el espiritual examina (ciertamente) todas las cosas; mas él de nadie es examinado.
16 Porque ¿quién conoció la mente del Señor, para que le instruyese? Mas nosotros tenemos *entendida* la mente de Cristo.

CAPITULO III.

Volviendo á la reprension comenzada capítulo 1, *declara en que grado ha de ser tenido el ministro del Evangelio en la iglesia.* 2. *Que no se dejen poseer de sus ministros ambiciosos, ni ellos hagan reino de los auditores, los cuales son templo de Dios.* 3. *Persuádeles que se abajen de aquella su altiva sabiduría á la bajeza dicha del Evangelio.*

DE manera que yo, hermanos, no pu-
de hablaros como á espirituales;
mas os hablé como á carnales, *es á saber*,
como á niños en Cristo:
2 Os dí á beber leche, no *os dí* vianda;
porque aun no podiais, y ni aun ahora
podeis *dijerirla;*
3 Porque aun sois carnales; porque
miéntras que *hay* entre vosotros celos,
y contiendas, y disensiones, ¿no sois car-
nales, y andais como hombres?
4 Porque diciendo el uno: Yo cierto
soy de Pablo; y el otro: Yo de Apolos,
¿no sois carnales?
5 ¿Quién pues es Pablo, y quién *es* Apo-
los, sino ministros por los cuales habeis
creido; y cada uno conforme *á lo que* el
Señor *le* dió?
6 Yo planté, Apolos regó; mas Dios ha
dado el crecimiento.
7 Así que ni el que planta es algo, ni
el que riega, sino Dios que da el creci-
miento.
8 Empero el que planta y el que riega
son una misma cosa; aunque cada uno
recibirá su propio galardon conforme á
su labor.
9 Porque nosotros colaboradores somos
con Dios: vosotros labranza de Dios sois,
edificio de Dios *sois*.
10 Conforme á la gracia de Dios que
me ha sido dada, yo como sábio maestro
de obra, puse el fundamento; mas otro
prosigue el edificio: empero cada uno
vea como edifica sobre *él*.
11 Porque nadie puede poner otro fun-
damento del que está puesto, el cual es
Jesu Cristo.
12 Y si alguno edificare sobre este fun-
damento oro, plata, piedras preciosas,
madera, heno, hojarasca:
13 La obra de cada uno será hecha ma-
nifiesta; porque el dia la declarará; por-
que por el fuego será revelada, y la obra
de cada uno cual sea, el fuego hará la
prueba.
14 Si la obra de alguno que prosiguió el
edificio permaneciere, recibirá el galar-
don.
15 Mas si la obra de alguno fuere que-
mada, sufrirá pérdida: él empero será
salvo, mas así como por fuego.
16 ¶ ¿No sabeis que sois templo de
Dios, y *que* el Espíritu de Dios mora en
vosotros?
17 Si alguno violare el templo de Dios,
Dios destruirá al tal; porque el templo
de Dios, el cual sois vosotros, santo es.
18 ¶ Nadie se engañe: si alguno entre
vosotros parece ser sabio en este siglo,
hágase necio para ser *de veras* sábio.
19 Porque la sabiduría de este mundo
insensatez es *para* con Dios; porque es-
crito está: El prende á los sábios en la
astucia de ellos.
20 Y otra vez: El Señor conoce los pen-
samientos de los sábios, que son vanos.
21 Así que ninguno se gloríe en los
hombres; porque vuestras son todas las
cosas,
22 Sea Pablo, sea Apolos, sea Cephas,
sea el mundo, sea la vida, sea la muerte,
23 Sea lo presente, sea lo porvenir:
todo es vuestro;
24 Y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

CAPITULO IV.

Corrigiendo al ministro ambicioso que se pone, ó se consiente poner en el lugar de Cristo, señálale su grado en la iglesia, á la raya del cual se tenga sin dejarse subir (ó de su ambicioso afecto ó del vulgo sedicioso) á mayores alturas. 2. Señálale en su propio ejemplo, la condicion de su profesion. 3. Promete de venir á visitarlos, si Dios quisiere.

ASÍ nos tenga el hombre, como á mi-
nistros de Cristo, y dispensadores
de los misterios de Dios.
2 Empero se requiere en los dispensa-
dores, que el hombre sea hallado fiel.
3 Yo en muy poco tengo el ser juzgado
de vosotros, ó de humano dia; ántes ni
aun yo á mí mismo me juzgo.
4 Porque de nada tengo mala concien-
cia, empero no por eso soy justificado;
mas el que me juzga es el Señor.
5 Así que no juzgueis nada ántes de
tiempo, hasta que venga el Señor, el cual
tambien sacará á luz las cosas ocultas
de las tinieblas, y manifestará los inten-
tos de los corazones; y entonces cada
cual tendrá de Dios *su* premio.
6 Esto empero, hermanos, he pasado por
ejemplo á mí y *á* Apolos por amor de
vosotros; para que en nosotros apren-
dais á no pensar fuera de lo que está
escrito, hinchándoos por causa de otro
el uno contra el otro.
7 Porque ¿quién hace que te diferen-
cies *de otro?* ¿ó qué tienes que no hayas
recibido? y si tambien tú *lo* recibiste,
¿por qué te jactas como si no *lo* hubieras
recibido?
8 Ya estais hartos, ya estais ricos; sin
nosotros habeis reinado como reyes; y
ojalá reinaseis, para que nosotros reiná-
semos tambien *juntamente* con vosotros.
9 ¶ Porque á lo que pienso, Dios nos
ha puesto á nosotros, los apóstoles, por

los postreros, como á sentenciados á muerte; porque somos hechos espectáculo al mundo, y á los ángeles, y á los hombres.

10 Nosotros *somos* insensatos por amor de Cristo, mas vosotros *sois* sabios en Cristo: nosotros flacos, y vosotros fuertes: vosotros nobles, y nosotros viles.

11 Hasta esta hora hambreamos, y tenemos sed, y estamos desnudos, y somos heridos de pescozones, y andamos vagabundos,

12 Y trabajamos, obrando con nuestras propias manos: siendo maldecidos, bendecimos: padeciendo persecucion, la sufrimos:

13 Siendo difamados, rogamos: somos hechos como la basura del mundo, *como* las inmundicias de todas las cosas, hasta ahora.

14 No escribo esto para avergonzaros; mas *os* amonesto como á mis hijos amados.

15 Porque aunque tengais diez mil ayos en Cristo, sin embargo no *tendreis* muchos padres; porque en Cristo Jesus yo os engendré por el Evangelio.

16 Por tanto os ruego que seais imitadores de mí.

17 Por lo cual os envié á Timotheo, que es mi hijo amado, y fiel en el Señor, el cual os recordará de mis caminos, cuales sean en Cristo, como yo enseño en todas partes, en todas las Iglesias.

18 ¶ Mas como si nunca hubiese yo de venir á vosotros, *así* están hinchados algunos.

19 Empero vendré presto á vosotros, si el Señor quisiere; y entenderé, no las palabras de estos que *así* están hinchados, sino el poder.

20 Porque el reino de Dios no *consiste* en palabras, sino en poder.

21 ¿Qué quereis? ¿He de venir á vosotros con vara, ó en amor, y *en* espíritu de mansedumbre?

CAPITULO V.

Rebáteles la soberbia de la ciencia, &c., de que se preciaban, y por respeto de los cuales dones se dividian en los bandos dichos, con mostrarles el descuido y negligencia con que toleraban en su congregacion un público incestuoso habiendo primero de procurar la piadosa vida. Descomulga al tal, y persuádeles á que le descomulguen ellos y á todos los demas que profesándose cristianos no vivieren en limpieza y santidad cristiana.

SE oye por todas partes *que hay* entre vosotros fornicacion, y tal fornicacion cual ni aun se nombra entre los Gentiles, tanto que alguno tenga la muger de su padre.

2 Y vosotros estais hinchados, y no tuvisteis ántes luto, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que hizo tal obra.

3 Porque yo ciertamente como ausente en cuerpo, mas presente en espíritu, ya he juzgado como presente á aquel, que esto así ha cometido:

4 En el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, congregados vosotros y mi espíritu, con la facultad de nuestro Señor Jesu Cristo,

5 El tal sea entregado á Satanás para muerte de la carne, á fin de que el espíritu sea salvo en el dia del Señor Jesus.

6 No *es* buena vuestra jactancia. ¿No sabeis que con un poco de levadura toda la masa se leuda?

7 Limpiad pues la vieja levadura para que seais nueva masa, como sois sin levadura; porque Cristo nuestra pascua ha sido sacrificado por nosotros.

8 Así que hagamos la fiesta no en la vieja levadura, ni en la levadura de malicia y de maldad, sino en *panes* por leudar de sinceridad y de verdad.

9 Os he escrito por carta, que no os acompañeis con los fornicarios:

10 Mas no del todo con los fornicarios de este mundo, ó con los avaros, ó con los ladrones, ó idólatras; de otra suerte os seria menester salir del mundo.

11 Mas ahora os he escrito, que no os acompañeis, si alguno llamándose hermano fuere fornicario, ó avaro, ó idólatra, ó maldiciente, ó borracho, ó ladron, con el tal ni aun comais.

12 Porque ¿qué me va á mí en juzgar tambien de los que están fuera? ¿no juzgais vosotros de los que están dentro?

13 Mas de los que están fuera, Dios juzga. Quitad pues de entre vosotros al malvado.

CAPITULO VI.

Para el mismo fin les zahiere los pleitos que entre ellos hay de cosas terrenas; y que para la resolucion de ellos no hay entre ellos sabiduría cristiana que los componga con caridad, ya que no hay quien conforme á la cristiana profesion quiera ántes llevar la injuria, ántes demandan sus derechos delante de los infieles magistrados: reforma esto con autoridad apostólica. 2. Al mismo propósito les parece zaherir fornicacion: lo cual tambien reforma.

¿OSA alguno de vosotros, teniendo pleito con otro, ir á juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?

2 ¿O no sabeis que los santos han de

juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sereis *acaso* indignos de juzgar en cosas muy pequeñas?

3 ¿O no sabeis que hemos de juzgar los ángeles? ¿cuánto mas las cosas de este siglo?

4 Por tanto si hubiéreis de tener juicios de cosas de este siglo, los mas bajos que están en la Iglesia, á los tales poned por jueces.

5 Para avergonzaros lo digo. ¿Será así, que no hay entre vosotros algun sábio, ni uno *solo*, que pueda juzgar entre sus hermanos;

6 Sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto delante de los infieles?

7 Luego de todas maneras hay culpa entre vosotros, porque teneis juicios *los* unos con *los* otros. ¿Por qué no sufris ántes el agravio? ¿por qué no *aguantais* ántes ser defraudados?

8 Mas vosotros haceis el agravio, y defraudais; y esto á *vuestros* hermanos.

9 ¶ ¿No sabeis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No os engañeis, *que* ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas,

10 Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los robadores, no heredarán el reino de Dios.

11 Y esto érais algunos de vosotros; mas sois lavados, mas sois santificados, mas sois justificados en el nombre del Señor Jesus, y por el Espíritu de nuestro Dios.

12 Todas las cosas me son lícitas, mas no todas las cosas *me* convienen: todas las cosas me son lícitas, mas yo no me meteré debajo de potestad de ninguna.

13 Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; empero y á él y á ellas deshará Dios. Mas el cuerpo no *es* para la fornicacion, sino para el Señor; y el Señor para el cuerpo.

14 Empero Dios levantó al Señor, y tambien á nosotros nos levantará con su propio poder.

15 ¿Ignorais, *acaso*, que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Tomaré pues los miembros de Cristo, y *los* haré miembros de una ramerá? Lejos sea.

16 ¿O no sabeis que el que se junta con una ramera, es *hecho con ella* un cuerpo? porque los dos, dice, serán una *misma* carne.

17 Empero el que se junta con el Señor, un *mismo* espíritu es.

18 Huid la fornicacion: cualquier *otro* pecado que el hombre hiciere, fuera del cuerpo es; mas el que fornica, contra su propio cuerpo peca.

19 ¿O ignorais que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo *el cual está* en vosotros, el cual teneis de Dios, y que no sois vuestros?

20 Porque comprados sois por precio: glorificad pues á Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

CAPITULO VII.

Responde á algunos puntos de que parece que la Iglesia le habia demandado su parecer. Primeramente acerca del matrimonio. 1. De los divorcios voluntarios y temporales. 2. Del celibato ó del matrimonio, cuál estado será al piadosa mas util. 3. De los divorcios perpétuos en cuanto sean ó no sean lícitos. 4. Vuelve á comparar el matrimonio y el celibato entre sí para dar consejo á los piadosos padres de lo que harian de sus hijas. 5. De los segundos matrimonios.

EN cuanto á las cosas de que me escribisteis: bueno *seria* al hombre no tocar muger.

2 Mas por *evitar* las fornicaciones, cada varon tenga su muger, y cada muger tenga su marido.

3 El marido pague á la muger la debida benevolencia; y asimismo la muger al marido.

4 La muger no tiene la potestad de su propio cuerpo, sino el marido; y por el semejante tampoco el marido tiene la potestad de su propio cuerpo, sino la muger.

5 No os defraudeis el uno al otro, sino *fuere* algo por tiempo, de consentimiento *de ambos*, por ocuparos en ayuno y en oracion; y volved á juntaros en uno, porque no os tiente Satanás á causa de vuestra incontinencia.

6 Mas esto digo por permision, no por mandamiento.

7 Porque querria que todos los hombres fuesen como yo; empero cada uno tiene su propio don de Dios: uno de una manera, y otro de otra.

8 ¶ Digo, pues, á los solteros y á las viudas, que bueno les es si se quedaren como yo.

9 Empero si no se pueden contener, cásense; que mejor es casarse, que quemarse.

10 Mas á los casados mando, *y* no yo, sino el Señor: Que la muger no se aparte del marido.

11 Y si se apartare, quédese por casar,
ó reconcíliese con *su* marido; y que el
marido no despida á *su* muger.
12 Y á los demas yo digo, no el Señor:
Si algun hermano tiene muger no cre-
yente, y ella consiente para habitar con
él, no la despida.
13 Y la muger que tiene marido no cre-
yente, y el consiente para habitar con
ella, no le deje.
14 Porque el marido no creyente es
santificado por la muger; y la muger no
creyente es santificada por el marido;
de otra manera vuestros hijos serian in-
mundos, empero ahora son santos.
15 Mas si el no creyente se aparta, apár-
tese; que el hermano, ó la hermana, no
está sujeto á servidumbre en semejantes
casos: ántes á paz nos llamó Dios.
16 Porque ¿de dónde sabes, oh muger,
si quizá salvarás á *tu* marido? ¿ó de
dónde sabes, oh marido, si quizá salva-
rás á *tu* muger?
17 Empero como el Señor repartió á
cada uno, y como el Señor llamó á cada
uno, así ande; y así yo *lo* ordeno en to-
das las Iglesias.
18 ¿Es llamado alguno circuncidado?
no se haga incircunciso: ¿es llamado al-
guno en incircuncision? no se circun-
cide.
19 La circuncision nada es, y la incir-
cuncision nada es, sino la observancia de
los mandamientos de Dios.
20 Cada uno en la vocacion en que fué
llamado en ella se quede.
21 ¿Eres llamado *siendo* siervo? no se
te dé nada; mas tambien si puedes ha-
certe libre, usa ántes *de ello.*
22 Porque el que en el Señor es llama-
do *siendo* siervo, horro es del Señor: asi-
mismo tambien el que es llamado *siendo*
libre, siervo es de Cristo.
23 Por precio sois comprados, no os
hagais siervos de los hombres.
24 Cada uno, hermanos, en lo que es
llamado en esto se quede *para* con
Dios.
25 ¶ Empero de las vírgenes no tengo
mandamiento del Señor; mas doy *mi* pa-
recer, como quien ha alcanzado miseri-
cordia del Señor para ser fiel.
26 Tengo, pues, esto por bueno á causa
de la afliccion actual; *digo,* que bueno *es*
al hombre estarse así.
27 ¿Estás atado á muger? no procures
soltarte. ¿Estás suelto de muger? no
busques muger.
28 Mas tambien si te casares, no pe-
caste; y si la vírgen se casare, no pecó;
pero afliccion en la carne tendrán los
tales; mas yo os perdono.
29 Esto empero digo, hermanos, que el
tiempo *es* corto: lo que resta es, que los
que tienen mugeres sean como si no *las*
tuviesen;
30 Y los que lloran, como si no llora-
sen; y los que se regocijan, como si no
se regocijasen; y los que compran, como
sino poseyesen;
31 Y los que usan de este mundo, como
no abusando *de él;* porque la apariencia
de este mundo se pasa.
32 Mas querria que estuviéseis sin cui-
dado. El soltero tiene cuidado de las
cosas que pertenecen al Señor, cómo ha
de agradar al Señor.
33 Empero el casado tiene cuidado de
las cosas que son del mundo, cómo ha
de agradar á *su* muger.
34 Diferencia hay *tambien* entre la mu-
ger casada y la vírgen. La muger por
casar, tiene cuidado de las cosas del Se-
ñor, para ser santa así en cuerpo como
en espíritu; mas la casada, tiene cuida-
do de las cosas del mundo, cómo ha de
agradar á *su* marido.
35 Esto empero digo para vuestro pro-
pio provecho: no para echaros un lazo,
sino para lo que es decente, y para que
sin distraccion sirvais al Señor.
36 Mas si á alguno parece cosa fea en
su vírgen, que pase ya de edad, y así
conviene que se haga, haga lo que qui-
siere; no peca, que se casen.
37 Empero el que está firme en su co-
razon, y no tiene necesidad, mas tiene
poder sobre su voluntad, y determinó
en su corazon esto, de guardar su vír-
gen, hace bien.
38 Así que el que da *su vírgen* en casa-
miento, hace bien; mas el que no *la* da,
hace mejor.
39 ¶ La muger *casada* está atada por la
ley, mientras vive su marido; mas si su
marido muriere, libre es para ser casada
con quien quisiere; solamente en el
Señor.
40 Empero mas feliz es, segun mi pare-
cer, si se queda así; y pienso que tam-
bien yo tengo el Espíritu de Dios.

CAPITULO VIII.

Segundamente si ¿es licito al cristiano comer de lo sacrificado á los ídolos? Si; con tal que no sea con escándalo del hermano, por cuya caridad hemos de renunciar á todas nuestras tales libertades, pues Cristo lo tiene en tanto que murió por él.

EMPERO en cuanto á lo que á los ídolos es sacrificado, sabemos que todos tenemos ciencia. La ciencia hincha, mas la caridad edifica.

2 Y si alguno se piensa que sabe algo, aun no sabe cosa alguna como le conviene saber.

3 Mas el que ama á Dios, el tal es conocido de Dios.

4 Así que de las viandas que son sacrificadas á los ídolos, sabemos que el ídolo nada *es* en el mundo, y que no *hay* otro Dios, sino *solo* uno.

5 Porque aunque haya algunos que se llamen dioses, ó en el cielo, ó en la tierra, (como hay muchos dioses, y muchos señores,)

6 Para nosotros empero *hay* un *solo* Dios, el Padre, del cual *son* todas las cosas, y nosotros en él; y un Señor, Jesu Cristo, por el cual *son* todas las cosas, y nosotros por él.

7 Mas no en todos *hay* esta ciencia; porque algunos con conciencia del ídolo hasta ahora, *lo* comen como sacrificado á ídolos; y su conciencia, siendo flaca, es contaminada.

8 Empero la vianda no nos hace mas aceptos á Dios; porque ni que comamos, seremos mas ricos: ni que no comamos, seremos mas pobres.

9 Mas mirad que esta vuestra libertad no sea de algun modo tropezadero para los que son flacos.

10 Porque si te ve alguno, á tí que tienes *esta* ciencia, que estás sentado á la mesa en el lugar de los ídolos, ¿la conciencia de aquel que es flaco, no será edificada para comer de lo sacrificado á los ídolos?

11 ¿Y por tu ciencia se perderá el hermano flaco, por el cual Cristo murió?

12 De esta manera, pues, pecando contra los hermanos, y hiriendo su flaca conciencia, contra Cristo pecais.

13 Por lo cual si la comida es para mi hermano ocasion de caer, no comeré carne jamas por no hacer caer á mi hermano.

CAPITULO IX.

De la potestad del ministro cuanto á su victo y alimento, de la cual se gloría no haber usado por dar mas autoridad á la palabra, y por huir los inconvenientes (en que los mercenarios ministros debian de haber caido para con los Corinthios) renunciando á sus libertades para con todos por ganar á todos.

¿NO soy yo apóstol? ¿no soy libre? ¿no he visto á Jesu Cristo el Señor nuestro? ¿no sois vosotros mi obra en el Señor?

2 Si para los otros no soy apóstol, sin embargo para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado vosotros sois en el Señor.

3 Mi respuesta para con los que me preguntan, es esta:

4 ¿No tenemos potestad de comer y de beber?

5 ¿No tenemos potestad de traer *con nosotros* aquí y allá una hermana, muger, como tambien los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cephas?

6 ¿O *será que* solo yo y Barnabas no tenemos potestad de no trabajar?

7 ¿Quién jamas salió á la guerra á sus propias expensas? ¿Quién planta viña, y no come de su fruto? ¿ó quién apacienta el rebaño, y no come de la leche del rebaño?

8 ¿Digo yo esto como hombre? ¿No dice lo mismo tambien la ley?

9 Porque en la ley de Moyses está escrito: No embozalarás la boca al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado *tan solo* de los bueyes?

10 ¿O díce*lo* particularmente por causa de nosotros? Por causa de nosotros sin duda está escrito: que con esperanza debe arar el que ara; y el que trilla, con esperanza de participar de su esperanza.

11 Si nosotros os sembrámos las cosas espirituales, ¿será gran cosa si segaremos vuestras cosas carnales?

12 Si otros son partícipes de *esta* potestad sobre vosotros, *¿por qué* no mas bien nosotros? Mas no usamos de esta potestad, ántes lo sufrimos todo por no dar alguna interrupcion al Evangelio de Cristo.

13 ¿No sabeis que los que ministran en las cosas santas, comen *de las cosas* del templo? ¿y los que sirven al altar, con el altar participan?

14 Así tambien ha ordenado el Señor á los que anuncian el Evangelio, que vivan del Evangelio.

15 Mas yo de nada de esto me he aprovechado; ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque es mejor para mí morir, ántes que nadie haga vana mi glorificacion.

16 Porque aunque anuncie el Evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me está impuesta necesidad; y ¡ay de mí, si no anunciare el Evangelio!

17 Por lo cual si hago esto de voluntad,
premio tendré; mas si por fuerza, la dis-
pensacion *del Evangelio* me ha sido en-
cargada.
18 ¿Qué premio pues tendré? *Cierto*,
que predicando el Evangelio, ponga el
Evangelio de Cristo de balde, por no usar
mal de mi potestad en el Evangelio.
19 Por lo cual siendo libre para con to-
dos, me he hecho siervo de todos, por
ganar á mas.
20 Me he hecho para los Judios como
Judio, por ganar á los Judios; para los
que están sujetos á la ley, como sujeto
á la ley, por ganar á los que están sujetos
á la ley.
21 Para los que están sin ley, como sin
ley, (no estando yo sin ley para con Dios,
mas bajo la ley para con Cristo,) por ga-
nar á los que estaban sin ley.
22 Me he hecho para los flacos como
flaco, por ganar á los flacos. Me he he-
cho todo para todos, para que de todo
punto salve á algunos.
23 Y esto hago por causa del Evange-
lio, para ser hecho con *vosotros* partícipe
de él.
24 ¿No sabeis que los que corren en el
estadio, todos corren, mas uno *solo* lleva
el premio? Corred *pues* de tal manera
que *le* alcanceis.
25 Y todo aquel que se ejercita en la
lucha, es sobrio en todo; y aquellos *lo
hacen* para recibir una corona corrupti-
ble; mas nosotros, incorruptible.
26 Así que yo de esta manera corro, no
como á cosa incierta: de esta manera
peleo, no como quien hiere al aire.
27 Antes hiero mi cuerpo, y le pongo
en servidumbre; para que predicando á
los otros, no sea yo mismo reprobado.

CAPITULO X.

Amonesta por el ejemplo de los padres, que con solo comunicar en el nombre externo de Iglesia, y en los sagrados símbolos no se aseguren para ser negligentes en la piedad verdadera. 2. Singularmente que se guarden de comunicar en la idolatría, pues que ya están unidos por la fé al cuerpo del Señor y viven por su sangre como lo testifican en la santa Cena. 3. Encomienda singularmente la caridad por la cual ninguno debe usar de su libertad en viandas ó cosas semejantes con escándalo del flaco hermano.

MAS no quiero, hermanos, que igno-
reis, que nuestros Padres todos
estuvieron debajo de la nube, y todos
pasaron por la mar;
2 Y todos en Moyses fueron bautizados
en la nube y en la mar;
3 Y todos comieron la misma vianda
espiritual;
4 Y todos bebieron la misma bebida
espiritual; porque bebian de la Roca
espiritual que los seguia, la cual Roca
era Cristo:
5 Mas de muchos de ellos no se agradó
Dios; porque fueron derribados en el
desierto.
6 Empero estas cosas fueron tipos para
nosotros; á fin de que no codiciemos
cosas malas, como ellos codiciaron:
7 Ni seais adoradores de ídolos como
eran algunos de ellos, como está escrito:
Séntose el pueblo á comer y á beber, y
se levantaron á jugar:
8 Ni forniquemos, como algunos de
ellos fornicaron, y cayeron en un dia
veinte y tres mil:
9 Ni tentemos á Cristo, como algunos
de ellos *le* tentaron, y perecieron por las
serpientes:
10 Ni murmureis, como algunos de
ellos murmuraron, y perecieron por el
destruidor.
11 Mas todas estas cosas les aconteciе-
ron por tipos, y son escritas para nuestra
amonestacion, sobre quien los fines de
los siglos han llegado.
12 Así que el que se piensa estar firme,
mire no caiga.
13 No os ha tomado *alguna* tentacion,
fuera de las que son comunes á los hom-
bres; mas fiel *es* Dios, que no os dejará
ser tentados mas de lo que podeis; án-
tes dará tambien salida con la tentacion,
para que *la* podais llevar.
14 ¶ Por lo cual, amados mios, huid de
la idolatría.
15 Como á sabios hablo, juzgad voso-
tros lo que digo.
16 La copa de bendicion la cual ben-
decimos, ¿no es la comunion de la san-
gre de Cristo? el pan que rompemos, ¿no
es la comunion del cuerpo de Cristo?
17 Porque *siendo* muchos, somos un *solo*
pan, *y* un *solo* cuerpo; porque todos par-
ticipamos de aquel *mismo* pan.
18 Mirad á Israel segun la carne. Los
que comen los sacrificios, ¿no son parti-
cipantes del altar?
19 ¿Pues qué digo? ¿Que el ídolo es
algo? ¿ó que lo que es sacrificado á los
ídolos es algo?
20 Antes, *digo* que lo que los Gentiles
sacrifican, á los demonios *lo* sacrifican, y
no á Dios; y no querria que vosotros
fueseis partícipes con los demonios.
21 No podeis beber la copa del Señor,
y la copa de los demonios: no podeis

ser partícipes de la mesa del Señor, y de
la mesa de los demonios.
22 ¿Provocamos á zelos al Señor? ¿Somos *acaso* mas fuertes que él?
23 ¶ Todo me es lícito, mas no todo
me conviene: todo me es lícito, mas no
todo edifica.
24 Ninguno busque lo *que es* suyo propio; mas cada uno *lo que es* del otro.
25 De todo lo que se vende en la carnecería, comed sin preguntar nada por
causa de la conciencia.
26 Porque del Señor *es* la tierra, y la
plenitud de ella.
27 Si alguno de los que no creen os
convida, y quereis ir, de todo lo que se
os pone delante, comed, sin preguntar
nada por causa de la conciencia.
28 Mas si alguien os dijere: Esto fué
sacrificado á los ídolos: no lo comais
por causa de aquel que *os* lo declaró, y
por causa de la conciencia; porque del
Señor es la tierra, y la plenitud de ella.
29 Conciencia digo, no la tuya, sino la
del otro. ¿Pues por qué ha de ser juzgada mi libertad por conciencia de otro?
30 Y si yo por gracia participo, ¿por
qué se ha de hablar mal de mí por lo
que doy gracias?
31 Si pues comeis, ó si bebeis, ó haceis
otra cosa, hacédlo todo á gloria de Dios.
32 Sed sin ofensa á Judios, y á Griegos,
y á la Iglesia de Dios:
33 Como tambien yo en todas *las cosas*
agrado á todos: no buscando mi mismo
provecho, sino el de muchos, para que
ellos sean salvos.

CAPITULO XI.

El varon ni ore ni profetice en la congregacion sino descubierta la cabeza á gloria de Dios cuya imágen es. La muger, cubierta la cabeza, en señal de su sujecion á su marido. 2. Corrige algunos abusos que ya se habian entrado en la celebracion de la Cena del Señor, reduciéndola á su primera institucion. 3. La culpa y pena de los que á ella se llegan indignamente, &c.

SED imitadores de mí, como yo tambien *lo soy* de Cristo.
2 Aláboos pues, hermanos, que en todo
os acordais de mí; y reteneis los preceptos, de la manera que os *los* entregué.
3 Mas quiero que sepais, que Cristo es
la cabeza de todo varon; y el varon *es* la
cabeza de la muger; y Dios, la cabeza de
Cristo.
4 Todo varon que ora, ó profetiza cubierta la cabeza, afrenta su cabeza.
5 Mas toda muger que ora, ó profetiza
no cubierta *su* cabeza, afrenta su cabeza;
porque lo mismo es que si se rayese.
6 Porque si la muger no se cubre, raígase tambien; y si es vergüenza para la
muger raerse ó raparse, cubrase.
7 Porque el varon no ha de cubrir la
cabeza; porque él es imágen y gloria de
Dios; mas la muger es gloria del varon.
8 Porque el varon no es de la muger,
sino la muger del varon.
9 Porque tampoco el varon era criado
por causa de la muger, sino la muger
por causa del varon.
10 Por lo cual la muger debe tener *la
señal de* potestad sobre *su* cabeza por
causa de los ángeles.
11 Mas ni el varon es sin la muger, ni
la muger sin el varon, en el Señor.
12 Porque como la muger *es* del varon,
así tambien el varon *es* por la muger;
empero todas las cosas de Dios.
13 Juzgad en vosotros mismos: ¿es honesto orar la muger á Dios no cubierta?
14 ¿No os enseña aun la misma naturaleza que al hombre sea deshonesto criar
cabello?
15 Por el contrario á la muger criar el
cabello le es honroso; porque en lugar
de velo le es dado el cabello.
16 Con todo eso si alguno parece ser
contencioso, nosotros no tenemos tal
costumbre, ni las Iglesias de Dios.
17 ¶ Esto empero *os* anuncio, que no *os*
alabo, que no por mejor, sino por peor
os juntais.
18 Porque lo primero, cuando os juntais en la Iglesia, oigo que hay entre vosotros disensiones, y en parte lo creo.
19 Porque es menester que tambien
haya entre vosotros heregias, para que
los que son probados se manifiesten entre vosotros.
20 De manera que cuando os juntais en
uno, *esto* no es comer la cena del Señor:
21 Porque cada uno se anticipa *al otro*
para comer su propia cena; y el uno tiene hambre, y el otro está embriagado.
22 ¡Qué! ¿no teneis casas en que comais y bebais? ¿O menospreciais la
Iglesia de Dios, y avergonzais á los que
no tienen? ¿Qué os dire? ¿Os alabaré
en esto? No *os* alabo.
23 Porque yo recibí del Señor lo que
tambien os he entregado: Que el Señor
Jesus la *misma* noche que fué entregado,
tomo pan:
24 Y habiendo dado gracias *lo* rompió,
y dijo: Tomad, comed: este es mi cuerpo que por vosotros es rompido: haced
esto en memoria de mí.

25 Asimismo *tomó* tambien la copa, des-
pues de haber cenado, diciendo: Esta
copa es el Nuevo Testamento en mi san-
gre: haced esto todas las veces que *la*
bebiéreis, en memoria de mí.
26 Porque todas las veces que comié-
reis este pan, y bebiéreis esta copa, la
muerte del Señor anunciais hasta que
venga.
27 ¶ De manera que cualquiera que
comiere este pan, ó bebiere *esta* copa del
Señor indignamente, será culpado del
cuerpo y de la sangre del Señor.
28 Por tanto examínese cada uno á sí
mismo, y así coma de aquel pan, y beba
de aquella copa.
29 Porque el que come y bebe indigna-
mente, condenacion come y bebe para sí,
no discerniendo el cuerpo del Señor.
30 Por lo cual *hay* muchos enfermos
y debilitados entre vosotros, y muchos
duermen.
31 Que si nos juzgásemos á nosotros
mismos, no seriamos juzgados.
32 Mas siendo juzgados, somos castiga-
dos del Señor, para que no seamos con-
denados con el mundo.
33 Así que, hermanos mios, cuando os
juntais á comer, esperáos unos á otros.
34 Y si alguno tuviere hambre, coma
en su casa; porque no os junteis para
juicio. Las demás cosas las pondré en
órden cuando viniere.

CAPITULO XII.

De los diversos dones con que Dios por Cristo adorna su Iglesia y del legítimo uso y fin de ellos por la comparacion de los miembros de un cuerpo animal.

Y EN cuanto á los *dones* espirituales,
no quiero, hermanos, seais igno-
rantes.
2 Sabeis que érais Gentiles, yendo, co-
mo érais llevados, á los ídolos mudos.
3 Por tanto os hago saber, que nadie
que hable por el Espíritu de Dios, llama
anathema á Jesus; y *que* nadie puede
llamar á Jesus Señor, sino por el Espí-
ritu Santo.
4 Empero hay diferencias de dones;
mas el mismo Espíritu.
5 Y hay diferencias de ministerios; mas
el mismo Señor.
6 Y hay diferencias de operaciones;
mas el mismo Dios es, el que obra todas
las cosas en todos.
7 Empero á cada uno le es dada la ma-
nifestacion del Espíritu para provecho.
8 Porque á este es dada por el Es-
píritu palabra de sabiduría: al otro,
palabra de ciencia por el mismo Es-
píritu:
9 A otro, fé por el mismo Espíritu; y
á otro, dones de sanidades por el mismo
Espíritu:
10 A otro, operaciones de milagros; y
á otro, profecía; y á otro, discernimien-
to de espíritus; y á otro, *diversos* géneros
de lenguas; y á otro, interpretacion de
lenguas.
11 Mas todas estas *cosas* obra uno y el
mismo Espíritu, repartiendo particular-
mente á cada uno como él quiere.
12 Porque de la manera que es uno el
cuerpo, y tiene muchos miembros, em-
pero todos los miembros de este un
cuerpo, siendo muchos, son un *mismo*
cuerpo, así tambien *es* Cristo.
13 Porque por un *mismo* Espíritu so-
mos todos bautizados en un *mismo* cuer-
po, Judios ó Griegos, siervos ó libres; y
á todos se nos ha hecho beber en un
mismo Espíritu.
14 Porque el cuerpo no es un *solo* miem-
bro, sino muchos.
15 Si dijere el pié: Porque no soy ma-
no, no soy del cuerpo: ¿por eso no será
del cuerpo?
16 Y si dijere la oreja: Porque no soy
ojo, no soy del cuerpo: ¿por eso no será
del cuerpo?
17 Si todo el cuerpo *fuese* ojo, ¿dónde
estaria el oido? si todo *fuese* oido, ¿dón-
de *estaria* el olfato?
18 Mas ahora Dios ha colocado los
miembros cada uno de ellos por sí en el
cuerpo, como él quiso.
19 Que si todos fueran un *mismo* miem-
bro, ¿dónde *estuviera* el cuerpo?
20 Mas ahora muchos miembros *son*,
empero sin embargo un *solo* cuerpo.
21 No puede el ojo decir á la mano: No
te he menester: ni tampoco la cabeza á
los piés: No tengo necesidad de voso-
tros.
22 Antes, los miembros del cuerpo que
parecen mas flacos, son mucho mas ne-
cesarios;
23 Y los *miembros* del cuerpo que esti-
mamos menos dignos, á estos ceñimos
mas honrosamente; y los que en noso-
tros son menos decentes, tienen mas
decoro.
24 Porque los que en nosotros son mas
decorosos, no tienen necesidad de nada;
mas Dios templó á una el cuerpo, dando
mas abundante honor al que le faltaba;
25 Para que no haya disension en el

cuerpo, sino *que* los miembros tengan el
mismo cuidado los unos por los otros.
26 De tal manera que si el un miembro
padece, todos los miembros á una se duelen:
ó si el un miembro es honrado,
todos los miembros á una se regocijan.
27 Vosotros, pues, sois el cuerpo de
Cristo, y miembros en particular.
28 Y á unos puso Dios en la Iglesia,
primeramente apóstoles, luego profetas,
lo tercero enseñadores, luego milagros,
luego dones de sanidades, auxilios, gobernaciones,
géneros de lenguas.
29 *¿Son* todos apóstoles? *¿son* todos
profetas? *¿son* todos enseñadores? *¿son*
todos hacedores de milagros?
30 ¿Tienen todos dones de sanidades?
¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?
31 Empero desead con vehemencia los
mejores dones; y aun yo os enseño un
camino mas excelente.

CAPITULO XIII.

De la excelencia de la caridad cristiana, la cual sobre todo procure el piadoso.

SI yo hablase en lenguas de hombres
y de ángeles, y no tuviese caridad,
soy hecho *como* metal que resuena, ó
platillo que retiñe.
2 Y si tuviese *el don de* profecía, y entendiese
todos los misterios, y toda ciencia;
y si tuviese toda la fé, de manera
que pudiese traspasar las montañas, y no
tuviera caridad, nada soy.
3 Y si repartiese toda mi hacienda para
dar de comer *á pobres*; y si entregase mi
cuerpo para ser quemado, y no tuviere
caridad, de nada me sirve.
4 La caridad es sufrida, es benigna: la
caridad no tiene envidia: la caridad no
es jactanciosa, no es hinchada,
5 No se comporta indecorosamente, no
busca lo que es suyo, no se irrita, no
piensa mal,
6 No se huelga en la injusticia, mas
huélgase en la verdad:
7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo
espera, todo lo soporta.
8 La caridad nunca se acaba: aunque
las profecías se han de acabar, y cesar las
lenguas, y desaparecer la ciencia.
9 Porque en parte conocemos, y en
parte profetizamos.
10 Mas despues que venga lo que es lo
perfecto, entonces lo que es en parte será
abolido.
11 Cuando yo era niño, hablaba como
niño, pensaba como niño, sabia como
niño; mas cuando ya fuí hombre hecho,
puse á un lado las cosas de niño.
12 Porque ahora vemos por espejo oscuramente;
mas entonces, cara á cara.
Ahora conozco en parte; mas entonces
conoceré como soy conocido.
13 Y ahora permanece la fé, la esperanza,
y la caridad, estas tres; empero
la mayor de ellas *es* la caridad.

CAPITULO XIV.

El uso de lenguas no entendidas en la Iglesia (aunque sea de alabanzas de Dios) es inutil y así no se use si no hubiere juntamente interpretacion de lo que se dice. 2. De la profecía (que es la interpretacion de la palabra de Dios) en comun por todos en la Iglesia, y de las reglas de ella. 3. La muger en la Iglesia no hable.

SEGUID la caridad: codiciad los *dones*
espirituales; mas sobre todo que
profeticeis.
2 Porque el que habla en lenguas *desconocidas*,
no habla á los hombres, sino á
Dios; porque nadie *le* entiende, aunque
en espíritu hable misterios.
3 Mas el que profetiza, habla á los hombres
para edificacion, y exhortacion, y
consolacion.
4 El que habla una lengua *desconocida*,
á sí mismo edifica; mas el que profetiza,
edifica á la Iglesia.
5 Así que querria que todos vosotros
habláseis lenguas, mas bien empero que
profetizáseis; porque mayor *es* el que
profetiza que el que habla en lenguas *extrañas*,
si tambien no interpretare, para
que la Iglesia reciba edificacion.
6 Ahora pues, hermanos, si yo viniere á
vosotros hablando en lenguas *extrañas*,
¿qué os aprovecharé, si no os hablare, ó
por revelacion, ó por ciencia, ó por profecía,
ó por doctrina?
7 Y aun las cosas inanimadas que dan
sonido, (sea flauta ó arpa,) si no dieren
distincion de sonidos, ¿cómo se sabrá lo
que se tañe con la flauta ó con la arpa?
8 Y si la trompeta diere sonido incierto,
¿quién se apercebirá á la batalla?
9 Así tambien vosotros, si por la lengua
no diéreis palabras bien inteligibles,
¿cómo se entenderá lo que se dice? porque
hablaréis al aire.
10 Tantos géneros de voces, (por ejemplo,)
hay en el mundo; y ninguna de
ellas *es* sin significado;
11 Mas si yo ignorare el valor de la voz,
seré bárbaro para aquel que habla; y el
que habla, *será* bárbaro para mí.
12 Así tambien vosotros: puesto que
sois codiciosos de *dones* espirituales, pro-

curad de sobresalir *en ellos* para la edifi-
cacion de la Iglesia.
13 Por lo cual el que habla en lengua
extraña, ore que interprete.
14 Porque si yo orare en lengua *desco-
nocida*, mi espíritu ora; mas mi enten-
dimiento es sin fruto.
15 ¿Qué hay pues? Oraré con el espí-
ritu, y oraré tambien con el entendimien-
to: cantaré con el espíritu, y cantaré
tambien con el entendimiento.
16 Porque si tú bendijeres *solamente* con
el espíritu, el que ocupa el lugar del *pue-
blo* sencillo, ¿cómo dirá, Amen, sobre tu
accion de gracias? porque no sabe lo
que dices.
17 Porque tú á la verdad das bien gra-
cias; mas el otro no es edificado.
18 Doy gracias á mi Dios que hablo
en lenguas *extrañas* mas que todos voso-
tros.
19 Empero en la Iglesia quiero mas bien
hablar cinco palabras con mi entendi-
miento, para que enseñe tambien á los
otros, que diez mil palabras en una len-
gua *desconocida.*
20 Hermanos, no seais niños en el sen-
tido; mas sed niños en la malicia, em-
pero en el sentido sed hombres.
21 En la ley está escrito: Con otras
lenguas, y *con* otros labios hablaré á este
pueblo; y ni aun así me oirán, dice el
Señor.
22 Así que las lenguas por señal son,
no á los que creen, sino á los incrédulos;
mas la profecía *sirve*, no para los que no
creen, sino á los creyentes.
23 De manera que si toda la Iglesia se
juntare en un *mismo* lugar, y todos ha-
blaren en lenguas *extrañas*, y entraren
gentes sencillas, ó incrédulos, ¿no dirán
que estais locos?
24 Mas si todos profetizaren, y entrare
algun incrédulo ó ignorante, de todos es
convencido, de todos es juzgado:
25 Y así lo oculto de su corazon se
hace manifiesto; y así postrándose so-
bre *su* rostro adorará á Dios, declarando
que verdaderamente Dios está en voso-
tros.
26 ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando
os juntais, cada uno de vosotros tiene
salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene
revelacion, tiene interpretacion: Hágan-
se todas las cosas para edificacion.
27 Si hablare alguno en lengua *descono-
cida*, *sea* por dos, ó á lo mas *por* tres,
y *esto* á su turno; y uno interprete.
28 Mas si no hubiere intérprete, calle
en la Iglesia; y hable á sí mismo, y á
Dios.
29 Empero los profetas, hablen dos ó
tres; y los demás juzguen.
30 Y si á otro que estuviere sentado,
fuere revelada *alguna cosa*, calle el pri-
mero.
31 Porque podeis todos profetizar uno
por uno; para que todos aprendan, y
todos sean exhortados.
32 (Y los espíritus de los profetas están
sujetos á los profetas;)
33 Porque Dios no es *autor* de disen-
sion, sino de paz, como en todas las Igle-
sias de los santos.
34 Vuestras mugeres callen en las Igle-
sias; porque no les es permitido hablar,
sino que estén sujetas como tambien *lo*
dice la ley.
35 Y si quieren aprender alguna cosa,
pregunten en casa á sus maridos; por-
que deshonesta cosa es hablar las mu-
geres en la Iglesia.
36 ¡Qué! ¿Ha salido de vosotros la
palabra de Dios? ¿ó á vosotros solos ha
llegado?
37 Si alguno, á su parecer, es profeta, ó
espiritual, reconozca que las cosas que
yo os escribo son mandamientos del
Señor.
38 Mas si alguno *quiere* ser ignorante,
sea ignorante.
39 Así que, hermanos, codiciad el pro-
fetizar; y no impidais el hablar en len-
guas *extrañas.*
40 *Empero* háganse todas las cosas de-
centemente, y con orden.

CAPITULO XV.

Háceles una sumaria recapitulacion de la doctrina del Evangelio, donde con singular diligencia afirma la resurreccion del Señor por sus apariciones despues de resucitado, contra el resábio de los Saduceos y Epicúreos que debia de haber en la Iglesia de Corintho. 2. Prueba la resurreccion de los muertos á los que ya profesaban el Evangelio, por muchas razones. 3. Declara el modo de la resurreccion, por la comparacion del grano sembrado y nacido. 4. En la resurreccion, la diferencia de los piadosos á los impios en la cual será la cumplida victoria de Cristo, &c.

EMPERO os declaro, hermanos, el
Evangelio que os he predicado, el
cual tambien recibisteis, y en el cual es-
tais firmes;
2 Por el cual asimismo sois salvos, si
reteneis en la memoria lo que os he predi-
cado, si no es que habeis creido en vano.
3 Porque primeramente os he enseñado
lo que asimismo yo recibí, *es á saber:*

que Cristo fué muerto por nuestros pe-
cados, conforme á las Escrituras;
4 Y que fué sepultado, y que resucitó
al tercero dia, conforme á las Escrituras;
5 Y que fué visto por Cephas; *y* des-
pues por los doce:
6 Que despues fué visto de mas de qui-
nientos hermanos á la vez: de los cua-
les los mas viven aun, empero algunos
han dormido.
7 Que despues fué visto por Santiago:
despues por todos los apóstoles.
8 Y á la postre de todos, fué visto por
mí tambien, como por uno nacido fuera
de debido tiempo.
9 Porque yo soy el menor de los após-
toles, que no soy digno de ser llamado
apóstol, porque perseguia á la Iglesia de
Dios.
10 Empero por la gracia de Dios soy lo
que soy; y su gracia no ha sido en vano
para conmigo; ántes he trabajado mas
que todos ellos; pero no yo, sino la gra-
cia de Dios que fué conmigo.
11 Por tanto, sea yo, ó *sean* ellos, así
predicamos, y así habeis creido.
12 ¶ Mas si se predica á Cristo, que
resucitó de los muertos, ¿cómo dicen
algunos entre vosotros, que no hay resur-
reccion de los muertos?
13 Porque si no hay resurreccion de los
muertos, Cristo tampoco resucitó.
14 Y si Cristo no resucitó, luego vana
es nuestra predicacion, y vana *es* tambien
vuestra fé.
15 Y tambien somos hallados falsos
testigos de Dios; porque hemos testifi-
cado de Dios, que él haya levantado á
Cristo: al cual *empero* no levantó, si es
así que los muertos no resucitan.
16 Porque si los muertos no resucitan,
tampoco Cristo resucitó.
17 Y si Cristo no resucitó, vuestra fé *es*
vana; aun os estais en vuestros pecados.
18 Luego tambien los que durmieron
en Cristo, son perdidos.
19 Si en esta vida solamente tenemos
esperanza en Cristo, los mas desdichados
somos de todos los hombres.
20 Mas ahora, Cristo ha resucitado de
los muertos; *y* él es hecho primicias de
los que durmieron.
21 Porque por cuanto la muerte *vino*
por hombre, tambien por hombre *vino*
la resurreccion de los muertos.
22 Porque á la manera que todos en
Adam mueren, así tambien todos en
Cristo serán vivificados.
23 Mas cada uno en su órden: Cristo
las primicias; luego los que son de Cris-
to en su venida.
24 Luego *viene* el fin; cuando entre-
gará el reino á Dios y al Padre; cuando
hubiere abatido todo imperio, y toda
potencia, y potestad.
25 Porque es menester que él reine,
hasta que sujete á todos sus enemigos
debajo de sus piés.
26 *Y* el postrer enemigo *que* será des-
truido, *es* la muerte.
27 Porque todas las cosas sujetó debajo
de sus piés. Mas cuando dice: Todas las
cosas son sujetadas *á él*, claro *es* que está
esceptuado el *mismo* que sujetó á él todas
las cosas.
28 Mas despues que todas las cosas le
fueren sujetas, entonces tambien el mis-
mo Hijo se sujetará al que le sujetó á él
todas las cosas, para que Dios sea todo
en todos.
29 De otro modo, ¿qué harán, los que
son bautizados por los muertos, si en
ninguna manera los muertos resucitan?
¿Por qué, pues, son bautizados por los
muertos?
30 ¿Y por qué nosotros peligramos á
toda hora?
31 Cada dia muero; *lo* protesto por
vuestra gloria, la cual tengo en Cristo
Jesus Señor nuestro.
32 Si como hombre batallé en Epheso
contra las bestias, ¿qué me aprovecha si
los muertos no resucitan? Comamos y
bebamos, que mañana moriremos:
33 No os engañeis. Las malas conver-
saciones corrompen las buenas costum-
bres.
34 Despertad, como es justo, y no pe-
queis; porque algunos no conocen á
Dios, para vergüenza vuestra *lo* digo.
35 ¶ Mas alguno dirá: ¿Cómo resuci-
tan los muertos? ¿Con qué cuerpo sa-
len?
36 ¡Insensato! lo que tú siembras, no
revive, si *ántes* no muriere:
37 Y lo que siembras, no siembras el
cuerpo que ha de ser, sino el grano des-
nudo, puede ser de trigo, ó de alguno
de los otros *granos:*
38 Mas Dios le da el cuerpo como él
ha querido, y á cada simiente su propio
cuerpo.
39 Toda carne no *es* la misma carne;
mas una carne *es* la de los hombres, *y*
otra carne *es* la de los animales, *y* otra la
de los peces, *y* otra la de las aves.

40 *Hay* tambien cuerpos celestes, y cuerpos terrestres; mas una *es* la gloria de los celestes, y otra la de los terrestres.
41 Una *es* la gloria del sol, y otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas; porque *una* estrella se diferencia de *otra* estrella en gloria.
42 Así tambien *es* la resurreccion de los muertos. Se siembra en corrupcion; se levantará en incorrupcion:
43 Se siembra en vergüenza; se levantará en gloria: se siembra en flaqueza; se levantará en poder:
44 Se siembra cuerpo animal; resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.
45 Y así está escrito: Fué hecho el primer hombre Adam en alma viviente; el postrer Adam *fué hecho* en espíritu vivificante.
46 Mas lo que es espiritual no *es* primero, sino lo que es animal; y despues lo que es espiritual.
47 El primer hombre *es* de la tierra, terreno: el segundo hombre, *que es* el Señor, *es* del cielo.
48 Cual el terreno, tales tambien los terrenos; y cual el celestial, tales tambien los celestiales.
49 Y así como hemos llevado la imágen del terreno, llevarémos tambien la imágen del celestial.
50 Esto empero digo, hermanos: Que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios: ni la corrupcion hereda la incorrupcion.
51 ¶ He aquí, un misterio, os digo: Todos ciertamente no dormiremos; mas todos seremos transformados.
52 En un momento, en un abrir de ojo, á *sonido de* la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.
53 Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupcion, y esto mortal sea vestido de inmortalidad.
54 Y cuando esto corruptible fuere vestido de incorrupcion, y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entonces será cumplida la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en la victoria.
55 ¿Dónde *está*, oh muerte, tu aguijon? ¿Dónde *está*, oh sepulcro, tu victoria?
56 El aguijon de la muerte *es* el pecado; y la fuerza del pecado, la ley.
57 Mas á Dios gracias, que nos dió la victoria por el Señor nuestro Jesu Cristo.
58 Así que, hermanos mios amados, estad firmes y constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano.

CAPITULO XVI.

Encomiéndales el recogimiento de las limosnas para la Iglesia de Jerusalem, y fenece la epístola familiarmente.

En cuanto á la colecta *que se hace* para los santos, haced vosotros tambien de la manera que yo ordené en las Iglesias de Galacia.
2 El primer *dia* de la semana cada uno de vosotros ponga *aparte* algo, atesorándo*lo*, segun *Dios* le hubiere prosperado; para que cuando yo viniere, no se hagan entonces las colectas.
3 Y cuando yo estuviere presente, los que aprobareis por cartas, á estos enviaré que lleven vuestra gracia á Jerusalem.
4 Y si fuere digno el negocio *de* que yo tambien vaya, irán conmigo.
5 Empero á vosotros vendré, cuando pasare por Macedonia; porque por Macedonia tengo de pasar.
6 Y podrá ser que me quedaré con vosotros, ó invernaré tambien; para que vosotros me lleveis donde hubiere de ir.
7 Porque no quiero ahora veros de paso; mas espero estar con vosotros algun tiempo, si el Señor *lo* permite.
8 Empero estaré en Epheso hasta la Pentecostes.
9 Porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz; y muchos adversarios *hay*.
10 Y si viniere Timotheo, mirad que esté con vosotros sin temor; porque la obra del Señor hace, como yo tambien.
11 Por tanto nadie le tenga en poco; ántes llevádle en paz, para que venga á mí; porque le espero con los hermanos.
12 Cuanto al hermano Apolos, mucho le he rogado que fuese á vosotros con los hermanos; mas en ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; mas irá cuando tuviere oportunidad.
13 Velad, estad firmes en la fé: portáos varonilmente, y esforzáos.
14 Todas vuestras cosas sean hechas con caridad.
15 Ruégoos *empero*, hermanos, (ya sabeis la casa de Estephanas que es las primicias de Achaya, y *que* se han dedicado al ministerio de los santos,)

16 Que vosotros os sujeteis á los tales,
y á todos los que *nos* ayudan, y trabajan.
17 De la venida de Estephanas y de
Fortunato, y de Achaico, me huelgo;
porque estos suplieron lo que faltaba
de vuestra parte.
18 Porque recrearon mi espíritu y *el*
vuestro. Reconoced pues á los tales.
19 Las Iglesias de Asia os saludan. Os
saludan mucho en el Señor Aquila y
Priscila, con la Iglesia que está en su
casa.
20 Os saludan todos los hermanos. Saludáos los unos á los otros con santo
beso.
21 *La* salutacion de mi propia mano, de
Pablo.
22 Si alguno no amare al Señor Jesu
Cristo sea Anathema Maran-atha.
23 La gracia de nuestro Señor Jesu
Cristo *sea* con vosotros.
24 Mi amor en Cristo Jesus *sea* con todos vosotros. Amen.

¶ La primera *epístola* á los Corinthios fué escrita de Filippos por Estephanas, y Fortunato, y Achaico, y Timotheo.

LA SEGUNDA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

CORINTIOS.

CAPITULO I.

El intento principal del apóstol en toda esta epístola es consiguientemente despues de la precedente, probar y confirmar su autoridad apostólica para con la Iglesia de Corintho, contra los falsos pastores que se habian entremetido, y pretendian echarle fuera y con él su piadosa y sólida doctrina en Cristo. Las mas frequentes pruebas de que para esto usa son, de su parte los trabajos muchos y diversos en su ministerio por el bien de ellos y por su fiel enseñamiento, sin cargarlos ni aun de su simple sustento, no pretendiendo con ellos otra cosa que su salud en Cristo: de parte de ellos, el testimonio de sus conciencias tanto en la aprobacion de su doctrina como en la sinceridad de su vida y pretensiones para con ellos. A este propósito en este primer capítulo hace mencion general de sus aflicciones y particularmente de las que pasó en Asia de las cuales le libró el Señor. 2. Escúsase de no haber venido á ellos mas presto habiéndolo prometido, temiendo de serles carga, no porque en sus deliberaciones sea (como dicen) hombre de dos palabras. 3. Y con motivo de esto interpone la certitud y constancia de su doctrina tan firme para con ellos en la anunciacion del Evangelio cuanto el mismo Cristo es el cierto, y firme cumplimiento de todas las promesas de Dios.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por
la voluntad de Dios, y el hermano
Timotheo, á la Iglesia de Dios que está
en Corintho, con todos los santos que
están por toda la Achaya.
2 Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.
3 Bendito *sea* el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolacion,
4 El que nos consuela en todas nuestras
tribulaciones; para que podamos nosotros consolar á los que están en cualquiera angustia, con la consolacion con
que nosotros mismos somos consolados
de Dios.
5 Porque de la manera que abundan en
nosotros las aflicciones de Cristo, así
abunda tambien por Cristo nuestra consolacion.
6 Y si somos atribulados, *es* por vuestra consolacion y salvacion, la cual es
eficiente en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros tambien padecemos; ó
si somos consolados, *es* por vuestra consolacion y salvacion.
7 Y nuestra esperanza de vosotros *es*
firme, estando ciertos que como sois
participantes de las aflicciones, así tambien *lo sereis* de la consolacion.
8 Porque, hermanos, no queremos que
ignoreis *acerca* de nuestra tribulacion
que nos fué hecha en Asia, que sobre
manera fuimos cargados sobre nuestras
fuerzas, de tal manera que aun dudábamos de la vida.
9 Mas nosotros tuvimos en nosotros
mismos sentencia de muerte, para que
no confiásemos en nosotros mismos, sino
en Dios, que levanta los muertos:
10 El cual nos libró de tamaña muerte,
y *nos* libra: en el cual esperamos que
aun *nos* librará;
11 Ayudándonos tambien vosotros con
oracion por nosotros, para que por el
don *alcanzado* para nosotros por medio
de muchas personas, por muchas *tambien*
sean dadas gracias por nosotros.
12 Porque nuestra gloria es esta, *es á*

saber, el testimonio de nuestra concien-
cia, que en simplicidad y sinceridad de
Dios, no en sabiduría carnal, mas en la
gracia de Dios, hemos conversado en el
mundo, y mas con vosotros.
13 Porque no os escribimos otras cosas
de las que leeis, ó tambien reconoceis;
y espero que aun hasta el fin las recono-
cereis:
14 Como tambien en parte nos habeis
reconocido que somos vuestra gloria,
como tambien vosotros *sois* la nuestra,
en el dia del Señor Jesus.
15 ¶ Y en esta confianza quise primero
venir á vosotros, porque tuviéseis otro
segundo beneficio:
16 Y pasar por vosotros á Macedonia;
y de Macedonia venir otra vez á vosotros,
y ser llevado por vosotros á Judea.
17 Así que pretendiendo esto, ¿usé qui-
zá de liviandad? ¿ó lo que pienso *hacer*,
piénsolo segun la carne, para que haya
en mí sí, sí, y no, no?
18 ¶ Antes *como* Dios *es* fiel, nuestra
palabra para con vosotros no ha sido sí
y no.
19 Porque el Hijo de Dios, Jesu Cristo,
que por nosotros ha sido entre vosotros
predicado por mi, y Sylvano, y Timo-
theo, no ha sido sí y no; mas en él ha
sido sí.
20 Porque todas las promesas de Dios
son en él sí, y en él Amen para gloria de
Dios por nosotros.
21 Y el que nos confirma con vosotros
en Cristo, y el que nos ungió, *es* Dios:
22 El cual tambien nos selló, y nos dió
las arras del Espíritu en nuestros cora-
zones.
23 Mas yo llamo á Dios por testigo
sobre mi alma, *de* que por perdonaros,
no he venido hasta ahora á Corintho:
24 No que nos enseñoreamos de vues-
tra fé; ántes somos ayudadores de vues-
tro gozo, porque por la fé estais en pié.

CAPITULO II.

Escusa la aspereza de la epístola precedente. 1. Porque así lo hace con los que ama cuando faltan de su deber. 2. El fué el primer contristado cuando por la fidelidad de su ministerio los contristó. 3. Carga la culpa á los particulares que pecando hubieron menester tan ásperas correcciones, y ruega á la Iglesia que emendados los consuele y reconcilie consigo con toda caridad. 4. Porque con aquella aspereza (justa empero) quiso probar la buena obediencia de ellos. II. Insinua la fidelidad y eficacia de su ministerio por los lugares por donde habia rodeado por cierta ocasion.

EMPERO esto he determinado entre
mí, de no venir otra vez á vosotros
con tristeza.
2 Porque si yo os contristo, ¿quién será
pues el que me alegrará, sino el mismo
á quien yo contristare?
3 Y esto mismo os escribí, porque
cuando viniere no tuviese tristeza sobre
tristeza de lo que habia de haber gozo:
confiando en vosotros todos que mi gozo
es *el* de todos vosotros.
4 Porque de en medio de mucha tribu-
lacion y angustia de corazon, os escribí
con muchas lágrimas: no para que fué-
seis contristados, mas para que conocié-
seis cuán abundante amor tengo para
con vosotros.
5 Que si alguno ha causado tristeza, no
me contristó á mí sino en parte, por no
cargar *la culpa* sobre todos vosotros.
6 Bástale al tal esta reprension que *fué
hecha* por muchos:
7 De manera que *ahora* al contrario vo-
sotros *debeis* mas bien perdonar*le*, y con-
solar*le*, porque no sea el tal absorbido de
demasiada tristeza.
8 Por lo cual os ruego que confirmeis
vuestro amor para con él.
9 Porque tambien por este fin os escribí
á vosotros, para conocer la prueba de
vosotros, si sois obedientes en todo.
10 Al que vosotros perdonareis algo,
tambien yo; porque *tambien* yo si algo
he perdonado, á quien *lo* he perdonado,
por vuestra causa *lo he hecho* en la perso-
na de Cristo;
11 Para que Satanás no nos gane algu-
na ventaja; porque no ignoramos sus
maquinaciones.
12 ¶ Mas cuando yo vine á Troas por
predicar el Evangelio de Cristo, y me
fué abierta puerta en el Señor,
13 No tuve reposo en mi espíritu, por
no haber hallado á Tito mi hermano;
y así despidiéndome de ellos, me partí
desde allí para Macedonia.
14 Mas gracias á Dios, el cual hace que
siempre triumfemos en Cristo Jesus; y
manifiesta el olor de su conocimiento
por nosotros en todo lugar;
15 Porque somos para Dios suave olor
de Cristo en los que son salvos, y en los
que se pierden:
16 A estos olor de muerte para muer-
te; y á aquellos olor de vida para vida.
Y para estas cosas ¿quién *es* suficiente?
17 Porque no somos, como muchos,
adulteradores de la palabra de Dios; án-
tes como de sinceridad, ántes como de
Dios, delante de Dios, en Cristo habla-
mos.

CAPITULO III.

Repite la autoridad de su ministerio contra los ministros hechizos, donde trata la cualidad del ministerio del Evangelio en oposicion del ministerio de la ley. El ministerio de la ley da á ver la faz de Moyses, y aun esa cubierta, quita la vista á los oyentes, mata. El Evangelio da luz, da vida, exhibe en Cristo la misma faz de Dios para ser vista sin cobertura, para transformar en gloria divina á los que allí miraren á Dios. ¡O feliz suerte! Pues si el ministerio de la ley fué tan glorioso, ¿cuánto mas lo debe ser este?

¿COMENZAMOS otra vez á alabarnos á nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendacion para vosotros, ó de recomendacion de vosotros *para otros?*

2 Nuestra carta sois vosotros *mismos*, escrita en nuestros corazones, sabida y leida de todos los hombres;

3 *Por cuanto* es manifiesto que *vosotros* sois la carta de Cristo ministrada por nosotros, y escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo: no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazon.

4 Y la tal confianza tenemos por Cristo para con Dios.

5 No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos; sino que nuestra suficiencia es de Dios:

6 El cual aun nos hizo ministros suficientes del nuevo testamento: no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

7 Empero si el ministerio de muerte escrito *y* grabado en piedras, fué para gloria, tanto que los hijos de Israel no pudiesen fijar los ojos en la cara de Moyses, á causa de la gloria de su rostro, la cual se habia de acabar:

8 ¿Cuánto mas no será para gloria el ministerio del espíritu?

9 Porque si el ministerio de condenacion *fué* gloria, mucho mas abundará en gloria el ministerio de justicia.

10 Porque lo que fué hecho *tan* glorioso, ni aun fué glorioso en esta parte, en comparacion de la gloria que sobresale.

11 Porque si lo que se acaba *fué* para gloria, mucho mas *será* para gloria lo que permanece.

12 Así que teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza.

13 Y no como Moyses, *que* ponia un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no pudiesen fijar los ojos en el fin de aquello que se habia de acabar:

14 Mas los entendimientos de ellos se embotaron; porque hasta el dia de hoy *les* queda el mismo velo no descorrido en la lectura del viejo testamento, cuyo *velo* en Cristo es quitado:

15 Antes hasta el dia de hoy, cuando Moyses es leido, el velo está sobre el corazon de ellos.

16 Empero cuando se convirtieren al Señor, el velo se quitará.

17 Y el Señor es el Espíritu; y donde *está* el Espíritu del Señor, allí *hay* libertad.

18 Empero nosotros todos, con cara descubierta, mirando como en un espejo en la gloria del Señor, somos transformados en la misma semejanza de gloria en gloria, como por el Espíritu del Señor.

CAPITULO IV.

Protesta ser ministro fiel de tal ministerio cual lo ha descrito, no adulterino, ni con ambicion de usurpar el lugar de Cristo, sino de servir en su Iglesia, no con pretension de salario humano sino con muchas aflicciones: en las cuales empero no es dejado de Dios; y con firme esperanza del eterno colmo de gloria que se le seguirá despues. Es doctrina general del oficio del ministerio fiel del Evangelio, de su dignidad, eficacia, premio. Item del efecto de las aflicciones y cruz de los fieles.

POR lo cual teniendo nosotros este ministerio, segun hemos alcanzado la misericordia, no desmayamos;

2 Antes hemos renunciado las cosas encubiertas de vergüenza, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios; mas por manifestacion de la verdad encomendándonos á nosotros mismos á la conciencia de todo hombre delante de Dios.

3 Que si nuestro Evangelio es encubierto, para los que se pierden es encubierto:

4 En los cuales el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del Evangelio de la gloria de Cristo, que es la imágen de Dios.

5 Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesu Cristo, el Señor; y nosotros siervos vuestros por amor de Jesus.

6 Porque Dios, que dijo que de las tinieblas resplandeciese la luz, *es* el que resplandeció en nuestros corazones, para *dar* la iluminacion de la ciencia de la gloria de Dios en el rostro de Jesu Cristo.

7 Tenemos empero este tesoro en vasijas de barro, á fin que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

8 Por todo lado *somos* atribulados, mas no estrechados: perplejos, mas no desesperados:

9 Perseguidos, mas no desamparados: abatidos, mas no destruidos:

10 Llevando siempre por todas partes en el cuerpo la muerte del Señor Jesus, para que tambien la vida de Jesus sea manifestada en nuestro cuerpo.

11 Porque siempre nosotros que vivimos, somos entregados á la muerte á causa de Jesus, para que tambien la vida de Jesus sea manifestada en nuestra carne mortal.

12 De manera que la muerte obra en nosotros, mas en vosotros la vida.

13 Teniendo, *pues*, el mismo espíritu de fé, conforme á lo que está escrito: Creí, y por lo tanto hablé: nosotros tambien creemos, y por lo tanto hablamos:

14 Estando ciertos que el que levantó al Señor Jesus, á nosotros tambien nos levantará por Jesus; y *nos* presentará con vosotros.

15 Porque todas las cosas *son* por vuestra causa, para que la abundante gracia por la accion de gracias de muchos, redunde á gloria de Dios.

16 Por tanto no desmayamos; ántes aunque este nuestro hombre exterior se destruya, el interior empero se renueva de dia en dia.

17 Porque nuestra leve tribulacion, que no es sino por un momento, obra por nosotros un peso de gloria inconmensurablemente grande *y* eterno:

18 No mirando nosotros á lo que se ve, sino á lo que no se ve; porque lo que se ve, *es* temporal; mas lo que no se ve, *es* eterno.

CAPITULO V.

Prosigue en las dichas esperanzas continuando el propósito. 2. De la fé de las cuales que se cumplirán en el final juicio sale que el fiel ministro en todo su ministerio tenga la presencia de Dios y de aquel horrible dia delante de sí para que ó encomendándose, ó no encomendándose á sus oyentes, el motivo sea siempre, no gloria vana sino gloria de Dios, y la salud de ellos, y satisfacer á su deber sin ningun carnal respeto, aunque fuese del mismo Cristo (si pudiese ser). 3. Con esto continua la autoridad del ministerio por el primer autor, y por lo que contiene diciendo en suma, ser embajada que Dios envió á los hombres por Cristo, que se reconcilien con Dios: la cual embajada los ministros fieles llevan á delante en persona del mismo Cristo, y por consiguiente, del mismo Dios.

PORQUE sabemos, que si la casa terrestre de *este* nuestro tabernáculo se deshiciere, tenemos de Dios edificio, casa no hecha de manos, eterna en los cielos.

2 Y por esto tambien gemimos, deseando vehementamente ser sobrevestidos de aquella nuestra habitacion que es del cielo:

3 Si es que fuéremos hallados vestidos, *y* no desnudos.

4 Porque los que estamos en *este* tabernáculo, gemimos estando sobre cargados; porque no querriamos ser desnudados, ántes sobrevestidos, para que lo que es mortal sea absorbido por la vida.

5 Mas el que nos hizo para esto mismo *es* Dios, el cual asimismo nos ha dado las arras del espíritu.

6 Así que *vivimos* confiados siempre, sabiendo, que entre tanto que estamos en el cuerpo, ausentes estamos del Señor:

7 (Porque por fé andamos, no por vista:)

8 Estamos confiados, *digo*, y querriamos mas bien peregrinar del cuerpo, y estar presentes con el Señor.

9 *Y* por tanto procuramos, que ó ausentes, ó presentes, le seamos aceptos.

10 Porque es menester que todos nosotros comparezcamos delante del tribunal de Cristo; para que cada uno reciba las cosas *hechas* en *su* cuerpo, segun lo que hubiere hecho, *sea* bueno, ó *sea* malo.

11 Así que conociendo el terror del Señor, persuadimos á los hombres, mas á Dios somos hechos manifiestos; y espero que tambien en vuestras conciencias somos hechos manifiestos.

12 No nos encomendamos otra vez á vosotros; ántes os damos ocasion de gloriaros de nosotros, para que tengais que *responder* á los que se glorian en las apariencias, y no en el corazon.

13 Porque si loqueamos, *es* para Dios, y si estamos en seso, *es* por vuestra causa.

14 Porque el amor de Cristo nos constriñe: juzgando esto: Que si uno murió por todos, luego todos estaban muertos:

15 Y *que* murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que por ellos murió y resucitó.

16 De manera que nosotros de aquí adelante á nadie conocemos segun la carne; y si aun á Cristo conocimos segun la carne, ahora empero ya no *le* conocemos mas.

17 De manera que si alguno *es* en Cristo, nueva criatura *es*. Lo viejo se pasó ya: he aquí todo es hecho nuevo.

18 ¶ Y todas las cosas *son* de Dios, el cual nos reconcilió consigo por Jesu Cristo, y nos ha dado el ministerio de la reconciliacion.

19 Es á saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo, no imputándoles sus pecados, y ha entregado á nosotros la palabra de la reconciliacion.

20 Así que embajadores somos de Cris-
to, como si Dios *os* rogase por nosotros:
os suplicamos de parte de Cristo, *que* os
reconcilieis con Dios.
21 Porque á él que no conoció pecado,
hizo pecado por nosotros, para que noso-
tros fuésemos hechos justicia de Dios
en él.

CAPITULO VI.

Continuando el propósito exhorta á que reciban la embajada con limpieza de vida y con preparacion á la cruz anexa. 2. Y que se aparten de la idolatría para ser pueblo y hijos de Dios.

POR lo cual nosotros, *como* colabora-
dores juntamente *con él*, *os* exhorta-
mos tambien que no hayais recibido en
vano la gracia de Dios;
2 (Porque dice: En tiempo acepto te he
oido, y en dia de salud te he socorrido:
he aquí, ahora el tiempo acepto, he aquí,
ahora el dia de la salud:)
3 No dando á nadie motivo de ofensa,
porque el ministerio no sea vituperado:
4 Antes habiéndonos en todas *cosas*
como ministros de Dios, en mucha pa-
ciencia, en tribulaciones, en necesidades,
en angustias,
5 En azotes, en cárceles, en alborotos,
en trabajos, en vigilias, en ayunos,
6 En pureza, en ciencia, en longanimi-
dad, en bondad, en el Espíritu Santo, en
amor no fingido,
7 En palabra de verdad, en potencia de
Dios, en armas de justicia á diestro y á
siniestro:
8 Por honra y por deshonra: por infa-
mia, y por buena fama: como engañado-
res, y *sin embargo* veraces:
9 Como desconocidos, y *sin embargo*
bien conocidos: como muriendo, y, he
aquí, vivimos: como castigados, mas no
muertos:
10 Como dolorosos, mas siempre gozo-
sos: como pobres, mas que enriquecen
á muchos: como los que no tienen nada,
y *sin embargo* lo poseen todo.
11 ¶ Nuestra boca está abierta para
vosotros, oh Corinthios, nuestro corazon
es ensanchado.
12 No estais estrechados en nosotros;
mas estais estrechados en vuestras pro-
pias entrañas:
13 Pues por recompensa de lo mismo,
(como á *mis* hijos hablo,) ensancháos tam-
bien vosotros.
14 No os junteis *desigualmente* en yugo
con los que no creen; porque ¿qué com-
pañía tiene la justicia con la injusticia?
¿y qué comunion la luz con las tinieblas?
15 ¿Y qué concordia Cristo con Belial?
¿ó qué parte el que cree con el incrédulo?
16 ¿Y qué avenencia el templo de Dios
con ídolos? porque vosotros sois el
templo del Dios viviente, como Dios ha
dicho: Yo habitaré en ellos, y andaré en
ellos; y yo seré el Dios de ellos, y ellos
serán mi pueblo.
17 Por lo cual salid de en medio de
ellos, y apartáos, dice el Señor; y no to-
queis *cosa* inmunda, y yo os recibiré.
18 Y seré á vosotros Padre, y vosotros
me sereis á mi hijos y hijas: dice el Se-
ñor Todopoderoso.

CAPITULO VII.

Continúa el propósito declarando el piadoso afecto que tiene para con ellos, y mostrando los frutos que se les han seguido de su dura reprension, &c.

ASÍ que, amados mios, pues que tene-
mos tales promesas, limpiémonos
de toda inmundicia de la carne y del es-
píritu, perfeccionando la santidad en el
temor de Dios.
2 Admitídnos: á nadie hemos injuria-
do, á nadie hemos corrompido, á nadie
hemos defraudado.
3 No para condenar*os lo* digo; que ya
he dicho ántes, que estais en nuestros
corazones para morir, y para vivir con
vosotros.
4 Mucho atrevimiento *tengo* para con
vosotros, mucha gloria *tengo* de voso-
tros: lleno estoy de consolacion: sobre-
abundo de gozo en todas nuestras tribu-
laciones.
5 Porque cuando vinimos á Macedonia,
ningun reposo tuvo nuestra carne; ántes
en todo fuimos atribulados: de fuera
habia contiendas, de dentro temores.
6 Mas Dios que consuela á los que
están abatidos, nos consoló con la ve-
nida de Tito.
7 Y no solo con su venida, mas *tam-
bien* con la consolacion con que él fué
consolado de vosotros, haciéndonos sa-
ber vuestro deseo grande, vuestro lloro,
vuestro zelo por mí, así que me regocijé
tanto mas.
8 Porque aunque os contristé por la
carta, no me arrepiento: aunque me ar-
repentí, porque veo que aquella carta,
aunque por poco tiempo, os contristó.
9 Ahora me huelgo: no porque hayais
sido contristados, mas porque hayais
sido contristados para arrepentimiento;
porque habeis sido contristados segun
Dios, de manera que ninguna pérdida
hayais padecido por nosotros.

10 Porque la pesadumbre que es segun
Dios, obra arrepentimiento para la salud,
de la cual nadie se arrepiente; mas la
pesadumbre del mundo obra la muerte.
11 Porque he aqui esto mismo, que
segun Dios fuisteis contristados, ¡qué
solicitud ha obrado en vosotros! y aun,
¡qué cuidado en purificaros! y aun, *¡qué*
indignacion! y aun, *¡qué* temor! y aun,
¡qué vehemente deseo! y aun, *¡qué* zelo!
y aun, *¡qué* venganza! En todo os habeis
mostrado limpios en este negocio.
12 Así que aunque os escribí, no *fué
tan solo* por causa del que hizo la injuria,
ni por causa del que la padeció, sino *tam-
bien* para que os fuese manifiesta nuestra
solicitud que tenemos por vosotros de-
lante de Dios.
13 Por tanto tomámos consolacion de
vuestra consolacion: empero mucho mas
nos gozámos por el gozo de Tito, porque
fué recreado su espíritu por todos voso-
tros.
14 Que si en algo me he gloriado con
él de vosotros, no he sido avergonzado;
ántes como todo lo que habiamos dicho
á vosotros *era* con verdad, así tambien
nuestra gloria con Tito fué hallada *ser*
verdad.
15 Y su entrañable afecto es mas abun-
dante para con vosotros, cuando se acuer-
da de la obediencia de todos vosotros; y
de como le recibisteis con temor y tem-
blor.
16 Así que me regocijo de que en todo
tengo confianza de vosotros.

CAPITULO VIII.

Nuevo tratado. Exhortando á que contribuyan con las demas Iglesias en la limosna que acordaban enviar á la Iglesia de Jerusalem, á la cual, como á matriz, acudia (como es verisimil) gran multitud de los que creian al Evangelio de las otras partes del mundo.

ASIMISMO, hermanos, os hacemos sa-
ber la gracia de Dios, que ha sido
dada á las Iglesias de Macedonia:
2 Que en grande prueba de tribulacion,
la abundancia de su gozo y su profunda
pobreza abundaron para las riquezas de
su simplicidad.
3 Porque conforme á *sus* fuerzas, (yo
soy testigo,) y aun sobre *sus* fuerzas *han
sido* voluntarios;
4 Rogándonos con muchos ruegos, que
recibiésemos el don, y *nos encargasemos
de* la comunicacion del servicio que se
hace para los santos.
5 Y *esto hicieron*, no como lo esperaba-
mos, mas á sí mismos dieron primera-
mente al Señor, y á nosotros por la
voluntad de Dios.
6 De tal manera que exhortámos á Tito,
que como habia comenzado *ya*, así tam-
bien acabase en vosotros la misma gra-
cia tambien.
7 Por tanto como en todo abundais, *en*
fé, y *en* palabra, y *en* ciencia, y *en* toda
diligencia, y *en* vuestro amor con noso-
tros, *mirad* que abundeis en esta gracia
tambien.
8 No hablo como quien manda; sino
por motivo de la prontitud de los otros,
y para probar la sinceridad de vuestro
amor.
9 Porque ya sabeis la gracia del Señor
nuestro Jesu Cristo, que por amor de
vosotros se hizo pobre, siendo rico;
para que vosotros por su pobreza fué-
seis ricos.
10 Y en esto doy *mi* consejo; porque
esto os conviene á vosotros, que comen-
zasteis ántes no solo á hacerlo, sino tam-
bien á querer*lo hacer* el año pasado:
11 Ahora pues acabad de hacer*lo;* para
que como *fué* pronto el ánimo en el que-
rer, así tambien *lo sea en* el cumplir*lo* de
lo que teneis.
12 Porque si primero hay voluntad
pronta, *será* acepta segun lo que alguno
tiene, *y* no segun lo que no tiene.
13 No *en verdad* que para otros haya
relajacion, y para vosotros apretura:
14 Sino á la iguala, *para que* ahora en
este tiempo, vuestra abundancia *supla* la
falta de los otros; para que tambien la
abundancia de ellos *supla* vuestra falta,
de manera que haya igualdad:
15 Como está escrito: El que *recogió*
mucho, no tuvo mas; y el que poco, no
tuvo menos.
16 Empero gracias á Dios que puso la
misma solicitud por vosotros en el cora-
zon de Tito.
17 Porque en verdad admitió la exhor-
tacion; mas estando él muy solícito, de
su propia voluntad se partió para voso-
tros.
18 Y enviámos con él al hermano, cuya
alabanza en el Evangelio *es notoria* en
todas las Iglesias.
19 Y no solo *esto*, sino que tambien fué
escogido por las Iglesias para acompa-
ñarnos en nuestro viage con este bene-
ficio, que es administrado por nosotros
para gloria del mismo Señor, y *declara-
cion de* vuestro ánimo pronto:
20 Evitando esto, que nadie nos vi-

tupere en esta abundancia que ministramos:
21 Cuidando de las cosas honestas, no
solo delante del Señor, sino tambien delante de los hombres.
22 Y enviámos con ellos á nuestro hermano, al cual muchas veces hemos experimentado *ser* diligente en muchas cosas; mas ahora mucho mas diligente con la mucha confianza que *tenemos* en vosotros.
23 Tocante á Tito, *si alguno preguntare*,
él es mi compañero y coadjutor para con vosotros; ó *en cuanto á* nuestros hermanos, *son* los mensageros de las Iglesias, *y* la gloria de Cristo.
24 Mostrad pues para con ellos, y á la
faz de las Iglesias, la prueba de vuestro amor, y de nuestra gloria de vosotros.

CAPITULO IX.

Prosigue en el mismo intento.

PORQUE en cuanto al servicio *que se hace* para los santos, por demás me es escribiros.
2 Porque conozco la prontitud de vues-
tro ánimo, por cuyo motivo me jacto de vosotros entre los de Macedonia, que Achaya está apercibida desde el año pasado; y vuestro zelo ha provocado á muchos.
3 Sin embargo he enviado á los her-
manos, porque nuestra jactancia de vosotros no sea vana en esta parte; para que, como lo he dicho, esteis apercibidos;
4 *Porque* no sea que si vinieren conmi-
go los Macedonios, os hallen desapercibidos, y nos avergoncemos nosotros, (por no decir vosotros,) de este atrevimiento de jactancia.
5 Por tanto tuve por cosa necesaria ex-
hortar á los hermanos que viniesen primero á vosotros, y aparejasen primero vuestra bendicion ántes prometida, para que esté aparejada como *cosa de* bendicion, y no como *de* avaricia.
6 Esto empero *digo:* El que siembra
con escasez, con escasez tambien segará; y el que siembra con abundancia, con abundancia tambien segará.
7 Cada uno como propuso en su cora-
zon, *asi dé*, no con tristeza, ó por necesidad; porque Dios ama el dador alegre.
8 Y poderoso *es* Dios para hacer que
abunde en vosotros toda gracia, para que teniendo siempre en todo, todo lo que habeis menester, abundeis para toda obra buena:
9 Como está escrito: Derramó; dió á
los pobres; su justicia permanece para siempre.
10 Y el que da la simiente al que siem-
bra, tambien dará pan para comer; y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia;
11 Para que enriquecidos en todo, abun-
deis en toda liberalidad, la cual obra por medio de nosotros accion de gracias á Dios.
12 Porque la administracion de este
servicio no solamente suple lo que á los santos falta, mas tambien abunda en muchas acciones de gracias á Dios;
13 Mientras ellos, por la experiencia de
esta administracion, glorifican á Dios por vuestra sujecion que profesais al Evangelio de Cristo, y por la liberalidad de *vuestra* reparticion para con ellos, y para con todos;
14 Y por la oracion de ellos por voso-
tros, los cuales os aman de corazon á causa de la eminente gracia de Dios en vosotros.
15 Gracias á Dios por su inenarrable
don.

CAPITULO X.

Continuando y feneciendo el propósito vuelve á tocar un poco á los falsos apóstoles que le calumniaban de grave en las epístolas, y en la presencia de poco valor.

RUÉGOOS, empero, yo Pablo, por la mansedumbre y dulzura de Cristo, (*yo* que en presencia *soy* despreciable entre vosotros, pero *que* estando ausente soy osado para con vosotros,)
2 Ruégoos, pues, que cuando estuviere
presente, no tenga que ser atrevido con la confianza con que pienso ser osado contra algunos, que nos tienen como si anduviésemos segun la carne:
3 Porque aunque andamos en la carne,
no militamos segun la carne:
4 (Porque las armas de nuestra milicia
no *son* carnales, sino poderosas de parte de Dios para destruccion de fortalezas;)
5 Derribando conceptos, y toda cosa
alta que se levanta contra la ciencia de Dios; y cautivando todo entendimiento á la obediencia de Cristo,
6 Y estando prestos para castigar á toda
desobediencia, desde que vuestra obediencia fuere cumplida.
7 ¿Mirais las cosas segun la apariencia
exterior? Si alguno está confiado en sí mismo que es de Cristo, esto tambien piense por sí mismo, que como él *es*

de Cristo, así tambien nosotros *somos* de Cristo.

8 Porque aunque yo me jacte algun tanto mas de nuestra potestad, (la cual el Señor nos dió para edificacion, y no para vuestra destruccion,) no me avergonzaré.

9 A fin de que no parezca como que os quiero espantar por cartas.

10 Porque á la verdad, dice él, las cartas *suyas son* graves y fuertes; mas *su* presencia corporal endeble, y la palabra de menospreciar.

11 Esto piense el tal, que cuales somos en la palabra por cartas estando ausentes, tales *seremos* tambien de obra estando presentes.

12 Porque no osamos ni á contarnos, ni á compararnos con algunos que se alaban á sí mismos; mas ellos midiéndose á sí mismos por sí mismos, y comparándose á sí mismos consigo mismos, no entienden.

13 Nosotros empero no nos jactarémos de cosas fuera de *nuestra* medida; sino conforme á la medida de la regla que Dios nos repartió, medida que llega tambien hasta vosotros,

14 Porque no nos extendemos mas allá de *nuestra medida*, como si no llegásemos hasta vosotros; porque tambien hasta vosotros hemos llegado en el Evangelio de Cristo:

15 No jactándonos de cosas fuera de *nuestra* medida, *es á saber*, de trabajos agenos; mas teniendo esperanza de que en creciendo vuestra fé, seremos bastantemente engrandecidos entre vosotros conforme á nuestra regla;

16 Para predicar el Evangelio en las *partes que están* mas allá de vosotros, no *entrando* en la medida de otro, para gloriarnos de lo que ya estaba aparejado.

17 Mas el que se gloría, gloríese en el Señor.

18 Porque no el que se alaba á sí mismo, el tal *luego* es aprobado; mas aquel á quien Dios alaba.

CAPITULO XI.

Prosigue contra los falsos ministros gloriándose de haber ejercitado el ministerio sin haber agravado á los Corinthios ni aun en su manutencion, y recitando sus trabajos en él.

¡OJALÁ toleráseis un poco *mi* insensatez! Mas, sí, tolerádme.

2 Porque os zelo con zelo de Dios; porque os he desposado con un marido, para presentaros *como* una vírgen pura á Cristo.

3 Mas tengo miedo de que, en alguna manera, como la serpiente engañó á Eva con su astucia, así no sean corrompidos vuestros ánimos, *apartándose* de la simplicidad que es en Cristo:

4 Porque si alguno viniere que predicare otro Cristo que el que hemos predicado; ó *si* recibiéreis otro espíritu del que habeis recibido; ó otro Evangelio del que habeis abrazado, *le* sufririais bien.

5 Empero yo pienso, que en nada he sido inferior á los mas eminentes apóstoles.

6 Porque aunque *soy* tosco en la palabra, no empero en la ciencia; mas en todas las cosas somos ya del todo manifiestos á vosotros.

7 ¿Pequé yo humillándome á mí mismo, para que vosotros fuéseis ensalzados, porque os he predicado el Evangelio de Dios de valde?

8 He despojado las otras Iglesias, recibiendo salario *de ellos* para servir á vosotros.

9 Y estando con vosotros, y teniendo necesidad, á ninguno fuí carga; porque lo que me faltaba, *lo* suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia; y en todas cosas me guardé de seros gravoso, y *me* guardaré.

10 Como la verdad de Cristo es en mí, nadie me atajará esta jactancia en las partes de Achaya.

11 ¿Por qué? ¿por qué no os amo? Dios lo sabe.

12 Mas lo que hago, haré *aun;* para quitar ocasion de los que querrian ocasion por ser hallados, en aquello de que se glorian, semejantes á nosotros.

13 Porque los tales *son* falsos apóstoles, obreros fraudulentos que se transfiguran en apóstoles de Cristo.

14 Y no es maravilla; porque el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz.

15 Así que no *es* mucho, si sus ministros se transfiguren como ministros de justicia, cuyo fin será conforme á sus obras.

16 Otra vez digo: Nadie me tenga por insensato; de otra manera, recibídme aun como á insensato, para que me jacte yo un poco.

17 Lo que hablo, no *lo* hablo segun el Señor, sino como con insensatez, en este atrevimiento de jactancia.

18 Puesto que muchos se glorían segun la carne: tambien yo me gloriaré.

19 Porque de buena gana tolerais á los
insensatos, siendo vosotros sábios;
20 Porque tolerais si alguien os pone
en servidumbre, si alguien *os* devora, si
alguien toma *lo vuestro*, si alguien se en-
salza, si alguien os hiere en la cara.
21 Hablo en cuanto á la afrenta; como
si nosotros hubiésemos sido débiles;
mas en lo que otro tuviere osadía (hablo
con insensatez) tambien yo tengo osadía.
22 ¿Son ellos Hebreos? yo tambien
soy. ¿Son Israelitas? yo tambien. ¿Son
simiente de Abraham? tambien yo.
23 ¿Son ministros de Cristo? (sin cor-
dura hablo) yo *soy* mas: en trabajos mas
abundante, en azotes sobre medida, en
cárceles mas frecuentemente, en muer-
tes, muchas veces.
24 De los Judios he recibido cinco cua-
rentenas *de azotes*, menos uno.
25 Tres veces he sido azotado con va-
ras, una vez apedreado, tres veces he
padecido naufragio, noche y dia he esta-
do en lo profundo *de la mar*.
26 En viages muchas veces: *en* peligros
de rios, *en* peligros de ladrones, *en* peli-
gros de los de *mi* nacion, *en* peligros
entre los Gentiles, *en* peligros en la ciu-
dad, *en* peligros en el desierto, *en* peli-
gros en la mar, *en* peligros entre falsos
hermanos:
27 En trabajo y fatiga, en muchas vigi-
lias, en hambre y sed, en muchos ayunos,
en frio y en desnudez:
28 Sin las cosas de fuera, lo que me
sobreviene cada dia, *es á saber*, el cui-
dado de todas las Iglesias.
29 ¿Quién desfallece, y yo no desfa-
llezco? ¿Quién se ofende, y yo no me
abraso?
30 Si es menester gloriarme, me glo-
riaré yo de las cosas que son de mis fla-
quezas.
31 El Dios y Padre de nuestro Señor
Jesu Cristo, que es bendito por los si-
glos, sabe que no miento.
32 En Damasco, el gobernador por el
rey Aretas guardaba la ciudad de los Da-
mascenos queriendo prénderme;
33 Y fuí abajado del muro por una ven-
tana, y me escapé de sus manos.

CAPITULO XII.

Prosiguiendo el propósito confiesa (aunque en ajena persona por causa de la modestia) las altísimas revelaciones de que Dios le hizo participante. 2. Mas, sus tentaciones y los fines que Dios en ellas pretendió. 3. Alégales los efectos de su apostolado que en ellos se han visto. 4. Excúsase de estas asperezas porque los querria ver del todo enmendados.

CIERTO *que* no me es conveniente
gloriarme; mas vendré á las visio-
nes y á las revelaciones del Señor.
2 Conozco á un hombre en Cristo, que
hace catorce años (si en el cuerpo, no lo
sé; si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios
lo sabe) fué arrebatado hasta el tercer
cielo.
3 Y conozco al tal hombre, (si en el
cuerpo, ó fuera del cuerpo, no lo sé:
Dios lo sabe.)
4 Que fué arrebatado al paraiso, donde
oyó palabras inefables que al hombre no
le es lícito decir.
5 De este tal me gloriaré; mas de mí
mismo no me gloriaré, sino en mis fla-
quezas.
6 Por lo cual si quisiere gloriarme, no
seré insensato, porque diré verdad: em-
pero *ahora* lo dejo, porque nadie piense de
mí mas de lo que en mí ve, ó oye de mí.
7 ¶ Y porque no me ensalzase desme-
didamente á causa de la grandeza de las
revelaciones, me fué dada una espina en
mi carne, el mensagero de Satanás, que
me apescozonase.
8 Por lo cual tres veces rogué al Señor
que se quitase de mí.
9 Y él me dijo: Bástate mi gracia; por-
que mi poder en la flaqueza se perficio-
na. Por tanto de buena gana me gloriaré
de mis flaquezas, porque habite en mí el
poder de Cristo.
10 Por lo cual tomo contentamiento
en las flaquezas, en las afrentas, en las
necesidades, en las persecuciones, en las
angustias por *amor de* Cristo; porque
cuando soy flaco, entonces soy fuerte.
11 Me he hecho insensato en gloriar-
me; vosotros me constreñisteis; que yo
habia de ser alabado de vosotros; por-
que en nada soy menos que los mas
eminentes apóstoles, aunque soy nada.
12 ¶ Verdaderamente las señales de
mi apostolado han sido hechas en medio
de vosotros, en toda paciencia, en seña-
les, en prodigios, y en maravillas.
13 Porque ¿qué hay en que hayais sido
menos que las otras Iglesias, sino en que
yo mismo no os he sido carga? perdo-
nádme este agravio.
14 He aquí, estoy preparado para ir
á vosotros la tercera vez, y no os seré
gravoso, porque no busco á lo vuestro,
sino á vosotros; porque no han de ate-
sorar los hijos para los padres, sino los
padres para los hijos.
15 Yo empero de bonísima gana gastaré

y seré gastado por vuestras almas; aunque amándoos mas, sea amado menos.
16 Mas sea así, yo no os he agravado; sino que, como soy astuto, os he tomado con engaño.
17 ¿Os he defraudado *quizá* por alguno de los que he enviado á vosotros?
18 Rogué á Tito, y envié con *él* al *otro* hermano. ¿Os defraudó Tito? ¿no andámos en un mismo Espíritu? ¿no *andámos* en las mismas pisadas?
19 ¶ ¿O pensais aun que nos escusamos con vosotros? Delante de Dios, en Cristo hablamos; mas lo *hacemos* todo, ó amadísimos, por vuestra edificacion.
20 Porque tengo miedo que cuando viniere, no os halle en alguna manera como no querria; y *que* vosotros me halleis cual no querriais; porque no *haya* entre vosotros contiendas, envidias, iras, disensiones, detracciones, murmuraciones, engreimientos, sediciones;
21 A fin de que cuando volviere, no me humille Dios en medio de vosotros, y haya yo de llorar por muchos de los que han pecado ya, y no se han arrepentido de la inmundicia, y fornicacion, y deshonestidad que han cometido.

CAPITULO XIII.

Prosiguiendo en el mismo intento de exhortar al arrepentimiento á los que pecaron fenece la epístola.

ESTA *es* la tercera *vez que* vengo á vosotros: en la boca de dos ó de tres testigos constará toda palabra.
2 Ya he dicho ántes, y ahora digo otra vez como si estuviera *ya* presente; y ahora estando ausente lo escribo á los que pecaron ántes, y á todos los demás, que si vengo otra vez, no perdonaré;
3 Pues que buscais la experiencia de Cristo que habla en mí, el cual no es flaco para con vosotros, ántes es poderoso en vosotros.
4 Porque aunque fué crucificado por flaqueza, vive empero por poder de Dios; porque tambien nosotros *aunque* somos flacos en él, empero viviremos con él por el poder de Dios hacia vosotros.
5 Examináos á vosotros mismos si sois en la fé; probáos á vosotros mismos. ¿No sabeis vosotros mismos, como que Jesu Cristo es en vosotros, si no sois reprobados?
6 Mas espero que conocereis que nosotros no somos reprobados.
7 Oramos empero á Dios que ninguna cosa mala hagais: no para que nosotros seamos hallados aprobados, mas para que vosotros hagais lo que es bueno, aunque nosotros seamos como reprobados.
8 Porque ninguna cosa podemos contra la verdad, sino por la verdad.
9 Por lo cual nos gozamos de que seamos nosotros flacos, y que vosotros seais fuertes; y aun deseamos esto, *á saber*, vuestra consumacion.
10 Por tanto *os* escribo esto estando ausente, por no usar, estando presente, de dureza, conforme al poder que el Señor me ha dado para edificacion, y no para destruccion.
11 En fin, hermanos, hayais gozo, seais perfectos, consoláos, sintais una misma cosa, vivid en paz, y el Dios de paz y de caridad será con vosotros.
12 Saludáos los unos á los otros con beso santo.
13 Todos los santos os saludan.
14 La gracia del Señor Jesu Cristo, y el amor de Dios, y la comunion del Espíritu Santo *sea* con vosotros todos. Amen.

¶ La segunda *epístola* á los Corinthios fué escrita de Filipos, *ciudad* de Macedonia, por Tito, y Lucas.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS

GALATAS.

CAPITULO I.

Subvertida la Iglesia de los de Galacia por algunos falsos ministros del Evangelio, que no obstante el decreto del concilio de los apóstoles (Actos 15. 24,) les habian persuadido á que se circuncidasen, el apóstol los pretende reformar por esta epístola. El intento es, si os circuncidais, os obligais á toda la observancia de la ley y Cristo no os sirve de nada, (capítulo 5. 2, 3.) Primeramente en este capítulo afirma su legítimo ministerio y vocacion: de donde queda resuelto que su doctrina es sólida y cumplida, y si alguien les enseñare otra (aunque sea un ángel del cielo) es maldito falso profeta. 2. Muestra mas especialmente que su apostolado no es por autoridad ni graduacion de hombres, sino por inmediata eleccion de Cristo, aunque bien lo aprobaron los apóstoles y su Iglesia.

PABLO apóstol, no de los hombres, ni por hombre, sino por Jesu Cristo, y por Dios el Padre, que le levantó de entre los muertos,

2 Y todos los hermanos que están conmigo, á las Iglesias de Galacia:

3 Gracia á vosotros, y paz de Dios el Padre, y *de* nuestro Señor Jesu Cristo,

4 El cual se dió á sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme á la voluntad de Dios y Padre nuestro:

5 Al cual *sea* gloria por siglos de siglos. Amen.

6 Estoy maravillado de que tan presto os hayais pasado de aquel que os llamó á la gracia de Cristo, á otro Evangelio:

7 El cual no es otro, sino que hay algunos que os inquietan, y quieren pervertir el Evangelio de Cristo.

8 Mas si nosotros, ó un ángel del cielo os anunciáre otro Evangelio del que os hemos anunciado, sea maldito.

9 Como ántes hemos dicho, así ahora tornamos á decir otra vez: Si alguien os anunciare otro Evangelio del que habeis recibido, sea maldito.

10 Porque ¿persuado yo ahora á hombres, ó á Dios? ¿ó procuro de agradar á hombres? Porque si aun agradara á los hombres, no seria siervo de Cristo.

11 ¶ Empero os hago saber, hermanos, que el Evangelio que *os* ha sido anunciado por mí, no es segun hombre;

12 Porque ni le recibí de hombre, ni tampoco me fué enseñado, sino por revelacion de Jesu Cristo.

13 Porque *ya* habeis oido cual fué mi conversacion en otro tiempo en el Judaismo, como sobre manera perseguia la Iglesia de Dios, y la asolaba;

14 Y que aprovechaba en el Judaismo sobre muchos de mis iguales en mi nacion, siendo mas vehementemente zeloso de las tradiciones de mis padres.

15 Mas cuando plugo á Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y *me* llamó por su gracia,

16 Revelar á su Hijo en mí, para que le predicase entre los Gentiles, desde luego no consulté con carne y sangre;

17 Ni vine á Jerusalem á los que eran apóstoles ántes que yo; sino *que* me fuí á Arabia; y volví de nuevo á Damasco.

18 Despues, pasados tres años, vine á Jerusalem á ver á Pedro, y estuve con él quince dias.

19 Mas á ningun otro de los apóstoles ví, sino á Santiago el hermano del Señor.

20 Y en esto, que os escribo, he aquí, delante de Dios, que no miento.

21 Despues vine á las partes de Syria y de Cilicia.

22 Y no era conocido de vista á las Iglesias de Judea, que eran en Cristo:

23 Mas solamente tenian fama *de mí:* Que el que en otro tiempo nos perseguia, ahora anuncia la fé que en un tiempo destruia:

24 Y glorificaban á Dios en mí.

CAPITULO II.

Fué aprobada su doctrina por los sumos apóstoles, los cuales se concertaron con él en la predicacion del Evangelio. 2. Que despues reprendió á Pedro porque delante de los Gentiles, por causa de algunos Judios, fingia la observancia de la ley. 3. Entra en la cuestion mostrando que por no haber bastado la ley á dar justicia, los mismos naturales Judios han sido necesitados por la misma ley de renunciarla para conseguir en Cristo la verdadera justicia por la fé: cuya muerte fuera superflua, si por la ley se pudiera alcanzar la justicia.

DESPUES, pasados catorce años, vine otra vez á Jerusalem con Barnabas, tomando tambien con*migo* á Tito.

2 Vine empero por revelacion, y comuniqué con ellos el Evangelio que predico entre los Gentiles; mas, particularmente

con los que parecian ser algo, por no correr, ó haber corrido en vano.
3 Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo Griego, fué compelido á circuncidarse:
4 Y *esto* por causa de los entremetidos á escondidas, falsos hermanos, que se entraban secretamente para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesus, para reducirnos á servidumbre;
5 A los cuales ni aun por una hora cedimos en sujecion, para que la verdad del Evangelio permaneciese con vosotros.
6 Empero de aquellos que parecian ser algo, (cuales hayan sido, no tengo que ver; Dios no acepta apariencia de hombre,) á mí los que parecian *ser algo*, nada *me* comunicaron.
7 Antes por el contrario, como vieron que el Evangelio de la incircuncision me habia sido dado, como á Pedro *el* de la circuncision,
8 (Porque el que obró eficazmente en Pedro para el apostolado de la circuncision, obró tambien en mí para con los Gentiles,)
9 Y como Santiago, y Cephas, y Juan, que parecian ser las columnas, vieron la gracia que me era dada, nos dieron las diestras de compañía á mí y á Barnabas, para que nosotros *predicasemos* á los Gentiles, y ellos á la circuncision.
10 Solamente *querian* que nos acordasemos de los pobres; lo cual tambien yo hacia con solicitud.
11 ¶ Empero viniendo Pedro á Antioquia, le resistí en su cara, porque era de condenar.
12 Porque ántes que viniesen unos *de parte* de Santiago, comia con los Gentiles; mas como vinieron, se retrajo, y se apartó de ellos, teniendo miedo de los que eran de la circuncision.
13 Y los otros Judios disimulaban asimismo con él, de tal manera que aun Barnabas fué llevado con *ellos por aquella* su simulacion.
14 Mas como yo ví que no andaban derechamente conforme á la verdad del Evangelio, dije á Pedro delante de todos: Si tú, siendo Judio, vives como Gentil, y no como Judio, ¿por qué constriñes los Gentiles á judaizar?
15 ¶ Nosotros *que somos* Judios por naturaleza, y no pecadores de los Gentiles,
16 Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fé de Jesu Cristo, nosotros tambien hemos creido en Jesu Cristo, para que fuésemos justificados por la fé de Cristo, y no por las obras de la ley; por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada.
17 Y si buscando nosotros de ser justificados en Cristo, tambien nosotros mismos somos hallados pecadores, *¿es* por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera.
18 Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo á edificar, transgresor me hago.
19 Porque yo por la ley estoy muerto á la ley, á fin de que viva para Dios.
20 Estoy crucificado con Cristo; mas vivo, no ya yo, sino *que* Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, *la* vivo por la fé del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó á sí mismo por mí.
21 No desecho la gracia de Dios; por que si por la ley *es* la justicia, entonces Cristo por demás murió.

CAPITULO III.

Prueba que la verdadera justicia no es por la ley sino por la fé en Cristo. 1. Porque por la fé recibieron el Espíritu Santo. 2. Por el ejemplo de Abraham. 3. En Cristo (que es la simiente de Abraham) es prometida la bendicion á los Gentiles, y los Legistas están debajo de maldicion la cual Cristo tomó sobre sí, para que su bendicion viniese por la fé á los que en él creyesen. 4. La promesa fué dada á Abraham ántes de la ley, luego por la fé (que es su correspondiente) se cumple, no por la ley, la cual no pudo invalidar la promesa. II. El fin y efectos de la ley, traer los hombres á Cristo del cual vestidos por fé quedan hijos de Dios y por consiguiente justos.

¡OH Galatas sin seso! ¿quién os hechizó para no obedecer á la verdad; *vosotros*, delante de cuyos ojos Jesu Cristo fué *ya* claramente representado, crucificado entre vosotros?
2 Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, ó por el oir de la fé?
3 ¿Tan insensatos sois, *que* habiendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccioneis por la carne?
4 ¿Tantas cosas habeis padecido en vano? si empero en vano.
5 El, pues, que os suministra el Espíritu, y obra milagros entre vosotros, *¿lo hace* por las obras de la ley, ó por el oir de la fé?
6 Así como Abraham creyó á Dios, y le fué contado á justicia.
7 Sabed, pues, que los que son de la fé, los tales son hijos de Abraham.
8 Y viendo ántes la Escritura, que Dios

por la fé habia de justificar á los Genti-
les, anunció ántes el Evangelio á Abra-
ham, *diciendo:* Todas las naciones serán
bendecidas en ti.
9 Luego los que son de la fé, son ben-
ditos con el creyente Abraham.
10 Porque todos los que son de las
obras de la ley, debajo de maldicion es-
tán; porque escrito está: Maldito todo
aquel que no permaneciere en todas las
cosas que están escritas en el libro de la
ley, para hacerlas.
11 Mas que por la ley ninguno se justi-
fica delante de Dios, *es* manifiesto; por-
que: El justo por la fé vivirá.
12 Y la ley no es de la fé; ántes *dice:*
El hombre que las hiciere, vivirá en
ellas.
13 Cristo nos redimió de la maldicion
de la ley, hecho por nosotros maldicion;
(porque escrito está: Maldito todo aquel
que es colgado en madero:)
14 A fin de que la bendicion de Abra-
ham viniese sobre los Gentiles por Cristo
Jesus; para que por la fé recibamos la
promesa del Espíritu.
15 Hermanos, (hablo como hombre,)
aunque no *sea* sino concierto humano,
sin embargo *si fuere* confirmado, nadie le
abroga, ni le añade.
16 Ahora bien, á Abraham, *pues*, fueron
hechas las promesas, y á su simiente.
No dice: Y á las simientes, como de
muchos; sino como de uno: Y á tu
simiente, la cual es Cristo.
17 Por lo que esto digo: Que el con-
cierto confirmado ántes por Dios acerca
de Cristo, la ley que fué *dada* cuatrocien-
tos y treinta años despues, no le puede
abrogar, para invalidar la promesa.
18 Porque si la herencia *es* por la ley,
ya no *será* por la promesa: Dios empero
por promesa le hizo la donacion á Abra-
ham.
19 ¶ ¿De qué, pues, *sirve* la ley? Fué
impuesta por causa de las transgresiones,
(hasta que viniese la simiente á quien
fué hecha la promesa,) ordenada por án-
geles, en mano de un mediador.
20 Y un mediador no es de uno; mas
Dios es uno.
21 Luego ¿la ley *es* contra las promesas
de Dios? En ninguna manera; porque
si se hubiese dado una ley que pudiera
vivificar, la justicia verdaderamente ha-
bria sido por la ley.
22 Mas encerró la Escritura todo de-
bajo de pecado, para que la promesa,
por la fé de Jesu Cristo, fuese dada á los
creyentes.
23 Empero ántes que viniese la fé esta-
bamos guardados debajo de la ley, encer-
rados para aquella fé, que habia de ser
revelada.
24 De manera que la ley fué nuestro
ayo para *llevarnos* á Cristo, para que fué-
semos justificados por la fé.
25 Mas venida la fé, ya no estamos de-
bajo *de la mano* del ayo.
26 Porque vosotros todos sois hijos de
Dios por la fé en Cristo Jesus.
27 Porque todos los que habeis sido
bautizados en Cristo, de Cristo estais
revestidos.
28 No hay *aquí* Judio, ni Griego; no
hay siervo, ni libre; no hay macho, ni
hembra; porque todos vosotros sois uno
en Cristo Jesus.
29 Y si vosotros *sois* de Cristo, enton-
ces la simiente de Abraham sois, y here-
deros conforme á la promesa.

CAPITULO IV.

Confiere entre sí los dos estados, á saber, de la ley, y del Evangelio al mismo propósito. 2. Exhorta á dejar la observancia de la ley. 3. Acuérdales la grande benevolencia con que le recibieron al principio, declarándoles el intento de los que les predicaban la ley. 4. Vuelve á hacer la misma conferencia de estados por la figura de Agar y Sara, de Ismael y Isaac, del monte de Sina á la celestial Jerusalem figurada por la terrena, &c.

MAS digo: Entre tanto que el here-
dero es niño, en nada difiere del
siervo, aunque es señor de todo.
2 Antes está debajo *de la mano* de tuto-
res y curadores hasta el tiempo señalado
por el padre.
3 Así tambien nosotros, cuando éramos
niños, estábamos sujetos á servidumbre
debajo de los elementos del mundo.
4 Mas venido el cumplimiento del tiem-
po, Dios envió á su Hijo, hecho de mu-
ger, hecho debajo de la ley;
5 Para que redimiese los que estaban
debajo de la ley, á fin de que recibiése-
mos la adopcion de hijos.
6 Y por cuanto sois hijos, envió Dios el
Espíritu de su Hijo en vuestros corazo-
nes, el cual clama: Abba, Padre.
7 Así que ya no eres mas siervo, sino
hijo; y si hijo, tambien heredero de
Dios por Cristo.
8 ¶ Empero entonces, cuando no cono-
ciais á Dios, serviais á los que por natu-
raleza no son dioses;
9 Mas ahora habiendo conocido á Dios,
ó mas bien siendo conocidos de Dios,
¿cómo *es que* os volveis de nuevo á los

flacos y necesitados rudimentos, á los
cuales quereis volver á servir?
10 Guardais dias, y meses, y tiempos, y
años.
11 Miedo tengo de vosotros, de que no
haya yo trabajado en vano en vosotros.
12 ¶ Os ruego, hermanos, que seais co-
mo yo; porque yo *soy* como vosotros:
ningun agravio me habeis hecho.
13 Vosotros sabeis, que en flaqueza de
la carne os anuncié el Evangelio al prin-
cipio.
14 Empero mi tentacion que fué en mi
carne no desechasteis ni menosprecias-
teis; ántes me recibisteis como á un
ángel de Dios, como *al mismo* Cristo
Jesus.
15 ¿Dónde está, pues, vuestra bienaven-
turanza? porque yo os doy testimonio,
que si *hubiera sido* posible, vuestros mis-
mos ojos hubiérais sacado para dar-
melos.
16 ¿Me he hecho pues vuestro enemigo,
diciéndoos la verdad?
17 Ellos tienen zelo por vosotros, *mas*
no bien; ántes os quieren separar *de no-
sotros* para que vosotros tengais zelo por
ellos.
18 Bueno *es* ser zelosos, *mas* en bien
siempre; y no solamente cuando estoy
presente con vosotros.
19 Hijitos mios, por quienes vuelvo
otra vez á estar en dolores de parto, hasta
que Cristo sea formado en vosotros:
20 Querria estar presente con vosotros
ahora, y mudar mi voz; porque estoy
perplejo acerca de vosotros.
21 ¶ Decídme, los que quereis estar
debajo de la ley, ¿no ois á la ley?
22 Porque escrito está: Que Abraham
tuvo dos hijos: uno de la sierva, y uno
de la libre.
23 Mas el que *era* de la sierva, nació
segun la carne; el que *era* de la libre,
nació por la promesa:
24 Las cuales cosas son una alegoría;
porque estos son los dos conciertos. El
uno del monte de Sina, que engendra
para servidumbre, el cual es Agar.
25 Porque Agar es Sina, monte de Ara-
bia, el cual corresponde á la Jerusalem
que ahora es, la cual está en servidum-
bre con sus hijos.
26 Mas aquella Jerusalem que está ar-
riba, libre es; la cual es la madre de
todos nosotros.
27 Porque está escrito: Alégrate esté-
ril, que no pares; rompe *en alabanzas* y
clama, tú que no estás de parto; porque
mas son los hijos de la desamparada, que
de la que tiene marido.
28 Así que, hermanos, nosotros, como
Isaac, somos hijos de la promesa.
29 Empero como entonces el que nació
segun la carne, perseguia al que *nació* se-
gun el Espíritu; así tambien ahora.
30 Mas ¿qué dice la escritura? Echa
á la sierva y á su hijo; porque no será
heredero el hijo de la sierva con el hijo
de la libre.
31 De manera que, hermanos, no somos
hijos de la sierva, sino de la libre.

CAPITULO V.

La conclusion de la disputa. Permaneciendo en Cristo, no estais sujetos á la ley. El que se circuncida, á la ley se obliga, y caido ha de la gracia de Cristo. 2. De esta fé en Cristo se ha de seguir la observancia de la ley de la caridad en la cual se suma toda la ley: no licencias de carne. Y para que mejor se entienda que entiende por carne y por espíritu, recita los frutos necesarios de lo uno y de lo otro, por los cuales el árbol será conocido.

ESTAD, pues, firmes en la libertad
con que Cristo nos libertó; y no
volvais otra vez á sugetaros bajo el yugo
de servidumbre.
2 He aquí, yo Pablo os digo: Que si os
circuncidareis, Cristo no os aprovechará
nada.
3 Y otra vez vuelvo á protestar á todo
hombre que se circuncidare, que está
obligado á hacer toda la ley.
4 Cristo se ha hecho para vosotros inú-
til, los que *pretendeis* ser justificados por
la ley: de la gracia habeis caido.
5 Mas nosotros, por el Espíritu, aguar-
damos la esperanza de justicia por la fé.
6 Porque en Cristo Jesus ni la circun-
cision vale algo, ni la incircuncision;
sino la fé que obra por el amor.
7 Corriais bien: ¿quién os impidió para
no obedecer á la verdad?
8 Esta persuasion no *es* de aquel que os
llama.
9 Un poco de levadura leuda toda la
masa.
10 Yo confio de vosotros en el Señor,
que ninguna otra cosa pensaréis; mas el
que os inquieta, llevará el juicio, quien-
quiera que él sea.
11 Mas yo, hermanos, si aun predico
la circuncision, ¿por qué, pues, padezco
persecucion? Luego cesado ha la ofensa
de la cruz.
12 Ojalá fuesen aun cortados los que
os alborotan.
13 Porque vosotros, hermanos, habeis
sido llamados á libertad; solamente *que*

no *pongais* la libertad por ocasion á la
carne, sino que os sirvais por amor los
unos á los otros.
14 Porque toda la ley en una palabra
se cumple, *á saber*, en esta: Amarás á
tu prójimo, como á ti mismo.
15 Mas si los unos á los otros os mordeis, y os comeis, mirad que no seais
consumidos los unos por los otros.
16 Digo, pues: Andad en el Espíritu;
y no cumplireis los deseos de la carne.
17 Porque el deseo de la carne es contrario al *deseo del* Espíritu, y el *deseo del*
Espíritu es contrario al *deseo* de la carne;
y estas cosas se oponen la una á la otra,
de manera que no podais hacer lo que
quisiéreis.
18 Mas si sois guiados del Espíritu, no
estais debajo de la ley.
19 Manifiestas son empero las obras de
la carne, que son *estas:* Adulterio, fornicacion, inmundicia, disolucion,
20 Idolatría, hechicerias, enemistades,
pleitos, zelos, iras, contiendas, disensiones, heregías,
21 Envidias, homicidios, embriagueces,
banqueterías, y cosas semejantes á estas:
de las cuales os denuncio, como tambien
os he denunciado ya, que los que hacen
tales cosas, no heredarán el reino de
Dios.
22 Mas el fruto del Espíritu es: Amor,
gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fé,
23 Mansedumbre, templanza: contra
tales cosas, no hay ley.
24 Y los que son de Cristo, *ya* crucificaron la carne con sus afectos y concupiscencias.
25 Si vivimos por el Espíritu, andemos
tambien por el Espíritu.
26 No seamos codiciosos de vana gloria,
irritando los unos á los otros, envidiosos
los unos de los otros.

CAPITULO VI.

Cánon apostólico de disciplina que debe guardar el que corrige al hermano. 2. A los frutos dichos de la carne se debe muerte infalible, á los del Espíritu vida eterna. 3. Resume otra vez la cuestion declarando los intentos de los que persuadian la ley, y exhortando á permanecer en Cristo, &c.

HERMANOS, si *algun* hombre fuere
sorprendido en alguna culpa, vosotros los espirituales, restauradle al tal en
espíritu de mansedumbre, considerándote á ti mismo, porque tú no seas tambien tentado.
2 Llevad los unos las cargas de los
otros; y cumplid así la ley de Cristo.
3 Porque el que piensa de sí que es algo,
no siendo nada, á sí mismo se engaña.
4 Así que cada uno examine su propia
obra, y entonces en sí mismo solamente
tendrá de qué gloriarse, y no en otro.
5 Porque cada cual llevará su propia
carga.
6 Y el que es instituido en la palabra
haga partícipe en todos los bienes al que
le instituye.
7 ¶ No os engañeis: Dios no *puede* ser
burlado; porque lo que el hombre sembráre eso tambien segará.
8 Porque el que siembra para su carne,
de la carne segará corrupcion; mas el
que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.
9 Mas no nos cansemos de hacer bien,
que á su tiempo segarémos, si no nos
desmayamos.
10 Así pues, segun que tenemos oportunidad, hagamos bien á todos; mayormente á los que son de la familia de la fé.
11 Mirad que larga carta os he escrito
con mi misma mano.
12 Todos los que quieren agradar en la
carne, estos os constriñen á circuncidaros; solamente por no padecer la persecucion por la cruz de Cristo.
13 Porque ni aun los mismos que se
circuncidan, guardan la ley; mas quieren
que os circuncideis vosotros, por gloriarse en vuestra carne.
14 Mas lejos esté de mí el gloriarme,
sino en la cruz del Señor nuestro Jesu
Cristo, por el cual el mundo me es crucificado á mí, y yo al mundo.
15 Porque en Cristo Jesus, ni la circuncision vale nada, ni la incircuncision,
sino la nueva criatura.
16 Y todos los que anduvieren conforme
á esta regla, paz *sea* sobre ellos, y misericordia, y sobre el Israel de Dios.
17 De aquí adelante nadie me moleste;
porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesus.
18 La gracia de nuestro Señor Jesu
Cristo *sea*, hermanos, con vuestro espíritu. Amen.

Escrita de Roma á los Galatas.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS

EFESIOS.

CAPITULO I.

El apóstol preso en Roma oyendo el buen progreso que la Iglesia de los que en Epheso habian creido al Evangelio por su predicacion llevaba en la piedad, les escribe esforzándolos en ella para que perseveren. Comienza con alabanzas de Dios por habernos elegido eternamente en Cristo, y manifestádonos á su tiempo el misterio de nuestra salud en Cristo al cual resucitado de la muerte por su poder puso á su diestra sobre toda magestad criada para que fuese cabeza de su Iglesia.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, á los santos que están en Epheso, y fieles en Cristo Jesus:
2 Gracia á vosotros, y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Cristo.
3 Bendito *sea* el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, el cual nos ha bendecido con toda bendicion espiritual en *bienes* celestiales en Cristo.
4 Segun que nos escogió en él ántes de la fundacion del mundo, para que fuésemos santos, y sin mancha delante de él en amor.
5 Habiéndonos predestinado para ser adoptados en hijos por medio de Jesu Cristo en sí mismo, conforme al buen querer de su voluntad.
6 Para alabanza de la gloria de su gracia, por la cual nos ha hecho aceptos *así* en el amado.
7 En el cual tenemos redencion por su sangre, remision de pecados por las riquezas de su gracia,
8 Que sobreabundó para con nosotros en toda sabiduría y inteligencia;
9 Habiéndonos descubierto el misterio de su voluntad, segun su buen querer, que él se habia propuesto en sí mismo,
10 Que en la dispensacion del cumplimiento de los tiempos, juntaria en uno todas las cosas en Cristo, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra; en él *digo:*
11 En el cual alcanzámos tambien herencia, siendo predestinados conforme al propósito de aquel que obra todas las cosas segun el arbitrio de su voluntad;
12 Para que fuésemos para alabanza de su gloria nosotros, que ántes esperámos en Cristo:
13 En el cual *esperasteis* tambien vosotros en oyendo la palabra de verdad, el Evangelio de vuestra salud: en el cual tambien desde que creisteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,
14 Que es las arras de nuestra herencia, hasta la redencion de la posesion adquirida, para alabanza de su gloria.
15 Por lo cual tambien yo, oyendo de vuestra fé que es en el Señor Jesus, y *de vuestro* amor para con todos los santos,
16 No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones:
17 Que el Dios de nuestro Señor Jesu Cristo, el Padre de gloria, os dé el espíritu de sabiduría y de revelacion en el conocimiento de él:
18 Iluminados los ojos de vuestro entendimiento, para que sepais cuál sea la esperanza de su vocacion, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos;
19 Y cuál la grandeza sobreexcelente de su poder para con nosotros, los que creemos, por la operacion de la potencia de su fortaleza,
20 La cual obró en Cristo, levantándole de entre los muertos, y colocándo*le* á su diestra en los cielos,
21 Sobre todo principado, y potestad, y potencia, y señorío, y todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, mas aun en el venidero;
22 Y sujetándole todas las cosas debajo de sus piés, y poniéndole por cabeza sobre todas las cosas para la Iglesia,
23 La cual es su cuerpo, la plenitud de aquel, que *lo* llena todo en todo.

CAPITULO II.

Prosiguiendo en enarrar el beneficio del Evangelio aplica la narracion á los Ephesios comenzando desde la consideracion del estado perdidísimo en que Dios los halló para por su sola misericordia salvarlos con el conocimiento de su Hijo. 2. Hace la misma consideracion comparándolos en su primer estado con el pueblo de los Judios, de los cuales dos pueblos Dios haya querido hacer uno que de verdad sea pueblo suyo deshaciendo en la cruz del Señor la ley y ritos Judáicos, que hacia la diferencia, y uniéndolos en una misma cabeza, &c.

Y á vosotros *os dió vida*, estando muer-
tos en vuestros delitos y pecados,
2 En que en otro tiempo anduvisteis,
conforme á la condicion de este mundo,
conforme á *la voluntad* del príncipe de
la potestad del aire, del espíritu que aho-
ra obra en los hijos de la desobediencia:
3 Entre los cuales todos nosotros tam-
bien conversámos en otro tiempo en los
deseos de nuestra carne, haciendo las vo-
luntades de la carne y de los pensamien-
tos, y éramos por naturaleza hijos de ira,
tambien como los demás.
4 Empero Dios, que es rico en miseri-
cordia, por su mucho amor con que nos
amó,
5 Aun estando nosotros muertos en pe-
cados, nos dió vida juntamente con Cris-
to, (por gracia sois salvos;)
6 Y *nos* resucitó juntamente *con él*, y asi-
mismo *nos* ha hecho asentar en los cie-
los con Cristo Jesus;
7 Para mostrar en los siglos venideros
las abundantes riquezas de su gracia, en
su bondad para con nosotros en Cristo
Jesus.
8 Porque por gracia sois salvos por
medio de la fé, y esto no de vosotros,
es el don de Dios:
9 No por obras, para que nadie se
glorie.
10 Porque hechura suya somos, creados
en Cristo Jesus para buenas obras, las
cuales Dios ordenó ántes para que andu-
viésemos en ellas.
11 Por tanto tened memoria que voso-
tros *que* en otro tiempo *erais* Gentiles en
la carne, que erais llamados Incircunci-
sion por la que se llama Circuncision en
la carne, la cual se hace por mano;
12 Que erais en aquel tiempo sin Cris-
to alejados de la republica de Israel,
y extrangeros á los conciertos de la
promesa, sin esperanza, y sin Dios en el
mundo;
13 Mas ahora en Cristo Jesus, vosotros
que en otro tiempo estabais lejos, habeis
sido hechos cercanos por la sangre de
Cristo.
14 Porque él es nuestra paz, el que de
ambos *pueblos* ha hecho uno *solo*, y ha
derribado el muro de division que me-
diaba *entre ellos:*
15 Deshaciendo en su carne la enemis-
tad, *es á saber*, la ley de los mandamien-
tos *que consistian* en ritos; para formar
en sí mismo los dos en un nuevo hom-
bre, haciendo *así* la paz:
16 Y para reconciliar con Dios á ambos
en un *mismo* cuerpo por la cruz, ha-
biendo matado por ella la enemistad.
17 Y vino, y anunció la paz á vosotros
que *estabais* lejos, y á los que *estaban*
cerca:
18 Que por él los unos y los otros tene-
mos entrada por un mismo Espíritu al
Padre.
19 Así que ya no sois forasteros y ex-
trangeros, sino conciudadanos de los san-
tos, y familiares de Dios:
20 Edificados sobre el fundamento de
los apóstoles y de los profetas, siendo el
mismo Jesu Cristo la principal *piedra*
angular:
21 En el cual todo el edificio, bien ajus-
tado consigo mismo, crece para *ser* tem-
plo santo en el Señor:
22 En el cual vosotros tambien sois
juntamente edificados, para morada de
Dios por el Espíritu.

CAPITULO III.

Notifica la comision que tiene de Dios para anunciar el sobredicho Evangelio á los Gentiles, para que la grandeza de su misericordia sea celebrada en el mundo. 2. Exhórtalos á que por tanto no desmayen por su prision y tribulaciones, ántes se glorien de ello y perseveren; por lo cual ora al Padre que los hincha de su conocimiento en Cristo, &c.

POR esta causa yo Pablo, el prisionero
de Cristo Jesus por *amor de* voso-
tros los Gentiles,
2 Visto que habeis oido de la dispensa-
cion de la gracia de Dios que me ha sido
dada para con vosotros:
3 *Es á saber*, que por revelacion me fué
declarado el misterio, (como ántes he
escrito en breve:
4 Lo cual leyendo podeis entender cual
sea mi inteligencia en el misterio de
Cristo:)
5 El cual *misterio* en otras edades no fué
entendido de los hijos de los hombres,
como ahora es revelado á sus santos
apóstoles y profetas por el Espíritu:
6 Que los Gentiles habian de ser cohe-
rederos, y incorporados, y participantes
de su promesa en Cristo por el Evan-
gelio:
7 Del cual yo soy hecho ministro, por el
don de la gracia de Dios que me ha sido
dado, segun la operacion de su poder.
8 A mí, *digo*, el menor de todos los san-
tos, es dada esta gracia de anunciar entre
los Gentiles el Evangelio de las riquezas
inescrutables de Cristo;
9 Y de enseñar con claridad á todos
cuál *sea* la dispensacion del misterio es-

condido desde los siglos en Dios, que
creó todas las cosas por Jesu Cristo:
10 Para que á los principados y potes-
tades en los cielos sea ahora hecha noto-
ria por la Iglesia la multiforme sabiduría
de Dios,
11 Conforme al propósito de los siglos,
que hizo en Cristo Jesus Señor nuestro:
12 En el cual tenemos libertad y entra-
da con confianza por la fé de él.
13 ¶ Por tanto *os* ruego, que no desma-
yeis por *causa de* mis tribulaciones por
vosotros, lo cual es vuestra gloria.
14 Por causa de esto hinco mis rodillas
al Padre de nuestro Señor Jesu Cristo:
15 (De quien toma nombre toda la fami-
lia en los cielos y en la tierra:)
16 Que os dé conforme á las riquezas
de su gloria, que seais corroborados con
poder en el hombre interior por su Espí-
ritu:
17 Que habite Cristo por la fé en vues-
tros corazones; para que arraigados y
afirmados en amor,
18 Podais comprender con todos los
santos cuál *sea* la anchura, y la longitud,
y la profundidad, y la altura;
19 Y conocer el amor de Cristo, que
sobrepuja á todo entendimiento; para
que seais llenos de toda la plenitud de
Dios.
20 A aquel, pues, que es poderoso para
hacer todas las cosas mucho mas abun-
dantemente de lo que pedimos, ó enten-
demos, conforme al poder que obra en
nosotros,
21 A él, *digo*, *sea* gloria en la Iglesia por
Cristo Jesus, por todas las edades del
siglo de los siglos. Amen.

CAPITULO IV.

Continuando la dicha exhortacion especifica algunas de las cristianas virtudes anejas á la verdadera profesion del Evangelio, entre las cuales es eminente la conservacion de la unidad y union en un cuerpo por la caridad, la cual corresponde á la unidad de la misma esperanza, de un Cristo, de una fé, y un bautismo, y un padre. 2. La disposicion de Cristo en su Iglesia para el edificio de todo el cuerpo, y de cada miembro en particular segun su suerte. 3. De donde saca legitima exhortacion para renunciar la vieja vida con el hombre viejo, y vestirse del nuevo, que es Cristo, por la piadosa vida, especificando algo de lo uno y de lo otro.

RUÉGOOS pues, yo preso en el Se-
ñor, que andeis como es digno de la
vocacion con que sois llamados, *es á saber*,
2 Con toda humildad y mansedumbre,
con paciencia soportando los unos á los
otros en amor,
3 Solícitos á guardar la unidad del Es-
píritu en el vínculo de la paz.
4 *Hay* un cuerpo, y un Espíritu; así
como sois tambien llamados en una *mis-
ma* esperanza de vuestra vocacion.
5 Un Señor, una fé, un bautismo,
6 Un Dios y Padre de todos, el cual *es*
sobre todas las cosas, y por en medio
de todas las cosas, y en todos vosotros.
7 ¶ Empero á cada uno de nosotros es
dada gracia conforme á la medida del
don de Cristo.
8 Por lo cual dice: Subiendo á lo alto
llevó cautiva la cautividad; y dió dones
á los hombres.
9 Y el que subió, ¿qué es, sino que
tambien habia descendido primero á las
partes inferiores de la tierra?
10 El que descendió, el mismo es el
que tambien subió sobre todos los cie-
los, para llenar todas las cosas.
11 Y él *mismo* dió unos, *por* apóstoles; y
otros, *por* profetas; y otros, *por* evange-
listas; y otros, *por* pastores, y doctores,
12 Para el perfeccionamiento de los san-
tos, para la obra del ministerio, para la
edificacion del cuerpo de Cristo:
13 Hasta que todos lleguemos en la
unidad de la fé, y del conocimiento del
Hijo de Dios, al *estado de* un varon per-
fecto, á la medida de la estatura de la
plenitud de Cristo:
14 Que ya no seamos niños, inconstan-
tes y llevados en derredor por todo
viento de doctrina, con artificio de los
hombres, que engañan con astucia de
error.
15 Antes siguiendo la verdad con amor,
crezcamos en todo en el que es la cabeza,
á saber, Cristo,
16 Del cual todo el cuerpo bien com-
pacto y ligado por lo que cada coyuntura
suple, conforme á la operacion eficaz en
la medida de cada miembro, hace el au-
mento del cuerpo para la edificacion del
mismo en amor.
17 ¶ Así que esto digo, y requiero por
el Señor, que no andeis mas como los
otros Gentiles, que andan en la vanidad
de su mente,
18 Teniendo el entendimiento entene-
brecido, agenos de vida de Dios por la
ignorancia que en ellos hay, por la du-
reza de su corazon:
19 Los cuales perdido ya todo senti-
miento *justo*, se han entregado á la des-
vergüenza para cometer toda inmundi-
cia, con ánsia.
20 Mas vosotros no habeis aprendido
así á Cristo.

21 Si empero le habeis oido, y habeis
sido por él enseñados, como la verdad es
en Jesus,
22 A despojaros del hombre viejo, en
cuanto á la pasada manera de vivir, el
cual es corrompido conforme á los de-
seos engañosos;
23 Y á renovaros en el espíritu de vues-
tro entendimiento,
24 Y vestiros del hombre nuevo, que es
creado conforme á Dios en justicia, y en
santidad verdadera.
25 Por lo cual, dejando la mentira, ha-
blad verdad cada uno con su prójimo;
porque somos miembros los unos de los
otros.
26 Airáos, y no pequeis: no se ponga el
sol sobre vuestro enojo;
27 Ni deis lugar al diablo.
28 El que hurtaba, no hurte mas; ántes
trabaje, obrando con *sus* manos lo que es
bueno, para que tenga de qué dar al que
padeciere necesidad.
29 Ninguna palabra podrida salga de
vuestra boca; sino *ántes* la que es buena,
para edificacion, para que dé gracia á los
oyentes.
30 Y no contristeis al Espíritu Santo de
Dios, por el cual estais sellados para el
dia de la redencion.
31 Toda amargura, y enojo, y ira, y gri-
tería, y maledicencia sea quitada de en-
tre vosotros, y toda malicia.
32 Mas sed los unos con los otros be-
nignos, compasivos, perdonándoos los
unos á los otros, como tambien Dios os
perdonó en Cristo.

CAPITULO V.

Prosigue especificando en las partes de la piadosa vida. Desciende á los estados particulares: á los casados como se han de haber con sus mugeres, y las mugeres con sus maridos, &c.

ASÍ pues sed imitadores de Dios, como
hijos amados;
2 Y andad en amor, como tambien
Cristo nos amó, y se entregó á sí mismo
por nosotros por ofrenda y sacrificio á
Dios de olor suave.
3 Mas la fornicacion, y toda inmundicia,
ó avaricia, ni aun se miente entre voso-
tros, como conviene á santos:
4 Ni palabras torpes, ni insensatas, ni
truhanerías, que no convienen; sino án-
tes hacimientos de gracias.
5 Porque ya habeis entendido esto, que
ningun fornicario, ó inmundo, ó avaro,
que es un idólatra, tiene herencia en el
reino de Cristo, y de Dios.
6 Nadie os engañe con palabras vanas;
porque á causa de estas cosas viene la
ira de Dios sobre los hijos de desobe-
diencia.
7 No seais pues participantes con ellos.
8 Porque en otro tiempo erais tinieblas,
mas ahora *sois* luz en el Señor: andad
como hijos de luz;
9 (Porque el fruto del Espíritu *es* en
toda bondad, y justicia, y verdad:)
10 Aprobando lo que es agradable al
Señor.
11 Y no tengais parte en las obras in-
frutuosas de las tinieblas; mas ántes re-
provad*las*.
12 Porque lo que estos hacen en oculto,
torpe cosa es aun decirlo.
13 Mas todas las cosas que son reprova-
das, son hechas manifiestas por la luz;
porque lo que manifiesta todo, la luz es.
14 Por lo cual dice: Despiértate tú que
duermes, y levántate de entre los muer-
tos, y te alumbrará Cristo.
15 Mirad, pues, que andeis avisadamen-
te: no como necios, mas como sábios,
16 Redimiendo el tiempo, porque los
dias son malos.
17 Por tanto no seais imprudentes, sino
entendidos de cuál *sea* la voluntad del
Señor.
18 Y no os emborracheis con vino, en
el cual hay disolucion; ántes sed llenos
del Espíritu;
19 Hablando entre vosotros con sal-
mos, y con himnos, y canciones espiri-
tuales, cantando y salmeando al Señor
en vuestros corazones;
20 Dando gracias siempre por todas las
cosas á Dios y al Padre en el nombre
del Señor nuestro Jesu Cristo.
21 Sujetándoos los unos á los otros en
el temor de Dios.
22 ¶ Las casadas sean sujetas á sus
propios maridos, como al Señor.
23 Porque el marido es cabeza de la
muger, así como Cristo *es* cabeza de la
Iglesia; y él es el Salvador del cuerpo.
24 Como pues la Iglesia es sujeta á
Cristo, así tambien las casadas *lo* sean á
sus propios maridos en todo.
25 Maridos, amad á vuestras mugeres,
así como Cristo amó á la Iglesia, y se
entregó á sí mismo por ella,
26 Para santificarla, limpiándola en el
lavamiento del agua por la palabra,
27 Para que la presentase á sí mismo,
Iglesia gloriosa, que no tuviese mancha,
ni arruga, ni cosa semejante; sino que
fuese santa y sin mancha.

28 Así han *tambien* los maridos de amar
á sus mugeres, como á sus mismos cuer-
pos: el que ama á su muger, á sí mismo
ama.
29 Porque ninguno aborreció jamás su
propia carne; ántes la sustenta y regala,
como tambien el Señor á la Iglesia.
30 Porque somos miembros de su cuer-
po, de su carne, y de sus huesos.
31 Por causa de esto dejará el hombre
á su padre y á *su* madre, y apegarse ha
á su muger; y los dos serán una *misma*
carne.
32 Este misterio grande es; mas yo ha-
blo en cuanto á Cristo y á la Iglesia.
33 Empero vosotros tambien, cada uno
en particular, ame tanto á su propia mu-
ger como á sí mismo; y la muger, *mire*
que tenga en reverencia á *su* marido.

CAPITULO VI.

Prosigue dando reglas de piedad á los particulares estados, á los hijos para con los padres, y á los padres para con los hijos, á los siervos para con sus señores, y á los señores para con los siervos. 2. Finalmente concluye el propósito principal armándolos de armas espirituales contra toda tentacion para permanecer constantes en la fé recibida, &c.

HIJOS, obedeced á vuestros padres
en el Señor; que esto es justo.
2 Honra á tu padre y á *tu* madre, (que
es el primer mandamiento con promesa,)
3 Para que te vaya bien, y seas de lar-
ga vida sobre la tierra.
4 Y vosotros, padres, no provoqueis á
ira á vuestros hijos; sino criádlos en
la disciplina y amonestacion del Señor.
5 Siervos, obedeced á los que son *vues-
tros* señores segun la carne con temor y
temblor, en la integridad de vuestro co-
razon, como á Cristo:
6 No sirviendo al ojo, como los que
agradan á los hombres; sino como sier-
vos de Cristo, haciendo de ánimo la vo-
luntad de Dios:
7 Sirviendo con buena voluntad, como
quien sirve al Señor, y no *solo* á los
hombres:
8 Sabiendo que el bien que cada uno
hiciere, eso mismo recibirá del Señor,
ya *sea* siervo, ó *ya sea* libre.
9 Y vosotros, señores, hacédles á ellos
lo mismo, dejando las amenazas: sabien-
do que el Señor de ellos y el vuestro está
en los cielos; y no hay respeto de per-
sonas *para* con él.
10 ¶ En fin, hermanos mios, sed fuer-
tes en el Señor, y en el poder de su for-
taleza.
11 Vestíos de toda la armadura de Dios,
para que podais estar firmes contra las
asechanzas del diablo.
12 Porque no *solamente* tenemos lucha
con sangre y carne; sino con principa-
dos, con potestades, con los gobernado-
res de las tinieblas de este siglo, con
malicias espirituales en *lugares* altos.
13 Por tanto tomad toda la armadura
de Dios, para que podais resistir en el
dia malo, y superado todo, estar en pié.
14 Estad pues firmes, ceñidos los lomos
de verdad; y vestidos de coraza de jus-
ticia;
15 Y calzados los piés con la prepara-
cion del Evangelio de paz:
16 Sobre todo, tomando el escudo de la
fé, con el cual podreis apagar todos los
dardos encendidos del maligno.
17 Y el yelmo de salud tomad, y la
espada del Espíritu, que es la palabra
de Dios:
18 Orando en todo tiempo con toda
oracion y ruego en el Espíritu, y velan-
do para ello con toda instancia y suplica-
cion por todos los santos;
19 Y por mi, que me sea dada palabra
con abrimiento de mi boca con confian-
za, para hacer notorio el misterio del
Evangelio:
20 Por el cual soy embajador en cade-
nas: para que en ellas hable osadamen-
te, como debo hablar.
21 ¶ Mas porque tambien vosotros se-
pais mis negocios, *y* lo que yo hago, todo
os lo hará saber Tychico, hermano ama-
do, y fiel ministro en el Señor:
22 El cual os he enviado para esto mis-
mo, para que entendais lo que pasa entre
nosotros, y *para que* consuele vuestros
corazones.
23 Paz *sea* á los hermanos, y amor con
fé de Dios Padre, y *d*el Señor Jesu Cristo.
24 Gracia *sea* con todos los que aman
á nuestro Señor Jesu Cristo en incorrup-
cion. Amen.

Escrita de Roma á los Ephesios por Tychico.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS
FILIPENSES.

CAPITULO I.

Es el mismo argumento de la epistola precedente.

PABLO y Timotheo, siervos de Jesu
Cristo, á todos los santos en Cristo
Jesus, que están en Philipos, con los
obispos, y diáconos:
2 Gracia á vosotros, y paz de Dios nues-
tro Padre, y del Señor Jesu Cristo.
3 Doy gracias á mi Dios, toda vez que
me acuerdo de vosotros,
4 Siempre en todas mis oraciones ha-
ciendo oracion por todos vosotros con
gozo,
5 De vuestra participacion en el Evan-
gelio, desde el primer dia hasta ahora:
6 Confiando de esto mismo, *es á saber*,
que el que comenzó en vosotros la buena
obra, *la* perficionará hasta el dia de Jesu
Cristo:
7 Así como es justo que yo piense esto
de todos vosotros, por cuanto os tengo
en el corazon; puesto que así en mis
prisiones, como en la defensa y confirma-
cion del Evangelio, todos vosotros sois
partícipes de mi gracia.
8 Porque testigo me es Dios de cómo
os amo á todos vosotros en las entrañas
de Jesu Cristo.
9 Y esto pido *á Dios:* Que vuestro amor
abunde aun mas y mas en ciencia y en
todo conocimiento:
10 Para que aprobeis lo mejor, á fin de
que seais sinceros y sin ofensa para el
dia de Cristo:
11 Llenos de los frutos de justicia que
son por Jesu Cristo, para gloria y loor de
Dios.
12 Mas quiero, hermanos, que sepais,
que las cosas concernientes á mí han
contribuido mas bien al adelantamiento
del Evangelio;
13 De tal manera, que mis prisiones en
Cristo se han hecho bien conocidas en
todo el palacio, y *en* todos los demas
lugares;
14 Y los mas de los hermanos en el
Señor, tomando ánimo con mis prisio-
nes, osan mas atrevidamente hablar la
palabra sin temor.
15 Algunos, á la verdad, aun por envi-
dia y porfía predican á Cristo; mas otros
tambien de buena voluntad:
16 Aquellos por contencion anuncian á
Cristo, no sinceramente, pensando aña-
dir *mayor* apretura á mis prisiones:
17 Mas estos por amor, sabiendo que yo
he sido puesto por defensa del Evangelio.
18 ¿Qué *hay* pues? *Esto* no obstante,
de todas maneras, ó por pretexto ó por
verdad, Cristo es anunciado; y en esto
me huelgo, y aun me holgaré.
19 Porque sé que esto se me tornará á
salud por vuestra oracion, y *por* el supli-
miento del Espíritu de Jesu Cristo.
20 Conforme á mi deseo y esperanza,
que en nada seré confundido; ántes *que*
con toda confianza, como siempre, *así*
ahora tambien será engrandecido Cristo
en mi cuerpo, ó por vida, ó por muerte.
21 Porque para mí el vivir *es* Cristo, y
el morir *es* ganancia.
22 Mas, si viviere en la carne, esto me
da fruto de trabajo; sin embargo lo que
escogeré, yo no *lo* sé;
23 Porque por ambas *partes* estoy pues-
to en estrecho, teniendo deseo de partir,
y estar con Cristo, que es mucho mejor:
24 Mas el quedar en la carne, *es* mas
necesario por causa de vosotros.
25 Y confiando en esto, sé que quedaré,
y permaneceré con todos vosotros, para
vuestro provecho, y gozo en la fé.
26 Para que abunde mas en Jesu Cristo
el motivo de vuestra gloria en mí, por
mi venida otra vez á vosotros.
27 Solamente que vuestro proceder sea
digno del Evangelio de Cristo; para que,
ó sea que venga y os vea, ó que esté au-
sente, oiga de vosotros, que estais firmes
en un mismo espíritu, con un mismo
ánimo combatiendo juntamente por la
fé del Evangelio;
28 Y en nada espantados de los que se
oponen, lo cual para ellos ciertamente
es indicio de perdicion, mas para voso-
tros de salud, y esto de Dios.
29 Porque á vosotros os es concedido en
nombre de Cristo no solo que creais en
él, sino tambien que padezcais por él.
30 Teniendo *en vosotros* la misma lucha

que habeis visto en mí, y ahora ois *estar*
en mí.

CAPITULO II.

Exhórtales á la union en el sentir y en la caridad por medio de humildad que cada uno tenga para con el hermano á ejemplo de Cristo. 2. Encomiéndales á Timotheo, y á Epaphrodito.

POR tanto, si *hay en vosotros* alguna
consolacion en Cristo, si algun re-
frigerio de amor, si alguna comunion
del Espíritu, si algunas entrañas y con
miseraciones,
2 Cumplid mi gozo en que penseis
lo mismo, teniendo un mismo amor,
siendo unánimes, sintiendo una misma
cosa.
3 Nada *hagais* por contienda, ó por vana
gloria; ántes en humildad de espíritu,
estimándoos inferiores los unos á los
otros,
4 No mirando cada uno á lo que es suyo,
mas tambien á lo que es de los otros.
5 Haya en vosotros los mismos senti-
mientos que hubo tambien en Cristo
Jesus:
6 El cual siendo en forma de Dios, no
tuvo por rapiña ser igual á Dios;
7 Mas se despojó á sí mismo, tomando
forma de siervo, hecho á semejanza de
los hombres;
8 Y hallado en *su* condicion como hom-
bre, se humilló á si mismo, haciéndose
obediente hasta la muerte, y muerte de
cruz.
9 Y por lo cual Dios tambien le ensalzó
soberanamente, y le dió nombre que es
sobre todo nombre;
10 Para que al nombre de Jesus toda
rodilla de lo celestial, de lo terrenal, y
de lo infernal se doble;
11 Y que toda lengua confiese, que Jesu
Cristo *es* Señor para la gloria de Dios
el Padre.
12 Por tanto, amados mios, como siem-
pre habeis obedecido, no como en mi
presencia solamente, mas aun mucho
mas ahora en mi ausencia, obrad vuestra
propia salud con temor y temblor.
13 Porque Dios es el que en vosotros
obra, así el querer como el hacer, segun
su buena voluntad.
14 Haced todo sin murmuraciones, y
sin disputas;
15 Para que seais irreprensibles, y sen-
cillos, hijos de Dios, sin culpa, en medio
de una raza torcida y perversa, entre los
cuales resplandeceis como luminares en
el mundo,
16 Reteniendo la palabra de vida; para
que yo pueda gloriarme en el dia de
Cristo, de que no he corrido en vano, ni
trabajado en vano.
17 Y aunque yo sea sacrificado sobre el
sacrificio y servicio de vuestra fé, me
huelgo y me regocijo con todos voso-
tros.
18 *Y* por esto mismo holgáos tambien
vosotros, y regocijáos conmigo.
19 Mas espero en el Señor Jesus, que
os enviaré presto á Timotheo, para que
yo tambien esté de buen ánimo, cono-
ciendo vuestro estado.
20 Porque á ninguno tengo tan del mis-
mo ánimo conmigo, que esté sincera-
mente solícito por vosotros;
21 Porque todos buscan lo que es suyo
propio, no lo que es de Cristo Jesus.
22 Mas vosotros sabeis la prueba *que
se ha hecho* de él, *y es*, que como hijo con
su padre, él ha servido conmigo en el
Evangelio.
23 Así que á este espero enviaros, lue-
go que viere cómo van mis negocios.
24 Mas confio en el Señor que yo mismo
tambien vendré prestamente *á vosotros:*
25 Sin embargo tuve por cosa necesaria
enviaros á Epaphrodito, mi hermano, y
compañero, y consiervo mio, mas vues-
tro mensagero, y el que ministraba á mis
necesidades.
26 Porque tenia deseo vehemente *de ver*
á todos vosotros; y estaba lleno de pesa-
dumbre de que hubiéseis oido que habia
enfermado.
27 Y cierto que enfermó hasta la muer-
te; mas Dios tuvo misericordia de él; y
no solamente de él mas de mí tambien,
para que yo no tuviese tristeza sobre
tristeza.
28 Así que le envio mas presto, para
que viéndole otra vez, os regocijeis, y
que yo esté con menos tristeza.
29 Recebídle, pues, en el Señor, con
todo regocijo; y tened en estima á los
tales;
30 Porque por la obra de Cristo llegó
hasta la muerte, exponiendo su vida para
suplir vuestra falta en mi servicio.

CAPITULO III.

Exhórtales á que se guarden del error de la circuncision, á cuyos predicadores llama perros, &c. 2. Confiesa que aunque aspira á la perfeccion y la profesa de nombre y de hecho, no la tiene aun, mas espera alcanzarla en efecto en la resurreccion de los muertos, no ántes, y que los que de otro modo sienten de sí, van errados. 3. Avisales que se guarden de los que no siguieren su ejemplo así en la vida como en la doctrina. 4. La conversacion de los verdaderos piadosos en el mundo es celestial, &c.

RESTA, hermanos, que os regocijeis en el Señor. Escribiros las mismas cosas, á mí ciertamente no me *es* gravoso, mas para vosotros *es* seguro.

2 Guardáos de los perros, guardáos de los malos obreros, guardáos de la concision.

3 Porque nosotros somos la circuncision, los que servimos en espíritu á Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesus, no teniendo confianza en la carne.

4 Aunque yo tengo tambien de qué confiar en la carne. Si á alguno le parece que tiene de qué confiar en la carne, yo mas *que nadie:*

5 Circuncidado al octavo dia, del linage de Israel, de la tribu de Benjamin, Hebreo de Hebreos; en cuanto á la ley, Fariseo;

6 En cuanto á zelo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto á la justicia que es en la ley, de vida irreprensible.

7 Mas aquellas cosas que me eran por ganancia, las tuve por pérdida por *amor de* Cristo.

8 Y aun mas, que ciertamente todas las cosas tengo por pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesus Señor mio; por *amor d*el cual lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol por ganar á Cristo,

9 Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es de la ley, sino la que *es* por medio de la fé de Cristo, la justicia de Dios por fé:

10 Por conocerle á él, y á la virtud de su resurreccion, y la comunion de sus padecimientos, siendo configurado á su muerte:

11 Si en alguna manera llegase á la resurreccion de los muertos.

12 No que ya haya alcanzado, ni que ya sea perfecto; mas sigo adelante por si pueda hechar mano de *aquello*, por lo cual Cristo tambien echó mano de mí.

13 Hermanos no pienso que yo mismo *lo* haya alcanzado; empero una cosa *hago, y es, que* olvidando ciertamente lo que queda atrás, mas extendiéndome á lo que está delante,

14 Me apresuro hácia el blanco, por el premio de la vocacion celestial de Dios en Cristo Jesus.

15 Así que todos los que somos perfectos, tengamos estos mismos sentimientos; y si en alguna cosa los teneis diferentes, esto tambien os revelará Dios.

16 Empero á lo que hemos ya llegado, vamos por la misma regla, y sintamos una misma cosa.

17 ¶ Hermanos, sed juntamente imitadores de mí, y mirad los que anduvieren así, como nos teneis á nosotros por dechado.

18 (Porque muchos andan, de los cuales os he dicho muchas veces, y ahora tambien *lo* digo, *aun* llorando, *que* enemigos *son* de la cruz de Cristo:

19 Cuyo fin *es* la perdicion: cuyo dios *es* el vientre, y su gloria *es* en la confusion de ellos, que piensan *solo* en lo terreno.)

20 ¶ Mas nuestra vivienda es en los cielos, de donde tambien esperamos el Salvador, al Señor Jesu Cristo;

21 El cual transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para que sea hecho semejante á su cuerpo glorificado, segun el poder eficiente por el cual puede tambien sujetar á sí todas las cosas.

CAPITULO IV.

Prosigue en exhortarlos á toda virtud y santo ejemplo y á mucha oracion. 2. Dáles gracias por el subsidio que le enviaron, y encomendándolos al Señor, fenece la epistola.

POR lo cual, hermanos mios, amados y deseados, mi gozo y mi corona, estad así firmes en el Señor, amados *mios.*

2 A Euodias ruego, y ruego á Syntyche, que tengan unos mismos sentimientos en el Señor.

3 Asimismo te ruego tambien á tí, fiel compañero de yugo, ayuda á aquellas mugeres que combatieron juntamente conmigo por el Evangelio, con Clemente tambien, y los demás mis ayudadores, cuyos nombres *están* en el libro de la vida.

4 Regocijáos en el Señor siempre: otra vez digo, que os regocijéis.

5 Vuestra modestia sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.

6 De nada esteis solícitos; sino que en todo dénse á conocer vuestras peticiones delante de Dios por la oracion, y el ruego, con hacimiento de gracias.

7 Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesus.

8 En fin, hermanos, que todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable, todo lo que *es* de buen nombre: si *hay* alguna virtud, y si *hay* alguna alabanza, pensad en las tales cosas.

9 Lo que aprendisteis, y recibisteis, y
oisteis, y visteis en mí, esto haced; y el
Dios de paz será con vosotros.
10 ¶ Empero en gran manera me rego-
cijé en el Señor, de que al fin ya reverde-
cisteis en tener cuidado de mí, de lo cual
en verdad estabais solícitos; mas os fal-
taba la oportunidad.
11 No *es* que hablo en cuanto á necesi-
dad; porque yo he aprendido á conten-
tarme con lo que tuviere.
12 Sé tan bien estar humillado, como
sé tener abundancia; donde quiera y en
todas cosas soy instruido así para estar
hárto como para sufrir hambre, lo mis-
mo para tener abundancia como para
padecer necesidad:
13 Todo lo puedo en Cristo que me for-
talece.
14 Todavia, hicisteis bien en que co-
municasteis *conmigo* en mi tribulacion.
15 Ya sabeis tambien vosotros, oh Phili-
penses, que al principio del Evangelio,
cuando me partí de Macedonia, ninguna
Iglesia comunicó conmigo en materia de
dar y de recibir, sino vosotros solos;
16 Porque aun *estando yo* en Thesaloni-
ca, me enviasteis lo necesario una y dos
veces.
17 No que yo solicite dádivas, mas
solicito fruto que abunde para vuestra
cuenta.
18 Empero todo lo tengo, y *aun* mas de
lo suficiente: estoy lleno, habiendo reci-
bido de Epaphrodito lo que enviasteis,
olor de suavidad, sacrificio acepto y agra-
dable á Dios.
19 Y mi Dios suplirá todo lo que os
falta, conforme á sus riquezas, en gloria
por Cristo Jesus.
20 Al Dios, pues, y Padre nuestro *sea*
gloria por siglos de siglos. Amen.
21 Saludad á todos los santos en Cristo
Jesus: os saludan los hermanos que es-
tán conmigo.
22 Os saludan todos los santos; y
mayormente los que son de casa de
Cesar.
23 La gracia del Señor nuestro Jesu
Cristo *sea* con todos vosotros. Amen.

Escrita de Roma á los Philipenses por Epaphrodito.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS

COLOSENSES.

CAPITULO I.

Es el mismo argumento de la epístola precedente siempre exhortando á que retengan el Evangelio con la libertad de la ley, como les ha sido enseñado, contra los que pretendian introducir la circuncision. De la esencia de la persona de Cristo, de su dignidad y oficio así en todas las criaturas como especialmente en su Iglesia.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por
la voluntad de Dios, y el hermano
Timotheo,
2 A los santos y hermanos fieles en
Cristo que están en Colosas: Gracia á
vosotros y paz de Dios Padre nuestro, y
del Señor Jesu Cristo.
3 Damos gracias al Dios y Padre de
nuestro Señor Jesu Cristo, orando siem-
pre por vosotros:
4 Habiendo oido de vuestra fé en Cristo
Jesus, y del amor *que teneis* para con
todos los santos,
5 A causa de la esperanza que os es
guardada en los cielos: de la cual ha-
beis oido ya por la palabra verdadera
del Evangelio:
6 El cual ha llegado hasta vosotros,
como tambien *ha pasado* por todo el
mundo; y fructifica, y crece, como tam-
bien en vosotros, desde el dia en que
oisteis, y conocisteis la gracia de Dios
en verdad:
7 Como tambien habeis aprendido de
Epaphras, consiervo amado nuestro, el
cual es por vosotros fiel ministro de
Cristo;
8 El cual tambien nos ha declarado
vuestro amor en el Espíritu.
9 Por lo cual tambien nosotros, desde
el dia que *lo* oímos, no cesamos de orar
por vosotros, y de pedir que seais llenos
del conocimiento de su voluntad, en
toda sabiduría y entendimiento espí-
ritual;
10 Para que andeis como es digno del
Señor, agradándo*le* en todo, fructifican-

do en toda buena obra, y creciendo en
el conocimiento de Dios:
11 Corroborados de toda fortaleza, con-
forme á la potencia de su gloria, para
toda paciencia y longanimidad con gozo:
12 Dando gracias al Padre que nos hizo
idóneos para participar en la herencia de
los santos en luz:
13 El cual nos libró de la potestad de
las tinieblas, y *nos* traspasó al reino del
Hijo de su amor,
14 En quien tenemos redencion por su
sangre, remision de pecados:
15 El cual es imágen del Dios invisible,
el primogénito de toda la creacion.
16 Porque en él fueron creadas todas
las cosas que *están* en los cielos, y que
están en la tierra, visibles y invisibles,
sean tronos, sean señoríos, sean princi-
pados, sean potestades: todo fué creado
por él, y para él.
17 Y él es ántes de todas las cosas; y
todas las cosas subsisten en él;
18 Y él es la cabeza del cuerpo, *á saber*,
de la Iglesia: el cual es principio y pri-
mogénito de entre los muertos, para que
en todo tenga él el primado.
19 Por cuanto agradó *al Padre* que en
él habitase toda plenitud;
20 Y *que* por él reconciliase todas las
cosas á sí, habiendo hecho la paz por la
sangre de su cruz, por él, *digo*, así las que
están en la tierra, como las que *están* en
los cielos.
21 *Y* á vosotros tambien, que erais en
otro tiempo extraños, y enemigos de
sentido por las malas obras, ahora em-
pero os ha reconciliado
22 En el cuerpo de su carne por medio
de la muerte, para presentaros santos,
y sin mancha, y irreprensibles delante
de él:
23 Si empero permaneceis fundados, y
afirmados en la fé, y sin moveros de la
esperanza del Evangelio que habeis oido,
el cual es predicado á toda criatura que
está debajo del cielo: del cual yo Pablo
soy hecho ministro.
24 Que ahora me regocijo en lo que
padezco por vosotros, y cumplo en mi
carne lo que falta de las aflicciones de
Cristo por amor de su cuerpo, que es
la Iglesia:
25 De la cual soy hecho ministro segun
la dispensacion de Dios, la cual me es
dada por vosotros, para que cumpla la
palabra de Dios:
26 *Es á saber*, el misterio escondido des-
de los siglos y edades; mas que ahora
ha sido manifestado á sus santos,
27 A los cuales quiso Dios hacer noto-
rias las riquezas de la gloria de este mis-
terio entre los Gentiles, que es Cristo en
vosotros, esperanza de gloria.
28 A quien nosotros predicamos, amo-
nestando á todo hombre, y enseñando á
todo hombre con toda sabiduría, para
que presentemos á todo hombre perfecto
en Cristo Jesus:
29 A cuyo fin tambien yo trabajo, lu-
chando segun la energía de él, la cual
obra en mí poderosamente.

CAPITULO II.

Declárales cuán solícito esté por ellos en su prision aunque no los haya visto. 2. Entra en el propósito de avisarles que se guarden de los que persuaden la circuncision, porque en Cristo tienen el cumplimiento de todo.

PORQUE quiero que sepais cuán gran
combate yo sufro por vosotros, y
por los *que están* en Laodicea, y *por* todos
los que nunca vieron mi rostro en la
carne;
2 Para que se consuelen sus corazones,
estando juntamente aunados en amor, y
para *alcanzar* todas las riquezas de pleni-
tud de entendimiento, á fin de conocer
el misterio de Dios, y del Padre, y de
Cristo:
3 En el cual están escondidos todos los
tesoros de sabiduría, y de conocimiento.
4 Y esto digo para que nadie os engañe
con palabras seductoras.
5 Porque aunque esté ausente en el
cuerpo, en el espíritu sin embargo estoy
presente con vosotros, gozándome, y mi-
rando vuestro *buen* orden, y la firmeza
de vuestra fé en Cristo.
6 Por tanto de la manera que habeis
recibido al Señor Jesu Cristo, *ansí* andad
en él,
7 Arraigados, y sobreedificados en él, y
afirmados en la fé, así como os ha sido
enseñado, abundando en ella con haci-
miento de gracias.
8 ¶ Guardáos de que nadie os arrebate
como despojo por medio de filosofía y
vano angaño, segun las tradiciones de
los hombres, segun los elementos del
mundo, y no segun Cristo:
9 Porque en él habita toda la plenitud
de la divinidad corporalmente;
10 Y en él estais completos, el cual es
cabeza de todo principado y potestad.
11 En el cual tambien estais circunci-
dados de circuncision no hecha por ma-
nos, en el despojamiento del cuerpo de

los pecados de la carne, por la circuncision de Cristo:
12 Sepultados juntamente con él en el bautismo, en el cual tambien resucitasteis con él por la fé de la operacion de Dios, que le levantó de entre los muertos:
13 Y á vosotros, estando muertos en los pecados y en la incircuncision de vuestra carne, os dió vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados:
14 Rayendo de en contra de nosotros la escritura de las ordenanzas que nos era contraria, quitándola de en medio, y enclavándola en la cruz;
15 *Y* habiendo despojado á los principados y á las potestades, sacóles á la vergüenza en público, triumfando sobre ellos en ella.
16 Por tanto nadie os juzgue en comida, ó en bebida, ó en parte de dia de fiesta, ó de nueva luna, ó de sábados;
17 Las cuales cosas son la sombra de lo *que estaba* por venir; mas el cuerpo *es* de Cristo.
18 Nadie os defraude de vuestro premio, complaciéndose en *afectada* humildad, y culto de ángeles, metiéndose en cosas que nunca vió, hinchado vanamente de su ánimo carnal,
19 Y no teniéndose de la Cabeza, de la cual todo el cuerpo alimentado y enlazado por medio de *sus* ligaduras y coyunturas, crece con el aumento de Dios.
20 Si, pues, sois muertos *juntamente* con Cristo cuanto á los rudimentos del mundo, ¿por qué aun, como que viviéseis en el mundo, os sujetais á ordenanzas:
21 (No comas, No justes, No toques;
22 Cosas todas que han de perecer en el *mismo* uso *de ellas;*) segun los mandamientos y doctrinas de hombres?
23 Las cuales cosas tienen á la verdad alguna apariencia de sabiduría en culto voluntario, y en *cierta* humildad de espíritu, y en maltratamiento del cuerpo, *empero* no en honor alguno para hartura de la carne.

CAPITULO III.

Habiendo mostrado en el fin del capítulo precedente las grandes apariencias que traia la falsa religion, corrígelas mostrando como el piadoso que de veras ha recibido á Cristo, en él y en su piadosa vida tiene no las apariencias de aquello, sino el ser de toda cristiana virtud, á lo cual exhorta en virtud de haber resucitado con Cristo, especificando así los malos afectos que ha de mortificar el cristiano como las virtudes que ha de seguir, encomendando singularmente la caridad como la suma y remate de todas. 2. Desciende á particulares reglas de los estados.

MAS si habeis resucitado con Cristo, buscad lo que es de arriba, donde está Cristo sentado á la diestra de Dios.
2 Poned vuestro corazon en las cosas de arriba, no en las de la tierra.
3 Porque muertos estais, y vuestra vida está guardada con Cristo en Dios.
4 Cuando se manifestare Cristo, *que es* nuestra vida, entonces vosotros tambien sereis manifestados con él en gloria.
5 Haced morir, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra, *es á saber*, la fornicacion, la inmundicia, la molicie, la mala concupiscencia, y la avaricia, la cual es idolatría:
6 Por las cuales cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de rebelion:
7 En las cuales vosotros tambien andabais en otro tiempo, cuando viviais en ellas.
8 Mas ahora dejáos tambien vosotros de todas estas cosas; ira, enojo, malicia, maledicencia, torpes palabras de vuestra boca:
9 No mintais los unos á los otros, habiéndoos despojado del hombre viejo con sus hechos,
10 Y habiéndoos vestido del nuevo, el cual es renovado en el conocimiento, conforme á la imágen del que le creó:
11 Donde no hay Griego ni Judio, circuncision ni incircuncision, bárbaro ni Scytha, siervo ni libre; mas Cristo *es* todo y en todo.
12 Vestíos, pues, (como los escogidos de Dios, santos, y amados) de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad de espíritu, de mansedumbre, de longanimidad:
13 Soportándoos los unos á los otros, y perdonándoos los unos á los otros, si alguno tuviere queja contra otro: á la manera que Cristo os perdonó, ansí tambien *perdonad* vosotros.
14 Y sobre todas estas cosas *vestíos de* amor, el cual es el vínculo de la perfeccion.
15 Y la paz de Dios reine en vuestros corazones: á la cual asimismo sois llamados en un *mismo* cuerpo; y sed agradecidos.
16 La palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente en toda sabiduría; enseñándoos, y exhortándoos los unos á los otros con salmos, y himnos, y canciones espírituales, con gracia cantando en vuestros corazones al Señor.
17 Y todo lo que hiciéreis, en palabra,

ó en obra, *hacédlo* todo en el nombre
del Señor Jesus, dando gracias á Dios y
al Padre por medio de él.
18 ¶ Casadas, estad sujetas á vuestros
propios maridos, como conviene en el
Señor.
19 Maridos, amad á *vuestras* mugeres, y
no les seais desabridos.
20 Hijos, obedeced á *vuestros* padres en
todo; porque esto agrada al Señor.
21 Padres, no exaspereis á vuestros
hijos, porque no se desalienten.
22 Siervos, obedeced en todo á *vuestros*
señores segun la carne, no sirviendo al
ojo, como los que agradan á los hombres,
sino con sencillez de corazon, temiendo á
Dios.
23 Y todo lo que hiciéreis, hacéd*lo* de
corazon, como *mirando* al Señor, y no á
los hombres:
24 Estando ciertos que del Señor recibireis el premio de la herencia; porque
al Señor Cristo servis.
25 Mas el que hace injusticia, recibirá
la injusticia que hiciere; que no hay respeto de personas.

CAPITULO IV.

Fenece la Epístola con familiares recomendaciones.

SEÑORES, haced lo que es justo y derecho con *vuestros* siervos, estando
ciertos que tambien vosotros teneis un
Señor en los cielos.
2 Perseverad en la oracion, velando en
ella con hacimiento de gracias:
3 Orando juntamente tambien por nosotros, que Dios nos abra la puerta de la
palabra para que hablemos el misterio
de Cristo, (por el cual aun estoy preso;)
4 A fin de que le manifieste, como me
conviene hablar.
5 Andad en sabiduría para con los de
afuera, rescatando el tiempo.
6 Vuestra palabra *sea* siempre con gracia, sazonada con sal, que sepais cómo
os conviene responder á cada uno.
7 Mis negocios todos os hará saber Tychico, hermano *mio* amado, y fiel ministro, y consiervo en el Señor:
8 Al cual os he enviado para esto mismo, *á saber*, que entienda vuestros negocios, y consuele vuestros corazones;
9 Con Onesimo, amado y fiel hermano,
el cual es de vosotros. Todo lo que acá
pasa *estos* os harán saber.
10 Os saluda Aristarcho, mi compañero
en prisiones, y Marcos, el sobrino de
Barnabas, (acerca del cual habeis recibido mandamientos: si viniere á vosotros, le recibireis;)
11 Y Jesus, el que es llamado Justo:
los cuales son de la circuncision: estos
solos *son* los que me ayudan en el reino
de Dios: los cuales han me sido consuelo.
12 Epaphras, el cual es de vosotros,
siervo de Cristo, os saluda; esforzándose
siempre por vosotros en oraciones, que
esteis firmes, perfectos y cumplidos en
toda la voluntad de Dios.
13 Que yo le doy testimonio, que tiene
gran zelo por vosotros, y por los *que están*
en Laodicea, y por los *que están* en Hierapolis.
14 Os saluda Lucas, el médico amado,
y Demas.
15 Saludad á los hermanos *que están* en
Laodicea, y á Nimphas, y á la Iglesia
que está en su casa.
16 Y cuando esta carta fuere leida entre vosotros, haced que tambien sea leida
en la Iglesia de los Laodicenses; y la de
Laodicea que la leis tambien vosotros.
17 Y decid á Archippo: Mira que cumplas el ministerio que has recibido del
Señor.
18 La salutacion de mi mano, de Pablo.
Acordáos de mis prisiones. La gracia
sea con vosotros. Amen.

Escrita de Roma á los Colosenses con Tychico y Onesimo.

LA PRIMERA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

TESALONICENSES.

CAPITULO I.

Es el mismo intento de la Epístola precedente. Alaba la fé y perseverancia de los Thesalonicenses en el Evangelio del Señor.

PABLO, y Sylvano, y Timotheo, á la Iglesia de los Thesalonicenses, *que es* en Dios el Padre, y *en* el Señor Jesu Cristo. Gracia á vosotros, y paz de Dios Padre nuestro, y *d*el Señor Jesu Cristo.

2 Damos siempre gracias á Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones:

3 Sin cesar acordándonos de vuestra obra de fé, y trabajo de amor, y paciencia de esperanza en el Señor nuestro Jesu Cristo, delante del Dios y Padre nuestro:

4 Sabiendo, hermanos, amados de Dios, vuestra eleccion;

5 Por cuanto nuestro Evangelio no vino á vosotros en palabra solamente, mas tambien en potencia, y en el Espiritu Santo, y en muy cierta persuasion: como sabeis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros.

6 Y vosotros fuisteis hechos imitadores de nosotros, y del Señor, recibiendo la palabra en mucha tribulacion, con gozo del Espíritu Santo:

7 En tal manera que hayais sido ejemplo á todos los que han creido en Macedonia, y en Achaya.

8 Porque por vosotros ha resonado la palabra del Señor, no solo en Macedonia, y en Achaya, mas aun en todo lugar vuestra fé, que es en Dios, se ha extendido de *tal* manera que no tengamos necesidad de hablar nada.

9 Porque ellos cuentan de nosotros cuál entrada tuvimos á vosotros; y de qué manera fuisteis convertidos de los ídolos á Dios, para servir al Dios vivo y verdadero;

10 Y para esperar á su hijo de los cielos, al cual él levantó de los muertos, *es á saber*, Jesus, el cual nos libró de la ira que ha de venir.

CAPITULO II.

Acuérdales con cuánto candor, fidelidad y liberalidad les predicó el Evangelio no cargándoles ni aun de su sustento, ántes incurriendo en el odio, y persecuciones de los Judios, en lo que les declara su piadoso afecto para con ellos.

PORQUE, hermanos, vosotros sabeis que nuestra entrada á vosotros no fué vana:

2 Mas aun, habiendo padecido ántes, y sido afrentados en Philipos, como vosotros sabeis, tuvimos confianza en el Dios nuestro para anunciaros el Evangelio de Dios en medio de grande combate.

3 Porque nuestra exhortacion no *fué* de error, ni de inmundicia, ni con engaño;

4 Sino que como hemos sido aprobados de Dios, para que se nos encargase el Evangelio; así tambien hablamos, no como los que agradan á los hombres, sino á Dios, el cual prueba nuestros corazones.

5 Porque nunca nos servímos de palabras lisongeras, como vosotros sabeis, ni de pretexto de avaricia: Dios es testigo:

6 Ni de los hombres buscámos gloria, ni de vosotros, ni de otros; aunque podiamos seros de carga como apóstoles de Cristo.

7 Antes fuimos blandos entre vosotros como nodriza, que acaricia á sus propios hijos:

8 De manera que, teniéndoos grande afecto, quisieramos entregaros no solo el Evangelio de Dios, mas aun nuestras propias almas; por cuanto nos erais muy caros.

9 Porque os acordais, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga, que trabajando de noche y de dia, por no ser gravosos á ninguno de vosotros, predicámos entre vosotros el Evangelio de Dios.

10 Vosotros *sois* testigos, y Dios *tambien*, de cuán santa, y justa, y irreprensiblemente nos portabamos entre vosotros que creisteis:

11 Como tambien sabeis, de qué manera exhortabamos y confortabamos y protestabamos á cada uno de vosotros, como un padre á sus propios hijos.

12 Que anduviéseis *como es* digno de Dios, que os llamó á su reino y gloria.

13 Por lo cual tambien nosotros damos gracias á Dios sin cesar, de que en recibiendo de nosotros la palabra de Dios, la que oisteis de nosotros, la recibisteis no *como* palabra de hombres, mas (como á la verdad lo es) *como* palabra de Dios, que tambien obra eficazmente en vosotros los que creeis.

14 Porque vosotros, hermanos, habeis sido imitadores en Cristo Jesus de las Iglesias de Dios que están en Judea: que habeis padecido tambien vosotros las mismas cosas de los de vuestra propia nacion, como tambien ellos de los Judios:

15 Los cuales mataron así al Señor Jesus como á sus mismos profetas, y á nosotros nos han perseguido; y no son agradables á Dios, y á todos los hombres son enemigos:

16 Impidiéndonos para que no hablemos á los Gentiles á fin de que sean salvos; para henchir *la medida* de sus pecados siempre; porque la ira los ha alcanzado hasta el cabo.

17 Mas, hermanos, nosotros privados de vosotros por un poco de tiempo, de la vista, no *empero* del corazon, hicimos mayor diligencia, con mucho deseo, para ver vuestro rostro.

18 Por lo cual quisimos venir á vosotros, yo Pablo á la verdad, una vez y dos; mas nos estorbó Satanás.

19 Porque ¿cuál *es* nuestra esperanza, ó gozo, ó corona de que me gloríe? ¿no *lo sois* pues vosotros delante del Señor nuestro Jesu Cristo en su venida?

20 Que vosotros sois *en verdad* nuestra gloria y gozo.

CAPITULO III.

Declárales la solicitud que tuvo por ellos enviándoles á Timotheo para entender si estaban constantes en la doctrina del Evangelio entre tantos engañadores, y el gozo que recibió, entendida su constancia.

POR lo cual no *lo* pudiendo *ya* mas sufrir, acordámos de quedarnos solos en Athenas;

2 Y enviámos á Timotheo, nuestro hermano, y ministro de Dios, y ayudador nuestro en el Evangelio de Cristo, á confirmaros y á exhortaros en cuanto á vuestra fé;

3 Para que nadie se conmueva en estas tribulaciones; porque vosotros sabeis que nosotros somos puestos para esto.

4 Que aun estando con vosotros os predeciamos que habiamos de pasar tribulaciones, como ha acontecido, y lo sabeis.

5 Por lo cual tambien yo no *lo* pudiendo *ya* mas aguantar, envié á reconocer vuestra fé, *temiendo* que no os haya tentado de algun modo el tentador, y que nuestro trabajo haya sido en vano.

6 Empero volviendo ahora de vosotros á nosotros Timotheo, y trayéndonos las buenas nuevas de vuestra fé y caridad; y que siempre teneis buena memoria de nosotros, deseando ardientemente vernos, como tambien nosotros á vosotros:

7 En ello, hermanos, recibímos consolacion de vosotros en toda nuestra afliccion y aprieto, por *causa de* vuestra fé;

8 Porque ahora vivimos nosotros, si vosotros estais firmes en el Señor.

9 Por lo cual ¿qué hacimiento de gracias podremos dar á Dios otra vez por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos á causa de vosotros delante de nuestro Dios;

10 Orando de noche y de dia con grande instancia, que veamos vuestro rostro, y que cumplamos lo que falta á vuestra fé?

11 Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y el Señor nuestro Jesu Cristo encamine nuestro viage á vosotros.

12 Y el Señor os haga crecer y abundar en amor los unos para con los otros, y para con todos, así como tambien nosotros para con vosotros.

13 Para que sean confirmados vuestros corazones en la santidad irreprensibles delante del Dios y Padre nuestro, en la venida del Señor nuestro Jesu Cristo con todos sus santos.

CAPITULO IV.

Persuádeles á que permanezcan constantes en la doctrina y en la piadosa vida á la cual se convirtieron de su gentilismo. 2. Singularmente les encomienda la caridad. 3. Dáles doctrina acerca del luto por los muertos, de lo cual parece haber sido consultado de ellos particularmente. Que se consuelen, con saber por la palabra de Dios que mejor es el estado de los que murieron en el Señor que de los que aun viven, teniendo fé de la resurreccion final, de la cual los que van delante están tanto mas cercanos.

RESTA, pues, hermanos, que os roguemos y exhortemos en el Señor Jesus, que de la manera que recibisteis de nosotros de cómo debeis andar, y agradar á Dios, *así* abundeis mas y mas.

2 Porque *ya* sabeis qué mandamientos os dimos por el Señor Jesus.

3 Porque la voluntad de Dios es esta, *á saber*, vuestra santificacion; que os aparteis de fornicacion.

4 Que cada uno de vosotros sepa tener su propio vaso en santificacion y honor;

5 No con afecto de concupiscencia, como los Gentiles que no conocen á Dios:
6 Que ninguno agravie, ni defraude en nada á su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os habemos dicho y protestado.
7 Pues no nos ha llamado Dios para *vivir en* inmundicia, sino en santidad.
8 Así que el que *nos* menosprecia, no menosprecia á hombre, sino á Dios, el cual tambien nos dió su Espíritu Santo.
9 ¶ Empero, acerca del amor fraternal no habeis menester que os escriba; porque vosotros habeis aprendido de Dios que os ameis los unos á los otros.
10 Y á la verdad lo haceis asi con todos los hermanos que están por toda la Macedonia. Os rogamos, empero, hermanos, que vayais creciendo mas y mas;
11 Y que procureis estar quietos, y hacer vuestros propios negocios; y que obreis con vuestras manos de la manera que os habemos mandado;
12 Y que andeis honestamente para con los de afuera; y *que* nada *de ninguno* hayais menester.
13 ¶ Tampoco, hermanos, queremos que esteis en ignorancia acerca de los que duermen, para que no os entristezcais como los otros que no tienen esperanza.
14 Pues si creemos que Jesus murió y resucitó, así tambien traerá Dios con él á los que durmieron en Jesus.
15 Porque os decimos esto en palabra del Señor, que nosotros que vivimos, que habemos quedado hasta la venida del Señor, no seremos delanteros á los que durmieron *ya.*
16 Porque el mismo Señor con algazara, y con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán los primeros.
17 Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes á recibir al Señor en el aire; y ansí estaremos siempre con el Señor.
18 Por tanto consoláos los unos á los otros en estas palabras.

CAPITULO V.

Continuando el propósito comenzado, amonéstales: Que del cuándo será la resurreccion, no sean curiosos, porque aquel dia ó hora nadie lo sabe, (Mateo 24. 36,) mas que se ejerciten en toda piedad ciertos del caso. 2. Encomiéndales los pastores. 3. Y encargándoles el gozo espíritual, la paz, la benevolencia, la perpétua oracion, &c., y encomendándolos al Señor fenece la epístola.

EMPERO acerca de los tiempos y de los momentos, no teneis, hermanos, necesidad de que yo os escriba:
2 Porque vosotros sabeis perfectamente, que el dia del Señor, como ladron en la noche, así vendrá.
3 Que cuando dirán: Paz y seguridad: entonces vendrá sobre ellos destruccion de repente, como los dolores del parto sobre la muger preñada; y no escaparán.
4 Mas vosotros, hermanos, no estais en tinieblas, para que aquel dia os agarre como ladron.
5 Porque todos vosotros sois hijos de la luz, y hijos del dia: no somos *hijos* de la noche, ni *hijos* de las tinieblas.
6 Así, pues, no durmamos como los demás; ántes velemos y seamos sobrios.
7 Porque los que duermen, de noche duermen; y los que están borrachos, de noche están borrachos.
8 Mas nosotros, que somos *hijos* del dia, seamos sobrios, vistiéndonos de la coraza de fé, y de amor, y *por* almete de la esperanza de salud.
9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salud por medio de nuestro Señor Jesu Cristo:
10 El cual murió por nosotros; para que, ó que velemos, ó que durmamos, vivamos juntamente con él.
11 Por lo cual consoláos los unos á los otros, y edificáos uno á otro, así como *lo* haceis.
12 ¶ Y, os rogamos, hermanos, que reconozcais á los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan;
13 Y que los tengais en la mayor estima, amándolos á causa de su obra: tened paz entre vosotros mismos.
14 ¶ Os exhortamos, pues, hermanos, que amonesteis á los que andan desordenadamente, que consoleis á los de poco ánimo, que soporteis á los flacos, que seais sufridos para con todos.
15 Mirad que ninguno dé á otro mal por mal; ántes seguid siempre lo bueno los unos para con los otros, y para con todos.
16 Estad siempre gozosos.
17 Orad sin cesar.
18 En todo dad gracias; porque esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesus acerca de vosotros.
19 No apagueis el Espíritu.
20 No menosprecieis las profecías.

21 Examinádlo todo: retened lo que fuere bueno.
22 Apartáos de toda apariencia de mal.
23 Y el mismo Dios de paz os santifique cabalmente; y *que* todo vuestro espíritu, y alma y cuerpo sean guardados irreprensibles para la venida del Señor nuestro Jesu Cristo.
24 Fiel *es* el que os ha llamado, el cual tambien *lo* hará.
25 Hermanos, orad por nosotros.
26 Saludad á todos los hermanos con beso santo.
27 Conjúroos por el Señor, que esta carta sea leida á todos los santos hermanos.
28 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea* con vosotros. Amen.

La primera *carta* á los Thesalonicenses fué escrita de Athenas.

LA SEGUNDA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS TESALONICENSES.

CAPITULO I.

Vuelve en esta segunda epístola á corroborar la fé de los Thesalonicenses. Alábales su perseverancia en todas las partes de la piedad, especialmente en la tolerancia de las persecuciones, prometiéndoles en la venida del Señor entero refrigerio, y á los que los atribulan eterno castigo.

PABLO, y Silvano, y Timotheo, á la Iglesia de los Thesalonicenses *que es* en Dios el Padre nuestro, y en el Señor Jesu Cristo.
2 Gracia á vosotros y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.
3 Debemos siempre dar gracias á Dios por vosotros, hermanos, como es digno, de que vuestra fé va en grande crecimiento, y el amor de cada uno de todos vosotros abunda mas y mas entre vosotros:
4 Tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios, de vuestra paciencia y fé en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que sufris,
5 En testimonio del justo juicio de Dios, para que seais tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual ansimismo padeceis:
6 Como *es* justo para con Dios, pagar con tribulacion á los que os atribulan;
7 Y á vosotros, que sois atribulados, *daros* reposo juntamente con nosotros, cuando se manifestará el Señor Jesus desde el cielo con los ángeles de su poder,
8 En fuego de llama, para dar el pago á los que no conocieron á Dios, ni obedecen al Evangelio del Señor nuestro Jesu Cristo:
9 Los cuales serán castigados con eterna perdicion *procedente* de la presencia del Señor, y de la gloria de su poder;
10 Cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y á hacerse de admirar, en aquel dia, en todos los que creyeron: por cuanto nuestro testimonio ha sido creido entre vosotros.
11 Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, que nuestro Dios os repute dignos de *su* vocacion, y cumpla toda la buena complacencia de *su* bondad, y la obra de fé con poder;
12 Para que el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios, y del Señor Jesu Cristo.

CAPITULO II.

Parece ser que algunos espíritus fanáticos, (ó pretendiendo revelaciones, ó tomando ocasion de la manera en que el apóstol tiene siempre en la boca el dia del Señor,) alborotaban la Iglesia con vanos miedos de la cercanía de aquel dia, el cual tardándose mas de lo que ellos daban á entender, era causa que la fé de la venida del Señor se tuviese por vana de muchos, contra el cual inconviniente San Pedro acude. 2 Pedro 3, 9. Contra estos avisa aquí el apóstol que á la venida del Señor es menester que preceda una general apostasía de su Iglesia causada por un insigne enemigo de Cristo que en el fin del imperio romano (donde parece que le quiere dar la silla) se levantaria con título de Dios usurpando su gloria y asiento con potencia y artes y milagros de Satanás, el cual el Señor mataria por su palabra, y así los exhorta á que esten firmes en la piedad.

OS rogamos, pues, hermanos, por la venida de nuestro Señor Jesu Cristo, y *por* nuestro allegamiento á él,
2 Que no seais conmovidos prestamente de *vuestra firmeza de* ánimo, ni seais alboratados ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como de nuestra parte, como que el dia de Cristo esté cerca.

3 No os engañe nadie en manera alguna; porque *no vendrá aquel dia*, sin que venga ántes la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdicion;
4 El que se opone, y se levanta sobre todo lo que se llama Dios, ó es adorado; tanto que, como Dios, se asiente en el templo de Dios, haciéndose parecer Dios.
5 ¿No os acordais que, cuando estaba con vosotros, os decia esto?
6 Y vosotros sabeis qué *es lo que* le impida ahora, para que á su tiempo se manifieste.
7 Porque ya se obra el misterio de iniquidad: solamente que el que ahora impide, *impedirá* hasta que sea quitado de en medio.
8 Y entonces será manifestado aquel inicuo, al cual el Señor matará con el Espíritu de su boca, y destruirá con la claridad de su venida:
9 *A aquel* cuya venida será segun la operacion de Satanás, con toda potencia, y señales, y milagros mentirosos,
10 Y con todo engaño de iniquidad *obrando* en los que perecen: por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.
11 Por tanto, pues, enviará Dios en ellos eficacia de engaño, para que crean á la mentira:
12 Para que sean condenados todos los que no creyeron á la verdad, ántes se complacieron en la iniquidad.
13 Mas nosotros debemos siempre dar gracias á Dios por vosotros, hermanos, amados del Señor, de que Dios os haya escogido, desde el principio, para salud, por medio de la santificacion del Espíritu, y la fé de la verdad:
14 A lo cual os llamó por nuestro Evangelio para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesu Cristo.
15 Así que, hermanos, estad firmes, y retened las tradiciones que habeis aprendido, sea por palabra, ó por carta nuestra.
16 Y el mismo Señor nuestro Jesu Cristo, y Dios y Padre nuestro, el cual nos amó, y *nos* dió consolacion eterna, y buena esperanza por la gracia,
17 Consuele vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.

CAPITULO III.

Pídeles que oren por él, y por la propagacion del Evangelio. 2. Avísales de cómo se han de haber con los hermanos ociosos ó vagabundos; y encomendándolos al Señor fenece la epístola.

EN fin, hermanos, orad por nosotros, que la palabra del Señor corra *libremente*, y sea glorficada, así como *lo es* entre vosotros:
2 Y que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no todos tienen fé.
3 Mas fiel es el Señor que os confirmará, y *os* guardará de mal.
4 Y tenemos confianza de vosotros en el Señor, que haceis y hareis lo que os hemos mandado.
5 El Señor enderece vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciencia de Cristo.
6 ¶ Os denunciamos empero, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, que os aparteis de todo hermano que anduviere fuera de órden, y no conforme á la tradicion que recibió de nosotros;
7 Porque vosotros sabeis de qué manera es menester imitarnos; porque no nos hubimos desordenadamente entre vosotros:
8 Ni comimos de balde el pan de nadie; ántes trabajámos con trabajo y fatiga de noche y de dia, por no ser gravosos á ninguno de vosotros.
9 No porque no tuviésemos potestad, mas por darnos á vosotros por dechado, para que nos imitaseis.
10 Porque aun estando con vosotros os denunciábamos esto: Que si alguno no quisiere trabajar, tampoco coma.
11 Porque oimos que andan algunos entre vosotros fuera de órden, no ocupándose en cosa alguna, sino en indagar lo que no les importa.
12 Y á los que son tales, mandámosles y rogámosles por nuestro Señor Jesu Cristo, que trabajando con silencio coman su propio pan.
13 Mas vosotros, hermanos, no desfallezcais en bien hacer.
14 Y si alguno no obedeciere á nuestra palabra por esta epístola, notad al tal, y no le trateis para que se avergüence.
15 Empero no *le* tengais como á enemigo, sino amonestádle como á hermano.
16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz de toda manera. El Señor *sea* con todos vosotros.
17 La salutacion de mi propia mano, de Pablo, que es *mi* signo en todas *mis* cartas. Ansí yo escribo.
18 La gracia del Señor nuestro Jesu Cristo *sea* con todos vosotros. Amen.

La segunda *carta* á los Thesalonicenses fué escrita de Athenas.

LA PRIMERA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A

TIMOTEO.

CAPITULO I.

Avisa á Timotheo que reprima los predicadores falsos celadores de la ley sin entenderla: el fin y uso de la cual dice, ser: Traer al hombre á la verdadera fé por la cual, purificado su corazon y raida la conciencia de pecado, obre caridad con su prójimo: lo cual alcanzado, ya la ley no tiene mas que urgir al piadoso, (es á saber, porque él hace ya de corazon lo que ella manda sin ser urgido) mas urge y acosa á los malhechores, que no han alcanzado á ser renovados por Cristo. 2. Pónese á sí mismo por ejemplo de esto. 3. Y encarga á Timotheo que siga este método de doctrina, &c.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la ordenacion de Dios Salvador nuestro, y del Señor Jesu Cristo, esperanza nuestra;

2 A Timotheo, verdadero hijo *mio* en la fé: Gracia, misericordia, y paz de Dios nuestro Padre, y de Cristo Jesus nuestro Señor.

3 Como te rogué, que te quedases en Epheso, cuando me partí para Macedonia, para que denunciases á algunos que no enseñen diversa doctrina:

4 Ni escuchen á fábulas y genealogías interminables, que dan cuestiones mas bien que edificacion de Dios, que es en la fé: *ansí hádlo.*

5 Pues el fin del mandamiento es el amor *nacido* de corazon limpio, y *de* buena conciencia, y *de* fé no fingida:

6 De lo cual apartándose algunos, se han desviado, *dándose* á discursos vanos:

7 Queriendo ser doctores de la ley, *y* no entendiendo ni lo que hablan, ni lo que afirman.

8 Mas sabemos que la ley es buena, si se usa de ella legítimamente:

9 Sabiendo que la ley no es puesta para el justo, sino para los injustos, y para los desobedientes, para los impíos y pecadores, para los malos y contaminados, para los matadores de padres y de madres, para los homicidas,

10 Para los fornicarios, para los que se contaminan con varones, para los ladrones de hombres, para los mentirosos y perjuros; y si hay alguna otra cosa contraria á la sana doctrina,

11 Conforme al Evangelio glorioso del Dios bienaventurado, el cual á mí me ha sido encargado.

12 ¶ Gracias doy al que me fortificó, á Cristo Jesus Señor nuestro, de que me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio:

13 Habiendo yo sido ántes blasfemo, y perseguidor, y injuriador; mas fuí recibido á misericordia, porque *lo* hice con ignorancia en incredulidad.

14 Mas la gracia del Señor nuestro superabundó con la fé y amor que es en Cristo Jesus.

15 Palabra fiel *es* esta, y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesus vino al mundo para salvar los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

16 Mas por esto fuí recibido á misericordia, *es á saber*, para que Jesu Cristo mostrase en mí el primero toda *su* clemencia, para ejemplo de los que habian de creer en él para vida eterna.

17 Al rey de siglos, inmortal, invisible, al solo sábio Dios, *sea* honor y gloria por siglos de los siglos. Amen.

18 ¶ Este mandamiento, hijo Timotheo, te encargo, para que conforme á las profecías pasadas de tí, milites por ellas buena milicia:

19 Reteniendo la fé y una buena conciencia, la cual echando de sí algunos hicieron naufragio en la fé.

20 De los cuales son Hymeneo y Alejandro, que yo entregué á Satanás para que aprendan á no blasfemar.

CAPITULO II.

Ordena algunas otras partes del culto externo en las piadosas congregaciones de los fieles, á saber, habiendo en el capítulo precedente señalado la materia y método de la doctrina, que se hayan públicas oraciones por los magistrados, por la quietud de las repúblicas para que tambien las Iglesias tengan quietud, y el Evangelio se propague. 2. Cuál haya de ser el atavío de las mugeres fieles, y cuál no les es decente. 3. Que no enseñen en la Iglesia, mas que aprendan á callar, á obedecer á sus maridos y criar sus hijos, &c.

AMONESTO, pues, ante todas cosas, que se hagan rogativas, oraciones, peticiones *y* acciones de gracias, por todos los hombres:

2 Por los reyes, y *por* todos los que están en autoridad; que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.

3 Porque esto *es* bueno y agrable delante de Dios Salvador nuestro:
4 El cual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad.
5 Porque *hay* un Dios, *y* asimismo un *solo* Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesus;
6 El cual se dió á sí mismo *en* precio del rescate por todos, *para* testimonio en *su* propio tiempo.
7 Para lo que yo soy puesto por predicador y apóstol, (digo verdad en Cristo, no miento,) instruidor de las naciones en fé y verdad.
8 Quiero, pues, que los varones oren en todo lugar, levantando manos limpias, sin ira ni contienda.
9 ¶ Asimismo tambien *oren* las mugeres en hábito honesto, ataviándose de vergüenza y modestia; no con cabellos encrespados, ó oro, ó perlas, ó vestidos costosos;
10 Mas de buenas obras, como conviene á mugeres que profesan la piedad.
11 ¶ La muger aprenda en silencio con toda sujecion.
12 Porque no permito á la muger enseñar, ni tomarse autoridad sobre el varon, sino estar en silencio.
13 Porque Adam fué formado el primero: luego Eva.
14 Y Adam no fué engañado; mas la muger siendo engañada incurrió en la prevaricacion.
15 Empero será salva engendrando hijos, si permaneciere en la fé y caridad, y en santificacion y modestia.

CAPITULO III.

Cuál haya de ser el obispo que ha de tener el gobierno de la Iglesia. 2. El diácono. 3. Descripcion de la Iglesia y de su fundamento.

PALABRA verdadera *es* esta: Si alguno apetece obispado, obra excelente desea.
2 Es necesario, pues, que el obispo sea irreprensible, marido de una *sola* muger, vigilante, templado, de buenas costumbres, hospedador, apto para enseñar,
3 No amador del vino, no heridor, no codicioso de ganancias torpes, mas moderado, no pendenciero, ageno de avaricia:
4 Que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujecion con toda honestidad;
5 Porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?
6 No neófito, porque hinchándose de orgullo, no caiga en condenacion del diablo.
7 Y conviene que tenga tambien testimonio de los de afuera; porque no caiga en vituperio, y en lazo del diablo.
8 ¶ Los diáconos asimismo *sean* honestos, no de dos lenguas no dados á mucho vino, no amadores de torpes ganancias:
9 Que tengan el misterio de la fé con limpia conciencia.
10 Y estos tambien sean ántes provados; y así ministren, si fueren *hallados* irreprensibles.
11 Ansimismo *sus* mugeres *sean* honestas, no detractoras, templadas, fieles en todo.
12 Los diáconos sean maridos de una *sola* muger, que gobiernen bien sus hijos, y sus casas.
13 Porque los que ejercieren bien el oficio de diácono, ganan para sí un buen grado, y mucha confianza en la fé que *es* en Cristo Jesus.
14 ¶ Esto te escribo, con esperanza de que vendré presto á tí:
15 Y si no viniere tan presto, para que sepas cómo te convenga conversar en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad.
16 Y sin controversia grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en la carne; ha sido justificado en el Espíritu; ha sido visto de los ángeles; ha sido predicado entre las naciones; ha sido creido en el mundo; ha sido recibido en la gloria.

CAPITULO IV.

Profetiza por Espíritu de Dios la apostasía de la Iglesia que habia de venir en los postreros tiempos proponiendo algunos capítulos de sus diabólicas doctrinas. 2. Exhórtale á que con diligencia se ejercite en el estudio de la piedad (dejados otros cuidados) y que sea diligente en su ministerio.

EMPERO el Espíritu dice expresamente, que en los postreros tiempos algunos apostarán de la fé, escuchando á espíritus engañadores, y á doctrinas de demonios,
2 Que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia:
3 Que prohibirán casarse, *y obligarán* á abstenerse *los hombres* de las viandas que Dios creó para que con hacimiento de gracias participasen de ellas los que creen, y conocen la verdad.
4 Porque todo lo que Dios creó, *es* bue-

no, y nada hay que desechar, tomándose con hacimiento de gracias;
5 Porque por la palabra de Dios, y por la oracion es santificado.
6 Si esto propusieres á los hermanos. serás buen ministro de Jesu Cristo, criado en las palabras de la fé, y de la buena doctrina, la cual has alcanzado.
7 Mas las fábulas profanas y de viejas desecha, y ejercítate para la piedad.
8 Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso; mas la piedad á todo aprovecha; porque tiene la promesa de esta vida presente, y de la venidera.
9 Palabra fiel *es* esta, y digna de ser recibida de todos.
10 Que por esto aun trabajamos y somos maldichos, porque esperamos en el Dios viviente, el cual es Salvador de todos los hombres, y mayormente de los que creen.
11 Esto manda, y enseña.
12 Ninguno tenga en poco tu juventud; mas sé ejemplo de los fieles en palabra, en conversacion, en caridad, en espíritu, en fé, en pureza.
13 Entre tanto que vengo, ocúpate en leer, en exhortar, en enseñar.
14 No menosprecies el don que está en tí, que te es dado para profetizar, con la imposicion de las manos de los presbíteros.
15 Medita estas cosas; ocúpate cabalmente en ellas; de manera que tu aprovechamiento sea manifiesto á todos.
16 Ten cuidado de tí mismo y de la doctrina: persiste en esto; porque si así lo hicieres, á tí mismo salvarás, y á los que te oyen.

CAPITULO V.

Reglas para la administracion de la cristiana disciplina. 1. Acerca de las correcciones. 2. Acerca de las viudas. 3. Del sustento de los ancianos. 4. Del juicio.

AL anciano no reprendas con dureza, mas exhórta*le* como á padre; á los jóvenes, como á hermanos;
2 A las ancianas, como á madres; á las jóvenes, como á hermanas, con toda pureza:
3 A las viudas honra, á las que de verdad son viudas:
4 Empero si alguna viuda tuviere hijos, ó nietos, aprendan primero á manifestar la piedad en casa, y á recompensar á sus padres; porque esto es honesto y acepto delante de Dios.
5 Y la que de verdad es viuda y solitaria, espera en Dios, y persiste en suplicaciones y oraciones noche y dia.
6 Porque la que vive en delicias, viviendo está muerta.
7 Denuncia pues estas cosas, para que sean irreprensibles.
8 Mas si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, ha negado la fé, y es peor que el infiel.
9 La viuda sea puesta en oficio *siendo* no menos que de sesenta años, la cual haya sido muger de un varon:
10 Que tenga testimonio en buenas obras; si ha criado hijos; si ha hospedado; si ha lavado los piés de los santos; si ha socorrido á los que han padecido afliccion; si ha seguido toda buena obra.
11 Mas á las viudas mas mozas no admitas: que desde que han vivido disolutamente contra Cristo, quieren casarse:
12 Condenadas ya, por haber abandonado la primera fé.
13 Y asimismo tambien *son* ociosas, enseñadas á andar de casa en casa; y no solamente ociosas, empero aun parleras y curiosas, parlando lo que no conviene.
14 Quiero, pues, que las mozas se casen, paran hijos, gobiernen la casa, *y* que ninguna ocasion den al adversario para decir mal.
15 Porque ya algunas han vuelto atrás en pos de Satanás.
16 Y si alguno, ó alguna de los creyentes tiene viudas, manténgalas, y no sea cargada la Iglesia; para que pueda socorrer á las que de verdad son viudas.
17 ¶ Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doblada honra; y mayormente los que trabajan en la palabra y doctrina.
18 Que la Escritura dice: No embozarás al buey que trilla. Y: Digno es el obrero de su jornal.
19 Contra el anciano no recibas acusacion, sino ante dos ó tres testigos.
20 A los que pecaren repréndelos delante de todos, para que los otros tambien teman.
21 *Te* requiero delante de Dios, y del Señor Jesu Cristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin preocupacion, que nada hagas por parcialidad.
22 No impongas ligeramente las manos sobre alguno, ni seas participante en pecados agenos: consérvate puro á tí mismo.
23 No bebas de aquí adelante agua, sino usa de un poco de vino por causa del

estomago, y de tus continuas enferme-
dades.
24 Los pecados de algunos hombres son
manifiestos *ya*, yendo delante *de ellos* á
juicio: á otros les vienen despues.
25 Asimismo tambien las buenas obras
de algunos son manifiestas de antemano;
y las que son de otra manera, no se pue-
den esconder.

CAPITULO VI.

De los siervos. 2. De los vanos, falsos enseñadores, y avaros. 3. El deber del piadoso y su grangería. 4. Encárgale la guarda de estos preceptos. 5. De los ricos. 6. Fenece la epístola con encargarle la diligencia en su vocacion.

TODOS los que están debajo de yugo
de servidumbre, tengan á sus seño-
res por dignos de toda honra, porque no
sea blasfemado el nombre del Señor y *su*
doctrina.
2 Y los que tienen señores creyentes, no
los tengan en menos, por ser *sus* herma-
nos; ántes los sirvan mejor, por cuanto
son fieles y amados, y partícipes del be-
neficio. Estas cosas enseña, y exhorta.
3 ¶ Si alguno enseña de otra manera, y
no se atiene á las sanas palabras de nues-
tro Señor Jesu Cristo, y á la doctrina
que es conforme á la piedad,
4 Hinchado es, nada sabe, sino que en-
loquece acerca de cuestiones y contien-
das de palabras, de las cuales nacen en-
vidias, pleitos, maledicencias, malas sos-
pechas,
5 Disputas perversas de hombres de
corrompido entendimiento, y privados
de la verdad, y que tienen la piedad por
grangería: apártate de los *que son* tales.
6 Grande grangería empero es la pie-
dad, con *el contentamiento de* lo que basta.
7 Porque nada trajimos al mundo, *y* sin
duda nada podremos sacar.
8 Así que teniendo sustento, y con que
cubrirnos, seamos contentos con esto.
9 Porque los que quieren ser ricos, caen
en tentacion y en lazo, y *en* muchas codi-
cias insensatas y dañosas, que anegan á
los hombres en perdicion y muerte.
10 Porque el amor del dinero es raiz
de todos los males; el cual codiciando
algunos erraron de la fé, y á sí mismos
se traspasaron de muchos dolores.
11 ¶ Mas tú, oh hombre de Dios, huye
de estas cosas; y sigue la justicia, la pie-
dad, la fé, el amor, la paciencia, la man-
sedumbre.
12 Pelea la buena pelea de fé: echa ma-
no de la vida eterna, á la cual asimismo
eres llamado, habiendo hecho buena pro-
fesion delante de muchos testigos.
13 ¶ Te mando delante de Dios, que da
vida á todas las cosas, y de Jesu Cristo,
que testificó una buena profesion delante
de Poncio Pilato,
14 Que guardes *este* mandamiento sin
mácula, ni reprension, hasta que apa-
rezca el Señor nuestro Jesu Cristo:
15 Al cual á su tiempo mostrará el
Bienaventurado y solo poderoso, Rey de
reyes, y Señor de señores:
16 Que solo tiene inmortalidad, que ha-
bita en luz á donde no se puede llegar:
á quien ninguno de los hombres vió
jamas, ni puede ver: al cual *sea* la honra,
y el imperio sempiterno. Amen.
17 ¶ A los ricos en este siglo manda
que no sean altivos, ni pongan la espe-
ranza en la incertidumbre de las rique-
zas; sino en el Dios vivo, que nos da
todas las cosas en abundancia para que
las gocemos.
18 Que hagan bien, que sean ricos en
buenas obras, prontos para repartir, co-
municativos,
19 Atesorando para sí buen fundamento
para en lo porvenir, para que echen
mano á la vida eterna.
20 ¶ Oh Timotheo, guarda lo que se
te ha encomendado, apartándote de las
disputas profanas *y* vacías, y de las obje-
ciones de la ciencia falsamente llamada
así:
21 La cual muchos profesando, han er-
rado acerca de la fé. La gracia *sea* con-
tigo. Amen.

La primera á Timotheo fué escrita de Laodicea, que es metrópoli de la Phrygia Pacatiana.

LA SEGUNDA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A

TIMOTEO.

CAPITULO I.

Exhorta á Timotheo á la perseverancia y propagacion de la piadosa doctrina.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo, por la voluntad de Dios segun la promesa de la vida, que es por Cristo Jesus,
2 A Timotheo, *mi* amado hijo: Gracia, misericordia, *y* paz de Dios el Padre, y de Jesu Cristo Señor nuestro.
3 Doy gracias á Dios, á quien sirvo desde *mis* mayores con limpia conciencia, de que sin cesar tengo memoria de tí en mis oraciones noche y dia;
4 Deseando mucho verte, acordándome de tus lágrimas, para que me llene de gozo;
5 Trayendo á la memoria la fé no fingida que está en tí, que *tambien* habitó primero en tu abuela Loyda, y en tu madre Eunice; y estoy cierto que *habita* en tí tambien.
6 Por lo cual te amonesto, que despiertes el don de Dios que está en tí por la imposicion de mis manos.
7 Porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino el de fortaleza, y de amor, y de cordura.
8 Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí *que soy* su prisionero; ántes sé partícipe de los trabajos del Evangelio segun la virtud de Dios,
9 El cual nos ha salvado, y *nos* ha llamado con santa vocacion, no segun nuestras obras, mas segun su propio propósito, y gracia, la cual nos fué dada en Cristo Jesus, ántes de los tiempos de los siglos;
10 Mas ahora es manifestada por la manifestacion de nuestro Salvador Jesu Cristo, el cual verdaderamente acabó con la muerte, y sacó á luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio:
11 Del cual yo soy constituido predicador, y apóstol, y maestro de los Gentiles.
12 Por cuya causa asimismo padezco estas cosas; mas no me avergüenzo; porque yo sé á quien he creido, y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel dia.
13 Reten firmemente la forma de las sanas palabras que de mí oiste, en fé y amor que *es* en Cristo Jesus.
14 Guarda, *pues*, el buen depósito por el Espíritu Santo que habita en nosotros.
15 *Ya* sabes esto, que se me han vuelto en contrarios todos los que están en Asia; de los cuales son Phygello, y Hermógenes.
16 Dé el Señor misericordia á la casa de Onesiphoro, que muchas veces me refrigeró, y no se avergonzó de mi cadena:
17 Antes estando él en Roma, me buscó solícitamente, y me halló.
18 Déle el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel dia. Y cuanto *nos* ayudó en Epheso, tú lo sabes muy bien.

CAPITULO II.

Prosigue la exhortacion. 2. Propone el premio para los fieles y la pena para los infieles, amonestando que huya las vanas contiendas de los malos enseñadores, corrompidos y corrompedores de muchos. 3. De esta pérdida se consuela con la certeza y eficacia de la eleccion de Dios en que los suyos viviendo piadosamente están seguros. 4. Condiciones del piadoso ministro del Evangelio.

TÚ, pues, hijo mio, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesus.
2 Y lo que has oido de mí entre muchos testigos, esto encarga á hombres fieles que serán idóneos para enseñar tambien á otros.
3 Tú, pues, sufre trabajos como fiel soldado de Jesu Cristo.
4 Ninguno que milita, se envuelve en los negocios de *esta* vida por agradar á aquel que le escogió por soldado.
5 Y aun tambien el que pelea en la palestra, no es coronado si no hubiere peleado legítimamente.
6 El labrador, para recibir los frutos, es menester que trabaje primero.
7 Entiende lo que digo: déte, pues, el Señor entendimiento en todo.
8 Acuérdate que Jesu Cristo, de la simiente de David, resucitó de los muertos, conforme á mi Evangelio:
9 Por el cual sufro trabajos, como malhechor, hasta *verme entre* prisiones; mas la palabra de Dios no está presa.
10 Por tanto todo lo sufro por amor de los escogidos, para que ellos tambien

consigan la salud que es en Cristo Jesus,
con gloria eterna.
11 ¶ Palabra fiel: Que si morimos con
él, tambien viviremos con *él:*
12 Si sufrimos, tambien reinarémos con
él: si *le* negamos, él tambien nos ne-
gará:
13 Si no creemos, él *empero* se queda
fiel: no se puede negar á sí mismo.
14 Recuérda*les* estas cosas, protestando
delante del Señor, que no tengan con-
tiendas en palabras, que para nada apro-
vechan, *sino* para trastornar á los oyen-
tes.
15 Procura con diligencia presentarte á
Dios aprobado, obrero que no tiene de
qué avergonzarse, que distribuye bien la
palabra de verdad.
16 Mas aléjate *de los promovedores* de
disputas profanas *y* vanas, porque mu-
cho aprovecharán en la impiedad.
17 Y la palabra de ellos corroerá como
gangrena; de los cuales es Hymeneo, y
Phileto,
18 Que se han descaminado de la ver-
dad, diciendo que la resurreccion ha ya
pasado, y trastornan la fé de algunos.
19 ¶ Mas el fundamento de Dios está
firme, el cual tiene este sello: Conoce el
Señor los que son suyos; y: Apártese
de iniquidad todo aquel que nombra el
nombre de Cristo.
20 Empero en una casa grande, no sola-
mente hay vasos de oro y de plata, sino
tambien de madera y de barro; y asi-
mismo unos para honra, y otros para des-
honra.
21 Así que el que se purificare de estas
cosas, será vaso para honra santificado y
útil para los usos del Señor, y aparejado
para toda buena obra.
22 Tambien, huye de los deseos juve-
niles; mas sigue la justicia, la fé, la cari-
dad, la paz, con los que invocan al Señor
de limpio corazon.
23 ¶ Empero las cuestiones insensatas
y insulsas desecha, sabiendo que engen-
dran contiendas.
24 Y el siervo del Señor no debe ser
contencioso, sino manso para con todos,
apto para enseñar, sufrido;
25 Que con mansedumbre instruya á
los que resisten; por si quizá Dios les
dé que se arrepientan, y conozcan la
verdad;
26 Y *que* se despierten *y se desenreden*
del lazo del diablo, los que son tomados
vivos por él segun su voluntad.

CAPITULO III.

Vuélvele á repetir la corrupcion de los postreros tiempos la cual aun comenzaba entonces. 2. Persevera en el intento de exhortarle en el camino de la piedad: para lo cual tiene ya mucho andado en la noticia de la divina escritura, cuyo uso, efectos, autoridad, y utilidad, describe.

ESTO empero sabe, que en los pos-
treros dias, vendrán tiempos traba-
josos.
2 Porque habrá hombres amadores de sí
mismos, avaros, jactanciosos, soberbios,
blasfemos, desobedientes á sus padres,
ingratos, impuros,
3 Sin afecto natural, desleales, calum-
niadores, incontinentes, crueles, aborre-
cedores de lo bueno,
4 Traidores, temerarios, hinchados, ama-
dores de placeres, mas bien que amado-
res de Dios;
5 Teniendo la apariencia de piedad, mas
negando la eficacia de ella; á los tales
tambien evita.
6 Porque de estos son los que se entran
por las casas, y llevan cautivas á muger-
cillas, cargadas de pecados, llevadas de
diversas concupiscencias;
7 Que siempre aprenden, y nunca pue-
den acabar de llegar al conocimiento de
la verdad.
8 Y de la manera que Jannes y Jam-
bres resistieron á Moyses, así tambien
estos resisten á la verdad: hombres cor-
rompidos de entendimiento, réprobos
acerca de la fé:
9 Mas no irán muy adelante; porque
su locura será manifiesta á todos, como
tambien lo fué la de aquellos.
10 ¶ Tú empero has entendido cumpli-
damente mi doctrina, manera de vivir,
intento, fé, largueza de ánimo, amor,
paciencia,
11 Persecuciones, aflicciones, las cuales
me sobrevinieron en Antioquia, Iconio,
Lystra: cuales persecuciones he sufrido;
mas de todas *ellas* me ha librado el Señor.
12 Y aun todos los que quieren vivir
piamente en Cristo, padecerán persecu-
cion.
13 Mas los malos hombres, y los enga-
ñadores, aprovecharán *de mal* en peor,
engañando, y siendo engañados.
14 Así que tú está firme en lo que has
aprendido, y *de que* has sido persuadido,
sabiendo de quien has aprendido;
15 Y que desde la niñez has sabido las
sagradas Escrituras, las cuales te pueden
hacer sábio para la salud por medio de
la fé que es en Cristo Jesus.

16 Toda la Escritura *es* inspirada divinamente, y *es* útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instituir en justicia,
17 Para que el hombre de Dios sea perfecto, perfectamente instruido para toda buena obra.

CAPITULO IV

Requiérele que sea diligente en anunciar la piadosa doctrina volviéndole á avisar de la corrupcion del siglo que venia. 2. Avísale de algunas cosas familiares.

REQUIÉRO*TE*, pues, yo delante de Dios, y del Señor Jesu Cristo, que ha de juzgar á los vivos y á los muertos en su manifestacion, y en su reino;
2 Que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina:
3 Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, ántes teniendo comezon en las orejas, se amontonarán maestros *que les hablen* conforme á sus mismas concupiscencias.
4 Y ansí apartarán de la verdad el oido, y se volverán á las fábulas.
5 Tú por tanto vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio:
6 Porque yo ya *presto* soy sacrificado, y el tiempo de mi desatamiento está cercano.
7 Buena milicia he militado, acabado he la carrera, he guardado la fé.
8 Por lo demas, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el juez justo, en aquel dia; y no solo á mí, sino tambien á todos los que aman su venida.
9 ¶ Procura de venir presto á mí;
10 Porque Demas me ha desamparado, amando este mundo presente, y es ido á Thesalonica; Crescente á Galacia; Tito á Dalmacia.
11 Lucas solo está conmigo. Toma á Marcos, y traéle contigo; porque me es útil para el ministerio.
12 A Tychico envié á Epheso.
13 La capa que dejé en Troas en *casa de* Carpo, traé*la contigo* cuando vinieres, y los libros, mayormente los pergaminos.
14 Alejandro el metalero me ha diseñado muchos males: Dios le pague conforme á sus hechos:
15 Del cual tú tambien te guarda: que en grande manera ha resistido á nuestras palabras.
16 En mi primera defensa ninguno estuvo conmigo; ántes me desampararon todos: *ruego á Dios* no les sea imputado.
17 Mas el Señor estuvo á mi lado, y me esforzó para que por mí fuese cumplida la predicacion, y todos los Gentiles la oyesen; y fuí librado de la boca del leon.
18 Y el Señor me librará de toda obra mala, y *me* preservará para su reino celestial: al cual *sea* gloria por siglos de siglos. Amen.
19 Saluda á Prisca y á Aquila, y á la casa de Onesiphoro.
20 Erasto se quedó en Corintho; y á Trophimo le dejé en Mileto enfermo.
21 Apresúrate á venir ántes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, y Lino, y Claudia, y todos los hermanos.
22 El Señor Jesu Cristo *sea* con tu espíritu. La gracia *sea* con vosotros. Amen.

La Segunda á Timotheo, fué escrita de Roma: el cual fué el primer obispo, que fué ordenado en Epheso, cuando Pablo fué presentado la segunda vez á Cesar Neron.

LA EPISTOLA DE SAN PABLO A

TITO.

CAPITULO I.

Instruye á Tito de las partes que ha de buscar en el pastor. 2. Avísale de los falsos ministros, mayormente los resucitadores de las ceremonias de la ley.

PABLO, siervo de Dios, y apóstol de Jesu Cristo segun la fé de los escogidos de Dios, y el conocimiento de la verdad, que es segun la piedad;
2 Para la esperanza de la vida eterna, la cual prometió Dios que no sabe mentir, ántes de los tiempos de los siglos;
3 Y manifestó á sus tiempos su palabra por la predicacion, que me es á mí encomendada por mandamiento de Dios nuestro Salvador:
4 A Tito, *mi* verdadero hijo en la co-

mun fé: Gracia, misericordia, *y* paz de Dios Padre, y del Señor Jesu Cristo Salvador nuestro.

5 Por esta causa te dcjé en Creta, *es á saber*, para que corrigieses lo quc falta, y pusieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé:

6 El que fuere sin crimen, marido de una mugcr, quc tenga hijos fieles, que no puedan ser acusados de disolucion, ó que sean contumaces.

7 Porquc es menester que el obispo sea sin crimen, como el dispensador de Dios; no soberbio, no iracundo, no amador del vino, no heridor, no codioso de torpe ganancia;

8 Mas hospedador, amador de los *hombres* buenos, prudente, justo, santo, templado;

9 Reteniendo firmemente la fiel palabra que es conforme á la doctrina; para que pueda exhortar con sana doctrina, y tambien convencer á los que contradijeren.

10 Porque hay muchos contumaces, y habladores de vanidades, y engañadores de las almas, mayormente los que *son* de la circuncision:

11 A los cuales conviene tapar la boca: que trastornan casas enteras, enseñando lo que no conviene por torpe ganancia.

12 Dijo uno de ellos, propio profeta de ellos: Los Cretenses, siempre *son* mentirosos, malas bestias, vientres perezosos.

13 Este testimonio es verdadero; por tanto repréndelos duramente, para que sean sanos en la fé;

14 No escuchando á fábulas judáicas, y á mandamientos de hombres, que desvian de la verdad.

15 Para los puros ciertamente todas las cosas son puras; mas para los contaminados y incrédulos nada *es* puro; ántes su mismo entendimiento y tambien su conciencia son contaminados.

16 Profésanse conocer á Dios, mas con los hechos le niegan; siendo abominables y rebeldes, y reprobados para toda buena obra.

CAPITULO II.

Prescríbele preceptos que predique concernientes á la piadosa vida de los estados particulares: todos los cuales tienen su fuerza en la profesion del Evangelio, y en la esperanza de los que de veras lo profesan.

TÚ empero habla las cosas que convienen á la sana doctrina:

2 Los ancianos, que sean sobrios, graves, prudentes, sanos en la fé, en la caridad, en la paciencia.

3 Las ancianas, asimismo, que se comporten santamente, *que* no *sean* calumniadoras, ni dadas á mucho vino, *sino* maestras de honestidad:

4 Que á las mugeres jóvenes enseñen á ser prudentes, á que amen á sus maridos, á que amen á sus hijos,

5 *A que sean* prudentes, castas, que tengan cuidado de la casa, buenas, sujetas á sus maridos; porque la palabra de Dios no sea blasfemada.

6 Exhorta asimismo á los jóvenes que sean cuerdos.

7 Dándote á tí mismo en todo por ejemplo de buenas obras: *mostrando* en la enseñanza, integridad, gravedad,

8 Palabra sana, *y* irreprensible: que el adversario se avergüence, no teniendo mal alguno que decir de vosotros.

9 *Exhorta* á los siervos, que sean sujetos á sus señores, que *les* agraden en todo, no respondones;

10 En nada defraudando, ántes mostrando toda bucna lealtad; para que adornen en todo la doctrina de nuestro Salvador Dios.

11 Porque la gracia de Dios que trae salud se ha manifestado á todos los hombres,

12 Enseñándonos, que, renunciando á la impiedad, y á los deseos mundanáles, vivamos en este siglo templada, y justa, y piadosamente;

13 Esperando aquella esperanza bienaventurada, y la venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesu Cristo;

14 Que se dió á sí mismo por nosotros, para redemirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, seguidor de buenas obras:

15 Esto habla, y exhorta, y reprende con toda autoridad: nadie te tenga en poco.

CAPITULO III.

Prosiguiendo en los dichos preceptos, manda predicar la obediencia al público magistrado: guardar toda modestia aun para con los extraños de la fé, porque no éramos nosotros mejores que ellos, si el Señor Dios de su pura bondad, sin merito nuestro, no nos salvara, lavara, y regenerara en Cristo, &c. 2. Que evite las cuestiones vanas de la ley. 3. Como se ha de haber con el que se apartare de la comun fé.

AMONÉSTALES que se sujeten á los principados y potestades, que obedezcan, que estén aparejados á toda buena obra:

2 Que no digan mal de nadie, que no sean pendencieros, *mas* modestos, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

3 Porque tambien éramos nosotros insensatos en otro tiempo, rebeldes, erra-

dos, sirviendo á concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y en envidia, aborrecibles, aborreciendo los unos á los otros:
4 Mas cuando se manifestó la bondad del Salvador nuestro Dios, y su amor para con los hombres,
5 No por las obras de justicia que nosotros habiamos hecho, mas por su misericordia, nos salvó por el lavamiento de la regeneracion, y de la renovacion del Espíritu Santo;
6 El cual derramó en nosotros ricamente por Jesu Cristo Salvador nuestro:
7 Para que justificados por su gracia, seamos hechos herederos segun la esperanza de la vida eterna.
8 Palabra fiel, y estas cosas quiero que afirmes constantemente: que los que creen á Dios, procuren sobresalir en buenas obras. Esto es lo bueno y lo útil para los hombres.
9 ¶ Mas evita las cuestiones insensatas, y las genealogías, y las contenciones, y disputas sobre la ley; porque son sin provecho y vanas.
10 ¶ Al hombre herege, despues de una y otra amonestacion, deséchale:
11 Estando cierto que el tal es trastornado, y peca, siendo condenado de su propio juicio.
12 Cuando enviare á tí á Artemas, ó á Tychico, dáte priesa en venir á mí á Nicopolis; porque allí he determinado de invernar.
13 A Zenas doctor de la ley, y á Apolo envia delante, procurando que nada les falte.
14 Aprendan asimismo los nuestros á sobresalir en buenas obras para los usos necesarios, porque no sean inútiles.
15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda á los que nos aman en la fé. La Gracia *sea* con todos vosotros. Amen.

¶ A Tito, el cual fué el primer obispo ordenado para la Iglesia de los Cretenses, escrita de Nicopolis de Macedonia.

LA EPISTOLA DE SAN PABLO A

FILEMON.

CAPITULO I.

Encomienda á Philemon piadoso que reciba á Onesimo su siervo con benevolencia, el cual habiéndose huido de él, y cayendo en manos del apóstol habia recibido por él la fé en el Señor, y el apóstol le restituye á su amo, &c.

PABLO, preso *por causa* de Jesu Cristo, y el hermano Timotheo, á Philemon amado, y coadjutor nuestro;
2 Y á *nuestra* amada Apphia, y á Archippo, compañero de nuestra milicia, y á la Iglesia que está en tu casa:
3 Gracia y paz hayais de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.
4 Doy gracias á mi Dios haciendo siempre memoria de tí en mis oraciones,
5 Oyendo de tu amor, y de la fé que tienes en el Señor Jesus, y para con todos los santos:
6 Que la comunicacion de tu fé sea eficaz en el reconocimiento de todo el bien que *está* en vosotros por Cristo Jesus:
7 Porque tenemos gran gozo y consolacion de tu amor, por que por tí, hermano, han sido recreadas las entrañas de los santos.
8 Por lo cual, aunque tengo mucho atrevimiento en Cristo para mandarte lo que conviene,
9 Ruégo*te* ántes, por amor, siendo como soy, Pablo el anciano, y aun ahora preso *por amor* de Jesu Cristo.
10 Te ruego por mi hijo Onesimo, que he engendrado en mis prisiones;
11 El cual en otro tiempo te fué inútil, mas ahora asaz útil para tí, y para mí.
12 A quien he vuelto á enviar: recíbele tú, pues, como á mis mismas entrañas.
13 Yo habia querido detenerle conmigo, para que en lugar de tí me sirviese en las prisiones del Evangelio.
14 Mas nada quise hacer sin tu consejo, porque tu beneficio no fuese como de necesidad, sino voluntario.
15 Porque quizá se ha apartado *de tí* por algun tiempo, para que le volvieses á tener para siempre:
16 Ya no como siervo, ántes mas que siervo, *á saber*, *como* hermano amado,

mayormente de mí; y ¿cuánto mas de
tí, en la carne, y en el Señor?
17 Así que, si me tienes por compañe-
ro, recíbele como á mí.
18 Y si en algo te dañó, ó te debe, pónlo
á mi cuenta.
19 Yo Pablo *lo* escribí con mi misma
mano: yo *lo* repagaré; por no decirte
que aun á tí mismo te me debes de mas.
20 Así hermano, góceme yo de tí en
el Señor, que recrees mis entrañas en el
Señor.
21 Te he escrito confiando en tu obe-
diencia, sabiendo que aun harás mas de
lo que digo.
22 Y asimismo tambien apareja de hos-
pedarme; porque espero que por vues-
tras oraciones os tengo de ser concedido.
23 Te saludan Epaphras, mi compañero
en la prision por Cristo Jesus,
24 Marcos, Aristarcho, Demas, Lucas,
mis colaboradores.
25 La gracia de nuestro Señor Jesu
Cristo *sea* con vuestro espíritu. Amen.

A Philemon, fué escrita de Roma por Onesimo siervo.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS

HEBREOS.

CAPITULO I.

Cristo superior en todo á los ángeles, porque ellos son espíritus que sirven en la Iglesia encaminando la salud de los fieles, él, imágen sustancial del Padre, Sustentador del mundo, Redentor y Expiador, y Expiacion única de los hombres, Hijo unigénito de Dios, Dios eterno por esencia.

DIOS, que habló muchas veces, y en
muchas maneras en otro tiempo á
los padres por los profetas,
2 Nos ha hablado en estos postreros
dias por *su* Hijo, á quien constituyó he-
redero de todas las cosas, por quien asi-
mismo hizo los siglos;
3 El cual siendo el resplandor de *su*
gloria, y la imágen expresa de su sustan-
cia, y sustentando todas las cosas con la
palabra de su poder, habiendo hecho la
purgacion de nuestros pecados por sí
mismo, se asentó á la diestra de la ma-
gestad en las alturas;
4 Siendo hecho tanto mas excelente
que los ángeles, cuanto alcanzó por he-
rencia mas excelente nombre que ellos.
5 ¿Porque á cuál de los ángeles dijo
Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he
engendrado hoy? Y otra vez: Yo seré
á él Padre, y él me será á mi Hijo?
6 Y otra vez, cuando introduce al Primo-
génito en la redondez de la tierra, dice: Y
adorénle todos los ángeles de Dios.
7 Y ciertamente *con respecto* á los ánge-
les dice: El que hace sus ángeles espí-
ritus, y á sus ministros, llama de fuego.
8 Mas al Hijo: Tu trono, oh Dios, por
los siglos de los siglos: cetro de recti-
tud el cetro de tu reino.
9 Amaste la justicia, y aborreciste la
maldad; por esto Dios, tu Dios, te un-
gió, con el aceite de alegría mas que
á tus compañeros.
10 Y: Tú, Señor, en el principio fun-
daste la tierra; y los cielos son obras de
tus manos:
11 Ellos perecerán, mas tú eres perma-
nente; y todos ellos envejecerse han
como vestidura;
12 Y como un manto los envolverás, y
serán mudados: tú empero eres el mis-
mo, y tus años nunca se acabarán.
13 Además, ¿á cuál de los ángeles dijo
él jamás: Asiéntate á mi diestra, hasta
que ponga á tus enemigos por estrado
de tus piés?
14 ¿No son todos espíritus ministrado-
res, enviados para ministrar por aquellos,
que serán herederos de salud?

CAPITULO II.

De la incomparable dignidad dicha de Cristo infiere la obediencia que se debe á su Evangelio predicado por él mismo, y llevado á delante por sus apóstoles, y contestado del cielo con el Espíritu Santo dado tantas veces en forma visible, y con tantos milagros; pues la ley administrada por ángeles mereció que se le tuviese tanto respeto como muestra la sagrada historia. 2. Prosigue la conferencia de Cristo con los ángeles, por ocasion de la cual trata del reino de Cristo fundado sobre la promesa de Dios, y ganado por el abatimiento de su cruz, el cual convino que sufriese por la redencion de los que por él y en él habian de ser hechos hijos de Dios, hermanos suyos, y participes de su glorioso reino.

POR lo cual es menester que tanto
con mas diligencia estemos atentos
á las cosas que hemos oido, porque no
nos escurramos.

2 Porque si la palabra dicha por *el ministerio de* los ángeles fué firme, y toda transgresion y desobediencia recibió justa paga de *su* galardon,

3 ¿Cómo escaparémos nosotros, si tuviéremos en poco *una* salud tan grande? la cual habiendo primero comenzado á ser publicada por el Señor, ha sido confirmada hasta nosotros por los que *le* oyeron *á él mismo:*

4 Testificando juntamente con *ellos* Dios con señales, y maravillas, y con diversos milagros, y dones del Espíritu Santo, *repartiéndolos* segun su voluntad.

5 ¶ Porque no sujetó á los ángeles el mundo venidero, del cual hablamos.

6 Testificó empero uno en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre que te acuerdas de él, ó el hijo del hombre que le visitas?

7 Hicístele un poco menor que los ángeles, coronástele de gloria y de honra, y pusístele sobre las obras de tus manos.

8 Todas las cosas sujetaste debajo de sus piés. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó *que* no *sea* sujeto á él. Mas ahora no vemos *todavía* que todas las cosas le sean sujetas.

9 Empero vemos á aquel *mismo* Jesus, que fué hecho un poco menor que los ángeles por pasion de muerte, coronado de gloria y de honra, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

10 Porque convenia, que aquel por cuya causa *son* todas las cosas, y por el cual *son* todas las cosas, habiendo de llevar muchos hijos á la gloria, hiciese consumado al príncipe de la salud de ellos por medio de padecimientos.

11 Porque el que santifica y los que son santificados de uno *son* todos; por cuya causa no se avergüenza de llamarlos hermanos,

12 Diciendo: Anunciaré tu nombre á mis hermanos, en medio de la Iglesia salmearte he.

13 Y otra vez: Yo confiaré en él. Y otra vez: He aquí yo, y los hijos que me dió Dios.

14 Así que por cuanto los hijos participan de la carne y de la sangre, tambien él de la misma manera participó de las mismas *cosas;* paras que por medio de la muerte redujese á la impotencia al que tenia la potencia de la muerte, es á saber, al diablo;

15 Y librar á los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos á servidumbre.

16 Que ciertamente no toma á los ángeles, mas toma á la simiente de Abraham.

17 Por lo cual fué necesario que en todo semejase á *sus* hermanos, para que fuese un sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo *perteneciente* á Dios, á fin de expiar los pecados del pueblo.

18 Porque en cuanto él mismo padeció, siendo tentado, es poderoso para tambien socorrer á los que son tentados.

CAPITULO III.

Confiere á Cristo con Moyses, continuando el intento, y probándolo superior exhorta á su obediencia, y que no se obstinen y endurezcan contra él, como sus padres hicieron contra Dios debajo de la conducta de Moyses, porque no les vengan tambien los mismos, ó peores castigos.

POR lo cual hermanos, santos, participantes de la vocacion celestial, considerad el apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesion Cristo Jesus,

2 El cual fué fiel al que le constituyó, como tambien *lo fué* Moyses en toda su casa.

3 Porque de *tanto* mayor gloria que Moyses este es estimado digno, cuanto tiene mayor dignidad que la casa el que la fabricó.

4 Porque toda casa es edificada por alguno; mas el que creó todas las cosas, *es* Dios.

5 Y Moyses á la verdad fué fiel en toda su casa, como criado; *empero* para testificar aquellas cosas que despues se habian de denunciar;

6 Mas Cristo, como hijo sobre su propia casa, la cual casa somos nosotros, si hasta el cabo retenemos firme la confianza y la alegría de la esperanza.

7 Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz;

8 No endurezcais vuestros corazones como en la provocacion, en el dia de la tentacion en el desierto,

9 Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años.

10 A causa de lo cual me indigné con aquella generacion, y dije: Perpétuamente yerran de corazon, y ni ellos han conocido mis caminos;

11 Así que juré en mi ira, Si entrarán en mi reposo.

12 Estad alerta, hermanos, que en ninguno de vosotros haya corazon maleado

de incredulidad para apartarse del Dios
vivo;
13 Antes exhortáos los unos á los otros
cada dia, entre tanto que se dice Hoy;
porque ninguno de vosotros se endu-
rezca por el engaño del pecado.
14 Porque participantes de Cristo so-
mos hechos, si empero retenemos firme
hasta el cabo el principio de la con-
fianza.
15 Entre tanto que se dice: Si oyéreis
hoy su voz, no endurezcais vuestros co-
razones, como en la provocacion.
16 Porque algunos, habiendo oido, pro-
vocaron; aunque no todos los que salie-
ron de Egypto por *medio de* Moyses.
17 Mas, ¿con quiénes estuvo indignado
cuarenta años? no *fué* con aquellos que
pecaron, cuyos miembros cayeron en el
desierto?
18 ¿Y á quiénes juró que no entrarian
en su reposo, sino á aquellos que no cre-
yeron?
19 Así vemos que no pudieron entrar á
causa de la incredulidad.

CAPITULO IV.

De lo dicho saca exhortacion justa á perseverar en la gracia del Evangelio recibida. 2. El verdadero reposo prometido al pueblo de Dios no era la tierra de promision, aunque por ser la figura se le dió el nombre, mas la gracia del Evangelio, al cual reposo se entra por fé, y el hombre reposa con Dios de todas sus obras. 3. Repite de aquí la exhortacion comun. 4. Naturaleza y ingenio de la divina palabra, la cual en su sustancia es Cristo. 5. Prosigue la exhortacion abriendo puerta al tratado del sumo sacerdocio de Cristo. Desde este cuarto capítulo hasta el onceno muestra el apóstol las ceremonias no valer nada, ni servir de cosa ninguna hasta tanto que hayamos venido á Cristo: que es lo figurado por ellas.

TEMAMOS, pues, no sea que, habién-
do*nos* sido dejada una promesa de
entrada en su reposo, parezca á alguno
de nosotros quedar frustrado *de ella.*
2 Porque tambien á nosotros nos ha
sido anunciada la buena nueva como á
ellos; mas la palabra oida no les aprove-
chó á ellos, no siendo mezclada con fé
en aquellos que *la* oyeron.
3 Entramos empero en el reposo los
que hemos creido, de la manera que dijo:
Así que juré en mi ira, si entrarán en
mi reposo: aun acabadas las obras desde
el principio del mundo.
4 Porque en un cierto lugar dijo así del
séptimo dia: Y reposó Dios de todas sus
obras en el séptimo dia.
5 Y otra vez aquí, Si entrarán en mi
reposo.
6 Así que pues que resta que algunos
han de entrar en él, y que aquellos á quié-
nes primero fué anunciado el Evangelio,
no entraron por causa de la incredulidad,
7 Determina otra vez un cierto dia,
diciendo por David: Hoy, tanto tiempo
despues; como está dicho: Si oyéreis
hoy su voz, no endurezcais vuestros
corazones.
8 Porque si Josue les hubiera dado el
reposo, nunca habria él hablado, despues
de esto, de otro dia.
9 Así que queda el sabatísmo para el
pueblo de Dios.
10 Porque el que ha entrado en el reposo
de él, ha reposado tambien él mismo de
sus propias obras, como Dios *reposó* de
las suyas.
11 ¶ Esforcémosnos, pues, á entrar en
aquel reposo, á fin de que ninguno caiga
en el mismo ejemplo de incredulidad.
12 ¶ Porque la palabra de Dios es viva y
eficaz, y mas penetrante que toda espada
de dos filos; y que alcanza hasta partir
el alma, y aun el espíritu, y las co-
yunturas, y tuétanos; y que discierne
los pensamientos, y las intenciones del
corazon.
13 Y no hay criatura alguna que no sea
manifiesta en su presencia: ántes todas las
cosas *están* desnudas y abiertas á los ojos
de aquel á quien tenemos que dar cuenta.
14 Teniendo pues un gran sumo sacer-
dote, que penetró los cielos, Jesus el
Hijo de Dios, retengamos firme *nuestra*
profesion.
15 Que no tenemos un sumo sacerdote
que no se pueda resentir de nuestras
flaquezas; mas tentado en todo segun
nuestra semejanza, sacado el pecado.
16 Lleguémosnos, pues, confiadamente
al trono de *su* gracia, á fin de alcanzar
misericordia, y hallar gracia para el auxi-
lio oportuno.

CAPITULO V.

Considerando las circunstancias del sacerdote levítico hace de él comparacion á Cristo, y primeramente de su eleccion por Dios en sacerdote no conforme á la órden de Levi, mas á la de Melchisedec. 2. De su dignidad, y de su ofrenda y de la eficacia de ella. La dignidad, hijo eterno de Dios. La ofrenda, su carne y sangre. La eficacia de su sacrificio, ser oido del Padre para ser libre de sus trabajos, y ser hecho causa de salud á los que le invocaren. 3. Prefacion gravísima para la alegoría de la persona y oficios de Melchisedec figura de Cristo.

PORQUE todo sumo sacerdote toma-
do de entre los hombres, es consti-
tuido en favor de los hombres en lo que
á Dios toca, para que ofrezca presentes,
y tambien sacrificios por los pecados:
2 Que se pueda compadecer de los igno-

rantes y de los errados, porque él tambien está rodeado de flaqueza:
3 Por causa de la cual deba, como por el pueblo así tambien por sí mismo, ofrecer *sacrificios* por los pecados.
4 ¶ Ni nadie toma para sí mismo esta honra, sino el que es llamado de Dios, como *lo fué* Aaron.
5 Así tambien Cristo no se glorificó á sí mismo, para ser hecho sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.
6 Como tambien dice en otro *lugar:* Tú *eres* sacerdote eternamente, segun el órden de Melchisedec.
7 El cual en los dias de su carne, habiendo ofrecido ruegos y tambien suplicaciones con gran clamor y lágrimas á aquel que le podia librar de la muerte, fué oido *y librado* de *su* miedo.
8 *Y* aunque era Hijo, sin embargo por lo que padeció aprendió la obediencia;
9 Y consumado, fué hecho causa de eterna salud para todos los que le obedecen:
10 Nombrado de Dios sumo sacerdote segun el órden de Melchisedec.
11 ¶ Del cual tenemos mucho que decir, y dificultoso de declarar, por cuanto sois perezosos de orejas.
12 Porque debiendo de ser ya maestros, á causa del tiempo, teneis necesidad de volver á ser enseñados, de cuáles *sean* los elementos del principio de los oráculos de Dios, y sois hechos tales que tengais necesidad de leche, y no de mantenimiento firme.
13 Que cualquiera que usa de leche, no tiene *aun* experiencia de la palabra de justicia, porque es niño.
14 Mas de los *ya hombres* perfectos es la vianda firme, *es á saber*, de los que por la costumbre tienen *ya* los sentidos ejercitados á la discrecion del bien y del mal.

CAPITULO VI.

Prosiguiendo la prefacion comenzada, exhórtalos á que no sean siempre niños en el catecismo cristiano; mas que prosiguiendo en el estudio de la piedad se levanten á la inteligencia de mayores cosas cuales esta que ha propuesto de tratar, poniéndoles miedo de volver á tras (el cual peligro corre el que en el camino del Señor no procura ir siempre adelante) porque el que de Cristo cae del todo, ni puede, ni le queda con que restaurarse cuanto es de la naturaleza de este genero de pecado. 2. No porque tenga tal esperanza de aquellos á quien escribe, mas porque los querria ver mas y mas diligentes en la consecucion de las promesas que Dios juró á Abraham.

POR lo cual dejando ya la palabra del comienzo *en la institucion* de Cristo, vayamos adelante á la perfeccion, no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de las obras muertas, y de la fé á Dios,
2 De la doctrina de los bautismos, y de la imposicion de manos, y de la resurreccion de los muertos, y del juicio eterno;
3 Y esto haremos, á la verdad, si Dios *lo* permitiere.
4 Porque *es* imposible que los que una vez recibieron la luz, y que gustaron el don celestial, y que fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,
5 Y que *asimismo* gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero,
6 Y han caido *en apostasía*, ser renovados de nuevo por arrepentimiento, crucificando otra vez para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndole á vituperio.
7 Porque la tierra que embebe la lluvia que muchas veces viene sobre ella, y que engendra yerba oportuna á aquellos por los cuales es labrada, recibe bendicion de Dios.
8 Mas la que produce espinas y abrojos, *es* reprobada, y cercana de maldicion, *y* cuyo fin *es* ser quemada.
9 Pero de vosotros, *oh* amados, confiamos mejores cosas, y mas cercanas á salud, aunque hablamos así.
10 Porque Dios no es injusto que se olvide de vuestra obra, y del trabajo de amor que habeis mostrado por respeto á su nombre, habiendo ministrado á los santos, y ministrándo*los aun.*
11 Empero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el cabo para completa seguridad de *su* esperanza.
12 Que no os hagais perezosos, mas imitadores de aquellos que por medio de la fé y de la paciencia están heredando las promesas.
13 Porque cuando Dios hizo la promesa á Abraham, ya que no podia jurar por otro mayor, juró por sí mismo,
14 Diciendo: Ciertamente te bendeciré bendiciendo; y multiplicando, te multiplicaré.
15 Y ansí habiendo esperado con largura de ánimo, alcanzó la promesa.
16 Porque los hombres ciertamente por el mayor *que ellos* juran; y el juramento, para confirmacion, *es* para ellos el término de toda contencion.
17 En lo cual queriendo Dios mostrar mas abundantemente á los herederos de

la promesa la inmutabilidad de su consejo, intervino con juramento;

18 Para que por dos cosas inmutables, en las cuales *era* imposible que Dios mintiese, tubiéramos un fortísimo consuelo, los que nos hemos refugiado á trabarnos de la esperanza propuesta;

19 La cual tenemos como áncora del alma, tan segura como firme, y que entra hasta del velo adentro:

20 Donde entró por nosotros *nuestro* precursor Jesus, hecho sumo sacerdote por siempre segun el órden de Melchisedec.

CAPITULO VII.

Entra en el propósito dejado (arriba 5, 10) comparando el sacerdocio levítico al de Melchisedec, figura de Cristo, probando superior y eterno el de Melchisedec; y el otro flaco y temporal. 1. Saca potentísimos argumentos del nombre y oficios de Melchisedec. 2. Su grandeza, en cuanto dezmó y bendijo al mismo Abraham padre de las promesas, y en quien estaban prometidas las bendiciones. 3. Y en él á los mismos levitas que eran los dezmadores del pueblo. 4. Ellos mortales, y él eterno. 5. En nombrar otro sacerdote que no es de la misma tribu de Levi, insinua el traspasamiento del sacerdocio; y por consiguiente de todo el culto legal, en cuanto á ninguno hizo perfecto; y donde se promete eternidad (que es en el sacerdocio de Cristo) claro queda que hay perfeccion. 6. Júntase á esto el juramento que confirma la eternidad con que este es establecido: el otro por simple institucion. 7. Los otros fueron muchos, porque todos eran mortales: este único porque viviendo eternamente no tiene necesidad de sucesor; y así su salvar es eterno, que es el fruto de su sacerdocio. 8. Los otros pecadores ofrecen sacrificios por sí primero, y despues por el pueblo reiterándolos muchas veces; este una vez á sí mismo (no por sí, porque es inocente): la virtud de su único sacrificio permanece para siempre.

PORQUE este Melchisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, el cual salió al encuentro á Abraham que volvia de la matanza de los reyes, y le bendijo:

2 A quien asimismo dió Abraham la décima parte de todo: primeramente el cual ciertamente se interpreta, Rey de justicia; y luego tambien, Rey de Salem, que es, Rey de paz;

3 Sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de dias, ni fin de vida; mas hecho semejante al Hijo de Dios, se queda sacerdote continuamente.

4 Considerad pues cuán grande *fué* este, á quien aun Abraham el Patriarca dió la décima de los despojos.

5 Que ciertamente los que de los hijos de Levi reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar diezmos del pueblo segun la ley, es á saber, de sus hermanos, aunque *tambien* ellos hayan salido de los lomos de Abraham.

6 Mas aquel, cuya genealogía no es contada entre ellos, tomó diezmos de Abraham, y bendijo al que tenia las promesas.

7 Y sin contradicion alguna lo que es menos es bendito de lo que es mejor.

8 Y aquí ciertamente los hombres mortales toman los diezmos; mas allí, aquel del cual está dado testimonio, que vive.

9 Y (por decirlo así) en Abraham fué diezmado tambien el mismo Levi que recibe los diezmos;

10 Porque aun *Levi* estaba en los lomos de *su* padre, cuando Melchisedec salió al encuento á Abraham.

11 Si pues la perfeccion era por el sacerdocio Levítico, (porque debajo de él recibió el pueblo la ley,) ¿ qué necesidad habia aun de que se levantase otro sacerdote segun el órden de Melchisedec, y que no se dijese segun el órden de Aaron?

12 Luego traspasado el sacerdocio, necesario es que se haga tambien traspasamiento de la ley.

13 Porque *aquel* de quien estas cosas se dicen, de otra tribu es, de la cual nadie asistió al altar.

14 Porque *es* evidente que nuestro Señor nació de Juda, de cuya tribu nada habló Moyses tocante al sacerdocio.

15 Y aun mucho mas evidente es; que, segun la semejanza de Melchisedec, se levanta otro sacerdote:

16 El cual no es hecho conforme á la ley del mandamiento carnal, sino segun el poder de una vida indisoluble.

17 Porque él testifica, *diciendo:* Tú *eres* sacerdote para siempre segun el órden de Melchisedec.

18 El mandamiento precedente cierto se abroga por su flaqueza y inutilidad.

19 Porque nada perficionó la ley, sino la introduccion de mejor esperanza, por la cual nos acercamos de Dios,

20 Y *tanto mas* en cuanto no sin juramento *fué él hecho sacerdote;*

21 (Porque los otros cierto sin juramento fueron hechos sacerdotes; mas este, con juramento por aquel que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú *eres* sacerdote eternamente segun el órden de Melchisedec:)

22 Tanto de mejor concierto fué hecho prometedor Jesus.

23 Y los otros cierto fueron muchos sacerdotes, porque la muerte les impedia que continuasen;

24 Mas este, porque permanece eternamente, tiene el sacerdocio inmutable.

25 Por lo cual puede tambien salvar per-

pétuamente á los que por él se allegan á
Dios, viviendo siempre para interceder
por ellos;
26 Porque tal sumo sacerdote nos con-
venia, *que fuese* santo, inocente, libre de
mancha, apartado de los pecadores, y
hecho mas sublime que los cielos.
27 Que no tuviese necesidad cada dia,
como los *otros* sumos sacerdotes, de ofre-
cer sacrificios, primero por sus propios
pecados, y luego por los del pueblo; por-
que esto *lo* hizo una vez ofreciéndose á
sí mismo.
28 Porque la ley constituye sumos sa-
cerdotes á hombres que tienen flaqueza;
mas la palabra del juramento, que fué
despues de la ley, *constituye* al Hijo, que
es perfecto eternamente.

CAPITULO VIII.

Suma lo precedente del sumo sacerdocio celestial y eterno de Cristo. 2. La abolicion del viejo testamento y la introduccion del nuevo.

ASÍ que la suma de las cosas que habe-
mos dicho *es esta: Que* tenemos tal
sumo sacerdote que se asentó á la dies-
tra del trono de la magestad en los cielos:
2 Ministro del santuario, y del verda-
dero tabernáculo que el Señor asentó, y
no hombre.
3 Porque todo sumo sacerdote es cons-
tituido para ofrecer dones y tambien sa-
crificios: por lo cual *fué* necesario que
este tambien tuviese algo que ofrecer.
4 Porque si él estuviese sobre la tierra,
ni aun seria sacerdote, habiendo aun los
otros sacerdotes que ofrecen los dones
segun la ley.
5 (Los cuales sirven por bosquejo y
sombra de las cosas celestiales, como fué
respondido á Moyses cuando habia de co-
menzar á construir el tabernáculo: Mira,
pues, dice, haz todas las cosas conforme
al dechado que te ha sido mostrado en
el monte.)
6 Mas ahora él ha alcanzado un minis-
terio *tanto* mas excelente, cuanto que
tambien él es el mediador de un mejor
concierto, el cual ha sido establecido so-
bre mejores promesas.
7 Porque si en aquel primer *concierto* no
hubiera falta, no se hubiera procurado
lugar para un segundo.
8 Porque reprendiendo los dice: He
aquí, vienen dias, dice el Señor, y consu-
maré para con la casa de Israel, y para
con la casa de Juda, un nuevo concierto:
9 No segun el concierto que hice con
vuestros padres en el dia que los tomé
por la mano para sacarlos de la tierra de
Egypto; porque ellos no permanecieron
en mi concierto, y yo no me cuidé de
ellos, dice el Señor.
10 Porque este *es* el concierto que haré
con la casa de Israel despues de aquellos
dias, dice el Señor: Daré mis leyes en
la mente de ellos, y sobre el corazon de
ellos las escribire; y yo seré su Dios, y
ellos serán mi pueblo:
11 Y no enseñará cada uno á su con-
ciudadano, ni cada uno á su hermano,
diciendo: Conoce al Señor; porque to-
dos me conocerán desde el menor de
ellos hasta el mayor.
12 Porque seré propicio á sus injusticias,
y á sus pecados; y de sus iniquidades no
me acordaré mas.
13 Diciendo un nuevo *concierto*, dió por
viejo al primero; y lo que es dado por
viejo y se envejece, cerca está de desva-
necerse.

CAPITULO IX.

La alegoría del tabernáculo Levítico, y de la entrada del sumo sacerdote en él una vez en el año, lo cual Cristo cumplió una vez.

TENIA empero por cierto tambien el
primer *concierto* ordenanzas de culto,
y santuario mundano.
2 Porque el tabernáculo fué hecho; el
primero, en que *estaban* el candelero, y
tambien la mesa, y los panes de la propo-
sicion, el cual es llamado el *lugar* santo.
3 Y detras del segundo velo *estaba* el ta-
bernáculo llamado el *lugar* santísimo,
4 Que tenia el incensario de oro, y el
arca del concierto cubierta de todas par-
tes al rededor de oro: en que *estaba* una
urna de oro que tenia el manna, y la vara
de Aaron que reverdeció, y las tablas del
concierto;
5 Y sobre ella los querubines de gloria
haciendo sombra al propiciatorio: de las
cuales cosas no podemos ahora hablar en
particular.
6 Y estas cosas así ordenadas, en el pri-
mer tabernáculo siempre entraban los
sacerdotes para cumplir las funciones
del culto divino;
7 Mas en el segundo, solo el sumo sacer-
dote *entraba* una *sola* vez en el año, no sin
sangre, la cual ofrece por sus propios pe-
cados de ignorancia, y *por* los del pueblo:
8 Dando á entender el Espíritu Santo
esto, que todavía no estaba patente el
camino para el *lugar* santísimo, entre
tanto que el primer tabernáculo estuvie-
se aun en pié.

9 Lo cual *era* figura para aquel tiempo
presente, en el cual se ofrecian dones y
tambien sacrificios, que no podian hacer
perfecto al que daba culto, en cuanto á
la conciencia;
10 *Que* solamente *consistia* en viandas, y
en bebidas, y en diversos lavamientos, y
justicias de la carne, impuestas hasta el
tiempo de la correccion.
11 Mas estando ya presente Cristo,
sumo sacerdote de los bienes que han de
venir, por medio del mayor y mas perfecto
tabernáculo, no hecho de manos, es á
saber, no de esta creacion;
12 Ni por la sangre de machos de cabrío,
ni de becerros, mas por su propia sangre
entró una vez en el santuario, habiendo
obtenido redencion eterna *para nosotros.*
13 Porque si la sangre de los toros y de
los machos de cabrío, y la ceniza de una
becerra, rociada sobre los impuros, *los*
santifica para limpiamento de la carne,
14 ¿Cuánto mas la sangre de Cristo, el
cual por el Espíritu eterno se ofreció á
sí mismo sin mancha á Dios, purgará
vuestras conciencias de las obras muertas
para que deis culto al Dios vivo?
15 Y por esta razon él es el mediador
del nuevo testamento, para que entreviniendo
muerte para la redencion de las
transgresiones *que habia* debajo del primer
testamento, los que son llamados reciban
la promesa de la herencia eterna.
16 Porque donde *hay* testamento, necesario
es que intervenga la muerte del
testador.
17 Porque el testamento *es* firme despues
de muertos: de otra manera no es
válido entre tanto que el testador vive.
18 Así que ni aun el primero fué consagrado
sin sangre.
19 Porque habiendo leido Moyses todos
los mandamientos de la ley á todo el
pueblo, tomando la sangre de los becerros
y de los machos de cabrío, con agua,
y lana de grana, y hisopo, asperjió á todo
el pueblo, y juntamente al mismo libro,
20 Diciendo: Esta *es* la sangre del testamento
que Dios os ha mandado.
21 Y allende de esto, el tabernáculo tambien,
y todos los vasos del ministerio
asperjió con la sangre.
22 Y casi todas las cosas segun la ley
son purificadas con sangre; y sin derramamiento
de sangre no hay remision.
23 Así que necesario *fué* que los dechados
de las cosas celestiales fuesen purificados
con estas cosas; empero las mismas
cosas celestiales, con mejores sacrificios
que estos.
24 Porque no entró Cristo en el santuario
hecho de mano, *que es* la figura del
verdadero, mas en el mismo cielo, para
presentarse ahora por nosotros en la presencia
de Dios:
25 No empero para ofrecerse muchas
veces á sí mismo; (como entra el sumo
sacerdote en el santuario cada un año
con sangre agena;)
26 De otra manera fuera necesario que
hubiera padecido muchas veces desde el
principio del mundo: mas ahora una vez
en la consumacion de los siglos, para
deshacimiento del pecado se presentó
por el sacrificio de sí mismo.
27 Y de la manera que está establecido
á los hombres que mueran una *sola* vez;
y despues de esto, el juicio:
28 Así tambien Cristo habiendo sido
ofrecido una *sola* vez para cargar con los
pecados de muchos; la segunda vez aparecerá
sin pecado á los que le aguardan
para salud.

CAPITULO X.

Examina mas en particular los sacrificios legales y su imperfeccion; mostrando haber sido figura del perfecto sacrificio de Cristo. 2. Saca de aquí exhortacion convenientísima á la perseverancia en la justicia perfecta adquirida por Cristo amenazando de amenaza horrible al que voluntariamente volviere atrás.

PORQUE la ley teniendo *solo* la sombra
de los bienes venideros, *y* no la
imágen misma de las cosas, nunca puede,
por los mismos sacrificios que ofrecen
continuamente cada un año, hacer
perfectos á los que se allegan.
2 De otra manera habrian cesado de ser
ofrecidos; porque los que dan culto, purificados
una vez, no tendrian mas conciencia
de pecado.
3 Empero en estos *sacrificios* cada año
se hace el mismo recordamiento de los
pecados.
4 Porque *es* imposible que la sangre de
los toros y de los machos de cabrío quite
los pecados.
5 Por lo cual entrando en el mundo,
dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste,
mas á mí me apropriaste un cuerpo:
6 Holocaustos y *expiaciones* por el pecado
no te agradaron.
7 Entonces dije: Héme aquí, (en la cabecera
del libro está escrito de mí,) para
que haga, oh Dios, tu voluntad.
8 Diciendo arriba: Sacrificio y ofrenda,
y holocaustos, y *expiaciones* por el peca-

do, no quisiste, ni te agradaron, las cuales *cosas* se ofrecen segun la ley:
9 Entonces dijo: Héme aquí para que
haga, oh Dios, tu voluntad. Quita lo
primero, para establecer lo segundo.
10 Por la cual voluntad somos los santificados, por medio de la ofrenda del
cuerpo de Jesu Cristo *hecha* una *sola* vez.
11 Y ciertamente todo sacerdote está
en pié cada dia ministrando y ofreciendo
muchas veces los mismos sacrificios, que
nunca pueden quitar los pecados;
12 Pero este, habiendo ofrecido por los
pecados un *solo* sacrificio, está asentado
para siempre á la diestra de Dios,
13 Esperando lo que resta, *es á saber*,
hasta que sus enemigos sean puestos por
escabelo de sus piés;
14 Porque con una sola ofrenda hizo
consumados para siempre á los santificados.
15 Y el Espíritu Santo tambien nos *lo*
testifica: que despues que dijo:
16 Este *es* el concierto que yo haré con
ellos despues de aquellos dias, dice el
Señor: Pondre mis leyes en sus corazones y en sus mentes las escribiré;
17 Y nunca mas ya me acordaré de sus
pecados y iniquidades.
18 Pues en donde *hay* remision de estos, no *hay ya* mas ofrenda por pecado.
19 ¶ Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el *lugar* santísimo por
la sangre de Jesu Cristo,
20 Por un nuevo camino, y vivo, que él
mismo consagró para nosotros, por medio del velo, es á saber, por su carne;
21 Y *teniendo* un gran sacerdote sobre
la casa de Dios;
22 Acerquémosnos *á él* con corazon
verdadero, en cumplida certidumbre de
fé, asperjados los corazones, *y limpios* de
mala conciencia, y lavados los cuerpos
con agua pura,
23 Retengamos firme la confesion de
nuestra esperanza, inmoble; (que fiel es
el que ha prometido;)
24 Y considerémosnos los unos á los
otros para provocarnos á amor, y á buenas obras:
25 No dejando nuestra congregacion,
como algunos tienen por costumbre, mas
exhortándonos; y tanto mas, cuanto veis
que aquel dia se acerca.
26 Porque si pecamos voluntariamente
despues de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio
por los pecados;
27 Sino una horrenda expectacion de
juicio, y hervor de fuego que ha de devorar á los adversarios.
28 El que menospreciare la ley de Moyses, por el testimonio de dos ó de tres
testigos muere sin ninguna misericordia:
29 ¿Cuánto pensais que será mas digno
de mayor castigo, el que hollare al Hijo
de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del concierto con la cual fué santificado, y ultrajare al Espíritu de gracia?
30 Porque sabemos *quién es* el que dijo:
Mia es la venganza, yo daré el pago, dice
el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará
su pueblo.
31 Horrenda cosa *es* caer en las manos
del Dios vivo.
32 Traed empero á la memoria los dias
primeros, en los cuales despues de haber
sido iluminados, sufristeis gran combate
de aflicciones:
33 De una parte, ciertamente, mientras
fuisteis hechos el hazmereir tanto por
oprobios como por tribulaciones; y de
otra parte interin fuisteis hechos compañeros de los que de aquel modo eran
tratados.
34 Porque os compadecisteis tambien
de mí en mis cadenas, y aceptasteis con
gozo la rapiña de vuestros bienes, conociendo que teneis para vosotros mismos
una mejor sustancia en los cielos, y que
permanece.
35 No perdais pues *esta* vuestra confianza, que tiene grande remuneracion de
galardon;
36 Porque la paciencia os es necesaria,
para que, habiendo hecho la voluntad de
Dios, recibais la promesa.
37 Porque aun un poquito de tiempo,
y el que ha de venir vendrá, y no tardará.
38 Mas el justo vivirá por fé; empero
si se retirare, no se complacerá mi alma
en él.
39 Mas nosotros no somos *de los* de retiramiento para perdicion, mas de fé para
ganancia del alma.

CAPITULO XI.

Continua el discurso mostrando que sea fé, y como se vive por fé (á ocasion de lo que dijo: que el justo vive por fé:) lo cual muestra por sus efectos admirables en ejemplos de los varones ilustres en piedad de quien la Escritura hace mencion desde su principio.

ES pues la fé la sustancia de las cosas que se esperan, la demostracion de las cosas que no se ven.
2 Porque por esta alcanzaron *buen* testimonio los antiguos.

3 Por fé entendemos haber sido com-
puestos los siglos por la palabra de Dios,
de tal manera que las cosas que se ven
no fueron hechas de cosas que aparecen.
4 Por fé Abel ofreció á Dios mas exce-
lente sacrificio que Cain, por la cual al-
canzó testimonio de que era justo, dando
Dios testimonio á sus dones; y por ella,
aunque difunto, aun habla.
5 Por fé Enoch fué trasladado para que
no viese muerte; y no fué hallado, por-
que le habia trasladado Dios; porque
ántes de su traslacion tuvo testimonio
de haber agradado á Dios.
6 Empero sin fé *es* imposible agradar *á
Dios;* porque menester es que el que á
Dios se allega, crea que le hay; y que
es galardonador de los que le buscan.
7 Por fé Noe, habiendo recibido revela-
cion de cosas que aun no se veian, mo-
vido de temor, aparejó el arca en que su
casa se salvase; por la cual *arca* condenó
al mundo, y fué hecho heredero de la
justicia que es por la fé.
8 Por fé, Abraham, siendo llamado, obe-
deció para salir al lugar que habia de
recibir por herencia; y salió sin saber
donde iba.
9 Por fé habitó en la tierra de la pro-
mesa, como *en tierra* agena, morando en
cabañas con Isaac, y Jacob, coherederos
de la misma promesa;
10 Porque esperaba ciudad con *firmes*
fundamentos, el artífice y hacedor de la
cual *es* Dios.
11 Por fé tambien la misma Sara re-
cibió fuerza para la concepcion de si-
miente; y parió aun fuera del tiempo de
la edad, porque creyó ser fiel él que *lo*
habia prometido.
12 Por lo cual tambien de uno, y ese ya
muerto *como* muerto, salieron como las
estrellas del cielo en multitud *los des-
cendientes*, y como la arena innumerable
que está á la orilla de la mar.
13 ¶ Conforme á la fé murieron todos
estos sin haber recibido las promesas;
sino mirándolas de lejos, y creyéndolas, y
saludandolas, y confesando que eran pe-
regrinos y advenedizos sobre la tierra.
14 Porque los que tales cosas dicen, cla-
ramente dan á entender que buscan la
patria.
15 Que á la verdad, si se acordaran de
aquella de donde salieron, oportunidad
tenian para volverse:
16 Empero ahora anhelan la mejor, es
á saber, la celestial: por lo cual Dios no
se avergüenza de llamarse Dios de ellos;
porque les habia aparejado ciudad.
17 Por fé ofreció Abraham á Isaac, cuan-
do fué tentado; y ofrecia al unigénito en
el cual habia recibido las promesas:
18 (Habiéndole sido dicho: En Isaac te
será llamada simiente:)
19 Pensando dentro de sí que aun de
entre los muertos *es* Dios poderoso para
levantar*lo:* por lo cual tambien le vol-
vió á recibir por figura.
20 Por fé, bendijo Isaac á Jacob y á
Esau acerca de las cosas que habian de
venir.
21 Por fé, Jacob muriéndose bendijo á
cada uno de los hijos de Joseph; y adoró,
estribando sobre la punta de su bordon.
22 Por fé, Joseph muriéndose se acordó
de la partida de los hijos de Israel; y dió
mandamiento acerca de sus huesos.
23 Por fé, Moyses nacido, fué escondido
de sus padres por tres meses, porque le
vieron hermoso niño; y no temieron el
mandamiento del rey.
24 Por fé, Moyses hecho ya grande, re-
husó de ser llamado hijo de la hija de
Pharaon,
25 Escogiendo ántes ser afligido con el
pueblo de Dios, que gozar de comodi-
dades temporales de pecado:
26 Teniendo por mayores riquezas el
vituperio de Cristo que los tesoros de los
Egypcios; porque miraba á la remune-
racion.
27 Por fé dejó á Egypto no temiendo la
ira del rey; porque como aquel que veia
al invisible, se esforzó.
28 Por fé celebró la pascua, y el derra-
mamiento de la sangre, para que el que
mataba los primogénitos no los tocase.
29 Por fé pasaron el mar Bermejo como
por la *tierra* seca, lo cual probando *á ha-
cer* los Egypcios fueron consumidos.
30 Por fé cayeron los muros de Jericho
con rodearlos siete dias.
31 Por fé Raab la ramera no pereció
con los incrédulos, habiendo recibido las
espías con paz.
32 ¿Y qué mas diré? porque el tiempo
me faltará, contando de Gedeon, y *de*
Barac, y *de* Samson, y *de* Jepte; *de* David
tambien, y *de* Samuel, y *de* los profetas:
33 Los cuales por fé sojuzgaron reinos,
obraron justicia, alcanzaron *el fruto de
las* promesas, taparon las bocas á leones,
34 Mataron el ímpetu del fuego, evita-
ron filo de cuchillo, convalecieron de
enfermedades, fueron hechos fuertes en

batallas, trastornaron campos de *enemigos* extraños.
35 Las mugeres recibieron sus muertos
por resurreccion: unos fueron tormentados, no recibiendo redencion por conseguir mejor resurreccion.
36 Otros sufrieron escarnios y azotes;
y allende de esto, cadenas y cárceles.
37 *Otros* fueron apedreados, *otros* cortados en piezas, *otros* tentados, *otros* muertos á cuchillo: *otros* anduvieron de acá para allá, *cubiertos* de pieles de ovejas y de cabras, menesterosos, angustiados, maltratados:
38 De los cuales el mundo no era digno: perdidos por los desiertos, por los montes, por las cuevas, y por las cavernas de la tierra.
39 Y todos estos, habiendo obtenido *un buen* testimonio por medio de la fé, no recibieron *con todo eso* la promesa:
40 Habiendo Dios proveido alguna cosa mejor para nosotros, que no fuesen perfeccionados sin nosotros.

CAPITULO XII.

Propuestos los ejemplos de fé dichos, exhorta á la perseverancia en la cruz. 1. Poniendo sobre todo delante de los ojos el ejemplo del mismo Cristo, 2. y considerando los fines utilísimos que Dios en ella pretende con nosotros. 3. La cualidad de nuestra profesion que no es de temor, como la de la ley, sino de amorosa obediencia, hechos compañeros de los ángeles, de todos los hijos de Dios, y del mismo Cristo. II. Otro testimonio de la mutacion del viejo testamento.

POR tanto nosotros tambien teniendo puesta sobre nosotros una tan grande nube de testigos, desechando todo peso, y el pecado que *tan* cómodamente nos cerca, corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta,
2 Puestos los ojos en el capitan y consumador de la fé Jesus: el cual habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y se asentó á la diestra del trono de Dios.
3 Reducid pues á vuestro pensamiento á aquel que sufrió tal contradiccion de pecadores contra sí mismo, porque no os fatigueis en vuestros ánimos desmayando:
4 *Que* aun no habeis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado.
5 Y estais ya olvidados de la exhortacion que como con hijos habla con vosotros, *diciendo:* Hijo mio, no menosprecies el castigo del Señor, ni desmayes cuando eres de él reprendido;
6 Porque el Señor al que ama castiga, y azota á cualquiera que recibe por hijo.
7 Si sufris el castigo, Dios se os presenta como á hijos; porque ¿qué hijo es aquel á quien el Padre no castiga?
8 Empero si estais fuera del castigo, del cual todos *los hijos* han sido hechos participantes, luego adulterinos sois que no hijos:
9 Tambien tuvimos á la verdad por castigadores á los padres de nuestra carne, y *los* reverenciábamos, ¿por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?
10 Porque aquellos á la verdad por pocos dias *nos* castigaban como á ellos les parecia; mas este para lo que *nos* es provechoso, á fin de que participemos de su santidad.
11 Es verdad que ningun castigo al presente parece ser *causa* de gozo, sino de tristeza; empero despues fruto quietísimo de justicia da á los que por el son ejercitados.
12 Por lo cual enhestad las manos cansadas, y las rodillas descoyuntadas;
13 Y haced derechos pasos á vuestros piés, porque lo que es cojo no salga fuera de camino; sino ántes bien sea sanado.
14 Seguid la paz con todos; y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.
15 Mirando bien que ninguno se aparte de la gracia de Dios, que ninguna raiz de amargura brotando *os* perturbe, y por ella muchos sean contaminados.
16 Que ninguno sea fornicario, ó profano, como Esau, que por una vianda vendió su primogenitura.
17 Porque ya sabeis que aun despues deseando heredar la bendicion, fué reprobado, que no halló lugar de arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.
18 Porque no os habeis llegado al monte palpable y *que* ardia con fuego, y al turbion, y á la oscuridad, y á la tempestad,
19 Y al sonido de la trompeta, y á la voz de las palabras, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase mas;
20 (Porque no podian tolerar lo que se mandaba: *Que* si aun una bestia tocare al monte, será apedreada, ó pasada con dardo:
21 Y tan terrible cosa era lo que se veia, *que* Moyses dijo: Estoy asombrado, y temblando.)
22 Mas os habeis llegado al monte de Sion, y á la ciudad del Dios vivo, Jerusalem la celestial, y á la compañía de muchos millares de ángeles,
23 A la congregacion general y Iglesia de los primogénitos que están tomados

por lista en los cielos, y al juez de todos
Dios, y á los espíritus de los justos *ya*
perfectos;
24 Y á Jesus el mediador del nuevo con-
cierto; y á la sangre del esparcimiento
que habla cosas mejores que *la de* Abel.
25 Mirad que no recuseis al que habla.
Porque si aquellos no escaparon que re-
cusaron al que hablaba en la tierra, mu-
cho menos *escaparémos* nosotros, si
desechamos al que *nos* habla desde los
cielos:
26 La voz del cual entonces conmovió
la tierra; mas ahora ha prometido, di-
ciendo: Aun una vez, y yo conmoveré
no solamente la tierra, mas aun el cielo.
27 Y *en* esto *que dice:* Aun una vez, de-
clara el quitamiento de las cosas movi-
bles, como de cosas hechizas, para que
queden las que son firmes.
28 Así que tomando el reino inmóbil,
retengamos la gracia por la cual sirva-
mos á Dios, agradándole con reverencia
y religioso temor.
29 Porque nuestro Dios *es* fuego consu-
midor.

CAPITULO XIII.

Prosiguiendo en la exhortacion y especificando algunas cosas que entonces debian de ser mas necesarias, fenece la epístola encomendándolos al Señor.

EL amor de la hermandad permanezca
entre vosotros.
2 De la hospitalidad no os olvideis;
porque por esta algunos hospedaron án-
geles sin saberlo.
3 Acordáos de los que están en cade-
nas, como *si estuvieseis* con ellos encade-
nados; *y* de los trabajados, como siendo
tambien vosotros mismos en el cuerpo.
4 Honorable *es* en todos el matrimonio,
y la cama sin mancha; mas á los forni-
carios, y á los adúlteros juzgará Dios.
5 *Sean* las costumbres *vuestras* sin ava-
ricia, contentos de lo presente; porque
él mismo ha dicho: No te dejaré, ni tam-
poco te desampararé:
6 De tal manera que digamos confiada-
mente: El Señor *es* mi ayudador: no
temeré lo que me pueda hacer hombre.
7 Acordáos de vuestros pastores, que
os han hablado la palabra de Dios: la fe
de los cuales imitad, considerando cuál
haya sido la salida de su conversacion.
8 Jesu Cristo el mismo ayer, y hoy, y
por los siglos.
9 No seais llevados de acá para allá por
doctrinas diversas y extrañas; porque
buena cosa *es* que el corazon sea afirma-
do por la gracia, no por viandas, que
nunca aprovecharon á los que anduvie-
ron en ellas.
10 Tenemos un altar del cual no tie-
nen facultad de comer los que sirven al
tabernáculo.
11 Porque de los animales, la sangre de
los cuales es metida por el pecado en
el santuario por el sumo sacerdote, los
cuerpos son quemados fuera del real.
12 Por lo cual Jesus tambien, para san-
tificar al pueblo por su propia sangre,
padeció fuera de la puerta.
13 Salgamos pues á él fuera del real,
llevando su baldon.
14 Porque no tenemos aquí ciudad per-
maneciente, mas buscamos la por venir.
15 Así que ofrezcamos por *medio de* él
á Dios siempre sacrificio de alabanza, es
á saber, fruto de labios que confiesan á
su nombre.
16 Empero del bien hacer, y de la comu-
nicacion no os olvideis; porque de tales
sacrificios se agrada Dios.
17 Obedeced á vuestros pastores, y
sujetáos *á ellos;* porque ellos velan por
vuestras almas, como aquellos que han
de dar la cuenta; para que lo hagan con
alegría, y no gimiendo; porque esto no
os *es* útil.
18 Orad por nosotros; porque confia-
mos que tenemos buena conciencia, de-
seando de comportarnos bien en todo.
19 Y mas os ruego que lo hagais así;
para que *yo* os sea mas presto restituido.
20 Y el Dios de paz, que retrajo de en-
tre los muertos á nuestro Señor Jesu
Cristo, al gran pastor de las ovejas, por
la sangre del concierto eterno,
21 Os haga aptos en toda obra buena
para que hagais su voluntad, haciendo él
en vosotros lo que es agradable delante
de él por Jesu Cristo: al cual *es* gloria
por siglos de siglos. Amen.
22 Ruégoos empero, hermanos, que su-
porteis *esta* palabra de exhortacion, por-
que os he escrito brevemente.
23 Sabed que *nuestro* hermano Timotheo
es suelto, con el cual, si viniere mas pres-
to, he de veros.
24 Saludad á todos vuestros pastores,
y á todos los santos. Los de Italia os
saludan.
25 La gracia *sea* con todos vosotros.
Amen.

Fué escrita á los Hebreos desde Italia por Timotheo.

LA EPISTOLA UNIVERSAL DE

SANTIAGO.

CAPITULO I.

Exhorta el Apostol á padecer cruz con alegría, y á pedir con fé sabiduría á Dios. Del fruto de la tentacion, y del mal que hay en el hombre. Que todo bien viene de Dios. De la regeneracion por la palabra. Cuál es la verdadera religion.

SANTIAGO, siervo de Dios y del Señor Jesu Cristo, á las doce tribus que *están* en la dispersion, salud.

2 Hermanos mios, tened por todo gozo cuando cayéreis en diversas tribulaciones:

3 Sabiendo que la prueba de vuestra fé obra paciencia.

4 Mas tenga la paciencia *su* obra perfecta, para que seais perfectos y cabales, sin faltar en alguna cosa.

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demánde*la* á Dios, (el cual da á todos dadivosamente, y no zahiere,) y serle ha dada.

6 Empero demande en fé, no dudando nada; porque el que duda, es semejante á la onda de la mar, que es movida del viento, y es echada de una parte á otra.

7 No piense pues el tal hombre que recibirá cosa alguna del Señor.

8 El hombre de doblado ánimo, *es* inconstante en todos sus caminos.

9 Además, el hermano que es de humilde condicion, gloríese en su ensalzamiento;

10 Mas el *que es* rico, en su humillacion; porque él se pasará como la flor de la yerba:

11 Que salido el sol con ardor, la yerba se secó, y su flor se cayó, y su hermosa apariencia pereció: así tambien se marchitará el rico en sus caminos.

12 Bienaventurado el varon que sufre tentacion; porque despues que fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que le aman.

13 Cuando alguno es tentado, no diga, que Dios me tienta; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta á alguno:

14 Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraido, y cebado.

15 Y la concupiscencia despues que ha concebido, pare al pecado; y el pecado, siendo cumplido, engendra muerte.

16 Hermanos mios *muy* amados, no erreis.

17 Toda buena dádiva, y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las lumbres, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variacion.

18 El de su propia voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos como primicias de sus criaturas.

19 Así que, hermanos mios *muy* amados, todo hombre sea pronto para oir, tardío para hablar, tardío para airarse;

20 Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

21 Por lo cual dejando toda inmundicia, y superfluidad de malicia, recibid con mansedumbre la palabra injerida en vosotros, la cual puede hacer salvas vuestras almas.

22 Mas sed hacedores de la palabra, y no *tan* solamente oidores, engañándoos á vosotros mismos.

23 Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, este *tal* es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural:

24 Porque él se consideró á sí mismo, y se fué; y luego se olvidó qué tal era.

25 Mas el que hubiere mirado atentamente en la ley perfecta que *es la* de la libertad, y hubiere perseverado *en ella*, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este tal será bienaventurado en su hecho.

26 Si alguno *de* entre vosotros piensa ser religioso, y no refrena su lengua, sino que engaña su propio corazon, la religion del tal *es* vana.

27 La religion pura y sin mácula delante de Dios y Padre es esta: Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, *y* guardarse sin mancha del mundo.

CAPITULO II.

Reprende la acepcion de personas. Propuesta la ley de la caridad, enseña que la fé se muestra por las obras, y que sin ellas está muerta.

HERMANOS mios, no tengais la fé de nuestro Señor Jesu Cristo glorioso en acepcion de personas.

2 Porque si en vuestra congregacion entra *algun* varon, que trae anillo de oro, vestido de preciosa ropa, y tambien entra un pobre vestido de vestidura vil,

3 Y pusiéreis los ojos en el que trae la vestidura preciosa, y le dijereis: Tú asiéntate aquí honorífica*mente;* y dijereis al pobre: Estáte tú allí en pié; ó, siéntate aquí debajo del estrado de mis piés:

4 ¿Vosotros, no haceis ciertamente distincion dentro de vosotros mismos, y sois hechos jueces de pensamientos malos?

5 Hermanos mios amados, oid: ¿No ha elegido Dios los pobres de este mundo, *que sean* ricos en fé, y herederos del reino que ha prometido á los que le aman?

6 Mas vosotros habeis afrentado al pobre. ¿Los ricos no os oprimen con tiranía, y ellos mismos os arrastran á los juzgados?

7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre que es invocado sobre vosotros?

8 Si ciertamente vosotros cumplis la ley real conforme á la Escritura, *es á saber:* Amarás á tu prójimo como á tí mismo; bien haceis;

9 Mas si haceis acepcion de personas, cometeis pecado, y sois acusados de la ley como transgresores.

10 Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, *y* sin embargo se deslizare en un *punto*, es hecho culpado de todos.

11 Porque el que dijo: No cometas adulterio, tambien ha dicho: No mates. Y si no hubieres cometido adulterio, empero hubieres matado, ya eres hecho transgresor de la ley

12 Así hablad, y así obrad como los que habeis de ser juzgados por la ley de libertad.

13 Porque juicio sin misericordia *será hecho* á aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia se gloría contra el juicio.

14 Hermanos mios, ¿qué aprovechará si alguno dice que tiene fé, y no tiene obras? ¿Podrá la fé salvarle?

15 Porque si el hermano, ó la hermana estuviéren desnudos, ó necesitados del mantenimiento de cada dia,

16 Y alguno de vosotros les dijere: Id en paz, calentáos, y hartáos, empero no les diéreis las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿qué *les* aprovechará?

17 Así tambien la fé, si no tuviere obras, es muerta por sí misma.

18 Mas alguno dirá: Tú tienes fé, y yo tengo obras; muéstrame tu fé sin tus obras; y yo te mostraré mi fé por mis obras.

19 Tú crees que Dios es uno: haces bien: tambien los demonios *lo* creen, y tiemblan.

20 ¿Mas, oh hombre vano, quieres saber, que la fé sin las obras es muerta?

21 Abraham, nuestro padre, ¿no fué justificado por las obras, cuando ofreció á su hijo Isaac sobre el altar?

22 ¿*No* ves que la fé obró con sus obras, y *que* por las obras la fé fué perfecta?

23 Y la Escritura fué cumplida, que dice: Abraham creyó á Dios, y le fué imputado á justicia, y fué llamado el amigo de Dios.

24 Vosotros, pues, veis, que por las obras es justificado el hombre, y no solamente por la fé.

25 Semejantamente tambien Raab la ramera, ¿no fué justificada por obras, cuando recibió los mensajeros, y *los* echó fuera por otro camino?

26 Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así tambien la fé sin obras es muerta.

CAPITULO III.

Exhorta á huir la ambicion, y á refrenar la lengua, cuya naturaleza describe. Que la conversacion sea sin envidia, y contencion. Y cual es la verdadera, y la falsa sabiduría.

HERMANOS mios, no os hagais muchos *de vosotros* maestros, sabiendo que recibiremos mayor condenacion.

2 Porque todos ofendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabra, este *es* varon perfecto, que tambien puede con freno gobernar todo el cuerpo.

3 He aquí, nosotros ponemos á los caballos frenos en las bocas para que nos obedezcan, y gobernamos todo su cuerpo.

4 He aquí tambien las naos, siendo tan grandes, y siendo llevadas de impetuosos vientos, son sin embargo gobernadas con un muy pequeño gobernalle por donde quiera que quisiere la gana del que *las* gobierna.

5 Semejantemente tambien la lengua es un pequeñito miembro, mas se gloría de grandes cosas. He aquí, un pequeño fuego, ¡cuán grande bosque enciende!

6 Y la lengua *es* un fuego, *digo*, un mun-

do de maldad. Así la lengua está puesta
entre nuestros miembros, la cual contamina todo el cuerpo, y inflama la rueda natural; y es inflamada del gehenna.
7 Porque toda naturaleza de bestias
fieras, y de aves, y de serpientes, y de los de la mar, se doma, y es domada por la naturaleza humana;
8 Pero ningun hombre puede domar la
lengua: *es* un mal que no puede ser refrenado, *y está* llena de veneno mortal.
9 Con ella bendecimos á Dios, y al
Padre, y con ella maldecimos á los hombres, los cuales son hechos á la semejanza de Dios.
10 De una misma boca procede bendi-
cion y maldicion. Hermanos mios, no conviene que estas cosas sean ansí hechas.
11 ¿Echa alguna fuente por un mismo
manantial *agua* dulce y amarga?
12 Hermanos mios, ¿puede la higuera
producir aceitunas; ó la vid, higos? Así ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.
13 ¿Quién *es* sábio, y entendido entre
vosotros? muestre por buena conversacion sus obras en mansedumbre de sabiduría.
14 Empero si teneis envidia amarga, y
contencion en vuestros corazones, no os glorieis, ni seais mentirosos contra la verdad;
15 *Porque* esta sabiduría no es la que
desciende de lo alto, sino *que es* terrena, animal, y demoníaca.
16 Porque donde *hay* envidia y conten-
cion, allí *hay* tumulto, y toda obra perversa.
17 Empero la sabiduría que es de lo
alto, primeramente es pura, despues pacífica, modesta, fácil de persuadir, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, no fingida.
18 Y el fruto de justicia se siembra en
paz para aquellos que hacen paz.

CAPITULO IV.

Habiendo mostrado la causa de los pleitos y debates, y la de todos los bienes, exhorta á amar á Dios, y á sujetarse á él y á no murmurar del prójimo y á estar pendientes de la providencia divina.

¿DE dónde *vienen* las guerras, y los pleitos entre vosotros? De aquí, *es á saber*, de vuestras concupiscencias, las cuales batallan en vuestros miembros.
2 Codiciais, y no teneis: teneis envidia
y odio, y no podeis alcanzar: combatis y guerreais, empero no teneis *lo que deseais*, porque no pedís.
3 Pedis, y no recibis; porque pedis ma-
lamente, para gastar en vuestros deleites.
4 Adúlteros y adúlteras, ¿no sabeis que
la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.
5 ¿Pensais que la Escritura dice sin
causa: El Espíritu que mora en nosotros, codicia envidiosamente?
6 Mas él da mayor gracia. Porque él
dice: Dios resiste á los soberbios, empero da gracia á los humildes.
7 Sed pues sujetos á Dios: resistid al
diablo, y huirá de vosotros.
8 Allegáos á Dios, y él se allegará á vo-
sotros. Pecadores, limpiad las manos; y *vosotros* de doblado ánimo, purificad los corazones.
9 Afligíos, y lamentad, y llorad. Vues-
tra risa conviértase en lloro, y *vuestro* gozo en tristeza.
10 Humilláos delante de la presencia
del Señor, y él os ensalzará.
11 Hermanos, no digais mal los unos
de los otros: el que dice mal de *su* hermano, y juzga á su hermano, este tal dice mal de la ley, y juzga á la ley; mas si tú juzgas á la ley, no eres guardador de la ley, sino juez.
12 *Solo* uno es el dador de la ley, que
puede salvar, y perder: ¿Quién eres tú que juzgas á otro?
13 Ea ahora, vosotros los que decis:
Vamos hoy y mañana á tal ciudad, y estaremos allá un año, y compraremos mercadería, y ganarémos:
14 *Vosotros* que no sabeis lo que *será*
mañana. Porque, ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que se aparece por un poco de tiempo, y despues se desvanece.
15 En lugar de lo cual *deberiais* decir:
Si el Señor quisiere, y si viviéremos, haremos esto ó aquello.
16 Mas ahora triumfais en vuestras so-
berbias. Toda gloria semejante es mala.
17 El pecado, pues, está en aquel que
sabe hacer lo bueno, y no lo hace.

CAPITULO V.

Denuncia el castigo de Dios á los malos ricos opresores de los pobres. Consuela á los afligidos. Exhorta á tener paciencia, y á no jurar. Del ungir á los enfermos, y orar por ellos.

EA ya ahora, ricos, llorad aullando por causa de las miserias que os han de sobrevenir.
2 Vuestras riquezas están podridas; y
vuestras ropas están roidas de la polilla.

3 Vuestro oro y *vuestra* plata están ori-
necidos, y el orin de ellos será testimo-
nio contra vosotros, y comerá del todo
vuestras carnes como fuego: habeis alle-
gado tesoro para en los postreros dias.
4 He aquí, el jornal de los obreros que
han segado vuestras tierras, (el cual por
engaño no les ha sido pagado de voso-
tros,) clama; y los clamores de los que
habian segado han entrado en las orejas
del Señor de los ejércitos.
5 Habeis vivido en deleites sobre la
tierra, y sido disolutos, y habeis cebado
vuestros corazones como en un dia de
matanza.
6 Habeis condenado *y* muerto al justo,
y él no os resiste.
7 Por tanto, hermanos, sed pacientes
hasta la venida de Señor. He aquí, el
labrador espera el precioso fruto de la
tierra, esperando pacientemente, hasta
que reciba la lluvia temprana y tardía.
8 Sed pues tambien vosotros pacientes,
y fortificad vuestros corazones; porque
la venida del Señor se acerca.
9 Hermanos, no gimais unos contra
otros, porque no seais condennados: He
aquí, el juez está delante de la puerta.
10 Hermanos mios, tomad por ejemplo
de sufrir el mal, y de paciencia, á los
profetas que hablaron en el nombre del
Señor.
11 He aquí, tenemos por bienaventura-
dos á los que sufren. Vosotros habeis
oido de la paciencia de Job, y habeis
visto el fin del Señor, que el Señor es
muy misericordioso y piadoso.
12 Empero, hermanos mios, ante to-
das cosas no jureis, ni por el cielo, ni
por la tierra, ni por otro cualquier ju-
ramento; mas vuestro Sí, sea Sí; y *vues-
tro* No, No; porque no caigais en conde-
nacion.
13 ¿Está alguno entre vosotros afligido?
haga oracion. ¿Está alguno alegre en-
tre vosotros? salmodie.
14 ¿Está alguno enfermo entre voso-
tros? llame á los ancianos de la Iglesia,
y oren sobre él, ungiéndole con aceite
en el nombre del Señor;
15 Y la oracion de fé hará salvo al en-
fermo, y el Señor le aliviará; y si estu-
viere en pecados, le serán perdonados.
16 Confesáos *vuestras* faltas unos á otros,
y rogad los unos por los otros, para que
seais sanos. La oracion eficaz del justo
puede mucho.
17 Elias era hombre sujeto á semejan-
tes pasiones que nosotros, y rogó con
oracion que no lloviese, y no llovió sobre
la tierra por tres años, y seis meses.
18 Y otra vez oró, y el cielo dió lluvia,
y la tierra produjo su fruto
19 Hermanos, si alguno de entre voso-
tros errare de la verdad, y alguno le con-
virtiere,
20 Sepa *este tal* que el que hubiere he-
cho convertir al pecador del error de su
camino, salvará una alma de muerte, y
cubrirá multitud de pecados.

LA PRIMERA EPISTOLA UNIVERSAL DE

SAN PEDRO.

CAPITULO I.

Por el fin porque nos es dada la gracia de Cristo, y por la naturaleza de su palabra exhorta á paciencia, fé, santidad, y caridad, y que todo tiene fin sino esta palabra.

PEDRO, apóstol de Jesu Cristo, á los
extrangeros que están esparcidos en
Ponto, en Galacia, en Capadocia, en Asia,
y en Bithynia:
2 Elegidos segun la presciencia de Dios
el Padre, en santificacion del Espíritu,
para obedecer, y ser rociados con la san-
gre de Jesu Cristo: Gracia y paz os sea
multiplicada.
3 Alabado *sea* el Dios y Padre de nues-
tro Señor Jesu Cristo, el cual segun su
grande misericordia nos ha reengen-
drado en esperanza viva, por la re-
surreccion de Jesu Cristo de entre los
muertos;
4 Para la herencia incorruptible, y que
no puede contaminarse, ni marchitarse,
conservada en los cielos para vosotros,
5 Que sois guardados en la virtud de
Dios por medio de la fé, para *alcanzar* la
salvacion que está aparejada para ser
manifestada en el postrimero tiempo.
6 En lo cual vosotros os regocijais gran-
demente, estando al presente un poco

de tiempo, si es necesario, afligidos en
diversas tentaciones.
7 Para que la prueba de vuestra fé, muy
mas preciosa que el oro, (el cual perece,
mas empero es probado con fuego,) sea
hallada en alabanza, y gloria, y honra,
cuando Jesu Cristo fuere manifestado:
8 Al cual no habiendo visto, *le* amais:
en el cual creyendo, aunque al presente
no *le* veais, os alegrais con gozo inefable
y lleno de gloria;
9 Recibiendo el fin de vuestra fé, *que es*,
la salud de *vuestras* almas.
10 De la cual salud los profetas (que
profetizaron de la gracia *que habia de
venir* en vosotros) han inquirido, y dili-
gentemente buscado:
11 Escudriñando cuándo, y en qué pun-
to de tiempo significaba el Espíritu de
Cristo que estaba en ellos: el cual ántes
anunciaba las aflicciones que habian de
venir á Cristo, y las glorias despues de
ellas:
12 A los cuales fué revelado, que no
para sí mismos, sino para nosotros ad-
ministraban las cosas, que ahora os son
anunciadas de los que os han predicado el
Evangelio, por el Espíritu santo enviado
del cielo; en las cuales cosas desean mi-
rar los ángeles.
13 Por lo cual teniendo los lomos de
vuestro entendimiento ceñidos, *y* so-
brios, esperad perfectamente en la gra-
cia que se os ha de traer en la manifesta-
cion de Jesu Cristo:
14 Como hijos obedientes, no confor-
mándoos con las concupiscencias que
ántes teniais estando en vuestra igno-
rancia;
15 Mas como aquel que os ha llamado
es santo, semejantemente tambien voso-
tros sed santos en todo proceder;
16 Porque escrito está: Sed santos, por-
que yo soy santo.
17 Y si invocais por Padre á aquel que
sin acepcion de personas juzga segun la
obra de cada uno, conversad en temor
todo el tiempo de vuestra peregrina-
cion:
18 Sabiendo que habeis sido rescatados
de vuestra vana conversacion, (la cual
recibisteis de vuestros padres,) no con
cosas corruptibles, *como* oro ó plata;
19 Mas con la sangre preciosa de Cristo,
como de un cordero sin mancha, y sin
contaminacion:
20 Ya preordinado ciertamente de ántes
de la fundacion del mundo, pero mani-
festado en los postrimeros tiempos por
amor de vosotros,
21 Que por medio de él creeis en Dios,
el cual le resucitó de entre los muertos,
y le ha dado gloria, para que vuestra fé
y esperanza sea en Dios:
22 Habiendo purificado vuestras almas
en la obediencia de la verdad, por medio
del Espíritu, para un amor hermanable,
sin fingimiento amáos unos á otros en-
trañablemente de corazon puro:
23 Siendo renacidos, no de simiente
corruptible, sino de incorruptible, por
la palabra del Dios viviente, y que per-
manece para siempre.
24 Porque toda carne *es* como yerba, y
toda la gloria del hombre como la flor
de la yerba: la yerba se secó, y la flor se
cayó;
25 Mas la palabra del Señor permanece
perpétuamente: y esta es la palabra que
por el Evangelio os ha sido evangelizada.

CAPITULO II.

Amonesta á los cristianos á ser niños en malicia, y á dar frutos segun su real dignidad. Que obedezcan á los superiores, y sufran con paciencia á ejemplo de Cristo Pastor y Obispo nuestro.

POR lo que desechando toda malicia,
y todo engaño, y fingimientos, y en-
vidias, y toda habla mala,
2 Como niños recien nacidos, desead
ardientemente la leche no adulterada de
la palabra, para que por ella crezcais:
3 Si empero habeis gustado que el Se-
ñor *es* benigno.
4 Al cual allegándoos, *como á la* piedra
viva, reprobada cierto de los hombres,
empero elegida de Dios, y preciosa,
5 Vosotros tambien, como piedras vivas,
sed edificados *para ser* una casa espiri-
tual, un sacerdocio santo, para ofrecer
sacrificios espirituales, agradables á Dios
por medio de Jesu Cristo.
6 Por lo cual tambien contiene la Escri-
tura: He aquí, yo pongo en Sion la prin-
cipal piedra del ángulo, escogida, pre-
ciosa; y el que creyere en él no será
confundido.
7 Para vosotros pues que creeis *él es*
precioso; mas para los desobedien-
tes, la piedra que los edificadores re-
probaron, esta fué hecha la cabeza del
ángulo,
8 Y piedra de tropiezo, y roca de escán-
dalo, *á aquellos* que tropiezan en la pala-
bra, siendo desobedientes; á lo que tam-
bien fueron destinados.
9 Mas vosotros *sois* el linage elegido,
el real sacerdocio, nacion santa, pueblo

ganado, para que anuncieis las virtudes
de aquel que os ha llamado de las tinie-
blas á su luz admirable:
10 Vosotros, que en el tiempo pasado
erais no pueblo, mas ahora *sois* pueblo
de Dios, que *en el tiempo pasado* no ha-
biais alcanzado misericordia, mas ahora
habeis ya alcanzado misericordia.
11 Amados, yo *os* ruego, como á extran-
geros y caminantes, os abstengais de los
deseos carnales, que batallan contra el
alma,
12 Y tengais vuestra conversacion ho-
nesta entre los Gentiles; para que en lo
que ellos murmuran de vosotros como
de malhechores, glorifiquen á Dios en el
dia de la visitacion, estimándoos por las
buenas obras.
13 Sed pues sujetos á toda ordenacion
humana por causa del Señor: ahora sea
á rey, como á superior:
14 Ahora á los gobernadores, como en-
viados por él, para venganza de los malhe-
chores, y para loor de los que hacen bien.
15 Porque esta es la voluntad de Dios,
que haciendo bien, embozaleis la igno-
rancia de los hombres vanos:
16 Como estando en libertad, y no como
teniendo la libertad por cobertura de
malicia, sino como siervos de Dios.
17 Honrad á todos. Amad la fraterni-
dad. Temed á Dios. Honrad al rey.
18 *Vosotros*, siervos, sed sujetos con todo
temor á vuestros señores; no solamente
á los buenos y humanos, mas aun tam-
bien á los rigurosos.
19 Porque esto *es* agradable, si alguno á
causa de la conciencia, *que tiene* delante
de Dios, sufre molestias, padeciendo in-
justamente.
20 Porque ¿qué gloria *es*, si pecando
vosotros sois abofeteados, y *lo* sufris?
empero si haciendo bien, sois afligidos,
y *lo* sufris, esto *es cierto* agradable delante
de Dios.
21 Porque para esto fuisteis llamados,
pues que tambien Cristo padeció por
nosotros, dejándonos un modelo, para
que vosotros sigais sus pisadas.
22 El cual no hizo pecado, ni fué halla-
do engaño en su boca:
23 El cual maldiciéndole, no tornaba á
maldecir; y cuando padecia, no amena-
zaba; sino *que* remitia *su causa* al que
juzga justamente.
24 El mismo que llevó nuestros peca-
dos en su cuerpo sobre el madero, para
que nosotros siendo muertos á los peca-
dos, viviésemos á la justicia. Por las
heridas del cual habeis sido sanados.
25 Porque vosotros erais como ovejas
descarriadas; mas ahora sois ya converti-
dos al Pastor, y Obispo de vuestras almas.

CAPITULO III.

Exhorta á los maridos y mugeres á hacer su deber segun Dios, y á todo cristiano á caridad, inocencia, y paciencia, á ejemplo de Cristo.

SEMEJANTEMENTE *vosotras* muge-
res, sed sujetas á vuestros maridos;
para que si tambien algunos no creen á
la palabra, sean ganados sin palabra por
la conversacion de las mugeres:
2 Considerando vuestra casta conversa-
cion, *que es* con reverencia.
3 La compostura de las cuales, no sea
exterior con encrespamiento de cabellos,
y atavío de oro, ni en composicion de
ropas;
4 Mas el hombre del corazon que está
encubierto sea sin toda corrupcion, y de
espíritu agradable, y pacífico, lo cual es
de grande estima delante de Dios.
5 Porque ansí tambien se ataviaban en
el tiempo antiguo aquellas santas muge-
res que esperaban en Dios, estando suje-
tas á sus propios maridos:
6 Al modo que Sara obedecia á Abra-
ham, llamándole señor: de la cual voso-
tras sois hechas hijas, haciendo bien, y no
siendo amedrentadas de ningun pavor.
7 Vosotros maridos semejantemente co-
habitad con *ellas* segun ciencia, dando
honor á la muger, como á vaso mas frá-
gil, y como á herederas juntamente de
la gracia de vida; para que vuestras ora-
ciones no sean impedidas.
8 Y finalmente *sed* todos de un consen-
timiento, de una afeccion, amándoos her-
manablemente, misericordiosos, amiga-
bles,
9 No volviendo mal por mal, ni maldi-
cion por maldicion, sino ántes por el con-
trario, bendiciendo: sabiendo que para
esto vosotros fuisteis llamados, para que
poseais en herencia bendicion.
10 Porque el que quiere amar la vida, y
ver los dias buenos, refrene su lengua
de mal, y sus labios no hablen engaño.
11 Apártese del mal, y haga bien: bus-
que la paz, y sígala.
12 Porque los ojos del Señor *están* sobre
los justos, y sus orejas *atentas* á sus ora-
ciones: el rostro del Señor *está* sobre
aquellos que hacen mal.
13 ¿Y quién es aquel que os podrá em-
pecer, si fuéseis imitadores del Bueno?

14 Mas tambien si alguna cosa padeceis por *amor á* la justicia, *sois* bienaventurados. Por tanto no temais por el temor de aquellos, y no seais turbados;
15 Mas santificad al Señor Dios en vuestros corazones; y *estad* siempre aparejados para responder á cada uno que os demanda razon de la esperanza que está en vosotros; *y esto* con mansedumbre y reverencia;
16 Teniendo buena conciencia, para que en lo que dicen mal de vosotros como de malhechores, sean confundidos los que calumnian vuestro buen proceder en Cristo.
17 Porque mejor es que padezcais haciendo bien, (si la voluntad de Dios así lo quiere,) que no haciendo mal.
18 Porque tambien Cristo padeció una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos á Dios, mortificado á la verdad en la carne, pero vivificado por el Espíritu.
19 En el cual tambien fué, y predicó á los espíritus que estaban en cárcel:
20 Los cuales en el tiempo pasado fueron desobedientes, cuando una vez se esperaba la paciencia de Dios, en los dias de Noe, cuando se aparejaba el arca, en la cual pocas, es á saber, ocho personas, fueron salvas por agua.
21 A la figura de la cual el bautismo, que ahora corresponde, nos salva á nosotros tambien, (no quitando las inmundicias de la carne, mas dando testimonio de buena conciencia delante de Dios,) por medio de la resurreccion de Jesu Cristo:
22 El cual, siendo subido al cielo, está á la diestra de Dios: á quien están sujetos los ángeles, y las potestades, y virtudes.

CAPITULO IV.

Añade otras santas amonestaciones á las precedentes, y exhorta de nuevo á padecer por Cristo, y comunicar de sus aflicciones.

PUES que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros tambien estad armados del mismo pensamiento: que el que ha padecido en la carne, cesó de pecado;
2 Para que ya el tiempo que queda en carne, viva, no á las concupiscencias de los hombres, sino á la voluntad de Dios.
3 Porque nos debe bastar que el tiempo pasado de *nuestra* vida hayamos hecho la voluntad de los Gentiles, cuando conversábamos en lujurias, en concupiscencias, en embriagueces, en glotonerías, en beberes, y en abominables idolatrías.
4 En lo cual les parece cosa extraña de que vosotros no corrais juntamente con *ellos* en el mismo desenfrenamiento de disolucion, ultrajándo*os:*
5 Los cuales darán cuenta al que está aparejado para juzgar los vivos y los muertos.
6 Porque por esto ha sido predicado tambien el Evangelio á los muertos; para que sean juzgados segun los hombres en la carne, mas vivan segun Dios en el espíritu.
7 Mas el fin de todas las cosas se acerca. Sed pues templados, y velad en oracion.
8 Y sobre todo tened entre vosotros ferviente caridad; porque la caridad cubrirá la multitud de pecados.
9 Hospedáos amorosamente los unos á los otros sin murmuraciones.
10 Cada uno segun el don que ha recibido, adminístrelo á los otros, como buenos dispensadores de las diferentes gracias de Dios.
11 Si alguno habla, *hable* conforme á los oráculos de Dios: si alguno ministra, *ministre* conforme á la virtud que Dios da: para que en todas cosas sea Dios glorificado por medio de Jesu Cristo, al cual es gloria, y imperio para siempre jamás. Amen.
12 Carísimos, no os maravilleis cuando sois examinados por fuego, (lo cual se hace para vuestra prueba,) como si alguna cosa peregrina os aconteciese;
13 Mas ántes, en que sois participantes de las aflicciones de Cristo, regocijáos; para que tambien en la revelacion de su gloria os regocijeis saltando de gozo.
14 Si sois vituperados por el nombre de Cristo, *sois* bienaventurados; porque el Espíritu de gloria, y de Dios reposa sobre vosotros. Cierto segun ellos él es blasfemado, mas segun vosotros es glorificado.
15 Así que no sea ninguno de vosotros afligido como homicida, ó ladron, ó malhechor, ó explorador de lo ageno.
16 Pero si *alguno es afligido* como Cristiano, no se avergüence, ántes glorifique á Dios en esta parte.
17 Porque ya *es* tiempo que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero *comienza* por nosotros, ¿qué fin *será* el de aquellos que no obedecen al Evangelio de Dios?
18 Y si el justo es dificultosamente sal-

vo, ¿adónde parecerá el infiel, y el pecador?
19 Por lo que, aun los que son afligidos segun la voluntad de Dios, encomiéndenle sus almas, haciendo bien, como á *su* fiel Creador.

CAPITULO V.

De lo que deben hacer los buenos pastores. Instruccion para los jóvenes. De cómo han de seguir todos caridad, humildad, templanza, y velar contra el demonio, y resistirle.

YO ruego á los ancianos que están entre vosotros, (yo anciano tambien con ellos, y testigo de las aflicciones de Cristo, que soy tambien participante de la gloria que ha de ser revelada:)
2 Apacentad el rebaño de Dios que *está* en*tre* vosotros, teniendo cuidado de él, no por fuerza, mas voluntariamente: no por ganancia deshonesta, sino de un ánimo pronto;
3 Y no como teniendo señorío sobre las herencias de Dios, sino de tal manera que seais dechados de la grey.
4 Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibireis la corona inmarcescible de gloria.
5 Semejentemente *vosotros* los jóvenes, sed sujetos á los ancianos, de tal manera que seais todos sujetos uno á otro. Vestíos de humildad de ánimo; porque Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes.
6 Humilláos pues debajo de la poderosa mano de Dios, para que él os ensalce cuando fuere tiempo:
7 Echando toda vuestra solicitud en él; porque él tiene cuidado de vosotros.
8 Sed templados, *y* veladad; porque vuestro adversario el diablo anda como leon bramando en derredor de vosotros, buscando alguno que trague:
9 Al cual resistid firmes en la fé, sabiendo que las mismas aflicciones han de ser cumplidas en la compañía de vuestros hermanos que están en el mundo.
10 Mas el Dios de toda gracia, que nos ha llamado á su gloria eterna por Jesu Cristo, despues que hubiéreis un poco de tiempo padecido, el mismo os perfeccione, confirme, corrobore, y establezca:
11 A él la gloria, y el imperio para siempre. Amen.
12 Por Sylvano que os es (segun yo pienso) hermano fiel, os he escrito brevemente, amonestándoos, y testificándo*os*, que esta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estais.
13 La *Iglesia* que *está* en Babylonia, juntamente elegida con *vosotros*, se os encomienda, y Marcos mi hijo.
14 Saludáos unos á otros con beso de amor. Paz á vosotros todos, los que *estais* en Cristo Jesus. Amen.

LA SEGUNDA EPISTOLA UNIVERSAL DE

SAN PEDRO.

CAPITULO I.

Habiendo loado el apóstol la gracia de Cristo, exhorta á los fieles á perseverar en su vocacion, con inocencia y santidad de vida. Muestra la certitud del Evangelio, y el medio de aprovecharse de él.

SIMON Pedro, siervo y apóstol de Jesu Cristo, á los que han alcanzado fé igualmente preciosa con nosotros en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesu Cristo.
2 Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios, y de Jesus nuestro Señor:
3 Como todas las cosas que *pertenecen* á la vida y á la piedad, nos sean dadas de su divina potencia, por medio del conocimiento de aquel que nos ha llamado por *su* gloria y virtud,
4 Por las cuales nos son dadas preciosas y grandísimas promesas; para que por ellas fuéseis hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupcion que *está* en el mundo por concupiscencia.
5 Vosotros tambien, poniendo toda diligencia en esto mismo, mostrad en vuestra fé virtud; y en la virtud ciencia;
6 Y en la ciencia templaza; y en la templaza paciencia; y en la paciencia temor de Dios;
7 Y en el temor de Dios amor hermanable; y en el amor hermanable caridad.
8 Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dejáran *estar* ociosos,

ni estériles en el conocimiento de nues-
tro Señor Jesu Cristo.
9 Empero el que no tiene estas cosas es
ciego, y no puede ver de lejos, estando
olvidado de la purgacion de sus antiguos
pecados.
10 Por lo cual, hermanos, tanto mas
trabajad de hacer firme vuestra vocacion
y eleccion; porque haciendo estas cosas,
no caereis jamás.
11 Porque de esta manera os será abun-
dantemente administrada la entrada en
el reino eterno de nuestro Señor y Sal-
vador Jesu Cristo.
12 Por lo cual yo no me descuidaré de
recordaros siempre estas cosas, aunque
vosotros *las* sepais, y esteis confirmados
en la verdad presente.
13 Porque tengo por justo, (en tanto
que estoy en este tabernáculo,) de exci-
taros por medio de recordamientos:
14 Sabiendo que brevemente tengo de
dejar *este* mi tabernáculo, como nuestro
Señor Jesu Cristo me ha declarado.
15 Tambien yo procuraré con diligen-
cia, que despues de mi fallecimiento vo-
sotros podais tener siempre memoria de
estas cosas.
16 Porque nosotros no os habemos dado
á conocer el poder y la venida de nuestro
Señor Jesu Cristo, siguiendo fábulas por
arte compuestas; sino como habiendo con
nuestros propios ojos visto su magestad.
17 Porque él habia recibido de Dios
Padre honra y gloria, cuando una tal voz
fué á él enviada de la magnífica gloria:
Este es el amado Hijo mio, en el cual yo
me he agradado.
18 Y nosotros oímos esta voz enviada
del cielo, cuando estábamos *juntamente*
con él en el monte santo.
19 Tenemos tambien la palabra profé-
tica mas firme: á la cual haceis bien de
estar atentos como á una candela que
alumbra en un lugar oscuro, hasta que
el dia esclarezca, y el lucero de la mañana
salga en vuestros corazones:
20 Entendiendo primero esto, que nin-
guna profecía de la Escritura es de pri-
vado desatamiento.
21 Porque la profecía no fué en los tiem-
pos pasados traida por voluntad humana;
mas los santos hombres de Dios hablaron,
siendo inspirados del Espíritu Santo.

CAPITULO II.

*Describe el apóstol la impiedad, y perdicion de los fal-
sos doctores y de sus discípulos. Consuela á los afli-
gidos, y hace ver cuál es la miseria de los que dejan
la verdad.*

EMPERO hubo tambien falsos profe-
tas entre el pueblo, así como habrá
entre vosotros falsos enseñadores, que
introducirán encubiertamente heregías
de perdicion, y negarán al Señor que los
rescató, trayendo sobre sí mismos acele-
rada perdicion.
2 Y muchos seguirán sus perdiciones:
por los cuales el camino de la verdad
será blasfemado;
3 Y por avaricia harán mercadería de
vosotros con palabras fingidas: sobre
los cuales la condenacion ya de largo
tiempo no se tarda, y su perdicion no se
duerme.
4 Porque *¿cómo escaparán ellos?* pues
no perdonó Dios á los ángeles que ha-
bian pecado, mas ántes habiéndo*los* des-
peñado en el tártaro con cadenas de
oscuridad, *los* entregó para ser reserva-
dos al juicio;
5 Y *pues* no perdonó al mundo viejo,
mas ántes preservó á Noe, la octava *per-
sona*, pregonero de justicia, y trajo el
diluvio al mundo de malvados;
6 Y *si* condenó por destruccion las ciu-
dades de Sodoma, y de Gomorrha, tor-
nándolas en ceniza, y poniéndo*las* por
ejemplo á los que habian de vivir impía-
mente;
7 Y libró al justo Lot, el cual era perse-
guido de los abominables por la nefanda
conversacion de ellos:
8 (Porque este justo de vista y de oidos,
morando entre ellos, afligia cada dia su
alma justa con los hechos de aquellos
injustos:)
9 Sabe el Señor librar de tentacion á los
piadosos, y reservar á los injustos para
ser atormentados en el dia del juicio:
10 Y principalmente aquellos, que si-
guiendo la carne, andan en concupiscen-
cia de inmundicia, y menosprecian las
potestades: *siendo* atrevidos, contuma-
ces, que no temen de decir mal de las
dignidades:
11 Como quiera que los *mismos* ángeles,
que son mayores en fuerza y en poten-
cia, no pronuncian juicio de maldicion
contra ellas delante del Señor.
12 Mas estos diciendo mal de las cosas
que no entienden, (como bestias brutas,
que naturalmente son hechas para presa
y destruccion,) perecerán enteramente
en su propia corrupcion,
13 Recibiendo el galardon de *su* injusti-
cia, reputando por deleite poder gozar
de deleites cada dia: *estos son* suciedades

y manchas, los cuales comiendo con vo-
sotros, juntamente se recrean en sus
propios errores:
14 Teniendo los ojos llenos de la adúl-
tera, y no saben cesar de pecar: cebando
las almas inconstantes, teniendo el cora-
zon ejercitado en codicias, *siendo* hijos
de maldicion:
15 Que dejando el camino derecho han
errado, habiendo seguido el camino de
Balaam, *el hijo* de Bosor, el cual amó el
premio de la maldad;
16 Mas recibió reprension por su misma
transgresion: la muda bestia, hablando
en voz de hombre, refrenó la locura del
profeta.
17 Estos son fuentes sin agua, nubes
traidas de torbellino de viento; para los
cuales está guardada eternamente la os-
curidad de las tinieblas.
18 Porque hablando arrogantes *palabras*
de vanidad, ceban con las concupiscen-
cias de la carne en disoluciones á los
que verdaderamente habian huido de los
que conversan en error:
19 Prometiéndoles libertad, siendo ellos
mismos siervos de corrupcion. Porque
el que es de alguno vencido, es sujeto á
la servidumbre del que le venció.
20 Porque si habiéndose ellos apartado
de las contaminaciones del mundo, por
el conocimiento del Señor y Salvador
Jesu Cristo, y otra vez envolviéndose en
ellas, son vencidos, sus postrimerías les
son hechas peores que los principios.
21 Por lo que mejor les hubiera sido no
haber conocido el camino de la justicia,
que despues de haber*lo* conocido, tor-
narse atrás del santo mandamiento que
les fué dado.
22 Empero les ha acontecido lo que por
un verdadero proverbio se suele decir:
El perro es vuelto á su vómito, y la puer-
ca lavada *es tornada* al revolcadero del
cieno.

CAPITULO III.

*Describe la impiedad de los burladores de las pro-
mesas divinas. Del fin del mundo: exhorta á los
cristianos á aparejarse para la venida del Señor.
De los que corrompen las Escrituras.*

CARÍSIMOS, yo os escribo ahora esta
segunda carta, en las que despierto
con exhortacion vuestro limpio entendi-
miento:
2 Para que tengais memoria de las pala-
bras que ántes han sido dichas por los
santos profetas, y de nuestro manda-
miento, que somos apóstoles del Señor
y Salvador:
3 Sabiendo primero esto, que en los
postrimeros dias vendrán burladores, an-
dando segun sus propias concupiscen-
cias,
4 Y diciendo: ¿En dónde está la pro-
mesa del advenimiento de él? Porque
desde *el tiempo en* que los padres se dur-
mieron, todas las cosas perseveran *así*
como desde el principio de la creacion.
5 Porque ellos ignoran esto voluntaria-
mente, que los cielos fueron en el tiempo
antiguo, y la tierra que por agua y en
agua está asentada por la palabra de Dios:
6 Por lo cual el mundo de entonces
pereció anegado por agua.
7 Empero los cielos que son ahora, y
la tierra, son conservados por la misma
palabra, guardados para el fuego en el
dia del juicio, y de la perdicion de los
hombres impíos.
8 Mas, *oh* amados, no ignoreis una co-
sa, *y es*, que un dia delante del Señor *es*
como mil años, y mil años *son* como un
dia.
9 El Señor no tarda su promesa, como
algunos la tienen por tardanza; empero
es paciente para con nosotros, no desean-
do que ninguno perezca, sino que todos
vengan al arrepentimiento.
10 Mas el dia del Señor vendrá como
ladron en la noche, en el cual los cielos
pasarán con grande estruendo, y los ele-
mentos ardiendo serán deshechos, y la
tierra, y las obras que en ella *haya*, serán
enteramente quemadas.
11 Pues como *sea así* que todas estas
cosas han de ser deshechas, ¿qué tales
conviene que vosotros seais en santo pro-
ceder y *en* piedades,
12 Esperando, y apresurándoos para el
advenimiento del dia de Dios, en el cual
los cielos siendo encendidos, serán des-
hechos, y los elementos siendo abrasa-
dos, se fundiran?
13 Pero esperamos cielos nuevos, y
tierra nueva, segun sus promesas, en los
cuales mora la justicia.
14 Por lo cual, *oh* amados, estando en
esperanza de estas cosas, procurad con
diligencia que seais de él hallados sin
mácula, y sin reprension en paz.
15 Y tened por cierto *que* la larga pa-
ciencia de nuestro Señor *es para* salud,
así como tambien nuestro amado herma-
no Pablo, segun la sabiduría que le ha
sido dada, os ha escrito;
16 Como tambien en todas *sus* epístolas
hablando en ellas de estas cosas; entre

las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos y inconstantes tuercen, como tambien las otras Escrituras, para perdicion de sí mismos.
17 Así que vosotros, *oh* amados, pues estais amonestados, guardáos que por el error de los abominables no seais juntamente con los otros engañados, y caigais de vuestra propia firmeza.
18 Mas creced en la gracia, y *en* el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesu Cristo. A él *sea* gloria ahora, y hasta el dia de la eternidad. Amen.

LA PRIMERA EPISTOLA UNIVERSAL DE

SAN JUAN.

CAPITULO I.

Muestra el apóstol la certitud y fruto del Evangelio, y el medio como lo han de recibir y gozarlo.

LO que era desde el principio, lo que hemos oido, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado, y nuestras manos han tocado, del Verbo de vida:
2 (Porque la vida fué manifestada; y lo vimos, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos ha manifestado:)
3 Lo que hemos visto y oido, eso os anunciamos para que tambien vosotros tengais comunion con nosotros, y nuestra comunion verdaderamente *es* con el Padre, y con su Hijo Jesu Cristo.
4 Y estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.
5 Pues este es el mensage que hemos oido de él mismo, y *que* os anunciamos á vosotros: Que Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.
6 Si nosotros dijéremos que tenemos comunion con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad.
7 Mas si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunion los unos con los otros, y la sangre de Jesu Cristo su Hijo nos limpia de todo pecado.
8 Si dijéremos que no tenemos pecado, engañámonos á nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros.
9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone *nuestros* pecados, y nos limpie de toda maldad.
10 Si dijéremos que no hemos pecado, le hacemos á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

CAPITULO II.

Por el beneficio de Cristo amonesta á aborrecer el mundo, á tener pureza, y caridad, y á guardarse de los Anticristos.

HIJITOS mios, estas cosas os escribo, para que no pequeis; y si alguno hubiere pecado, un abogado tenemos para con el Padre, *á* Jesu Cristo el Justo:
2 Y él es la propiciacion por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, mas tambien por *los de* todo el mundo.
3 Y por esto sabemos que nosotros le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos.
4 El que dice: Yo le he conocido, y no guarda sus mandamientos, *el tal* es mentiroso, y no hay verdad en él.
5 Mas el que guarda su palabra, el amor de Dios es verdaderamente perfecto en él: por esto sabemos que estamos en él.
6 El que dice que está en él, debe andar como él anduvo.
7 Hermanos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo, que habeis tenido desde el principio: el mandamiento antiguo es la palabra que habeis oido desde el principio.
8 Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, que es la verdad en él, y en vosotros; porque las tinieblas están pasando, y la verdadera luz ya alumbra.
9 El que dice que está en la luz, y aborrece á su hermano, *el tal* aun está en tinieblas todavía.
10 El que ama á su hermano, está en la luz, y no hay escándalo en él.
11 Empero el que aborrece á su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe donde se va; porque las tinieblas le han cegado los ojos.
12 Hijitos, os escribo que vuestros pe-

cados os son perdonados por causa de su
nombre.
13 Padres, os escribo que habeis conocido á aquel que *es* desde el principio.
Mancebos, os escribo que habeis vencido al maligno. Hijitos, os escribo que
habeis conocido al Padre.
14 Padres, os he escrito que habeis conocido al que *es* desde el principio. Mancebos, yo os escribí que sois fuertes, y
que la palabra de Dios mora en vosotros,
y que habeis vencido al maligno.
15 No ameis al mundo, ni las cosas que
están en el mundo. Si alguno ama al
mundo, el amor del Padre no está en él.
16 Porque todo lo que hay en el mundo, *que es* concupiscencia de la carne, y
concupiscencia de los ojos, y soberbia
de la vida, no es del Padre, mas es del
mundo.
17 Y el mundo se pasa, y su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de
Dios, permanece para siempre.
18 Hijitos, ya es la postrera hora; y
como vosotros habeis oido que el anticristo ha de venir, así tambien al presente han comenzado á ser muchos anticristos, por lo cual sabemos que ya es
la postrimera hora.
19 *Ellos* salieron de entre nosotros, mas
no eran de nosotros; porque si fueran
de nosotros, hubieran *cierto* permanecido con nosotros; empero *esto es* para
que se manifestase que todos no son de
nosotros.
20 Mas vosotros teneis la uncion del
Santo, y conoceis todas las cosas.
21 No os he escrito, como si ignoráseis la verdad, mas como á los que la
conoceis, y que ninguna mentira es de
la verdad.
22 ¿Quién es mentiroso, sino el que
niega que Jesus es el Cristo? Este es el
anticristo, que niega al Padre, y al Hijo.
23 Cualquiera que niega al Hijo, este
tal tampoco tiene al Padre. (*Empero*)
cualquiera que confiesa al Hijo, tiene tambien al Padre.
24 Pues lo que habeis oido desde el
principio, sea permaneciente en vosotros; *porque* si lo que habeis oido desde
el principio fuere permaneciente en vosotros, tambien vosotros permanecereis
en el Hijo, y en el Padre.
25 Y esta es la promesa, la cual él nos
prometió, *que es* vida eterna.
26 Estas cosas os he escrito tocante á
los que os engañan.
27 Empero la uncion que vosotros habeis recibido de él, mora en vosotros;
y no teneis necesidad que ninguno os
enseñe; mas como la uncion misma os
enseña de todas cosas, y es verdadera, y
no es mentira, así como os ha enseñado,
perseverad en él.
28 Y ahora, hijitos, perseverad en él;
para que cuando apareciere, tengamos
confianza, y no seamos confundidos por
él en su venida.
29 Si sabeis que él es justo, sabed tambien que cualquiera que hace justicia, es
nacido de él.

CAPITULO III.

Por la misericordia que nos ha hecho Dios por su Hijo nos exhorta á dejar el pecado, seguir justicia y caridad, y andar como en presencia de Dios.

MIRAD cuál amor nos ha dado el
Padre, que seamos llamados hijos
de Dios: por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce á él.
2 Amados *mios*, ahora somos nosotros
los hijos de Dios, y aun no es manifestado lo que hemos de ser: empero
sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes á él; porque le veremos
como él es.
3 Y cualquiera que tiene esta esperanza
en él se purifica á sí mismo, como él
es puro.
4 Cualquiera que hace pecado, traspasa
tambien la ley; porque el pecado es la
transgresion de la ley.
5 Y sabeis que él apareció para quitar
nuestros pecados, y no hay pecado en él.
6 Cualquiera que permanece en él, no
peca: cualquiera que peca, no le ha visto, y no le ha conocido.
7 Hijitos, ninguno os engañe: el que
hace justicia es justo, como él tambien
es justo.
8 El que hace pecado, es del diablo;
porque el diablo peca desde el principio.
Para esto apareció el Hijo de Dios, para
que deshaga las obras del diablo.
9 Cualquiera que es nacido de Dios, no
hace pecado; porque su simiente mora
en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.
10 En esto son manifiestos los hijos de
Dios, y los hijos del diablo: cualquiera
que no hace justicia, y que no ama á su
hermano, no es de Dios.
11 Porque este es el mensage que habeis oido desde el principio, que nos
amemos unos á otros:
12 No como Cain, *que* era del maligno, y

mató á su hermano. ¿Y por qué causa lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano eran justas.
13 Hermanos mios, no os maravilleis si el mundo os aborrece.
14 Nosotros sabemos que somos pasados de muerte á vida, en que amamos á los hermanos. El que no ama á *su* hermano, está en muerte.
15 Cualquiera que aborrece á su hermano, es homicida; y sabeis que ningun homicida tiene vida eterna permaneciente en sí.
16 En esto hemos conocido el amor *de Dios*, en que él puso su vida por nosotros; y nosotros debemos poner *nuestras* vidas por los hermanos.
17 Mas el que tuviere bienes de este mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿cómo *es posible que* permanezca el amor de Dios en él?
18 Hijitos mios, no amemos de palabra, ni de lengua; sino con obra y de verdad:
19 Y en esto conocemos que nosotros somos de la verdad, y persuadiremos nuestros corazones delante de él.
20 Porque si nuestro corazon nos reprende, mayor es Dios que nuestro corazon, y sabe todas las cosas.
21 Carisimos, si nuestro corazon no nos reprende, confianza tenemos en Dios;
22 Y cualquiera cosa que pidiéremos, la recibiremos de él; porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.
23 Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesu Cristo, y nos amemos unos á otros, como nos lo ha mandado.
24 Y el que guarda sus mandamientos, mora en él, y él en él. Y en esto sabemos que él mora en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

CAPITULO IV.

Despues de avisados que se guarden de falsos profetas, amonéstales que prueben los espíritus y que amen á Dios, y al prójimo; y muestra cuánto nos ama Dios.

AMADOS, no creais á todo espíritu; sino probad los espíritus si son de Dios. Porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo.
2 En esto se conoce el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesu Cristo es venido en carne, es de Dios;
3 Y todo espíritu que no confiesa que Jesu Cristo es venido en carne, no es de Dios; y este tal *espíritu* es *espíritu* del anticristo, del cual vosotros habeis oido que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo.
4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habeis vencido; porque el que en vosotros *está*, es mayor que el que *está* en el mundo.
5 Ellos son del mundo, por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.
6 Nosotros somos de Dios: el que conoce á Dios, es nuestro escuchador: el que no es de Dios, no nos presta oidos. Por esto conocemos el espíritu de verdad, y el espíritu de error.
7 Carísimos, amémonos unos á otros; porque el amor es de Dios. Y cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce á Dios.
8 El que no ama, no conoce á Dios; porque Dios es amor.
9 En esto se mostró el amor de Dios en nosotros, en que Dios envió su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.
10 En esto consiste el amor, no que nosotros hayamos amado á Dios, sino que él nos amó á nosotros, y envió á su Hijo *para ser* propiciacion por nuestros pecados.
11 Amados, si Dios nos ha ansí amado, debemos tambien nosotros amarnos los unos á los otros.
12 Ninguno vió jamás á Dios. Si nos amamos los unos á los otros, Dios está en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros.
13 En esto conocemos que moramos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.
14 Y nosotros hemos visto, y testificamos que el Padre ha enviado á *su* Hijo *para ser* Salvador del mundo.
15 Cualquiera que confesare que Jesus es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.
16 Y nosotros hemos conocido, y creido el amor que Dios tiene por nosotros. Dios es amor; y el que mora en amor mora en Dios, y Dios en él.
17 En esto es perfecto el amor con nosotros, para que tengamos confianza en el dia del juicio, que cual él es, tales somos nosotros en este mundo.
18 En el amor no hay temor; mas el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor tiene castigo. De donde el que teme, no es perfecto en el amor.

19 Nosotros le amamos á él, porque él
primero nos amó.
20 Si alguno dice: Yo amo á Dios, y
aborrece á su hermano, es mentiroso.
Porque el que no ama á su hermano, al
cual ha visto, ¿cómo puede amar á Dios,
que no ha visto?
21 Y nosotros tenemos este manda-
miento de él: Que el que ama á Dios,
ame tambien á su hermano.

CAPITULO V.

De los frutos de la viva fé. Del ministerio, autoridad, y divinidad de Cristo. Guardarse de los ídolos.

TODO aquel que cree que Jesus es el
Cristo, es nacido de Dios; y cual-
quiera que ama al que ha engendrado,
ama tambien al que es engendrado de él.
2 En esto conocemos que amamos á los
hijos de Dios, cuando amamos á Dios, y
guardamos sus mandamientos.
3 Porque este es el amor de Dios, que
guardemos sus mandamientos; y sus
mandamientos no son graves.
4 Porque todo aquello que es nacido
de Dios vence al mundo; y esta es la
victoria que vence al mundo, *es á saber*,
nuestra fé.
5 ¿Quién es el que vence al mundo,
sino el que cree que Jesus es el Hijo de
Dios?
6 Este es Jesu Cristo, que vino por
agua y sangre: no por agua solamente,
sino por agua y sangre. Y el Espíritu es
el que da testimonio; porque el Espíritu
es la verdad.
7 Porque tres son los que dan testimo-
nio en el cielo, el Padre, el Verbo, y el
Espíritu Santo; y estos tres son uno.
8 Tambien son tres los que dan testi-
monio en la tierra, el espíritu, y el agua,
y la sangre; y estos tres son uno.
9 Si recibimos el testimonio de los
hombres, el testimonio de Dios es ma-
yor; porque este es el testimonio de
Dios, que ha testificado de su Hijo.
10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene
el testimonio en sí mismo. El que no
cree á Dios, ha hecho mentiroso á Dios;
porque no ha creido en el testimonio
que Dios ha testificado de su Hijo.
11 Y este es el testimonio, *es á saber*,
que Dios nos ha dado vida eterna, y *que*
esta vida está en su Hijo.
12 El que tiene al Hijo, tiene la vida;
el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene
vida.
13 Yo he escrito estas cosas á vosotros
que creeis en el nombre del Hijo de Dios;
para que sepais que teneis vida eterna, y
para que creais en el nombre del Hijo de
Dios.
14 Y esta es la confianza que tenemos
en él, que si demandaremos alguna cosa
conforme á su voluntad, él nos oye.
15 Y si sabemos que él nos oye *en* cual-
quiera cosa que demandaremos, *tambien*
sabemos que tenemos las peticiones que
le hubiéremos demandado.
16 Si alguno viere pecar á su hermano
pecado *que* no *es* de muerte, demandará
á Dios, y él le dará vida; *digo* á los que
pecan no de muerte. Hay pecado de
muerte: por el cual yo no digo que rue-
gues.
17 Toda iniquidad es pecado; empero
hay pecado que no es de muerte.
18 *Bien* sabemos que cualquiera que es
nacido de Dios, no peca; mas el que es
engendrado de Dios, se guarda á sí mis-
mo, y el maligno no le toca.
19 Sabido tenemos que somos de Dios, y
todo el mundo está puesto en el maligno.
20 Empero sabemos que el Hijo de
Dios es venido, y nos ha dado entendi-
miento, para conocer al que es verda-
dero; y estamos en el verdadero, en su
Hijo Jesu Cristo. Este es el verdadero
Dios, y la vida eterna.
21 Hijitos, guardáos de los ídolos.
Amen.

LA SEGUNDA EPISTOLA DE

SAN JUAN.

CAPITULO I.

Exhortacion á perseverar en verdad, y caridad: á conocer y huir los falsos profetas engañadores.

EL anciano á la señora elegida, y
á sus hijos, á los cuales yo amo
en verdad; y no solo yo, pero tam-
bien todos los que han conocido la
verdad;
2 Por causa de la verdad que mora en
nosotros, y será perpétuamente con no-
sotros.
3 Será con vosotros gracia, misericor-
dia, paz, de Dios el Padre, y del Señor
Jesu Cristo, el Hijo del Padre, en ver-
dad y amor.
4 Héme regocijado grandemente, por-
que he hallado de tus hijos que andan en
la verdad, como nosotros habemos reci-
bido el mandamiento del Padre.
5 Y al presente, señora, yo te ruego, (no
como escribiéndote un nuevo manda-
miento, sino aquel que nosotros hemos
tenido desde el principio,) que nos ame-
mos los unos á los otros.
6 Y este es el amor, que andemos segun
sus mandamientos. Este es el manda-
miento, como vosotros habeis oido desde
el principio, que andeis en él.
7 Porque muchos engañadores son en-
trados en el mundo, los cuales no con-
fiesan Jesu Cristo ser venido en carne.
Este tal engañador es, y anticristo.
8 Mirad por vosotros mismos, porque no
perdamos las cosas que habemos obrado,
mas recibamos el galardon cumplido.
9 Cualquiera que se rebela, y no perse-
vera en la doctrina de Cristo, no tiene á
Dios: el que persevera en la doctrina de
Cristo, el tal tiene tanto al Padre como
al Hijo.
10 Si alguno viene á vosotros, y no trae
esta doctrina, no le recibais en *vuestra*
casa, ni *aun* le saludeis.
11 Porque el que le saluda, comunica
con sus malas obras.
12 Aunque tengo muchas cosas que escri-
biros, no *las* he querido *escribir* por papel
y tinta; empero yo espero de venir á vo-
sotros, y hablar *con vosotros* boca á boca,
para que nuestro gozo sea cumplido.
13 Los hijos de tu hermana elegida te
saludan. Amen.

LA TERCERA EPISTOLA DE

SAN JUAN.

CAPITULO I.

Exhortacion á dar frutos de viva fé, y ayudar á la verdad con hospedar los extrangeros. Es vituperado Diotrephes, y loado Demetrio.

EL anciano al *bien* amado Gayo, al cual
yo amo en verdad.
2 *Mi* amado, yo deseo muy mucho que
tú seas prosperado en todas cosas, y que
tengas salud, ansí como tu alma está
en prosperidad.
3 Porque yo me regocijé grandemente,
cuando vinieron los hermanos, y dieron
testimonio de tu verdad; como tú an-
das en la verdad.
4 Yo no tengo mayor gozo que estas
cosas, y es de oir que mis hijos andan en
la verdad.
5 Amado, fielmente haces todo lo que
haces para con los hermanos, y con los
extrangeros;
6 Los cuales han dado testimonio de tu
amor en presencia de la Iglesia: á los
cuales si ayudares como conviene segun
Dios, harás bien.
7 Porque ellos son partidos por amor
de su nombre, no tomando nada de los
Gentiles.
8 Nosotros, pues, debemos recibir á los
que son tales, para que seamos coadju-
tores de la verdad.

9 Yo he escrito á la Iglesia; mas Dio-
trephes, que ama tener el primado entre
ellos, no nos recibe.
10 Por esta causa si yo viniere, haré
á la memoria las obras que hace, co-
mo parla con palabras maliciosas con-
tra nosotros; y ni aun contento con
estas cosas, no solo no recibe á los her-
manos, pero aun prohibe á los que
los quieren recibir, y los echa de la
Iglesia.
11 Amado, no imites lo que es malo,
sino lo que es bueno. El que hace bien,
es de Dios; mas el que hace mal, no ha
visto á Dios.
12 Todos dan testimonio de Demetrio,
y *aun* la misma verdad; y tambien noso-
tros damos testimonio, y vosotros sabeis
que nuestro testimonio es verdadero.
13 Yo tenia muchas cosas que escri-
birte; empero no quiero escribirte con
tinta y pluma.
14 Porque espero de verte en breve, y
hablarémos boca á boca. Paz á tí. Los
amigos te saludan. Saluda tú á los ami-
gos por nombre.

LA EPISTOLA UNIVERSAL DE

SAN JUDAS.

CAPITULO I.

Muestra el apóstol la perversidad de los engañadores y menospreciadores de Dios, y el castigo que les está aparejado. Exhorta á guardarse de ellos, y á perseverar en la doctrina apostólica.

JUDAS, siervo de Jesu Cristo, y her-
mano de Jacobo, á los llamados,
santificados en Dios el Padre, y conser-
vados en Jesu Cristo:
2 La misericordia, y la paz, y el amor
os sean multiplicados.
3 Amados, por la gran solicitud que te-
nia yo de escribiros tocante á la comun
salud, háme sido necesario escribiros,
amonestándoos que os esforceis á perse-
verar en la fé que ha sido una vez dada
á los santos.
4 Porque algunos hombres han encu-
biertamente entrado sin temor ni reve-
rencia de Dios: los cuales desde mucho
ántes habian estado ordenados para esta
condenacion, convirtiendo la gracia de
nuestro Dios en disolucion, y negando á
Dios, que solo es el que tiene dominio,
y á nuestro Señor Jesu Cristo.
5 Quiéroos, pues, traer á la memoria
que una vez habeis sabido esto, que el
Señor habiendo salvado al pueblo de la
tierra de Egypto, despues destruyó á los
que no creian:
6 Y que á los ángeles que no guardaron
su origen, mas dejaron su propia habi-
tacion, los ha reservado debajo de oscu-
ridad, en prisiones eternas, para el juicio
del grande dia.
7 Así como Sodoma y Gomorrha, y las
ciudades comarcanas, las cuales de la
misma manera que ellos habian fornica-
do, y habian seguido *desenfrenadamente*
en pos de otra carne, fueron puestas por
ejemplo, habiendo recibido la venganza
del fuego eterno.
8 Y semejantemente tambien, estos
adormecidos *inmundos* ensucian su car-
ne, y menosprecian la potestad, y ultra-
jan las glorias.
9 Pues cuando el arcángel Michael con-
tendia con el diablo, disputando sobre
el cuerpo de Moyses, no se atrevió á
usar de juicio de maldicion contra él,
ántes le dijo: El Señor te reprenda.
10 Mas estos maldicen las cosas que no
conocen; y las cosas que naturalmente
conocen, se corrompen en ellas como
animales sin razon.
11 ¡Ay de ellos! porque han segui-
do el camino de Cain, y han venido á
parar en el error del premio de Ba-
laam, y perecieron en la contradicion
de Core.
12 Estos son manchas en vuestros con-
vites, que banquetean juntamente, apa-
centándose á sí mismos sin temor algu-
no: nubes sin agua, las cuales son llevadas
de acá para allá de los vientos: árboles
marchitos como en otoño, sin fruto, dos
veces muertos, y desarraigados:
13 Fieras ondas de la mar, que espu-
man sus mismas abominaciones: estre-
llas erráticas, á los cuales es reservada
eternamente la oscuridad de las tinie-
blas.
14 De los cuales tambien profetizó

Enoch, que fué el séptimo desde Adam,
diciendo: He aquí, el Señor es venido
con sus santos millares;
15 A hacer juicio contra todos, y á con-
vencer á todos los impíos de entre ellos
de todas sus malas obras, que han hecho
infielmente, y de todas las *palabras* du-
ras, que los pecadores infieles han habla-
do contra él.
16 Estos son murmuradores querello-
sos, andando segun sus concupiscencias,
y su boca habla cosas soberbias, tenien-
do en admiracion las personas por causa
del provecho.
17 Mas vosotros, amados, tened memo-
ria de las palabras que de ántes han sido
dichas por los apóstoles de nuestro Se-
ñor Jesu Cristo;
18 Como os decian, que en el postrer
tiempo habria burladores, que andarian
segun sus malvados deseos.
19 Estos son los que se separan á sí
mismos, sensuales, no teniendo el Es-
píritu.
20 Mas vosotros, *oh* amados, edificáos
á vosotros mismos sobre vuestra santí-
sima fé, orando en el Espíritu Santo.
21 Conserváos á vosotros mismos en el
amor de Dios, esperando la misericordia
de nuestro Señor Jesu Cristo, para vida
eterna.
22 Y recibid á los unos en piedad, dis-
cerniendo;
23 Y haced salvos á los otros por temor,
arrebatándo*los* del fuego; aborreciendo
aun hasta la ropa que es contaminada de
tocamiento de carne.
24 A aquel, pues, que es poderoso para
preservaros de tropezadura, y para pre-
sentar*os* delante de su gloria, irreprensi-
bles con alegría excesiva,
25 A Dios solo sábio Salvador nuestro,
sea gloria y magnificencia, imperio y po-
tencia, ahora, y en todos siglos. Amen.

LA REVELACION

DE

SAN JUAN, EL TEOLOGO.

CAPITULO I.

1. *Muestra qué género de doctrina se trate aquí,* 8. *es á saber, la de aquel que es principio y fin.* 12. *Despues el misterio de los siete candelabros,* 16. *y de las siete estrellas.* 20. *Es declarado.*

LA revelacion de Jesu Cristo, la cual
Dios le dió para manifestar á sus
siervos cosas que deben suceder presto;
y *la* declaró, enviándo*la* por su ángel á
Juan su siervo;
2 El cual ha dado testimonio de la pa-
labra de Dios, y del testimonio de Jesu
Cristo, y de todas las cosas que vió.
3 Bienaventurado el que lee, y los que
escuchan las palabras de la profecía, y
guardan las cosas que en ella están escri-
tas; porque el tiempo *está* cerca.
4 JUAN, á las siete Iglesias que *están*
en Asia: Gracia á vosotros, y paz
de aquel, que es, y que era, y que ha de
venir; y de los siete espíritus que están
delante de su trono;
5 Y de Jesu Cristo, *que es* el testigo fiel,
el primogénito de entre los muertos, y
el príncipe de los reyes de la tierra. Al
que nos amó, y nos lavó de nuestros
pecados en su misma sangre,
6 Y nos ha hecho reyes, y sacerdotes
para Dios y su Padre: á el la gloria y el
imperio para siempre jamás. Amen.
7 He aqui, viene con las nubes, y todo
ojo le verá, y *tambien* los que le traspa-
saron; y todos los linages de la tierra se
lamentarán sobre él. Así es, Amen.
8 Yo soy el Alpha y la Omega, el prin-
cipio y el fin, dice el Señor, que es, y que
era, y que ha de venir, el Todopoderoso.
9 Yo Juan, vuestro hermano, y partici-
pante en la tribulacion, y en el reino, y
en la paciencia de Jesu Cristo, estaba en
la isla que es llamada Patmos, por la
palabra de Dios, y por el testimonio de
Jesu Cristo.
10 Yo fuí en el Espíritu en dia de Do-
mingo, y oí detrás de mí una gran voz
como de trompeta,
11 Que decia: Yo soy el Alpha y la
Omega, el primero y el postrero: Escri-
be en un libro lo que ves, y envía*lo* á las
siete Iglesias que *están* en Asia, *es á saber*,
á Epheso, y á Smyrna, y á Pergamo, y á
Thyatira, y á Sardis, y á Philadelphia, y
á Laodicea.

12 Y volvíme para ver la voz que habla-
ba conmigo; y vuelto, ví siete candela-
bros de oro;
13 Y en medio de los siete candelabros
de oro, *uno* semejante al Hijo del hombre
vestido de una ropa que llegaba hasta
los piés, y ceñido con una cinta de oro
por los pechos;
14 *Y* su cabeza, y *sus* cabellos *eran* blan-
cos como la lana blanca, tan blancos como
la nieve; y sus ojos como llama de fuego;
15 Y sus piés semejantes al laton fino,
ardientes como en un horno; y su voz
como ruido de muchas aguas.
16 Y tenia en su mano derecha siete
estrellas; y de su boca salia una espada
afilada de dos filos; y su rostro *era res-
plandeciente* como el sol resplandece en
su fuerza.
17 Y cuando yo le hube visto, caí como
muerto á sus piés. Y él puso su diestra
sobre mí, diciéndome: No temas, yo soy
el primero, y el postrero;
18 Y el que vivo, y he sido muerto, y,
he aquí, vivo por siglos de siglos, Amen;
y tengo las llaves del infierno, y de la
muerte.
19 Escribe las cosas que has visto, y las
que son, y las que hán de ser despues de
estas.
20 El misterio de las siete estrellas que
has visto en mi diestra, y los siete can-
delabros de oro. Las siete estrellas, son
los ángeles de las siete Iglesias, y los
siete candelabros que viste, son las siete
Iglesias.

CAPITULO II.

1. Mándase á Juan que escriba las cosas que el Señor sabia ser necesarias á las Iglesias, 1. de Epheso, 8. de Esmyrna, 12. de Pérgamo, 18. y de Thyatira, 25. para que permanezcan en lo que habian recibido de los apóstoles.

ESCRIBE al ángel de la Iglesia de
Epheso: El que tiene las siete estre-
llas en su diestra, el cual anda en medio
de los siete candelabros de oro, dice
estas cosas:
2 Yo sé tus obras, y tu trabajo, y tu pa-
ciencia, y que tú no puedes sufrir los
malos, y has probado á los que se dicen
ser apóstoles, y no lo son, y los has halla-
do mentirosos.
3 Y has sufrido, y sufres, y has traba-
jado por causa de mi nombre, y no has
desfallecido.
4 Pero tengo *algo* contra tí, porque has
dejado tu primer amor.
5 Por lo cual ten memoria de donde
has caido, y arrepiéntete, y haz las pri-
meras obras; si no, vendré á tí presta-
mente, y quitaré tu candelabro de su
lugar, si no te arrepintieres.
6 Empero tienes esto, que aborreces los
hechos de los Nicolaitas, los cuales yo
tambien aborrezco.
7 El que tiene oreja, oiga lo que el
Espíritu dice á las Iglesias: Al que ven-
ciere, daré á comer del árbol de la vida,
el cual está en medio del paraiso de Dios.
8 Y escribe al ángel de la Iglesia de
Smyrna: El primero y el postrero, que
fué muerto, y vive, dice estas cosas:
9 Yo sé tus obras, y tu tribulacion, y tu
pobreza, (peró tú eres rico,) y *sé* la blas-
femia de los que se dicen ser Judios, y
no lo son, sino *que son* la sinagoga de
Satanás.
10 No tengas ningun temor de las cosas
que has de padecer. He aquí, el diablo
ha de arrojar *algunos* de vosotros á la
cárcel, para que seais probados; y ten-
dreis tribulacion de diez dias. Sé fiel
hasta la muerte, y yo te daré la corona
de la vida.
11 El que tiene oreja, oiga lo que el Espí-
ritu dice á las Iglesias: El que venciere,
no será dañado de la segunda muerte.
12 Y escribe al ángel de la Iglesia *que
está* en Pergamo: El que tiene la espada
afilada de dos filos, dice estas cosas:
13 Yo sé tus obras, y donde moras, *que
es* en donde *está* la silla de Satanás; y tie-
nes mi nombre, y no has negado mi fé,
aun en los dias en que *fué* Antipas mi
testigo fiel, el cual ha sido muerto entre
vosotros, donde Satanás mora.
14 Pero tengo unas pocas cosas contra
tí; porque tú tienes ahí los que tienen
la doctrina de Balaam, el cual enseñaba
á Balaac á poner escándalo delante de
los hijos de Israel, á comer de cosas sa-
crificadas á los ídolos, y á cometer forni-
cacion.
15 Así tambien tú tienes á los que tie-
nen la doctrina de los Nicolaitas, lo cual
yo aborrezco.
16 Arrepiéntete; porque de otra ma-
nera vendré á tí prestamente, y pelcaré
contra ellos con la espada de mi boca.
17 El que tiene oreja, oiga lo que el
Espíritu dice á las Iglesias: Al que ven-
ciere, daré á comer del manna escondido,
y le daré una piedrecita blanca, y en
la piedrecita un nombre nuevo escrito,
el cual ninguno conoce, sino aquel que
lo recibe.
18 Y escribe al ángel de la Iglesia *que*

está en Thyatira: El Hijo de Dios que tiene sus ojos como llama de fuego, y sus piés semejantes al laton fino, dice estas cosas:

19 Yo he conocido tus obras, y caridad, y servicio, y fé, y tu paciencia, y tus obras; y las postreras, *que son* muchas mas que las primeras.

20 Empero tengo unas pocas cosas contra tí: que permites á Jezabel muger (que se dice profetisa) enseñar, y seducir á mis siervos, á fornicar, y á comer cosas ofrecidas á los ídolos.

21 Y le he dado tiempo para que se arrepienta de su fornicacion, y no se ha arrepentido.

22 He aquí, yo la arrojaré á un lecho, y á los que adulteran con ella, en muy grande tribulacion, si no se arrepintieren de sus obras.

23 Y mataré sus hijos con muerte; y todas las Iglesias sabrán, que yo soy el que escudriño los riñones, y los corazones; y daré á cada uno de vosotros segun sus obras.

24 Peró yo digo á vosotros, y á los demás que *estais* en Thyatira: Cualesquiera que no tienen esta doctrina, y que no han conocido las profundidades de Satanás, (como ellos dicen,) yo no enviaré sobre vosotros otra carga.

25 Empero la que *ya* teneis, tenédla hasta que yo venga.

26 Y al que hubiere vencido, y hubiere guardado mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las naciones;

27 Y regirlas ha con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de ollero, como tambien yo he recibido de mi Padre.

28 Y darle he la estrella de la mañana.

29 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPITULO III.

1. *La quinta epístola escrita á los pastores de la Iglesia de Sardo.* 7. *De Philadelphia.* 14. *De Laodicea, para que no sean tibios,* 20. *mas que se empleen en promover la gloria de Dios.*

Y ESCRIBE al ángel de la Iglesia *que está* en Sardis: El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice estas cosas: Yo conozco tus obras: que tienes nombre, que vives, y estás muerto.

2 Sé vigilante, y corrobora las cosas que restan, que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

3 Acuérdate pues de lo que has recibido, y has oido, y guárda*lo*, y arrepiéntete. Que si no velares, vendré á tí como ladron, y no sabrás á qué hora vendré á tí.

4 *Empero* tienes unos pocos nombres aun en Sardis, que no han ensuciado sus vestiduras, y andarán conmigo en *vestiduras* blancas; porque son dignos.

5 El que venciere, este será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, ántes confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

6 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

7 Y escribe al ángel de la Iglesia *que está* en Philadelphia: El Santo y Verdadero, el que tiene la llave de David; el que abre, y ninguno cierra; el que cierra, y ninguno abre, dice estas cosas:

8 Yo conozco tus obras: he aquí, te he dado una puerta abierta delante de tí, y ninguno la puede cerrar; porque tú tienes una poquita de potencia, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 He aquí, yo doy de la sinagoga de Satanás, los que se dicen ser Judios, y no lo son, mas mienten: he aquí, yo los constreñiré á que vengan, y adoren delante de tus piés, y sepan que yo te he amado.

10 Porque has guardado la palabra de mi paciencia, yo tambien te guardaré de la hora de la tentacion, que ha de venir sobre todo el universo mundo, para probar los que moran en la tierra.

11 Cata, que yo vengo prestamente: ten lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12 Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca mas saldrá fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, *que es* la nueva Jerusalem, la cual desciende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo.

13 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

14 Y escribe al ángel de la Iglesia de los Laodicenses: Estas cosas dice el Amen, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creacion de Dios:

15 Yo conozco tus obras: que ni eres frio, ni caliente. Ojalá fueses frio, ó hirviente;

16 Mas porque eres tibio, y no frio ni hirviente, yo te vomitaré de mi boca.

17 Porque tú dices: Yo soy rico, y soy

enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres cuitado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.
18 Yo te aconsejo que de mí compres oro afinado en el fuego, para que seas hecho rico; y vestiduras blancas, para que seas vestido, y *que* la vergüenza de tu desnudez no se descubra; y unge tus ojos con colirio, para que veas.
19 Yo reprendo y castigo á todos los que amo: sé pues zeloso, y arrepiéntete.
20 He aquí, *que* yo estoy parado á la puerta, y llamo: si alguno oyere mi voz, y *me* abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo.
21 Al que venciere, yo le daré que se asiente conmigo en mi trono: así como yo tambien vencí, y me asenté con mi Padre en su trono.
22 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPITULO IV.

1. *Otra vision que trata de la gloria de la magestad de Dios,* 8. *la cual celebran los veinte y cuatro animales,* 10. *y los veinte y cuatro ancianos.*

DESPUES de estas cosas miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí *era* como de trompeta que hablaba conmigo; la cual dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que deben suceder despues de estas.
2 Y al punto yo fuí en el espíritu; y, he aquí, un trono estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba *uno* asentado.
3 Y el que estaba asentado, era al parecer semejante á una piedra de jaspe y de sardonia, y el arco del cielo *estaba* al derredor del trono semejante en el aspecto á la esmeralda.
4 Y al rededor del trono *habia* veinte y cuatro sillas; y ví sobre las sillas veinte y cuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenian sobre sus cabezas coronas de oro.
5 Y del trono salian relámpagos, y truenos, y voces; y *habia* siete lámparas de fuego *que estaban* ardiendo delante del trono, las cuales son los siete Espíritus de Dios.
6 Y delante del trono *habia* como un mar de vidro semejante al cristal; y en medio del trono, y al derredor del trono cuatro animales llenos de ojos delante y detrás.
7 Y el primer animal *era* semejante á un leon, y el segundo animal, semejante á un becerro, y el tercer animal tenia la cara como hombre, y el cuarto animal, semejante al águila que vuela.
8 Y los cuatro animales tenian cada uno por sí seis alas al derredor; y de dentro estaban llenos de ojos; y no tenian reposo dia ni noche, diciendo: Santo, Santo, Santo *es* el Señor Dios Todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir.
9 Y cuando aquellos animales daban gloria, y honra, y accion de gracias al que estaba sentado en el trono, al que vive para siempre jamás,
10 Los veinte y cuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive para siempre jamás, y echaban sus coronas delante del trono, diciendo:
11 Señor, digno eres de recibir gloria, y honra, y poderío; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser, y fueron creadas.

CAPITULO V.

1. *Aquel libro sellado con siete sellos,* 3. *al cual nadie podia abrir.* 6. *El Cordero de Dios es estimado digno de abrirlo,* 12. *y esto por un comun consentimiento de todos los celestiales.*

Y VÍ en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro escrito de dentro y de fuera, sellado con siete sellos.
2 Y ví un fuerte ángel, predicando en alta voz: ¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?
3 Y ninguno podia, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni mirarlo.
4 Y yo lloraba mucho, porque no habia sido hallado ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.
5 Y uno de los ancianos me dice: No llores: he aquí, el Leon de la tribu de Juda, la raiz de David, que ha prevalecido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos.
6 Y miré; y, he aquí, en medio del trono, y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero en pié como uno que hubiera sido inmolado, que tenia siete cuernos, y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados en toda la tierra.
7 Y él vino, y tomó el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono.
8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro animales, y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y tazones de oro llenos de perfumes, que son las oraciones de los santos:

9 Y cantaban una nueva cancion, dicien-
do: Digno eres de tomar el libro, y de
abrir sus sellos; porque tú fuiste inmo-
lado, y nos has redimido para Dios con
tu sangre, de todo linage, y lengua, y
pueblo, y nacion:
10 Y nos has hecho para nuestro Dios,
reyes y sacerdotes, y reinarémos sobre
la tierra.
11 Y miré, y oí voz de muchos ángeles
al derredor del trono, y de los animales,
y de los ancianos; y el número de ellos
era miriadas de miriadas, y millares de
millares,
12 Que decian en alta voz: El Cordero
que fué inmolado es digno de recibir
poder, y riquezas, y sabiduría, y forta-
leza, y honra, y gloria, y bendicion.
13 Y oí á toda criatura que está en el
cielo, y sobre la tierra, y debajo de la
tierra, y que está en la mar, y todas las
cosas que en ellos están, diciendo: Al
que está sentado en el trono, y al Cor-
dero, *sea* bendicion, y honra, y gloria, y
poder para siempre jamás.
14 Y los cuatro animales decian: Amen.
Y los veinticuatro ancianos se postra-
ron, y adoraron al que vive para siempre
jamás.

CAPITULO VI.

1. *El cordero abre el primer sello del libro.* 3. *El segundo,* 5. *tercero,* 7. *cuarto,* 9. *quinto,* 12. *sexto: los cuales abiertos, vino mortandad, hambre, pestilencia, quejas de santos, terremotos, y diversos prodigios del cielo.*

Y MIRÉ cuando el Cordero hubo
abierto el uno de los sellos, y oí
á uno de los cuatro animales diciendo
como con una voz de trueno: Ven, y vé.
2 Y miré, y he aquí un caballo blanco;
y el que estaba sentado encima de él,
tenia un arco; y le fué dada una corona,
y salió victorioso, para que tambien ven-
ciese.
3 Y cuando él hubo abierto el segundo
sello, oí el segundo animal, que decia:
Ven, y vé.
4 Y salió otro caballo bermejo; y al
que estaba sentado sobre él, fué dado
poder de quitar la paz de la tierra, y que
se matasen unos á otros; y le fué dada
una grande espada.
5 Y cuando él hubo abierto el tercero
sello, oí al tercer animal, que decia: Ven,
y mira. Y miré, y he aquí un caballo
negro; y el que estaba sentado encima
de él tenia un peso en su mano.
6 Y oí una voz en medio de los cuatro
animales, que decia: Un cheniz de trigo
por un denario, y tres chenices de ceba-
da por un denario; y no hagas daño al
vino, ni al aceite.
7 Y despues que él abrió el cuarto sello,
oí la voz del cuarto animal, que decia:
Ven, y vé.
8 Y miré, y he aquí un caballo pálido;
y el que estaba sentado sobre él, tenia
por nombre Muerte, y el Infierno le se-
guia; y le fué dada potestad sobre la
cuarta parte de la tierra, para matar con
espada, y con hambre, y con mortandad,
y con fieras de la tierra.
9 Y cuando él hubo abierto el quinto
sello, ví debajo del altar las almas de los
que habian sido muertos por la palabra
de Dios, y por el testimonio que ellos
tenian:
10 Y clamaban en alta voz, diciendo:
¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero,
no juzgas, y vengas nuestra sangre de
los que moran sobre la tierra?
11 Y fuéronles dadas sendas ropas blan-
cas, y les fué dicho, que *aun* reposasen
todavía un poco de tiempo, hasta que
sus consiervos fuesen cumplidos, y sus
hermanos que tambien habian de ser
muertos como ellos.
12 Y miré cuando él abrió el sexto sello;
y, he aquí, fué hecho un gran terremoto;
y el sol fué hecho negro como saco de
pelo, y la luna fué hecha toda como san-
gre;
13 Y las estrellas del cielo cayeron sobre
la tierra, como la higuera deja caer sus
no sazonados higos, cuando es sacudida
de un vigoroso viento:
14 Y el cielo se apartó como un libro
que es arrollado; y todo monte y islas
fueron movidos de sus lugares;
15 Y los reyes de la tierra, y los magna-
tes, y los ricos, y los capitanes, y los fuer-
tes, y todo siervo, y todo libre se escon-
dieron en las cavernas, y en*tre* las piedras
de los montes;
16 Y decian á los montes, y á las rocas:
Caed sobre nosotros, y escondédnos de
la cara de aquel que está sentado sobre
el trono, y de la ira del Cordero:
17 Porque el gran dia de su ira es veni-
do, ¿y quién podrá estar firme?

CAPITULO VII.

1. *Los ángeles que venian á destruir la tierra.* 3. *Son mandados cesar, hasta que los elegidos del Señor,* 5. *en todas las tribus sean marcados.* 13. *Los que han sufrido persecucion por Cristo.* 16. *Gozan de gran felicidad.* 17. *Y alegría.*

Y DESPUES de estas cosas, ví cuatro
ángeles que estaban en pié sobre

las cuatro esquinas de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplase viento sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre ningun árbol.
2 Y vi otro ángel que subia del nacimiento del sol, teniendo el sello del Dios vivo. Y clamó con gran voz á los cuatro ángeles, á los cuales era dado hacer daño á la tierra, y á la mar,
3 Diciendo: No hagais daño á la tierra, ni á la mar, ni á los árboles, hasta que señalemos á los siervos de nuestro Dios en sus frentes.
4 Y oí el número de los señalados, *que eran* ciento *y* cuarenta *y* cuatro mil señalados de todas las tribus de los hijos de Israel.
5 De la tribu de Juda, doce mil señalados. De la tribu de Ruben, doce mil señalados. De la tribu de Gad, doce mil señalados.
6 De la tribu de Aser, doce mil señalados. De la tribu de Nephthali, doce mil señalados. De la tribu de Manasses, doce mil señalados.
7 De la tribu de Simeon, doce mil señalados. De la tribu de Levi, doce mil señalados. De la tribu de Issachar, doce mil señalados.
8 De la tribu de Zabulon, doce mil señalados. De la tribu de Joseph, doce mil señalados. De la tribu de Benjamin, doce mil señalados.
9 Despues de estas cosas miré, y he aquí una gran compañía, la cual ninguno podia contar, de todas naciones, y linages, y pueblos, y lenguas, que estaban delante del trono, y en la presencia del Cordero, vestidos de luengas ropas blancas, y palmas en sus manos;
10 Y clamaban á alta voz, diciendo: La salvacion á nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero.
11 Y todos los ángeles estaban en pié al derredor del trono, y *al rededor* de los ancianos, y de los cuatro animales; y postráronse sobre sus caras delante del trono, y adoraron á Dios,
12 Diciendo: Amen: la bendicion, y la gloria, y la sabiduría, y el hacimiento de gracias, y la honra, y la potencia, y la fortaleza á nuestro Dios para siempre jamás. Amen.
13 Y respondió uno de los ancianos, diciéndome: Estos que están vestidos de luengas ropas blancas, ¿quiénes son? ¿y de dónde han venido?
14 Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han venido de grande tribulacion, y han lavado sus luengas ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero:
15 Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven dia y noche en su templo; y el que está sentado en el trono morará entre ellos.
16 No tendrán mas hambre, ni sed; y el sol no caerá mas sobre ellos, ni otro ningun calor;
17 Porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará, y los guiará á las fuentes vivas de las aguas. Y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos.

CAPITULO VIII.

1. *Abierto el séptimo sello,* 3. *las oraciones de los santos son ofrecidas con perfumes.* 6. *Aparéjanse los siete ángeles para tocar sus trompetas:* 7. *Cuando los cuatro primeros tocan, cae fuego, el mar se altera,* 10. 11. *las aguas se hacen amargas,* 12. *y las estrellas se oscurecen.*

Y CUANDO él hubo abierto el séptimo sello, fué hecho silencio en el cielo casi por media hora.
2 Y vi los siete ángeles que estaban en pié delante de Dios, y fuéronles dadas siete trompetas.
3 Y otro ángel vino, y se paró delante del altar, teniendo un incensario de oro; y fuéronle dados muchos inciensos para que *los* ofreciese con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, el cual *estaba* delante del trono.
4 Y el humo de los inciensos, con las oraciones de los santos, subió de la mano del ángel delante de Dios.
5 Y el ángel tomó el incensario, y hinchiólo del fuego del altar, y lo arrojó á la tierra, y fueron hechas voces, y truenos, y relámpagos, y un temblor de tierra.
6 Y los siete ángeles que tenian las siete trompetas, se aprestaron para tocar trompeta.
7 Y el primer ángel tocó la trompeta, y fué hecho granizo, y fuego, mezclados con sangre, y fueron arrojados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles fué quemada, y toda la yerba verde fué quemada.
8 Y el segundo ángel tocó la trompeta, y como un grande monte ardiente con fuego fué lanzado en la mar, y la tercera parte de la mar fué vuelta en sangre.
9 Y murió la tercera parte de las criaturas que estaban en la mar, las cuales tenian vida, y la tercera parte de los navíos fué destruida.
10 Y el tercer ángel tocó la trompeta, y

cayó del cielo una grande estrella ardien-
do como una lámpara encendida, y cayó
sobre la tercera parte de los rios, y sobre
las fuentes de las aguas.
11 Y el nombre de la estrella se dice
Ajenjo; y la tercera parte de las aguas
fué vuelta en ajenjo; y muchos hombres
murieron por las aguas, porque fueron
hechas amargas.
12 Y el cuarto ángel tocó la trompeta,
y fué herida la tercera parte del sol, y la
tercera parte de la luna, y la tercera parte
de las estrellas: de tal manera que se
oscureció la tercera parte de ellos, y no
alumbraba la tercera parte del dia, y
semejantemente de la noche.
13 Y miré, y oí un ángel volar por me-
dio del cielo, diciendo á alta voz: ¡Ay,
ay, ay de los que moran en la tierra! por
razon de las otras voces de las trompetas
de los tres ángeles que habian de tocar.

CAPITULO IX.

1. *El quinto ángel toca su trompeta,* 3. *langostas destruidoras salen.* 13. *El sexto ángel toca,* 16. *saca gente de á caballo,* 20. *que destruyen al género humano.*

Y EL quinto ángel tocó la trompeta,
y ví una estrella caida del cielo en
la tierra; y á aquel fué dada la llave del
pozo del abismo.
2 Y abrió el pozo del abismo, y subió
un humo del pozo como el humo de una
grande hornaza; y el sol, y el aire fué
oscurecido por razon del humo del pozo.
3 Y del humo del pozo salieron langos-
tas sobre la tierra; y les fué dada potes-
tad, como tienen potestad los escorpio-
nes de la tierra.
4 Y fuéles mandado que no hiciesen
daño á la yerba de la tierra, ni á ninguna
cosa verde, ni á ningun árbol, sino sola-
mente á los hombres que no tienen la
señal de Dios en sus frentes.
5 Y les fué dado que no los matasen,
sino que los atormentasen cinco meses;
y su tormento *era* como tormento de
escorpion cuando hiere al hombre.
6 Y en aquellos dias buscarán los hom-
bres la muerte, y no la hallarán; y desea-
rán morir, y la muerte huirá de ellos.
7 Y el parecer de las langostas *era* seme-
jante á caballos aparejados para guerra;
y sobre sus cabezas *tenian* como coronas
semejantes al oro; y sus caras *eran* como
caras de hombres.
8 Y tenian cabellos como cabellos de
mugeres; y sus dientes eran como *dien-
tes* de leones.
9 Y tenian corazas como corazas de
hierro; y el estruendo de sus alas, como
el ruido de los carros, que con muchos
caballos corren á la batalla.
10 Y tenian colas semejantes á las colas
de los escorpiones, y tenian en sus colas
aguijones; y su potestad *era* de hacer
daño á los hombres cinco meses.
11 Y tenian sobre sí un rey, *que es* el
ángel del abismo, el cual tenia por nom-
bre en Hebráico Abaddon, y en Griego
Apollyon.
12 El un ay es pasado; *y*, he aquí, vie-
nen aun dos *veces* ay despues de estas
cosas.
13 Y el sexto ángel tocó la trompeta,
y oí una voz de los cuatro cuernos del
altar de oro, el cual está delante de Dios,
14 Que decia al sexto ángel que tenia la
trompeta: Desata los cuatro ángeles que
están atados en el grande rio Euphrates.
15 Y fueron desatados los cuatro ánge-
les que estaban aprestados para la hora,
y dia, y mes, y año, á fin de matar la ter-
cera parte de los hombres.
16 Y el número del ejército de los de
á caballo *era* doscientos millones. Y oí
el número de ellos.
17 Y así ví los caballos en la vision; y
los que estaban sentados sobre ellos te-
nian corazas de fuego, de jacinto, y de
azufre. Y las cabezas de los caballos *eran*
como cabezas de leones; y de la boca de
ellos salia fuego, y humo, y azufre.
18 Y de estas tres *plagas* fué muerta la
tercera parte de los hombres, del fuego,
y del humo, y del azufre, que salian de
la boca de ellos.
19 Porque su poder está en su boca,
y en sus colas. Porque sus colas *eran*
semejantes á serpientes, *y* tenian cabe-
zas, y con ellas dañan.
20 Y los otros hombres que no fueron
muertos con estas plagas, aun no se arre-
pintieron de las obras de sus manos, para
que no adorasen á los demonios, y á las
imágenes de oro, y de plata, y de metal,
y de piedra, y de madera: las cuales no
pueden ver, ni oir, ni andar.
21 Ni tampoco se arrepintieron de sus
homicidios, ni de sus hechicerías, ni de
su fornicacion, ni de sus hurtos.

CAPITULO X.

1. *Otro ángel aparece vestido de una nube,* 2. *que tiene un libro abierto,* 3. *da voces.* 8. *Una voz del cielo manda á Juan que tome el libro,* 10. *y lo devore.*

Y VÍ otro ángel fuerte descender del
cielo, vestido de una nube, y el arco
del cielo *estaba* sobre su cabeza, y su ros-

tro *era* como el sol, y sus piés como
columnas de fuego.
2 Y tenia en su mano un librito abierto;
y puso su pié derecho sobre la mar, y el
izquierdo sobre la tierra;
3 Y clamó con grande voz, como *cuando*
un leon brama: y cuando hubo clamado,
siete truenos hablaron sus voces.
4 Y cuando los siete truenos hubieron
hablado sus voces, yo *las* iba á escribir;
y oí una voz del cielo, que me decia:
Sella las cosas que los siete truenos han
hablado, y no las escribas.
5 Y el ángel que yo ví estar en pié sobre
la mar, y sobre la tierra, levantó su mano
al cielo,
6 Y juró por el que vive para siempre
jamás, que ha creado el cielo, y las cosas
que en él están, y la tierra, y las cosas que
en ella están, y la mar, y las cosas que en
ella están, que el tiempo no será mas:
7 Pero *que* en los dias de la voz del sép-
timo ángel, cuando él comenzare á tocar
la trompeta, el misterio de Dios será
consumado, como él lo evangelizó á sus
siervos los profetas.
8 Y oí la voz del cielo que hablaba
conmigo otra vez, y *que* decia: Andá, *y*
toma el librito abierto de la mano del
ángel, que está sobre la mar, y sobre la
tierra.
9 Y fuí al ángel, diciéndole que me diese
el librico; y él me dijo: Tóma*lo*, y de-
vóralo, y él te hará amargar tu vientre;
empero en tu boca será dulce como la
miel.
10 Y tomé el librico de la mano del
ángel, y lo devoré; y era dulce en mi
boca como la miel; y despues que lo
hube comido, fué amargo mi vientre.
11 Y él me dijo: Necesario es que otra
vez profetices á muchos pueblos, y na-
ciones, y lenguas, y reyes.

CAPITULO XI.

1. *Manda que mida el templo,* 3. *el Señor levanta dos testigos:* 7. *los cuales siendo despedazados de la bestia,* 9. *nadie los entierra,* 11. *mas Dios les da vida:* 12. *llévaselos al cielo,* 13. *los impíos quedan atónitos.* 15. *con la trompeta del séptimo ángel se describe la resurreccion,* 18. *y último juicio.*

Y FUÉME dada una caña semejante á
una vara, y el ángel se *me* presentó,
diciendo: Levántate, y mide el templo
de Dios, y el altar, y á los que adoran
en él.
2 Empero echa fuera el patio que está
fuera del templo, y no lo midas; porque
es dado á los Gentiles; y pisarán la santa
ciudad cuarenta *y* dos meses.
3 Y yo daré *poder* á mis dos testigos, y
ellos profetizarán *por espacio de* mil *y* dos-
cientos *y* sesenta dias, vestidos de sacos.
4 Estas son las dos olivas, y los dos
candelabros que están delante del Dios
de la tierra
5 Y si alguno les quisiere empecer, sale
fuego de la boca de ellos, y devora á sus
enemigos; y si alguno les quisiere hacer
daño, así es necesario que él sea muerto.
6 Estos tienen potestad de cerrar el
cielo, que no llueva en los dias de su
profecía; y tienen poder sobre las aguas
para convertirlas en sangre, y para herir
la tierra con toda plaga, todas las veces
que quisieren.
7 Y cuando ellos hubieren acabado su
testimonio, la bestia que sube del abis-
mo hará guerra contra ellos, y los ven-
cerá, y los matará.
8 Y sus cuerpos muertos *serán echados*
en la plaza de la grande ciudad, que espi-
ritualmente es llamada Sodoma, y Egyp-
to; donde tambien nuestro Señor fué
crucificado.
9 Y los de los linages, y de los pueblos,
y de las lenguas, y de las naciones verán
los cuerpos muertos de ellos por tres
dias y medio, y no permitirán que sus
cuerpos muertos sean puestos en sepul-
cros.
10 Y los moradores de la tierra se rego-
cijarán sobre ellos, y se alegrarán, y se
enviarán dones los unos á los otros;
porque estos dos profetas han atormen-
tado á los que moran sobre la tierra.
11 Y despues de tres dias y medio el
Espíritu de vida, *enviado* de Dios, entró
en ellos, y se enhestaron sobre sus piés,
y vino grande temor sobre los que los
vieron.
12 Y oyeron una gran voz del cielo que
les decia: Subid acá. Y subieron al cielo
en una nube; y sus enemigos los vieron.
13 Y en aquella hora fué hecho un gran
temblor de tierra; y la décima parte de
la ciudad cayó, y fueron muertos en el
temblor de tierra los nombres de siete
mil hombres; y los demas fueron espan-
tados, y dieron gloria al Dios del cielo.
14 El segundo ay es pasado, *y*, he aquí,
el tercero ay vendrá prestamente.
15 Y el séptimo ángel tocó la trompeta;
y fueron hechas grandes voces en el cielo
que decian: Los reinos de este mundo
han venido á ser *los reinos* de nuestro Se-
ñor, y de su Cristo, y reinará por los
siglos de los siglos.

16 Y los veinte y cuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus sillas, se postraron sobre sus rostros, y adoraron á Dios,

17 Diciendo: Te damos gracias, ¡oh Señor Dios Todopoderoso! que eres, y que eras, y que has de venir; porque has tomado tu grande poderío, y has reinado.

18 Y las naciones se han airado, y tu ira es *ya* venida, y el tiempo de los muertos para que sean juzgados, y para que des el galardon á tus siervos los profetas, y á los santos, y á los que temen tu nombre, á los pequeños, y á los grandes, y para que destruyas los que destruyen la tierra.

19 Y el templo de Dios fué abierto en el cielo, y el arca de su testamento fué vista en su templo, y fueron hechos relámpagos, y voces, y truenos, y un terremoto, y grande granizo.

CAPITULO XII.

1. *La señal de la muger,* 2. *que está de parto se muestra,* 4. *á cuyo hijo el Dragon asecha.* 7. *Michael vence al Dragon,* 9. *y lo lanza,* 13. *el cual cuanto mas es lanzado, y vencido, tanto mas furiosamente usa de sus sutilezas.*

Y UNA gran señal apareció en el cielo: una muger vestida del sol, y la luna debajo de sus piés, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

2 Y estando preñada, clamaba con dolores de parto, y sufria tormento por parir.

3 Y fué vista otra señal en el cielo; y he aquí un grande dragon bermejo, que tenia siete cabezas y diez cuernos; y sobre sus cabezas siete diademas.

4 Y su cola traia con violencia la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó á la tierra. Y el dragon se paró delante de la muger que estaba de parto, á fin de devorar á su hijo, luego que ella le hubiese parido.

5 Y ella parió un hijo varon, el cual habia de regir todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fué arrebatado para Dios, y para su trono.

6 Y la muger huyó al desierto, donde tiene un lugar aparejado de Dios, para que allí la mantengan mil *y* doscientos *y* sesenta dias.

7 Y fué hecha *una grande* batalla en el cielo: Michael y sus ángeles batallaban contra el dragon; y el dragon batallaba, y sus ángeles;

8 Empero no prevalecieron *estos*, ni su lugar fué mas hallado en el cielo.

9 Y fué lanzado fuera aquel gran dragon, que es la serpiente antigua, que es llamada diablo, y Satanás, el cual engaña á todo el mundo: fué arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

10 Y oí una gran voz en el cielo, que decia: Ahora ha venido la salvacion, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos es ya derribado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios dia y noche.

11 Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte.

12 Por lo cual alegráos, cielos, y los que morais en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra, y de la mar! porque el diablo ha descendido á vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

13 Y despues que el dragon hubo visto que él habia sido arrojado á la tierra, persiguió á la muger, que habia parido al *hijo* varon.

14 Y fueron dadas á la muger dos alas de grande águila, para que de la presencia de la serpiente volase al desierto á su lugar, donde es mantenida *por* un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.

15 Y la serpiente lanzó de su boca en pos de la muger agua como un rio; á fin de hacer que fuese arrebatada del rio.

16 Y la tierra ayudó á la muger; y la tierra abrió su boca, y sorbió el rio, que habia lanzado el dragon de su boca.

17 Y el dragon fué airado contra la muger, y se fué á hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesu Cristo.

18 Y yo me paré sobre la arena de la mar.

CAPITULO XIII.

1. *La bestia de muchas cabezas es descrita,* 8. *la cual hace idolatrar á la mayor parte del mundo:* 11. *otra bestia, que se levanta de la tierra,* 15. *le da fuerzas.*

Y VÍ una bestia subir de la mar, que tenia siete cabezas, y diez cuernos; y sobre sus cuernos diez diademas; y sobre las cabezas de ella un nombre de blasfemia.

2 Y la bestia que ví, era semejante á un leopardo, y sus piés como *piés* de oso, y su boca como boca de leon. Y el dragon le dió su poder, y su trono, y grande potestad.

3 Y ví la una de sus cabezas como he-

rida de muerte, y la llaga de su muerte
fué curada; y hubo admiracion en toda
la tierra detrás de la bestia.
4 Y adoraron al dragon que habia dado
la potestad á la bestia; y adoraron á la
bestia, diciendo: ¿Quién *es* semejante á
la bestia, y quién podrá batallar contra
ella?
5 Y le fué dada boca que hablaba gran-
des cosas, y blasfemias; y le fué dado
de hacer la guerra cuarenta y dos meses.
6 Y ábrió su boca en blasfemias contra
Dios, para blasfemar su sombre, y su
tabernáculo, y á los que moran en el
cielo.
7 Y le fué dado hacer guerra contra los
santos, y vencerlos. Tambien le fué
dado poder sobre toda tribu, *y pueblo*, y
lengua, y nacion:
8 Y todos los que moran en la tierra la
adorarán, cuyos nombres no están escri-
tos en el libro de la vida del Cordero, el
cual fué inmolado desde el principio del
mundo.
9 Si alguno tiene oreja, oiga.
10 El que lleva en cautividad, en cau-
tividad irá: el que á cuchillo matare, es
necesario que á cuchillo sea muerto.
Aquí está la paciencia, y fé de los santos.
11 Despues ví otra bestia que subia de
la tierra, y tenia dos cuernos semejantes
á *los de* un cordero, mas hablaba como
un dragon.
12 Y ejerce toda la potencia de la pri-
mera bestia en presencia de ella; y hace
á la tierra, y á los moradores de ella
adorar la primera bestia, cuya herida de
muerte fué curada.
13 Y hace grandes señales, de tal ma-
nera que aun hace descender fuego del
cielo á la tierra delante de los hombres.
14 Y engaña á los moradores de la tierra
por *medio de* las señales que le han sido
dadas para hacer en presencia de la bes-
tia, diciendo á los moradores de la tierra,
que hagan la imágen de la bestia, que
tiene la herida de espada, y vivió.
15 Y le fué dado que diese aliento á la
imágen de la bestia, á fin de que la imá-
gen de la bestia hablase, y tambien hi-
ciese que cualesquiera que no adoraren
la imágen de la bestia, fuesen matados.
16 Y hace á todos los pequeños y gran-
des, ricos y pobres, libres y siervos, to-
mar una señal en su mano derecha, ó en
sus frentes;
17 Y que ninguno pueda comprar ó
vender, sino el que tiene la señal, ó el
nombre de la bestia, ó el número de su
nombre.
18 Aquí hay sabiduría. El que tiene
entendimiento, cuente el número de la
bestia; porque el número es del hom-
bre, y el número de ella *es* Seiscientos
sesenta *y* seis.

CAPITULO XIV.

1. Estando el Cordero sobre el monte de Sion, 4. acompañado de sus castos cultores, 6. un ángel predica el Evangelio: 8. otro predice la ruina de Babylonia. 9. El tercero manda que se guarden de la bestia. 13. Una voz del cielo pronuncia ser bienaventurados los que mueren en el Señor. 16. Echase la hoz del Señor en la mies.

Y MIRÉ, y, he aquí, el Cordero estaba
en pié sobre el monte de Sion, y
con él ciento *y* cuarenta *y* cuatro mil,
que tenian el nombre de su Padre escrito
en sus frentes.
2 Y oí una voz del cielo como ruido de
muchas aguas, y como sonido de un gran
trueno; y oí una voz de tañedores de
arpas que tañian con sus arpas;
3 Y cantaban como una cancion nueva
delante del trono, y delante de los cuatro
animales, y de los ancianos; y ninguno
podia aprender la cancion, sino aquellos
ciento *y* cuarenta *y* cuatro mil, los cuales
fueron comprados de *entre los de* la tierra.
4 Estos son los que con mugeres no
fueron contaminados; porque son vírge-
nes. Estos siguen al Cordero por donde
quiera que fuere. Estos fueron compra-
dos de entre los hombres *por* primicias
para Dios, y para el Cordero.
5 Y en su boca no ha sido hallado en-
gaño; porque ellos son sin mácula de-
lante del trono de Dios.
6 Y ví otro ángel volar por en medio
del cielo, que tenia el Evangelio eterno,
para que evangelizase á los que moran
en la tierra, y á toda nacion, y tribu, y
lengua, y pueblo,
7 Diciendo á alta voz: Temed á Dios, y
dádle gloria; porque la hora de su juicio
es venida; y adorad al que ha hecho el
cielo, y la tierra, y la mar, y las fuentes
de las aguas.
8 Y otro ángel le siguió, diciendo: Ya
es caida: ya es caida Babylonia, aquella
gran ciudad, porque ella ha dado á beber
á todas las naciones del vino de la ira de
su fornicacion.
9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo
en alta voz: Si alguno adora á la bestia,
y á su imágen, y toma la señal en su
frente, ó en su mano,
10 Este tal beberá del vino de la ira de

Dios, el cual está echado puro en el caliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero.

11 Y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. Y los que adoran á la bestia, y á su imágen, no tienen reposo dia y noche, y *ni* quienquiera que tomare la señal de su nombre.

12 Aquí está la paciencia de los santos: aquí *están* los que guardan los mandamientos de Dios, y la fé de Jesus.

13 Y oí una voz del cielo, que me decia: Escribe: Bienaventurados *son* los muertos, que de aquí adelante mueren en el Señor: Sí, dice el Espíritu, que descansan de sus trabajos, y sus obras los siguen.

14 Y miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube *uno* asentado semejante al Hijo del hombre, que tenia en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguzada.

15 Y otro ángel salió del templo, clamando con alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar te es venida, porque la mies de la tierra esta madura.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fué segada.

17 Y salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo tambien una hoz aguzada.

18 Y otro ángel salió del altar, el cual tenia poder sobre el fuego, y clamó con gran voz al que tenia la hoz aguzada, diciendo: Mete tu hoz aguzada, y vendimia los racimos de la vid de la tierra; porque sus uvas están cumplidamente maduras.

19 Y el ángel metió su hoz *aguzada* en la tierra, y vendimió la vid de la tierra, y hechó *la vendimia* en el grande lagar de la ira de Dios.

20 Y el lagar fué pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos por mil *y* seiscientos estadios.

CAPITULO XV.

1. *Aparécense los siete ángeles, que tenian las últimas siete plagas,* 3. *los que habian vencido á la bestia, loan á Dios.* 6. *Dánseles á los siete ángeles siete tazones llenos de la ira de Dios.*

Y VÍ otra señal en el cielo, grande y admirable, *que era* siete ángeles que tenian las siete plagas postreras; porque en ellas es consumada la ira de Dios.

2 Y ví como una mar de vidrio mezclada con fuego; y los que habian alcanzado la victoria de la bestia, y de su imágen, y de su marca, y del número de su nombre, estar en pié sobre la mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios.

3 Y cantan la cancion de Moyses siervo de Dios, y la cancion del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas *son* tus obras, Señor Dios Todopoderoso; tus caminos *son* justos y verdaderos, Rey de las naciones.

4 ¿Quién no te temerá, oh Señor, y *no* glorificará tu nombre? porque *tú* solo *eres* santo; porque todas las naciones vendrán, y adorarán delante de tí; porque tus juicios son manifestados.

5 Y despues de estas cosas, miré, y, he aquí, el templo del tabernáculo del testimonio fué abierto en el cielo;

6 Y salieron del templo los siete ángeles, que tenian las siete plagas, vestidos de un lino limpio y albo, y ceñidos al derredor de los pechos con cintos de oro.

7 Y uno de los cuatro animales dió á los siete ángeles siete redomas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive para siempre jamás.

8 Y fué el templo henchido de humo por la magestad de Dios, y por su potencia; y ninguno podia entrar en el templo, hasta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete ángeles.

CAPITULO XVI.

1. *Los siete ángeles derraman sus siete redomas de la ira de Dios: los cuales en siendo derramadas, diversos géneros de plagas se ven en el mundo,* 18. *para espantar á los impíos,* 19. *y á los moradores de la gran ciudad.*

Y OÍ una grande voz del templo que decia á los siete ángeles: Id, y derramad las *siete* redomas de la ira de Dios en la tierra.

2 Y el primer *ángel* fué, y derramó su redoma en la tierra, y fué hecha una plaga mala y dañosa sobre los hombres que tenian la marca de la bestia, y *sobre* los que adoraban su imágen.

3 Y el segundo ángel derramó su redoma en la mar, y fué vuelta en sangre, como de un muerto, y toda alma viviente fué muerta en la mar.

4 Y el tercer ángel derramó su redoma sobre los rios, y sobre las fuentes de las aguas, y fueron vueltas en sangre.

5 Y oí al ángel de las aguas, que decia: Tú eres justo, oh Señor, que eres, y *que* eras, y *que* serás, porque has juzgado así:

6 Porque ellos derramaron la sangre de santos, y de profetas, y tú les has

tambien dado á beber sangre; porque
son dignos.
7 Y oi á otro del altar que decia: Cier-
tamente, Señor Dios Todopoderoso, tus
juicios *son* verdaderos y justos.
8 Y el cuarto ángel derramó su redoma
sobre el sol, y le fué dado que afligiese
los hombres con calor por fuego.
9 Y los hombres se inflamaron con el
grande calor, y blasfemaron el nombre
de Dios, que tiene potestad sobre estas
plagas, y no se arrepintieron para darle
gloria.
10 Y el quinto ángel derramó su redo-
ma sobre la silla de la bestia; y su reino
fué hecho tenebroso, y se comieron sus
lenguas de dolor.
11 Y blasfemaron del Dios del cielo por
causa de sus dolores, y por sus plagas;
y no se arrepintieron de sus obras.
12 Y el sexto ángel derramó su redoma
sobre el gran rio de Euphrates, y el agua
de él se secó, para que se aparejase ca-
mino á los reyes de la parte de donde
sale el sol.
13 Y ví *salir* de la boca del dragon, y de
la boca de la bestia, y de la boca del falso
profeta tres espíritus inmundos á mane-
ra de ranas.
14 Porque estos son espíritus de demo-
nios, que hacen prodigios, para ir á los
reyes de la tierra, y de todo el mundo,
para congregarlos para la batalla de aquel
grande dia del Dios Todopoderoso.
15 He aquí, yo vengo como ladron.
Bienaventurado el que vela, y guarda
sus vestiduras, para que no ande des-
nudo, y vean su vergüenza.
16 Y los congregó en un lugar que se
llama en Hebráico Armagedon.
17 Y el séptimo ángel derramó su redo-
ma por el aire, y salió una gran voz del
templo del cielo *por la parte* del trono,
diciendo: Hecho es.
18 Entonces fueron hechos relámpagos,
y voces, y truenos; y fué hecho un gran
temblor de tierra, un tal terremoto, tan
grande cual no fué jamás despues que
los hombres han estado sobre la tierra.
19 Y la grande ciudad fué partida en tres
partes, y las ciudades de las naciones se
cayeron; y la grande Babylonia vino en
memoria delante de Dios, para darle el ca-
liz del vino de la indignacion de su ira.
20 Y toda isla huyó, y los montes no
fueron hallados.
21 Y cayó del cielo un grande pedrisco
sobre los hombres, *cada piedra* como del
peso de un talento; y los hombres blas-
femaron de Dios por razon de la plaga
del pedrisco; porque su plaga fué hecha
muy grande.

CAPITULO XVII.

1. *Aquella gran ramera es descrita:* 2. *todos los reyes de la tierra fornican con ella,* 6. *embriágase con la sangre de los santos.* 7. *Declárase el misterio de la muger y de la bestia que la lleva,* 11. *su destruccion,* 14. *la victoria del Cordero.*

Y VINO uno de los siete ángeles que
tenian las siete redomas, y habló
conmigo, diciéndome: Ven acá, y te mos-
traré la condenacion de la gran ramera,
la cual está sentada sobre muchas aguas;
2 Con la cual han fornicado los reyes
de la tierra, y los que moran en la tierra
se han embriagado con el vino de su
fornicacion.
3 Y me llevó en el espíritu al desierto;
y ví una muger sentada sobre una bestia
de color de grana, llena de nombres de
blasfemia, *y* que tenia siete cabezas y
diez cuernos.
4 Y la muger estaba vestida de púrpura,
y de grana, y dorada con oro, y *adornada
de* piedras preciosas, y *de* perlas, teniendo
un caliz de oro en su mano lleno de abo-
minaciones, y de la suciedad de su forni-
cacion.
5 Y en su frente un nombre escrito:
MISTERIO: BABYLONIA LA GRAN-
DE, LA MADRE DE LAS FORNICA-
CIONES, Y DE LAS ABOMINACIO-
NES DE LA TIERRA.
6 Y ví la muger embriagada de la san-
gre de los santos, y de la sangre de los
mártires de Jesus; y cuando la ví, fuí
maravillado con grande maravilla.
7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te ma-
ravillas? Yo te diré el misterio de la
muger, y de la bestia que la lleva, la cual
tiene siete cabezas y diez cuernos.
8 La bestia que has visto, fué, y *ya* no
es; y ha de subir del abismo, y ha de ir
á perdicion; y los moradores de la tierra
(cuyos nombres no están escritos en el
libro de la vida desde la fundacion del
mundo,) se maravillarán cuando vean la
bestia la cual era, y *ya* no es, *aun*que sin
embargo es.
9 Aquí hay sentido que tiene sabiduría.
Las siete cabezas, son siete montes, sobre
los cuales se asienta la muger.
10 Y son siete reyes: los cinco son cai-
dos, y el uno es, *y* el otro aun no es
venido; y cuando fuere venido, es nece-
sario que dure breve tiempo.
11 Y la bestia que era, y no es, es tam-

bien el octavo *rey*, y es de los siete, y va
á perdicion.
12 Y los diez cuernos que has visto,
son diez reyes, que aun no han recibido
reino, empero recibirán potestad como
reyes por una hora con la bestia.
13 Estos tienen un *mismo* designio, y
darán su poder y autoridad á la bestia.
14 Estos batallarán contra el Cordero,
y el Cordero los vencerá; porque es el
Señor de los señores, y el Rey de los
reyes; y los que *están* con él, *son* llamados, y elegidos, y fieles.
15 Y él me dice: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, y multitudes, y naciones, y lenguas.
16 Y los diez cuernos que viste sobre
la bestia, estos aborrecerán á la ramera, y
la harán desolada, y desnuda, y comerán
sus carnes, y la quemarán con fuego;
17 Porque Dios ha puesto en sus corazones, que hagan lo que á él place, y que
hagan una voluntad, y que den su reino
á la bestia, hasta que sean cumplidas las
palabras de Dios.
18 Y la muger que has visto, es la grande
ciudad que tiene su reino sobre los reyes
de la tierra.

CAPITULO XVIII.

1. *La gran destruccion de Babylonia*, 11, 16, 18, *los mercaderes de la tierra que se habian enriquecido con la pompa y abundancia de ella la lamentan*, 20. *Pero todos los elegidos viendo tan justo castigo de Dios se alegran.*

Y DESPUES de estas cosas ví otro
ángel descender del cielo, teniendo
grande poder; y la tierra fué alumbrada
de su gloria.
2 Y clamó con fortaleza en alta voz, diciendo: Caida es, caida es Babylonia la
grande, y es hecha habitacion de demonios, y guarda de todo espíritu inmundo,
y guarda de todas aves sucias, y aborrecibles;
3 Porque todas las naciones han bebido del vino de la ira de su fornicacion, y
los reyes de la tierra han fornicado con
ella, y los mercaderes de la tierra se han
enriquecido de la potencia de sus deleites.
4 Y oí otra voz del cielo, que decia:
Salid de ella, pueblo mio, porque no seais
participantes de sus pecados, y que no
recibais de sus plagas.
5 Porque sus pecados han *crecido y* llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.
6 Tornádle á dar *así* como ella os ha
dado, y pagádle al doble segun sus obras:
en el cáliz que ella os dió á beber, dádle
á beber doblado.
7 Cuanto ella se ha glorificado, y ha
vivido en deleites, tanto le dad de tormento y de pesar; porque dice en su
corazon: Yo estoy sentada reina, y no
soy viuda, y no veré duelo.
8 Por lo cual en un dia vendrán sus
plagas, muerte, y llanto, y hambre, y
será quemada con fuego; porque fuerte
es el Señor Dios que la juzga.
9 Y llorarla han, y plañirse han sobre
ella los reyes de la tierra, los cuales han
fornicado con ella, y han vivido en deleites, cuando ellos vieren el humo de su
encendimiento,
10 Estando lejos por el temor de su
tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella
gran ciudad de Babylonia, aquella fuerte
ciudad; porque en una hora vino tu
juicio!
11 Y los mercaderes de la tierra llorarán y se lamentarán sobre ella; porque
ninguno compra mas sus mercaderías,
12 La mercadería de oro, y de plata,
y de piedras preciosas, y de margaritas,
y de tela de lino fino, y de púrpura, y de
seda, y de grana, y de toda madera de
thya, y de todo vaso de marfil, y de todo
vaso de maderas las mas preciosas, y de
bronce, y de hierro, y de marmol;
13 Y canela, y olores, y ungüentos, y
incienso, y vino, y aceite, y flor de harina,
y trigo, y bestias, y de ovejas, y de caballos, y de carros, y de siervos, y de almas
de hombres.
14 Y las frutas del deseo de tu alma se
apartaron de tí, y todas las cosas gruesas, y excelentes te han faltado; y de
aquí adelante ya no hallarás mas estas
cosas.
15 Los mercaderes de estas cosas que
se han enriquecido por ella, se pondrán
á lo lejos, por el temor de su tormento,
llorando, y lamentando,
16 Y diciendo: ¡Ay, ay de aquella gran
ciudad, que estaba vestida de lino fino,
y de púrpura, y de grana, y *estaba* dorada
con oro, y *adornada de* piedras preciosas
y de perlas!
17 Porque en una hora han sido desoladas tantas riquezas. Y todo gobernador, y toda compañía que conversa en
las naos, y marineros, y todos los que
trabajan en la mar, se estuvieron de
lejos;
18 Y viendo el humo de su encendimiento, dieron voces, diciendo: ¿Cuál

ciudad era semejante á esta grande ciudad?
19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando, y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de aquella gran ciudad, en la cual todos los que tenian naos en la mar, se habian enriquecido por razon de su costosa magnificencia! porque en una *sola* hora ha sido asolada.
20 Regocíjate sobre ella, cielo, *y vosotros* santos apóstoles, y profetas; porque Dios os ha vengado en ella.
21 Y un fuerte ángel tomó una piedra como una grande muela de molino, y echóla en la mar, diciendo: Con tanto ímpetu será echada Babylonia, aquella gran ciudad; y no será jamás hallada.
22 Y voz de tañedores de arpas, y de músicos, y tañedores de flautas, y de trompeteros, no será mas oida en tí; y todo artífice de cualquier oficio *que fuere*, no será mas hallado en tí; y voz de muela no será mas oida en tí;
23 Y luz de candela no alumbrará mas en tí; y voz de esposo, y de esposa no será mas oida en tí; porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra; porque por tus hechicerías todas las naciones fueron engañadas.
24 Y en ella se halló la sangre de profetas, y de santos, y de todos los que han sido matados en la tierra.

CAPITULO XIX.

1. *Los moradores del cielo loan á Dios por haber vengado la sangre de los suyos de mano de la ramera.* 9. *Son contados por bienaventurados los que son llamados á la cena de las bodas del Cordero.* 10. *El ángel no consiente ser adorado.* 11. *Aquel sumo Rey de los reyes aparece del cielo.* 19. *Comiénzase la guerra,* 20. *en la cual la bestia es presa,* 21. *y lanzada en un lago de fuego.*

Y DESPUES de estas cosas, oí una gran voz de gran compañía en el cielo, que decia: Haleluia: Salvacion, y gloria, y honra, y poder al Señor nuestro Dios;
2 Porque sus juicios *son* verdaderos y justos, porque él ha juzgado á la grande ramera que ha corrompido la tierra con su fornicacion, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.
3 Y otra vez dijeron: Haleluia. Y su humo subió para siempre jamás.
4 Y los veinte y cuatro ancianos, y los cuatro animales se postraron, y adoraron á Dios, que estaba sentado sobre el trono, diciendo: Amen: Haleluia.
5 Y salió una voz del trono, que decia: Load á nuestro Dios todos *vosotros* sus siervos, y *vosotros* los que le temeis, así pequeños, como grandes.
6 Y oí como la voz de una gran multitud, y como la voz de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decian: Haleluia. Porque el Señor Dios Todopoderoso reina.
7 Gocémonos, y alegrémonos, y démosle gloria; porque son venidas las bodas del Cordero, y su muger se ha preparado;
8 Y le ha sido dado que se vista de tela de lino fino, limpio, y resplandeciente; porque el lino fino son las justificaciones de los santos.
9 Y él me dice: Escribe: Bienaventurados los que son llamados á la cena de las bodas del Cordero. Y díceme: Estas palabras de Dios son verdaderas.
10 Y yo me eché á sus piés para adorarle. Y él me dijo: Mira, *que* no *lo hagas:* yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos, que tienen el testimonio de Jesus. Adora á Dios; porque el testimonio de Jesus es el espíritu de profecía.
11 Y ví el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado sobre él, *era* llamado Fiel y Verdadero, y en justicia juzga y guerrea.
12 Y sus ojos *eran* como llama de fuego, y *habia* en su cabeza muchas diademas, y tenia un nombre escrito que ninguno ha conocido, sino él mismo:
13 Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre, y su nombre es llamado El Verbo de Dios.
14 Y los ejércitos que *están* en el cielo le seguian en caballos blancos, vestidos de lino fino, blanco, y limpio.
15 Y de su boca sale una espada aguda para herir con ella á las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira de Dios Todopoderoso.
16 Y en *su* vestidura, y en su muslo, tiene un nombre escrito: REY DE REYES, Y SEÑOR DE SEÑORES.
17 Y ví un ángel que estaba de pié en el sol, y clamó con gran voz, diciendo á todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid, y congregáos á la cena del gran Dios;
18 Para que comais carnes de reyes, y carnes de capitanes, y carnes de fuertes, y carnes de caballos, y de los que están sentados sobre ellos; y carnes de todos, libres y siervos, de pequeños, y de grandes.

19 Y ví la bestia, y los reyes de la tierra, y sus ejércitos congregados para hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo, y contra su ejército.

20 Y la bestia fué presa, y con ella el falso profeta, que habia hecho las señales en su presencia, con las cuales habia engañado á los que recibieron la marca de la bestia, y á los que adoraron su imágen.

21 Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego ardiendo con azufre.

22 Y los demas fueron muertos con la espada que salia de la boca del que estaba sentado sobre el caballo, y todas las aves fueron hartas de las carnes de ellos.

CAPITULO XX.

1. *El ángel encadena á Satanás por mil años,* 8. *suelto de las cadenas incita á Gog y Magog, quiere decir, á todos los secretos y manifiestos enemigos de los santos.* 11. *Mas el castigo del Señor reprime su insolencia.* 12. *Abrense los libros, por los cuales los muertos son juzgados.*

Y VÍ un ángel descender del cielo, que tenia la llave del abismo, y una grande cadena en su mano.

2 Y agarró al dragon, antigua serpiente, que es el diablo, y Satanás, y le ató por mil años.

3 Y le arrojó al abismo, y le encerró, y selló sobre él; porque no engañase mas á las naciones hasta que los mil años fuesen cumplidos, y despues de esto, es necesario que sea desatado *por* un poco de tiempo.

4 Y ví tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fué dado el juicio: y *ví* las almas de los que habian sido degollados por el testimonio de Jesus, y por la palabra de Dios, y que no habian adorado la bestia, ni á su imágen, y que no habian recibido *su* marca en sus frentes, ni en sus manos; y vivieron, y reinaron con Cristo mil años.

5 Empero los demas muertos no tornaron á vivir, hasta que fueron cumplidos los mil años: esta *es* la primera resurreccion.

6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurreccion: la segunda muerte no tiene potestad sobre los tales: ántes serán sacerdotes de Dios, y de Cristo, y reinarán con él mil años.

7 Y cuando los mil años fueren cumplidos, Satanás será suelto de su prision;

8 Y saldrá para engañar las naciones que *están* en las cuatro esquinas de la tierra, Gog y Magog, á fin de congregarlas para la batalla, el número de las cuales *es* como la arena de la mar.

9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y anduvieron al derredor de los ejércitos de los santos, y de la ciudad amada. Y de Dios descendió fuego del cielo, y los tragó.

10 Y el diablo que los engañaba fué lanzado en el lago de fuego y azufre, donde *está* la bestia, y el falso profeta, y serán atormentados dia y noche para siempre jamás.

11 Y ví un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él, de delante del cual huyó la tierra y el cielo; y no se halló lugar para ellos.

12 Y ví los muertos, grandes y pequeños, que estaban en pié delante de Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fué abierto, el cual es *el libro* de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, segun sus obras.

13 Y la mar dió los muertos que estaban en ella; y la muerte, y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fué hecho juicio de cada uno de ellos segun sus obras.

14 Y la muerte, y el infierno fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

15 Y el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado en el lago de fuego.

CAPITULO XXI.

1. *Describe la nueva Jerusalem, que descendia del cielo,* 9. *esposa del cordero,* 12. *y el magnífico edificio de la ciudad,* 19. *adornada con piedras preciosas,* 22. *cuyo templo es el Cordero.*

Y VÍ un cielo nuevo, y una tierra nueva; porque el primer cielo, y la primera tierra se fué, y la mar ya no era.

2 Y yo Juan ví la santa Ciudad de Jerusalem nueva, que descendia del cielo, aderrezada de Dios, como la esposa ataviada para su marido.

3 Y oí una gran voz del cielo, que decia: He aquí, el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos.

4 Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será mas; ni habrá mas pesar, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas son pasadas.

5 Y el que estaba sentado en el trono, dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

6 Y díjome: Hecho es. Yo soy el Alpha
y la Omega, el principio y el fin. Al que
tuviere sed yo le daré de la fuente del
agua de la vida de balde.
7 El que venciere, heredará todas las
cosas, y yo seré su Dios, y él será mi
hijo.
8 Empero á los temerosos, y incrédu-
los; á los abominables, y homicidas; y á
los fornicarios, y hechiceros; y á los idó-
latras, y á todos los mentirosos, su parte
será en el lago que arde con fuego y azu-
fre, que es la muerte segunda.
9 Y vino á mí uno de los siete ánge-
les, que tenian las siete redomas llenas
de las siete postreras plagas, y habló
conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mos-
traré la esposa, muger del Cordero.
10 Y llevóme en el espíritu á un gran
monte y alto, y mostróme la grande ciu-
dad, la santa Jerusalem, que descendia
del cielo de Dios,
11 Teniendo la gloria de Dios; y su
lumbre *era* semejante á una piedra pre-
ciosísima, como piedra de jaspe cristali-
zante.
12 Y tenia un grande muro y alto, *y* te-
nia doce puertas; y en las puertas, doce
ángeles; y nombres escritos sobre *ellas*,
que son *los nombres* de las doce tribus de
los hijos de Israel.
13 Al oriente tres puertas: al aquilon
tres puertas: al mediodia tres puertas:
al poniente tres puertas.
14 Y el muro de la ciudad tenia doce
fundamentos; y en ellos los nombres de
los doce apóstoles del Cordero.
15 Y el que hablaba conmigo, tenia una
medida de una caña de oro, para medir
la ciudad, y sus puertas, y su muro.
16 Y la ciudad está situada y puesta en
cuadro, y su longitud es tanta como su
anchura. Y él midió la ciudad con la
caña, *y tenia* doce mil estadios; *y* la lon-
gitud, y la anchura, y la altura de ella son
iguales.
17 Y midió su muro, *y hallóle* de ciento
y cuarenta *y* cuatro codos, de medida de
hombre, la cual es de ángel.
18 Y el material de su muro era *de* jas-
pe; empero la ciudad *era de* oro puro,
semejante al vidro limpio.
19 Y los fundamentos del muro de la
ciudad *estaban* adornados de toda piedra
preciosa. El primer fundamento *era*
jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, cal-
cedonia; el cuarto, esmeralda;
20 El quinto, sardónica; el sexto, sár-
dio; el séptimo, crisólito; el octavo,
beril; el nono, topacio; el décimo criso-
praso; el undécimo, jacinto; el duodé-
cimo, ametisto.
21 Y las doce puertas *eran* doce perlas;
cada una de las puertas era de una perla.
Y la plaza de la ciudad *era* oro puro,
como vidro trasparente.
22 Y yo no ví templo en ella; porque el
Señor Dios Todopoderoso y el Cordero
son el templo de ella.
23 Y la ciudad no tenia necesidad del
sol, ni de la luna para que resplandezcan
en ella; porque la gloria de Dios la ha
alumbrado, y el Cordero *es* su luz.
24 Y las naciones de los que hubieren
sido salvos andarán en la luz de ella; y
los reyes de la tierra traerán su gloria y
honor á ella.
25 Y sus puertas no serán cerradas de
dia, porque allí no habrá noche:
26 Y llevarán la gloria, y la honra de las
naciones á ella.
27 No entrará en ella ninguna cosa su-
cia, ó que hace abominacion y mentira;
sino *solamente* los que están escritos en
el libro de la vida del Cordero.

CAPITULO XXII.

1. *Un rio de agua viva es mostrado,* 2. *y el árbol de la vida,* 6, 7. *la conclusion de esta profecía:* 8. *en la cual Juan muestra ser muy gran verdad lo contenido en este libro,* 13. *y ahora la tercera vez repite estas palabras: Todas las cosas proceden de aquel que es el Alpha y la Omega, quiere decir, el principio y el fin.*

Y MOSTRÓME un rio puro de agua
de vida, claro como cristal, que
salia del trono de Dios, y del Cordero.
2 En el medio de la plaza de ella, y de
la una parte y de la otra del rio, *estaba* el
árbol de la vida, que lleva doce frutos,
dando cada mes su fruto; y las hojas del
árbol *eran* para la sanidad de las naciones.
3 Y no habrá allí jamás maldicion; sino
el trono de Dios, y del Cordero estará en
ella, y sus siervos le servirán.
4 Y verán su rostro, y su nombre *estará*
en sus frentes.
5 Y allí no habrá mas noche, y no tienen
necesidad de luz de candela, ni de luz de
sol; porque el Señor Dios los alumbrará,
y reinarán para siempre jamás.
6 Y díjome: Estas palabras *son* fieles y
verdaderas. Y el Señor Dios de los san-
tos profetas ha enviado su ángel, para
mostrar á sus siervos las cosas que es
necesario que sean hechas presto.
7 He aquí, yo vengo prestamente: Bien-
aventurado el que guarda las palabras de
la profecía de este libro.

8 Y yo Juan *soy* el que ha oido, y visto
estas cosas. Y despues que hube oido
y visto, me postré para adorar delante
de los piés del ángel que me mostraba
estas cosas.
9 Y él me dijo: Mira *que* no *lo hagas;*
porque yo soy consiervo tuyo, y de tus
hermanos los profetas, y de los que guar-
dan las palabras de este libro: Adora á
Dios.
10 Y díjome: No selles las palabras de
la profecía de este libro; porque el tiem-
po está cerca.
11 El que es injusto, sea injusto toda-
vía; y el que es sucio, ensúciese toda-
vía; y el que es justo, sea *aun* todavía
justificado; y el que es santo, sea *aun*
santificado todavía.
12 Y, he aquí, yo vengo prestamente, y
mi galardon está conmigo, para recom-
pensar á cada uno segun fuere su obra.
13 Yo soy el Alpha y la Omega, el
principio, y el fin, el primero y el pos-
trero.
14 Bienaventurados los que guardan sus
mandamientos, para que tengan derecho
al árbol de la vida, y que entren por las
puertas en la ciudad.
15 Mas los perros *estarán de* fuera, y los
hechiceros, y los disolutos, y los homici-
das, y los idólatras, y cualquiera que ama
y hace mentira.
16 Yo Jesus he enviado mi ángel para
daros testimonio de estas cosas en las
Iglesias: yo soy la raiz y el linage de
David, la estrella resplandeciente, y de
la mañana.
17 Y el Espíritu, y la esposa dicen:
Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que
tiene sed, venga. Y el que quiere, tome
del agua de la vida de balde.
18 Porque yo protesto á cualquiera que
oye las palabras de la profecía de este
libro: Si alguno añadiere á estas cosas,
Dios pondrá sobre él las plagas escritas
en este libro.
19 Y si alguno disminuyere de las pala-
bras del libro de esta profecía, Dios qui-
tará su parte del libro de la vida, y de
la santa ciudad, y de las cosas que están
escritas en este libro.
20 El que da testimonio de estas co-
sas, dice: Ciertamente vengo en breve.
Amen: sea así. Ven, Señor Jesus. La
gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea*
con todos vosotros. Amen.

FIN DEL NUEVO TESTAMENTO.

DATE DUE

MAR 1 7 200[illegible]		
5/17		
GAYLORD		PRINTED IN U.S.A.

